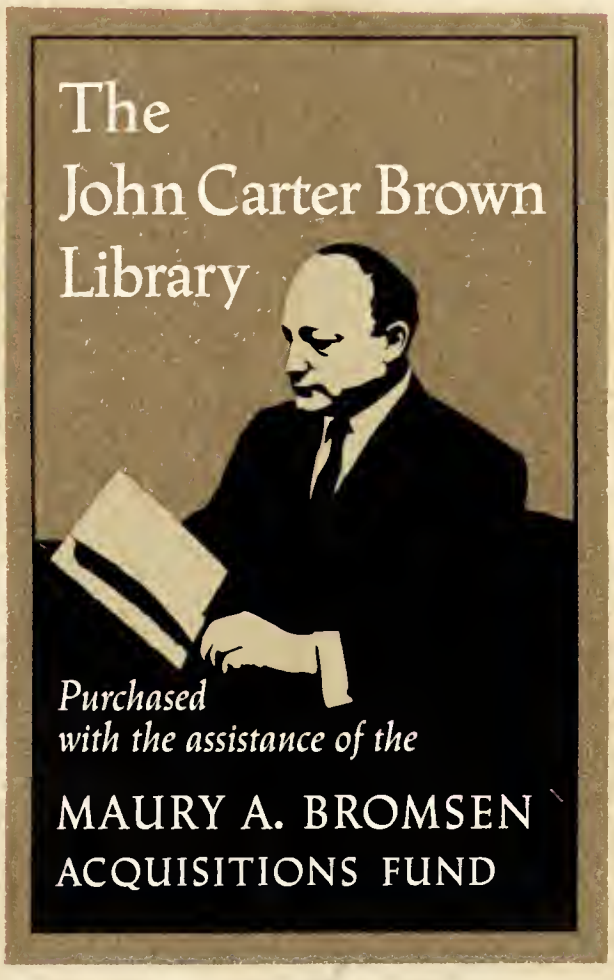
14613


The
John Carter Brown
Library
Purchased
with the assistance of the
MAURY A. BROMSEN
ACQUISITIONS FUND

SALUD Y GUSTO
PARA TODO EL AÑO,
O AÑO JOSEPHINO,

A LOS FIELES QUE GUSTAN LEER
LAS VIRTUDES Y EXCELENCIAS
con que Dios favoreció à su putativo Padre, y Purisimo Esposo de su Santisima Madre

EL SANTISIMO PATRIARCA
SEÑOR SAN JOSEPH,

Y que en su favor buscan salud y remedio à todas sus necesidades, con Doctrinas morales y Exemplos, un Exercicio espiritual, y breve deprecacion al Santo para cada dia.

ESCRITO
POR EL PADRE FRAY JOAQUIN BOLAÑOS,
Predicador Apostólico del Colegio de Propaganda Fide de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, y Exâminador Sinodal del nuevo Reyno de Leon.

DEDICALA

A LA EXEMPLARISIMA VENERABLE CONGREGACION
DE LOS PADRES DE SEÑOR SAN JOSEPH EL REAL,
Y ORATORIO DEL GRAN PADRE SAN FELIPE NERI
DE LA CIUDAD DE MEXICO.

IMPRESO EN MEXICO:
En la Oficina de los Herederos del Lic. D. Joseph de Jauregui, Calle de Santo Domingo y esquina de Tacuba. Año de 1793.

Agüera. sc.

Recordare amabillissime Pater: non esse audi-
tum a Sęculo, quemquam ád tua currentem prędidia, esse derelictum.

DEDICATORIA

Á LA EXEMPLARISIMA VENERABLE CONGREGACION DE LOS PADRES *DE SEÑOR SAN JOSEPH EL REAL,* Y ORATORIO DEL GRAN P. S. FELIPE NERI DE LA CIUDAD *DE* MEXICO.

MUY REVERENDOS PADRES Y SEÑORES MIOS.

EL incansable desvelo con que los individuos de esa Venerable Congregacion de mi Padre San Felipe, desde su cuna ò nacimiento han metido el ombro para tirar gustosos el carro triunfal de las glorias accidentales del purisimo Esposo de la Reyna de los Angeles, es para mi un poderoso incentivo, que no me dexa libertad para dedicar la Pieza à otro Dueño.

La grandeza del singular afecto y ternura con que V. R^as. solicitan el aumento de los devotos y amantes del Santisimo Patriarca, es muy acredora, y pide de justicia se le consagre esta

ofrenda, que alli busca su centro y su reposo, donde sabe ciertamente que es muy alto el aprecio que se hace del Objeto á que se dirige.

El Colegio pues, de nuestra Señora de Guadalupe de la Ciudad de Zacatecas, y à su nombre el Autor, suplíca à la Venerable Congregacion se sirva de admitir este obsequio de su sincéra voluntad.

Satisfagan V. R^as. un tanto sus ardientes deseos en la lectura de las maravillas y finezas, del que como dulce Imán del Cielo cautiva nuestros corazones, y tras sí lleva las voluntades de todos: y mientras no se concluye la peregrinacion de esta vida mortal, alimenten mis venerados Reverendos Padres sus esperanzas, con que à la hora de la muerte hallarán abiertos los amorosos brazos del que se llama y aun se gloría de ser poderoso asilo y refugio de Agonizantes; y que despues de esta carrera à la entrada de la eternidad recibirán V. R^as. una copiosa retribucion, como asegura à sus devotos la dulcisima, amabilisima proteccion de mi Amo y Señor San Joseph.

PARECER

DEL M. R. P. FR. TOMAS RAMON MERCADO, Maestro en Sagrada Teologia y ex-Provincial de la Provincia del Dulcisimo Nombre de JESUS de la Ciudad de México, &c.

EXMÔ. SEÑOR.

OBedeciendo el Superior Decreto de V. Exâ. he visto con mucho cuidado el tercer Tomo del Año Josephino, que para completar la Obra dispuso el R. P. Fr. Joaquin Bolaños, Predicador Apostólico del Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas de la esclarecida familia del Seráfico Padre Señor San Francisco. La Obra es completa, pia é instructiva: nada tiene que no sea excelente por su materia, por su doctrina contribuirá mucho á la edificacion del Pueblo Christiano, servirá para encender mas los corazones en la devocion á el Santisimo Patriarca. Por tanto, y porque nada contiene contra nuestra Santa Fé y buenas costumbres, ni contra las Regalías de Su Magestad: soi de parecer salvo el mejor, que puede darse á las prenzas.

Convento de N. P. S. Augustin de México y Mayo 4. de 1792.

EXMÔ SEÑOR.

Fr. Tomás Mercado.

CEN-

CENSURA
DEL M. R. P. FR. IGNACIO GENTIL,
Maestro en Sagrada Teologia, Sinodal del Obispado de Guadalaxara, y Arzobispado de México, Calificador del Santo Oficio y ex-Prior, Provincial del Imperial Convento del Orden de Predicadores de Nuestro Padre Santo Domingo, &c.

SEÑOR PROVISOR Y VICARIO GENERAL.

EN debido cumplimiento del órden de V. S. he leído el Tomo tercero del Año Josephino, compuesto por el M. R. P. Fr. Joaquin Bolaños, Misionero Apostólico del Colegio de *Propaganda fide* de Nuestra Señora de Guadalupe de la Ciudad de Zacatecas, y Exâminador Sinodal del Obispado del Nuevo Reyno de Leon: que V. S. se digna remitir à mi Censura. No se puede dudar que aunque el sabio Autor descubre hermosisimos resplandores de las heróicas virtudes y excelencias de este Santisimo Patriarca, y que otras mas brillantes quedan ocultas, por ser esta la propiedad de lo muy perfecto, que es mas lo que esconde, que lo que manifiesta; sin embargo se introduce en la descripcion de luces tan celestiales, con tan grave, dulce, y suave estilo, con tan edificantes y oportunos Exemplos, y con tan provechosa, sana Moral Doctrina, que no hai claúsula, que no respire el fuego de la caridad, que fomenta en su corazon religioso. Finalmente al vér esta Obra tan perfecta en sus partes, como acabada en su to-

todo, me parecia que se me presentaba una viva, y adequada imágen del Arbol de la Vida, que para todos los meses del Año daba sabrosos y sazonados frutos: [1] por lo que, y tener este Libro todas las calidades, que pedia Jan Sinodio, [2] para que los escritos viesen la luz pública, y no contener, por otra parte cosa alguna contra nuestra Santa Fé y buenas costumbres, ni Regalías de Su Mag. (Dios le guarde) soi de parecer, que puede V. S. conceder la Licencia que se pide para su impresion; asi lo siento *salvo meliori.*

Convento Imperial de N. P. Santo Domingo de México y Abril 17 de 1792.

Fr. Ignacio Gentil.

1 Apoc. Cap. 22. ℣. 2.
2 J. Synod. Apolin. Lib. 4. Epist. 2.

LICENCIA DE LA ORDEN.

POR Comision de Nuestro Reverendisimo Padre Comisario General de Indias Fr. Manuel Maria Truxillo, hemos visto, y exâminado prolijamente la Obra de los quatro meses últimos del Año Josephino, que ha completado el Padre Predicador Apostólico, y Discreto Fray Joaquin Bolaños: y no encontrando en élla cosa que se oponga á el Dogma Católico, buenas costumbres y Derechos del Soberano, antes mucha utilidad al público: por virtud de igual facultad concedida por el mismo nuestro Padre Reverendisimo á este Venerable Discretorio, damos licencia al expresado Padre Fray Joaquin Bolaños, para que obtenidas las demás necesarias, pueda proceder á la Impresion. Dadas en este Apostólico Colegio de NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE de Zacatecas, firmadas de nuestra mano y nombre el dia seis del mes de Diciembre de mil setecientos noventa y dos.

Fr. Miguel de Jesus Maria Rada.
Guardian.

Fr. Manuel de Silva,
Ex-Guardian Comisario y Prefecto de Misiones.

Fr. Joseph Patricio Garcia de Jesus.
Ex-Guardian y Lector de Sagrada Teologia.

Fr. Ignacio Maria Laba,
Ex-Guardian.

Fr. Ignacio del Rio,
Discreto.

Fr. Juan Joseph Aguilar,
Discreto.

Fr. Joaquin Maria Silva,
Discreto Substituto.

Fr. Anastasio de Jesus Romero.
Discreto.

LICENCIA DEL SUPERIOR GOBIERNO.

EL Exmô. Señor Don Juan Vicente de Guemez, Pacheco de Padilla, Horcasitas y Aguayo, Conde Revilla Gigédo, Caballero Gran Cruz de la distinguida Orden de Carlos tercero Baron y Señor Territorial de las Villas y Varonias de Benillova y Rivarroja, Caballero Comendador de Peña de Martos en la Orden de Calatrava, Gentil Hombre de Cámara de Su Magestad con exercicio, Teniente General de sus Reales Exércitos, Virrey, Gobernador, y Capitan General de las Provincias de Nueva España, Presidente de su Real Audiencia, Superintendente General Subdelegado de Real Hacienda, Minas, Azogue y Ramo del Tabaco, Juez Conservador de éste, Presidente de su Real Junta y Subdelegado General de Correos en el mismo Reyno, &c. concedió su licencia para la impresion de esta Obra, visto el Parecer del M. R. P. Mrô. Fr. Tomás Mercado, como consta por su Decreto de nueve de Mayo de mil setecientos noventa y dos.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Señor Licenciado Don Juan Cienfuegos, Juez Provisor y Vicario General de este Arzobispado, &c. vista la antecedente Censura del M. R. P. Mrô. Fr. Ignacio Gentil, dió su permiso para la impresion de esta Obra, segun consta por su Auto de veinte y tres de Abril de mil setecientos noventa y dos.

NOTA.

POR muerte del R. P. Fr. Ignacio Torres, Autor de los dos primeros Tomos, fue encargado de seguirlo el R. P. Fr. Joseph Miguel Dominguez, Lector de Teologia, Procurador de la Causa del Venerable Padre Margil, y Padre de la Santa Provincia de los Zacatecas; por muerte de éste fue cometida la Obra al R. P. Fr. Bernardo de Silva, Predicador Apostólico del Colegio de Guadalupe, disponiendolo la Divina providencia, fue tambien preocupado de la muerte antes de vér la conclusion de este Tomo.

Ambos Sugetos habian colectado los Exemplos de que aora me valgo, como consta en sus manuscritos y cartas sueltas que paran en mi poder, para la formacion de este último Tomo.

*Si la crítica escrupulízare de que dichos sucesos nada tienen de milagros [ya dexa asentado el Autor que no los vende por tales] por ser privativo este punto de la Jurisdiccion Eclesiástica; pero dentro de esta misma esfera son beneficios que recibimos de lo alto por intercesion de los Santos. Oiganse unas palabras del P. Diana, * muy al intento: quando aparece que los enfermos son sanos succesivamente, ò no del todo, se ha de decir que estos no son milagros; pero no se ha de negar, que no sean gracias, de las quales Dios misericordioso cada dia nos confiere un infinito número por la intercesion y méritos de los Santos.*

PRO-

* Tomo 10. Trat. 10. Resol. 1.

PROLOGO AL LECTOR.

CArisimo Lector mio: se presenta à tus manos el último Tomo del Año Josephino, que por varios accidentes desde la muerte del Reverendo Padre Fray Ignacio Torres, Autor de los dos primeros Tomos, se dilató en salir à la luz pública, hasta que con el auxîlio de Dios se verificó ya su feliz conclusion. La recomendacion que lleva para no desmerecer tu atencion, es tan grande como la excelencia, y la dignidad del Objeto à que se dirige. La materia que se trata por asunto es un rasgo de la portentosa vida y virtudes de mi Señor San Joseph, de las maravillas y finezas que ha obrado el Santo à beneficio de sus devotos: si quieres engolosinar tu espiritu con tan sabroso alimento, busca en este Tomo, y en toda la Obra el pan de cada dia; no te presento un Libro docto, pero sí me lisonjeo de haber procurado formarlo muy devoto: en el principio de cada dia donde se trata, ò de la vida del Santo Patriarca, ò alguna de sus virtudes hemos procurado lo mas dulce y lo mas tierno: en los Exemplos lo mas verídico y factible, removiendo escabrosas circunstancias en que pueda embarazarse la crítica y la censura: en las Doctrinas las mas corrientes, asentadas, muy seguras y sufi-

cien-

cientes de mover el ánimo de los Lectores, que fue el fin que nos propusimos desde el principio. A los Exemplos no llamamos milagros, sino favores, finezas y maravillas del Santo con sus cliéntulos y devotos, ni te pedimos otra fé, que una fé humana, dexando à la Santa Iglesia su privativa autoridad para declarar por milagros, los que calificare por tales su infalible juicio, y consejo. Consagra à su lectura un rato cada dia en obsequio del augusto putativo Padre de JESUS, y Esposo purisimo de MARIA: Bendiga Dios tus pensamientos y deseos, asi como Yo quiero muy de veras que mi Señor San JOSEPH te guarde en tu vida, y te llene de las verdaderas felicidades.

Fr. Joaquin Bolaños.

PAR-

MES DE SEPTIEMBRE
DIA PRIMERO.

AQUELLA DULCE CORRESPONDENCIA y mutuos servicios que habia entre el Hombre Dios, y mi Señor SAN JOSEPH, tenia à todos los Espiritus Celestiales llenos de pasmo, y admiracion. JESUS le rendia à su putativo Padre obediencia, y veneraciones; JOSEPH reconociendo à Jesu Christo por su verdadero Dios le tributaba respectuosos servicios: ¡qué objeto tan agradable, y tan nuevo para los Espiritus Angélicos! Vén en aquella Suprema Corte à su Dios: cubren su rostro de pura reverencia à vista de su grandeza: tiran la vista à la dichosa Casa de Nazaret, y miran al grán Dios humillado, y obedeciendo à un hombre: reconocen en este hombre un hijo de Adan, pero tan desemejante por su inocencia, pureza, y santidad que parece que en él, no habia pecado el primer hombre: esto los llena de un sagrado pasmo que les hace prorrumpir en dulces alabanzas à la vista de tantas maravillas, celebrando con Divinos cánticos à sus Soberanos Principes JESUS, MARIA, y JOSEPH.

Ya las fuerzas para el trabajo le iban faltando al Santisimo Patriárca, no precisamente por su crecida edad, quanto por haber llevado siempre una vida laboriosa por su pobreza, ò por las indispensables fatigas en sus peregrinaciones, diversidad de temperamentos, ò por las amar-

guras que oprimieron su cándido pecho, quando el cruel Herodes intentó quitar la vida al Niño Dios recien nacido, ò por la penetrante consideracion de los tormentos, que en los venideros tiempos habia de padecer su amado, de que JOSEPH se hallaria bien instruido por los oráculos de los Profetas: todas estas cosas le debilitaron tanto, que faltandole la necesaria fortaleza, no podia ya seguir en su personal trabajo con el vigor que antes lo hacía. Pero como el amor à su Santisima Familia no padecia decadencia, antes mas y mas crecia como se aumenta el fuego, quanto mas materia se le ministra: sacaba fuerzas de su propia flaqueza para trabajar en obsequio de sus amados. Deseaba rendir en esto hasta el último aliento de su vida: mas como tenia el Santo JOSEPH por Esposa, à aquella muger fuerte de quien dice Salomon, [1] que confió en ella el Corazon de su Varon, tuvo en ella toda su ayuda. La Santisima Virgen que era prudentisima, y en el amor à su dulce Esposo nada inferior à las demás esposas, si muy superior, reconoció lo mucho que lo fatigaba ya el trabajo, y que aunque el Santo procuraba disimularlo, la misma flaqueza lo manifestaba, trató con esto no solo de aliviarlo como hasta aquel dia lo habia hecho, sino de redimirlo del todo del trabajo como verémos otro dia.

EXEMPLO.

POR los años de mil setecientos setenta y nueve, y mil setecientos ochenta, [2] experimentó esta nuestra América Setentrional la poderosa mano de nuestro Dios sobre nuestras cabezas: Nos hizo conocer que eramos hombres, y que su Magestad era el Señor Dios, embiando una epidemia de virüelas que à manera de un torbellino, ò uracán fuerte que en el otoño derriva las ojas de los árboles, despojando à estos de su hermosura, y dexan-

1. Proverb. Cap. 31.
2. Padre Silva fol. 5.

xandolos desnudos como objetos funestos de su ferocidad, asi derrivó à inumerables, quitando tantas vidas que casi se apuraria el guarismo, si se quisiera ajustar su número: solamente en la Hacienda de Santa Barbara por otro nombre la Laborsita, que está siete leguas de distancia al nordeste de Lagos no hubo que llorar muerto alguno. Son dueños de dicha Hacienda Don Manuel Jacínto Guerra Valadéz, y Doña Maria Gomez de Portugal su Esposa, ambos devotisimos del Santisimo Patriárca Señor San Joseph, à quien tienen encomendada su casa, y todas sus cosas. Luego que llegaron à sus oîdos las funestas voces de los estragos que hacia la epidemia en México, Puebla, y demás Lugares del oriente se entristecieron sus corazones, teniendo ya por indubitable la muerte de algunos de los muchos hijos, con que el Cielo los ha enriquecido: mas montando en fé la Señora Doña Maria, se fue para la Capilla de su Hacienda, y delante de una hermosisima Imagen de Señor San Joseph que en un muy curioso Altar tiene coloçada, pegó su cara contra la tierra, y alli derramando su corazon à los pies del Santisimo Patriárca, le ofreció de nuevo su Casa y Hacienda, pidiendole que los libráse de los estragos que la epidemia de las virüelas hacia en todas partes. No oyó aquellas voces que Jesu Christo dixo à la Cananéa: ò muger¡ grande es tu fé, hagase lo que quieres; [1] pero sí experimentó los efectos. Llegó el aíre pestilente à la Hacienda, comenzaron à caër en cama todos los sirvientes y esclavos, menos los hijos de los Caballeros, porque se reservaban para mejor tiempo: en este mismo año de la peste ocurrió la Festividad del Santo Patriárca en la Domínica de Palmas, por lo que se trasladò al dia tres de Abril, y se comenzó la Novena, que en aquella Hacienda se hace con toda la solemnidad posible: el Sabado santo comenzaron à enfermar los hijos de estos Devotos Señores, pero con tanta felicidad que ni de estos, ni de los sirvientes pere-

1 Matth. Cap. 15.

cio alguno, no obstante que pasaron de cinquenta los que padecieron el achaque: se dexó vér visiblemente el Patrocinio de Señor San JOSEPH, à quien confiesan los dichos Señores deber este beneficio.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

LA misericordia que en esta piadosisima y generosa Amèrica se exercitó en el tiempo de la referida epidemia de las viruelas, me mueve à tratar de la limosna, dexadas otras circunstancias del exemplo: y en efecto, ¿qué Doctrina mas provechosa, y proporcionada para el dia? es indubitable que uno de los principales cargos que nos hará el Supremo Juez en el dia del Juicio universal será la misericordia, ò dureza que hubieremos tenido respeto de sus pobres: Tuve hambre (dirá el Señor à los réprobos entonces) y no me disteis de comer: tuve sed, y no me disteis de beber: estuve desnudo, y no me disteis que vestir: estuve enfermo, y no me vestisteis: [2] ¿Quando, Señor (replicarán los réprobos) te vimos hambriento, sediento, desnudo, enfermo, y no socorrimos tu necesidad? todo esto hicisteis conmigo, quando no tuvisteis cáridad con mis pobres, por lo que id al fuego eterno que está aparejado para el Diablo y sus Angeles: ¡terrible sentencia! pero muy capaz de ablandar las entrañas mas duras del Christiano.

Por el contrario, que palabras tan dulces aquellas que oîrán los misericordiosos de los sacrosantos labios de Jesu Christo: Venid benditos de mi Padre à poseer el Reyno que os está preparado desde el principio del mundo: porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; estuve enfermo, y me visitasteis; estuve desnudo, y me disteis que vestir; todo esto hicisteis conmigo quando lo hicisteis con mis pobres.

Estas palabras (carisimo Lector) son un poderoso

2 Matth. 25.

so estìmulo que nos alientan, y nos anìman à exercitar la misericordia con nuestros prôximos, à cada uno segun sus facultades: un mendrugo de pan de los que sobran en la mesa, un trapo viejo de los que abundan en casa, un jarro de agua en tales circunstancias conferido à un pobre, puede tal vez ser mas agradable en los ojos del Altisimo, que si por otros motivos, ò por otros respetos se dieran crecidas cantidades, ò copiosas limosnas: alientate pues segun tus facultades à la práctica de esta virtud que te promete coronarte de dichas, y librarte de aquella maldicion eterna que amenaza à los duros de corazon desastrados sempiternos males. El exercicio del dia será dar una limosna segun tu posibilidad en obsequio del Santisimo Patriárca, rezandole sus siete Padres nuestros y Ave Marias, con la siguiente

ORACION.

¡O JOSEPH Poderosisimo! en quien el Omnipotente Dios ha depositado todos sus tesoros, mejor que Faraon en las manos del primer Joseph las riquezas de Egipto: à Tí ocurrimos confiados diciendo: que pongas en nosotros tus piadosos ojos pues en tus manos está nuestra salud; alcanzandonos de tu Divino Hijo la que nos conviene en el cuerpo, y la que necesitamos y tanto nos importa del Alma; para que sirviendo à nuestro Dios con un corazon gozoso en esta vida, logrémos por tu intercesion su amorosa vista en la gloria. Amén.

DIA DOS
DE SEPTIEMBRE.

DEcia el dia de ayer que la Soberana Reyna del Cielo, y amantisima Esposa de mi Señor San Joseph, deseosa de aliviarlo en sus corporales trabajos, llena de ter-

ternura le dixo: „ Esposo y Señor mio, me hallo muy „ obligada de vuestro trabajo, fidelidad, y desvelo, y del „ cuidado que siempre habeis tenido; pues con el sudor „ de vuestra Cara hasta aora habeis alimentado à vues- „ tra Sierva, y à mi Hijo, y verdadero Dios nuestro. En „ esta solicitud gastasteis vuestras fuerzas, y lo mejor de „ vuestra salud: de la mano del Altisimo recibireis el ga- „ lardon de vuestras obras, y las bendiciones de dulzura „ que por ellas mereceis. Yo os suplico que descanseis aora „ del trabajo, pues ya no lo pueden llevar vuestras fuerzas. „ Yo quiero ser agradecida, y trabajar en servicio vues- „ tro en lo que el Señor nos diere de vida. " Hasta aqui la prudentisima Señora, como lo refiere la V. Abadesa de Agreda: [1] no podrian menos que sorprender à mi Señor San JOSEPH semejantes palabras. Oyólas lleno de humildad y agradecimiento: quisiera no vérse obligado à condecender à la peticion de su dilectisima Esposa, considerando la grandeza de su dignidad: se llenaba de confusion, conociendose muy inferior à la Alteza de su Esposa, Madre del verdadero Dios, y penetrado de este conocimiento, no podia concebir como aquella purisima Criatura se ocupase en trabajar para alimentarlo; penetrado de los mas vivos sentimientos de la humildad, diria à su Santisima Esposa: Vos Señora, sois Madre de mi Señor, y muy acredora à que todos los espiritus Celestiales se dediquen en vuestro obsequio, y emplén todas sus fuerzas en vuestro alivio y descanzo. ¿Pues como Yo vilisima Criatura podré sufrir ser servido y alimentado con el trabajo y sudor de vuestra soberania? No Señora, Reyna y Esposa mia, concededme vuestra licencia, para que Yo rinda hasta el último aliento en vuestro servicio, y de mi Señor. No me dispenseis en esta obligacion, que me hace tan dichoso y tan feliz entre los nacidos. Tales serían los sentimientos de humildad de mi Señor San JOSEPH, y no serìan menos los agradecimientos de su Esposa, como veremos el dia siguiente. EXEM-

1 Part. 2. Lib. 5 Cap. 8.

EXEMPLO.

LOS Señores de quienes se habló el dia de ayer, tenian un Niño de nueve años de edad llamado Don Antonio Guerra Valadez, [2] de tan columbina candidés y costumbres tan inocentes, que no se le advirtió ni el mas leve indicio de malicia. Este Niño pues, sanó como todos los otros de las virüelas, quedando sin señal alguna en la cara, que la tenia muy hermosa. Mas el mes de Noviembre del mismo año que padeció de las virüelas, que fue el de mil setecientos ochenta, le acometió un accidente, que sin embargo que à los principios no parecia de peligro, lo acaëcido en una noche dió testimonio de que se moria, y ni aun valor le dexó à su Madre para rogar por su vida. Pondré el caso con las mismas palabras con que me lo escribió el Br. Don Joseph Anna Gomez de Portugal, Clérigo Presbítero de este Obispado de Guadalaxara, y Hermano de Doña Maria, Madre del Niño de que vamos hablando. Estando (dice) acostado Antonio con la cara para la pared y cerrados los ojos, que se hacia su Madre juicio que estaba dormido, porque todavia no tenia inquietud, ni privacion del accidente por estár à los principios, en el peso de la media noche fue dando una buelta violenta para afuera, y clamando en voz sonora, clara y gozosa, diciendo: *¿Quien como Dios? solo Dios: Alma mia de mi Dios: miren à Señor San* JOSEPH. Palabras que conturbaron à su Madre, juzgando que se moria, é indicaron particular favor del Santo Patriarca, pues en su edad y su inocencia, no cabian palabras de tanto espiritu, si no huviera sido ilustrado: su edad era muy corta, su inocencia suma, Yo lo conocí bien, y aún advertí que era rudo bastante. En su muerte (prosigue el Eclesiástico) percibí un olorsito muy suave: constándome que no habia flor, aroma, ni medicina que lo causase; pero no me descubrì hasta que una muger de las que alli estaban lo dixo: y en-

2 Silva fol. 19.

entonces Timotéa (Hermana del Niño de nuestro asunto) dixo que ella habia percibido lo mismo, con lo que me descubrí, que no lo habia hecho antes, timido de que fuera engaño, y lo juzgáran ilusion mia. Hasta aqui el dicho Señor Eclesiástico: y para desembarazarme de una vez advierto, que este suceso, el pasado, y el que sigue me los escribió dicho Señor, y los asegura como testigo de vista. Los Padres del Niño muerto, no obstante que lo amaban apasionadamente por sus bellas qualidades, se conformaron con la Divina voluntad, creyendo firmemente que se lo habia llevado su Padre Señor San JOSEPH, que este es el título que en aquella casa daban todos al Santisimo Patriárca.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

ME propuse en la exôrtacion antecedente seguir tratando de la limosna, y para hacerlo metódicamente verémos en primer lugar, de que modo se ha de hacer. Jesu Christo nuestro Señor instruyendonos en esta materia dixo: [1] Quando hiciereis limosna, no querais tocar la trompeta delante de vosotros como hacen los hipócritas para ser vistos de los hombres, que esto es recibir la vana gloria por merced. Haced la limosna de tal modo, que no sepa vuestra mano siniestra lo que hace la derecha, y entonces recibireis la recompensa de vuestro Padre Celestial: con esto nos enseña claramente el Divino Maestro que la limosna no se ha de hacer por vana gloria, por obstentacion, y por adquirir reputacion con los hombres, sino únicamente estimulados de la cáridad, levantando la consideracion, y mirando en el pobre à el mismo Jesu-Christo. Para esto es conveniente dar la limosna cada uno por sí mismo; entrar en los Hospitales si se puede, porque las miserias agenas presentadas à la vista tienen mucha eficacia para mover à compasion los corazones mas duros: una

1 Matth. Cap. 26.

una pobre muger enferma tirada en una cama, cargada de hijos pequeños, desamparados, desnudos, sin un pedazo de pan que llegar à la boca, pidiendo el socorro con el lenguage de sus lagrimas, es un espectáculo que no es dable mirarlo, sin dexar de lastimarse el pecho, y moverse à ternura un Christiano. Una pobre doncella expuesta à tantos peligros de perder su tesoro, llevada de su necesidad; un pobre reo cargado de prisiones, y tal vez de tierra extraña, sin conocimiento, ni amigos, ni parientes que lo socorran, estos, y otros de estas circunstancias son muy acreedores, y tienen el mejor derecho à nuestras limosnas. Esta breve exôrtacion quiero (amado Lector mio) te sirva de pauta para reglar tus caritativas acciones con los pobres de Jesus, socorriendoles con lo que puedas, y quando no puedas solicitandoles algun alivio de otras personas, y quando ni uno, ni otro consigas, à lo menos compadecerte de las agenas miserias. Toma el dia de oy el exercicio de hacer alguna limosna espiritual à las Almas Santas del Purgatorio, los siete Padre nuestros y Ave Marias, y la siguiente

ORACION.

¡O Joseph Santisimo! cuyas fragrantes virtudes quisò Dios manifestar al mundo, haciendo que floreciese la vara que teniais en la mano, señalandoos con esto por Esposo de la mas pura Criatura; por este singular favor te suplico me alcanceis gracia, de tal suerte que en mì floresca la cáridad, llevando copiosos frutos de misericordia con mis proximos con que merezca la vida eterna. Amén.

DIA TRES
DE SEPTIEMBRE.

LA Soberana Reyna Maria Santisima que se reputaba por indigna de quanto tenia sér, y de la misma tierra

que la sustentaba: quando oyó à su Castisimo Esposo mi Señor San JOSEPH que con tanta humildad se escusaba de admitir el descanso que la Señora le ofrecia, reconociendose por indigno de que la Madre de Dios le sirviese, con las mas humildes expresiones le suplicó de nuevo que dexáse el trabajo, y tomáse el alivio que la Señora le deseaba. Se vió en esta ocasion la mas agradable competencia (como se puede creer piadosamente) que se podia presentar à los ojos de Dios. Los dos Santos Esposos contienden, no como los mundanos, sobre quien ha de tener el lugar mas elevado, sino sobre quien ha de tener el mas inferior. Señor San JOSEPH reconocia en MARIA Santisima la mas alta dignidad à que podia llegar una pura criatura, y confesaba humilde que de justicia debia servir, y estàr siempre à las plantas de aquella Virgen que halló tanta gracia en los ojos del Señor. MARIA Santisima consideraba que poniendo Dios los ojos en su nada la habia hecho bendita entre las mugeres; pero que como muger debia estár sugeta al Varon que la Divina providencia le habia dado por Esposo. ¡Qué competencia sería esta tan agradable para el Verbo humanado, vér en su verdadera Madre, y en su Padre estimativo esta admirable contienda! Venció en fin la Reyna de las Virtudes, rindiendose el Santo Esposo como verdadero humilde à la voluntad de su Soberana Esposa, que quiso portarse como Sierva, siendo Señora de todo el universo. Se rindió el Santo Patriárca consiguiendo dos brillantes coronas, de humilde, y de obediente, y como era verdaderamente Sabio en la Ciencia de los Santos, acompañó su obediencia con generosa accion de gracias, y quando consideraba de quien recibia este beneficio, se arrebataba, y salia como fuera de sí mismo, no hallando expresiones, ni voces con que agradecerlo: lo que por no dilatarme demasiado, explicaré mañana.

EXEM-

EXEMPLO.

HAbiendo referido los dos dias antecedentes exemplos que pertenecen à la casa de Don Manuel Jacinto Guerra Valadéz, será razon poner ya el origen que tuvo en aquella casa, y familia la devocion al Santisimo Patriárca Señor San Joseph. Este fue: que el año de mil setecientos sesenta y uno se hallaba este Caballero muy accidentado de una diarréa que no le dexaba ya esperanzas de salud. Los médicos que habia visto, en quienes habia gastado parte de su hacienda lo juzgaban por incurable, y él mismo asi lo creía, por lo que se habia dexado ya de médicos, y medicinas, en tan fatal constitucion parece que solo de lo alto se podia esperar el remedio: este ofreció uno que se podia juzgar por acaso. Trabajaba en aquel tiempo en la Hacienda un Artesano de Sastre, quien compadecido de la enfermedad de su Amo, le dixo à Doña Maria su Esposa de dicho Caballero enfermo, que él tenia un libro de Señor San Joseph, que se lo prestaria para que viese los prodigios que el Santisimo Patriárca hacia con sus devotos. Hizolo asi, y le prestó el primer tomo del año Josephino, comenzólo à leer la Señora, y en el dia trece de Febrero halló un favor que el Santisimo Patriárca hizo con un diarreatico. Alentó con esto su fé, y avivando su confianza invocó el Patrocinio de Señor San Joseph, prometiendole hacer cada mes su Novena en compañia de su Esposo, si le daba la salud. Luego sin mas diligencia, ni medicina comenzò à mejorar, gozando aora por favor del Santo, como el mismo Caballero lo publíca, de una perfecta sanidad, no obstante que cuenta ya de edad sesenta y quatro años.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

VIsto ya el modo como se debe hacer la limosna, se sigue vér à quien se ha de hacer, esta se ha de hacer

à Jesu Christo, esto es, à nuestros próximos por Jesu Christo: si la haceis asi (amado Lector mio) vuestra cáridad será mas agradable al Señor, y à Vos mas meritoria. Si hubieseis vivido en aquel dichoso siglo, y en el tiempo que Jesu Christo vivio sobre la tierra os hubierais tenido por la persona mas feliz en hospedarlo en vuestra casa, en darle limosna, en servirlo, y sentarlo à vuestra mesa. No hay duda que reputariais esta por una de vuestras mayores dichas, pues abre los oîdos, y aviva vuestra fé, apercibe en tu corazon aquellas palabras del Soberano Maestro JESUS. Lo que hicisteis con mis pobres, conmigo lo hicisteis; no se contentó la grandeza de su amor con quedarse real y verdaderamente en el AUGUSTISIMO SACRAMENTO del Altar, como compendio y sifra de tantas maravillas, quiso tambien quedarse estampado en los Pobres (no por real y fisica presencia) mas por un modo esquisito, como vistiendo à los mismos pobres de su misma dignidad Soberana, representando su misma Persona, como si en esto les diera cartas de recomendacion para ser atendidos en qualquiera lugar que lleguen, ò à qualesquiera persona que se presenten, estimando tanto los socorros que se hacen à sus pobres, como sus propios intereses; y aun parece en cierto modo que se olvida el Señor de estos, por renunciarlos en los miserables. De aqui es (dice el Espiritu Santo en los Proverbios [1] (*que, el que calumnia al necesitado, dá en rostro à su Hacedor*; y por el contrario afirma, *que aquel honra à su Criador, que tiene misericordia del pobre*; de suerte, que tanto siente el Señor la injuria, el desprecio, y malos tratamientos que se hacen à sus pobres: como aprecia, estima, y empeña su Divina palabra de premiar largamente los obsequios que se hacen à éllos mismos: y por este motivo, como hemos dicho en otra parte, en el dia del Juicio hará este cargo, como uno de los principales puntos de nuestra recidencia. El exercicio del dia será hacer una limosna

1 Cap. 14.

na espiritual rogando à Dios por los pobres pecadores, que están desnudos de la gracia, los siete Padre nuestros y Ave Marias, y la siguiente

ORACION.

¡O Joseph humildisimo! que siendo elevado por tus heroicas Virtudes à la altisima dignidad de Esposo de la Madre de Dios, te reputabas por el mas indigno entre los hombres, y por esto mereciste ser servido de la misma Princesa de los Seráfines: por estos privilegios te pido me alcances de mi Dios, y Señor un perfecto conocimiento de mi miseria, para que de él penetrado me humille à los pies de todas las criaturas, por Jesu-Christo mi Redentor. Amén.

DIA QUATRO
DE SEPTIEMBRE.

LA alta Sabiduria que adornaba à mi Señor San Joseph, le manifestaba claramente la circunstancia de la persona que se ofrecia à alimentarlo. Ponderaba que esta era la única y singular entre todas las puras criaturas, la única elegida para Madre de Dios, aquella en quien la Santisima Trinidad tenia puestas sus delicias: consideraba que esto lo habia de hacer no por el ministerio de algunos criados, ò por el socorro de algunas limosnas, solicitadas, ò gratuitamente ofrecidas, sino con el trabajo de su propias manos. Ponderaba que este servicio le hacia quando ya estaba para ser conocida en el mundo por verdadera Madre del Mesias: quando el Verbo Divino estaba ya proxîmo à manifestarse al mundo, publicando su celestial Doctrina, y formando su Apostólica Escuela: quando à vista de los prodigios de su Hijo Dios se habia de levantar entre las Turbas, quien la aclamáse Bienaventurada, por haber tenido tal Hijo en su Vientre.

Pon-

Ponderaba que estos servicios le habia de rendir, no en oculto, y à escondidas, sino en su casa públicamente, y à los ojos de todos. Por último consideraba que le habia de servir con la mayor sumision, queriendo portarse en su obsequio, mas como una criada humilde en presencia de su Señor, que como una digna Esposa, à quien se debian los mayores respetos. Ponderando todas estas cosas el Santisimo Patriárca, y dandoles todo el peso de que eran dignas, exercitaba heróicamente los tres actos de virtud del agradecimiento. Lo primero: reconocia y estimaba hasta el último grado el beneficio que su dulcisima Esposa ofrecia hacerle con tanta liberalidad, amor y humildad. Lo segundo la engrandecia, alabando su piedad, y publicando sus misericordias: con este espiritu convidaba à todos los Angeles para que le hiciesen nuevos cánticos de alabanza como à Madre verdadera de Dios. ¡O quantas veces repetiria respeto de MARIA Santisima aquel dulce cántico con que la misma Señora rindió al Altisimo las mas expresivas gracias. *Engrandece Alma mia* (diria) *à la Madre de Dios, porque ha puesto los ojos en la humildad de su Siervo.* Por último procuraba servirla si nó en el trabajo por no faltar à la obediencia à MARIA Santisima, que con tanta humildad le habia pedido dexáse de trabajar, pero sí en aquellos servicios domésticos que no le inferian mayor fatiga.

EXEMPLO.

EL dia veinte y cinco de Mayo [1] del año de mil setecientos sesenta y cinco recibió del Santisimo Patriárca Señor San JOSEPH un favor muy singular una Religiosa del Convento de JESUS del Orden de Santa Clara de la Ciudad de Queretaro, once años habìa padecido esta Religiosa un fluxo de sangre tan tenáz y abundante que la tenia ya reducida à un estado infelicisimo: se habian

[1] Silva in M. S.

bian practicado para su remedio quantas diligencias dictaba la caridad y necesidad, asi en lo Divino, como en lo humano; pero sin efecto alguno; pues la reveldia del accidente à nada habia cedido hasta entonces. Desesperados los Médicos de su salud la desauciaron, mandándole que recibiese los Santos Sacramentos, como Viático para la cercana muerte que ya le amenazaba. Viendose la Religiosa en tal conflicto, recurrió al Patrocinio de Señor San Joseph llena de fe y confianza, mandóle decir para obligarlo à que la socorriese en necesidad tan extrema, siete Misas. Comenzaronse à decir, y se celebraron seis sin que en la enferma se reconociese algun alivio, antes mas debilidad, porque se mantenia la enfermedad en los propios términos; pero el dicho dia veinte y cinco de Mayo, que se dixo la última Misa, se halló totalmente sana, quedando muy agradecida al Santisimo Patriarca, por haberla sacado de las fauces de la muerte con tan grande maravilla.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

ES cosa muy laudable la invencion de aquellos piadosos Christianos, que tomando el consejo que el anciano Tobias le dió à su querido hijo, diciéndole: En el modo que puedas serás misericordioso. [1] Asi muchos Christianos, no teniendo absolutamente alguna cosa que dar de limosna à los pobres de Jesu Christo, que la piden, acostumbran movidos de caridad rezar algunas oraciones, pidiendo à Dios, que por su bondad se mueva à socorrer à aquellos miserables, ò de darles paciencia y sufrimiento en sus trabajos, ò que se digne su Magestad de mover secretamente los corazones de aquellos, que alargando la mano pueden prestar el alivio à tantas necesidades. Y aunque esto es cosa muy agradable en los ojos de Dios, y al mismo tiempo muy meritorio para los que piden, pues exercitan la caridad en el modo que pueden. Mas esto se debe

[1] Tob. 4.

berá entender, quando absolutamente no hai que dar; pero no será tan laudable enviarlos con Dios, à que le pidan à Dios por señas el socorro que necesitan, quando en casa no falta con que aliviarlos. El Santo Daniel Profeta (como se refiere en la Escritura Santa [2]) metido en el Lago de los Leones, estuvo mucho tiempo en ayuno, padeciendo bastante necesidad: quando el Señor quiso enviarle el socorro, envió à un Angel, que tomando de los cabellos al Profeta Habacuc, desde Judéa le trasladó à Babilonia, para que llevase à Daniel aquella misma comida, que tenia preparada el Profeta para los operarios del campo. En esta vez pudo Dios enviar el socorro à su Siervo por el mismo Angel, sin incomodar à Habacuc: mas no fue asi, porque quiere Dios darnos à entender, que las limosnas à los pobres las han de hacer los hombres. Por tanto (mi querido Lector) si tienes noticia, ò del pobre enfermo tirado en una cama, ò del reo metido en una carcel, ò del impedido, de la honesta doncella, de la miserable Viuda; no aguardes que venga un Angel à llevarte, corre apresurado, vuela en las alas de la misericordia à socorrer sus necesidades, que con estas mismas subirás al Cielo. El exercicio del dia será rogar à Dios por los pobres Cautivos entre bárbaros, los siete Padre nuestros y Ave Marias, y la siguiente

ORACION.

¡O Patriarca Santisimo! que viendote tan favorecido de tu Soberana Esposa, con humilde reconocimiento le manifestasteis la gratitud con que recibiais sus beneficios: Yo os suplico, amado Padre mio, me alcanzes de mi Dios la gracia de saber estimar los inumerables beneficios que incesantemente recibo de su bondad. Amèn.

DIA

2 Daniel 4.

DIA CINCO
DE SEPTIEMBRE.

ATendiendo obediente, humilde y agradecido Señor San Joseph à la súplica que le hizo su Soberana Esposa Maria Santisima, cesó de trabajar en aquellas taréas que mas le fatigaban, y le eran indispensables para mantener su Sagrada Familia, mas no por eso dexó de servir en todo quanto podia à su Soberana Esposa, y à su Dios humanado. Y ciertamente que no habiendo en aquella Casa de bendicion mas criados que los mismos Soberanos Principes de los Cielos y tierra, Jesus, Maria, y Joseph. ¿Como nos podrémos persuadir que mi Señor San Joseph miráse trabajar à Maria Santisima, y que no le ayudáse en aquellas cosas que no eran de mayor trabajo, aunque sí de mas humildad, como barrer la habitacion, y otras ocupaciones semejantes? à esto se añade que Jesu Christo exercitó el oficio de Carpintero (como asienta la mas comun de los Teologos) por cuyo motivo, ya en su crecida edad se admiraban sus compatriotas de vér en Jesu Christo tantos rayos de Divina Sabiduria, quando antes no le habian visto otro destino, ni cursar otras universidades que el humilde exercicio de Carpintero. De aqui resultaba que atónitos y pasmados al golpe de tantas luces se preguntaban unos à otros [1] ¿por ventura no es este el hijo del Carpintero? ¿pues como nos podrémos persuadir (vuelvo à decir) que ocupandose el Hijo de Dios en este oficio, para con su trabajo mantener y alimentar à su putativo Padre, y à su beatísima Madre, dexaria el Santo Patriárca de ayudarle en aquellas cosas que no le inferian mayor fatiga, y que por lo comun para hacerse necesitan de compañia? en todo esto es creible se ocuparia Señor San Joseph, y mas quando no se oponia à los

1 Matth. Cap. 13.

encarecidos ruegos de su Sacratisima Esposa, con que deseaba aliviarle.

EXEMPLO.

DOn Manuel Garzés [2] Maestro exâminado de Cirugia, y vecino de esta Ciudad de Zacatecas, comunicó por carta, y por palabra al Padre Fr. Bernardo de Silva el caso siguiente. En la Villa de la Purificacion Real y Minas del Fresnillo en el año de 1763. en la Hacienda del Sacramento, inmediata à dicho Real tuvo D. Joseph Sedeño una riña en la que fue herido en el vientre inferior, de suerte, que no solo salieron las tripas por la herida, sino que estas aparecieron divididas por varias partes, arrojando à la tierra el excremento que en ellas se contenia. Llamaron à dicho Cirujano que entonces era vecino del Fresnillo: halló al paciente tirado en el suelo con las tripas en la tierra humeda, y en lo mas rigoroso del invierno. Llegó à descubrirlas y las encontró frias, y medias moradas, simptomas ciertos de cangrena, lo que hacia desesperar de su remedio. Declaróselo asi al doliente para que tratáse de confesarse y recibir el Viátíco, y que el único socorro que podia ministrale era reponer dichas partes dentro del vientre para que le duráse algo mas la vida. Oyendo esto el enfermo à vista de todos los presentes exclamó pidiendo por amor de Dios una Imagen de Señor San JOSEPH: buscaronla, y luego que se la pusieron à la vista (son palabras de dicho Cirujano) hizo tales demostraciones de su devocion que como enagenado daba voces de verdadero afecto à Señor San JOSEPH, de suerte, que me movió à curarlo como si yo tuviese seguras esperanzas de su salud: Y confiesa el mismo Cirujano en honra y gloria del Santisimo Patriarca, que desde aquella hora, no se vió en aquel hombre señal alguna que indicáse algun peligro: siendo tan feliz su curacion que à los ca-

2 Silva in M. S.

catorce dias salió perfectamente sano à dar gracias à su Bienhechor en la Iglesia Parroquial de dicha Villa, confesando deberle al Santo la salud y la vida.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

LA materia de esta exôrtacion será la grande felicidad de aquellas Almas que deseando conseguir el último fin para que fueron criadas, tienen siempre abiertas las ventanas para recibir las luces del Cielo, esto es, para recibir los desengaños y los avisos de aquel Señor de quien el Apóstol San Pedro, escribiendo à los primeros fieles de la Iglesia les decia, que habian sido llamados de las tinieblas à la luz admirable: [1] estas (buelvo à decir) son aquellas Almas Santas que en sí hechan de vér, que tanto mas atesoran en el camino de la virtud, quanto abrazan aquella viva luz con que el Santo Rey David le pedia à Dios [2] que iluminάse sus tinieblas, y por eso à esa luz anelan, à esa aspiran, esa le piden à Dios con fervorosas súplicas: de aqui es, que semejantes Personas nada se incomodan, antes gustan mucho de oîr Sermones, no se molestan quando de otras son corregidas, y aconsejadas; son amigas de leer libros espirituales, no les fastidian las buenas conversaciones, huyen de los bullicios y tráfagos del siglo, aman la soledad y el retiro, porque todas estas cosas les ayuda à tener y à mantener aquella luz que causa en ellas tan maravillosos efectos. A estas Almas se comunica Dios en gran manera, que es aquella luz que vino al mundo, y aquel Sol de Justicia, de quien dixo Malachias [3] que naceria para los que le temen y tanto mas se entra en las Almas, quanto halla la entrada abierta. No obra esta luz como el rayo que rompe las ventanas, ò las echa en tierra; alumbra sí las potencias del Alma, llenandolas de claridad, y por consiguiente de muchos beneficios espirituales: aora

1 1. Petr. 2.
2 Psalm. 17.
3 Malach. 4.

pues (mi querido Lector) si quieres alcanzar de Dios esta luz, abrele las ventanas, esto es, atiende à sus voces, escucha sus avisos, date por entendido; pero que sea lo mas presto que puedas, porque el Sol pasa, y despues de pasado no te puedes prometer seguridad alguna: de este Sol material que miras en el Cielo puedes prometerte que bolverá mañana; pero no asi del Sol de Justicia, de quien te voy hablando. El Sol material no tiene alas, no tengas temor de que levante al volido; pero el Sol Divino si, (como dice Malachias) [4] y en sus alas te traë la salud, para que entiendas tú, y entendámos todos que quando quiere viene, y quando no quiere se vá. El exercicio del dia será pedirle à Dios con eficacia alumbre à los pecadores en sus tinieblas; los siete Padre nuestros y Ave Marias, y esta

ORACION.

¡O Misericordiosisimo JOSEPH! que con tanta piedad acudes à los que de corazon invocan tu Patrocinio, dando salud aun à los que parecen mas desesperados de remedio, pon Abogado mio, tus piadosisimos ojos en mi pobrecita alma: curala con el bálsamo de tu cáridad de las heridas mortales de mis culpas, alcanzandome de mi JESUS el perdon de mis pecados, y de tu Sagrada Esposa especial proteccion para aora, y en la hora de mi muerte. Amén.

DIA SEIS DE SEPTIEMBRE.

DEsocupado ya por la mayor parte del trabajo corporal mi Señor San JOSEPH, ocupaba todo el tiempo en la meditacion de la Escritura Santa. Ya se dixo en la primera parte de esta Obra con autóridad de la Ve-

ne-

4 Ubi supra.

nerable Madre MARIA de JESUS de Agreda, que à los tres años de su edad fue Señor San JOSEPH favorecido de Dios, infundiendole todas las Ciencias, de suerte, que desde niño fue Doctisimo en todas éllas. Sabía todas las Escrituras, y penetraba todo el sentido que en éllas se encerraba. Hacia paralelo de las profecias que hablaban de la Encarnacion del Verbo Divino con el mismo Señor que tenia en su Casa, y se habia querido sujetar à él. Traìa à la memoria que una Virgen concebiria y pariria un Hijo que se llamaria *Emanuel*: y se miraba elevado à la altisima dignidad de Esposo de aquella Virgen incomparable, y honrado con el mas distinguido honor de Padre putativo de aquel Hijo. [1] Se acordaba que Micheas habia profetizado que naceria Dios hecho Hombre en Belén pequeña Ciudad de Judéa, y se enternecia quando consideraba haberlo visto Niño reclinado en un pesebre sobre pajas enmedio de los años, como lo tenia anunciado el Profeta Habacuc. [2] Y meditaba haber visto à este Dios sentado sobre la nube de la gracia su Esposa Santisima, entrar en Egípto, y que à su vista se habian arruinado aquellos nefandos simulacros. Y que él mismo recibió la órden del Supremo Señor por ministerio de un Angel para que saliese de Egípto, y bolviese à la tierra de Israël con su Divino Niño, y Dios verdadero. En la consideracion y memoria de estas verdades que le eran patentes, y de que eran testigos sus mismos sentidos: ocupaba lo mas del tiempo el Santisimo Patriárca Señor San JOSEPH. Mas esta consideracion no era en el Santo una meditacion seca, y una memoria esteril, no por cierto, producia en él una incesante gratitud, un atento cuidado en servir à su Señor y Criador, un ardiente deseo de imitarle en sus virtudes, y una extremada afliccion que atormentaba à su Alma, por lo que conocia que le esperaba à su dulce amado como verémos mañana.

EXEM-

1 Cap. 5.
2 Cap. 3. Prima Oratio.

EXEMPLO.

EN la Vida de la Venerable Sierva de Dios Sor MARIA de JESUS, honra de la Puebla de los Angeles de esta América, que escribió el R. P. Fr. Felix de JESUS, Trinitario Descalzo, se refiere un favor singular que hizo el Santisimo Patriárca Señor San JOSEPH, à dicha Venerable Madre: ordenó el Ilustrisimo Sr. Obispo de aquella Diocesis por medio de su Vicario General de Monjas de su Jurisdiccion Dr. D. Antonio Cervantes, que atentamente se notásen todas las gracias, dónes y mercedes que se dignáse el Señor dispensar à su Sierva. Fue destinada para este efecto la Madre Sor Agustina de Santa Teresa, Religiosa del mismo Convento de la Inmaculada Concepcion de Puebla. En cumplimiento de la obediencia tomó la pluma la referida Madre, y despues de varios acontecimientos que no son de nuestro asunto, siguió escribiendo las observaciones que hacia de la Venerable Sierva de Dios segun se le tenia ordenado. Habia manifestado el Señor à su Sierva esta determinacion de su Ilustrisimo Prelado, y estando un dia bien distante de donde escribia la Madre Augustina vió, ò con luz intelectual, ò con especie imaginaria que cubria un velo negro los escritos. Causóle esto cuidado, temiendo no fuese aquella vision por algun yerro en que se faltáse à la verdad en lo que se iba escribiendo: mas en esta tribulacion se le apareció el Santisimo Patriárca Señor San JOSEPH, à quien profesaba una singularisima devocion, y con suma benignidad le dixo: *No te aflixas, porque el velo es significacion de que han de querer obscurecer estos escritos, pero no podrán, porque el Señor saldrá à la defensa.* Asi se cumpliò en los años siguientes, pues llevado de siniestros informes el Señor D. Bernardo Gutierrez de Quirós, quiso que se arrojásen al fuego los dichos escritos: y se hubiera executado, si los Reverendos Padres Carmelitas Descal-

calzos, no los hubieran defendido, acrisolando su pureza en el crisól de un rigoroso exâmen con que los aprobaron dignisimos de la luz. 1

EXORTACION, Y DOCTRINA.

ESte exemplo (amado Lector) nos propone à Señor San Joseph con la circunstancia de Abogado para proteger à sus devotos en el tesoro de la honra: La honra (decian los antiguos) es el principio de las Ciencias, y de las artes, el objeto de la virtud, el motivo de las empresas grandes, el premio de las bellas acciones, y el alimento de las Almas nobles. El que pierde este caudal, y no siente su pérdida, ó es insensible, ò no conoce lo que pierde. 2 El mismo Espiritu Santo nos persuade à conservar esta rica Joya de inestimable valor, y siendo esto asi: de aqui podrás venir en conocimiento quanta es la gravedad de la culpa de aquellos detractores que con sus mordaces lenguas no dexan honra sana. Cierto es, que el que roba la hacienda agena, si la materia es grave comete grave culpa, con obligacion de restituir. Siendo pues la buena fama, honra, y reputacion mejor que muchas riquezas ¿quan abominable será la injusticia de los ladrones que usurpan tal alhaja? 3 con razon nos advierte San Pablo: que los detractores son aborrecidos de Dios: porque ellos privan à sus próximos del mayor bien natural de esta vida, y les roban la alhaja de su mayor estima. Semejantes lenguas son saëtas encendidas que todo lo destruyen, todo lo abrazan, y lo reducen â negras cenizas, no dexando honra limpia, reputacion sin mancha, ni fama que no tisnen. Tú sabrás ponderar los estragos que causan estas malignas lenguas: huye (mi querido Lector) de semejante peste: su garganta de éstos es un sepúlcro hediondo, cuya fetidés contamina y corrompe las-

1 Fr. Felix de Jesus Maria. Lib. 1. Cap. 5.
2 Eccli. Cap. 41.
3 Rom. 1.

hasta à la misma inocencia: fixa en tu corazon aquella maxîma de la eterna Sabiduria: lo que no quieres para tí, no lo hagas con tu próximo. En obsequio del Santisimo Patriárca perdona de corazon à los que te hubieren lastimado en tu honor, aplicando por éllos los siete Padre nuestros y Ave Marias y la siguiente

ORACION.

¡O Patriárca Gloriosisimo Señor San JOSEPH! Elegido por el Eterno Padre para que entrando en el mundo su Hijo Unigenito zeláces la honra de su Madre Virgen; por esta singular prerrogativa te pido que guardes de tal manera mi lengua, que jamás hable cosa, que en algun modo ofenda à mi próximo; que me libres de las deshonras, y principalmente de la infamia del pecado, para que libre de éste, merezca la eterna honra de vér à Dios en la Gloria. Amén.

DIA SIETE
DE SEPTIEMBRE.

EL Santisimo Patriárca Señor San JOSEPH, que en la fé excedió à Abrahan y à todos los Santos del viejo y nuevo Testamento, sabía por la inteligencia de las Divinas Letras que su Hijo adoptivo Jesu Christo Dios y Hombre verdadero habia de redimir al Pueblo de Israël, no como imaginaban los Judios carnales, figurandose un Mesias guerrero, que con Magestad y grandeza de Rey con exércitos, batallas, y à fuerza de armas los habia de redimir de la tiranía de los Romanos, librandolos con su poder de toda temporal y gentílica servidumbre. No: pues bien tenia presente que anunciando su venida à las hijas de Sion el Profeta Zacharias les dice: Que vendrá su Rey manso, humilde, pobre, y tan apartado de todo fausto, pompa, y luxo, que el carro triunfal en que les ha

ha de visitar sería una jumentilla sobre la que aparecerá sentado; sabia que el Señor habia de reynar no con la espada, sino con el leño: que su Reyno no era de este mundo, y que por consiguiente no era de delicias, gustos, placeres, triunfos mundanos, sino de tormentos, angustias, desprecios, y oprobios. Se acordaba que el mismo Señor, hablando por uno de sus Profetas, se quejaba de la crueldad con que habia de ser asotado, y de que sus huesos de tal manera serían deslocados que se le podrian contar: que por el mismo Profeta se lamentaba que sería tenido por un vil gusano, y no por hombre; consideraba que otro Profeta, haciendo una menuda descripcion de sus penas decia: que al vérlo apareceria tan desfigurado que no tendria ni hermosura, ni aspecto de hombre, que sería el desecho, y el mas vil de los hombres; que tomaria sobre sí todas nuestras enfermedades, y cargaria todos nuestros dolores, de tal modo, que lo juzgariamos por leproso, herido y humillado por Dios: ¿La memoria y la fé de estos misterios, como atormentarian el corazon amante del Santisimo Patriarca? seguirémos mañana esta materia, por no alargarme demasiado.

EXEMPLO.

EN la Ciudad de Lima [1] en el Reyno del Perú huvo una Señora llamada Doña Bentura de Cuba y Arce, en quien se admiró una singularisima devocion à Señor San Joseph: todos los dias le rezaba muchas oraciones, y todos los años en el dia del Santo celebraba su Fiesta con distinguidos Cultos, dexandola dotada para su continuacion. Ayunaba à pan y agua, y hacia otros exercicios de mortificacion por todo el año en el dia de la semana en que habia caído su Fiesta. A estos obsequios correspondió liberal Señor S. Joseph, llenandola de beneficios, y socoriendola en todas sus necesidades, aprietos y peligros.

1 Silva in M. S.

Uno fue, en el que se vió en un formidable temblor que aconteció en dicha Ciudad el dia veinte de Octubre de mil seiscientos ochenta y siete, à las quatro de la mañana: vivia esta Señora en una casa alta en compañia de un hermano suyo, Oîdor de aquella Real Audiencia: con los horribles y espantosos movimientos de la tierra cayó en élla todo el edificio, mas entre tanta ruina, ni uno solo perdió la vida, cosa que à todos lleno de admiracion, y que igualmente reconocieron ser una maravilla del Santisimo Patriárca à favor de su devota, asi lo confesaba, y creia piadosamente la dicha Señora y Personas de Juicio. [2]

EXORTACION, Y DOCTRINA.

EL temor que à todos causan los estraños movimientos de la tierra quando ésta como cansada de sufrir sobre sí la casi inmensa pesadumbre de tantos edificios que la oprimen parece quererlos sacudir de sus espaldas, me lleva como por la mano à tratar en esta exôrtacion del Santo Temor de Dios, tan necesario para evitar (no hablo aora de los peligros del Cuerpo) sí para evitar los peligros del Alma. Teme à Dios [3] (dice el Eclesiastés) y guarda sus mandamientos, esto es, todo hombre. ¿Luego sin este temór (es reflexa de San Bernardo) todo hombre es nada? se ha de temer à Dios (piadoso Lector) quando su Magestad por medio de los temblores de la tierra nos amonesta, nos avisa y nos prepara; pero este temór se ha de manifestar en la guarda de los Divinos Preceptos que à eso se dirigen estas amorosas paternales providencias encaminadas de lo alto, con que el mismo Dios por un efecto de su infinita Bondad por todos arbitrios nos proporciona los medios para llevarnos à Sí. El que verdaderamente teme à Dios, por conseqüencia forzosa ha de guardar sus santos preceptos, el que guarda sus preceptos está unido con Dios, está en su amistad, y su gracia, y en-

2 Pastrana Exemp. 64. 3 Eccle. 12.

entonces lleno de satisfaccion puede con confianza cantar lo que decia el Santo Rey David, [1] no tengo que temer ningunos males, porque Dios está conmigo. Acá en el mundo un hombre poseído del temor Santo de Dios, suele reputarse en el juicio de los hombres por un hombre escrupuloso, nimio, impertinente y cobarde, pero en la Escritura Santa, como el mismo Santo Rey David afirma, [2] debe ser tenido por feliz, bienaventurado y dichoso. Dios tiene puestos sus ojos sobre los que le temen, y es preciso que aquellos ojos Divinos, que aun sobre los mas ingratos derraman tantos bienes, sobre los Justos derramen muchas felicidades. Este Santo Temor tan necesario para la guarda de la Ley, no dudes que puedes asegurarlo mediante el Soberano Patrocinio de mi Señor San JOSEPH, buscalo y solicitalo por intercesion del Santo, y en su obsequio tomarás el dia de hoy por exercicio hacer tres actos de Contricion con el mayor fervor que sea posible, los siete Padre nuestros y Ave Marias, y la siguiente

ORACION.

PIadosisimo Señor San JOSEPH: cuyos misericordiosos ojos siempre teneis puestos sobre tus Devotos para socorrerlos en sus necesidades, y librarlos de sus peligros; Yo te suplico me alcances de mi Dios una verdadera devocion à tu grandeza, para que asi merezca tu singular proteccion, y por élla mediante, me véa libre de todos los males, principalmente del mal de la culpa, por Jesu Christo nuestro Señor. Amén.

DIA OCHO DE SEPTIEMBRE.

LAS penas y amarguras que atormentaban el Corazon de Señor San JOSEPH, por la consideracion de los tormen-

1 Psalm. 22. 2 Psalm. 111.

mentos que su Divino Hijo debia padecer, segun tenian vaticinado los Profetas, se aumentaban con lo que el mismo Santo habia oîdo y visto, quando su Sagrada Esposa MARIA Santisima, quiso cumplir con la Ley de la Purificacion, presentando al mismo tiempo al Señor à su Divino Hijo y Dios verdadero, el Santo Simeon, movido del Espiritu Santo le anunció à la Madre, oyendolo su Santisimo Esposo: que una agudisima espada traspasaria su purisimo Corazon, porque aquel Niño habia de ser el objeto de contradiccion en el Pueblo de Israel: este oráculo que oyo fue un continuo torcedor que siempre tuvo al Corazon del Santisimo Patriarca lleno de aflicciones. A esto se añadia (afirman piadosos contemplativos) que llegando el Santisimo Niño y Dios verdadero Jesu Christo à la edad de tres ò quatro años, le mando hacer à su Padre Señor San JOSEPH una Cruz, en la que se tendia nuestro Redentor, y estendia en ella sus tiernecitos miembros, como ensayandose de este modo, para aquel dia en que la crueldad y perfidia Judaica le habia de estender y clavar en ella. Esto veia su amado Padre JOSEPH, veneraba, adoraba y reverenciaba aquellos altisimos misterios; pero al mismo tiempo su Corazon era comprimido de agudisimos dolores que le llevaban hasta la muerte. 3 Estos dolores se iban aumentando cada dia mas: sabía que se cumplian ya las Hebdomadas de Daniel, y que se llegaba el tiempo del Sacrificio: tenia en su casa la Víctima: siempre la tenia à la vista: élla era el único objeto de su amor; conocia profundamente el mérito de aquel Señor, y al considerarle deshonrado, injuriado, despreciado, abofeteado, azotado y crucificado, se liquidaba su Corazon por los ojos: padecia mortales deliquios, y hubiera sin duda alguna perdido la vida à fuerza de tan acervos dolores, si la virtud Divina no se la conservase, deleítandose en las virtudes heróicas que con estas penas exercitaba el Santisimo Patriarca.

EXEM-

3 Gers. Serm. de Nat. V. M. apud Nebriscense. Lib. 5. Cap. 3.

EXEMPLO.

TOdos los que fueron testigos del favor que referì el dia de ayer, [1] de sacar Señor San Joseph sin lesion alguna de las ruinas de la casa que vino à tierra con el temblor à Doña Bentura de Cuba, à su hermano y demás familia, lo publicaron por maravilla, no pudiendo persuadirse, que en lo natural se pudiesen librar de tal extrago. El mismo Santisimo Patriarca, parece lo quiso calificar con otro prodigio: Deseaba la dicha Señora, y se lo habia prometido asi al Santo, dotarle su anual fiesta, y hacerle un Altar, como en efecto lo hizo, en la Iglesia de los Reverendos Padres Carmelitas: para este fin tenia destinadas unas perlas de mucho valor, y unas puntas de un reboso, para hacerle unos manteles para su Altar. Con venir abajo toda la casa se hizo pedazos quanto en ella habia de adornos y alhajas; solamente un escritorio en que estaban las prometidas perlas para la finca quedó bueno, intacto y sin daño alguno. La misma suerte lograron las puntas destinadas para los manteles, pues habiendose maltratado todo lo demás, ellos no padecieron cosa alguna; con lo que manifiesta el Santisimo Patriarca, quanto se agrada de los obsequios y ofrendas de sus Devotos, pues cuida à fuerza de maravillas las cosas destinadas à su servicio y culto. [2]

EXORTACION Y DOCTRINA.

AQuella Cruz, que como dicen los Contemplativos con Gerson (en el lugar arriba citado) que pidió Jesus à su putativo Padre, nos franqéa materia para la Exôrtacion de este dia. Desde su mas tierna edad como Maestro Soberano, quiso instruirnos Jesu. Christo en el camino del Cielo, que es el de la mortificacion. Ya os he da-

1 Silva in M. S. 2 Pastrana ibi.

dado exemplo (les dixo el Señor à sus Dicípulos) [1] para que como Yo lo hice, lo hagais vosotros. Y para quitarnos el espanto, el horror, el miedo que nos causa este nombre padecer, penitencia, mortificacion: con celestial prudencia nos dice el Apostol San Pedro en su primera Epistola, [2] que Christo nos dexó este exemplo, para que le siguiesemos, no para que llegasemos hasta donde él llegó, porque ninguno de nosotros puede llegar à igualar el exemplo que nos dió: nos contentarémos con ir en su seguimiento ¿mas como se puede decir que le siga aquel Christiano, que lleva otro rumbo tan diferente? Este se escusa con sus pocas fuerzas, mas no tiene razon: esto lo que prueba es, que no puedes ir à las parejas con Christo, que corrió como gigante la carrera del padecer; pero no te escusa de ir en su seguimiento por el mismo camino. El caso es, mi Christiano, que tú quieres seguir à Christo desde lejos, como le seguia uno de sus Dicípulos en la triste dolorosa noche de su Pasion, que es lo mismo que bolverle las espaldas. Tú quisieras seguirle, pero sin dexar tus comodidades, tus gustos, tus deléites y tu descanso: tú quisieras ir en su imitacion, pero condecendiendo à tus pasiones, sin negarte à tì mismo, que esto en buen romance no es seguirlo ni aún de lejos: por esto pues, no debes quejarte de tus pocas fuerzas, sino de tu voluntad enfermisa y perversa. El ayuno, la mortificacion, los exercicios espirituales, los libros santos que te desengañan, el retiro, la soledad, la privacion de las conversaciones mas gustosas, el hacer violencia à tus apetitos te causan tedio y fastidio. Tal vez vas por el camino de los trabajos, pobreza, enfermedad, tribulaciones y desprecios, mas como te falta la resignacion y conformidad con aquella voluntad Divina, que sabiamente todo lo dispone, es lo mismo que caminar forzado, y llevar la Cruz arrastrando, à mas no poder, y muchas veces murmurando de la Providencia, que te embia aquellos trabajos. Otros hai que se aplican à mor-

fi-

1 Joann. 13. 2 Cap. 2.

ficarse con aquellas cosas que mas les placen, y no pueden sufrir una ligera pena, quando otro se las aplica, ò se les da en castigo de sus faltas. Si quieres pues (amado Lector mio) animarte à padecer, acuerdate de aquellas palabras, y tenlas bien gravadas en tu corazon: Christo padeció por nosotros; y yo te aseguro que en el mismo padecer con resignacion hallarás la mayor dulzura y consuelo, que en toda tu vida por mas que te fatigues hallarás en el mundo, y en medio de sus mayores gustos. El exercicio del dia será alguna mortificacion corporal en obsequio del Santo Patriarca: los siete Padre nuestros y Ave Marias, y la siguiente

ORACION.

¡O atormentadisimo JOSEPH! cuya vida siempre fue una continua amarga memoria de la Pasion y Muerte de mi amado JESUS; por estas penas y angustias que atormentaron tu nobilisima Alma, te pido humildemente me alcanzes de mi Redentor una continua y tierna compasion de sus tormentos, que encendiendome en el amor del que tanto quiso padecer por mì, aborresca mis culpas, que fueron causa de sus penas, y merezca el perdon y la gloria eterna. Amén.

DIA NUEVE
DE SEPTIEMBRE

EL dia de ayer se dixo, que la Magestad Divina se deleitaba en las heróicas virtudes que en su padecer exercitaba mi Señor San JOSEPH: ¿qué complacencia recibiría el Verbo humanado, que penetraba los mas íntimos secretos del Corazon de su putativo Padre, al vér que aquellas angustias que lo afligian eran originadas de la encendida caridad con que lo amaba? Amaba JOSEPH à JESUS, con un amor sublime, asi por los incomparables beneficios que

que de su magnificencia habia recibido, como por el titulo de putativo Padre, y de que el Señor quiso constituirlo por su inefable dignacion Cabeza y Superior de aquella Sacra Familia. Fue tan grande este amor (que como dice la Venerable Monja de Agreda) JOSEPH amò à JESUS con mayor amor que el que han tenido à sus hijos todos los Padres juntos. Este amor tan singular ¿como atormentarìa el Corazon del Santisimo Patriarca, con la tierna memoria de los futuros tormentos de su Amado? A este amor lo elevaba mas, y lo hacia mas heroico otra virtud de que estaba acompañado: era esta una perfecta conformidad con la voluntad Divina: sentia vivisimamente las penas de su Amado: estas le tenian en prensa su Corazon compasivo, quisiera sacrificarse à padecer todos los tormentos del mundo, porque su Hijo adoptivo, y Dios verdadero, no sintiese la menor de sus penas; pero luego consideraba que este era el Decreto de la TRINIDAD Beatisima, y se reasignaba todo en el Divino beneplácito del Altisimo. Haviendo de esta conformidad MARIA Santisima, à su favorecida Santa Brigida, [1] le dixo: Fue JOSEPH mi Esposo tan ajustado con la voluntad de Dios, y tan resignado en ella, que repetia siempre esta cancion: Hagase en mí la voluntad del Señor.

EXEMPLO.

EN una Hacienda de Campo llamada San Augustin del Vergel, [2] cita en el Valle de Valparaiso, que fue de Doña Ildefonsa de la Campa, se obsequiaba à Señor San JOSEPH el dia diez y nueve de cada mes con Misa solemne y otros especiales cultos: dió motivo à esta celebridad el favor siguiente. El año de cincuenta por el mes de Abril cayeron en dicha Hacienda unas fuertisimas heladas: el Administrador de ella Don Pablo Fernandez Calderon, viendo los aparatos, que segun los prácticos amenazaban hie-

1 Rev. S. Brig. Lib. 6. Cap. 59.

2 Silva in M. S. fol. 88.

hielo, temió prudentemente que se le helásen los trigos ya florecientes y espigando, de que estaban abundantes las campiñas: con la experiencia que tenia en su querido el Santisimo Patriarca acudio presto à su amparo, mandando decirle una Misa de rogacion: y este dia juntando la gente de la Hacienda pidio al Padre Capellan sacáse en procesion por los campos una bellisima Imagen de Señor San Joseph que alli se venera, rezando el Rosario, y Letanias de Maria Santisima. Hizose todo con mucha devocion, y el dia siguiente comenzó à helar fuertemente, y continuaron las heladas por tres dias, pasados éstos registraron los trigos, y los hallaron tan hermosos y frezcos como en el tiempo mas benigno, siendo asi que aun las yervas inmediatas se helaron del todo: acabó de confirmar este prodigio el que al tiempo de la ciega se alsó una cosecha tan abundante que à todos los llenó de admiracion. El mismo Administrador participó esta maravilla à el Reverendo P. Fr. Ignacio Torres, Autor de las dos primeras partes de esta Obra.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

EN este dia nueve (mi querido Lector) pretendo llevar adelante la materia, ò Doctrina del dia antecedente, y para alentarte à tomar partido en el camino de la mortificacion ò penitencia, que es la senda, ò camino real que han andado todos los Santos desde Jesu Christo su Cabeza Suprema, para que te alientes à padecer, y no desmayes en el camino de la Cruz te pongo por motivo el dia de hoy esta paràbola, que podrá servirte de poderoso estímulo. Un hombre rico dueño de Almacen, muy poderoso, en cierto dia llegó otro hombre à emplear à su Almacen: le baxó sobre el mostrador ricas telas verdes, azules, encarnadas, matizadas de flores de oro y de plata, tan hermosas, tan peregrinas que robaban la atencion y la vista, preguntó el precio: à cien pesos (dixo el mer-

cader) me paga Vmd. la vara ni un medio menos: está Vmd, muy caro (replicó el marchante) pues, amigo mio, (dixo el mercader) ò llevar, ò dexar: para que usted véa que no le hago injusticia, acaba de salir de aqui un hijo que es el encanto de mis amores, vino à comprar los mismos generos, y no le rebaxé ni un medio menos del precio. Aora (mi querido Lector) vamos al intento: este mercader es el mismo Dios: el almacen es la gloria, las telas que se venden son aquellos resplandores de la eterna felicidad de que se visten los Santos, [1] el hijo muy querido es Jesu Christo: preguntale aora à su Magestad, quanto le tuvo de costo la hermosa gala de la gloria con que vistió su Sacratisima Humanidad: pues aqui de Dios, aqui de nuestro juicio, si el Padre Eterno à su Hijo dilectisimo no le rebaxó un maravedí en el precio de aquella gloria que compró con su Sangre, con su Pasion, y sus tormentos, *Qui proprio Filio suo non peperit*, ¿como pensamos nosotros comprar aquella Bienaventuranza à menos precio, que la compró el Hijo de Dios, y la han comprado todos los Santos? Alentémonos pues à padecer trabajos, à sufrir con paciencia adversidades, injurias y desprecios; alentémonos digo en las enfermedades, en las pobrezas, en las persecuciones y calumnias, y por último, abrasémonos en la cruz de la mortificacion que es la moneda con que se compra la mas vistosa gala del celestial Paraíso. En obsequio del Patriarca harás alguna mortificacion, sus siete Padre nuestros y Ave Marias y la siguiente

ORACION.

¡O Joseph Santisimo! de quien podémos decir con toda verdad que tu Corazon fue formado segun el Corazon de Dios, pues siempre te conformaste perfectisimamente con su Santisima voluntad; yo te suplico, Santo mio,

[1] Psalm. 103.

mio, me alcances de mi Dios esta excelentisima virtud, de suerte, que yo no quiera otra cosa, sino lo que fuere del mayor agrado de mi JESUS. Amén.

DIA DIEZ
DE SEPTIEMBRE.

EL amor al próximo anda tan eslabonado junto y unido con el amor de Dios que es imposible amar perfectamente à Dios, y no amar al próximo: amando pues tanto à Dios Señor San JOSEPH como hemos visto, conociendo tan perfectamente el amor de Dios à los hombres ¿à que grado de heroicidad llegaria el amor que tenia à sus próximos? Véîa por los efectos quanto amaba Jesu Christo à los hombres, las finezas que estaba haciendo por éllos; conocia que él mismo se habia de entregar por nosotros en Hostia y Sacrificio, y se encendia en amor de aquellos que JESUS amaba tan à costa suya, que determinaba morir por su remedio. Llevado de este amor rogaba con fervoroso afecto à su Divino Hijo por la salud eterna de todos, y se interesaba con su Soberana Esposa para que sin cesár rogáse y ofreciese sus méritos por el genero humano. Creo (dice San Bernardino de Sena) [2] que el Santisimo JOSEPH à imitacion de su Esposa fue en estremo solicito en procurar la salud eterna de todos. ¿Quantas veces se ofreceria à padecer los mas crueles tormentos y los martírios mas inaúditos porque ninguna Alma se perdiese? ¿Quantas veces desearia el privarse del mayor consuelo que ha tenido, ni tendrá mortal alguno de vivir en compañia de JESUS y de MARIA por la salvacion de las Almas? Asi se lo manifestó el mismo Santo à su muy favorecida la Venerable Sierva de Dios Doña Marina Escobar apareciendosele, teniendo al pecho una Cruz muy resplandeciente, y advirtiendo el Santo la admiracion que

[2] S. Bernard. In Serm. S. Joseph.

à la Sierva de Dios le causaba aquella vista, le dixo: ¿Qué miras Alma en esta Cruz que tanto te consuela y admira? Sabete que esta Cruz de las tribulaciones y trabajos que padecí en el mundo fue todo mi tesoro, toda mi grandeza, y toda mi Bienaventuranza, la estimé y estimo mas por ser tan agradable à los Divinos ojos del Señor, que el ser Esposo de la Virgen MARIA, y haber criado al Redentor del mundo. Fue gravisima la Cruz que padecí en el destierro de Egípto donde ví adorar los Idolos, y que dexaban de conocer al verdadero Dios que tenian entre sì. [2] O ¡qué càridad tan encendida à los hombres! ¡Qué zelo por la gloria de Dios! Pero de este hablarémos mañana.

EXEMPLO.

EL favor que voy à referir parece que tiene alguna semejanza con el de ayer en la materia y circunstancias de la Persona y del Lugar, pero es diverso en la ocasion y modo con que fue obrado en la referida Hacienda de San Augustin del Vergel: [3] el año de mil setecientos cincuenta y siete cayeron por el mes de Abril unas recias heladas, estando ya el trigo en flor. No gozó en esta ocasion el privilegio que en la antecedente; se heló, y quedó totalmente perdido en tanto estremo que à juicio de los prácticos no habia que esperar cosecha alguna en aquel año: solamente el dicho Administrador Don Pablo Calderon con su acostumbrada confianza en el Santisimo Patriarca Señor San JOSEPH, no desesperó del remedio. Hizo à el Santo sus humildes deprecaciones con su Misa solemne, sacandole en procesion, como en la ocasion antecedente. Pasó un mes, y despues de él, se vió ¡raro prodigio! que el trigo habia de nuevo retoñado, habia crecido, macollado, y fructificado tanto que al tiempo de la

[2] El Nebricense citando à la Vid. de la V. Sierv. de Dios. Lib. 5. Cap. 2.
[3] Silva in M. S. fol. 97.

la ciega los que no esperaban ni una espiga buena, vieron con admiracion una cosecha tan abundante, que no pudieron menos que atribuir aquel prodigio al Patriarca Santisimo, que visiblemente protegia à su Devoto.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

EN este dia (querido Lector mio) quiero ponerte à la vista una fiera belicosa que se apacienta en el campo de la humana miseria entre las pasiones del hombre, para que huyas de esta violenta pasion, como de tu mayor enemigo. Esta es la envidia que unas veces desaoga sus furias en público reventando como una mina; y otras veces muerde quedito, consumiendo y abrasando al que la tiene. Asi le sucedió à el Rey Saúl que le quemaba interiormente la emulacion de vér à David coronado de triunfos, [1] y aplaudido de las hijas de Israël. Donde hay envidia (dice el Apostol Santiago) [2] alli hay inconstancia, y toda obra perversa. ¡O quanto te importa à tí, y à todos que conoscan esta fiera, para concebir de élla el horror y el odio que se merece! La envidia no solamente ofusca el entendimiento, y lo llena de tinieblas, como hace qualquiera otra de las pasiones del hombre, sino que le trastorna el juicio, lo enloquece, lo saca de sì, y como frenético lo hace prorrumpir en los mayores desafueros, de suerte: que aquel mismo que antes à el envidioso le parecia merecedor de toda honra y de todo bien, ya despues se le representa como el hombre mas infame. Antes le parecia muy devoto y buen Christiano, y despues la envidia se lo representa como un hipócrita; el que antes le parecia generoso, despues lo mira como atrevido; antes celebraba la graciosidad en el decir, y esta misma la juzga despues por afectacion; antes lo ponia en el número de los humildes, y despues lo reputa por un hombre cobarde, timido, pusilanime, y sin espiritu. ¿Mas que

[1] 1. Reg. 18. [2] Cap. 3.

que dirémos à esto? ¿por ventura aquel sugeto se ha mudado en sí mismo? ¿ha variado de conducta? ¿ha enagenado aquellas prendas que antes aplaudias? cierto es que no: quien se ha mudado y trocado es tu corazon, y tu perversa voluntad: y ¿quien te causó esta estraña novedad? aquel encanto secreto de la envidia que ya te tiene en un potro de tormentos te ha robado la cáridad, la paz, la quietud, y no te dexa un instante de sociego: pero esta materia la seguirémos el dia de mañana. El exercicio será hacer tres actos de cáridad, los siete Padre nuestros y Ave Marias y la siguiente

ORACION.

¡O JOSEPH Gloriosisimo! Poderosisimo Patron del Linage humano, por quien siempre interpusisteis con JESUS vuestros piadosos ruegos; yo os suplico, Padre mio, me alcanceis una verdadera cáridad para que únido extrechamente con mis proximos en el amor de Dios, nos gozémos todos juntos en la eterna felicidad. Amén.

DIA ONCE
DE SEPTIEMBRE.

QUando mi Señor San JOSEPH consideraba los tormentos, angustias y penas que su dulcisimo JESUS habia de padecer se abrasaba en amor de un Dios tan benéfico y liberal que por unas Criaturas tan viles y tan ingratas se queria sacrificar hasta la muerte, como ya habémos dicho. Mas quando consideraba à este mismo Dios ofendido, ultrajado y desconocido de aquellas mismas Criaturas que iba à redimir, se encendia en zelo de la honra y gloria de su amado. Podia entonces decir, y diria con su Padre David: 3 el zelo de la Casa del Señor me ha consumido. De este zelo nacian aquellos vivisimos sentimien-

3 Psalm. 68.

mientos que atormentaban su fidelisimo Corazon al vér la ceguera y estupidés con que los hombres tributaban adoraciones y cultos à los Demonios, y otras vilisimas criaturas. De este zelo se originaban aquellas amarguras que llenaban su Alma al vér que siendo tan pequeña la porcion de gentes que conocian al verdadero Dios; aun de éstos, se apartaba cada uno al camino, ò senda que le dictaba su pasion, ò apetito. Este zelo excitaba en el Santisimo Patriárca un ardientisimo deseo de que todos conociesen al Dios verdadero, que lo alabásen, y que à él solo tributásen los inciensos y honores debidos à la Divinidad. Esto le obligo en Egipto à ocupar mucha parte del tiempo que alli estuvo en instruir à aquellos pobres Idolatras en el conocimiento del Dios verdadero, y del Mesias prometido, como dice la Abadesa de Agreda. [1] Este zelo crecia mas, y mas se aumentaba con el conocimiento y con la consideracion de que el Hijo de Dios se habia abatido y humillado hasta vestirse la humana naturaleza para bolver por la honra de su Eterno Padre, contra la qual el hombre atrevido se habia revelado por el pecado; y este zelo del Santisimo Patriárca llenaba de gloria à toda la Beatisima TRINIDAD

EXEMPLO.

EL Ilustrisimo Señor Don Fray Juan Lopez, Obispo de Monopoli, en la tercera parte de la Historia de Predicadores refiere [2] que en la Villa de Avero en el Reyno de Portugal en el Convento que hai alli de Monjas de dicha Orden, murió con grande opinion de Santidad la Venerable Madre Sor Violante de Silva: fue esta Religi sa infatigable en la observancia de su Regla, y en el áspero tratamiento de su cuerpo: por cuyo motivo el Demonio envidioso la perseguia por todos modos: tenia su Alma un especial consuelo y recréo en la meditacion de Chris-

[1] Part. 1. Lib. 5. [2] Silva in M. S. fol. 102.

Christo Señor nuestro recien nacido, embuelto en paños y reclinado en el pesebre. De aqui le nacia una singularisima devocion y tiernisimo amor à mi Señor San Joseph por haber merecido la envidiable dicha de ver en el pesebre al Niño Jesus, adorarle alli, y oîrle llorar. Pagóle el Santo su ternura y devocion, confortandola en sus aflicciones, y asistiendola con especial proteccion en la hora de su muerte.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

EL dia de ayer prometí seguir la exôrtacion sobre el pecado de la envidia: para explicar la malicia de esta culpa se suele comunmente decir, que el envidioso se precipita en muchos excesos de maldad; porque quando vé que no bastan las palabras para quitarle, ò para disminuirle à su émulo la estimacion, el crédito, ò el honor, lo solicita con las obras, y se vale de todos medios: y de aqui resulta que sin temor ninguno, fragua en su corazon muchos engaños, alvosias, traiciones, rabias, y no pudiendo ya sufrir en su corazon aquel volcán de llamas que interiormente le abrasa, se precipita hasta llegar à maquinar la muerte de aquel que mira con malos ojos (como le sucedió al Rey Saül con David) [3] que ardiendo en sus furias solicitaba por todos medios la muerte de aquel Vasallo, que habia hecho tan distinguidos servicios à la corona: Saül era Rey de Israël, pero la envidia reynaba y dominaba en el corazon de Saül: antes era David prudente, y ya la envidia lo condenaba por astuto; antes era pródigo y liberal con la tropa de su cargo, y ya la envidia lo condenaba por aváro, y recelaba se levantáse con la monarquía; antes era David Soldado guapo, esforzado y valiente, desquijaraba Leones, y brazo à brazo luchaba con los Osos, y mataba los Gigantes; pero estas mismas empresas tan celebradas del público, las condenaba

[3] 1. Regum. 18.

naba envidia de Saül por arrogancia, temeridad, y audacia; antes era David un hombre justo, y despues era un cruel, inhumano al parecer de la envidia. No podia Saül acabar de persuadirse que fueran las acciones de David tan heroicas, y tan dignas de justo mérito como vociferaba la plebe, y por mas que queria disimular el mortal veneno escondido en su corazon, no podia; reventando en despecho en sus mismas palabras daba bien à conocer su pasion: tanta es la turbacion (querido Lector mio) de esta diabólica pasion que al que la tiene, lo saca de sì mismo, y como una roca à la orilla del mar se vé agitada de repetidas olas de amargura. Pero poco importa conocer el daño, si no se aplica el remedio: el remedio para evadirse de esta fiera de la envidia, es reprimir con prontitud los primeros movimientos: lo qual podrás conseguir rogando muy de veras à Dios por aquellos, respeto de los quales te ha inducido el enemigo à tenerles envidia, deseandoles toda felicidad, acierto, honra, y toda comodidad: hablando bien de éllos en los lances y en las ocasiones que se puedan ofrecer, y no oponiendote quando oyes que otros exâltan su conducta y alaban sus prendas, y procurando de tu parte quanto te sea posible cooperar à su descanso, à su alivio, à sus ascensos y honores, siendo ésto dentro de los limites de lo justo: de esta suerte te verás libre del tormento de tan desapiadada fiera, como es la pasion de la envidia. Con estos actos de cáridad tan encendidos y tan saludables te puedes prometer que Dios te mire con ojos de misericordia. El exercicio del dia será hacer actos de cáridad, los siete Padre nuestros y Ave Marias, y la siguiente

ORACION.

¡O Joseph Santisimo! Perfecto zelador de la honra y gloria de Dios, con lo que merecisteis agradar y complacer à la Beatisima Trinidad, mas que todos los

Angeles y Santos (fuera de tu Soberana Esposa:) yo te pido, Santo mio gloriosisimo, me alcances de mi Dios y Señor un verdadero zelo por su honra y gloria, de tal suerte, que todas mis palabras, obras y pensamientos no se dirijan à otra cosa sino à la mayor honra de mi Dios, con lo que merezca gozar eternamente de su gloria. Amen.

DIA DOCE
DE SEPTIEMBRE.

DEspues que la Sacratisima Reyna de los Angeles MARIA Santisima Señora nuestra con el precio de sus mas humildes súplicas, consiguio de su purisimo Esposo que dexáse el trabajo corporal que era ya incompatible con sus quebrantadas fuerzas, el Santisimo Patriárca JOSEPH, ya que no podia emplearse en el laborioso exercicio de Marta, procuraba consagrar el tiempo à el exercicio de MARIA, sin dexar de atender à aquellas cosas dómesticas que le eran indispensables con respeto à su Sagrada Familia: quiero decir, que desembarazado ya el Santisimo JOSEPH por la mayor parte de la vida activa, se entregaba todo à la vida contemplativa, en que quiso mostrar à su purisima Esposa su mas humilde y rendida obediencia, venerando los ruegos de la Madre de Dios como superiores preceptos. De la meditacion de la Sacratisima Humanidad de Jesu Chsisto que siempre tenia à la vista, del Soberano Misterio de la Encarnacion, de su acerva Pasion y dolorosa Muerte, formaba en lo interior una escala por donde subia à lo mas elevado de la contemplacion de tan tiernos Misterios. ¿A qué grado tan sublime elevaria Dios Omnipotente à aquel Santo Varon que amaba y reverenciaba como à su putativo Padre? es preciso cederle à nuestra insuficiencia el derecho, y que no haya términos, ni similes, ni aun medianamente adequados

dos para explicarlo. Es preciso confesar que en esta materia de que vamos hablando aquel Justo es verdaderamente rico, à quien Dios Omnipotente le franqueó con liberalidad los cofres de sus Tesoros, y que estando tan inmediato al Divino Sol de Justicia, y à la Luna llena de gracia era preciso que participáse una copia de aventajadas, y superiores luces.

EXEMPLO.

UNA de las Almas singularmente favorecidas del Santisîmo Patriárca Señor San Joseph fue la Venerable Señora Doña Marina de Escobar, [1] cuya vida escribió el Venerable Padre Luis de la Puente, bien conocido por sus piadosisimos escritos, y cuyas virtudes tiene declaradas la Silla Apóstolica en grado heróico. Este Venerable Padre pues en dicha vida refiere con palabras de la misma Venerable Señora, [2] que el año de mil seiscientos once tuvo una misteriosa vision: vió un rico y hermosisimo templo, frente de la que parecia capilla mayor se manifestaban tres asientos, en el primero y tercero estaban dos Personas gravisimas, un Varon muy venerable y una Reyna y Señora de gran Magestad: el segundo asiento estaba vacío: Luego que esta Alma favorecida entró en el templo se levantaron aquellas dos Personas de sus asientos, las que conoció que eran Maria Santisima, y Señor San Joseph, y saliendole al encuentro acompañados de muchos Angeles la llevaron al lugar donde estaban los tres asientos, y antes de sentarse la obligaron à que se sentáse en el que estaba vacío, lo que se vio precisada à executar, aunque el conocimiento de su nada le obligaba à resistir. Luego vio que de la capilla mayor salia Jesu-Christo, y llegandose à élla (que al punto que lo vió se postró à adorarle) le puso en el dedo que llamamos del corazon un anillo ò sortija preciosisima con que celebró

[1] Silva in M. S. fol. 105. [2] Lib. 1. Cap. 20.

con élla su Espiritual desposorio, mereciendo por el amor que tenia al Santisimo Patriárca Señor San JOSEPH, el que éste con su Santisima Esposa le sirviesen como de Padrinos para tan singular favor.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

LA exôrtacion de este dia la fundarémos sobre aquel comun adagio: que, el que todo lo quiere, todo lo pierde; y ésto suele verificarse en los envidiosos, de quienes ya habemos hablado en los dias antecedentes: asi le aconteció à Amán Ministro de Asuero, quiso mas de lo que se debia à su grandeza, perdió lo que queria, y tambien el puesto y la vida en un afrentoso patíbulo. O ¡à quantos miserables sucede esta desgracia por querer estender su jurisdiccion mas allá de lo que pueden! La potestad del Demonio sobre el hombre antes de la venida de Jesu-Christo al mundo era en sì justa (como dice S. Agustin,) [3] aunque el traidor la exercia con intencion mala: no era justa porque al Demonio se le debiese por derecho, sino porque Dios habia querido conferirsela: de la misma suerte que el verdugo tiene potestad para atormentar al reo por habersela dado el Juez. El Demonio quiso estender su jurisdiccion mas allá de lo que debia. Es el caso (Lector mio) que viniendo Jesu Christo al mundo exênto de la servidumbre del Demonio à satisfacer por nuestras culpas, como éste vió inopinadamente un hombre tan Santo obrador de tantas maravillas, luego pretendió exercer sobre él la misma potestad que con los otros: se atrevió su audacia à tentarlo en el Desierto, le persiguió, y le armó asechanzas para quitarle la vida: todo lo consiguió el maldito: sobre ésto reclamó nuestro Redentor â su Eterno Padre, pidiendole que juzgáse con equidad su causa: [4] se hizo asi, y se dió la sentencia contra el Demonio que lo sintió mucho: y por quanto él injustamente quiso esten-

3 Lib. 3. de Lib. arbit. Cap. 10. 4 Psalm. 73.

tender su jurisdiccion en Christo, que no debia, perdió la que tenia sobre el resto de los demás hombres: ésto dio à entender el mismo Jesu Christo quando muy cercano à su Muerte dixo: aora es el Juicio del mundo, y el Principe de este mundo será echado fuera. [1] De esta autóridad quedó privado el enemigo por querer mas de lo que podia: de aqui (amado Lector mio) debes sacar dos documentos muy importantes, el primero: contentarte en la esfera en que Dios te ha puesto, y no buscar por medios ilicitos el puesto, el honor, el empleo, y el oficio que no te es debido, porque no te quedes sin el uno, y sin el otro. El segundo documento es, que aunque adviertas y reflexes que muchos malos Christianos gimen baxo del poder del Demonio, no es porque éste tenga el poder que tenia sobre los hombres antes de la venida de Jesu-Christo al mundo, sino porque éllos como voluntarios esclavos quieren sujetarse à su servidumbre; es Principe de éllos porque lo han elegido por tal: librate de este yugo, y toma el de Jesu Christo que es muy suave. El exercicio será siete actos de humildad, besando la tierra en memoria de las siete palabras que Christo hablò en la Cruz, el Septenario del Santo Patriárca, y la siguiente

ORACION.

¡O Joseph perfectisimo! cuyo Espiritu desprendido de las piguelas de la carne volaba por la contemplacion hasta el Trono de Santísima Trinidad, donde quedaba saciado con aquel torrente inagotable de dulzuras: yo te suplico, Santo mio, me alcances de mi Dios gracia para que despreciando todas las cosas terrenas, mi conversacion sea solo en los Cielos, y con ésto merezca despues de esta mortal vida gozar de la inmortal en la eterna Gloria. Amén.

DIA

[1] Joann. 12.

DIA TRECE
DE SEPTIEMBRE.

SI querémos examinar el sublime grado de contemplacion à que llegó aquella nobilisima Alma del Santisimo Patriárca Joseph, siempre nos hallarémos muy insuficientes para explicarlo. En este dulce reposo gozando su Sacratisimo Corazon de aquella celestial pureza que beatifica el mismo Espiritu Santo en las Almas de los Justos; todas sus palabras las dirijia à la gloria de Dios, ò à solicitar el bien de sus próximos, ya instruyendolos en el conocimiento del verdadero Dios, y de sus grandes misericordias; ya pidiendo à su Soberana Esposa Maria Santisima rogáse por la libertad de los hombres que se hallaban cautivos del Demonio y del pecado. " Jamás (le dixo Maria Santisima à su favorecida Santa Brigida) [3] habló mi „ Esposo Joseph, una sola palabra de chanza ò bufonada: „ eran sus palabras un dulce y sabroso panal que tenian „ su boca llena de gracia y Santidad. Sus afectos y sus obras „ eran tan puras, tan perfectas y tan agradables à los Di„ vinos ojos del Altisimo, que por éllas mereció lo ca„ nonizara el mismo Espiritu Santo por Varon Justo. La „ limpieza de su Corazon fue tan singular que no solo, no „ cometió jamás pecado mortal, pero ni aun venial. [3] Fue „ aquel sacratisimo Corazon hecho y formado à la medida „ del Corazon de Dios. Con esta pureza de obras, de palabras, de afectos y pensamientos volaba su generoso Espiritu hasta lo mas elevado de la contemplacion à saciarse en aquella perenne inagotable fuente de luces y de gracias, que derramaba en su Alma tantas dulzuras, y tantas felicidades, que pudiera servir de agradable recréo y expectáculo à los Espiritus Soberanos.

EXEM-

3 Rev. S. Brig. Lib. 6. Cap. 59.
4 Eguiar. Teol. Selec. tract. y dicert. 3. Sect. 13.

EXEMPLO.

LA Venerable Señora Doña Marina de Escobar, nos dio materia para el exemplo del dia de ayer, y nos la dará para hoy, y para algunos dias mas; en la relacion que hace à su Confesor de los muchos favores que recibia del Cielo, [1] dice: que el año de mil seiscientos veinte y seis vió en medio de su pobre aposento al Niño JESUS recien nacido mas resplandeciente y hermoso que el Sol al medio dia: asistianle su Madre Santisima y su putativo Padre Señor San JOSEPH, y multitud de Angeles que como à su Soberano Rey y Criador le hacian Corte. Vió tambien que la Santisima Virgen y su Santisimo Esposo puestas las rodillas en tierra, y las manos al pecho le adoraban con admiracion de la Bondad infinita de haberse hecho Niño por los hombres: llena de pasmo la Venerable Señora observaba reverente todas estas maravillas, y luego oyo que MARIA Santisima le mandaba que adoráse al Divino Niño y se lo ofrecia para que lo recibiese en sus brazos. Obedeció pronta à lo primero postrandose à adorar y reverenciar à su Dios y Señor; pero se escusó humilde reconociendose por indigna de tener en sus brazos al Divino Niño. Instabale MARIA Santisima à que lo recibiese, dabanle prisa los Angeles à que obedeciese, pero élla no se determinaba à executarlo; à vista de esta resistencia el glorioso Patriárca Señor San JOSEPH con un semblante benigno, pero lleno de autoridad le mandó que lo recibiese en sus brazos, y obedeciendo al Santo Patriarca se rindió à recibir tan distinguido favor: entonces los Angeles le pusieron sobre sus brazos una toalla, y entre éllos y el Santisimo Patriárca tomaron al Santisimo Niño y lo colocaron en su regazo, dejando aquella Alma anegada en un torrente de júbilo espiritual. [2]

EXOR-

1 Silva in M. S fol. 111.
2 P. Puente Lib. 2. Cap. 6.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

AQuellos tres Jovenes Gentiles hijos de un hombre llamado Diágoras, viendose gloriosamente coronados del Pueblo en los Juegos Olímpicos con tres preciosas guirnaldas, muy ajustadas à su mérito, à sus proësas, y heroicas hazañas; apreciando éllos mucho mas la honra de su Padre, que la suya propia, de comun consentimiento de ambos se quitaron las coronas de las cabezas y las pusieron en la cabeza de su Padre, que alli se hallaba presente. De este pasaje (piadoso Lector mio) intento sacar por materia para la exôrtacion de este dia, el que nuestras obras buenas no tengan otro giro, ni otra mira que la gloria del Señor, de suerte: que como verdaderos hijos de Dios procurémos en éllas mismas formar una preciosa corona para ajustarla à las sienes de nuestro Padre Celestial. Documento es este que nos dexó Jesu Christo muy encargado en el Evangelio de San Matéo: 5 de tal suerte (nos dice el Señor) han de resplandecer nuestras buenas obras delante de los hombres, que por éllas glorifiquen à vuestro Padre Celestial: porque es propio de los hijos agradecidos buscar en todo la honra y gloria de su Padre. Para ésto debes vivir en la inteligencia, de que como dice el Apóstol Santiago, todo lo bueno que pueden tener nuestras obras, es Dón que graciosamente nos viene de lo alto; 4 y el no practicarlo asi, es levantarnos injustamente con la gloria que no se nos debe. Muchos Christianos hacen limosnas, oyen Misas, frequentan Sacramentos, y aun algunos ricos dotan huerfanas, socorren hospitales, dán preciosas alhajas à las Iglesias, y en ésto pretenden, y aun publican no solamente que las obras que hacen son buenas, sino que tambien son suyas. Esto es lo ordinario que acontece en el mundo, y aun pretenden eternizar sus proësas gravando en las mismas obras sus escu-

3 Cap. 15. 4 Jacob. 1. 17.

escudos, sus armas, ò su nombre. Por otra parte la plebe lisonjera y aduladora atiza y fomenta el pábulo de aquel vano contentamiento que reciben los hombres quando oyen hablar bien de sus personas. Quando Jesu Christo le dió vista à quel Ciego como refiere San Lucas en su Evangelio, toda la plebe (dice el mismo Texto) le dió la alabanza à Dios, mirandolo como Autor de aquella maravilla. [1] Hoy por lo comun sucede al contrario: si se hacen algunas buenas obras, levanta el grito la plebe para llenar de aplausos, de elogios, y victores à aquel sujeto que miran como causa de aquellas obras. Esto (mi querido Lector) es lo mismo que quitarle à Dios la corona de la Cabeza, para ponerla en la cabeza del hombre, y privar à Dios de aquella gloria accidental tan justamente debida à su Santisimo Nombre. Por tanto: purifica tu intencion para dirigir tus obras à honra y gloria del Señor. El exercicio del dia será visitar al Santisimo SACRAMENTO, pidiendole esta gracia para lo venidero. El Septenario del Santo Patriárca, y la siguiente

ORACION.

¡O JOSEPH dichosisimo! Por aquella recta y pura intencion con que siempre dirigiste tus obras à la mayor gloria del Señor; te pido, Santo mio, me alcances de su Magestad esta gracia, para que encaminando yo las mias como justamente debo à la gloria de su Nombre, merezca de su Magestad me continué los socorros de su Diestra para santificarlo en esta vida, y despues alabarlo eternamente en la Gloria. Amén.

DIA CATORCE
DE SEPTIEMBRE.

DE aquella conformidad que tenia el Santisimo Patriárca con la voluntad Divina, le nació el que jamás

1 Lucæ 18. Omnis plebs ut vidit, dedit laudem Deo.

viese su Corazon la menor inquietud, nada lo turbaba, ni alteraba: todos los accidentes de esta vida conocia que dependian de aquella adorable providencia que todo lo gobierna en su número, peso, y medida: por esta causa quando intento retirarse de su Sacratisima Esposa, reconociendo su preñado, no fue por efecto de alguna turbacion ò sospecha que aquella vista le causáse contra el honor, y virtud de la Señora; *sino porque acordandose* (son las palabras de la misma Virgen Purisima à su amada Santa Brigida) [1] *de los dichos de los Profetas que anunciaban que el Hijo de Dios naceria de una Virgen, se juzgaba por indigno de servir à tal Madre.* Si su Sacratisimo Corazon se llena de aflicciones con la cruel noticia de que Herodes desea quitar la vida à su Divino Niño: si se llena de angustias, quando este mismo Señor se les hizo perdedizo en Jerusalén, quedandose à enseñar en el Templo: si la consideracion de los tormentos de su Amado, era como una espada que le heria en lo mas vivo del Alma; el conocimiento de estár todo asi dispuesto en el consejo de la Beatisima TRINIDAD, le suavisaba el amargo caliz de su pena. Sentia vivamente las ofensas cometidas contra el Sumo Bien infinito; y con las tiernas y dolorosas lagrimas que vertia de sus ojos firmaba los memoriales, que presentaba su ardentisima caridad por el remedio de los hombres. Finalmente, en ningun punto de tribulacion perdió el Santisimo Patriarca aquella paz, interior sosiego, y quietud de su Alma Santisima.

EXEMPLO.

SIguiendo la Venerable Doña Marina de Escobar, la relacion de los favores recibidos del Santisimo Patriarca Señor San JOSEPH, [2] dice: Que el año de mil setecientos veinte y dos en el dia de la Natividad de Nuestro Señor Jesu Christo, vió en su aposento à MARIA Santisima con

[1] Rev. S. Brig. Lib. 7. Cap. 25. [2] Silva in M. S. fol. 115.

con el Niño Dios en sus brazos, acompañada de Señor San Joseph y de un gran número de Angeles. Entre los muchos favores que recibió de aquella Sacratisima Familia, el uno fue que llegandose à ella Señor San Joseph, le puso en la boca unas cosas, como que le daba de comer, con lo que le llenó el corazon de consuelos espirituales. [1] Hecho esto desapareció la vision, y solo quedó acompañandola en forma visible su Santo Angel de Guarda, llegóse à ella, y estendiendo las manos le dixo: hecha aqui lo que el Santo Patriárca te puso en la boca: hizolo asi; y salieron de su boca un grau número de perlas y piedras preciosas, muy hermosas y resplandecientes. Quedó suspensa, pensando dentro de sì misma, que significaria tan estraño accidente: pero el Angel la sacó de su confusion diciendole: que todas aquellas perlas y piedras preciosas significaban los merecimientos de las lágrimas que el Santisimo Niño habia derramado en su Nacimiento, y las que de alegria y devocion habia derramado Maria Santisima, las que en aquel dia se le comunicaban por mano ê intercesion de Señor San Joseph.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

PAZ sea en esta casa, [2] con estas palabras quiso Jesu-Christo y enseño à sus Apóstoles que saludásen à todos en qualesquiera casa que entrásen: deseaba su Magestad que este preciosisimo tesoro de la paz fuese poseído de todos los hombres; y asi repetidas veces los saluda con élla para aficionarlos à que la amen y que la soliciten. En efecto, si los hombres llegásen à comprehender bien todas las dichas y felicidades que acompañan à la paz, siempre procurarian conservar en su corazon una joya de tanto precio. Procurarian siempre tener paz con Dios, paz con sus próximos, y paz consigo mismos: procurarian tener paz con Dios, obedeciendo sus preceptos, guardando su Divina Ley, y cumpliendo en todo y por todo su voluntad santisima:

1 Lib. 2. Cap. 6. de su Vida.

2 Luc. Cap. 10.

ma: ¿mas quién podrá ponderar los bienes y consuelos de una Alma que goza de esta paz? Ser amiga de Dios, tener alianza con el Omnipotente Señor de todo lo criado; poder decir con San Pablo, ésta es nuestra gloria el testimonio de nuestra conciencia, 3 son éstas unas felicidades tan sublimes que no hai expresiones tan vivas que las puedan explicar, y solo aquellos que las gozan las pueden sentir; procurarian del mismo modo tener paz con sus próximos amandolos en Dios, y por Dios, sufriendose (como enseña el Apóstol) unos à otros sus defectos, haciendose mutuos servicios, y alegrandose cada uno del bien de su hermano, como del suyo propio: ¿que sosiego y tranquilidad no goza el que vive de este modo? porque como tiene amor à su hermano, ningun defecto de éste le inquieta y perturba; como le ama en sus felicidades, no siente aquellos crueles movimientos que hace padecer la envidia à los que por no tener paz con sus próximos, abrigan en su pecho este fiero mostruo: finalmente, procurarian tener paz consigo mismos, no aquella paz, que Jesu Christo vino à reprobar, y que consiste en dár gusto à sus apetitos, y soltar la rienda à sus pasiones; pues aunque los pecadores se imaginan que es paz, dice Dios por el Profeta Jeremias, que no es paz. Verdad es, que son tantas las turbaciones, tantas las inquietudes y sobresaltos que padecen en medio de sus mayores diversiones, gustos y placeres que se vén precisados à confesar con el Rey David, que no es posible tener paz à vista de sus pecados: 4 Procurarian aquella paz sólida, aquella paz verdadera que consiste en vencerse à sì mismos, en no tener deseo, ni apego à cosa alguna, sino en quanto mira à Dios, à su mayor gloria, y al provecho de su propia Alma: con esta paz se consigue un contento verdadero, y una tranquilidad tan dulce que no tiene comparacion con los incípidos placeres mesclados de hiel que el mundo ofrece à sus amadores: (piadoso Lector) solicita por intercesion de

3 Ad Corint. 1. Cap. 12. 4 Psalm. 37.

de Señor San Joseph, que gozó de esta paz en el grado mas heroíco, el que os la alcance de Dios para con su Magestad, para con vuestros proximos, y para con vosotros mismos, renunciando el dia de hoy por exercicio alguna cosa que os cause placer, ò gusto, rezando sus siete Padre nuestros y Ave Marias, y la siguiente

ORACION.

¡O Joseph Dulcisimo! cuyo Corazon jamás sintió los movimientos de la iracible, ni se perturbó en ningun movimiento por algun accidente de esta vida, teniendo siempre tu voluntad enteramente conforme con la de Dios nuestro Señor: por esta prerrogativa te suplico que yo siempre esté en paz con mi Dios, huyendo de todo lo que me pueda atraër la enemistad con su Magestad, en paz con mis próximos, y en una continua guerra contra mis pasiones y apetitos, para que asi pacificado mi espiritu merezca ser llamado hijo de Dios, y como tal gozar de su Magestad en tu compañia en la Gloria. Amen.

DIA QUINCE
DE SEPTIEMBRE.

En estos tres dias consecutivos hablarémos de tres generos de visiones con que el Señor se manifiesta à sus queridos Siervos, de que gozó mi Señor San Joseph en grado muy eminente. Estás son: vision corporal, vision imaginaria, y vision intelectual; no es aora mi intento tratar à fondo de estas visiones y sus circunstancias, sino solamente declarar la grandeza con que mi Señor San Joseph las tuvo: y de aqui se podrá inferir la excelencia de su contemplacion. Ningun Santo despues de Maria Santisima tocó, vió, y oyó à Jesu Christo, como mi Sr. S. Joseph: no con algun Cuerpo aparente formado en el aíre, ò mediante algun Angel que tomáse la figura de Jesu Christo, co-

como de ordinario suele acontecer en semejantes apariciones (segun Doctrina de los Santos Padres) Vió à Jesu Christo Niño recien nacido, reclinado en un pesebre: lo vio lleno de Magestad y resplandores adorado de los Reyes: lo vió en medio de los Doctores de la Ley, preguntando, respondiendo, y dexando llenos de admiracion à todos los que penetraban la sabiduria de sus preguntas, y lo solido de sus respuestas; y finalmente, vió por cerca de treinta años todas las operaciones exteriores del Hijo de Dios hecho hombre. Vió tambien à MARIA Santisima, no solo en su ordinaria hermosura, sino tambien como dice la Venerable de Agreda, transfigurada, llena de resplandores, y como con Dotes de gloria, [1] y esto no una vez sola, sino en repetidas ocasiones: en las mismas vió à los Angeles Santos, que en forma corporal y visible asistian al obsequio y servicio de su Reyna Soberana. ¡O dichosisimo Santo! ¿à quien sino à Vos, fuera de vuestra Sagrada Esposa, fue concedido tan singular privilegio de vér, oír y tocar tan inmediatamente al mismo Dios humanado?

EXEMPLO.

LA Venerable Señora Doña Marina de Escobar, de quien habemos hablado en los exemplos antecedentes: [2] refiere à su Confesor, que en una noche vio entrar en su aposentillo à Jesu Christo Señor nuestro, acompañado de su Santisima Madre, de los Santisimos Patriarcas Señor San JOSEPH, Señor San JOAQUIN, y de otros muchos Santos y Cortesanos de la Celestial Jerusalén. Estando todos con gran silencio en presencia de la Magestad Suprema, bolviendose el Señor à los Santos les dixo: Yo os mando y ordeno, que todo el tiempo que viviere esta mi Sierva la ayudeis, consoleis y la visiteis con frequencia. [3] Despues de esto, hablando en particular con Señor

1 Mistica Ciudad de Dios 2. Part. Lib. 4. Cap. 4. y 5.
2 Silva in M. S. fol. 119. 3 Puente Lib. 4. Cap. 7.

ñor San Joseph, llamandole Padre que lo habia educado y sustentado, le dixo: que le pedia y rogaba lo mismo, y esto con gran cariño y reverencia; con la misma ternura y respeto le pidio y suplico lo mismo à su Santisima Madre. Desaparecio la vision, quedando muy al cargo del Santisimo Patriarca aquella Alma, para experimentar el Patrocinio del Santo, como verémos en lo restante.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

REfiere Justiniano, que el Rey Ciro, [1] quando quiso apoderarse del Reyno de los Medos, llamo à los Persas, mandandoles que viniesen todos con achas afiladas, y habiendole obedecido puntualmente, los ocupó todo un dia en desmontar un bosque, que hicieron con sumo trabajo. A otro dia les dispuso un gran banquete de muy delicadas viandas y generosos vinos; concluida esta funcion les preguntó: ¿que qual de aquellos dos dias eligirian de mejor voluntad? Todos respondieron à una voz: que querian el dia del descanso y convite. Pues sabed (les dixo entonces) que para lograr este descanso, es necesario que preceda el trabajo. Despues de la conquista del Reyno de los Medos, se seguirán muchos dias de felicidad y descanso. Fue suficiente esta invectiva del Rey para alentar à los Persas à que con incomparable valor peleasen en la batalla hasta señorearse del Reyno. Aora pues (piadoso Lector mio) para alentarte à la conquista del Reyno de los Cielos, quiero hacerte un convite, quiero tenderte la mesa, y ministrate en ella el sabroso y regalado platillo de aquellos dulces y perennes deléites de la Bienaventuranza, que están prometidos à los guapos valerosos Soldados, que siguiendo las vanderas de la Cruz de Jesu Christo en la espiritual conquista del Reyno de los Cielos, hacen frente y pelean varonilmente contra el poderoso exército de sus pasiones y apetitos. Tu christiana prudencia sabrá ponderar quan-

[1] Lib. 1.

quanto pesa, y quanta es la diferencia que va de aquel eterno y celestial convite, de la que es y se llama verdadera y bienaventurada vida, comparado con el breve y momentaneo trabajo que se nos pide en esta vida miserable. De los dos ojos que te dió el Soberano Autor de la naturaleza, uno te pido que lo fixes en las cosas de la tierra: que reflexes con christiana atencion, y con el cuidado que pide una materia de tanta importancia. En las balanzas de tu juicio toma el peso à los trabajos, tribulaciones, fatigas, penitencias, mortificaciones, que se nos piden para lograr despues el verdadero descanso, à que tanto anhelamos: y hallarás ser muy cierta la sentencia del Apostol: [2] que no son condignas las pasiones de esta vida (esto es todos los trabajos que se pueden ofrecer) para merecer la incomparable dicha de sentarse en aquel banquete de la gloria que nos espera. Si bien lo miras: lo mas penoso de esta vida te parecerá un poco de estiercol, y un precio muy vil para comprar aquellos gustos eternos. El otro ojo te pido, para que lo levantes al Cielo, y en las alas de la consideracion te introduzgas à lo mas interior de aquella eterna felicidad, que cotejes unos con otros los gustos, ò por mejor decir, que equipáres aquel eterno descanso, con este corto trabajo. Para alentarte pues, à la gloriosa conquista de este Reyno de los Cielos, te daré à gustar el manjar de los Bienaventurados en los quatro dias siguientes. No te hablaré de aquellas felicidades, que de la Vision Beatífica inmediatamente resultan à el Alma; solamente te ministraré el plato de aquellos dulces deléites que pertenecen al Cuerpo. Por exercicio de este dia has alguna cosa en obsequio del Patriarca, pidiendole que derrame en tu Alma una gotíca de aquel dulce licor, que hace dichosos à los Bienaventurados; su Septenario y &c.

ORACION.

¡O Soberano Patriarca! à quien el Eterno Padre eligió para que en tus brazos descansase el Verbo Divino

[2] Rom. 8.

hecho Hombre, como en el Trono de su descanso: Yo te pido Santo mio gloriosisimo, que por esta felicidad me alcances del Divino JESUS especial gracia, para que desprendido mi corazon de todo lo terreno y visible, fixe mi atencion à las cosas eternas, que por vuestra intercesion espero gozar en tu compania, de JESUS y de MARIA. Amén.

DIA DIEZ Y SEIS
DE SEPTIEMBRE.

SI los ojos de Señor San JOSEPH fueron recreados con los objetos hermosisimos de Jesu Christo y de su Beatisima Madre; no fueron menos sus oídos, pues oyó la Divina palabra, y la bebio como en su fuente y origen. ¿O qué júbilo recibirian sus oídos, quando al año de nacido el Niño Dios la primera palabra que oyó de sus Divinos labios fue *Padre mio*, [1] hablando con el mismo Santo? ¿qué regocijo tendria al escuchar desde entonces que le daba este tratamiento de Padre? Y no solo Jesu Christo, sino tambien su Purisima Madre: logró la incomparable dicha de ser instruido en la escuela del Soberano Maestro, con la intimidad que no ha logrado otro ninguno en su celestial doctrina. No solamente lo vio y oyó, sino que tambien lo tocó, cargandolo en sus brazos, durmiendole en su pecho y reclinandole sobre su Corazon. Una vez solamente tuvo à Jesu Christo recien nacido en sus brazos el Santo Simeon, [2] y antes de referirnos San Lucas este distinguido favor que recibió, nos hace un panégiris de su virtud, diciendonos: que era hombre justo y timorato, muy fiel en esperar la redencion de Israel, que el Espiritu Santo estaba en él, que no moriria antes de vér el Christo del Señor, y ultimamente: que aquel dia que habia de gozar de este beneficio fue llevado al Templo por el mismo Espiritu Santo. El amado Dicípulo merecio una ocasion reclinar su cabe-

1 Mistic. Ciud. de Dios 2. Part. Lib. 4. Cap 28.
2 Lucæ Cap. 2.

za sobre el pecho de Jesu Christo, y esto fue (dice San Geronimo 3) en premio de su fidelidad y virginidad. Pues si Señor San JOSEPH, no una sola, sino muchisimas veces tuvo en sus brazos, sirviendo de reclinatorio à todo un Dios humanado: ¿quan Justo, quan timorato, quan lleno del Espiritu Santo, qué pureza tan elevada, qué santidad tan eminente debemos asentar en el Santisimo Patriarca?

EXEMPLO.

ENtre las muchas visiones que tuvo la Venerable Doña Marina de Escobar, una de las mas misteriosas es la que refiere al Capitulo nono de su Vida, 4 dice: que un dia de Señor San JOSEPH, se le apareció este Santo Patriarca, que le iba à visitar, y llevaba de la mano al Niño JESUS como de edad de dos años, el qual levantando la cabeza y mirando à su Padre putativo, le dixo: Padre mio, muy cansado estoi: lo que repitió por dos ò tres veces; preguntabale el Santo ¿por qué? y no dando otra respuesta, que repetir muy cansado estoi: con gran reverencia lo tomó entre sus brazos diciendole palabras muy tiernas. En esto se quedó dormido el Niño Dios reclinado sobre el pecho de su amadisimo Padre; lo que visto por una gran multitud de Angeles que le asistian, pusieron los dedos en la boca diciendo: el Señor duerme, silencio, nadie le despierte. A vista de este misterio, quedó la Venerable Señora suspensa: mas bolviendose à ella el benignisimo Patriarca JOSEPH, le dixo: que le rogase al Señor, que no despertase: dandole à entender que los pecados de los hombres provocaban su ira, y despertaban su justicia, quando el Señor dormia en su misericordia. Llena de congojas la Sierva de Dios, le pidió à su Magestad se apiadase del Pueblo Christiano y de su Iglesia, por los méritos de Señor San JOSEPH. El Santo le advirtió, que pidiese tambien por los merecimientos de la Sagrada Virgen MARIA, prin-

3 S. Hieronym. cont. Jovinian. Lib. 1. 4 Silva in M. S. fol. 125.

principalmente al Eterno Padre, por los méritos de Jesu Christo. Hizolo asi por un rato, y bolviendo los ojos al Divino Niño, que ya habia despertado, y que aun estaba en los brazos de su putativo Padre, le pareció que à éste le agoviaba, como que cargaba cosa de mucho peso, y maravillandose de ello, le dixo Señor San Joseph: no es mucho pese tanto, pues ha tomado sobre sí los pecados todos del mundo; y este peso me es à mí propio por el amor que les tengo, que quien bien ama, siente por propios los trabajos del amado. Desapareció la vision, quedando aquella Alma feliz anegada en dulzuras espirituales. [1]

EXORTACION, Y DOCTRINA.

TE prometí (amado Lector mio) presentarte à la memoria la celestial dulzura de aquellos gustos eternos de la Patria dichosa, ò de paladearte el gusto en quanto nuestra corta capacidad permite, y las indispensables amarguras de esta vida, para alentarte à que como valeroso Soldado tomes las armas aunque sea con sumo trabajo, para conseguir la conquista de aquel florido Reyno de los Cielos, que ha sido el blanco de los tiernos amorosos suspiros de todos los Justos y de todos los Santos. Dichosos tus ojos, que serán recreados con la hermosa vista de tantos luminosos Cuerpos, y Espiritus soberanos: ¿qué gusto sentirás entonces, viendote circundado de tantas luces? Este Sol material que nos alumbra, basta para alegrar à todo el universo, y comparado con aquellos brillantes luceros de la gloria, puedes reputarlo por un carbon apagado. Considerate pues, que te sientas en aquel convite à beber por los ojos el dulce almibar que derraman tantos peregrinos objetos de incomparables bellezas. No quiero que levantes los ojos hasta la mayor altura de aquel infinito piélago insondable de Divinos atributos, y Soberanas perfecciones: me contento por aora, con que fixes la vista en aquella sin-

 gu-

1 Puente Lib. 4. Cap. 9.

gular Criatura MARIA Santisima, pasmo y prodigio de la Omnipotencia: ¿me podrás tú explicar, aunque seas tan sabio como Salomon, ò podrás acaso concebir aunque tu entendimiento sea tan fino y tan delicado como el de San Augustin, qué jubilo, qué gozo, qué alegria sentirás en tí mismo, quando la muerte te corra las cortinas de la vida, y se te dexe vér la estupenda hermosura de la Madre de Dios? Si por imposible (amado Lector mio) no huviera otra cosa en el Cielo que vér, sino la hermosura de MARIA Santisima, à ello habiamos de anelar con todo esfuerzo, comprando esta dicha, aunque fuera à costa de los mayores trabajos. Aun estando en esta vida mortal eran tantos los rayos de su hermosura, que deseoso San Dionisio Areopágita de vér y gustar de aquella belleza, de quien tantas cosas se decian, emprendió un viaje desde Atenas à Jerusalén, y à la primera vista quedó tan absorto, que como él mismo confiesa, la huviera adorado por Dios, si la fé en que ya le habia instruido San Pablo, no le enseñara lo contrario; porque miró y remiró à la Deiforme, y mayor sobre todos los Espiritus Celestiales: y no acababa de persuadirse que tanta peregrina beldad pudiera caber en una pura Criatura, como la que vió y gustó con los ojos del Cuerpo. Alientate pues (querido mio) manos à la arma; no perdamos esta dicha, hasle frente à los trabajos, ten presente aquella maxîma de mi Padre San Francisco: el padecer es poco, y la gloria infinita. El exercicio del dia será contemplar por media hora la hermosura celestial de la Virgen; el Septenario del Santo Patriarca y la siguiente

ORACION.

¡O piadosisimo Patriarca JOSEPH! cuyas entrañas de misericordia, siempre están prontas à solicitar nuestro remedio, y à aplacar las Divinas iras que tan merecidas tenemos por nuestras culpas: yo te suplico que interpongas tus merecimientos, y los de tu purisima Esposa, y por ellos

ellos merezca un verdadero dolor que me justifique, y me restituya à la gracia de mi JESUS. Amén.

DIA DIEZ Y SIETE DE SEPTIEMBRE.

LA vision imaginaria de que en el dia quince prometí hablar alguna cosa, es mas perfecta que la corporal, por quanto se representa en potencia mas sublime: la causa de esta vision es Dios inmediatamente, ò el Angel bueno La vision intelectual es una manifestacion clarisima de cosas celestiales hecha al entendimiento para que él solo las conozca: la causa eficiente de esta vision es solo Dios (como enseña San Augustin) sin que à la sustancia de ella pueda concurrir ministerio de cosa criada (como enseña el Angel Maestro [1].) El gloriosisimo Patriarca mi Señor San JOSEPH, que despues de su Soberana Esposa, fue el que tuvo el trato mas íntimo con Dios, gozo de todas estas visiones: ya hablandole el Angel del Señor en sueños, como refiere el Evangelio: ya teniendo una noticia, ó vista cierta de todas las cosas corporeas, asi celestes, como terrestres y espirituales, como los Angeles y las Almas separadas de los Cuerpos, como traë la Venerable Monja de Agreda. Y à la verdad estas visiones le debian ser muy familiares à mi Señor San JOSEPH: él tenia en la tierra respeto de JESUS la dignidad de estimativo Padre; no debia practicar otra cosa en todo el tiempo que vivió con Jesu Christo, sino lo que se le ordenaba del Cielo; para esto pues era necesario, ò que el Señor inmediatamente le hablase, ò que por ministerio de sus Angeles le intimáse sus ordenes. O con quanta razon se me representa en aquella dichosa casa de Nazaret la celebrada Escala de Jacob, por donde bajaban y subian los Angeles para comunicar las órdenes del Altisimo à la Madre Virgen, y à el Sacratisimo Esposo JOSEPH, en orden à quanto miraba al cuidado y custodia

[1] D. Thom. 1. p. q. 105. art. 3. à S. Aug. Lib. 16. de Civ. Dei Cap. 6.

dia de los mas altos misterios encerrados en los Sagrados pechos de aquella Sacratisima Familia de JESUS, MARIA y JOSEPH.

EXEMPLO.

HAllandose enferma la Venerable Doña Marina de Escobar, [2] vispera de Señor San JOSEPH, el año de mil seiscientos catorce, deseaba vér una Imagen de Señor San JOSEPH con el Niño JESUS en la mano, que en la Ciudad de Valladolid de España sacaban en Procesion el dia de su fiesta; estando con este deseo, oyó una voz del Santo que le decia: pues deseas vér mi Imagen, yo vendré à visitarte; à la mañana siguiente, diciendole Misa en su Oratorio para que comulgase, vió junto al Altar al lado de la Epistola al glorioso Patriarca Señor San JOSEPH y al Niño JESUS, muy hermoso sobre el mismo Altar: asistieron asi à la Misa, hasta que llegandose el tiempo de que le administrase el Sacerdote la Sagrada Comunion, llevando en la patena al Santisimo Sacramento desde el Altar à su cama, le acompañó el Santisimo Patriarca, incandose de rodillas junto à la cama mientras comulgaba, y el Niño JESUS cerca de su cabezera hasta que comulgó; dixole el Señor entonces, que encomendase à Dios los Reynos de Inglaterra, y Francia: la Venerable Señora para no distraërse se hacia fuerza por no mirar al Niño JESUS, deseando recojerse mas dentro de sí con el Santisimo Sacramento; à lo que el Santo Niño le dixo: ¿por qué haces eso? ¿no sabes que Yo puedo estár en muchos lugares, como estoi en muchas Hostias consagradas y en tu pecho y aqui? Si el Sacerdote que ha dicho la Misa quiere hablarte alguna palabra, le oyes, y le respondes: ¿pues por qué no atiendes à lo que Yo te digo? En diciendo esto, como el benignisimo Señor vió que su retiro procedia de la fé del Sacramento, se fue con su putativo Padre, dexandola en su interior recogimiento.

EXOR-

2 Puente Lib. 4. Cap. 9.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

FIngieron en la antiguedad los Mitológicos, que era tanta la dulzura de la cítara de Orfeo, y recreaba en tanto estremo la armonia de sus cuerdas que arrancaba de los montes los peñascos, y se iban en su seguimiento para escucharle hasta las mismas piedras. Esta que aqui fue (amado Lector mio) una ponderacion fabulosa, ò por mejor decir, una dulzura imaginada, ò una musica soñada, es realidad hablando de la musica de la gloria; y pues tanto te deléita y te suspende la musica de este mundo, pretendo aqui enamorarte y ganarte el corazon à fuerza de dulzuras de aquella musica de la gloria con que puedes regalar tus oídos: y si no me creis à mí, à lo menos me hareis la justicia de creer à San Augustin, [1] oye lo que el Santo dice hablando de aquella Capilla Real que con admirable melodia de musicos instrumentos cantan las alabanzas del Altisimo: „ Dichoso Yo, y de veras eter-
„ namente dichoso, si despues de mi muerte mereciese oír
„ la musica de aquellos cantores que en alabanza del Rey
„ Eterno cantan en la Soberana Patria. “ Aun en esta vida ha querido Dios mostrar à sus Siervos un rasgo, ò un detello de aquella celestial dulzura, dandoles à gustar una gota para aficionarlos à las cosas eternas. De un Santo Monje se refiere en las historias, [2] que habiendo salido à recrearse de su Monasterio, se entrò en un bosque muy poblado de hermosa arboleda; como él tuviese muchos deseos de probar los deléites de la gloria, que era el blanco de sus tiernos suspiros: sentado à la vista de una fuente comenzó à escuchar el canto de un pajarillo, tan dulce y tan sabroso que derramaba almìbares por su pico, de tal suerte, que le arrebató la atencion, sacandolo de sí mismo; desapareció repentinamente el cantor: bolvióse el Monje à su Monasterio muy lastimado, y quejandose à su for-

tu-

1 S. Aug. Cap. 25. Medit. 2 Nieremberg. Lib. 4. Cap. 5. fol. 306.

tuna de que huviese pasado tan breve aquel, que à él le parecia un corto intervalo del tiempo: pues à la verdad que habian pasado trecientos años, que otros tantos estuvo escuchando al pajarillo, y este espacio de tres siglos à él le parecia tres horas; tanta es la dulzura de la musica del Cielo. De aqui vendrás en conocimiento si levantas la consideracion ¿qué será oír la suavidad de aquellos Cantores Divinos, tantos Angeles y Hombres que estarán entonando tantos dulcisimos Himnos y festivas Aleluyas à la Soberania del Altisimo? No malogres esta dicha (piadoso Lector:) cierra tus oídos à los encantos de este mundo; no dés lugar à las engañosas sirenas que derraman el veneno por la boca; huye de las murmuraciones, has oposicion con christiana constancia à las lenguas detractoras, sufre con paciencia las injurias que oyeres de tu persona, que esto te será de mérito para que Dios te regale con aquella musica, con que regaló à sus queridos Siervos San Francisco de Asis, y San Nicolás Tolentino. El exercicio del dia será hacer un firme próposito en obsequio del Santo Patriarca, para defender al próximo en el modo que puedas, siempre que oyeres hablar mal de su persona; el Septenario, y la siguiente

ORACION.

¡O JOSEPH Santisimo! que al tiempo que dormias en el sueño de la contemplacion, tu Corazon velaba encendido y abrasado en el amor de Dios: yo te suplico me alcances de mi Dios una gracia eficaz, para que jamás duerma yo en el infeliz sueño del pecado; sino que vele en el amor de su Magestad, y en el cumplimiento exâcto de su Divina Ley, con lo que merezca contemplarlo eternamente en la gloria. Amén.

DIA

DIA DIEZ Y OCHO DE SEPTIEMBRE.

AQuella debilidad y falta de fuerzas que reconoció MARIA Santisima en su Castisimo Esposo, y que le obligó à suplicarle que dexase el trabajo corporal, se fue aumentando cada dia mas, de tal manera que lo que antes era debilidad, pasó à ser accidente penosisimo: Es cierto que Señor San JOSEPH habia sido santificado en el vientre de su Madre, y que habia conservado la Joya de la gracia hasta el último instante de su preciosa vida, no tenia manchas de que purificarse; pero mientras estaba en esta miserable vida era necesario que su virtud se perfeccionase mas y mas hasta llegar al grado mas heróico, verificandose en él aquella verdad que publicó San Pablo: *que la virtud se perfecciona en la enfermedad* [1] envióle el Señor para ésto molestas calenturas, dolores vehementes de cabeza y de todas las coyunturas del cuerpo, tan sensibles que le afligian y extenuaban mucho. En este tallér de la tribulacion en que se forman los grandes Santos ¿quién podrá ponderar los grados de virtud que aumentaria el Patriárca que desde que le alumbró la luz de la razon caminó con rápido vuelo à la perfeccion sin aflo-xar un punto en la exâctisima práctica de las mas excelentes virtudes? ¿quanto se agradaria el Todo poderoso de mi Señor San JOSEPH, que por mas de siete años estuvo en su pobre lecho padeciendo atrocisimos dolores, ¿y como se le multiplicarian de grado en grado todas las virtudes hasta alcanzar una suma ò compendio de todas éllas? Este conocimiento se reserva à los mortales para quando Dios quiera, y su dichosa suerte lo merezca de conocerlo en el Paraiso celestial. Procurémos nosotros registrar aora un tanto de estas virtudes en su paciencia, humildad, conformidad y amor de Dios, y hallarémos ta-

1 2. ad Corint. 12. Cap. 9.

les primores de perfeccion, que nos verémos obligados à exclamar con David: *Admirable es el Señor en sus Santos, él les dà virtud y fortaleza.* 2

EXEMPLO.

UN dia de Señor San JOSEPH le hizo este gloriosisimo Patriárca un favor muy singular à la Venerable Doña Marina de Escobar: 3 se le apareció ricamente vestido: y despues de una larga conversacion que tuvo con élla en que le declaró el gran conocimiento que el Santo habia recibido del Señor en las Sagradas Escrituras, y por éllas la Ciencia de lo que Jesu Christo habia de padecer; con los tormentos que estas noticias le causaron echó la mano à un lado, y sacó una cadena à modo de collar abierto: en él estaban unas piezas grandes de oro en las que se miraban estampadas con un modo admirable los pasos de la Vida y Muerte de Jesu Christo nuestro Señor: pusoselo el Santo al cuello, y luego vió la Venerable Señora en el pecho del mismo Santo una Cruz de oro finisimo de una quarta de largo, y en élla unos ovalos en que estaban estampados con mas primor que en el collar los pasos de la Muerte de nuestro Salvador, en la Cruz resplandecia mas la virtud del mismo Dios, que en el collar: despedia hermosisimos rayos de luz y claridad, con lo que quedó el Santisimo JOSEPH tan hermoso y rico que lleno de admiracion à su favorecida: mas no paró en ésto el favor, pues llegandose à élla el Santo se quitó el collar y se lo echó al cuello, y la Cruz se la puso al pecho diciendole: recibe, Alma, estas preseas de mi mano y en Nombre del Señor: la Cruz sintió la Venerable Señora que con grandisimo dolor se le entró por el cuerpo, y se le entrañó hasta el Alma. Diole el Santisimo Patriárca su bendicion, y se despidió, dexandola abrasada en el amor de su Dios hecho Hombre por amor de los hombres.

EXOR-

2 Psalm. 67. 3 Puente Lib. 4. citado de Silva. fol. 134.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

EL Gran Padre de la Iglesia San Gregorio el Magno, refiere en sus Diálogos, [1] que apareciendose Christo Señor nuestro en forma visible, à su hermana Tarsila; no solamente despedia rayos de gloria, mas tambien exâlaba tanta suavidad, tantos aromas y tan celestial fragrancia, que bien se daba à entender que aquella moneda no era fabricada en este mundo, y que venìa de tanta distancia como la que hai desde el Cielo à la tierra. Quedó absorta la Santa Virgen, pareciendole que ya gozaba su espiritu (aun estando en este destierro) las delicias y dulzuras de la Bienaventuranza. Este es otro de los mas regalados platillos (amado Lector mio) que mi buena voluntad pretende ministrarte en la mesa de los verdaderos gustos; pero siempre con la indispensable condicion, de que has de gustar primero la dorada copa del sufrimiento y christiana conformidad, el amargo pero muy escaso y pasajero licor de los trabajos. Imagina en tu fantasia un pensil de los mas esquisitos de la Europa matizado de flores, claveles, nardos, azuzenas, jazmines, y por no cansarte, junta alli quantas rosas aromáticas hai en el mundo y huvo en el Paráiso terrestre, y despues de todo esto derrama sobre aquel terreno la deliciosa pasta de todos los ámbares, y de los almizcles que ha descubierto el ingenio del hombre; todo esto (mi querido Lector) y quanto puede discurrir el ingenio del hombre todo es nada, es corrupcion, es hediondés en comparacion de aquella celestial suavidad con que será regalado tu olfato en la mesa de la Bienaventuranza. Credme, no es lisouja la que te vendo, aun me quedo corto en lo que te digo: cada Alma será allá en el Empíreo una naveta de incienso: cada Cuerpo glorioso de los Bienaventurados será un incensario que despedirá de sí tantos, tan celestiales perfúmenes que con uno solo que bájara del Cielo, nuestra miserable carne en esta vida mortal, no pudiera sufrir tan pe-

[1] Lib. 4. Cap. 16. & Hom. 38.

regrino regalo, sin dexar de desmayar. No es mucho, ni te admires que los Cuerpos gloriosos despidan de sì tan peregrinos aromas, pues aun en este Valle de lagrimas, en este destierro de miserias, los Cuerpos sin vida de muchos Santos han despedido tan admirable fragrancia, que bien daban à entender que sus Almas ya moraban allá mas arriba de las Estrellas. Si esto vémos y palpámos con la experiencia en los Cuerpos corruptibles ¿qué será (mi Lector) en los Cuerpos gloriosos é inmortales? Toma pues muy à pechos el firme próposito de mortificarte en esta vida, dando de mano à todos los deléites, principalmente à los ilícitos y pecaminosos; ofrecele à JESUS en las aras del sufrimiento quanto de trabajo y mortificacion se te ofreciere en esta vida: bebe aora las aguas amargas de tu llanto, nacidas de un verdadero arrepentimiento de las ofensas cometidas contra la Magestad del Altisimo, para que despues te regales en el banquete del Cielo. El exercicio del dia será (si puedes) un ayuno en obsequio del Santo Patriarca, ò el dia que pudieres en la semana: su Septenario y &c.

ORACION.

¡O JOSEPH liberalisimo! que deseoso de la mayor perfeccion de tus devotos los favoreces, dandoles prendas de tu mayor estimacion: yo te suplico Padre mio, me alcances luz del Cielo, para que conociendo à fondo los bienes sempiternos, y los terrenos, desprecie los unos, y sepa apreciar los otros por Jesu Christo, que contigo y tu purisima Esposa vive y reyna por los siglos. Amén.

DIA DIEZ Y NUEVE DE SEPTIEMBRE.

UNA de las virtudes de las muchas que practicó el Santisimo JOSEPH en grado muy eminente en el tiempo de su enfermedad fue la Humildad. Para poder formar algu-

guna idéa de lo que fue esta, ò del modo que la practicó el Santo, la habrémos de considerar segun aquellas dos raizes de que usaba San Augustin: *conozcate à tí, y conozcame à mí*, esto decia hablando con Dios. Estos dos conocimientos eran como los dos polos en que se sustentaba la gran fábrica de la heroica Humildad del Santisimo Patriarca: se reconocia à sí mismo, y se veía pura Criatura concebida con la mancha original como los demás hijos de Adan: se tenia por indigno aun de la vida que gozaba y de que la tierra lo sustentase, y se admiraba como las criaturas lo podian sufrir. No hai duda que los méritos de mi Señor San Joseph eran de los mas sobresalientes à los ojos del Altisimo: su fé era muy viva, su esperanza bien fundada, su caridad ardiente, su prudencia, su justicia, su fortaleza, su templanza, su Religion, y su mas que angelical pureza eran como brillantes estrellas que en el Cielo de su Alma formaban una vista muy agradable à los ojos del Altisimo. No obstante todo esto, Señor San Joseph se humillaba hasta lo mas profundo de su nada à vista de los obsequios de Jesus y de Maria, teniendose y reconociendose por indigno de ellos: no porque ignorase que toda su vida la habia empleado en agradar y servir al Principe y Princesa de los Cielos: pues de esto, le daba fiel testimonio su purisima conciencia; sino porque sabia bien aquella maxîma que despues nos dexó Jesu Christo en su Evangelio: *despues que huviereis hecho todas las cosas que os son mandadas decid: Siervos somos sin provecho.* [1] Como Siervo inutil se reputaba, y todas sus heroicas virtudes y obras Santisimas las miraba como imperfecciones, y como nada, à vista de la grandeza de la Magestad Divina, de quien tenia un perfecto conocimiento como verémos otro dia.

EXEMPLO.

EL dia de Señor San Joseph del año de mil seiscientos diez y ocho, [2] refiere la misma Venerable Señora Doña

1 Lucæ 12. 2 Puente Lib. 4. citado de Silva fol. 139.

ña Marina de Escobar à su Confesor, que la visitó la Santisima Virgen con su Santisimo Esposo Señor San Joseph: tuvo con la Reyna de los Angeles dulcisimos coloquios, en los quales le declaró la Señora el gran mérito de este Santisimo Patriarca. Mientras estos coloquios advirtió, que Señor San Joseph tenia entre los dedos un poco de pan con unas rayas como de oro encima, y que se llegaba à ella para darselo, mas temerosa y humilde se encojia; pero el Santo le dixo: toma hermana esto, que confortará tu Espiritu y tu Cuerpo en los aprietos que padeces, y poniendoselo sobre la boca, al punto sin entrar por ella ni mascarlo lo sintió dentro del estómago, como sentia qualquiera otro manjar que comia; toda turbada con esto, bolvió à la Santisima Virgen y le dixo: ¿Señora mia, que es esto? Respondióle la Señora: este pan es del que comia en nuestra casa de Nazaret quando era pequeña; à esta respuesta dixo la Sierva de Dios (en su interior) ¿como puede ser esto? Entonces con una severidad le dixo la Santisima Virgen, ¿no sabes que Dios es Todo poderoso, y puede hacer mayores cosas que éstas, y siempre que quisiere puede traër este pan? Dicho esto, se fue la Santisima Virgen con su dilectisimo Esposo, y bolviendose la Venerable Señora Doña Marina, à sus Angeles les dixo: Señores, hoy era dia de Comunion, ¿ya no podré comulgar, teniendo este pedasito de pan dentro de mí? Respondieronle los Angeles: no quita eso la Comunion, porque entró hai misteriosamente, no comiendolo tú. Acerca de esta revelacion advierte el mismo Ven. P. Puente que la escribe: que aquel pan no fue místico, sino verdadero, y que lo que dixo nuestra Señora, se ha de entender, no que aquel pan se haya conservado desde entonces hasta aora, sino que la Divina Omnipotencia lo reproduce, y puede bolver à producir cada y qundo quisiere.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

EN aquella Bienaventuranza eterna todo ha de concurrir al gusto y deléite de los Bienaventurados, por-

porque como dice San Anselmo: los ojos, narizes, boca, manos, hasta lo mas interior de los huesos, las entrañas todas, y cada una de las partes del Cuerpo en comun y en particular se ntirán una milagrosa suavidad y deléite, [1] de suerte: que asi como nos dice S. Juan en su Apocalipsi: que à cada uno de los sentidos de los Condenados se aplicará su respectivo tormento, mas ò menos segun el pecaminoso deléite que tuvieron; [2] asi de la misma suerte corresponderá à los sentidos de los Bienaventurados una dulcisima complacencia, mas ò menos segun que por Dios los mortificaron. No será menos regalado el sentido del tacto en aquella Patria dichosa, que lo será la vista, el oîdo, el olfato como hemos dicho en los dias antecedentes. Y si vuestra curiosidad (amado Lector mio) desea saber la causa, el origen, ò la fuente de adonde han de diminar tantos inexplicables deléites à los Cuerpos de los Bienaventurados: será el Sacratisimo Cuerpo de Jesu Christo (como afirman varios contemplativos.) Porque asi como el conocimiento intelectual de la Divinidad de Jesu-Christo pertenece al gozo y premio esencial del Alma; à ese modo el conocimiento sensitivo de la Sacratisima Humanidad del mismo Christo, pertenece al gozo esencial de los sentidos: Esto parece dió à entender el mismo Señor, quando hablando con su Eterno Padre dixo: *Esta es la vida eterna*; esto es la Bienaventuranza esencial (como dice Nicolao de Nice) [3] *que te conozcan à Tì solo verdadero Dios.* En lo que parece se encierra la gloria esencial del Alma. Y luego añade diciendo: *y al que embiastes Jesu Christo.* En lo que se demuestra la Bienaventuranza como esencial, ò relativa à los sentidos del Cuerpo. En esta hermosa fuente recibirán perfectisimamente una completa y gustosa satisfaccion todos tus sentidos, de suerte: que tu mismo Cuerpo, no tenga mas que desear, porque en aquella Sacratisima Humanidad de JESUS, hallarán vida, gus-

1 Apoc. 18. 2 Anselm. de Sim. Lib. 56.
3 Nieremberg. Lib. 4. Cap. 5. fol. 309.

gusto, deléite, regalo, toda dulzura y toda suavidad: para tus ojos será una hermosisima vista que te robe el corazon: para tus oídos, una sola palabra que te hable JESUS sentirás mas dulzura, que la que podrás recibir aun escuchando aquella música que dexo ya ponderada de los Espiritus celestiales: para tu olfato será tan deliciosa la fragrancia de los bálsamos que percibirás de su Sacratisimo Cuerpo y de sus Preciosisimas Llagas, que desearás de buena gana participarlas à los que quedamos en el mundo: para tu tacto el besar aquellas Sagradas Plantas que santificaron la tierra de este mundo, será de tanta suavidad y recibirás tanto júbilo, que no lo trocarìas por todas las riquezas y delicias del mundo. Hasta aqui he procurado ponerte la mesa, y ministrarte unos quantos de los mas sabrosos deléites de aquel Celestial convite: para que te hagan provecho estos alimentos necesitas de la gracia auxîliante, pidesela al Santo Patriarca, teniendo media hora de oracion, su Septenario &c.

ORACION.

¡O JOSEPH dichosisimo! que merecisteis alimentar al mismo Señor que alimenta à todas sus criaturas: yo te suplíco Patron y Abogado mio, me alcances de mi Dios especial gracia y luz para alimentar mi Alma con estas santas consideraciones; para que correspondiendo à ellas como debo, merezca alimentarla despues con los eternos deléites de la gloria. Amén.

DIA VEINTE DE SEPTIEMBRE.

QUanto mas aóndaba el Santisimo Patriarca JOSEPH en el conocimiento de sí mismo, teniendose por indigno de los servicios que le hacian JESUS y MARIA, tanto mas se elevaba en el conocimiento de la grandeza de Dios, y de la dignidad de su Madre. Este alto conocimien-

miento lo confundia à la vista de su nada: se veía acariciado, asistido y aun servido de Jesu Christo: à este Señor lo reconocia y adoraba como à su Dios verdadero: sabia que aunque habia tomado la naturaleza del hombre, bajo de aquel velo de su Sacratisima Humanidad estaba oculta toda la Divinidad; y que este Dios Hombre, que alli le ministraba la comida y hacia los oficios de Hijo, tenia su asiento sobre los mas elevados Serafines. Se miraba asimismo Criatura sacada de la nada, y que el Señor por su inefable dignacion le habia honorificado con la dignidad de Padre putativo suyo, y Esposo de su Santisima Madre. A estos conocimientos y consideraciones les daba todo el peso correspondiente à su celestial sabiduria; y este peso de tal manera le agoviaba su Espiritu, que se abatia hasta el polvo de que era formado: conocia y ponderaba al mismo tiempo, que su Esposa Santisima aunque era pura Criatura, era la Criatura mas pura que habia criado, y criarìa el brazo Omnipotente del Señor, elegida desde *abæterno* para Madre de su Unigénito Hijo, à quien por nueve meses habia cargado en su virginal Vientre, y criado à sus cándidos pechos con su purisima lech; y que en santidad y méritos excedia no solo à todos los Santos, mas tambien à todos los Espiritus celestiales, que la reconocian todos como à su Reyna y Señora, y al vér que esta Reyna Soberana le tendia la cama, le acomodaba en ella, le servia la comida y hacia todos los oficios de Sierva, ¿qual sería su confusion, su abatimiento y humillacion? (Christiano Lector) estas verdades mas son para considerarlas en el retiro de la Oracion con las luces del Divino Espiritu, que para ponderarlas con palabras.

EXEMPLO.

EStando en Oracion un dia de Señor San Joseph la Venerable Señora Doña Marina de Escobar, [1] vió delante de sí à Jesu Christo Señor nuestro acompañado de su Pa-

1 Puente Lib. 4. Cap. 9. citado de Silva fol. 145.

Padre putativo: hizole en esta ocasion el Señor un singular favor à su Sierva, de lo que apesarado y embidioso el Demonio que alli estaba, prorrumpió en una gran blasfemia contra Dios; llenóse de turbacion y pena aquella Alma Justa al oír tan gran desacato delante de Jesu Christo y de Señor San JOSEPH, y huviera elegido antes qualquiera tormento que oir tal atrevimiento. Viendo el Señor su turbacion, alzó sus Divinos ojos, miró al Demonio que estaba algo apartado con tal severidad y muestras de enojo, que no huviera persona que à tal vista no temblase, y desease que la tierra lo undiese por no vér aquel Rostro airado; asi lo hizo el Demonio huyendo y quejandose con horribles bramidos. Señor San JOSEPH consoló à la Sierva de Dios diciendole: no tengas pena, ni te aflixas porque esta es la condicion del Demonio, procurar turbar y afligir las Almas: à mì me persiguió por medio de Herodes, y aun à Jesu Christo se atrevió en el desierto, no tengas pena; con esto se consoló y animó mas, acordandose de la terrible severidad con que Jesu Christo habia mirado al Demonio, y espantada de aquel poder infinito que en aquella ocasion se descubria, comenzó à lastimarse y compadecerse de aquellos desventurados à quienes por su malicia habia de alcanzar aquella vista de tanta confusion y dolor.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

LA Exôrtacion de este dia (amado Lector mio) quiero que sea sobre la gran confianza que debemos tener en Dios, aun en medio de las mayores tribulaciones y desconsuelos: y para el intento quiero valerme de aquellas palabras del Apóstol San Pablo, escribiendo à su Dicípulo Timotéo: *yo padezco, le dice el Maestro, pero no me confundo.* [2] De los mayores desconsuelos y trabajos que suelen padecer las Almas, son ciertos temores, perplexidades y dudas en orden à su salvacion eterna. A muchos les parece (y pue-

[2] 2. Timoth. 1. 12.

puede ser que tú seas uno de ellos) que todo quanto hacen va perdido, pues con todo eso les parece que se han de condenar. Contra todas esas máquinas de funestisimos pensamientos, quiero que tomeis por armas las referidas palabras del Sagrado Apóstol: padezco (te confiesa con toda sinceridad) y que padece mucho; pero al mismo tiempo te asegura, que no se confunde. A tí y à mí, y à muchos nos parece que los Santos porque estaban abrasados en amor de Dios, no sentian sus trabajos, penas, angustias y tribulaciones; mas ciertamente nos engañamos, porque ellos sentian muy bien las injurias que se les hacian, los contratiempos, las incomodidades; y no solo esto, sino grandisimos desconsuelos en su Espiritu, muchos temores y sobresaltos á cerca de su salvacion eterna: como se refiere de un San Luis Beltrán, de quien se cuenta en las historias, que siempre andaba llorando, por no saber si se salvarìa ò se condenarìa, ò qual sería su suerte; de un San Bernardo, de quien se afirma que habia hecho firme proposito de no reirse jamás, hasta que llegára la hora dichosa en que escucharan sus oídos aquellas dulcisimas palabras de los labios de Jesus, con que convidará à sus escogidos para la gloria: Venid benditos de mi Padre à poseer el Reyno que os está prevenido desde el origen del mundo. Estos y otros muchos Santos padecieron grandisimos desconsuelos, y tanto mas, quanto tenian presente aquella maxîma del Espiritu Santo donde dice: *no sabe el hombre* (mientras está en esta vida) *si es digno de odio, ò de amor.* [1] Mas no por esto perdian el aliento, ni desmayaban como tú, y otros aunque su vida pasada le represente, que es muy merecedor de aquellas cadenas del abismo no debe desmayar; antes sí animosamente decir con el Apóstol: padesco y padeceré quanto fuere del agrado del Señor; mas no por eso me he de confundir, ni perder la confianza con que me convida su misma Bondad. El Señor es fiel en sus Divinas promesas, y tiene empeñada su Divina palabra por el Profeta Isaías: [2] de que todos aquellos

1 Ecclesiast. Cap. 9. 2 Cap. 49.

que esperaren en él, no serán confundidos. Quan poderoso pues, es el motivo que te presento para alentar tu confianza à esperar tu remedio. ¿Qué importa pues, que tus pensamientos fantásticos y funestos con mil sombras y mil errores, te quieran persuadir que sirves à un Señor, que al fin te ha de desamparar y abandonar por tus pasadas culpas? Dexalos estár, no los hagas caso, procura de tu parte hacer y atesorar obras buenas, y en la Exôrtacion siguiente te diré donde las has de guardar. El exercicio del dia será hacer una especial Oracion por la conversion de los pecadores: el Septenario del Santo, &c.

ORACION.

¡O amabilisimo Patriarca! consuelo y amparo de afligidos: mucho temo Santo mio, por mis culpas ser mirado del Supremo Juez con ojos de indignacion; mas confiado en tu misericordia, te nombro por mi Patron y Abogado, para que acojido à la sombra de tu Patrocinio en el dia de las iras Divinas, merezca me mire mi Redentor Jesu Christo con ojos benignos de su misericordia. Amén JESUS.

DIA VEINTE Y UNO DE SEPTIEMBRE.

Siendo la Humildad el fundamento de todas las virtudes, como asientan comunmente los Santos Padres: ¿qué Palacio tan magnífico edificaria mi Sr. S. JOSEPH, por mas de siete años en el lecho de sus tormentos con los repetidos actos de profundisima humildad como hemos visto en el dia antecedente? ¿qué siete columnas como las de la Sabiduria (en que están representadas dice el Autor del imperfecto, todas las virtudes) levantaria para adorno y firmeza eterna de este espiritual edificio? Esta fecunda Madre de la Humildad ¿como estenderia sus hermosas hojas, sus aromáticas flores y sazonados frutos en el Alma Santisima del Patriarca? Esta Maes-

Maestra eruditisima en la Ciencia de todos los Santos ¿qué lecciones tan sabias le darìa à un Dicípulo que le rendia los mayores respetos, y que le escuchaba como à su Orácu-lo, sin fastidiarse jamás de sus documentos, antes deseando mas y mas escucharla y aprovecharse de su Doctrina? ¿Mas para qué pretendo yo hacer una prolixa enumeracion de todas las virtudes, que por mas de siete años que padeció Señor S. Joseph en el lecho de sus dolores produxo la santa Humildad en su nobilisima Alma? Esto sería intentar son-dear un mar casi inmenso, en que sin duda alguna quedaria sumergida la corta capacidad de mis alcances; solamente hablaré de la hija mas inseparable de la Humildad, que es la virtud de la Paciencia: tratando en los seis dias siguientes de los seis amigos ò compañeros fieles que siempre la hacen corte, y con que llega esta virtud à su total perfeccion.

EXEMPLO.

EN la parte segunda de la Vida de la Venerable Doña Marina de Escobar, escrita por el Padre Andrés Pinto Ramirez, de la Extinguida Compañia de Jesus, [1] se refie-ren tres favores hechos por Señor San Joseph à la dicha Sierva de Dios, los que pondré en los tres dias siguien-tes. Un dia (dice su Confesor) que estaba con el Señor muy descuidada de que era dia del gloriosisimo Patriár-ca: conoció que el Señor le queria hacer una particular merced; pero con sus acostumbrados temores divertia la imaginacion para estrañarse con su Dios y buscarle por el camino comun: mas viendo el Señor su resistencia la dixo: ¿por qué no quieres Alma vér à mi Padre Joseph? bolvió con esto y vió ir para élla al Santisimo Patriarca lleno de resplandores acompañado de muchos Angeles, y aunque representaba una gravedad suma, esta era acom-pañada de una grande benignidad: y acercandose à élla le dixo: Dios sea contigo Alma, Yo soi Joseph, Esposo de

1 Pinto Ramirez Lib. 1. Cap. 22. citado de Silva fol. 252.

de MARIA Virgen, y vengo en el Nombre del Señor à visitarte: oyendo aquella dichosa Alma estas dulcisimas palabras fue llena de un singular consuelo, y considerando la excelencia de tan celestial Huesped, con todo el afecto de su corazon le dixo: ¡ò gloriosisimo Santo! Tú fuiste el mas dichoso Varon de todos quantos ha tenido el mundo, y Dios ha criado; pues fue tu dicha tan grande que te escogió para Esposo de la que habia de ser Madre del Divino Verbo Encarnado, y à este mismo Señor criaste y sustentaste con tu trabajo. Oyó el glorioso Santo lo que decia la Sierva de Dios; y respondió: bien has dicho Alma: pues el Señor me hizo tan grande misericordia y soberana merced de ser Esposo de su Madre Santisima, y de servir al Salvador en su infancia. Con estas razones se fervorizó mas la Venerable Señora en el amor y reverencia del Santisimo Patriárca.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

EL dia de ayer te prometí (amado Lector) el decirte adonde has de guardar el tesoro de tus buenas obras, y para esto es necesario traërte à la memoria las palabras del Apóstol, del mismo lugar que te cité el antecedente dia: *yo sé muy bien à quien creo, y de quien me he fiado, y que éste estoi muy cierto de que es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel dia.* [2] Este tesoro de que aqui habla el Apóstol son los muchos trabajos que padeció por Dios, las peregrinaciones que hizo por tierras y por mares, la predicacion del Evangelio para convertir à las Almas, las carceles, las hambres, las incomodidades, las cadenas, los azotes, y tambien las muchas contradicciones que tuvo que sufrir ya de los mismos Christianos ò ya de los mismos Infieles. Todo esto llama tesoro, y esto mismo es aquello à que nos exôrta el Divino Maestro Jesu Christo, quando nos dice: que juntémos tesoros y los remitámos al Cielo, donde la

2. 2. Timoth. 1.

la polilla no se los coma. Este era todo el cuidado de San Pablo, y este deber ser todo nuestro desvelo: atesorar, hacer obras buenas, remitirlo à Dios, y poner en sus manos hasta el mismo negocio de nuestra salvacion eterna, que tantas veces nos traë tan inquietos; y en lugar de esos pensamientos tan melancólicos sobre si te salvarás ò no: puedes aprovechar mejor el tiempo haciendo actos de amor de Dios, de dolor de tus culpas, visitando los Templos, consolando los enfermos, socorriendo à los pobres, mortificando tus pasiones, y exercitandote en otros muchos actos de piedad, de caridad y de Religion, con que puedes atesorar mucho: cuida tu de agradar à Dios, de amarle y servirle: que el Señor tendrá buen cuidado de tu salvacion, mayor que el que tú puedes tener. No es Dios injusto (les decia el Apóstol à los Hebreos [1]) y tambien lo dice, para que lo entendamos nosotros: que se haya de olvidar de nuestro amor y de nuestras buenas obras. Aunque no te acuerdes tu de las Misas que oíste, de las limosnas que diste, de los ayunos que hiciste, de las injurias que sufriste, de las mortificaciones, penitencias que practicaste, y de los Sufragios con que socorriste à las Almas Santas del Purgatorio; todo esto lo hallarás muy bien guardado y muy por menudo en la Divina voluntad del Altisimo el dia que salgas de este mundo; no pongas duda en lo que te digo, porque serás infiel à las promesas del Señor. Ni una gota de tu sangre, y lo que es mas, ni una gota de sudor que hayas derramado en el santo servicio de aquella Magestad eterna, ni aun un pelo de tu cabeza, si por Dios te lo arrancaron te faltará en aquel dia de la retribucion, todo lo hallarás muy bien guardado en las manos de tu Dios. Procura pues, de tu parte servir à Dios, amar à Dios, cuida de agradarle, que el Señor tendrá muy buen cuidado de premiarte. El exercicio del dia serà un rato de leccion espiritual, y si no tuvieres libro podrás leer las maravillas de Dios en el libro de los Cielos. El Septenario, y la siguiente

ORA-

1 Hebr. 6.

ORACION.

¡O JOSEPH gloriosisimo! tú fuiste el mas dichoso Varon, pues mereciste la mayor dignidad despues de tu purisima Esposa, en ser guarda y custodia del mayor tesoro de los Cielos: por esta incomparable felicidad te suplico Padre mio, me alcances gracia para que atesorando en esta vida obras de las mas heroicas virtudes, el dia último de mi vida (en que espero tu especial proteccion) merezca hallarlas en las Sacratisimas manos de mi Redentor JESUS. Amén.

DIA VEINTE Y DOS DE SEPTIEMBRE.

EL primer compañero inseparable de la Paciencia es el silencio: este es como el sello, ò como el realce de aquella virtud: si à alguno se le vé padecer algunos trabajos, injurias ò enfermedades sin abrir sus labios para quejarse, luego nos lleva la atencion para coronar su paciencia de admiraciones. Quando el Santo Rey David se vió perseguido, despreciado, apedreado y ultrajado de Semey callò sin hablar una palabra en su defensa: accion tan heroica lo ha hecho recomendable en todos los siglos. El que padece trabajos y adversidades sin quejarse, ò se ha de reputar por insensible, ò se ha de calificar por exemplar de la Paciencia. ¿Y quién no reconocerá como à un Heroë insigne en esta virtud à mi Señor San JOSEPH, al considerarlo como Varon de dolores sin abrir jamás sus labios à la mas minima queja? ¿pero que tenemos que admirarnos de su silencio, quando es afligido de la misma mano de Dios, que para aumentarle los merecimientos, le aumentaba los motivos? ¿si quando se vió perseguida la Persona de su Divino Niño, por un cruel tirano, obedece la voz que le intíma la fuga sin quejarse de la persecucion injusta; si en-

ton-

tonces calla, quando el zelo de la honra de Dios parece que le estimulaba à lamentarse, y convidar à los Angeles de paz à que llorasen con él; ¿como no callarìa quando adora la mano de Dios, que con admirable providencia de las preciosas piedras de sus trabajos intentaba fabricarle una costosa y preciosa corona? Bien podemos decir de mi Señor San JOSEPH (hablando con la debida proporcion) lo que dixo el Profeta Isaias hablando de Jesu Christo: [1] que fue un Varon de dolores, el qual enmedio de sus enfermedades, no abrió su boca para la queja.

EXEMPLO.

OTRO de los favores que mereció de Señor San JOSEPH la Venerable Señora Doña Marina de Escobar, [2] fue que apareciendosele un dia el Santo Patriarca, teniendo en el pecho una Cruz muy resplandeciente, y viendola toda absorta, la dixo: la que el Señor te ha dado à tí y dará por todo el discurso de tu vida en este destierro es grandisima por cierto; mas tú debes estimarla y darle à Dios muchas gracias por tan grande misericordia como te ha hecho: porque la Cruz es un tesoro de infinitos bienes, y en los Divinos ojos luce sobre manera: es una señal y divisa por donde su Magestad conoce la criatura que él mismo selló con las señales que puso à Jesu Christo su Unigénito Hijo. Por esta, ò Alma, te colocará Dios en muy supremo lugar: consuélate pues en el Señor, que breves son las penas y dolores que se pueden padecer, y eternos los descansos y corona de gloria y posesion del mismo Dios: quedate aora en paz. Son inexplicables los consuelos que tuvo la Sierva de Dios con tan celestial doctrina; pero no podia apartar los ojos de aquella misteriosisima Cruz que le colgaba sobre el pecho: lo que advertido por el Santisimo Patriarca, se llegó à ella, y sin quitarsela del cuello le dió à besar el pie de la Cruz; luego poniendole la mano sobre la cabeza le dió la bendi-

 cion,

1 Iai. 5. 3. 2 P. Pinto Ramirez Lib. 1. Cap. 22. citado de Silva fol. 158.

cion, y la dexó toda como respland ciente llena de júbilo interior, y muy deseosa de padecer y dar gusto en todo y por todo à nuestro Dios y Señor.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

YA habemos tratado de la grande confianza que debemos tener en Dios; aora tomarémos por materia la grande desconfianza que debemos tener de nosotros mismos. Para esto es necesario tomar en la mano la luz del propio conocimiento, y que acabemos de entender que nosotros de nuestra cosecha no tenemos otra cosa que la misma nada; y por falta de este tan saludable conocimiento han caído muchos de la alteza de la gracia, hasta ser reducidos à la vilisima esclavitud del Demonio de cuyas miserables caìdas están llenas las historias para nuestro escarmiento. Todo lo que tenemos, ò ya lo considerémos en el orden de la naturaleza, ò ya en el orden de la gracia, nada es nuestro; todo nos viene de lo alto, por mas que nuestra sobervia y nuestro engreimiento nos persuada otras fantásticas idéas. Para que me entiendas (amado Lector mio) me explicaré con esta semejanza: Te presentas tu à la vista de un espejo, y este te representa à la vista una imagen muy semejante à tí misma: pregunto aora ¿aquella imagen que vés, tiene algun ser en sí misma? claro está que no; y no es otra la razon, sino porque ella está totalmente pendiente de tu presencia: buelve las espaldas à el espejo, y se acabó ya la imagen. De la misma suerte tú y yo, y todas las criaturas racionales fuimos formadas à imagen y semejanza de Dios, como se dice en el Genesis; [3] pero somos imagenes no aparentes, sino en la realidad. Aparte Dios de nosotros sus Divinos ojos, buelvanos Dios las espaldas, recoja un poco su mano poderosa que nos sostiene, y en el mismo punto serémos reducidos à la nada; ni habrá talentos, ni habrá riquezas, ni habrá dones, ni habrá obras buenas, ni aun un pensamiento sa-

3 Cap. 9.

saludable podrémos lograr sin su vista ò asistencia, y esto nos dixo claramente Jesu Christo en el Evangelio de San Juan: *sin mí nada podeis hacer.* [1] El conocimiento pues, de nuestra nada, y de la total dependencia que tenemos de nuestro Criador, es un poderoso motivo que nos obliga à poner toda nuestra confianza en su Magestad, y despues desconfiar de nosotros mismos. El exemplo que te pondré en las niñas de los ojos es el que viene mas al caso y al intento: Por mas que tus ojos se exerciten en vér desde la mañana, tanta necesidad tienen de la luz para vér desde el Oriente del Sol, hasta que el Sol se esconde. Al paso que va faltando la luz, te va faltando la vista: aplicalo aora al intento. Comienzas à obrar bien porque te alumbró la luz de la gracia; mas para ir adelante en tu carrera, y llevar tus obras buenas hasta el fin, necesitas indispensablemente que esa luz te alumbre, y que no te falte esa gracia, ese socorro, ò esa ayuda, porque de tí mismo nada tienes: y si piensas que tienes algo, à tí mismo te engañas, y esto es aun considerandote en estado de gracia; porque si te consideras en el lastimoso estado del pecado, y piensas que eres algo, serán tus pensamientos no solamente de un hombre engañado, sino tambien de un hombre loco, como te diré en el siguiente dia. El exercicio del dia será visitar al Santisimo Sacramento: el Septenario, &c.

ORACION.

¡O Benignisimo Joseph! universal consuelo de los hombres, y Abogado nuestro para con Dios, por aquel alto conocimiento que tuvistes de tu nada, aun viendote tan favorecido del Todo Poderoso; te ruego, Santo mio, me alcances gracia para conocerme à mí mismo, y que este conocimiento me mueva à poner toda mi confianza en la gracia, y merecimientos de mi Señor Jesu Christo. Amén.

[1] Cap. 15.

DIA VEINTE Y TRES DE SEPTIEMBRE.

LA piedad y el zelo de la religion (que es el segundo compañero de la Paciencia) fue muy familiar en mi Señor San JOSEPH: Llevado de este zelo padeció con invicto sufrimiento las destemplanzas de las estaciones del año, la persecucion de Herodes, las fragosidades de los caminos, las intemperies de los climas, las necesidades y penurias que siempre acompañan à los Estrangeros pobres en Países estraños, y no conocidos; todo quanto sufrio en la cama de sus tormentos lo padeció por el zelo de la religion, y por piedad de sus próximos. Y à la verdad ¿que duda puede ponerse en que un Santo cuyo amor à Dios era muy abrazado, no ofreciese todo quanto padecia, y mucho mas que desearia padecer por la gloria de Dios, por la exâltacion de su Santo Nombre y por la destruccion de la Idolatria? Quando mas afligido se hallaba de los acervisimos dolores que le atormentaban, al acordarse de los que habia de padecer su amado en la Cruz, ¿con quanto afecto se los ofreceria deseando padecerlos hasta el fin del mundo, porque el Señor no sintiese la menor pena? ¿qual sería su amor con estos recuerdos, y como uniria sus penas y sus angustias con los tormentos y méritos infinitos del Hombre Dios, rogando por la salvacion de todos los hombres? Si San Pablo, arrebatado del amor del próximo exclamaba, que deseaba ser anatematizado por sus hermanos: ¿una caridad tan superior como la del Santisimo Patriarca Sr. S. JOSEPH, como desearia padecer, y padecer mucho, porque ninguno de sus proximos se perdiese? Este ardiente zelo y piedad de su nobilisima Alma dieron el lleno y realce à su invicta y heroica Paciencia.

EXEMPLO.

NO fue una vez sola la que logró la Venerable Marina de Escobar, tener en sus brazos al Niño Dios: este fa-

favor que habia recibido el dia veinte y cinco de Diciembre, y lo dexo ya referido en otra parte, se le repitió el dia veinte y siete de dicho mes del año de mil seiscientos veinte y cinco. [1] Estando esta Sierva de Dios en su acostumbrada Oracion vió ir para sí à MARIA Santisima con su Sacratisimo Hijo en los brazos, acompañada de su purisimo Esposo Señor San JOSEPH, y de inumerables Angeles que cantaban alabanzas al Señor, por la inefable merced de haberse hecho Hombre por nosotros. En viendole se encogió, turbó, y llena de temores le dixo à MARIA Santisima al acercarse à ella: no mi Señora, no hagas tal, que soi pecadora indigna de tanta merced. Mas la benignisima Reyna del Cielo, llegandose à ella le dixo: toma Amiga, recibe este Señor, que es todo tu bien, adorale, consuelate y alientate en él: diciendo esto le puso en los brazos al Divino Niño, y este Señor se abrazó con su Sierva con grande amor; adorole la Venerable Señora por Dios verdadero, besole la mano y dióle gracias por el beneficio de haberse hecho Hombre por nuestro amor: y despues de haberse recreado un rato con Jesu Christo, se llegó à ella el gloriosisimo Patriarca Señor San JOSEPH, y tomando de sus brazos con gran reverencia al Santo Niño lo puso en los de su Santisima Madre; con esto poniendose una nubesita dorada entre las Magestades de Cielo y tierra, y aquella feliz Alma, se le quitó de la vista aquel regalado misterio.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

EN la Exôrtacion del dia antecedente (piadoso Lector) te empeñé mi palabra de hacerte vér con claridad que el que está en mala conciencia, y piensa de si mismo que es algo, no solamente está engañado, sino que tiene pensamientos de un hombre loco, furioso y frenético. Miralo claramente en aquel Fariseo hipócrita, de quien se dice en el Evangelio que hacia mucha estima, y muy alto concep-

to

[1] P. Andres Pinto Ramirez Lib. 1. Cap. 38.

to de las prendas que juzgaba en su propia persona: él se reputaba en su juicio por el hombre mas virtuoso en la república, santificandose à sí mismo, y juzgando à los otros por ladrones y usureros. E aqui, que bella idéa se formaba en su fantasìa: mas como aquellas producciones eran nacidas de una refinada sobervia que juzgaba ser justo delante de Dios, tambien eran sus pensamientos de un hombre loco, sin juicio que lo hacia prorrumpir en tantos desafueros. El pensaba que era algo à los ojos de los hombres, y aun à los ojos de Dios; y era nada, y peor que la misma nada por estár reducido à un estado peor que la misma nada. Por este motivo mucho mejor le conviene al Christiano el no ser, que ser Christiano malo: ¿de qué puede gloriarse el Christiano que se mantiene en mala conciencia? ¿acaso del ingenio con que forma las trazas para llevar adelante su pecado? ¿por ventura de la sagasidad y destreza para disponer los arbitrios, para hacerle daño al próximo, usurpar lo que no es suyo, y quedarse con lo ageno? ¿puede acaso vanagloriarse de que supo correr la suerte para conseguir su torpe deléite? ¿de su habilidad para engañar, fingir motivos y abultar méritos para subir por medios ilícitos à los puestos y à los honores, como hacen tantos que para lo malo son sumamente sabios? De nada de esto puede gloriarse el Christiano: porque todas esas prendas de talento, ingenio, industria, discurso y habilidad, todas le vienen de Dios; Dios es la causa de todas ellas, y el hombre no hace otra cosa que agregarles su malicia, su depravada voluntad, abusando de estas prendas para su perdicion, y para ofender al mismo Autor que liberalmente se las concede. Anda pues, aora grita por las calles y por las plazas, pon pásquines en las esquinas, haciendo saber à todos que te glorías de tener mucha malicia, y que esa es la gala de tu mayor aprecio; lo que de esto resultará será, que unos te chiflen, que los muchachos se rian, y los hombres cuerdos se compadezcan de tí, considerando que has perdido el juicio. La pobreza (Lector mio) el bajo nacimiento, la falta de estimacion y la incapacidad

por

por sí, no son materias de confusion: esta si bien se mira, solo es maldad; luego el mal Christiano, no tiene en sí de que engreirse, ni de que gloriarse; pero sì tiene mucho de que confundirse. Ten presente en tu memoria esta maxîma: Si reconoces en tí alguna cosa buena esta es de Dios; si mala esta es tuya, y tienes bastante de que confundirte y avergonzarte. El exercicio del dia será hacer actos de amor de Dios: el Septenario del Santo Patriarca y la siguiente

ORACION.

¡O Joseph venturoso! que mereciste vér y tratar intimamente aquel Señor, à quien muchos Profetas y Justos desearon vér y no lo consiguieron: yo te suplico Padre mio amabilisimo, que por indigno que sea me alcances de mi Dios, que desde hoy de tal manera ajuste mi vida à su Divina Ley, que merezca vérlo y gozarlo en la gloria. Amén

DIA VEINTE Y QUATRO DE SEPTIEMBRE.

ES tal nuestra miseria y tan grande nuestra inutílidad para las obras buenas, que nada podémos hacer por nosotros solos que sea agradable à los Divinos ojos del Altisimo. Todo lo bueno que hai, ò podémos nosotros hacer nos ha de venir de Dios, porque (como dice el Apostol) toda nuestra suficiencia es de su Magestad. [1] De aqui es, que para hacer una obra buena, ò practicar qualquiera virtud necesitamos recurrir à el auxîlio de Dios para con su ayuda ponerla en execucion. Y si respeto de todas las virtudes es esta una verdad incontestable, lo es mucho mas respeto de la paciencia. En las otras virtudes hai muchas veces un no se que de dulzura que inclina à la misma naturaleza à su practica; mas como la paciencia siempre se exercita en las tribulaciones, que son repugnantes à la mis-

1 Ad Corinth. 12. 3.

misma naturaleza, para actuar esta virtud es necesario especial socorro del Cielo. Por eso el tercer compañero inseparable de la paciencia es la continua invocacion del auxîlio Divino, sin el qual, ni aun la menor afliccion podrémos sufrir un solo instante meritoriamente. ¡O y quanto seria el mérito de mi Señor San JOSEPH en sus enfermedades y tribulaciones! ¿Dexaría acaso ni un instante de solicitar el socorro del Cielo en su prolixo padecer un Santo tan humilde, y que se hallaba penetrado del mas perfecto conocimiento de la humana miseria, para no poder obrar por sí sola aun la menor accion buena? ¿no clamaría sin cesar à su Dios, que vestido de nuestra humana naturaleza tenia siempre à la vista y en su compañia? ¿y este Señor, que velaba sobre el consuelo de su putativo Padre, qué auxîlios tan poderosos, qué socorros, qué ayudas de costa no le darìa, para que acumulase en sus enfermedades un rico tesoro de merecimientos?

EXEMPLO.

ENtre las hermosas flores de virtud y santidad, que adornan el ameno jardin de la esclarecida Orden Tercera de mi glorioso Padre Santo Domingo de Guzman, fue una la Señora Doña Aldonsa de San JOSEPH. [2] Esta exemplarisima Matrona llenó con el buen olor de sus virtudes y exemplos santos à la Ciudad de Guadalaxara de España: era casada, mas los cuidados del matrimonio no la embarazaban el estár siempre unida con Dios, y exercitada en todo género de virtudes, por las que mereció ser muy favorecida de su Magestad. Fue singularmente devota de Señor San JOSEPH, à quien tenia por Patron, Maestro y Abogado, encomendabase à él muy de veras con todas sus cosas y familia, y experimentó con muchos favores y beneficios, asi en vida como en muerte, lo poderoso del Patrocinio del Santisimo Patriarca. Estando para morir recibió el Abito de la ya di-

2 Pastrana, Exemp. 38. citado de Silva fol. 170.

dicha Venerable Orden Tercera, y acabando de decir las últimas palabras de la Profesion espiró, entregando sin duda su Alma en manos del Santisimo Patriarca, para que la conduxese à la gloria en premio de sus virtudes y devocion, como se puede piadosamente creer.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

PAra tu mayor provecho (piadoso Lector) quiero en este dia hacerte saber el modo, ò el medio que has de usar y practicar en la leccion de este y de otros libros espirituales y doctrinales, para que te sean útiles y no malogres el tiempo. Puedes leer los libros sin atender, ni reflexar en lo que significan sus palabras, y esto se llama pasatiempo, ò tiempo perdido. Puedes leer los libros, atendiendo à lo que dicen, sin otro fin que sacar de alli agudos conceptos, ingeniosos, brillantes discursos, para derramarlos despues en las conversaciones con hombres erúditos; y esto propiamente se llama leer para lucir, y no para aprovechar. Finalmente, puedes leer un libro espiritual, no por deléite, curiosidad, ni por sacar altos conceptos, sino unicamente para despertar en tu Alma sentimientos, ya de devocion, ya de confianza en la Divina Misericordia, ya de confusion de tu misma nada, ya de compuncion y horror de tus mismas culpas, ya en fin, del amor de Dios y de su Bondad infinita; y esto es lo que pretendemos persuadirte para tu mayor utilidad y provecho. Estos sentimientos à que aqui te exôrtamos son como el jugo de las preciosas flores que se hallan en los libros místicos y espirituales de que se forma la escogida y sabrosisima miel del panal de la devocion. Has de aplicar en la Lectura no solamente tu entendimiento para deléitarte, sino tambien tu voluntad para que puedas beber el sumo y la substancia que se franquéa à tus ojos. No quiero yo que hagas tú en la leccion de los libros lo que hacen las moscas en un jardin de muchas flores, que andan saltando y brin-

cando, y dicurriendo de una en otra sin mas fin que volar. Quiero que hagas, y tambien tú lo querrás, si deseas tu propio aprovechamiento, lo que hacen las avejitas, éstas hacen su asiento en las mas preciosas rosas, y ván chupando poco à poco el sumo mas delicado y dulce de que fabrìcan su miel, y proveen abundantemente sus almacenes. De aqui resulta que la mosca altanera en llegando el Invierno se haya sin provision ni alimento; y la prudente avejita tiene sus troxes bien proveìdas. ¡O qué avisos tan importantes y tan saludables puedes sacar de esta Doctrina! no te andes pues, quando tomes algun libro en la mano como la mosca impertinente de rama en rama, y de flor en flor, sin hacer asiento en ninguna de ellas: procura imitar à la avejita parandote muy despacio en alguna de aquellas flores (esto es) en la consideracion profunda de alguna de aquellas verdades ò desengaños que se te presentan en los libros, rumeandolos, considerandolos y masticandolos muy despacio; de que podrás formar un hermoso panal de dulcisima miel, que sea capáz de suavisar todas las amarguras que indispensablemente se te ofrecerán en esta miserable vida. El exercicio del dia será oír una Misa ofrecida à la Santisima TRINIDAD por la conversion de los pecadores: el Septenario y la siguiente

ORACION.

¡O Dulcisímo Patriarca Señor San JOSEPH! que en la Escuela de la Sabiduria aprendiste la ciencia de la suma perfeccion, la que sin envidia comunicas à los que se acojen à tu Patrocinio: puesto yo à tus Sagradas Plantas te suplico me alcances de mi Dios, el que yo atienda à sus voces en la leccion de estos libros, y juntamente su Divina gracia, para que yo fielmente corresponda à los avisos que su infinita Bondad me comunica. Amén.

DIA VEINTE Y CINCO DE SEPTIEMBRE.

EL quarto amigo ò quarta circunstancia que debe siempre acompañar à la Paciencia para que esta no flaqué, y sea meritoria en los Divinos ojos del Señor es la Confianza en su Magestad Divina: Esta ha acompañado siempre à los Santos en todas sus tribulaciones, y con ella han sabido y podido resistir à los mayores ataques, y à las mas fuertes violencias que contra la naturaleza han disparado y mantenido ò las injurias, ò los trabajos, ò las enfermedades. Esta ha dado valor à las flacas mugeres para desafiar à los tormentos de los tiranos: con ella entraron gozosos los tres Niños en el horno de Babilonia; y esta confianza en Dios fue tan familiar à mi Señor San Joseph, que jamás emprendió cosa alguna que no fuese esperando y confiando en la Suprema Magestad del felíz exîto de sus empresas. Si huye con Jesus y Maria à Reynos estraños donde no es conocido, pone en Dios toda su confianza, de que no le faltará alli con que asistir y mantener à su Sagrada Familia. Si buelve à Judéa reynando Archelao hijo de su perseguidor, se retira à Nazaret con su Divino Niño, confiando en el auxîlio de Dios que no seguirá la persecucion. Si pierde à Jesus quando viene à adorar al Dios verdadero al Templo de Jerusalén no obstante su afliccion indecible, puesta en Dios su confianza lo busca hasta que lo halla en el mismo Templo: Finalmente, si rendido à la cama padece inexplicables dolores y agudisimas enfermedades como tan acostumbrado à poner todas sus cosas bajo las alas de la proteccion Divina, las padece lleno de confianza con que las eleva al mas alto punto de merecimiento con lo que pudo decir con David: [1] *Que en la tribulacion invocó al Señor, y que fue oìdo largamente*; que es decir (explica San Buenaventura) que à sus Siervos lle-

[1] Psalm. 117.

lleva el Señor por angustias y caminos muy estrechos, pero que entre estas estrechuras les hace experimentar las dilataciones de su amor, con lo que se hace suave, todo padecer.

EXEMPLO.

EL Autor de este Tomo se hallaba en el exercicio de misionar en el Pueblo de Jalostotitlan con otros dos compañeros de este Colegio de nuestra Señora de GUADALUPE de la Ciudad de Zacatecas el año de mil setecientos ochenta y quatro: fue herido de una fiebre ardiente que lo reduxo à la cama, y contaba ya quatro dias de calentura en diez y ocho de Marzo, con bastante desconsuelo de sus compañeros, y aunque al paciente le atormentaba la calentura y sus síntomas indefectibles de dolor de cabeza, pesadés &c, le atormentaba tambien el gran concurso de gente, y no poder ayudar à sus compañeros, y mas siendo al otro dia del Patriarca la Comunion general de la Mision. Con estos sentimientos, y los naturales deseos de su salud, levantó los ojos al Santisimo JOSEPH, y le dixo muy deveras: Santo mio, no lo hagas por mì, sino por tantos pobresitos que se han confesado, y el dia de mañana se quedarán sin el beneficio de reconciliar, y comulgar y lograr las Indulgencias de la Mision, pues bien vés la escasés de Operarios: ¡cosa rara! á las once de la mañana del mismo dia diez y ocho le ministraron una escudilla de caldo, y luego que la tomó se quedó dormido poco mas de un quarto de hora, y dispertando se halló totalmente libre de la calentura, sin el dolor y peso que sentia en la cabeza, y tan frezco que quiso levantarse aquella misma tarde, aunque no se lo permitieron: pero otro dia no obstante que aún se lo estorvaban sus compañeros, y el Señor Cura de aquel Partido condenaba la accion por temeraria: se levantó à las seis de la mañana, se lavó las manos para celebrar el Santo Sacrificio, y concluido éste se sentó al confesonario, à reconciliar la gente hasta muy cerca de las doce del dia,

y

y à la tarde predicó, sin sentir mas novedad que alguna debilidad, que era indispensable en tal caso. Este favor confiesa agradecido à honra y gloria de Dios, y del Santisimo Patriarca: y en caso necesario la afirmaria con juramento.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

ESta Doctrina (querido Lector mio) quiero reducirla à convatir aquel pernicioso engaño que à muchos tiene alusinados. Estos para desmayar en el bien que tal vez comenzaron, se fingen ò se imaginan, ò el enemigo le representa que aun les falta todavia mucho tiempo que vivir. Si eres comprehendido en este número, pretendo desengañarte, y que acabes de persuadirte lo contrario. No solo has de imaginar, sino que con bastante fundamento te puedes persuadir, que este año en que estás es el último de tu vida. Y si no me crees à mì, à lo menos darás credito à las palabras del mismo Dios: Este Señor, nos dice à tí y à mí, y à todos los individuos de la humana naturaleza en el Capitulo tercero de su Apocalipsi: [1] que viene, y viene à largos pasos. ¡O quan contingente es que ya te esté tocando las puertas, quando tú piensas que aun está muy distante de tí! Este mismo aviso que en este libro se presenta à tus manos puede ser un fuerte golpe, ò una recia aldabada con que te llama y te convida con su misericordia. Este Señor bien pudiera venir à tí como viene el ladron, que es quando menos se piensa, dexandote vivir en la noche de tu olvido. ¡O quanto tienes que agradecerle! mira con que amor te avisa que viene, y su venida será presto. Tantos avisos te ministra, quantas enfermedades, trabajos y tribulaciones te ha enviado. Esa vista ya quebrada, esa falta de oído, esa languidés de miembros, esos cabellos que ya empiezan à encanecerse, todos son correos que por la posta te avisan que no has de existir tanto en este mundo, como tú te piensas. Quando el Apostol San Pablo [2] habla de aquella horrible trom-

1 Ecce venio citò.

1 In novissima tuba 1. Cor. 15.

trompeta que ha de convocar à los hombres à juicio, la llama trompeta última; con que es preciso que confesémos que antes de aquella han precedido otras muchas que nos despiertan, nos avisan y nos llaman à juicio: y à la verdad, el redoble de las campanas, el toque de las agonias, la muerte violenta y repentina del próximo, y aun el mismo Sol que muere todos los dias, son otras tantas trompetas con que el Señor nos avisa. Pero el caso es, que no acabamos de persuadirnos que estas trompetas, y estas voces suenan por nosotros: y si la venida del Señor nos coge desprevenidos, nuestra será la culpa, bastantes recados y embaxadas nos ha enviado su Bondad. Por tanto, si eres del número de los malos, despierta con este aviso; si eres del número de los buenos, estate firme en tus própositos, porque no venga otro y te arrabate la corona de entre las manos, como te diré el dia siguiente. El exercicio del dia será hacer especial Oracion por la exâltacion de la Santa Fé: el Septenario del Patriarca, y la siguiente

ORACION.

¡O gloriosisimo JOSEPH! que lograstes la incomparable dicha de escuchar las palabras de vida eterna de la boca de Jesu Christo: por esta dichosa suerte te suplico Padre mio, me alcances luz del Cielo, para escuchar los avisos con que la infinita Bondad de mi Dios me llama, y me convida para la gloria eterna. Amén.

DIA VEINTE Y SEIS
DE SEPTIEMBRE.

EL Gozo en el padecer, es el quinto compañero que adorna y hermoséa la preciosa joya de la Paciencia. El Apóstol San Pablo, de los mas experimentados en todo género de tribulaciones, que padeció por el Santo Nombre de

de Dios, ya en la mar, ya en la tierra, ya causada de los hombres y ya enviadas del mismo Señor, dice: *De buena gana me gloriaré en mis enfermedades, para que asi more en mì la virtud de Christo.* [a] De suerte, que el padecer con gozo, y gloriarse en los trabajos y enfermedades, es un medio eficacisimo para atraër à sí todos los agrados y complacencias de Dios. Bien persuadido de esta verdad mi Señor San Joseph, estaba y asi padecia todas sus enfermedades, dolores y aflicciones lleno de gozo y de alegria. Penetraba con la soberana Ciencia de que estaba dotado, la celestial alegria con que los Martires padecerian atrocisimos tormentos, y que irian à ellos con aquel gozo con que asistirian si fuesen convidados à unas solemnisimas bodas; y con una santa emulacion se regocijaba en sus calenturas, como los Martires en los hornos, ofrecian à Dios todo lo que padecian, y deseando padecer mas por la exâltacion de su Santo Nombre. Pero quando mas se gloriaba el Santisimo Patriarca en sus tormentos, era quando hacia memoria de los trabajos que habia de padecer su amado Jesus. ¿Quien sabrá ponderar el júbilo que sentiria en las calenturas que lo abrazaban, al hacer un cotejo de ellas, con aquella ardiente sed que habia de manifestar Jesu Christo de padecer por los hombres? Los dolores de cabeza ¿qué sabrosos se le harian al considerar las agudas espinas que habian de penetrar las delicadas cienes del Salvador? Todos los dolores que atormentaban su inocente Cuerpo ¿qué dulces se le harian, considerando al Hijo de Dios en el afrentoso lecho de la Cruz, como un Varon de dolores? En todo esto deseaba imitar à su Hijo putativo, que con ardientes suspiros deseaba que llegasen las Pasquas en que habia de padecer por sus amados los hombres.

EXEMPLO.

COntinuos eran los sustos y muchos los estragos que la Ciudad de Valladolid de Michoacan padecia por la esta-

[a] 2. ad Corint. 12.

tacion de las aguas: [2] poniase muchas veces sobre ella una nube negra, y al mismo tiempo que los orizontes estaban descubiertos, ella preñada de rayos, parece queria reducir à cenizas aquella afligida república: este era un aviso con que Dios misericordioso los queria recordar de una tal ingratitud que contra Señor San JOSEPH estaban cometiendo. Es el caso: à los trece años de celebrado el tercero Concilio Mexicano los dos Venerables Cabildos Eclesiástico y Secular de aquella Ilustre Ciudad, juraron por Patrono contra las tempestades y rayos al Santisimo Patriarca Señor San JOSEPH, pero casi lo mismo fue jurarlo, que olvidarlo; cincuenta y quatro años pasaron sin acordarse del juramento, ni aora se acordaban: hasta que afligidos echan suertes para elegir Patron contra las tempestades, salió en suerte Señor San JOSEPH, y registrando Archivos se halló el olvidado juramento. A vista de este prodigio el Illmô. Sr. D. Fr. Marcos de Rivera, que à la sazon governaba aquella Santa Iglesia, exclamó: A juramento de Patron, correspondia que à nuestro Santo se le huviese levantado un Templo desde aora cincuenta y quatro años: se huviese celebrado su memoria y conservado indelebles sus beneficios, y asi justamente padecemos este castigo; no nos resta otra cosa, sino purgar nuestra negligencia, borrar nuestro olvido y desagraviar à nuestro Patron. Puso luego manos à la obra en la fábrica de una Capilla, para desempeño del voto: la que aora se ha convertido en un magnífico Templo con una ilustre Cofradia, para recordar en los habitantes de aquella Ciudad la memoria de los beneficios del Santisimo Patriarca Sr. S. JOSEPH, y desde entonces han experimentado un seguro asilo y consuelo en tales necesidades.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

EN el dia antecedente te persuardí (amado Lector) te mantengas firme en tus propósitos, y esto mismo te aconseja el Espiritu Santo: *Porque no suceda que venga otro, y*

2 Silva in M. S. fol. 181.

y te arrebate la corona de entre las manos. [1] Te importa mucho perseverar en el bien que has comenzado, aunque las lisonjas del mundo te representen que está muy lexos la muerte. ¡O qué dolor serìa para tí, si por no tener tantita paciencia y sufrimiento vinieses à perder aquella preciosa corona con que aqui se te convida, con sola la condicion de que perseveres en el bien! Esta corona à que aqui te persuadimos tú mismo la has de labrar con tus merecimientos; para este fin has de llevar adelante aquel ardiente deseo que has concebido en tu pecho de servir à Dios con toda fidelidad. Has de mantener en quanto sea posible aquellos devotos exercicios que tanto conoces te aprovechan para conseguir este fin; quiero decirte: que no dexes aquella oracion, aquel recogimiento, aquel confesar y comulgar con freqüencia, aquella leccion y meditacion de libros espirituales, aquellas continuadas visitas à los Templos à pedir el socorro à JESUS SACRAMENTADO, aquellos actos de humildad, aquellas limosnas à los pobres, aquella mansedumbre y sufrimiento en las injurias, aquella mortificacion de sentidos, aquella prontitud en arrojar de tu corazon todo pensamiento malo: y últimamente, has de conservar aquel bien que has comenzado, pues tienes de tu parte los socorros y las ayudas del Cielo; y debes advertir para que esto mismo te sirva de estímulo, que quando aqui se te persuade à que no dexes el camino del bien que has comenzado es por lo mucho que à tí te importa, y redunda en provecho tuyo. Si te pierdes voluntariamente, hallará Dios infinitas personas que entren en tu lugar à ocupar tu puesto, y à lograr la corona que tú desmereciste por tu cobardia y no tener sufrimiento para el padecer; pues como dice el Santo Job: *Que abandonará y destruirá à muchos, y hará que entren otros à servirle en lugar de ellos.* [2] Asi le sucedió à aquel infeliz que se nos refiere en la Historia Eclesiastica el dia diez de Marzo, que perdió la corona que estaba el Cielo previniendo à los quarenta mar-

1 Apocalyps. Cap. 3. 2 Job Cap. 34.

tires llamadas los Coronados, y luego de pronto halló Dios uno de los mismos Infieles, que vestido del sufrimiento que le faltó à aquel cobarde, se entró en el estanque de agua helada para completar el número de los premiados. Alientáte pues (Christiano Lector) no desmayes en la carrera, no afloxes en el fervor, el tiempo es breve y la muerte se acerca: mira y reflexa que en esto mismo te da el Señor pruebas claras de su amor, pues te ha preferido à ti, à otros muchos sin mediar otra causa que su infinita Bondad. El exercicio del dia será rogar à Dios por las felicidades de la Santa Madre Iglesia: el Septenario y la siguiente

ORACION.

¡O Pacientisimo JOSEPH! que con tu invicto sufrimiento labrastes la preciosa corona de virtudes que habia de ceñir tu generosa frente: yo te suplico Padre mio, me alcances gracia del Señor, para que à tu exemplo y à tu imitacion labre yo la mia en el taller de la paciencia christiana, y despues merezca gozarme en la compañia de JESUS, de su Beatisima Madre y en la tuya mi JOSEPH. Amén.

DIA VEINTE Y SIETE DE SEPTIEMBRE.

EL sexto y último compañero que perfecciona y magnificamente corona à la paciencia es la perseverancia. Esta virtud es la que sube de punto los quilates de aquella, de tal suerte: que la mayor santidad sin la virtud de la perseverancia poco importa, pues como dice San Gerónimo, y aunque el Santo no lo dixera, lo dice mas claramente el Evangelio: *Que el que perseverare hasta el fin éste será salvo.* 3 No hemos de buscar en los Christianos (dice pues el gran Doctor) los principios, sino los fines. San Pablo comenzó mal, pero acabó bien; Judas comenzó bien, y acabó mal. Aun el

3 Matth. Cap. 10.

el mismo Christo quiso (prosigue el Santo) enseñarnos con su exemplo esta doctrina, siendo obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz: por lo qual lo exaltó Dios, dandole un nombre que es sobre todo nombre. No podia faltarle esta preciosa joya à mi Señor San Joseph, que habia de dar hermoso lustre à el conjunto de sus heroicas virtudes: perseveró en su doloroso lecho padeciendo acervisimos dolores con un exemplar silencio, refiriendolos todos à la mayor gloria del Altisimo: perseveró en el padecer con tan indecible constancia que podia servir de dulce recreo, y aun de admiracion à todos los Angeles: ¿pero como no habia de perseverar en sus mas crecidas penas como una roca agitada de las olas de las tribulaciones, el que tenia de su parte tan sobreabundantes los auxîlios? Padeció por mas de siete años con un corazon lleno de júbilo y de alegria, hasta el último instante de su preciosa muerte, acumulando en cada momento ricos tesoros de merecimientos en la práctica de las virtudes mas sublimes, como irémos mirando en la série de esta historia.

EXEMPLO.

HAllandose Doña Maria Teresa Cabal (muger de D. Joseph Maria Elias Beltran, ambos vecinos de distincion de la Ciudad de Zacatecas [1]) embarazada, se le derramó por todas las venas un humor hipocóndrico que le llenó el corazon de terribles congojas, y entre otras sentia una viva imaginacion de que se moria de parto. Fue tomando aumento en tanto grado el accidente, y con circunstancias tan lastimosas que vivia en continuos temores. Esta afliccion y padecer se le aumentó mas que nunca el dia diez y ocho de Agosto del año de mil setecientos ochenta y quatro por la noche, y asi siguió hasta el dia diez y nueve por la tarde, en que rezando la devocion dispuesta para este dia en obsequio de Señor San Joseph: con la mayor ternura de su corazon le pidió al Santo Patriarca la salud, y que la sacase

1 Silva in M. S. fol. 187.

con felicidad de aquel cuidado en que se hallaba, prometiendole hacer un arco de flores de mano para su Soberana Imagen que se venera en la Santa Iglesia Parroquial de la referida Ciudad, y publicar el beneficio que esperaba mediante un lienzo de pintura que le manifestase al público: fue cosa maravillosa, que al punto que acabó de hacer su peticion y promesa, sintió instantaneamente el Cuerpo libre de aquella mortal pesadés que lo agravaba, el pensamiento desocupado de aquellas funestas impresiones que le tenian en un potro de tormentos, el corazon sereno y aun gozoso, el ánimo dilatado; y finalmente restituida à una perfecta sanidad. Todo esto confesó la paciente y su Esposo para gloria del Patriarca: escribiendo el caso al Padre Predicador Apostólico Fray Bernardo de Silva, afianzando la verdad del hecho con la religion del juramento en caso necesario.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

PAra que puedas (mi querido Lector) sacarle la miel à la preciosa flor que en la Doctrina del dia te presento à la consideracion quiero ponerte à la vista un hombre pasagero peregrino, que habiendo caminado en toda una noche muy obscura: al romper el dia entre dos luces como se dice comunmente, comenzó à reconocer que todo el resto de la noche habia caminado por la orilla de un espantoso despeñadero; no pudo menos que helarsele la sangre y erisarsele los cabellos, considerando el manifiesto peligro en que se habia visto, y levantando los ojos al Cielo le dió à Dios infinitas gracias por haberlo librado de aquel riesgo. En este peregrino se representa bien todo Christiano, que por su desgracia cayó en la culpa mortal, ò ha caminado al punto de la media noche de sus vicios por la orilla del profundo barranco del Infierno. Aora hagamos entre los dos la suposicion, de que aquel peregrino aun despues de haberse visto en tanta tribulacion, voluntariamente escogió otra noche muy obscura, y se puso à andar el mismo camino. Pregun-

to aora ¿qué juicio hiciera mi Lector de semejante persona? era preciso condenarlo por un hombre loco, insensato y aun desesperado, y mucho mas creciera nuestra admiracion, quando llegáramos à saber que aquel hombre se precipitaba à tanto riesgo por conseguir una gotíca de miel. Vés aqui una viva imagen de un mal Christiano, que por conseguir un mundano placer, un dulce momentaneo deléite, camina en la lobrega noche de sus vicios por la inmediata orilla del despeñadero ò desfiladero que va à parar al profundo del Infierno. Que necio serías tú (Christiano Lector) si andando ese camino en que te has visto en tantos riesgos te metieses voluntariamente por segunda vez en él, despues que con la luz del desengaño te hicistes cargo de la infelice suerte que corriste. En tal caso, no merecerìa otra cosa tu temeridad que el que el Cielo te abandonase, y que Dios te negase sus luces, dexandote perecer entre tus propios deseos: mira pues lo que haces, reflexa en los pasos que llevas. Por lo que mira à lo pasado, poco te ha faltado para caër en el Infierno: si aun à la presente te hallas caminando el mismo riesgo en la obscura noche de tu mala conciencia y de tu mala vida: aqui aora en estos felices momentos parece que quiere Dios que comienze à rayar para tí el claro dia del desengaño, ¿y si lo malogras? ¿y si lo desprecias como has despreciado tantas luces, qué será de tí? El Angel de tu guarda tiene orden del Señor para librarte de los riesgos, de los peligros y que no caigas; pero esto debes entenderlo quando tus enemigos te tienden los lazos para cogerte, mas no quando tú voluntariamente te metes en ellos, pues con este desprecio tú mismo haces mérito para que te dexen perecer en ellos. Toma por exercicio del dia de hoy hacer alguna cosa en obsequio del Patriarca, para que lleve adelante los buenos deseos que has concebido: el Septenario y esta

ORACION.

¡O Joseph ilustradisimo! cuyos gloriosos pasos siempre fueron rectos en las sendas de la justicia y caminos del Se-

Señor: yo te suplico Amor mio, me alcances de mi JESUS, que terminando aqui la noche de mis engaños, esclaresca en mi alma el claro dia de la gracia con que camine venturoso por la segura senda de los mandamientos, hasta vér à mi JESUS en la gloria. Amén.

DIA VEINTE Y OCHO DE SEPTIEMBRE.

DEspues que el Apostol Santiago en el Capitulo primero de su Canónica, nos exôrta à estimar gozosos las tribulaciones, persecuciones y enfermedades, como medios para ser probados por la paciencia, nos enseña: *Que la paciencia consuma ò hace la obra perfecta.* [1] Y el Padre Alonzo Rodriguez, con autoridad de los Santos Padres dice [2] Que esta obra perfecta es la caridad ò amor de Dios; porque el que abrasa ò lleva bien el trabajo, la mortificacion y humillacion, da testimonio que el amor que tiene no lo muestra en solas sus palabras, sino en sus obras. ¿Qué amor de Dios obraría en mi Señor San JOSEPH en su herocísimo sufrimiento de sus mayores tribulaciones? No se busque prueba mas evidente para venir en conocimiento de la excelentisima caridad del Santo Patriarca, que haber padecido acervisimos dolores por mas de siete años con tanta resignacion en la voluntad Divina, como si aquel caliz de tan amargas penas fuera el paraíso de sus mayores delicias. De este amor de mi Señor San JOSEPH para con Dios, se hablo ya largamente en la primera parte de esta obra; y aqui unicamente hacemos de él memoria, para dar el lleno à las grandes virtudes que practicó en el prolixo certamen de sus enfermedades, pues este amor del Santo fue como un precioso esmalte que les dió el realce à todas ellas. Este amor del Santisimo Patriarca, en el tiempo de las tribulaciones que es donde el Señor prueba y califica à sus verdaderos amigos, es un arcáno muy remoto à nuestra humana capacidad, y solo re-

1 Cap. 1. 2 Trat. 7. Cap. 6.

reservado à la Magestad Divina, que tiene en sus manos el peso del Santuario.

EXEMPLO.

REfiere el Padre Maestro Pastrana que el año de mil seiscientos quarenta y ocho, estando surta una Flota en el Puerto del Perico, se le ofreció una necesidad corporal à Manuel de Gobéa que venìa en la Capitana, [1] se retiró à la caxa de la bomba, lugar destinado para semejantes funciones: esta con los excretos, con la agua de la mar y con mucho vino de varios toneles que se habian quebrado, estaba tan inficionada y pestilente que despedia un vapór maligno. Luego que entró Gobéa en la caxa, recibió de golpe los pestilenciales hedores, y cayó como desmayado dentro de la misma oficina. Al ruido y al estruendo acudieron otros marineros, deseando socorrerlo, mas ninguno se atrevió à baxar donde él estaba: todos lo desampararon y se retiraron de alli, no pudiendo sufrir la intolerable hediondés. A poco tiempo de esta desgracia, quando menos lo esperaban, se halló Manuel de Gobéa fuera de la caxa de la bomba, aunque sin el uso de los sentidos. Quedaron todos pasmados pareciendoles imposible que aquel hombre, por sì mismo y sin socorro alguno ò ayuda de otra persona saliese de tal lugar: llevaronle caritativos à su rancho, le aplicaron varios remedios, y buelto ya à sus sentidos, declaró y publicó en presencia de todos los circunstantes que Señor San Joseph, à quien él (aunque malo) le profesaba una grande devocion, por sus propias manos lo habia sacado de aquel peligro; confirmandose mas en lo de adelante en la devocion que tenia al Santisimo Patriarca, hecho ya predicador de sus maravillas.

EXORTACION Y DOCTRINA.

ATodos lastimó (y con razon) la desgracia acaecida al hombre del exemplo: hai fatalidades revestidas de ta-

1 Pastrana, Exemp. 66. citado de Silva fol. 193.

tales circunstancias que estas las hacen ser mas horribles y espantosas. La muerte por qualquiera parte que se mire tiene un semblante muy funesto; pero una muerte como la que amenazaba al del exemplo ahogado en una sentina de inmundicias pide la compasion aún del pecho mas empedernido. En estas circunstancias de la muerte del cuerpo podemos elevar la reflexa à la muerte de la Alma por el pecado mortal. No hai albañal, no hai sentina ni inmundicia con la qual tenga alguna comparacion el pecado. Si se juntaran en una todas las hediondeses, corrupciones, excretos é inmundicias del mundo todo, serían fiores, delicados aromas y deliciosos perfumes, respeto del pecado mortal. Y siendo asi (amado Lector mio) ¿como será posible que veamos una Alma salpicada y redimida con la Sangre de Jesu Christo, caída por su desgracia en la profunda y asquerosa caverna de la culpa y condenada segun la presente justicia à muerte eterna? ¿como (buelvo à decir) será posible que no nos mueva à compasion, procurando ayudarla y sacarla de tan miserable estado? Para este fin, no se nos pide aqui ningunos tesoros, ni caudales que todos estuvieran bien empleados en una obra de tanta caridad, y de tanto agrado à los ojos del Señor. Podemos ayudarle ò con saludables consejos, ò con amigables y paternales exôrtaciones, ò socorriendo sus necesidades temporales, que muchas veces por sufragar à estas, venden la preciosa joya de la gracia: ò con nuestras mortificaciones y oraciones, pidiendo à Dios con eficacia les proporcione los auxîlios necesarios à su eterna salud. Y si somos Sacerdotes podemos mucho ayudarles, estrechandonos fuertemente con Dios en el Santo y adorable Sacrificio de la Misa, por donde se consiguen tantas mercedes y tantas misericordias: podemos ayudarles desde los Púlpitos, exôrtandolos con amor, con dulzura y suavidad à una buena Confesion, y ministrandoles copia de luces de verdades y clarisimos desengaños; esto pide el amor de Dios, y la caridad de nuestros próximos. A qualquiera hombre que se le caíga un jumentillo en un atascadero, luego de pron-

pronto ocurre à sacarlo sin dilacion alguna: ¿pues como permitirá ningun Christiano que tiene verdadera caridad, vér à su proximo atollado en el cieno de los vicios, y no socorrerlo, y no ayudarlo, y no favorecerlo con uno de aquellos muchos modos ò medios que le son posibles, y en que tanto se interesa la gloria de Dios? Pues como dice San Dionisio Areopagita: *Que de todas las cosas Divinas la divinisima es cooperar juntamente con Dios à la salvacion de las Almas.* [1] El exercicio será hacer alguna especial Oracion por la conversion de los pecadores: el Septenario del Santo Patriarca y la siguiente

ORACION.

¡O Joseph Santisimo! pues tan piadoso te muestras con tus devotos, librandolos de los peligros de perder la vida de la gracia por el pecado: yo te suplico, Padre mio, que si alguna vez cayere como miserable, me dés prontamente tu mano para salir de tan infeliz estado, y me alcances un auxîlio eficaz para perseverar siempre en la gracia y amistad de mi Dios. Amén.

DIA VEINTE Y NUEVE DE SEPTIEMBRE.

NI la capacidad de los Angeles, y mucho menos la de los hombres es capáz de comprender, ni alcanzar el amor que Dios tiene à los mismos hombres. El Sagrado Apóstol San Pablo queriendo delinear la grandeza de este amor y darlo à conocer al mundo se vale de esta expresion: *El que no perdonó à su propio hijo, sino que lo entregó à la muerte por nosotros ¿como dexará de darnos con él todas las cosas?* [2] El amor del Hijo Divino no fue de menos quilates que el de su Eterno Padre, pues como díce el mismo Apóstol, escribiendo à los Efesinos: *Se ofreció*

1 S. Dionis. de Cœlest. Hier. Cap. 3. 2 Ad Rom. Cap. 8.

à Sì mismo por nosotros, oblacion, y Hostia en olor de suavidad. 3 Aquellos gemidos inenarrables con que segun la expresion del grande Apóstol pide el Espiritu Santo, el socorro de nuestras necesidades es una clara manifestacion de la grandeza de su amor: à este amor tan grande que Dios ha hecho manifiesto à los hombres en tantos y tan incomparables beneficios, es necesario concederle unas muy excesivas ventajas respeto del Santisimo Patriarca Señor San JOSEPH, despues de su Purisima Esposa MARIA Santisima, y que este amor lo mostrára JESUS sumamente agradecido en el tiempo de la mayor necesidad del Santo Patriarca que fue el de su enfermedad: como dió pruebas manifiestas à Marta y à Maria de lo mucho que amaba à Lazaro en la necesidad de éste, y tribulacion de sus hermanas. ¿Mas de que expresion nos valdrémos para insinuar la grandeza del amor que Jesu Christo mostraria à su Putativo Padre en los últimos términos de su preciosa vida? dirémos lo mismo que dixo Jesu Christo à sus Apóstoles, y se refiere en la Vida del Santo en la Historia Oriental: 4 que amaba JESUS à JOSEPH como à las niñas de sus ojos; mas esto lo ponderarémos mañana.

EXEMPLO.

EN la Hacienda de Cruzes grandes perteneciente al Curato del Real de Nieves del Obispado de Durango, manifestó el Santisimo Patriarca Señor San JOSEPH lo mucho que se agrada de los obsequios que se hacen en su culto. 5 Govierna aquella Hacienda como Administrador de élla Don Carlos Sorrillo, tan singularmente devoto del Santo, que se ha merecido que todos le conozcan con este nombre. Todas las festividades del Patriarca las celebra con toda la solemnidad posible, y entre éstas la de su felicisimo Tránsito de que se hace memoria el dia veinte de Julio. En este dia pues, el año de 1779. obró el Santisimo Patriarca la ma-

3 Ad Rom. 8. 4 Fr. Joseph Nebrisent. Vit. S. Joseph l. 3. Cap. 5.
5 Silva in M. S. fol. 199.

maravilla que ya refiero: Muy oficioso andaba por las azoteas de la Capilla de dicha Hacienda Joseph Nepomuceno, encendiendo los mecheros que en ellas estaban puestos, al tiempo de entrar el Rosario que en obsequio del Santo Patriarca se habia rezado procesionalmente por la Hacienda: quando deslumbrado con la misma luz de los mecheros se hizo tanto à la orilla, que perdiendo pie cayó de golpe hasta el suelo, tiene de alto dicha Capilla diez varas y quarta: mas invocando el paciente al tiempo de caër al Santo Patriarca, à vista de todo el concurso que asistió al santo Rosario, y fueron testigos de tan grande maravilla, se levantó el joven sin lesion alguna: quedando todos llenos de admiracion con tal prodigio, y mas fervorizados en la devocion del Santo. Este favor con otro muy singular que se pondrá el dia de mañana, lo remitió certificado en toda forma el Br. D. Juan Antonio Bravo, Capellan de aquella Hacienda, al R. P. Fr. Bernardo de Silva, de este Apostólico Colegio.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

EL propio conocimiento de lo que somos es como la puerta por donde se nos franquean muchos bienes. Mas aqui está la grande dificultad (amigo Lector) el conocernos à nosotros mismos. Esta dificultad nace de que es tan grande nuestro amor propio, que siendo linces para conocer los defectos agenos, somos unos topos para conocer los nuestros. Esto nos hace (como dice Jesu Christo en su Evangelio) que mirando una pajilla que está en el ojo del próximo, no véamos la viga que está sobre los nuestros: nuestros defectos ò no los vémos, ò si son tan visibles que no podamos negarlos, de tal manera procuramos desfigurarlos, que ò no parecen defectos, ò no los conocemos con la gravedad que en sí tienen. Ni el avariento conoce su ambicion, ni el sobervio su altivés, ni el arrogante su orgullo, ni el sensual su escándalo y su pasion: y quando bien la conozcan le buscan mil pretextos y coloridos para ocultar su malicia y disminuir la

gravedad de su culpa; y estos mismos defectos que mirados en sus propias personas se les representan como pigmeos, mirados en los próximos, se les representan como gigantes. ¡O malicia y ceguedad de nuestro amor propio! aun es trancendental este defecto en personas espirituales y que tratan de virtud. Por algunas buenas obras que practícan, porque oyen Misa y freqüentan los Sacramentos, se olvidan totalmente de las culpas de la vida pasada: y siendo cierto que aunque por la Bondad de Dios se vean libres de culpas mortales, ninguno puede vivir en esta vida sin defectos, sin particular gracia del Señor; este propio conocimiento de nosotros mismos es la verdadera ciencia de los Santos. Procurémos conocernos para evitar aquella vergonzosa reprencion, que en nombre del Señor nos hace San Bernardo: ¡O hombre si te conocieses! al punto te desagradarìas à tí mismo, y me agradarias à mí; mas por que no te conoces te agradas à tí, y me desagradas à mí: por esto vendrá tiempo en que ni à mí, ni à tí agrades: à mi porque pecaste, y à tì porque te condenaste. [1] Acabémos pues de persuadirnos, que de este conocimiento propio de lo que somos, de lo que fuimos y de lo que podemos ser, nacerá en nuestros corazones aquel odio santo de nosotros mismos, que nos pide Jesu Christo para ser sus Dicípulos, y por consiguiente para aprovechar mucho en la virtud. Y puesto que Señor San JOSEPH, tanto aondó en el conocimiento propio, no obstante sus reelevantes virtudes: Sea el exercicio de hoi pedir al Santo con eficacia esta necesaria gracia, el Septenario y la siguiente

ORACION.

¡O JOSEPH humildisimo! que en la Escuela de Jesu Christo aprovechastes tanto en la ciencia de los Santos (que es el propio conocimiento) y por él te reputabas por el mas indigno entre los hombres: yo te suplico Padre mio, me

1. S. Bernard. cit. de Rodrig. Exerc. espirit. Tract. 3. Cap. 11.

me alcances luz eficaz para que reconociendome indigno por mis culpas, de las misericordias del Señor, este conocimiento me haga digno de sus piedades, y por ellas consiga la vida eterna. Amen.

DIA TREINTA DE SEPTIEMBRE.

ES frase comun entre los hombres para dar à conocer la grandeza del amor respeto de alguna persona, explicarse diciendo: que le aman como à las niñas de sus ojos. Aun el mismo Dios usó de este lenguaje como consta en el Deuteronomio, [1] para dar à entender la estima y el aprecio que hacia de su querido Pueblo de Israël, diciendo: *Que lo guardó como à las niñas de sus ojos.* Y por el Profeta Zacarìas, para manifestar quan sensible le era, y quan à lo vivo le llegaba el menor agravio que se le hacia à ese su mismo Pueblo, se explica de esta suerte: *El que os tocare à vosotros, me toca á mí en las niñas de los ojos.* [2] Aora pues, si Jesu Christo les dice à sus Apóstoles, que amó à su Padre putativo como à las niñas de sus ojos, es darnos à entender claramente, que le amó con un amor muy distinguido, muy especial y muy sobresaliente entre todos los Santos: y que es preciso confesar que de la grandeza de este amor le diese mayores muestras en los últimos términos de su enfermedad. Quando Marta y Maria le hicieron saber à Jesu Christo el trabajo y cuidado en que se hallaban por la grave enfermedad de su hermano, con especial estudio le representaron à Jesu Christo: *Que el que amaba estaba enfermo*; y fue peregrina invectiva para atizar mas el fuego del Divino amor, que ardia en el sagrado pecho de Jesus, para con su amigo Lizaro. Entre aora nuestra consideracion hasta los mas intimos secretos del deífico Corazon del Salvador, y hagase cargo (si es posible) de las ternuras, caricias y finezas que prac-

1 Cap. 32. 2 Zachar. 2.

practicarìa con aquel Santo Enfermo de su putativo Padre, à quien apreciaba como à las mismas niñas de sus ojos. Que este amor que Jesu Christo tuvo à mi Señor San JOSEPH, fue mayor que el que ha tenido à otros Santos, despues de MARIA Santisima, lo dirémos el dia siguiente.

EXEMPLO.

EL año de mil setecientos ochenta y quatro el dia tres de Mayo dieron los Indios bárbaros en el Puerto de Paradillas Jurisdiccion del Pueblo de San Juan del Mezquital: cometieron atrocisimas muertes, y se llevaron varios cautivos. 3 Uno de ellos fue un niño de ocho años llamado Joseph Manuel de Mendoza, que se ocupaba en cuidar unas ovejas de sus Padres. Estos con la pesadumbre que se dexa entender en tal caso, montando en una viva fé con el Santo Patriarca, de quien eran tiernisimos devotos le dixeron al Santo: que ya sabia que su hijo lo tenian encomendado à su cuidado y amparo, y que tenian firme esperanza que se los havia de traër vivo; no les salió falída su confianza, pues saliendo unos Pastores à buscar otros cautivos un Baciero de la Hacienda de Crucesitas encontró con dicho Joseph Manuel, à los dos dias y medio de haberlo dexado por muerto los enemigos. Admirado el Baciero le preguntó: ¿qué si no tenia miedo de estár solo en aquel puesto, ò como se habia mantenido tanto tiempo sin comer, ni beber, à mas de estár tan herido? A todo esto respondió: que el tiempo que habia estado en aquel lugar le habia acompañado un hombre que tenia su capa encarnada, y que estuvo paseando junto de él: que no le vió la cara, pero sí las manos que las tenia muy blancas. Tomólo el Baciero, y con mucho cuidado lo llevó à la Hacienda de Crucesitas, donde se curó à cuenta de Don Domingo Mireles, quien asegura que tenia quatro heridas mortales, y que en menos de quince dias quedó del todo sano. No es explicable el júbilo y la gra-

3 Silva in M. S. fol. 199.

gratitud de sus Padres, los que llenos de reconocimiento se confiesan por esclavos del Santisimo Patriarca.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

DEL propio conocimiento de nuestra nada, pasamos al conocimiento de la grandeza del Ser infinito de Dios. Es tan clara y manifiesta la exîstencia de la Magestad infinita, que el Cielo, el Sol, las Estrellas, la tierra, las fuentes, los arboles y hasta los mas viles gusanillos están diciendo: que hai un Ser Supremo que les dió el sér que tienen, y que la exîstencia de que gozan, no la tienen de suyo, sino comunicada de su Criador. El hombre mismo tiene dentra de sí para conocer à Dios la lumbre natural, que como dice David: *Es lumbre y resplandor que sale del Rostro de Dios,* [1] y nos descubre lo que es bueno, y al que es Sumo Bien de quien todo lo bueno procede. Es verdad *Que el necio dixo no hai Dios;* [2] pero esto lo dixo *en su corazon:* que es decir, que los libertinos, los ímpios y pecadores quisieran que no huviera Dios que los viese, y castigase sus impiedades, para entregarse sin rienda à los torpes deseos de su corazon; pero por mas que quieran negar la exîstencia de Dios, y sufocar esta luz: ella les está dando en los ojos, y les obliga à confesar à lo menos en lo interior un Sér independiente, y de quien dependen todas las cosas. Y si acaso mientras viven como espiritus fuertes resisten à toda razon, no siguiendo otra regla que la que les dicta su carnal apetito; no es asi en la hora de la muerte, alli sucede muy al contrario, pues en aquel lance como que van à comparecer delante de aquel Señor, que toda su vida han negado, ò con sus palabras, ò con sus obras, se acobardan y da en tierra toda su fortaleza, confesando entonces que hai un Dios que vela sobre las mas menudas acciones y pensamientos mas recónditos del hombre. Aqui en lo último de su vida les comienza à amanecer el claro dia del

des-

1 Psalm. 4. 2 Psalm. 13.

desengaño; à estos pobres miserables mundanos les sucede puntualmente lo que à aquellos hombres que para dormir à gusto cierran las puertas y las ventanas para que no les entre la luz, porque esta misma claridad les impide el sueño y el reposo. Este es el camino que por boca de Salomon dice el Espiritu Santo: *Que es tenebroso, ò está lleno de tinieblas*; 3 esto es de imprudencia, de ignorancia, de errores, que es decir de perversos dictamenes y muy falsas idéas. Si tú (amigo Lector) tienes obscurecido el entendimiento con alguno de estos errores acude presto à la fuente de las luces, pidiendole à Dios, que te alumbre el entendimiento con aquella Jaculatoria de que usaba freqüentemente el gran Padre San Augustin, de que ya en otra parte habemos hecho mencion: Dios mio conozcate à tí, y conozcame à mi. El exercicio del dia será pedirle al Santo Patriarca te alcance esta luz que necesitas. El Septenario y la siguiente

ORACION.

¡O Joseph ilustradisimo! à quien el conocimiento excelso de la Divinidad de tu Hijo estimativo, y de la dignidad de su Purisima Madre, tanto te humillò y abatió hasta el polvo: yo te suplico Santo mio gloriosisimo, me alcances de Hijo y Madre un perfecto conocimiento de mi Dios, tan fecundo que solo me ocupe en amarle, servirle y adorarle en esta vida, para merecer gozarle en la otra. Amén.

3 Proverb. 4. ℣. 19.

MES DE OCTUBRE.

DIA PRIMERO.

TAntos fueron los motivos que tuvo JESUS para amar à su putativo Padre con un amor sobresaliente à todos los Santos, quantas fueron las virtudes con que en grado mas eminente supo grangearse el amor mas distinguido de Jesu Christo Divino Verbo Encarnado. La virtud tiene no sé que dulce atractivo que es imposible conocerla, y dexar de amarla. El Todo Poderoso que para hermosura del universo colocó en el Cielo unas Estrellas mayores que otras que se llevan la atencion de los ojos, quiso tambien que en las Almas de sus escogidos apareciesen unas virtudes mas luminosas que se roban y cautivan los corazones: tal fue la singular limpieza de la purisima Alma de mi Señor San JOSEPH: en tanto estremo fue Casto, en tan eminente grado fue limpio, tan distante estuvo de toda mancha personal, tan lexos de alguna sombra que pudiera empañarle, que asi (como dice S. Anselmo) [1] que convino que MARIA Santisima (despues de Dios) resplandeciese en tanta limpieza que ninguna otra mayor, se puede hallar fuera de Dios, asi piadosamente podemos persuadirnos fue conveniente y muy debido al nobilisimo fin de la predestinacion del Patriarca, que despues de MARIA Santisima, no se registráse debaxo de todos los Cielos otra Castidad mas pura, y otra pureza mas limpia que la del Santisimo JOSEPH. Veamos aora aquel gran Dios à quien la misma Iglesia en la oracion de los párbulos Difuntos dá el título de amador de la Santa pureza, alli en el Corazon de mi Señor San JOSEPH (aunque atribulado con sus enfermedades) embriagado con los aromas de tanta peregrina celestial pureza, preso, detenido y cautivo, alimentando su amor con tantas cándidas azuzenas, con tantos nevados lirios, con tantas fragrancias que exálaba aquella virginal pureza en que se mi-

1 Lib. de Excelentia Virgin. vide Officium Conceptionis.

raba y se recreaba su Purisima Esposa: aquella virginidad tan íntegra del dichosisimo JOSEPH, que mereció servir de cuna, de reclinatorio, de Cielo y de trono à la Magestad del Altisimo. Esta virtud (dice San Ambrosio) [2] pasó las nubes, penetró los Cielos, subió sobre los Angeles, entró al Solio Divino, y quedó el Divino Verbo tan enamorado de su hermosura, que por hacerse dueño de esta preciosa joya quiso tomar nuestra humana naturaleza.

EXEMPLO.

EL Padre Maestro Pastrana en la Vida que escribió del Santisimo Patriarca Señor San JOSEPH, en el exemplo ochenta y dos refiere: [3] que en la Ciudad de Chuquisaca una Señora nombrada Doña Catarina de Renteria, estaba preñada de tres meses, pero dudosa de su preñés por no tener señales algunas de estarlo; con estas dudas deseosa de cerciorarse de la verdad (quizá temerosa de hacer alguna cosa que dañase al feto) pedia muy deveras à mi Señor San JOSEPH le diese alguna señal de que estuviese preñada; padecia sìntomas fatales, y con esto desconfiaron los médicos de su sanidad, y la abandonaron como incurable. En este conflicto Doña Maria de Renteria, Abuela de la paciente, y muy devota de Señor San JOSEPH, hizo muy particulares exercicios en honra del Santisimo Patriarca pidiendole con muchas instancias la salud de su Nieta; concediósela el Santo y fue de este modo: estando un dia Dña. Catarina arrimada à un pretil le vino una fuerte nausea à la que siguió arrojar por la boca un serpentin de una tercia de largo, y del grueso del dedo indice con alas y escamas, y los ojos muy vivos: ella hecho mucha sangre por la boca, y quedó por largo rato sin sentido, pero bolviendo à él, siguió su preñés con felicidad, y con ella misma parió à su tiempo un hijo, quedando muy agradecida y devota à Señor San JOSEPH por tan distinguido favor.

EXOR-

2. Lib. de Virginibus circa initium. 3 Pastrana citado de Silva. fol. 211.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

EN la exôrtacion de este dia (querido Lector) quiero darte un aviso que puede importarte mucho. Acaso no has reflexado que dentro de tu misma casa tienes un esclavo que mientras tú mas te esmeras en acariciarlo, en quererlo y cuidarlo, él como infiel secretamente está siempre maquinando contra tí muchas y grandes alevosìas. Este esclavo es tu Cuerpo, que auxîliado de tus mismas pasiones y apetitos por todos medios solicíta tu perdicion eterna, quando tú mas lo regalas. Tú sientes mucho el disgustarlo, quando él se alegra y regocija de causarte muchos y considerables daños. Para que no llores tu desgracia quando ya no tenga remedio, asi como te aviso de su infidelidad, quiero prevenirte del modo con que te has de portar con él en lo venidero. Con este esclavo no te has de portar con palabritas de buena crianza, porque él está muy acostumbrado à no hacer aprecio de buenos consejos. El modo de tenerlo sujeto y humillado es ministrarle con una mano el pan, y con la otra el palo. Recibe este consejo no como mio, sino como enviado del Espiritu Santo por boca del Eclesiástico: [1] Con una mano se le dará el pan, porque no muera de hambre; con la otra la dicíplina, esto es la mortificacion, la penitencia, porque no se levante con la autoridad y señorío que solamente pertenece à la nobleza del Alma. Es justo que se le dé de comer, y tambien se le permitan sus ratos de sueño y de descanso, porque de otra suerte se echarìa en tierra con la carga y no podria servir à su Amo en cosa alguna. Pero tambien has de estár advertido, que à este esclavo tan insolente, no se le han de ministrar manjares ni muy abundantes, ni muy delicados; porque con el tiempo llegará à tanto su dominacion, que querrá que el Amo (esto es que el Alma) le sirva como vil esclava à la mesa de sus carnales apetitos. Este es el modo y el método que dicta la prudencia christiana, para tener humilde y rendido à un esclavo tan revelde

1 Cap. 33.

y tan desvergonzado como nuestro Cuerpo; porque no es bien visto, ni cabe en razon (como dice Salomon en los Proverbios [2]) que los esclavos manden, ni dominen à los Principes. El que coma es muy justo, pero tambien es justo el que trabaje, y es de tal condicion este esclavo que es necesario andar con él con la dicíplina en la mano, como te diré el dia siguiente. El exercicio será alguna mortificacion corporal, el Septenario del Patriarca, y luego esta

ORACION.

¡O Patriarca amabilisimo Señor San JOSEPH! pues vuestra piedad está siempre pronta à socorrer nuestras necesidades: hallandome yo à la presente tan necesitado de la gracia para sujetar las violentas pasiones de mi Cuerpo, te pido humildemente me la alcances de mi JESUS, para que triunfando de mis apetitos, merezca hacerme participante de las delicias de la gloria. Amén.

DIA DOS
DE OCTUBRE.

DIOS no puede no amar lo bueno, como tampoco no puede dexar de aborrecer lo malo: lo bueno siempre fue y será el dulce centro de sus amores: [3] ¿y qué cosa mas buena que la humildad? ¿y qué humildad mas buena que la de mi Señor San JOSEPH? Sola la humildad de aquella humildisima Criatura que enamorada de tan alta virtud se confesó ser esclava del Señor, siendo su Madre. Es tan amable la humildad, que al mismo Dios enamora, tiene un rostro tan dulce que se roba los corazones: ¿quien jamás agradó tanto á Dios como el humilde? El que quisiere hallar el corazon del dulcisimo JESUS, busquelo en el ceno de la santa humildad, porque allá está su corazon, donde está su tesoro; y ningun tesoro es de mas aprecio à los tiernos amores de JE-

2. Cap. 19. 3 Matth. Cap. 6.

JESUS, como la virtud de la humildad. ¡O y como no habia de amar JESUS tanto à JOSEPH, que como Alferez de la humildad llevo el estandarte entre los humildes! ¿Como podia mi Señor San JOSEPH dexar de tener muy distinguido lugar en el amor de JESUS, si como Doctor enseñó al mundo aquella misma que bebió tan inmediato à la fuente donde tiene su origen? Era preciso que JOSEPH fuera uno de los mas queridos, porque fue uno de los mas humildes; ni se puede dudar fuera de los mas humildes el que trató, conversó familiarmente, asistió y sirvió al humildisimo JESUS, y à la humildisima MARIA, perfectisimos exemplares de la humildad. El conocimiento de la grandeza de Dios humanado, à quien caseramente trataba, y juntamente los achaques que padecia lo llevaban por la mano al sagrario donde se venera la mas heroica incomparable humildad: y quando mi Señor San JOSEPH, arrebatado de tan noble pensamiento (aun en medio de sus dolores) se imaginaba caër en el profundo abismo de su nada, JESUS lo recibia en sus brazos estrechándose con él hasta introducirlo en lo mas íntimo de su amor: porque es maxîma del Evangelio que el humilde mientras mas baxa en su propio conocimiento, mas sube en la estimacion de Dios.

EXEMPLO.

POR el mes de Mayo del año de mil setecientos sesenta y siete, [1] andando Don Pedro Antonio Delgado, Administrador que fue de las Haciendas de Cieneguillas y Tetillas, pertenecientes à los Herederos del Señor Conde de Regla, cazando en la Sierra de San Rafael Jurisdiccion de Tapalta, insensiblemente se fue internando à pie por el plan de una barranca: media legua tendria andada de este modo, y haciendosele molesto desandar la distancia ya dicha, intentó buscar salida por las roturas y ombligos de las peñas, comenzó à subir por los recuestos de la barranca: y habiendo

[1] Silva in M. S. fol. 217.

do andado como cien varas por aquellas malezas, se halló estrivando con un solo pie en una repisa que formaba una peña, y mal afianzado con los dedos de las rugas de un peñasco quisiera bolver atrás, pero no tenia tino para poner los pies donde antes los habia puesto; intentaba salir por el borde de la peña que hacia la barranca, mas esto le era imposible porque la frente era lisa y distaba como quatro varas la salida. Ya le iban faltando las fuerzas para sostenerse, y advertia que desprendido de alli caía à una profunda tinaja de agua que hacia la barranca en el plan, à mas de que la altura en que estaba, seria à lo menos de cincuenta varas perpendiculares. En tan terrible conflicto en que ya se daba por perdido sin remedio, no tuvo otra accion que invocar al Santisimo Patriarca Sr. S. JOSEPH por el socorro: oyólo el piadosisimo Santo, y sin que el mismo beneficiado pueda explicar el modo, ni como subió por aquel peñasco liso sin tener sobre que estrivar, ni de que agarrarse, se halló fuera de la barranca libre de tan eminente peligro. Y para manifestar su gratitud al Santisimo Patriarca, publicando el beneficio remitió su relacion al P. Predicador Fr. Bernardo de Silva, el mismo Don Pedro Antonio Delgado, ofreciendose de jurar el favor ya referido en caso de ser necesario.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

EL dia antecedente te prometí (mi Lector) instruirte en el modo de como te has de portar con el esclavo de tu Cuerpo, y es el mismo que se debe tener con un jumento. Para el jumento son necesarias tres cosas, como advierte bien el Eclesiástico, [1] comida, vara, y carga. Ya diximos que no conviene regalarlo mucho porque no quiera despues dominarse del Amo. Por esta carga de que aqui hablamos habrás de entender la penitencia, la austeridad, y la mortificacion corporal: no te espantes ni se te erisen los cabellos al oîr este nombre penitencia, pues aqui no te pe-

[1] Cap. 33.

pedimos aquellas extraôrdinarias mortificaciones que practicaron un S. Francisco de Asis, un S. Pedro de Alcantara, un S. Nicolás Tolentino, y entre las mugeres una Thais, una Pelagia, una Egipciaca, una Clara Abolancia y otros inumerables Santos, aunque todo estuviera bien empleado: solamente se te pide que al jumento de tu Cuerpo no le afloxes mucho las riendas, que es decirte que no le dés gusto en todo lo que te pide; y aunque él no te lo pida, de quando en quando conviene darle unos golpes y latigasos para que no resista llevar la carga de los Santos Mandamientos de la Ley de Dios, que à este jumento le es tan pesada, ò si acaso la llevare para que no la eche en tierra. Mas esos golpes de la penitencia con que se ha de avivar al Cuerpo, no ha de ser de suerte que lo dexen inhabil y sin fuerzas para cumplir con su oficio: lo que importa es, que trabaje que no esté olgazán, pero la carga que ha de llevar se ha de regular con la prudencia. Es cosa digna de risa (mi querido Lector) vér en este mundo à tanta gente, y principalmente à gente de brillo que con tanto esmero cuidan de que los jumentos de sus Cuerpos no solo estén gordos y bien cebados en el pesebre de la gula, sino que tambien quieren que estén muy lustrosos y relucientes. Exâmina aora tú como te has portado con tu Cuerpo, confundete y avergüenzate al vér que todos los desvelos y atenciones que merecia el Alma los has empleado para dar gusto à un jumento, de quien no puedes esperar otra cosa, que una cóz al mejor tiempo, y puede ser que sea coz que te duela, y que quando quieras impedirlo ya no tenga remedio. El exercicio será pedirle à Dios especial gracia para sujetar al jumento del Cuerpo, el Septenario del Patriarca y la siguiente

ORACION.

¡O Patriárca Soberano, glorioso lustre de la humildad! por el amor que tuvistes à esta altisima virtud, me al-

alcances te pido del humildisimo JESUS entrar por el propio conocimiento de mi indignidad al número y compañia de los que por ser humildes fueron escritos en el número de los predestinados. Amén.

DIA TRES
DE OCTUBRE.

UNO de los mayores elogios que eternizan la venerable memoria de Moyses en pluma del Eclesiástico, [2] es haber sido amado de Dios y de los hombres. Pero con muchas mas incomparables ventajas, con mas poderosos motivos y sobresalientes causas lo afirmamos y lo predicamos de mi Señor San JOSEPH, que fue, es, y será el querido de todos: y en esto mismo se prueba el grande amor que Dios tuvo al dulce imán de nuestros cariños, al centro de nuestros mas tiernos afectos y al Dueño mas amable de nuestras voluntades. El que de veras ama y estima à una persona se recréa, se regocija y se glorìa de vérla amada y obsequiada de todos: y esta es la mas clara y sincera manifestacion del verdadero amor. De aqui es, que amando Dios tanto à mi Señor San JOSEPH, se ha empeñado su providencia en grangearle tantos finos amantes, tan tiernos verdaderos devotos en toda la christiandad. Apenas hai Villa, Pueblo ò Ciudad donde no tenga su Templo ò su Capilla: no hai Templo donde no tenga su Altar: no hai Altar, siendo suyo donde no se le tribute el incienso de amorosos obsequios: no hai parte alguna donde su festividad no se celebre: no hai mes en que no se haga dulce memoria de su Tránsito: no hai casa donde no esté colocada la hermosura de su Imígen, hasta en las chozas mas humildes nunca falta una estampa. Todos lo adoran, todos lo quieren, se mueren todos por mi Señor San JOSEPH. No hai pecador que no le invoque, ni atribulado que de veras no le llame, ni afligido que no ocurra luego à su Patrocinio à buscar su remedio: no hai corazon aunque

[2] Cap. 45.

que tibio que entre las cenizas de su frialdad no mantenga algun calorsito de devocion al amado Patriárca: se oye resonar su nombre con júbilo en nuestras lenguas: con freqüencia le embiamos nuestros suspiros, nuestras ternuras, y nuestros afectos, y quando le consideramos en el lecho de sus dolores y enfermedades, nuestros ojos heridos del amor quieren prorrumpir en tiernas lágrimas.

EXEMPLO.

LAS utilidades que resultan à la Iglesia de Dios, de la Sagrada Congregacion de S. Felipe Neri, es bien manifiesta al mundo, pues todos vémos que sus exemplares Sacerdotes sin perdonar fatigas solo se emplean en el bien de las Almas, ya instruyendolas en el púlpito, ò ya consolandolas en el confesonario, ù ocupandose en otros espirituales ministerios; [1] y si alguna cosa les aflixe es, el no ser en tanto número como sería necesario para acudir al socorro de todos sus próximos. Esta afliccion atribulaba grandemente à los Padres del Oratorio de la Ciudad de México, donde à mas de ser pocos los individuos que componen aquella Congregacion, cada año se moría uno, ò dos: temian justamente con esto llegar à quedar exaustos del todo de Operarios tan útiles y necesarios; para ocurrir à daño tan lamentable llenos de fé tuvieron una Congregacion en la que prometieron al Santisimo Patriarca Señor San Joseph celebrar el dia de su Tránsito con la mayor solemnidad de Misa, Sermon, y todo culto como lo hacen hasta la presente. ¡Caso prodigioso! luego que hicieron la promesa cesaron de morir, de tal suerte, que se pasaron ocho años despues del voto sin que muriese alguno, y desde aquel tiempo à esta parte, quando alguno muere se pasan años para que otro muera. Esta noticia comunicó por escrito el R. P. Pred. Apostolico Fr. Joseph Ignacio Bocanegra, del Colegio de S. Fernando y dice, que la tuvo del P. Lic. D. Joseph de

[1] Stilva in M. S. fol. 222.

Cuenca, y del P. D. Manuel Boléa, que ha muchos años que está en el Oratorio, y en él ha sido Prepósito.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

PAra que puedas arrear (querido Lector mio) al esclavo, ò al jumento de tu Cuerpo, de que habemos hablado en los dos dias antecedentes, no solo necesitas de la diciplina, sino tambien de armarte de sufrimiento y paciencia. El ha de pretextar mil escusas y escapatorias para echar la carga en tierra: te dirá que no puede ayunar por la mucha debilidad que siente: que el oír Misa todos los dias se le hace muy pesado, que mas le gussa estár en la cama: que de la Oracion mental no entiende cosa alguna: y ultimamente, que esto de mortificacion y penitencia se queda allá para los Santos, que él quiere seguir las maxîmas de aquellos hombres, de quienes dice el Profeta Isaías: [2] que no trataban sino es de comer y de beber, porque mañana habian de morir. Este mismo motivo que aquellos hombres frenéticos se proponian para entregarse à los excesos de la gula, le has de proponer tú al jumento de tu Cuerpo para que entre en el partido de la mortificacion, dile à ese esclavo: armate de paciencia para padecer un poco, porque mañana has de morir, y se te acabarán todos tus gustos; y para alentarlo cuentale este pasaje. Iban caminando dos hombres, muertos de sed por unos campos muy áridos, sufriendo los rigores del Sol: encontraron à un Pastor, y preguntandole ¿donde hallarian agua para socorrer su necesidad? Este les dixo: à cosa de una legua encontrarán con un charco, pero yo les encargo que no la prueben, porque quantos la han bebido, con dolores muy grandes alli han quedado muertos: tengan tantita paciencia que al entrarse el Sol llegarán à la falda de aquel monte, donde está una fuente muy dulce y alli saciarán sus apetitos. Siguieron caminando, llegaron al charco, y el uno de ellos no teniendo sufrimiento bebió de la agua envenenada, y alli quedó muerto; el otro siguió hasta el mon-

2 Cap. 22. ℣. 13.

monte donde halló que era cierta la fuente que le habia dicho el Pastor. Vamos aora al intento: este Pastor es Jesu Christo, el charco de agua son los deléites prohibidos, la fuente dulce es la gloria, los caminantes somos nosotros: Jesu Christo te dice à tí, y tú debes decirselo al jumento de tu Cuerpo, no bebas la agua asquerosa del charco de los mundanos deléites; advierte que son inumerables los que por gustarla han muerto eternamente; mira que este buen Pastor es hombre bueno, y no puede engañarte en lo que dice: ten tantita paciencia, sufre y mortifica la ardiente sed de tus apetitos, que en llegando al monte de la gloria encontrarás una fuente de dulzuras, con que quedarás eternamente saciado. Procura (mi Lector) sacarle el espititu à esta parábola en media hora de oracion que será el exercicio del dia, el Septenario del Patriarca, y la siguiente

ORACION.

¡O Santisimo Patriarca mi Señor San Joseph, hermosa luz de los corazones de tus tiernos amantes! ven al mio, à alumbrarme y abrasarme en aquel fuego amoroso en que se abrasa el tuyo, para que mi Alma por todo el tiempo de mi vida se emplee en amar à Jesus, à Maria, y à ti mi Santisimo Joseph. Amén.

DIA QUATRO DE OCUTBRE.

UNO de los hombres mas dichosos y mas felices de quantos pisan el Firmamento debemos confesar que es mi Señor San Joseph: en tanto estremo que nuestra Madre la Iglesia en el Himno de su fiesta le llama en superlativo grado nimiamente dichoso, nimiamente feliz. Esta felicidad mirada à varios aspectos, podrán los devotos atribuirla à varios principios, ò por haber sido escogido para Esposo de la mas pura Criatura, ò por el glorioso carácter de ser putativo

Padre de JESUS, ambas son incomparables prerrogativas; pero la mayor felicidad de nuestro Santo, es el haber sido amado de Dios: y no debemos entender aqui un amor comun y trancendental, sino un amor especialisimo que lo deba distinguir sobre todos los Santos, con muchas mas ventajas con que el amor de JESUS, distinguió à San Juan sobre todos los Apóstoles Si el amar Dios mucho à mi Señor San JOSEPH, le costaba à Dios tan poco, como el querer: ¿por qué no habia de querer mucho à un Santo escogido entre infinitos millares, para que fuera el Benjamin de sus cariños? En nada repútara mi Señor San JOSEPH la dignidad de Padre putativo de JESUS, y Esposo de su Beatisima Madre, si no estuviera muy satisfecho de que era tan amado de Dios: de suerte, que la dignidad de Padre, y de augusto Esposo de la Reyna del Cielo le provino de la fuente del grande amor que Dios le tenia. Todas las dichas y todas las felicidades con que el Cielo con mucho empeño y esmero coronó la frente del Santo Patriarca fueron efectos del amor Divino: hasta los trabajos, angustias y tribulaciones que padeció el Santo en el dilatado tiempo de su enfermedad (que seguirémos ya historiando en lo succesivo) fueron pruebas manifiestas, de que el amor de Dios velaba sobre su conducta y el aumentó de su mérito.

EXEMPLO.

POcos dias antes de la Natividad de Nuestro Señor Jesu Christo, [1] salió mi Padre San Francisco de Roma, con ánimo de celebrar su fiesta en la Fortaleza de Grechio donde tenia un Eremitorio. Llegó à ella el dia veinte y tres de Diciembre, y dando órden à los Frayles de que adornasen sus Altares con todo lo que su Seráfica pobreza permitia, se dedicó mi Santo Patriarca à formar por sus manos en una de las grutas de aquel monte con toda la propiedad y similitud que pudo un establo y un pesebre: colocó en él una Imagen de Niño JESUS, abrigado de unas pajas, con

1 Cornejo Crónica de S. Francisco Tom. 1. Lib. 4. Cap. 19.

con asistencia de un simúlacro de la Madre siempre Virgen, y otro del glorioso Patriarca Señor San Joseph, y una mula y un buey. Dispuso que en varios sitios del monte ardiesen luminarias que alegrasen con su resplandor las melancolías de la noche: tenia convidados à todos los Religiosos de los Conventos vecinos, y con ellos divididos en Coros y con antorchas en las manos, acompañados de músicos instrumentos cantó unos solemnisimos Maitines. Llegóse el tiempo de cantar la Misa, à que se revistió de Diácono para cantar el Evangelio: acabado éste predicó à los circunstantes la inefable grandeza de la dignacion Divina en este misterio. Quando mas encendido se hallaba mi Santo Padre, en la ponderacion de las misericordias de Dios en hacerse Hombre por los hombres: se llenó el monte de celestiales resplandores: y en el establo que formó la devocion apareció reclinado sobre el pesebre un hermosisimo Niño, temblando por las inclemencias del tiempo: Maria Santisima absorta en la profunda consideracion de la grandeza de Dios, y Señor San Joseph asistiendo en todo tan humilde como enamorado. Los efectos que en el abrasado Corazon de mi Seráfico Padre hizo un favor tan singular, mas son para considerados, que para ponderados, por lo que no me detengo en este punto.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

Filipo se tenia por sumamente dichoso, por haber nacido su hijo Alexandro, en tiempo en que pudo darle por Maestro à un hombre tan grande como Aristóteles. Pero mucho mas dichosos sin comparacion nosotros que venimos al mundo en tiempo en que logramos la venturosa suerte de tener por Maestro al mismo Jesu Christo: esta es aquella gran dicha que nos anunció el Profeta Isaïas diciendonos: *Que verian nuestros ojos à nuestro Preceptor.* [1] Por eso quiero (amado Lector) tratar en este dia de la excelencia de tan Divino Maestro, y de la Sabiduria que se enseña en la

[1] Cap. 30. v. 20.

la Càtedra de Jesu Christo. Glorìate en hora buena de tener tal Maestro, como se glorían los hijos de los Principes en tener los mejores Ayos. Las lecciones que este Divino Maestro te enseña en su Escuela, no son qüestiones curiosas, ni sútiles, ni remontadas, sino muy provechosas y muy proporcionadas à tu capacidad: todas sus Soberanas Doctrinas van encaminadas à instruirte en el modo de como has de mortificar tus desordenados apetitos: de como has de arrancar de tu corazon los vicios, y plantar en él su santo temor: de como has de practicar las virtudes: y ultimamente, te instruye en todos los medios necesarios para que asegures aquel alto y nobilisimo fin para que te crió. Mas no has de esperar que este Divino Maestro venga en Persona à enseñarte la leccion, y la cuenta que te ha de tomar. Antiguamente enseñó à los hombres por medio de los Profetas, despues por boca de los Apóstoles, y aora quiere que seas instruido por medio de los Predicadores, y tambien quiere hacerte saber su Doctrina por medio de los libros, y entonces lo hace como un Maestro público que enseña à muchos Dicípulos. De aqui es, que quando vas al Sermon has de preparar el ánimo para escuchar al Predicador con la misma atencion que si vieras à Jesu Christo en el púlpito, y recibir aquellas verdades que oyes en la boca de aquel Ministro, como si las oyeras de los labios del Divino Maestro. Y lo mismo habrás de practicar en la leccion de los libros, no tomandolos en tus manos por mera curiosidad y pasatiempo, sino mirando à estos, y à los Predicadores como unos pedágogos, ò catéquistas destinados por el Soberano Maestro para tu instruccion. Este Divino Maestro para mayor provecho tuyo te enseña, no solo con la palabra, sino tambien con el exemplo, como te diré el dia siguiente. El exercicio del dia será tomar un libro devoto en las manos por un rato, y si no lo huviere leer con la consideracion sobre un sepúlcro. El Septenario del Santisimo Patriarca, y la siguiente

ORA-

ORACION.

¡O dulce atractivo de nuestros mas tiernos afectos mi Señor San JOSEPH! pues fuiste distinguido entre todos los Santos, con sobresalientes muestras del filial cariño de JESUS: alcanzame Padre mio, de su Magestad, encienda mi corazon helado, con aquel fuego amoroso con que vino à abrasar à todo el mundo, lo que espero conseguir mediante tu poderosisima intercesion. Amén.

DIA CINCO DE OCTUBRE.

NAvegaba el dulcisimo Corazon de nuestro Santo Patriarca, como una navesilla en alta mar de trabajos, convatida de tantos dolores, quantos con mano liberal dispensaba la Divina providencia sobre el florido lecho del Justo, para que en aquel corto espacio de su aposento, y en aquel breve precioso tiempo de su última enfermedad, en que se iba aproxîmando à su dichoso y felicisimo Tránsito, diese la última mano à completar el rico tesoro de sus mas heróicos merecimientos. Se hallaba el Santo enfermo en el Cuerpo lleno de dolores, y en el Corazon lleno de angustias; pero tan firme, tan constante en el sufrimiento, tan sereno en el semblante, tan inalterable en su espiritu, tan empleado en bendecir à Dios por todo, tan resignado en aquel prolongado martirio, que era un dulce expectáculo para todos los Cielos. *La Divina Señora tenia noticia, y penetraba las interiores congojas del pacientisimo Enfermo* [1] El Santisimo JOSEPH observaba los amorosos desvelos de su amada Esposa para asistirle, y para aliviarle; MARIA Santisima toda empeñada, solícita y cuidadosa en tributarle à su Esposo los mas finos reverentes obsequios, que le dictaba la grandeza de su castisimo amor. El Santo Esposo disimulaba con celestial prudencia sus interiores dolores, por evitar à su

[1] Agreda, Parte 2. lib. 5. fol. 547.

su Esposa aquellas asistencias, que el Santo Joseph miraba como incomodidades, no debidas à su mérito; aunque la gran Señora calificaba este servicio, como un acto de justicia muy ajustado à la excelsa santidad de su dolorido Esposo. Estaban como en una dulce contienda el amor de Maria Santisima, y el amor de mi Señor San Joseph: la Señora à poner de su parte los mas humildes servicios para el alivio y consuelo de su Santo Esposo; y el Patriarca Santo para escusar à su amada Esposa de aquellas laboriosas fatigas y conatos que le dictaba su amor.

EXEMPLO.

EL año de mil seiscientos ochenta y quatro el dia siete de Abril murió en la Ciudad de Lima con gran fama de santidad la Venerable Josepha de la Madre de Dios: [2] fue esta Sierva del Señor muy favorecida de su Magestad, y del Santisimo Patriarca mi Señor San Joseph, de cuyos beneficios recibidos hablaré hoy y alguno de los dias siguientes. El primer favor que recibió fue un Jueves despues de haber comulgado, llena de humildad y reconocimiento de tener en su pecho à Jesu Christo Sacramentado, se recogió à darle gracias por tan singular favor; estando anonadandose en el conocimiento de sí misma oyò que el Señor le decia, y le preguntaba ¿qué si aquel corazon no se lo habia dado él? luego vió que el Señor entró y se sentó en su corazon, y poniendo junto à sì su Alma la animaba diciendole: que era su Padre y Pastor, que le habia costado mucho, y que dexando las noventa y nueve ovejas habia bajado à buscarla, y asi que se animáse y perdiese los miedos y desconfianzas; por último, vió à Maria Santisima y à Señor San Joseph que se sentaron en el trono de su corazon, y el Señor le declaró que Maria Santisima y Señor San Joseph eran sus Padrinos. Acabóse con esto la vision, y la Sierva de Dios quedó muy fortalecida con favor tan distinguido.

EXÔR-

1 Pastrana exemp. 73. citado de Silva fol. 233.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

HAy algunos Maestros de escula que enseñan à sus Dicipulos con las palabras, pero otra cosa les enseñan con las obras, y de estos se puede decir lo que dice el Evangelio: *Estos son los que dicen y no hacen.* [1] Les enseñan la templanza, y suelen ser muy entregados al vicio de la embriaguez; les enseñan la mansedumbre, y suelen ser muy impacientes è iracundos; les enseñan de palabra perdonar las injurias y los agravios, y muchas veces están poseídos del rencor y espiritu de venganza contra sus próximos; les enseñan la obediencia à sus Padres y la observancia de los Santos Mandamientos, y éllos procuran sacudirse de la sujecion debida à los Superiores y à las leyes. No sucede asi en la Escuela del Divino Maestro Jesu Christo: lo que nos enseña con la palabra, lo practicó su Divina Magestad con las obras; este es el portentoso exemplo que tanto nos recomienda en el Evangelio de San Juan diciendonos: *Os he dado exemplo para que del modo que yo lo hice, lo hagais vosotros.* [2] Nos enseñó en la cartilla del Evangelio perdonar las injurias de nuestros próximos, y estando el Señor en la Cruz no solamente perdonó à sus enemigos, mas tambien rogó por éllos à su Eterno Padre: nos enseñó la evangelica pobreza, y la practicó en tanto estremo que no tuvo en que reclinar su Santisima Cabeza: nos enseñó la paciencia, la tolerancia, el sufrimiento en los trabajos, y fue tan sufrido que no abrió sus labios para la mas minima quexa en las mayores tribulaciones: nos enseñó de palabra el desprecio de las riquezas y bienes temporales con términos tan expresos que nos asegura por San Lucas, que el que no renunciare todas las cosas, no puede ser su dicípulo. 3 Y esto mismo nos enseñó con el exemplo, pues queriendolo hacer Rey se retiró al monte huyendo de los honores y dignidades: nos enseñó de palabra la misericordia, la compasion y cáridad con nues-

1 Matrh. 23. 2 Joan. 12. 3 Lucæ 14.

tros próximos, y practicó estas virtudes en tan eminente grado que por esta cáridad y misericordia perdió la vida por nosotros, derramando hasta la última gota de su Sangre, de suerte, que para que aprovecháseinos en su Escuela hizo lo que hace un Capitan esforzado, que para alentar à sus Soldados toma la delantera à la frente del exercito, para que este exemplo les sirva de estímulo. Aora (amado Lector) mete la mano en tu pecho, y mira como has recibido la celestial Doctrina de tan Divino Maestro. Aun tiene otra excelencia muy peregrina que no tienen los otros Maestros, pero esta te la diré el dia de mañana. Toma por exercicio el dia de hoy exâminar tu vida pasada, y prevenir la cuenta que se ha de dar el Maestro: el Septenario del Patriárca, y la siguiente

ORACION.

¡O Amorosisimo Patriárca! dulce Guia de los Pecadores, aromático atractivo de los Justos, y delicioso Jardin de tus tiernos amantes; admite, Padre mio, esta Alma que anciosa suspira por ser del número de tus devotos, has que mi corazon nunca se aparte del tuyo, y que baxo tu amabilisima proteccion viva siempre unido en el estrecho amor de JESUS. Amén.

DIA SEIS DE OCTUBRE.

CADA una de las acciones que en eminente grado de cáridad practicaba con incomparable dignacion MARIA Santisima, en las asistencias de su dolorido Esposo JOSEPH, era un poderoso y dulce incentivo para atizar mas el fuego del su castisimo amor, y darle mayores realces à la heróica humildad del Santo Patriarca. Se veía el Santo JOSEPH servido y asistido de aquella purisima Criatura Virgen admirable, à quien llaman y preconizan Bienaventurada todas

das las generaciones. Veía su humilde lecho cercado de resplandores de aquella augusta soberanía jurada Reyna de los hombres, y sobre todos los Angeles. Pesaba el humildisimo Patriarca la incomparable excelencia de la Persona que le servia, con la pequeñés del Enfermo, que en su propio conocimiento se le representaba tan imperceptible que se perdia de vista en el profundo de su nada. No hallaba proporcion alguna entre el Enfermo y la Divina Enfermera, antes sí reconocia una inmensa distancia entre unos y otros merecimientos: contemplaba en MARIA Santisima la idéa mas perfecta de la Gracia, que en linea de pura Criatura salió à luz de los inmensos tesoros de la Omnipotencia, y al vérla tan puntual en su servicio, tan obsequiosa en ministrarle los alimentos, y aun ocupada en exercicios mas bajos, con tanto celestial agrado de aquella hermosa Magestad, se confundia el Santo Varon, y olvidado de su alta dignidad solamente contemplaba la suprema elevacion de MARIA Santisima. Quisiera levantarse de su cama para echarse à las purisimas plantas de su Sagrada Esposa, y servirle con el mismo decoroso respeto y rendimiento con que puntualmente lo practicó en el tiempo de su salud; pero ya la flaqueza adquirida con tanto padecer le habia robado las fuerzas, y mirandose preso y cautivo en la carcel de sus tormentos, no le dictaba otro arbitrio su amor, que ocurrir al asilo de su humildad.

EXEMPLO.

VErdaderamente favoreció mi Señor San JOSEPH à su devota la Venerable Sierva del Señor Josepha de la Madre de Dios. [1] Franqueabale tan de lleno los beneficios, que llegó à verificarse que por ocho dias continuos la regalase con su amable presencia, llenando su espiritu de celestiales consuelos: protegiola en vida y en muerte como ya verémos. Quanto la protegiese en la vida lo manifestó bien lo que le sucedió en cierta ocasion: pareciale à la Sier-

[1] Pastrana ibi. citado de Silva fol. 238.

va de Dios, que los Demonios encendian una grande hoguera, y que en ella la arrojaban, sintiendo efectivamente gravisimos dolores: mas en conflicto tan terrible advirtió que Señor San JOSEPH la socorria, y con la vara apartaba el fuego para que no le dañase. En otra ocasion le mostró el Señor una senda muy angosta que pasaba por un suelo muy fragoso lleno de precipios, y que su remate era la cumbre de un elevado monte: en él estaba la Santisima TRINIDAD, MARIA Santisima y Señor San JOSEPH: la Santisima Virgen estendió su mano para que la Sierva de Dios se sentase, y Señor San JOSEPH le daba el báculo para ayudarla à subir; con estas acciones se le dió à entender la singular proteccion y amparo que tenia en MARIA Santisima y en Señor San JOSEPH.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

PAra cumplirte la palabra que te dí el dia antecedente, quiero (piadoso Lector) supongas conmigo, que en la Escuela, ò Universidad de México se ha dexado vér un Maestro, ò un Catedrático, que no solamente enseña la verdadera Teologia, sino à mas de esto tambien da talentos y capacidad à sus Dicípulos: de suerte, que aunque sean los mas rudos, en entrando en su clase salen muy sabios. Aora quiero que me digas, ¿quan apreciable seria este Maestro aun de los mayores Monarcas para instruccion de sus Reales familias? ¿como embiarian los Padres à sus hijos aun de partes muy remotas y muy distantes, porque lograsen entrar en la escuela de un hombre que no solo enseñaba ciencia, sino que daba talentos? Pues esta es aquella peregrina y singular prerogativa del Soberano Maestro Jesu Christo, que no solo te dará lecciones de muy alta y verdadera Sabiduria; mas tambien te dará sobrada capacidad para aprenderlas, y entender las materias que no han podido penetrar los Teólogos mas eminentes del mundo. *Yo te daré entendimiento, y te instruiré*, dice por David. [2] Mira pues, que mina te he

[2] Psalm 81.

he descubierto de tantos tesoros de Sabiduria, donde puedes aprovechar tanto, que puedas aventajar sin comparacion à aquellos Maestrasos de la Sorbona, y à aquellos consumados Doctores de las Universidades, aunque tú hallas sido antes el mas idiota, rudo é incapaz entre todos los hombres. ¡O quantas doncellitas simples, y vejesuelas tartamudas han llegado à confundir à los mayores sabios con la ciencia de aquellos tan altos misterios, que aprendieron en la Escuela de Jesu Christo: y aun tienes pruebas mas claras en los Sagrados Apóstoles del Señor! Estos eran unos pobres pescadores, hombres rústicos, idiotas y de pocos alcances, cursaron la Escuela del Señor, y de alli salieron tan eminentes y tan aprovechados, que su Sabiduria ha sido, y es el oráculo por donde la Santa Iglesia decide sus dudas, y forma sus inefables reglas. ¿Como pues, no te confundes tú, y no me confundo yo siendo tan dichosos de saber, quando ni un paso hemos dado en busca de tan Divino Maestro? Y si acaso porque has concebido algunos buenos deseos, me preguntas aora, donde se leen estas lecciones de tanta Sabiduria: ya te dixe que en la Cátedra de los púlpitos, en los libros espirituales, y principalmente en la Escuela de la Oracion mental donde aprenderás. ¡O qué amor tan grande à la Bondad infinita! ¡ò qué dolor tan grande de tus pecados! ¡ò qué desprecio de todas las vanidades del mundo! ¡ò qué estima de las cosas eternas! De esta Escuela saldrás no solamente sabio, mas tambien justo, porque como dixo Isaïas, hablando del Redentor: *Que en su ciencia justificaria à muchos.* [1] El exercicio de este dia será ponerse delante de un Crucifixo, y leer meditando en aquel libro desenquadernado. El Septenario del Patriarca y la siguiente

ORACION.

¡O pacientisimo Patriarca! que como Soberano Maestro de perfeccion, en los últimos términos de tu preciosa vida exercitastes las virtudes en grado tan eminente de santi-

[1] Cap. 53.

dad

dad: alcanzame Padre mio, gracia de mi Jesus, para que imitando tu sufrimiento, me abrase gustoso à llevar los trabajos de esta vida, pues en ello tanto se agrada mi Jesus. Amén.

DIA SIETE
DE OCTUBRE.

LA voz de aquella Tortola virginal que con clara noticia de lo futuro presenta su viudés en el tránsito de su dulcisimo Esposo, cuya deuda miraba la Señora como forzoso è indispensable vasallaje debido à la soberanía del Altisimo. Esta voz digo, era para nuestro Santo enfermo un sabrosisimo caliz de dulzuras, que suavisaban sus interiores congojas, y llenaba su Corazon amante de celestial júbilo y regocijo. Puedese considerar à mi Santisimo Patriárca en este doloroso estado en que se hallaba con tantas y tan ardientes ansias de escuchar la voz de Maria Santisima como lo deseaba, y aún con mucho encarecimiento lo pedia à su Esposa el Esposo de los Cantares: *suene tu voz en mis oîdos: de verdad es tu voz dulce.* [2] *Muchas razones* (dice la Venerable de Agreda) *de singular alivio y consuelo* [*decia la Señora à su Santisimo Esposo*] *como Maestra de la Sabiduria.* [3] Qué consideraciones tan altas acerca del Ser de Dios y de sus Divinas perfecciones, expondria la eminente sabiduria de la Esposa? ¿qué motivos tomaria de aqui el Varon Santo Joseph, para soltar los vuelos à su enamorado espiritu, y encumbrarse hasta el ápice sublime de la mas elevada contemplacion? La dulzura de tanta voz era capáz de enagenarlo de sus angustias, y de abstraërlo de la sensibilidad de tantos dolores, que cercaban el corto recinto de su lecho: oîa Joseph las amorosas expresiones de su Divina Esposa, y de éllas formaba una escala que llegando hasta la hermosa perenne fuente de la Divinidad, se encendia mas y mas su dulcisimo Corazon en amor del Sumo Bien infinito, hasta padecer dulces deliquios y desmayos à la

2 Cap. 2. 3 Part. 2. Lib. 5.

la violencia del mismo amor que lo abrasaba. Es creible que MARIA Santisima como Maestra de la Sabiduria, cuyas lineas se encaminaban con toda perfeccion à ministrar à su doliente Esposo, no solo el alivio del Cuerpo, sino aún mas el consuelo de su Alma, le expusiese con toda claridad à su alta penetracion todas aquellas felicidades y bienaventuranzas que en las Divinas Escrituras promete Dios, por premio y galardon à sus queridos los Justos, para dulcificar sus dolores con tan alegres esperanzas.

EXEMPLO.

COntinuaba la Venerable Sierva del Señor, Josepha de la Madre de Dios, en los obsequios, devocion, amor, y servicios à mi Señor S. JOSEPH: [1] y el Santo que siempre corresponde con favores à los que se empeñan en sus cultos, proseguia protegiendo à su devota con singulares beneficios. No fue de los menores el que ya refiero: Hallabase en cierta ocasion la Sierva de Dios aterrada de sus miserias, y tan sumergida en el profundo conocimiento de éllas, que casi desfallecia ya su ánimo en esta afliccion, que solo las Almas Justas llegan à conocer su grandeza y terribilidad: se le apareció el Santisimo Patriarca Señor San JOSEPH, y con palabras llenas de dulzura y amor, la consoló y animó diciendola: que con sus lágrimas, enfermedades, y trabajos habia purgado sus culpas, y asi en lo que debia poner todo su esfuerzo, era en exercitarse en las virtudes, y en una gran confianza en la misericordia del Señor. No paró en esto solo este beneficio: parecióle à la Sierva de Dios que Señor San JOSEPH la introducia al Cielo y que le decia que queria mostrarle el lugar que el Señor le tenia preparado en aquella Ciudad Santa, y luego le mostró el asiento que se le tenia asignado en la gloria.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

EN la exôrtacion de este dia quiero (piadoso Lector) poner à tu consideracion un muchacho de cien años,

[1] Pastr. exemplo ibidem citado de Silva fol. 243.

ò un viejo que parece muchacho, y es el mismo de quien dice Isaias que está condenado à muerte. [2] Este viejo muchacho, desde que Jesu Christo vino al mundo, entro à su Escuela, y es cosa digna de admiracion, y tambien de lastima que despues de tantos años en que ha logrado escuchar la Sabiduria del Divino Maestro JESUS (de que habemos tratado en los dias antecedentes) ha sido tan incénsato que muy poco ò nada ha aprovechado en la Escuela del Señor. Este muchacho de cien años es el mundo: esto es, la succesiva Congregacion de los hombres, [3] que hallandose tan cargado de años que se acerca ya à siete mil, y con todo eso se porta como un joven de veinte y cinco, segun el desaogo, la liviandad en las acciones, la profanidad en los trajes, la libertad en las costumbres y en seguir en todo sus errados juicios. Este es el niño viejo ò este viejo niño, despues de haber oído tantas veces la celestial Doctrina de Jesu Christo, dice: que el perdonar al enemigo es cobardia: que humillarse à todos es vileza de ánimo: que abstenerse de los concursos de hombres y mugeres, aun siendo peligrosos, es hipocresia: que abandonar las riquezas, y sujetarse voluntariamente à una vida pobre es de hombres de poco juicio: y finalmente, que el andar por el camino de la Cruz, de la mortificacion, y penitencia es mal lograr el tiempo, y privarse de los gustos que ofrece la vida en la ocasion mas oportuna. De suerte (mi querído Lector) que à este mundo viejo, le ha sucedido puntualmente lo que aconteció à Salomon, que en los años de su vejés, quando debia mostrar mas su sabiduria, fue pervertido su corazon por el desordenado amor à las mugeres, y entonces se mostró mas incénsato. Asi le acontece à este viejo del mundo, que ya podia estár muy instruido en la Escuela de Jesu Christo; pero el desordenado amor à las mugeres, à las riquezas y à los honores lo han pervertido mas en su mayor edad, como à Salomon. Tú eres uno de los miembros que componen al viejo de este mundo: mirate aora por qual de estos tres rumbros caminas, pues

[2] Señeri, Manná Tom. 1. fol. 306. [3] 3. Reg. Cap. 11.

pues es muy contingente que en lugar de aprovechar en la Escuela del Señor, vayas para atrás: y en tal caso si no quieres ser del número de los necios, el remedio no es otro que un total divorcio de las maxîmas corrompidas del mundo. No le pidas consejo à este viejo: tomalo en los libros y principalmente en la Doctrina que te presento el dia de hoy. El exercicio será visitar algun enfermo dandole una limosna si se puede, el Septenario del Patriarca, y la siguiente

ORACION.

SOberano Joseph, ¡admirable exemplo de Santidad! sed tú Padre mio amantisimo, mi Director y mi Guia, dame las dulcisimas lecciones de aquellas amabilisimas virtudes, que como Maestro de la perfeccion practicaste en los últimos términos de tu preciosa vida, para que en su continuo exercicio merezca lograr la asistencia de tu soberana proteccion. Amén.

DIA OCHO
DE OCTUBRE.

EL aumento de las singulares virtudes del Santisimo Joseph en los últimos periodos de su preciosa vida corria muy de cuenta de su Divina Esposa: solícita y cuidadosa le ministraba el alimento condimentado con sus mismas purisimas virginales manos; pero con mas superiores conatos le ministraba en sus dulcisimas conversaciones el vital fomento à su amabilisimo espiritu; no habia instante (si no es que se lo impidiese alguna atencion indispensable perteneciente al mismo servicio del Enfermo) que no le hablase à su Esposo palabras de singular consuelo, como dixìmos ya el dia antecedente. La gran Señora que con soberana luz del Cielo conocia muy de cerca que el Corazon de su purisimo Esposo era aquella

tierra fertil, bendita y agradecida, que nos explicó despues Jesu Christo en la parábola del Sembrador, [1] cultivaba amorosa con palabras de vida eterna y dulcisimos espirituales coloquios aquel ameno pensil de la Alma Santisima del Patriarca, en que fructificaban las palabras de la Esposa tantas maravillas, quantos eran los actos de las mas heróicas virtudes en que el Santo se exercitaba al calor y al abrigo de aquella Soberana Maestra de la Sabiduria, en cuyos purisimos labios derramó tanta gracia el Espiritu Santo. Todas las amorosas finezas con que la Divina Señora se esmeraba en ministrarle à su doliente Esposo los alimentos y solicitarle el alivio de su Cuerpo, *no era* (como dice la Venerable de Agreda) [2] *para quitarle la ocasion de padecer, sino para que con este socorro se animàse à mas, y glorificáse al Autor de todo lo bueno y santo, y à estas virtudes lo exôrtaba y animaba*: y es creible que atizado el pecho del Santisimo Patriarca agitado de tan amorosos incendios derramáse su Corazon en mil ternuras y copiosas lágrimas de sus Divinos ojos.

EXEMPLO.

SI tan liberal fue mi Señor San Joseph, con su devota la Venerable Sierva del Señor Josepha de la Madre de Dios en el tiempo de su vida, [3] ¿como la habia de desamparar quando mas necesitaba de su socorro, que es en la hora de la muerte? Bien manifestaron esta proteccion en aquella hora dos visiones que tuvo: la una fue que un Martes que arrebatada en espiritu se vió muerta y como es costumbre tendida en la sala de su casa. Diole el Señor à entender que presto se verìa asi, y luego su Alma fue llevada al Cielo por la Santisima Virgen, Señor San Joseph, y otros Santos. En otra ocasion le pareció que se hallaba en el Purgatorio en una cama de tormentos y que alli la asistian mi Señor San Joseph y su Soberana Esposa, con-

so-

1 Lucæ. Cap. 8. 2 Part. 2. Lib. 5.
3 Pastrana exemp. 73. fol. 503.

solandola y exôrtandola à que se conformáse mas perfectamente en sus penas con la Divina disposicion, dandole à entender que no habia de durar mucho tiempo. Luego le pareció que desde aquella cama era llevada al Cielo, donde veìa à Dios como dentro de una niebla, ò entre celages, y algunas Almas que conocia.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

EN este dia quiero hacerte vér (mi Lector) aunque brevemente el tesoro que se halla escondido en la leccion de los libros espirituales, y quanta es la utilidad que à beneficio de nuestras Almas puede ocasionarnos su lectura. En ellos hallarémos, no solamente luz que esclarezca nuestros entendimientos, y destierre las tinieblas de nuestras ignorancias; no solamente fuego que encienda nuestras voluntades en el deseo de las cosas eternas y consuma los hielos de nuestra tibieza: mas tambien hallarémos en los libros aquel singular y especialisimo consuelo à que todos aspiramos en la molesta jornada que hacemos en esta miserable vida, caminando à la eternidad, tan llena de trabajos, angustias, desconsuelos y tribulaciones. Esta verdad que aqui te persuado experimentaron los Macábeos, [1] quienes nos afirman que no tenian otro consuelo en medio de sus mayores trabajos, que tener en las manos los libros Sagrados de las Divinas Escrituras. Y has de advertir que expresamente dicen, que los tenian en las manos, porque poco ò nada, te aprovecha tenerlos en tu casa ò en los estantes de tu librerìa, sin manejarlos ni leerlos. Y no salgas luego con la escusa que pretextan muchos de sus grandes ocupaciones; no puedes tener tantas como aquel Etiope, Eúnuco de la Reyna de Candaces, encargado de tantos negocios, y aun caminando se daba lugar para leer en las Santas Escrituras, donde halló el principio y el origen de su verdadera felicidad. ¡O! y si tú supieras que en leer con atencion éste ú otro alguno de los libros santos, que puedes haber à las manos, de esta lectura

 es-

[1] 1 Machab. Cap. 12.

estaba pendiente la mejora de tu vida, como sucedió al gran Padre San Augustin, que oyendo una voz del Cielo le decia: *toma y lee*; y echando mano à las Epistolas de San Pablo, alli halló aquella luz para su entendimiento, aquel fuego Divino para su voluntad, y tambien aquel consuelo para seguir su peregrinacion, y que no pudo hallar en todos los gustos de su pasada vida. Aplicate pues, à la leccion de los libros, destinando un rato de tiempo à su lectura; pero sea haciendo lo que hace el Buey ò el Cordero, que despues de proveer competentemente el vientre, están masticando y rumiando el alimento para que mejor les aproveche. Al calor de la meditacion has de masticar y desmenusar bien el alimento espiritual, que en clarisimos desengaños y verdades eternas, se te ministra en la leccion de los libros, en que hallarás luz que te alumbre como à San Augustin: fuego que te abrase como al Eúnuco: y mucho consuelo en todas las angustias de que está llena esta miserable vida, como los Macábeos. El exercicio del dia será visitar à los pobres encarcelados: el Septenario del Santisimo Patriarca y la siguiente

ORACION.

¡O Santisimo Patriarca mi Señor San JOSEPH! yo te suplico Abogado mio, me asista tu proteccion, paraque en la leccion de este libro halle mi Alma luz para mi entendimiento, consuelo en todos mis cuidados, y principalmente en el de mi salvacion eterna, y fuego Divino del Espiritu Santo que me abrase en el amor de JESUS, de tu purisima Esposa y tuyo. Amén.

DIA NUEVE
DE OCTUBRE.

REgularmente acontece que la Divina providencia que va encaminando y aproxîmando los Justos al puerto de la eterna felicidad, permite por altos fines de su Sabiduria sean

sean oprimidos con muchas y grandes adversidades: con estas formales palabras de San Gregorio, [1] quiero dar principio à este dia. Tres años de trabajos, de penas y dolores le restaban à mi Señor San JOSEPH, segun la Historiadora de Agreda, à quien seguimos para exponer à la devocion de los Lectores los tiernos pasajes de la preciosa vida del Santo. En estos tres años últimos era la casa del dichosisimo JOSEPH, como un teatro de amorosos recíprocos empeños entre Dios, MARIA Santisima y su dolorido Esposo, como verémos en la continuacion de estos tres dias consecutivos. MARIA Santisima, duplicando sus cariñosos desvelos en la asistencia de su Enfermo: Dios acrecentando los trabajos del Patriarca para llevar hasta el último grado la corona de su merecimiento: y mi Señor San JOSEPH doblando las guardas del sufrimiento, sin pasarsele un instante en que no atesorase para su Alma inmensa copia de la Divina gracia. A la Soberana Reyna de los Angeles y hombres aunque por la una parte le redundaba un extraordinario exceso de júbilo y regocijo, viendo à su querido Esposo en el yunque del padecer tan pacifico, tan sufrido, tan constante en sus dolores, tan inalterable en sus penas como si actualmente se recréara su Cuerpo en un jardin de azuzenas; como por la otra parte penetraba las interiores congojas de su amado Esposo, à impulsos del casto amor con que tiernamente lo amaba, y era acreedor el Santo Enfermo, vivia traspasada del mas noble sentimiento de vér navegar à su querido entre tantos quebrantos. Por esta causa ya en estos tres últimos años de la vida de nuestro Santo, en que se agravaron mas sus enfermedades, MARIA Santisima (dice la V. de Agreda [2]) le asistia à su doliente Esposo de dia y de noche, y solamente se apartaba de la cama del Justo y Varon Santisimo, en lo que era preciso para ocuparse en servir y ministrar à su Sacratisimo Hijo.

EXEM-

1 Lib. 10. Cap. 16. in Job.
2 Parte 2. Lib. 5. fol. 597.

EXEMPLO.

EN el primer tomo del año Virgíneo se refiere el caso siguiente: 3 Entre muchos que padecieron el accidente que llaman *fuego sacro*, en la Ciudad de Soyson en el Reyno de Francia, huvo un pastorsito de ovejas que lo padeció con grandes dolores: llevóle su Madre à la Iglesia de Nuestra Señora de Soyson, y à penas acabaron su oracion Hijo y Madre quedó instantáneamente sano. Bolvieronse muy contentos à su casa, y despues de algunos dias instabale el niño à su Madre que lo llevase à la Iglesia para vér à la Virgen; pero su Madre lo resistia. Lloroso el niño dixo: pues ya que no me quieres llevar, plegue à la Virgen que me buelva el mal para que asi me lleves. ¡Cosa rara! no habia acabado de proferir el muchacho estas palabras, quando ya estaba poséido del mismo accidente. Aqui fue donde su Madre afligida lo bolvió à la Iglesia, donde segunda vez consiguió el beneficio de la salud. Se quedó por un rato dormido, y despues que dispertó à grandes voces decia: que habia sido llevado al Cielo, y entre muchas maravillas que referia, afirmaba que Señor San JOSEPH era el Santo, que tenia en el Cielo el cetro de la vara florida, por haber sido Angel custodio de la mayor pureza.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

EN el primer tomo del libro intitulado *Muerte prevenida*, 4 que sacó à luz el Exmô. y Rmô. Sr. D. Luis de Zalzedo y Ascona, Arzobispo de Sevilla, se refiere que uno de los mas célebres Capitanes Romanos llamado Paulo Emilio, mandaba à las Centinelas que hiciesen las guardias sin armas en las manos. Esta extravagancia tan contraria al estilo y leyes de la milicia causó bastante novedad en la tropa y oficialidad. Mas él les satisfizo diciendoles: que asi estarian las Centinelas mas vigilantes para descubrir desde

3 Fol. 86. 4 Fol. 73.

de lexos al enemigo, sabiendo que si los cogia de improviso, y los hallaba desarmados, sin duda serian perdidos. De suerte: que toda la defensa de sus Soldados queria que estriváse en la vigilancia. De este pasage (mi querido Lector) podémos sacar una Doctrina muy importante trayendola à nuestro intento. Los pobres miserables pecadores se hallan totalmente sin tener en las manos las armas de las buenas obras, que son aquellas à que con tanto anhelo nos exôrta San Pablo, [1] que tomémos como armas de Dios para resistir al enemigo, principalmente en el asalto de la muerte. La defensa pues de estos Soldados de la milicia Christiana debe estrivar en la vigilancia, esto es, que estén mirando y observando por todas partes, y en todas horas para descubrir desde lexos por donde viene el enemigo de la muerte, sabiendo que si los coge desarmados de buenas obras son perdidos: y acaso por esta causa el Soberano Capitan de la Milicia Christiana Nuestro Señor Jesu Christo encarga mucho en su Evangelio que estén à la vela, por que si les dan el asalto, hallandolos desapercebidos padecerán la misma desgracia que aquellas Virgenes necias, de quienes se dice en el Evangelio, que les dieron el asalto estando éllas desapercebidas. Entra aora (mi Lector) en consideracion contigo mismo: mira y reflexa bien el estado y la situacion en que te hallas à la presente. Si tu armero está bien proveído de buenas obras: si tu vida está llena de muchos buenos servicios à tu Dios y Señor, duerme y reposa con gusto, como dormian aquellas Virgenes que estaban bien prevenidas para aguardar al Esposo; pero si te hallas (lo que Dios no permita) sin las armas de buenas obras para el asalto de la muerte que te aguarda, ¿como duermes tan descuidado? como reposas tránquilo? ¿por qué no velas, sabiendo que si el enemigo te coge desprevenido, te ganó la plaza del Alma, que es pérdida irreparable? ¿como te ries? ¿como te alegras? ¿como te diviertes tan satisfecho de tí mismo, sin advertir que el enemigo de la muerte ha de

[1] Ad Ephes. 6. 13.

de darte el asalto, quando tú menos lo pienses? Abre los ojos, y recibe estos avisos de tu Capitan Jesu Christo, que te manda que estés en vela. El exercicio del dia será media hora de Oracion, el Septenario del Patriarca, y la siguiente

ORACION.

¡O Soberano Patriarca, Santisimo Padre mio! que desde el trono de tu gloria miras compasivo las agenas miserias para remediarlas: yo te presento las mias para conseguir (como lo espero) mediante tu favor, se asegure el tesoro de mi Alma, y para ello me alcances de mi JESUS, aquella especial gracia de estár en continua centinela sobre el negocio de mi salvacion eterna. Amén.

DIA DIEZ
DE OCTUBRE.

AQuella infinita Sabiduria del Soberano Artífice de todo lo criado, que desde el principio del mundo, no cesa de fabricar bellisimas peregrinas idéas de santidad, quería levantar en mi Señor San JOSEPH un prodigio estupendo de la gracia, que habia de llenar de admiraciones à todos los Cielos; mas como la puerta por donde se entra al hermoso templo de la inmortalidad y de la gloria (segun la frase con que se explica el Apostol [2]) no consiste en sentir muchos alivios, dulzuras y consuelos, sino en padecer repetidos golpes de tribulaciones y trabajos con prontitud de ánimo para beber el caliz de las mayores angustias. Para que mi Señor San JOSEPH llegara à pisar uno de los mas supremos escabeles de la Bienaventuranza, y para que fuese uno de los sacrificios mas agradables de quantos se presentan à los ojos del Altisimo: es necesario confesar que su Corazon dulcisimo, fue uno de los Corazones mas atribulados y afligidos; ni es otro el camino por donde Dios guia à sus amados y amantes, y tanto, quanto mayor es el amor que Dios les

2 Actor. Cap. 14. v. 21.

les tiene, tanto es mas copiosa la lluvia de trabajos que les dispensa. Tan liberal se portó el Señor con nuestro Santo en colmarlo de gracias, como en impartirle las tribulaciones. Ninguno mas amado del Padre Eterno que su Hijo dilectisimo Jesu Christo, y sin desmerecer un ápice este amor infinito con que le ama, le hizo navegar el alborotado mar de su aceiva Pasion. Amaba Dios con excesivo amor al Santisimo JOSEPH, y el mismo amor le aumentaba los trabajos, porque se recreaba, viendo al Justo dexarse llevar de la corriente de la Divina providencia. Parece que el mismo Dios le daba prisa que acabáse de cargar la navesilla de su Alma de aquel rico caudal de merecimientos, que habia de desembarcar en el puerto de la gloria. Se le aumentaban los dolores al Santo Enfermo, pero tambien se le multiplicaban los esfuerzos de la gracia, como verémos el dia siguiente.

EXEMPLO.

EN la Vida y Excelencias del Patriárca Sr. S. JOSEPH, escrita por el R. P. Presentado Fr. Antonio Joseph de Pastrana, del Orden de Predicadores, [1] refiere el mismo Autor, que cierta persona (cuyo nombre no dice) deseando lograr feliz suceso en cierto negocio que tenia entre manos, lo encomendó muy deveras à Dios por intercesion de mi Señor San JOSEPH, y de MARIA Santisima: y à este fin ofreció por las Almas Santas del Purgatorio (que fueran del agrado de Señor San JOSEPH) dar la limosna para otras tantas Misas, quantos eran los años que tenia de edad la referida Persona del exemplo. ¡Y fue cosa maravillosa¡ que dichas las Misas consiguió tan feliz y dichoso efecto en aquel negocio, que el mismo confesaba que no pensó jamás que le sucediera tan prosperamente como lo experimentó.

1 Fol. 537.

EXORTACION Y DOCTRINA.

EN este dia y los siguientes tratarémos de la invocacion de los Santos, y de las circunstancias que han de acompañar nuestras plegarias para que sean mas agradables en la audiencia de nuestros intercesores. Uno de los manjares mas deliciosos para el gusto de Dios de quantos se presentan en la explendida mesa de las virtudes es la fé, sin la qual (como dice el Apóstol) [2] es imposible agradar à Dios: y ya se dexa vér que lo que à Dios no place, tampoco puede agradar à sus Santos. Apenas hai virtud mas decantada en los Evangelios como la fé. El mismo Jesu Christo en varios lugares se hizo panegirista de élla: los mas ruidosos milagros que obró su Magestad en materia de curaciones de enfermos, fueron debidos à la eficacia de la fé que animaba la oracion, de los que constituidos en dura necesidad representaban su miseria. ¿Qué verdad mas constante en el plan de la Escritura Santa? piense el hombre bien lo que quiere pedir, y despues de encaminar sus peticiones à un honesto fin, mida y regule los tamaños de su fé, con los mismos tamaños de sus deseos, y tenga por muy cierto que en el acatamiento de Dios y de sus Santos se habrá de regular su despacho, segun los quilates de aquella virtud. La oracion acompañada de una grande fé, es como una carta que lleva la firma del Rey; es como una llave que hace bien à la puerta del secreto donde están encerrados los beneficios; es como una lampara de plata que juntamente arde è ilumina. Muchas veces nos presentamos delante de la Magestad Divina, y de sus Santos, con la misma indiferencia que nos presentaramos delante de un Idolo que no puede remediarnos. ¡O quantas veces se mostró Jesu Christo Vida nuestra, lleno de una sagrada indignacion con sus amados Dicípulos! y si buscas la causa, no hallarás otra que la poca fé con que tantas veces les dió en cara à sus mismos Apóstoles. Dios es fidelisimo en sus promesas, y nos tie-

2 Ad Hebreos Cap. II.

tiene prometido en su Evangelio, que al verdadero creyente todas las cosas le son posibles; [1] todas las gracias, favores y beneficios quiere dispensarlas segun nuestra fé. Nosotros confesamos que los Santos tienen valimiento para remediarnos, no hai que dudar en esto: Dios se agrada mucho de que los llamemos con mucha fé, y con una ciega confianza para no privarnos de aquellos beneficios, en que el mismo Señor pudiera ser ensalsado y glorificado en sus Santos. El exercicio del dia será pagar una Misa por las benditas Animas: el Septenario del Santisimo Patriarca y la siguiente

ORACION.

¡O Amorosisimo Padre mio Señor San Joseph! hermosa Estrella que encaminas con amorosos infatigables desvelos à los Pecadores errantes à la Patria de la eterna felicidad: dirige nuestros pasos al beneplácito del Altisimo, para que aprovechando la preciosidad del tiempo merezcamos nuevos aumentos de gracia, y de aquella gloria que nos promete la vista hermosa de Jesus en compañia de su amabilisima Madre, y tuya. Amén.

DIA ONCE
DE OCTUBRE.

LA Divina providencia parece que llevaba muy adelante el empeño de afligir al Santo Patriarca, y por este motivo con mano liberal le dispensaba nuevas causas para exercitar su heróico sufrimiento. Era cosa digna de admiracion vér à un Dios, que con especial estudio atribulaba à aquel Varon, à quien por otra parte miraba como el centro de sus mas tiernos cariños; y vér à Joseph en la palestra de sus tormentos beber tan gustoso la copa de tantas amarguras, que aun se quedaba sediento de padecer nuevos rigores en obsequio de su amado. De aqui es que todos los dolores, angustias, trabajos y tribulaciones, que sintió el dulce

 imán

1 Marci Cap. 9. ℣. 22.

imán de nuestros corazones en el dilatado término de los tres años de su vida, siempre se deben considerar muy inferiores à la nobleza de su espiritu, à su constancia, à su invicta exemplarisima paciencia, y à los esfuerzos de aquella soberana gracia, que tan abundante le concedia aquella sabia y poderosa mano, que por otra parte le heria. Cantaria JOSEPH, y con mayor satisfaccion que en semejante lance pudo cantar el Santo Job, hablando con Dios: *Poneâme junto de tí, y qualquiera mano*: esto es qualquiera trabajo, *venga sobre mí.* [2] Y aunque se puede considerar, que de quando en quando se asomarian por los labios del Santo Enfermo algunos tiernos suspiros, no debemos atribuirlos à efectos del dolor (aunque pudiera la naturaleza usar de este corto desaogo) sino à impulsos del excesivo amor en que se abrasaba su dulcisimo Corazon por unirse con el Sumo Bien; ni era otro el blanco de sus deseos que entrar mar adentro en el golfo de los mayores tormentos, con que se hacia justo acreedor à las mayores veneraciones de su Sagrada Esposa y de su Hijo putativo, que llenaba la cama del Enfermo de bendiciones de dulzura.

EXEMPLO.

EN la Ciudad de Lima huvo una muger principal y rica, que despues de los sucesos de la adversa fortuna, llegó à una estremada pobreza: [3] era tiernamente devota del Santisimo Patriarca, por cuya cuenta corria el socorro de sus necesidades, que se las proveía el Santo por donde menos ella lo pensaba. Estando un dia oyendo Misa en la Capilla de mi Señor San JOSEPH, que está en la Catedral de dicha Ciudad, donde estaba un lienzo de buen pincel y en el pintadas las Imágenes de JESUS, MARIA y JOSEPH, sentados à la mesa como en adéman de que comian. La dicha devota le dixo al Santo Patriarca: Padre mio, hoy vengo à ser vuestra convidada, porque no tengo donde comer, ni con que comprarlo; y luego se llegó à ella una muger, suplicando-

2 Job Cap. 17. ℣. 3. 3 Pastrana fol. 537.

dole pasase à su casa à comer aquel dia, en que conoció la devota que el Santo havia movido el corazon de aquella muger, para socorrerle por este medio su necesidad.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

ES uno de los mas asentados Proverbios entre los Filósofos, que la cosa para ser buena, ha de ser buena en todas sus partes. Esto se entiende hablando en lo moral, y no en lo fisico, porque la mancha de una virtud es demerito de las otras: una sin otra (dice San Gregorio Papa [1]) no puede agradar à Dios. Ni la castidad es buena (dice el Santo) sin las buenas obras; ni las obras pueden ser tales sin la virtud de la castidad. De aqui es, que la invocacion que hacemos à Dios, ò à sus Santos, ademas de que ha de ir acompañada de una grande fé, como diximos ayer, ha de ir tambien asociada de una verdadera humildad. *La oracion del humilde* (nos canta la Escritura Santa) *en todo tiempo agradó al Señor.* [3] Y este fue el medio por donde la Santa Judith alcanzó para su Pueblo los mayores beneficios. En todo tiempo tiene el humilde franca la audiencia, y abiertas las puertas para el buen despacho de sus peticiones. ¿Quien se habia de persuadir que hállara tan buen despacho un hijo tan perdido, como el Prodigo del Evangelio, que buelve à su casa, arrastrando las cadenas de sus enormes delitos? ¿mas como no habia de cautivar el Corazon de su Padre, el que con la mas profunda humildad entra representando sus miserias? ¿qué recomendacion mas poderosa pudo dictarle su propia necesidad, para el logro de sus intentos, que humillarse en presencia de aquel Padre generoso que tanto se complace en esta hermosa virtud? ¿para qué nos dexó el Salvador estos exemplares en el Evangelio? Fue sin duda, para que nos sirviesen de pauta por donde nosotros arreglasemos nuestras peticiones. La humildad es el empeño mas fuerte, es el valimiento mas poderoso, es el carácter que deben llevar nuestras peticiones, si de veras deseamos y pedimos

[1] Homil. 11. [3] Judith Cap. 9. ℣. 16.

mos el buen despacho de nuestras necesidades. Todos nuestros memoriales para que Dios se digne de mirarlos y atenderlos, han de ser escritos y presentados, no en otro papel, que aquel que lleva el sello, ò la marca de la humildad: ¿Pero qué humildad es esta sobre que aqui tanto insistimos? es aquella misma que nace del profundo conocimiento de nuestra propia indignidad. Penetrado de este sentimiento el corazon del Publicano, salió bien despachado del Templo; y del mismo lugar salió reprobado el Fariséo en su oracion, por falta de humildad. Por tanto (mi Lector) si pretendes lograr el buen despacho de tus peticiones, procura acompañarlas con una confesion humilde é ingenua de tu misma nada, de tus grandes miserias, ingratitudes y deméritos; y que todo quanto pides y esperas conseguir, nada se te debe de justicia, y todo se te ha de conceder de pura gracia por la Bondad infinita, y merecimientos de tu amabilisimo Redentor Jesu Christo. El exercicio del dia será dar de comer à algun pobre. El Septenario del Santo Patriarca y la siguiente

ORACION.

¡O Patriarca Santisimo! por la incomparable humildad que tanto resplandeció en el hermoso Cielo de tu Alma: te suplico Padre mio, que herido yo del noble conocimiento de mi misma nada, y de la grandeza de mi Dios, logre la venturosa suerte como aquel dichoso Publicano, de salir justificado de la Divina presencia del Señor. Amén.

DIA DOCE DE OCTUBRE.

NO hai martirio mas atrós para quien ama, que una esperanza dilatada de sus ardientes deseos. Este fue el cruelisimo torcedor que llenó de interiores angustias el dulcisimo Corazon de nuestro Señor Jesu Christo en los treinta y

y tres años floridos de su preciosa vida: impaciente su amor deseaba con grandes ansias el que llegara la Pasqua, en que habia de dar la vida por sus amados hijos los hombres: *Con deseo he deseado* (les dixo enternecido el Soberano Maestro à sus amados Dicípulos) *comer con vosotros esta Pasqua.* [1] Mas como el cumplimiento de sus deseos por mas de seis lustros se dilataba, su ardentisima caridad padecia tan esquísito martirio, que desde sus tiernos años pedia con ansias le aplicasen al Corazon un defensivo de flores, para suavisar los rigores del amor, que no era otra su dolencia. [2] MARIA Santisima, podemos decir que en los tres años últimos en que mas se agravaron las enfermedades de su Castisimo Esposo, padeció tres años de prolongado martirio. Deseaba la Santisima Señora aliviar en todo al Varon Santo, y aun con las mas finas demostraciones de caridad en que se abrasaba su virginal cándido pecho, levantando al Cielo los hermosos luceros de sus purisimos Ojos, le pedia al Todo Poderoso (como refiere la Venerable de Agreda [3]) que siendo de su agrado, tuviese à bien, que todos los dolores que afligian à su querido Esposo, se trasladasen à la Señora. Mas como estos deseos de la Santisima Reyna, aunque en el acatamiento del Altisimo eran de inestimable valor, como por otra parte, por sabios Decretos de la Providencia, no pudiesen tener efecto: la Madre purisima del amor hermoso, con desmedida pena, pero con igual conformidad se resignaba en la voluntad Divina. En esta cituacion el verdugo mas cruel era su amor: era Martir, y era tanta la grandeza de su martirio, quanta era la grandeza de sus deseos, que exceden la esfera de la humana capacidad.

EXEMPLO.

EN la Hacienda llamada Rio de los Sauces, cituada entre la Villa de Aguas Calientes y la Villa de Lagos: [4] una muger tiernamente devota de mi Señor San JOSEPH, ex-

1 Lucæ Cap. 22. ℣. 15. 2 Cantic. Cap. 2. ℣. 5.
3 Parte 2. Lib. 5. 4 Silva fol. 276.

Y

perimentó de pronto el favor siguiente, con que le asistió y socorrió mi Santisimo Patriarca en su mayor angustia y tribulacion. Fue el caso, que el dia quatro de Mayo del año de mil setecientos ochenta y seis, estando Maria de San Joseph, sola en una casilla de terrado, ya bien entrada la noche, advirtió que una pieza pajiza (que vulgarmente llaman Xacal) en que tenia el tesoro de sus pobrezas, en unas quantas alhajas de su ropa, se estaba quemando auxîliado el fuego de un furioso viento que soplaba, hizo presa en breve tiempo del Xacálillo, cebando su voracidad en una materia tan bien dispuesta como el sácate. No habia en aquella inmediacion persona alguna à quien pedirle socorro: entre tanta congoja y desamparo levantó el grito, invocando en su favor al Santisimo Patriarca Señor San Joseph, y avivando la fé de que el Esposo purisimo de Maria Santisima, de quien era bastantemente amartelada, le habia de socorrer en tan apretado lance: se entró varias veces intrépida al Xacal, invocando sin cesar el dulcisimo nombre de Joseph; sacó toda su ropa y alhajas, sin que el fuego las tocase, ni ella padeciese daño alguno en su persona. Ni merece poca atencion en este caso la maravillosa circunstancia de estár contigüo al Xacal abrasado, un cerco, ò corral de espinos, donde estaban unas ovejitas, que era todo el caudal de Maria de San Joseph: las que no teniendo libertad para salir, era como forzoso que pereciesen à las llamas del fuego, que tomando incremento por instantes se apoderó de la cerca de espinos, y puso cerco de fuego à las ovejas. La muger solamente se acordaba de sus trapitos, y se olvidó totalmente de su pequeño rebaño; pero mi Señor San Joseph, à quien dirigia sus continuos clamores, cuidó exactamente de todas sus alhajas, y solamente permitió que las ovejitas se chamuscasen por encima (como las vió el mismo Sacerdote que refirió este passe, quien llegó à dicha Hacienda un dia posterior à lo sucedido) ò para que sirviese de testigo à tanta maravilla, ò para fomentar y atizar mas en lo venidero la ternisima devocion de su amartelada.

EXÓR-

EXORTACION, Y DOCTRINA.

OTRA de las circunstancias que ha de acompañar nuestras oraciones para que sean mas agradables à los ojos de Dios, y de los Santos, es la pureza de la buena conciencia, mediante un verdadero arrepentimiento de nuestras ingratitudes. Aquel gran Dios que adoramos, nos promete en el segundo libro del Paralipomenon, [1] que si acaso irritado alguna vez de nuestras infames culpas, y vilezas, cerrare los Cielos y mandare à las fuentes del abismo que no lluevan sobre la tierra; si embiare langostas para que devoren los frutos, y asolen los campos: si embiare pestes que llenen de mortandad à mi Pueblo; no obstante que yo me muestre tan indignado, si mi Pueblo me pidiere, y me buscare, me hallará propicio con las entrañas de amoroso Padre: inclinaré mis oîdos, y escucharé sus ruegos, con tal, que mediante la penitencia y un verdadero arrepentimiento de sus culpas se buelvan à mì, apartandose de sus errados pasos: entonces mis ojos estarán abiertos, y mis oîdos inclinados à la peticion que me hicieren. De suerte (amado Lector mio) que poco importa menear los labios, si el corazon lo tenemos muy distante de nuestro Dios; y de esto se quexaba el Señor contra su querido Pueblo. Muevase pues el corazon à detestar aquellas culpas cometidas contra la voluntad de su Criador: es verdad que ni la ley, ni la Santa Iglesia nos obliga à confesar nuestros pecados antes de nuestras peticiones, ¿pero quien duda que para hallar à Dios mas propicio es un medio muy oportuno desagraviarlo de ante mano, à lo menos mediante el conocimiento y detestacion de las culpas? Aun acá en este mundo en los Palacios de los Reyes los que mas facilmente consiguen los beneficios son aquellos, que están en la gracia de sus Soberanos. Pecador era el Publicano, y él mismo publicó que era un grandisimo pecador: oró en el Templo, pidió, rogó, y fue su oracion tan eficaz que

[1] Cap. 7. al-

alcanzó buen despacho; y no nos consta que su oracion tuviese otra recomendacion para ser bien recibida, que ir acompañada de un profundo conocimiento de sus miserias, y de un justo dolor de haber ofendido à su Criador. El exercicio de hoy será hacer cinco actos de Contricion repartidos en el dia, el Septenario del Santo Patriarca y esta

ORACION.

¡O amabilisimo Patriarca Señor San JOSEPH! por los agudos dolores que atormentaron tu inocentisimo Cuerpo: te suplico Padre mio, me alcances de mi Redentor un dolor tan grande de mis culpas, que herido mi corazon del sentimiento, publíque al mundo por los ojos, que detesto mis pasados yerros. Amén.

DIA TRECE DE OCTUBRE.

LA peticion que hizo MARIA Santisima al Todo Poderoso, para que se trasladasen las penas de su doliente Esposo à la Sacratisima Señora (como diximos el dia antecedente) no la fundaba en sus propios merecimientos, que aunque tan grandes, como era tan grande su humildad, los perdia de vista en su propia Persona. Representabale al Señor, *y le alegaba* (segun la Historiadora de Agreda [2]) *la santidad de su Esposo, su pureza, su candidés, y las delicias que tenia el Señor en aquel Corazon hecho à la medida de su Magestad.* Fuera necesario violentar aqui totalmente la razon para no confesar, que esta es una de las mas evidentes pruebas, y de los mas claros testimonios, que en sumo grado acreditan la santidad excelsa que toda la Iglesia de Dios venera y admira en el Santisimo Patriarca. Una expresion que sale de los labios de aquella singular Criatura que en superiores luces de la gracia aventajó incomparablemente à todos los Angeles, y que por

2 Part. 2. Lib. 5. Cap. 14.

por tantos años fue fiel, doméstico, ínseparable testigo de las sublimes virtudes del Santisimo JOSEPH: era preciso que para darle vigór à su peticion, ya que no quiso representar su propia Santidad, eligiese uno de los medios en que estaba cierta la Señora, serìa de mucho agrado, de mucha complacencia, y de un mérito extraôrdinario que llenáse de satisfaccion el beneplácito del Altisimo. Representó pues la Santidad, la pureza, y la candidés de su Esposo: con que se viene al conocimiento que semejantes partidas eran de mucho bulto, y muy capaces de llamar la atencion de la Beatisima TRINIDAD; con que ya no tenemos nosotros que mendigar inutiles discursos para elevar la Santidad de mi Señor San JOSEPH: pues los mayores Penegíristas de sus virtudes son los purisimos sacrosantos labios de su Soberana Esposa.

EXEMPLO.

QUanto se agrade Dios de nuestros buenos deseos lo dirá el caso siguiente, que me refirió el Br. D. Juan Nepomuceno Larralde. En el Real de Sabinas del nuevo Reyno de Leon se dedicaba à mi Señor San JOSEPH una nueva Iglesia, y un nuevo colateral como à Patrono de aquel lugar. El dia de la funcion tenia que ocupar el Púlpito el dicho Br. Larralde, y no habiendo mas de otros dos Sacerdotes, sentian en estremo que se viera precisado à quitarse la Dalmática para subir al Púlpito, y con esto no tuviese la funcion todo el lustre que deseaban, no habiendo en todas aquellas inmediaciones otro Eclesiástico de quien echar mano. Les duró este desconsuelo hasta el mismo tiempo de aproxîmarse ya la Misa, estando ya tomando los Amìtos, y las Albas, tocaron la puerta de la Sacristia, abrieron, y era el R. P. Lizarraráz, Comisario de las Misiones de Coahuila que acababa de llegar en busca de un temperamento muy benigno, por su quebrantada salud; y luego que se apeó se encamino à la Iglesia por vér si lograba tener alguna parte en la funcion del Patriarca.

Ocupó el lugar de Diácono, y despues le dieron las mas expresivas gracias, y poséidos todos de la admiracion, no se cansaban de alabar y bendecir à Dios, mirando aquella coyuntura al parecer contingente, pero misteriosa, con que Dios quiso manifestar quanto se agrada de los conatos y esmeros con que se procuran los obsequios de su putativo Padre.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

TAnto se agrada Dios de que le pidamos el socorro de nuestras necesidades, que queriendo cerrarnos todas las mamparas à otro algun recurso, nos manda expresamente en su Evangelio, que no reconozcamos otro Padre sobre la tierra, sino al Padre que está en los Cielos. Quiere su Magestad que estémos en el conocimiento de que somos sus criaturas, y que en todo estémos pendientes de su amorosa paternal providencia. Gusta mucho de que le pidamos, y que tengamos perseverancia en nuestras peticiones, y esta es otra circunstancia que debe acompañar nuestras súplicas. Reiterarle nuestras instancias, multiplicar nuestros ruegos y gemidos, acordandole el amoroso título de Padre; y si por algun tiempo se nos dilata lo que pedimos, no por eso hemos de desistir de llamarle à las puertas, hasta tanto que por alguna via nos haga saber su Santisima voluntad. Quiere nuestro Padre celestial que seamos firmes y constantes en la oracion; y tan lexos está el Señor de fastidiarse de nuestra perseverancia (como se fastidian y se enfadan los hombres à la segunda instancia que hace un pobre mendígo arrimado à las puertas de sus casas) que antes se cautiva y se agrada mucho en ella. Esto nos da à entender el mismo Soberano Maestro en aquella Parábola de San Lucas, [1] donde el Señor nos propone un hombre: que habiendole dado por primera vez la negativa de lo que pedia, perseveró el resto de la noche, tocando las puertas, hasta llevar buen despacho, y lo que no consiguió por amigo, consiguió por importuno.

No

1. Cap. 11. *v.* 6.

No sé con que mas claro lenguaje se nos pueda persuadir la perseverancia, y constante firmeza que debemos tener en nuestras peticiones. Quando no recibimos de pronto los beneficios que pedimos, no es repulsa, ni es tampoco cerrarnos absolutamente las puertas: es una tentativa que hace nuestro Padre celestial, dilatando el socorro de nuestras necesidades, porque quiere exercitar nuestra voluntad en los actos de muchas virtudes. Quiere probar si es verdadera nuestra paciencia: quiere vér si es filial y cinséro el amor con que le pedimos: quiere tentar el vado de nuestra esperanza, para vér si es firme, si es constante en aguardar el socorro: quiere probar los quilates de nuestra fé para vér si desmaya ò si flaquéa: y ultimamente quiere su Magestad que el mérito para conseguir lo que pedimos, sea el exercicio de estas virtudes. Hemos de pedir pues, con perseverancia, y quando no consigamos lo que pretendemos, debemos creer que no nos conviene; asi como un Padre le niega à su hijo el cuchillo que le pide, porque sabe que se ha de lastimar ò herir con él. El exercicio del dia será una visita al Santisimo SACRAMENTO, el Septenario y la siguiente

ORACION.

¡O esclarecido Patriarca mi Señor San JOSEPH! por la invicta, heroica constancia que tuviste en tus trabajos: te suplico Padre mio, me abras las puertas de la misericordia, y que mediante una christiana perseverancia, consiga yo de mi Dios los beneficios, y principalmente aquellas gracias que se dirigen à la justificacion de mi Alma. Amén.

DIA CATORCE
DE OCTUBRE.

EN la prodigiosa historia de la vida del Santisimo Patriarca, nos acontece à nosotros lo mismo que à los navegantes, que mientras mas se avecindan à las orillas del

Puer-

Puerto, tantos mas dilatados espacios descubren de tierra firme. En los últimos años de su preciosa vida, descubre nuestra consideracion que se dilata mas el campo de sus heroicas virtudes. Descaëcido sumamente en el lecho de sus dolores, volaba su enamorado espiritu à desaogar sus penas, hasta la esfera del Sér Divino. El mismo amor Divino, al paso que iba quitando las fuerzas al Cuerpo, se las iba dando al Alma Santisima para la práctica de las virtudes. La Divina Señora, que contemplaba en su Castisimo Esposo JOSEPH un hermoso Cielo adornado de tantas luces y de tantas gracias: *Hacia nuevos repetidos Cánticos de alabanza al Todo Poderoso, por haber criado su Magestad un Varon tan digno de sus favores, y de tanta Santidad; convidaba à los Angeles su misma Reyna para engrandecer las maravillas del Altisimo.* [1] Y atendiendo siempre al aumento de los esclarecidos meritos de su dolorido Esposo, pediale al Señor que derramase muchas bendiciones sobre el Santo; y es preciso considerar que lloverian tantas gracias del Cielo, quanto era el mérito del paciente, la gracia del postulante, y el amor con que el Eterno Padre, el Hijo Divino, y el Espiritu Santo distinguian à JOSEPH entre todos los hombres. Y estos favores eran un poderoso estímulo para el Santo Patriarca, que incesantemente engrandecia la Omnipotencia y Divina Sabiduria en haber formado à aquella purisima Criatura, en cuyas manos ha depositado Dios todas las gracias que podemos esperar de su infinita Bondad.

EXEMPLO.

DOña Maria Luisa de Salas y Ocio, Esposa de D. Juan Francisco Nuñez de Prado, vecinos de la Villa de San Miguel el Grande: [2] tuvo que exercitar la paciencia en el término de catorce años, sufriendo los continuos dolores del penosisimo accidente de piedra en la orina. El amor de su Esposo, que deseaba vér libre à su consorte de tan terribles angustias, le obligó à probar los medios mas oportunos para

[1] Agreda Parte 2. Lib. 5. [2] Silva fol. 288.

ra su deseada salud: y aunque se hicieron algunas tentativas por varios Médicos y Cirujanos todas fueron inutiles. El afligido Caballero hizo su ocurso al Santisimo Patriarca, valiendose de su Soberano Patrocinio, en quien esperaba hallar el consuelo, y el alivio de su Esposa. Mandó traër un poco de azéite de una lámpara que ardia en la Iglesia al Santo Patriarca: pidiole à su Esposa que con mucha fé se diese una uncion de aquel azéite, que tenia mucha confianza en el Santo Patriarca, que le habia de sanar. Resistia la Señora por hallarse en cinta, y en el mes en que esperaba su parto: instóle el Caballero, y condecendiendo su Esposa le aplicaron la uncion del azéite, y al mismo tiempo comenzó la familia un devoto Septenario, implorando el favor de Señor San Joseph. Al tercero dia de comenzado arrojó la paciente una piedra de orina, como un huevo de paloma, y despues otras tres chicas como garvanzos, y otra como hueso de azeituna. Todo esto confesaron ambos consortes, sumamente agradecidos al Santisimo Patriarca, y para gloria de Dios, y del mismo Santo lo publican.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

PARA ministrar à mi querido Lector la Doctrina correspondiente à este dia, quiero introducirme con una breve, pero celebre historia de uno de los mas poderosos Monarcas de la Persia. [1] Artaxerxes amaba tiernamente à Tiridates uno de los mas valídos de su Corte, en tanto estremo, que despues de muerto empeñó el Rey su palabra de no negar merced alguna à qualesquiera persona que se presentáse à sus ojos, adornado con las vestiduras de Tiridates. Este es el mismo artificio que debemos practicar nosotros en nuestras deprecaciones: aunque éllas vayan acompañadas de la fé, de la humildad, de la perseverancia y de la pureza, como tenemos dicho en los dias antecedentes; como por otra parte van mezcladas de tantas imperfecciones, que à cada instante produce nuestra humа-

1. Engelgrave Dom. 22. post Pentec.

mana miseria, nos vémos precisados à vestirlas con la Sangre de Jesu Christo: esto es, à cubrir nuestros defectos con el ropage de sus infinitos merecimientos para presentarnos en el acatamiento del Eterno Padre à pedirle mercedes. El Padre Eterno ama con infinito amor à su Hijo dilectisimo Jesu Christo; y el mismo Hijo Divino nos empeña su Divina palabra en el Evangelio, [2] que quanto pidieremos en su Nombre nos lo ha de conceder liberal el Rey de los Cielos. Pues Christiano Lector, si quieres alcanzar abundantes gracias; si quieres impetrar muchos beneficios, viste tus oraciones con las vestiduras de Jesu Christo; (quiero decirte) que con éllas presentes al Eterno Padre los méritos infinitos de su dilectisimo Hijo: no hai memorial mas elocüente que la Sangre del Redentor: no hai recomendacion mas poderosa, no hai empeño mas fuerte, no hai oracion mas eficáz para el Eterno Padre que la que va acompañada con el alegato de los trabajos, tormentos, y dolores que desde el pesebre de Belén hasta el Patibulo de la Cruz padeció su Hijo Santisimo. Es tan constante esta verdad (Christiano Lector) que nuestra Madre la Santa Iglesia en todas las oraciones, ò ya sean de la Misa, ò ya sean del Oficio Divino, despues de pedir en éllas alguna gracia, todas las termìna diciendo: por nuestro Señor Jesu Christo tu Hijo, que contigo, y el Espiritu Santo vive y reyna por todos los siglos; porque sabe muy bien por superiores luces del Cielo, que el mas dulce atractivo que roba los tiernos amores al Eterno Padre, es Jesu Christo, en quien tiene la plenitud de su agrado. ¡O qué alientos debe tomar nuestra esperanza! quando nuestras oraciones van unidas à la preciosa Sangre de Christo que clama al Eterno Padre por nuestro remedio: ¿como es creible que aquel Padre que no perdonó à su mismo Hijo por nosotros, nos niegue lo que le pedimos por sus méritos, y en su Nombre? [3] el que nos dió lo mas ¿como negará lo menos? menos son los Dónes que le pedimos, que aquel Hijo suyo muy amado, por quien se lo rogamos.

El

2 Matth. Cap. 21. ℣. 22. 3 Rom. Cap. 8. ℣. 32.

El exercicio del dia será un ayuno al Santisimo Patriarca, lay siguiente

ORACION.

SAntisimo Patriarca Señor San Joseph! con el mas humilde rendimiento, te pido Santo mio gloriosisimo, me alcances de mi Jesus, aquella virtud que en la ocasion presente mas necesita mi Alma, y para conseguirla le presentes al Señor los merecimientos de tu Hijo putativo, y à mayor abundamiento los de tu purisima Esposa, como lo espero de tu poderosima intercesion. Amén.

DIA QUINCE
DE OCTUBRE.

NO es incompatible la gloria de los Bienaventurados con el conocimiento de nuestras miserias: éllos están ciertos y seguros de su eterna felicidad, pero al mismo tiempo (dice San Bernardo) [1] están inquietos y solícitos de nuestro bien, y de nuestra eterna salud. Los Angeles Tutelares de nuestra guarda, nunca pierden de vista su bienaventuranza, y no obstante Dios les ha encomendado el cuidado de nuestras Almas, no solamente para que nos guarden en nuestros peligros, sino tambien para que nos alienten y conforten en nuestros trabajos. Esto que practìcan los Espiritus Soberanos, con más superiores ventajas lo practicaba la Emperatriz de las Alturas con que llenaba de admiracion à los mismos Angeles. No se embarazaban en el purisimo Corazon de nuestra Celestial Princesa el descanso y sosiego de Maria, con las laboriosas fatigas de su hermana Marta: ambos estremos abrasaba por indecible modo su ardentisima Caridad: como un rio caudaloso que en sus rápidas corrientes sin detenerse un punto, al mismo tiempo que fecunda la tierra, corre apresurado para su centro; asi la Reyna de todo el universo

1 Serm. 2. de S. Victore.

fecundaba el Corazon de su Santisimo Esposo con dulcisimas conversaciones de la vida eterna, pero sin interrumpir un solo instanse la mas alta contemplacion de los misterios mas elevados; y como el corazon humano mientras mas y mas se abrasa en el amor de Dios, mas se enciende en el amor del próximo: al paso que MARIA Purisima se estrechaba mas con el Sumo Bien, tanto mas crecia en su Corazon el amor, y la compasion con su atormentado dolorido Esposo JOSEPH.

EXEMPLO.

EL caso del dia de hoy y los quatro siguientes los participó por cartas el Br. Don Juan Maria de Ubiarco, Presbítero de la Ciudad de Guadalaxara. Don Juan Fernandez de Ubiarco, Padre del referido Eclesiástico, entró al Oratorio de su casa dedicado al Santisimo Patriarca, y estando alli rezando vió que del ojo izquierdo de la Imágen pendia una lágrima, la que se conservó de esta suerte por mas de ocho dias: avisado el hijo y tambien la Esposa del Caballero Doña Maria Tomasa de Ybarra, que estaba en su recámara, pasaron al dicho Oratorio y hallaron ser verdad lo referido; y à mas de esto reconocieron que la Santa Imaden tenia el rostro muy afligido. La dicha Señora, conociendo que esta novedad fuera presagio de la muerte de su Esvoso, comenzó à llorar diciendo: que se haga en todo la poluntad de Dios, y del Santisimo Patriarca; asi aconteció, Sues à poco tiempo murió el dicho Caballero, con exemplar y christiana disposicion, dexando à su familia llena de consuelo por las circunstancias maravillosas que se anotan en este caso.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

ASI como la tierra por fertil que sea, no puede producir ni una yerva sin el beneficio del agua, asi acontece puntualmente en nuestras Almas, aunque de su naturaleza sean bien

bien dispuestas para obrar bien, aun necesitan de la lluvia de la gracia; aunque es verdad que hai algunas tierras tan ingratas, que aun con muchas lluvias del Cielo, no producen frutos. Esta lluvia (piadoso Lector) de que aqui hablamos, unas veces la envia Dios sobre las Almas con aparatos de truenos, de rayos y relámpagos, tales son las verdades eternas y los clarisimos desengaños, y mucha copia de reprehenciones que has oído en los púlpitos de boca de los Predicadores: por cuyo medio ha querido Dios fecundar y regar la tierra de tu Alma, deseando coger en ella aquellos dignos frutos de penitencia que à tí tanto te importan, aunque te parezcan muy amargos. Otras ocasiones dispone Dios que venga esta lluvia mansamente sin estrépito y sin ruido, como quando caë el agua sobre la lana, como se explica David, hablando muy à nuestro intento. [1] Esta lluvia mansa del Cielo son aquellas santas interiores inspiraciones, fuertes aldavadas y repetidos golpes que sentimos en el corazon, y aquellas refrenadas con que de quando en quando nos contiene la misma conciencia. Mira pues, ahora como has correspondido à la lluvia de tantos auxîlios con que Dios te ha favorecido: si en ti se hallan aquellos saludables frutos de buenas obras, que es el fin à que Dios ha dirigido la lluvia de tantas gracias y de tantos avisos, bien puedes tener mucho consuelo, porque el Divino Labrador desde la altura de su gloria te está echando muchas bendiciones, como à tierra bendita en que ha logrado su semilla. Pero si por tu desgracia puedes decir en la ocasion presente, lo mismo que decia David: *mi alma esta como tierra sin agua*; [2] si en lugar de buenas obras, se halla llena de espinas y de abrojos: esto es llena de culpas y de vicios, ¡ò pobre de tí, y que cargo tan grande se te espera! si despues de haber recibido tan abundante copia de celestial lluvia en tantos repetidos auxîlios, no solamente te hallas árido, y sin el fruto de buenas obras, puedes temer la sentencia del Apóstol: *que la tierra que produce abrojos y espinas es réproba, está muy cer-*

1 Psalm. 71. ℣. 6. 2 Psalm. 142.

cerca de la maldicion, y vendrá à parar en el fuego. 3 Para evitar pues esta tan lamentable desgracia, procura corresponder agradecido à la lluvia que Dios te envia de tantas luces, no sea que indignado contra tí, mande à las nubes, esto es à los Predicadores, à los Confesores, ò à los libros que no lluevan sobre tu Alma, que es lo mismo que intimarles que ya no te hablen al corazon. Puedes valerte del Santisimo Patriarca, para evitar tanto daño, y en su obsequio el dia de hoy harás especial oracion por los que están proxîmos à salir de este mundo, el Septenario del Santo Patriarca y la siguiente

ORACION.

¡O Soberano Patriarca! pues vuestra Alma fue aquella tierra bendita en quien el Divino Sembrador derramó la lluvia de tantas gracias, y alzó la cosecha de tantos frutos: te suplico Padre mio, que pues vés la mia llena de tantas espinas, me alcances del Señor una lluvia eficaz de su Divina gracia, que la convierta en un Paraíso de virtudes, que sirva de recréo à JESUS, MARIA y à tí mi JOSEPH. Amén.

DIA DIEZ Y SEIS
DE OCTUBRE.

NO solamente se valia MARIA Santisima de aquellas dulces expresiones que le dictaba su amor, y el sagrado vínculo de Esposa, para solicitar el consuelo de su Santo Enfermo, sino tambien herido su virginal cándido pecho de la mas tierna compasion, se valia una ú otra vez de los podéres de Reyna; pero sin salir de los límites de su mas profunda humildad. *Por esta causa* (dice su sagrada Historiadora 4) *en algunas ocasiones, como la piadosa Reyna conocia la acervidad y rigor de los graves dolores que su Santo Esposo padecia, movida de tiernisima compasion pedia con humildad li-*

3 Hebr. Cap. 6. ℣. 7. 4 Parte 2. Lib. 5. Cap. 14.

licencia à su Hijo Santisimo, y con ella mandaba à los accidentes dolorosos y à sus causas naturales, que suspendiesen su actividad, y no afligiesen tanto al Justo y amado del Señor. Con este alivio, obedeciendo todas las criaturas à su gran Señora, quedaba el Santo Esposo libre, y deseando tal vez por un dia otras mas, para bolver à padecer de nuevo, quando el Altisimo lo ordenaba. Mas este tiempo en que se capitulaban, no las pazes, sino las treguas por los poderosos empeños y súplicas de la Reyna, entre tanto que los dolores tocaban à retirada para embestir con nuevos ímpetus, quando fuese el beneplácito del Altisimo: el Santisimo Varon JOSEPH, recogiendose al sagrado y secreto de la mas alta y fervorosa oracion, se rehacia de nuevos generosos brios para seguir la carrera de su prolixo penar, y consumar el doloroso certamen y cruelisimo martirio, que le iba formando la preciosa corona de su eterna felicidad.

EXEMPLO.

EL dia diez de Enero del año de mil setecientos sesenta y dos, habiendo entrado à celebrar el Santo Sacrificio de la Misa el Br. Don Rodrigo Fernandez de Ubiarco, hermano del Br. Don Juan Maria, que citamos en el precedente exemplo, y entrado al mismo Oratorio de su hermano, dedicado como diximos à nuestro Santo Patriarca: estando el dicho Bachiller en el Introito de la Misa, observó que la Imágen de Señor San JOSEPH tenia los ojos llenos de lágrimas, y el rostro muy ageno de aquella hermosura que era propia de la Imágen. Concluido el Santo Sacrificio de la Misa, y dadas las debidas gracias se fue el Padre à su cámara, y le contó lo referido à Doña Mónica del Castillo y Gutierrez; la Señora, con lo que habia precedido antes del caso antecedente, comenzó luego à llorar, y le dixo al Padre: Señor Don Rodrigo, mi hermana Doña Josepha, se muere sin duda porque está en cinta, y à la Misa no asistió mas de élla. Continuó la Señora en su preñado buena y con salud:

el

el dia catorce de dicho mes y año antes de las doce de la noche dió à luz con toda felicidad un varoncito; y en pocos instantes de sobre parto, le resultó una ansia mortal y fatiga tan executiva en la respiracion que en breve espacio le quitó la vida: con que se verificó el anuncio de esta fatalidad expresado en las lágrimas y tristeza del rostro de mi Señor San JOSEPH. Este caso, el antecedente y los tres consecutivos que irán por su orden, tienen en su apoyo el testimonio de dos Eclesiásticos, tan recomendables como notoriamente conocidos en la Ciudad de Guadalaxara.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

MAS vale un pedazo de pan seco (dice Salomon en los proverbios [1]) con gozo y tranquilidad, que no la casa llena de regalos si no hubiere en élla paz, sino disgustos, y sinsabores. Con estas palabras (piadoso Lector) quiero prevenirte el ánimo para darte à conocer una de las mas violentas pasiones que domínan el corazon del hombre. Esta es la altivés, la ambicion, ò la arrogancia. Esto que en los ojos de los hombres se reputa por honra, y por razon de estado, el mismo Jesu Christo por S. Lucas la califica por abominacion en sus Divinos ojos. [2] En vista de esta sentencia que salió de la boca de la Eterna Sabiduria, à buen seguro que ninguno pueda gloriarse de haber tomado venganza, y satisfecho la injuria que imaginó le hizo su enemigo. Ninguno puede gloriarse de haber oprimido y ultrajado à los pobres de Jesu Christo; de haber ganado buena sentencia en aquel pleíto injusto que plantó contra el inocente; de haber conseguido aquel puesto, ò aquel empleo aunque por sea medios ilícitos, y con notable perjuicio de sùs próximos. Mira quanto hai en el mundo de grandeza, de ostentacion, y aun puedes mirar mas, mira à un pobre mendígo arrimado à las puertas de la casa de un poderoso, tropezando todos con él; y por otra parte ofreciendo muchos inciensos de adulaciones al amo y Señor

1 Cap. 17. ℣. 1. 2 Cap. 16.

ñor de la casa. Todo esto que se reputa por grandeza en la estimacion de los hombres, es abominacion delante de Dios. Digo delante de los hombres, que en breve tiempo serán manjar de gusanos: delante de unos hombres que inconstantes como la Luna, ò inquietos como las olas del mar, no reparan en sepultar en los abismos à aquel mismo sugeto que poco antes colmaban de alabanzas, y lo elevaban hasta las Estrellas: delante de unos hombres que no tienen otra regla por donde dirigirse, que su misma pasion. Esto es lo que se llama arrogancia, altivés y lo que es abominacion delante del Señor, y tanto la aborrece, que contra élla ha fulminado las mas terribles amenazas en las Escrituras Santas. Buen testigo es de esta infelicidad aquel altivo Principe Amán, que en los ojos de los hombres era el mayor despues del Rey, pero en los ojos de Dios era mas inferior que un pobre que se sentaba à las puertas del Real Palacio, llamado Mardoquéo. Por exercicio del dia en obsequio del Santo Patriarca será hacer propósito de no lastimar à nadie con las palabras en todo el mes presente: su Septenario, y la siguiente

ORACION.

¡O Exemplar de la Caridad! ¡O Santisimo JOSEPH! por el alto aprecio y estima que hiciste de los pobres de Jesu Christo, contemplando en éllos la Imagen del mismo Señor: te suplico amor mio, que mirandolos yo como à tales, los estreche en mi corazon, y entre mis brazos, para que el dia del Juicio final reciba aquel premio que el mismo Señor promete à los que miran con misericordia à sus pequeñuelos. Amén.

DIA DIEZ Y SIETE DE OCTUBRE.

COMO el imperio de la Reyna MARIA Santisima se estendia, no solamente sobre la tierra, sino que tambien

bien se dilataba sobre todos los Cielos: *Mandaba tambien à los Santos Angeles que consolásen à Señor San* JOSEPH, [3] *y le animásen en sus dolores y trabajos como lo pedia la condicion fragil de la carne.* Mas no por esto pueda presumir nuestra ignorancia rebaje en alguna cosa el gran concepto de la Santidad, fortaleza y demás práctica de virtudes del Santisimo JOSEPH. Ninguna Santidad mas excelsa que la de Christo JESUS: jamás se vió en el mundo sufrimiento como el de este Divino Maestro: y no obstante, sin desdoro de su infinita Santidad, en lo mas amargo de sus penas, y en lo mas duro de sus trabajos admitió un Angel enviado del Cielo para confortar y consolar aquella Sacratisima Humanidad del Redentor, afligida y sumamente angustiada de las aguas de las tribulaciones; y esto fue para declararnos que junto con ser Dios, era tambien hombre, en cuya parte inferior del Alma tenian lugar la angustia, el tedio, la agonia y la tristeza. De la misma suerte à mi Señor San JOSEPH sin disminuir su mas constante mérito, sin desdoro de su imponderable santidad le confortaron y consolaron los Angeles por orden de su Soberana Reyna y Señora MARIA Santisima: sin rebaja (buelvo à decir) del mérito de aquel Patriarca Soberano, à quien el Evangelio y todas las generaciones del orbe Christiano conocen, y proclaman con el nombre del Justo.

EXEMPLO.

EN la Ciudad de Guadalaxara Nuevo Reyno de Galicia, por el mes de Noviembre del año de mil setecientos setenta y cinco, à el Br. Don Juan Maria de Ubiarco, que hemos citado en los exemplos antecedentes: le sobrevino un accidente tan vergonzoso para haber de mostrarlo, como penoso y molesto para haber de sufrirlo. Llevado del amor de la castidad y pureza el buen Eclesiástico, se determinó à que su accidente, no pasase revista ni por Médico ni por Cirujano: el accidente cada dia iba tomando ma-

3 Agre d: Part. 2. Lib. 5. Cap. 14.

mayores fuerzas y privandole totalmente del sueño. Viendose en esta triste consternacion, mandó traër dos velas de cera de Castilla, entró en el mismo Oratorio de su casa, y estuvo velando por todo el dia à la hermosisima Imagen de mi Señor San Joseph, que como hemos dicho ya, tiene en el Oratorio referido, pidiendole al Santisimo Patriarca con grande fé y muchisima confianza que de aquel accidente habia de quedar perfectamente bueno. El Castisimo Joseph oyó los ruegos del amante de la Castidad, le otorgó tan pronto el beneficio, que à otro dia amaneció libre y desembarazado el Sacerdote del referido accidente: favor que agradecido confiesa deberlo al Santisimo Patriarca con otros muchos que le tienen muy obligado para obsequiarlo.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

UNA de las mas generosas acciones por donde se conoció el grande y verdadero amor del Principe Jonatás, [1] despues de haber celebrado aquella estrecha amistad con su amigo David, fue despojarse de su propio vestido, y de sus propias armas para vestir y defender à su querido amigo. En este pasaje se nos dió como en un bosquejo la idéa mas peregrina del Divino amor de Jesu Christo, y de su inmensa liberalidad para con el hombre en el Santisimo Sacramento, donde como dice el Concilio de Trento, [2] derramó todas las riquezas de su inmensa caridad. Esta nunca bien ponderada fineza quiero (piadoso Lector) proponerte por Doctrina para estimular tu corazon à la gratitud de tan incomparable beneficio. En este Augustisimo Sacramento el excesivo amor de Jesu Christo con dignacion nunca vista, nos dá el vestido de aquella Sacratisima Humanidad la mas preciosa gala que sacó del purisimo Vientre de su Madre, guarnecida de los resplandores de la Divinidad, sobre que nos exôrta el Apostol à que nos cubrámos con élla; [3] y juntamente para que

Y nos

1 Reg. 1. Cap. 18. 2 Ses. 23. Cap. 2.
3 Induimini Dominum Jesum Christum. ad Rom. Cap. 13.

nos sirviese de arma contra nuestros enemigos. Muchos beneficios habia Dios hecho al hombre, todos grandes y muy acreedores de nuestra mayor gratitud. En la Creacion le dió el sér, y un sér tan alto y tan noble elevandolo à tan supremo fin: en el Bautisimo le dió la gracia, y lo adoptó por hijo, con derecho à la herencia de la Gloria, y al mismo tiempo se desposó con el Alma, dandole en arras, ò prendas de su eterna felicidad las tres preciosas joyas de las virtudes Teologales de Fé, Esperanza y Caridad. Aun en la Encarnacion del Verbo Divino que la Iglesia llama admirable Comercio, se dió inmediatamente à una naturaleza particular, esto es à su Sacratisima Humanidad; pero en el beneficio de la Eucáristía se dá todo à qualesquier Christiano en particular, y nos regala, no solamente con su preciosima Sangre y Sacratisimo Cuerpo, sino tambien con aquellos admirables frutos que en nuestras Almas producen tan preciosas dádivas. Entra aora contigo mismo (Christiano Lector) en el interior retrete de tu pecho, y exámina con cuidado que has hecho hasta la presente en recompensa de tan soberano beneficio; que fruto has sacado en tantas Comuniones en que has llegado à recibir aquel Eucaristico bocado. No permita Dios que en tí se hallen mal logradas tantas gracias, y tantas pruebas que te ha dado el Señor de su Divino amor. Si hasta aqui has tenido pereza para amarle, à lo menos pagale el amor que te tiene, y en obsequio del Patriarca disponte para recibirle mediante una buena confesion: su Septenario, y la siguiente

ORACION.

¡O Angel en carne, y mas que Angel por tu singular pureza mi Señor San JOSEPH! pues merecistes llevar en tus brazos al Hijo Unigenito del Eterno Padre, y de la Virgen MARIA: te suplico Padre mio, me alcances copia de gracia para recibirle dignamente en mi pecho. Amén.

DIA

DIA DIEZ Y OCHO DE OCTUBRE.

Viendo el Profeta Daniël en cierta ocasion à un Angel en forma humana visible, [1] no obstante que el Embaxador venía despidiendo resplandores de celestial hermosura (como pondera la Sagrada Historia) se llenó de tanto temor, que perdiendo las fuerzas corporales, inmutado el color, en deliquios y desmayos cayó sobre la tierra, y fue necesario que por repetidas veces el mismo Angel lo alentase para que recibiera la embaxada, à que se ordenaba aquella celestial visita. No asi el Patriarca Santisimo Joseph, à quien con el orden que la Soberana Reyna Maria Purisima daba à los Santos Angeles para que le consolásen en sus trabajos (como habemos dicho en el dia atecedente) [2] *se le manifestaban al dichoso Enfermo en forma humana visible llenos de hermosura y refulgencia, y le hablaban de la Divinidad y sus perfecciones infinitas.* Obrando tan maravillosos efectos, dulzuras, regalos y consuelos, no solamente en lo exterior de su Cuerpo Virginal; sino tambien en lo interior de su Santisima Alma, que ninguna lengua sabrá dignamente explicarlos. No le alteraba ni quitaba las fuerzas al Santo la hermosa deliciosa vista de aquellos nobilisimos Ciudadanos de la Bienaventuranza (como sucedió à Daniël, y al Anciano Tobias) antes sí trataba y fielmente conversaba el dichosisimo Enfermo con aquellas purisimas Inteligencias con tanto regocijo, y consuelo, que renovaba su interior en dulcisimas complacencias de padecer mas por el único amado centro de su Alma: se recobraba su dolorido Cuerpo, y su generoso espiritu con el colmo de tan Divinos efectos, que le causaba la presencia de tantos Vasallos que por orden de su Reyna circundaban su lecho, convirtiendo aquella pequeña estancia de su aposento en un paraíso de anticipadas glorias. Y como el

1 Dan. Cap. 10. 2 Agred. Part. 2. Lib. 5. Cap. 14.

Capitan, que llevando ya de vencida la fortaleza de una plaza, al vér llegar de refresco el nuevo socorro de las tropas auxîliares se alienta hasta el último esfuerzo; asi el Santisimo JOSEPH, con tan poderosos auxîlios tomaba nuevos brios para conquistar à fuerza de trabajos la plaza mas importante del Reyno de los Cielos.

EXEMPLO.

EN la Ciudad de Guadalaxara Nuevo Reyno de Galicia el año de mil setecientos setenta y cinco, el Br. Don Juan Maria de Ubiarco, comenzó à padecer el penoso y desabrido accidente, que vulgarmente se llama flato, con especie de hipocondria, ocasionado de la grandisima pesadumbre que tuvo en la muerte de su querida Madre Doña Maria Tomasa de Ybarra, la que murió el dia diez y seis de dicho mes y año: al paso que crecia la pesadumbre, iba tomando sus aumentos el accidente en tanto estremo, que puso al nominado Bachiller en tan lastimoso estado, que ni comer, ni dormir, ni poder deliberar francamente sobre sus acciones le permitia la congoja: fuera de sí, se enagenaba de sí mismo, como él propio confesaba, que despues de haber pasado aquella triste noche de congojas, no se acordaba de muchas cosas que le aseguraban habia hecho, ni de otras varias que habia prorrumpido llevado del golpe de su tribulacion: y viendo que nada le aprovechaban los humanos socorros de la medicina, apeló à buscar su remedio en el favor del Santisimo Patriarca: se entró en su Oratorio donde se presentaba una hermosisima Imágen de mi Señor San JOSEPH, y con enternecido pecho le dixo de esta suerte: ¿Es posible gloriosisimo Patriarca, que haciendo tantos prodigios à tus devotos, à mí que soi tu indigno esclavo, no me has de sanar de este flato? ¡cosa maravillosa! no fue tan pronto en pedirlo, como en experimentar el beneficio. El mismo Bachiller protesta, y confiesa en palabra de Sacerdote, en honra y gloria de Dios,

y

y del Santisimo JOSEPH, que de alli mismo salió bueno y sano, tan despejado su entendimiento, tan desembarado su corazon de aquellas funestidades y congojas que le oprimian, que jamás bolvió à sentir las amarguras de tan penoso, como importuno achaque.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

UNA de las cosas mas peregrinas que se refieren del Angel Maestro Santo Tomás de Aquino: es que aun siendo niño, estando en los brazos de su Ama tomó un dia un papel donde estaba escrita el *Ave Maria*, por modo de jugar con él, se le quitaron de entre las manos; mas el infante sentido de que le huviesen quitado aquella alhaja, comenzó muy de veras à llorar tiernas lágrimas de sus ojos: de suerte, que fue necesario restituirsela para hacerle callar. Entonces el Santo niño para asegurarse bien de la posesion de aquel papel, no solamente se lo puso en la boca, sino que con asombro y admiracion de todos los circunstantes, que se quedaron absortos à la vista de tan grande accion, se lo dexo ir de la boca al estómago, dando à entender en esto, que ya no le podrian quitar aquel papel que era como su tesoro. Esta invectiva quiso Jesu Christo Señor nuestro, que practicase el Alma que dignamente le recibe en el Santisimo SACRAMENTO, para que asi quede bien asegurada de la rica posesion de tan inestimable tesoro. Con lo que puede desafiar con satisfaccion à sus enemigos, pues no solo le dió el vestido en prueba de su amor (como hizo David con Jonatás) mas en eso mismo le dió arma poderosa para ofenderlos, y defenderse de ellos; y asi puede decirles lo que decia San Pablo en semejante lance: [1] ¿Quien me apartará de la caridad de Christo? ¿por ventura la tribulacion? por ventura la angustia? ¿acaso la desnudés? ¿los peligros del mundo? ¿el tormento, ò el cuchillo? ¿me apartará acaso de Jesu Christo la persecucion de los hombres? Y à la verdad, Christiano Lector, ¿qué tribulacion puede ve-

[1] Rom. Cap. 8.

venirte, qué angustia, ò qué pesadumbre te puede acontecer en esta vida, que teniendo dentro de tu pecho à la fuente de la gracia, no halles allì todo consuelo? Imagìna el mayor cuidado, el mayor golpe de fortuna, el mayor quebranto en tu hacienda, en tu honor y en tu fama, que llueven sobre tí los desprecios, las injurias y los ultrajes; que padeces hambres, pobrezas, carceles ò enfermedades; que te vés perseguido ò de las malas lenguas, ò de los malos próximos; todo esto no es capás de separarte, ò quitarte aquella rica posesion, que entró en tu pecho el dia que dignamente comulgares, donde hallarás superiores fuerzas para resistir al campo de tantos contrarios. El exercicio del dia será una visita al Santisimo SACRAMENTO, el Septenario del Santo Patriarca y la siguiente

ORACION.

¡O candidisimo Patriarca! cuyo Corazon Sagrado, siempre estuvo unido y conforme al Corazon de JESUS: yo te suplico amor mio, que por tu intercesion, de tal suerte me disponga para recibirle en el Sacramento, que todo quanto hai en este mundo, no sea capás de apartarme de su Divina Magestad. Amén.

DIA DIEZ Y NUEVE DE OCTUBRE.

LAS palabras compuestas por el prudente (dice el Espiritu Santo en los Proverbios [2]) son dulcisimas como un panal de miel, y para el que las oye son dulzura de su Alma, y sanidad para sus huesos. La celestial prudencia de aquellos Soberanos Espiritus que por orden de su Reyna y Señora consolaban à su Santisimo Esposo (como dexamos dicho) elevada magnificamente con la hermosa y clara vista de la Divinidad, hablàba tan adeqüadamente de las Divinas y Soberanas perfecciones del Altisimo, que adorme-

2 Cap. 16. ℣. 24.

mecidos los dolores del Varon Santo Josèph, desaparecian las enfermedades, y quedaba su Alma Santisima en una dulce y tránquila calma, en que se hacia de nuevo vigor para seguir su carrera: y como los que le hablaban estaban, y están mirando siempre el espejo claro de la Divinidad sin los velos de viadores, ni las obscuridades de la fé, pasaban estas iluminaciones al Santisimo Patriarca, que absorto en tanto mar de dulzuras con aquellas sabrosisimas conversaciones de los Angeles, todos los dolores se le convertian en consuelo inexplicable. No gozaba de la vision Beatífica clara é intuitiva (como los Angeles) mas como la habia gozado transeunte (como queda dicho en esta Historia) y fuera de eso gozaba aquella Bienaventuranza que desearon, y sobre que tanto suspiraron los Profetas de vér y tratar familiarmente al Mesias prometido: recibia con mayor claridad las locuciones de los Angeles, y comprendia en grado eminente los altos misterios que se trataban en aquella humilde choza, Palacio entonces de la Divina Sabiduria.

EXEMPLO.

EL año de mil setecientos cincuenta y tres Doña Maria Tomasa de Ybarra, vecina de la Ciudad de Guadalaxara de la Nueva Galicia, Esposa de Don Juan Fernandez de Ubiarco: bolviendo un dia de Misa la dicha Señora, echó menos una calabasilla de mucho valor, que llevaba pendiente de un hilo de perlas, con cuya novedad quedó afligida la Señora, asi por la estimacion de la dicha alhaja, como por el disgusto que pudiera ocasionar à su Esposo en llegando à su noticia; pero montando en una fé viva la Señora, se fue à otro dia al Templo, y delante de una hermosisima Imágen de mi Señor San Josèph, le encargó que de su cuenta corria el hallasgo de la calabasilla perdída: y habiendo puesto de su parte todas las diligencias posibles, no pareció dicha alhaja hasta el dia diez y nueve de Mayo: en que abriendo una caxa en la qual jamás se guardó alha-

haja alguna de esta calidad, la encontró la Señora sobre la ropa, con la circunstancia de que en otros dias antecedentes se habia abierto la caxa, con cuya llave solamente corria la Señora, se habia sacado la ropa, y no se descubrian indicios, ò à lo menos conjeturas que otra persona huviese puesto alli la hermosa calabasilla; llamó à su hijo el Sacerdote, y le dixo: mira Juan, las maravillas que hace conmigo Señor San JOSEPH.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

EN esta exôrtacion solamente pretendo (mi querido Lector) insinuar la debida y christiana moderacion con que debemos portarnos en aquellos dolorosos sucesos, que nosotros llamamos golpes de fortuna; y no son sino sabias disposiciones de la Divina providencia. Para esto habémos de suponer, que quanto tenemos en este mundo todo es prestado, con obligacion de restituirlo à su Dueño: aun el Alma es una preciosa alhaja, que puso Dios en nuestro depósito para pedirla quando y como fuere de su agrado. ¿Pues por qué yo, y tú nos habémos de sentir, quando nos despojen de lo que es ageno, ò nos piden lo que no es nuestro? ¿qué razon hai para negar, y aun para resistir una cosa que nos prestaron por limitado tiempo? La muerte es una deuda forzosa, el arrebatarnos Dios à nuestros Padres, Hermanos, Parientes ò personas de nuestra estimacion, ò privarnos de aquel objeto à que está tan apegado nuestro corazon; no es motivo para entregarse en manos de una insénsata melancolìa y abandonarse à la tristeza. Acaso, y sin acaso, Dios quiere aliviarnos la carga, y desprender nuestros corazones de aquellas criaturas que en la hora de nuestra muerte pudieran hacernos mucho contrapeso, viendonos separar forzosamente de su amable compañia. La union del Alma con el Cuerpo es la union mas fuerte de la naturaleza: y no obstante, vémos muchos Christianos hacer mayores estremos al separarse de aquellas personas, ò de aquellos in-

intereses à que habian consagrado sus mas nobles afectos, que al separarse el Alma de sus mismos Cuerpos. Ni hablo aora de aquellos descompasados mugeriles estremos, que en semejantes lances se aparentan como por razon de estado, sino de aquella poca moderacion y falta de cordura en que suelen flaquear aun Varones muy constantes. Es cosa muy natural el movimiento de bolver prontamente la cara para vér quien es el que nos ha tocado el ombro por las espaldas. Levantémos pues la reflexa, y en todos los cuidados y pesadumbres, en todos los trabajos y tribulaciones bolvamos la consideracion para vér que providencia es esta que nos toca: de adonde nos vienen, y quien nos dispensa estos que llamamos cuidados. No hagamos lo que los perros, que muerden con coraje la piedra, ya que no pueden morder la mano que se las tira. Adorèmos la sabia providencia que nos toca con estos golpes: llenémos de bendiciones la invisible mano que asi todo lo dispone; porque de todos estos sucesos que à nosotros se nos representan como trabajos, saca Dios sus mayores aciertos, y muchos bienes para nosotros, y el Señor es glorificado en nuestras tribulaciones. El exercicio del dia será hacer algunos actos de conformidad con la voluntad Divina: el Septenario del Santo Patriarca y la siguiente

ORACION.

TODO Poderoso Dios y Señor nuestro: por los sublimes méritos de vuestro putativo Padre mi Señor San Joseph, imploro vuestra Divina gracia, para conformarme en todos los trabajos y tribulaciones, mirandolos como regalìas y soberanos beneficios que liberal me concede vuestra amorosa paternal providencia. Amén.

DIA VEINTE DE OCTUBRE.

NO sé que oculta virtud depositó Dios en la música, que al mismo tiempo que derrama dulzura sobre los oídos, dilata su imperio sobre los males. Malo estaba Saul y atormentado del Espiritu del Señor: mas entre tantas angustias que rodeaban el augusto trono de su Monarquia, solamente hallaba algun consuelo à tantos males en la música de David. ¡O que será aquella música del Cielo! ¿quien podrá explicar su dulzura? Ya habrás leído (Lector mio) el caso del pajarillo que cantando dulzuras de la gloria, tuvo suspenso à un Monje por mas de docientos años, pareciendole que apenas habia pasado el corto espacio de un dia: tanto es lo que embriaga y deléita la música del Cielo. Muchos Santos han gozado anticipadamente de estas regaladas migajas de la Bienaventuranza, y ya les parecia que estaban à los umbrales de la gloria: ¿Mas como habia de faltar este dulce consuelo al que con especialidad fue privilegiado entre todos los Justos? ¿como no habia de anticipar Dios à mi Sr. S. Joseph, alguna partesita de aquella inmensa gloria que tenia preparada à la grandeza de su justicia? Los Santos Angeles que por orden de su Señora le consolaron: *Tal vez* (dice la Ven. de Agreda [1]) *con dulcisimas y concertadas voces le hacian música celestial, cantandole Himnos y Cánticos Divinos, con que le confortaban en el Cuerpo, y le encendian mas y mas el amor Divino en el Alma Santisima.* ¡O qué organos para formar tantas melodìas proporcionadas à tan superiores efectos, se oírian en aquellos hermosos resplandecientes Cuerpos, que tomarian los mismos Angeles para dulcificar las penas del Castisimo Esposo de la Virgen Maria!

EXEMPLO.

EL R. P. Fr. Francisco Cordon, de la Provincia de N. P. S. Francísco (llamada de Xalisco) [2] dice: que una po-

1 Parte 2. Lib. 5. Cap. 14. 2 Silva in M. S. fol. 320.

pobre viuda del Pueblo de Ezatlan tenia un hijo, trabajando en el Puerto de San Blas: y habiendo tenido noticia de que se hallaba enfermo y de peligro: se valió del Santo Patriarca, haciendole una Novena, para que le trajese à su hijo à morir à su casa. El dia diez y nueve de Marzo de mil setecientos ochenta y dos, despues del Rosario del Patriarca que habian sacado por las calles en dicho Pueblo: bolviendo à su casa con una doncella que tenia, se encontraron con el hijo acostado en la puerta; absorta la Madre le preguntó como habia sido su venida. El mozo respondió que oyó una voz que claramente le decia: levantate y vamos para Ezatlan; y aunque él se hallaba bien fatigado, emprendió el camino para su Pueblo, y los dias que gastó en él oyó la voz que le decia: vamos que ya es hora. La relacion sincéra del mozo, y la grande confianza de la Madre dieron à entender que habia sido este suceso, maravilla del Santo, con que quedaron en lo venidero mas agradecidos y devotos del Santo Patriarca.

EXORTACION Y DOCTRINA.

LA pérdida del Alma es la pérdida de la mayor importancia, cuyas fatalisimas conseqüencias, ni han bastado siglos de desventuras, ni bastarán eternidades de gemidos para llorarlas. La pérdida de una alhaja en que no queda esperanza de recobrarla, es la pérdída mas dolorosa, y desesperada causa. Un taür si pierde un albur, le queda esperanza de acertar otro mejor: un Labrador si tiene un año malo, le queda esperanza de reparar la pérdida en el año venidero: si un Mercader se pierde en una flota, en otra puede reparar el quebranto; mas en la pérdida del Alma, no queda lugar por donde se ásome un leve resquicio de esperanza. Fuera mucho consuelo y capás de enjugar las lágrimas à todos los condenados, si despues de pasar tantos centenares de años, como Estrellas hai en los Cielos, como hojas hai en los arboles, como cabellos hai en los hombres,

y como arenas hai en la tierra, se oyese algun anuncio que prometiese alguna esperanza à tanto mal. ¡Mas ay dolor! que el vivo conocimiento de aquel *siempre*, *nunca*, *jamás*, les hace prorrumpir en los mas bárbaros, desesperados propósitos. ¡O qué pérdida de tanta conseqüencia! ¡ò qué conseqüencia de tanto momento! ¡ò qué albur aquel que se corre entre la vida, y la muerte, entre el tiempo, y la eternidad! El mismo Jesu Christo Señor nuestro, que para evitar la pérdida lastimosa de tantas Almas empleó tantas lágrimas, tantos pasos, tantos sudores, tantas amorosas fatigas y desvelos, y derramó hasta la última gota de su preciosa Sangre, quiere el Señor que le contestémos y le digamos: ¿que utilidad esperamos nosotros que nos venga, quando se atraviesa de por medio la pérdida del Alma? Y à la verdad (Christiano Lector) imaginate el hombre mas dichoso sobre la tierra: que coronaste tus cienes con las mas envidiables felicidades de este mundo: que tuviste asalareadas à tu arbitrio las honras, las estimaciones y los aplausos: que igual fortuna tuvieron tus pensamientos y deseos: que fuiste dueño absoluto de todas las riquezas, que regalaste tus pasiones, que saliste con felicidad en tus negocios, que aumentaste tus intereses: si despues de este cúmulo que allá en el siglo se reputan por felicidades, pierdes eternamente el Alma, ¿de qué te aprovechan aquellos antecedentes (dice Jesu Christo) si de ellos se sigue la pérdida del mas precioso tesoro? Pues querido Lector, este acaso es el dia que te prepara la Divina providencia para deliberar sobre tan importante materia. El exercicio del dia será hacer especial oracion, para que se logre en las Almas la copiosa Redencion de Jesu Christo: el Septenario del Santo Patriarca y esta

ORACION.

¡O amabilisimo Patriarca mi Señor San JOSEPH! por el valor infinito de la preciosisima Sangre de vuestro Hijo putativo: te pido y suplico, tomes por tu cuenta mi

Alma, librandola de los riesgos en esta vida, y por tus manos la entregues en la hora de mi muerte à su legítimo Dueño. Amén.

DIA VEINTE Y UNO DE OCTUBRE.

HAsta aora hemos tratado de los dolores corporales del Santisimo Patriarca; pero mudando ya de estilo, elevando la consideracion desde lo inferior del Cuerpo, hasta lo superior del Alma: hablarémos en los dias siguientes de los dolores mentales que exceden tanto à los dolores del Cuerpo, quanta es la distancia que media entre lo animal, y lo racional. Y quando aqui decimos dolores mentales, debémos entender aquel caliz de angustias, que bebiendolo todo el Alma, suelen derramarse algunas gotas sobre el Cuerpo, de que le resulta tedio, tristeza, congoxa y agonia. Estos dolores mentales, no tienen otra fuente, ni provienen de otro principio, que una viva aprehencion, ò claro conocimiento de algun objeto que derrama en el Alma tantas amarguras. Podémos considerar el Alma, ò unida, ò separada del Cuerpo: en esta segunda parte allegandonos à la sentencia de gravisimos Teólogos de la Escuela del Sutil Maestro, nos atrevémos à decir: que los condenados del Infierno padecen mentales, pero muy excesivos dolores originados de la viva aprehencion, con que aprehenden que aquel fuego les quema y los abrasa. En la primera consideracion, no hai que dudar, que los dolores mentales que padeció Christo Jesus en la noche de su Pasion, fueron dimanados de tantos tristisimos objetos, que de tropél se le representaron al claro conocimiento de su Sacratisima Alma, como es comun sentir de los Expositores Sagrados. Para atizar mas nuestra devocion y ternura hablarémos en los dias siguientes de algunos de los mentales dolores del Santisimo Patriarca.

EXIM-

EXEMPLO.

EL Señor Don Nicolás Lopez Portillo, Cura que fue del Real de Sierra de Pinos, y despues Dignidad de la Santa Iglesia de Guadalaxara en la Nueva Galicia: [1] entre otros muchos favores que agradecido confiesa deberle al Santo Patriarca, uno de los mayores fue que el año de mil setecientos ochenta y quatro: estando el Viernes Santo con el Estandarte de la Seña, perdió pie, y vino rodando de lo alto del Monumento, hasta dar con la cabeza en la cruxia. En tan peligrosa caída, sintió como unos brazos que lo suspendian y blandamente lo baxaban (como el mismo Señor protestaba que podia jurarlo) quedó lastimado, y heridas las piernas con el término del palo del Estandarte. Se llamó de pronto à un Cirujano, el que cerciorado del suceso, de la altura del puesto y modo de la caída: aseguró que en lo natural, no podia menos que haber perdido la vida en semejante caída; y que aqui se dexaba vér una singular maravilla. El paciente no podia atribuir à otra causa la libertad de su vida, que à la amabilisima proteccion de mi Señor San Joseph, como que habia experimentado otros muchos beneficios, que agradecido publíca à honra y gloria del Santo.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

NOsotros que desde las puertas de la vida, hasta las orillas de la muerte en apresuradas jornadas caminamos à la eternidad, podrémos quejarnos que nos faltase algun amigo que nos desengañara, un fiscal que nos reprehendiera y un puntual despertador que nos exîtara. Este es el tiempo (amado Lector mio) que nos despierta del peligroso sueño del descuido en que vivimos. Quince minutos tiene un quarto, quatro quartos tiene una hora, veinte y quatro horas tiene un dia y en el resto del dia se nos dan otras tan-

[1] Silva in M. S. fol. 325.

tantas voces para despertarnos. Despierta hombre, te dice el mismo tiempo, mira que el tiempo se acaba, mira que la muerte se acerca, atiende y reflexa que la eternidad es muy larga, sacude el sueño del descuido, levántate, date prisa, que ya de vivir poco te falta: y si bien reflexas verás (ò mi Lector) y que poco te resta de la vida larga que te prometes. ¡O qué ya se pasó lo mas florido de tus años! ¡ò qué ya te van desamparando tus gustos! ¡ò qué breve has de ser desterrado de este mundo, y divorciado de todo lo visible! No te suceda lo que à un desagraciado caminante, que le cogió la noche antes de acabar su jornada: ya del sobrante de tus dias, no puedes aguardar otra cosa (como decia Job [1]) que el sepúlcro, à donde va à fenecer toda la humana prosperidad. Las reliquias de la vida son los años de la vejés: los mas pesados, los mas desabridos y penosos; y aunque es verdad que en estos últimos términos en que nos avecindamos à la muerte se aparecen entre las canas y las rugas algunos claros desengaños, siempre tienen de costo un infructuoso arrepentimiento, que forzosamente se origina de la considerable pérdida del tiempo, sin poder bolver atrás para repararla. Levántate Alma, que ya poco te falta en el camino que va para la vida eterna. ¡O qué consuelo para quien está mirando tan cerca abiertas las puertas del descanso! ¿Y quien no se ha de alentar? ¿qué trabajos, mortificaciones y penalidades, no se harán dulces y llevaderas, si consideramos que un poco que nos resta de tribulacion, nos acarrea un peso de eterna gloria? El mismo Apóstol San Pablo, [2] nos exôrta à apresurar los pasos, para entrar quanto antes à aquella Ciudad Santa y morada de los Justos. Acabémos pues, de desprendernos de lo visible: aligerémos la carga: quitémos embarazos é impedimentos que nos retardan; el tiempo es breve, y se pasa muy ligero. La vida está en continuo movimiento de noches y dias: y si el Demonio (como dice San Juan) en la hora de nuestra muerte, sabiendo que le queda poco tiempo procura emplear-

1 Cap. 17. 2 Hebr. Cap. 4. ℣. 11.

plearlo todo para perder nuestras Almas, ¿por qué nosotros, conociendo y considerando el poco tiempo que nos falta, no procuramos aprovechar tan preciosos instantes para asegurarlas? El exercicio del dia será explicar la Doctrina Christiana à la familia: el Septenario del Santo Patriarca y la siguiente

ORACION.

¡O dulcisimo compasivo Padre de los pecadores mi Señor San JOSEPH! ¿Quien sino tú dulce amor mio, puede despertar à mi Alma del sueño del descuido, para que à un mismo tiempo llore el tiempo perdido, y aproveche el que me queda? esta gracia te pido que me alcances por amor de JESUS, y de tu purisima Esposa. Amén.

DIA VEINTE Y DOS DE OCTUBRE.

UNO de los mas excesivos dolores mentales que atormentaron al Santisimo Patriarca, fue su misma consideracion que vivamente le representaba, se iba aproxîmando el tiempo en que la muerte le habia de separar de la dulcisima sagrada corporal presencia de JESUS. Era este pensamiento capás de quitarle mil veces la vida, si el mismo Señor (como nos debémos persuadir) no suavísara y modificara con celestiales dulzuras de consuelo el rigor de tan penoso martirio. Escogiera con mucho agrado el Santisimo Patriarca abrasarse con todos los trabajos y dolores, que encierra y deposita la humana naturaleza, por no privarse de aquella hermosa luz de sus ojos, que llenaba de resplandores à su Alma, y ya esta consideracion bañaba su rostro de tiernas lágrimas. Padeciera gustoso los tormentos de todos los Martires, y todos fueran dulzuras, delicias y regalos como fueran en compañia, à la vista y presencia de aquella amada, dulce y querida prenda de JESUS. Tómara por parti-

tido todas las penas de sentido, con tal, que no llegaran aquellos dolorosos instantes en que habia de comenzar à padecer la pena temporal de no vérle. Quisiera dilatar la los plazos del tiempo para embriagar mas su amor en la hermosa fuente de las Divinas perfecciones que noche y dia contemplaba en la agraciada y peregrina beldad de JESUS: quando consideraba pues que se habia de divorciar del dulce embelezo de los Seráfines, esta viva aprehencion como una aguda espada le traspasaba toda el Alma, como verémos en lo restante.

EXEMPLO.

EN el Real de Sierra de Pinos el año de mil setecientos cincuenta y ocho [1] le dieron à un barretero una fiera puñalada que le pasaron de costado à costado, de modo que el corazon se le miraba: pasó à confesarlo el Señor D. Nicolás Lopez Portillo, referido en el caso antecedente, que por entonces era Cura de dicho Real: quedó horrorizado al vér tan espantosa herida, como que à juicio de quantos le miraban parecia imposible que aquel hombre viviera. Exôrtandolo el Señor Cura à que se confesara, y perdonara à su enemigo, pidió el Paciente que por amor de Dios le traxesen à la Santisima Imagen de Señor San JOSEPH, que los dias diez y nueve se sacaba por las calles con su Rosario: condecendió el Señor Cura con las fervorosas suplicas del pobre barretero, esperando alguna maravilla, al vér tanta fé en un hombre minero que por lo regular suelen ser de rotas costumbres. El suceso fue admirable à todas luces, pues habiendo traido la Soberana Imagen, y puesta en la presencia del herido, herido tambien del singular amor que le tenia al Santo Patriarca, mas con lágrimas de sus ojos que con palabras de sus labios le pedia su remedio. El alivio fue visible, la sanidad fue tan breve, y tan no esperada, que todos quedaron persuadidos

1 Stilva in M. S. fol. 330.

haber sido aquel prodigio debido al favor y gracia del Santisimo Patriarca, como lo asseguro y testifico el mismo Señor Cura.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

TOdas las veces que Dios nuestro Señor por intercesion de los Santos nos prolonga los plazos de la vida, debemos darnos por entendidos, de que el fin que lleva su Magestad no es otro, que la enmienda y reforma de nuestras costumbres. De aqui es, que como los Santos en la Bienaventuranza conocen claramente quanto le agrada al Altisimo librar à los Pecadores de morir en mal estado, poco calor necesitan siempre que nos valemos de su amparo, à fin de que el mismo Señor por su infinita Bondad les conceda espacios para la penitencia. Esto nos dá à entender el mismo Jesu Christo en la parábola del Capitulo trece de San Lucas, donde se dice: que habiendo ido un Padre de Familias à buscar el fruto de una higuera que habia plantado en su Viña, y no habiendole hallado, le dixo al Labrador: véis aqui que tres años ha que vengo à buscar fruto en este arbol, y no le hallo: cortala luego al punto, para qué ha de ocupar tierra, arbol que sirve de embarazo. Entonces el mismo Labrador rogó y suplicó al Dueño le diese otro año de término para cultivarla y beneficiarla. ¿No es esto al pie de la letra (querido Lector) el caso de nuestro argumento? ¿quantas veces inumerables pecadores se han visto en peligro de morir y ser cortados de este mundo como indignos de ocupar el terreno de la Santa Iglesia? en tan desesperada causa ocurren al Patrocinio de aquellos Santos que aun tuvieron olvidados en su vida, y solo se acuerdan que hai tales Patronos en el peligro de la muerte. Los Santos movidos de caridad para evitar la perdicion de aquellas Almas que miran salpicadas con la Sangre de Jesu-Christo, ruegan, è interponen su valimiento para que no se les corte el hilo de la vida, y para que se les concedan nuevos plazos para la enmienda de sus costumbres, para cul-

cultivarlos con buenos consejos, con santas inspiraciones, y con claros desengaños. El pecador (dice S. Augustin [1]) permite Dios que viva sobre la tierra, ò para exercitar al Justo, purificando su paciencia, ò para que el mismo pecador se corrija y se enmiende. ¡O quantos que aora en este mismo dia en que estás leyendo estas verdades serán presentados en el juicio de Dios! ¡O y quanto les pesará el no haber aprovechado tantos plazos de tiempo que les concedió la Divina misericordia, por intercesion de los Santos. El exercicio de oy será repetir entre dia esta Jaculatoria: *Yo tengo de morir en breve tiempo*; el Septenario del Patriarca y esta

ORACION.

AL considerarme, Santisimo Joseph, retratado en aquella ingrata higuera, que dió que sentir à su legitimo Dueño, no tengo otra parte à donde bolver mis gemidos, sino à tí Padre mio: para que interponiendo tu valimiento me alcances de Jesu Christo otro año de término, y gracia especial para que aprovechando este último plazo, merezca hacer frutos dignos de penitencia. Amén.

DIA VEINTE Y TRES DE OCTUBRE.

COmo una ovejuela que al vérse separar de su tierno corderito explica sus sentimientos en tristes dolorosos valídos, que no hace otra tanta demostracion aun quando le dan la muerte: asi el Santisimo Joseph lloraba, gemia, regaba su doloroso lecho de copiosas abundantes lágrimas, y poblaba la region del aíre de lastimosos ayes y dolorosos suspiros, tantas quantas veces el pensamiento le presentaba à su memoria el amargo recuerdo de que habia de separarse de Jesus, encanto de sus cariños y dulce amabilidad de los Cielos. No ignoraba mi Señor San Joseph, que todos los An-

ge-

[1] Psalm. 54.

geles, y todas las criaturas del universo estaban prontas à el obsequio y servicio de su amado; mas este claro conocimiento, no era bastante à satisfacer los dilatados espacios de su amor, con que ardientemente deseaba asistirle en Persona, servirle y acompañarle en todos sus trabajos. Si mi Alma (diria el Santo) pudiese llevar consigo la cara y dulce prenda de mi Amado, à el ceno de los Santos Padres, Patriarcas y Profetas, que me aguarda como término de mi descanso, no fuera carcel para mí, sino un Cielo y un Paráiso de delicias. En la amable compañia del explendor de la gloria del Padre Eterno, é Hijo mio putativo por su inefable dignacion, todas fueran glorias para mí; mas privado de vér su Divina hermosura solamente al imaginarlo, mi Alma se engolfa en un mar de tormentos y amarguras.

EXEMPLO.

EL dia treinta de Enero del año de mil setecientos setenta y siete le llegó una Cédula Real al Sr. D. Nicolás Lopez Portillo, Cura entonces del Real de Sierra de Pinos, en que su Magestad le hacia la gracia de una Prebenda para la Santa Iglesia de Guadalaxara. Luego al punto se marchó à su Parroquia à darle rendidas gracias al Santisimo Patriarca, de quien era muy amartelado, y à quien confesaba deberle todos sus acensos, con otros muchos beneficios. Habia mandado dicho Señor hacer un hermoso Colateral en la Villa de Aguas Calientes para mi Señor San JOSEPH, que contaba ya de dilacion el término de tres años; con las mas afectuosas expresiones de su amor le dixo al Santo Patriarca: que si no lo dexaba colocado en su retablo, renunciaba la Prebenda. A otro dia habiendo cantado Misa de gracias, bolviendo à su casa halló à las puertas un Correo, quien le entregó una carta de Don Ignació de la Casas, en que le decia: estár ya concluido el Colateral, y que mandase por él quando gustara. Con este placentero aviso quedó mas amartelado del Santo, y dando las providencias para conducirlo, tu-

tuvo que demorarse hasta el dia diez y nueve de Marzo del mismo año, en que con toda solemnidad se dedicó el nuevo retablo, predicando el R. P. Fr. Joseph Camacho, Religioso Augustino: y el dia siguiente tomo su marcha el dicho Señor à tomar posesion de su Prebenda.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

LA generosa resolucion de aquel grande Eclesiástico, contenido en el Exemplo, de renunciar la Prebenda, si no lograba la gustosa satisfaccion de dexar colocada en su Colateral la Imágen del Patriarca: nos lleva como por la mano à tratar del sumo aprecio que debemos hacer de las cosas del Cielo y de las felicidades eternas, anteponiendolas à todas las de la tierra. Los honores, los puestos elevados, los empleos distinguidos, las riquezas, los deleites, la privanza con los Poderosos, y la gracia con los Monarcas, son las que llamamos dichas, fortunas, honras y felicidades mientras persistimos en aquel encanto de que no podémos sacudirnos, hasta tanto que nos prevenga uno de los mas claros desengaños; pero despues que à buena luz conocémos su vanidad, su bella prespectiva que nada tiene de sustancia, nos vémos precisados à llamarnos à engaño, y à confesar lo mismo que dixo el Apóstol: [1] que todas estas felicidades cotejadas con las eternas, se deben reputar por un poco de estiercol: y este es aquel idolo à quien por diversos modos le sacrificamos la mas noble porcion de nuestros afectos. Nosotros si querémos alguna vez acercarnos à las puertas del desengaño, hagamos una christiana reflexîon sobre la inmensa distancia que media entre lo temporal, y lo eterno: pidamosle luz à el que es la fuente de todas ellas: ¿Pero qué luz? Aquella que fue concedida à Salomon, que es el claro conocimiento del aprecio y estima de las cosas perdurables, que lo antepuso y lo prefirió à todos los Tronos, à todos los Cetros Reales, y ya le causaban fastidio todas las felicidades que estaban pendientes de las almenas de

1. Ad Philip. Cap. 3.

de su Palacio; y él mismo protestó que todas las riquezas y las piedras, en comparacion de aquella luz eran lo mismo que nada. Pierdase en hora buena el crédito, la honra, la salud: pierdase la misma vida, como no se pierda el Alma: pierdase el puesto, la conveniencia, la privanza, el valimiento, la amistad, el favor y la gracia de los hombres, con tal que no se pierda la gracia de Dios: pierdase la muger, los hijos, los amigos, el caudal y los intereses todos de este mundo, como no se pierda el Cielo: pierdanse los gustos, los deléites, los pasatiempos, las comodidades, como no se pierda la gloria: pierdase quanto hai que perder en esta vida, como no se pierda à Dios, que es el último fin para que fuimos criados. El exercicio del dia será media hora de oracion mental sobre esta materia: el Septenario del Santo Patriarca y la siguiente

ORACION.

¡O y si yo fuera tan dichoso, Santisimo Padre mio mi Señor San JOSEPH! que en este mismo instante me alumbrase el claro conocimiento de la estima que merecen las cosas eternas, para desprender mi corazon de las cosas temporales: mas este favor tu puedes (querido Santo mio) conseguirlo, y yo te pido me lo alcances de Jesu Christo por las piadosisimas virginales entrañas de MARIA Santisima. Amén.

DIA VEINTE Y QUATRO DE OCTUBRE.

TOdo lo que tenémos dicho en los dias antecedentes de los mentales dolores del Santisimo Patriarca, al considerar que por la muerte se habia de separar de su querido Hijo putativo JESUS: todo se puede llamar nada en comparacion de aquellos cruelisimos tormentos y amarguras que redundaban en su Alma Santisima, quando elevando su espiritu tendia la vista por los fúturos tiempos, y miraba los inu-

inumerables trabajos que por sabios decretos estaban prevenidos al Redentor del mundo. Era muy sabio mi Señor San Joseph, y ninguno (fuera de su Esposa) comunicó mas familiarmente con la Eterna Sabiduria como el Santo: se hallaba muy ilustrado del Cielo, con universal noticia de los misterios de las Escrituras Santas: tomaba en sus manos los libros de las Profecias, y leía con ternura los oráculos de los antiguos Padres: se le representaba su amado Jesus, surcando en la nave de la Cruz el inquieto y turbado mar de la mas desecha contradicion, manchando las crespas ondas con el rojo carmin de su preciosa Sangre, solìto, desamparado de todos, y sin quien entre tantos trabajos le pudiera aliviar. Arrebatado de esta tiernisima consideracion eran tantos los mentales excesos de su espiritu atribulado, que desde la cumbre de la mas alta contemplacion se iba à pique, y en lo mas profundo del golfo de tantas penas se lo sorvia la tempestad y la borrasca hasta perderse de vista, sin tener otro desaogo que bañarse en el mar amargo de su propio llanto.

EXEMPLO.

EL año de mil setecientos sesenta y uno en la Villa de Villacastin perteneciente al Obispado de Segovia en Castilla la vieja sucedió el caso siguiente: [1] El R. P. Guardian del Convento de Villacastin, mandó al P. Fr. Santiago Pobladura, à colectar limosna à un lugar llamado Villa buena: habiendo colectado su limosna ya en términos de partirse para su Convento, se despidió de los Hermanos con ánimo de tomar la mañana: luego que entró en la pieza que tenian destinada en aquella casa para los Religiosos, se halló alli con Fr. Juan Zamorano, con quien tenia estrecha amistad, y por este motivo, saludandole y al mismo tiempo queriendole abrasar: tente (le dixo Fr. Juan) acabo de morir aora en el Convento de Zamora, y para que sepas quan distintos son los juicios de Dios, al juicio de los hombres: ao-

[1] Silva in M. S. fol. 339.

aora mismo que son las ocho y media de la noche, están hablando de mí dos Sugetos que por la apostasía que hice de la Provincia, si no daba mas satisfaccion me condenaria; y diciendo estas palabras en un corredor donde estaban recostados, advirtieron que dió el relox las ocho y media. Yo me he salvado, y te aseguro que lo mas que me sirvió fue la cordial devocion que tuve con el Señor San JOSEPH; por la amistad que hemos tenido te suplico le rezes una Letania à la Santisima Virgen, y dicho esto desapareció. Fray Santiago se incó y rezó la Letania, y al dia siguiente solicitó à los dos Sugetos, y halló ser cierto haber proferido las mismas expresiones que le dixo el difunto. Les contó el caso à él sucedido, y à pocos dias llegó del Convento de Zamora la Patente con la noticia de la muerte de Fr. Juan Zamorano, à las ocho y media de la noche: el quarto ò pieza donde sucedió este pasaje hasta hoy dia se llama el quarto de la gloria. Aseguraron haber oído este caso à personas muy fidedignas los RR. PP. Fr. Augustin de Alcántara, y Fr. Antonio de Santa Rosa, de la misma Provincia, y lo firmaron los dos en la Ciudad de Zacatecas, donde se hallaban el año de mil setecientos ochenta y seis.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

ASI como un arbol malo, no puede producir buenos frutos, asi una mala vida (regularmente hablando) no puede tener por término una buena muerte. La muerte es conseqüencia forzosa de la vida, y aparecerá la muerte à la cabezera del moribundo revestida de las mismas qüalidades que huvieren acompañado los procesos de su vida. Si la vida fuere buena, aparecerá la muerte adornada de tantas galas que la representen muy preciosa en los ojos de Dios; si la vida fuere mala, la muerte será pésima, y tan aborrecible para Dios como el mismo pecado. Esta verdad (mi Lector) se registra en los libros, se predica en los púlpitos, la persuaden los Santos Padres y la convence la razon. En

tan

tanto estremo subsiste esta verdad, que en todo el Canon de las Escrituras Santas, no se halla sino uno solo, que puede llamarse el Ave fenix entre los pecadores perdidos, que habiendo vivido mal toda su vida, acabáse bien en la hora de su muerte y este fue el buen Ladron, único exemplar (dice San Augustin) para que ningun pecador presuma, ni tampoco desespere. El camino que toma el Joven desde su mocedad (dice el Espiritu Santo en los proverbios [1]) no lo ha de dexar aunque llegue à la vejés. Tanta es la fuerza del vicio arraígada en el Alma que se señorea sobre las mismas canas. Acabemos pues de desengañarnos de que segun es la vida, es la muerte: el Herrero ha de morir herrero, el Carpintero muere carpintero, el Sastre muere sastre, el Labrador muere labrador porque estos fueron sus oficios: el Justo ha de morir Santo porque su vida fue un continuo exercicio en la virtud: y el pecador habitual (regularmente hablando) ha de morir en pecado, porque no tuvo otro oficio que pecar toda su vida. Vivir mal, y querer morir como los Justos, es trastornar todo el orden de la recta Justicia, y que indiferentemente se conceda à los habituales pecadores aquella muerte preciosa que por premio y galardon se concede à los Justos. Reflexa aora (Lector) el camino que llevas, y en obsequio del Patriarca tomarás por exercicio alguna corporal mortificacion, su Septenario, y la siguiente

ORACION.

FIdelisimo Esposo de la mas pura Criatura mi Señor San Joseph; el terrible fiscal para mi Alma es el testimonio de mi mala vida: aora, Santo mio, que me alumbra la soberana luz del Cielo ayudame, y confortame para emprender una vida christiana con que merezca una muerte preciosa en tu dulcisima compañia, de Jesus y de Maria Santisima. Amén.

1 Cap. 22. ℣. 6.

DIA VEINTE Y CINCO DE OCTUBRE.

¿COMO no pasaria y traspasaria de parte à parte la Alma purisima Sacrosanta de Maria Santisima, la tierna memoria, ò por mejor decir, la dolorosa vista de la Pasion acerva de su Hijo Santisimo, quando à nuestros corazones (como dice San Bernardo) aunque de piedra, aunque de bronce, solamente un recuerdo los rompe y enternece? De estas mismas expresiones nos podémos valer en la ocasion presente para concebir alguna cosa del imponderable exceso de los mentales dolores que atormentaron el nobilisimo Espiritu de mi Señor San Joseph. Si nuestros corazones duros empedernidos ni pueden dexar de lastimarse, ni nuestros ojos pueden dexar de enternecerse con tan triste doloroso recuerdo ¿qué impresiones tan amargas? ¿qué sentimientos tan vivos y tan agudos produciria en aquella Alma Santisima de mi Señor San Joseph, la ciencia y claro conocimiento de lo futuro, en que se le representaba con la mayor viveza, que miraba las tiernas delicadisimas carnes de Jesus despedazadas al rigor de inhumanos instrumentos, y cruelisimos verdugos conjurados contra la inocencia del Salvador? Se le representaba Jesus como un manso y tierno Corderito hecho presa entre las garras de sangrientos carnicéros Lobos: escuchaba sus inocentes valídos y lamentos, y cada uno era un dardo que le penetraba el pecho. Tenia presente en su memoria la Profecia del Anciano Simeon, de que Jesus habia de ser el blanco de la mas desecha contradicion, y todas las veces que esta espina se le clavaba en el corazon, se elevaba en tan desmedida pena, que no le permitia un momento de consuelo.

EXEMPLO.

EL Br. Don Ramon de Ocio, pasó à la Ciudad de Valladolid en solicitud de Ordenes: el Illmô. Señor de aque-

aquella Mitra se hallaba en estremo quebrantado de salud, y no le era posible condecender à la multitud de tantos pretendientes; [1] mas por otra parte estimulado de su ministerio se determinó ordenar algunos quantos, y que estos fuesen sorteados: repitióse este sortéo por tres ocasiones, y en ninguna de ellas cayó la suerte sobre el dicho Don Ramon de Ocio. Asi él, como su Padre se hallaban sumamente afligidos por la mucha démora y crecidos gastos; Doña Maria de Ocio, hermana del pretendiente, contristada de vér à su Padre le dixo: que no se afligiese que el dia diez y nueve del mismo mes de Enero (en que se hallaban) habia de hacer su Padre Señor San Joseph, que ordénaran à su hermano. Su grande fé tuvo tan feliz efecto, que el Sabado diez y nueve del referido mes de Enero, contra toda esperanza y quando menos pensaban se ordenó dicho Bachiller: creyendo todos piadosamente haber conseguido esta gracia por el Santo Patriarca, à quien dieron muestras de su gratitud.

EXORTACION Y DOCTRINA.

DEL referido exemplo (amado Lector mio) te presentaré un punto de Doctrina que por ventura no esperabas. En los Países de la Italia obligados ciertos reos de capitales delitos à tirar el dado debajo de la horca que tenian ya preparada: uno de ellos logró un punto muy subido que le libró de la muerte; pero el insénsato vendió aquella suerte à otro de sus compañeros por unos quantos doblones, quedando obligado al segundo sortéo, en que echando un punto muy bajo, perdió los doblones y tambien la vida, de que se habia mostrado tan indigno. Vés aqui muy à lo vivo retratado lo que acontece à muchos pecadores necios. Estos mientras se mantienen en el infeliz estado de la culpa, los has de considerar como unos reos de muerte eterna debajo del patíbulo para ser ajusticiados en el Infierno. Si uno de éstos, corriendole una venturosa suerte, ò golpeado

 de

[1] Silva in M. S. fol. 344.

de algun claro desengaño, ò ilustrado de algun auxîlio, se restituye al estado dichoso de la gracia, mediante el Sacramento de la Penitencia ya se libra de la muerte eterna del Alma; pero he aqui la temeridad y la necedad de estos infelices, se hacen el mismo juicio que se formo el hombre insénsato de nuestra historia. Yo he pecado (asi se arguye el pecador) me he mantenido muchos dias en la culpa; no me ha sucedido nada triste, ni funesto; y aunque los Predicadores gritan, que el que peca está en contingencia de condenarse, yo no me he condenado hasta aora: luego bien puedo correr el dado otra vez con el Demonio, vende su suerte, vende la gracia, la desprecia, la malbarata por unos sucios, abominables deleites, se arroja, se precipita à nuevas culpas. Despues de algunos años tirado en una cama, acosado y herido de una mortal enfermedad, compadecido Dios de aquella Alma le repite al corazon nuevos golpes: buelve en sí, y muy arrepentido de sus pasados errores vómita el veneno de sus pecados: empeña fuertemente su palabra al Confesor, de que ya no mas pecar, vida nueva, vida nueva promete: sale de la tirania de sus culpas, y tambien del peligro en que se vió de muerte. Pero despues de pocos dias saboreado y embriagado con la memoria de sus antiguos vicios, ¿no hemos escapado tantas veces (dice engañado) pues por qué no hemos de escapar otras tantas? La Bondad de Dios me ha sido propicia y favorable en tantas ocasiones, luego tambien me será en lo venidero: yo le he ofendido sumamente, él no me ha castigado de pronto; luego bien puedo arriesgar otra vez mi suerte, vender la gracia y poner en contingencia y en duda el Alma, la salvacion y la suerte que tantas veces me ha tocado. Este es el estilo, el lenguaje, y el romance de los pecadores locos; pero en fin llegan como es preciso llegar al último sortéo, y hallandose con un punto muy baxo pierden aquella vida eterna de que se hicieron indignos, pagando su temeridad. El exercicio del dia será rezar algunas oraciones por las Animas del Purgatorio: el Septenario del Patriarca y la siguiente

ORA-

ORACION.

DUlcisimo iman de nuestros corazones mi Señor San Joseph: por Jesu Christo mi Redentor te pido me alcances de su Magestad sumo aprecio à la Divina gracia, para que firme en su santo servicio, no exponga à contingencia ni por un solo instante la vida de mi Alma. Amen.

DIA VEINTE Y SEIS DE OCTUBRE.

PODémos piadosamente considerar que quantas veces Jesu Christo se ensayaba en la Cruz, ò afectuosamente la saludaba, suspirando por que acabasen de llegar aquellas Pasquas tan alegres para su amor, en que habia de morir por sus queridos hijos los hombres: el Santisimo Patriarca que observarìa estas ternuras y finezas del Hijo de Dios, bolveria sus ojos arrazados en lágrimas para aquella Ciudad ingrata de Jerusalén, y penetrado del mas profundo dolor le hablaria de esta suerte: Ciudad Santa, escogida por mi Amado para obrar tantos portentos, prodigios y maravillas, ¿por qué ingrata, cruel y desconocida à tan soberanos beneficios, con tan mala correspondencia te estás dando tanta prisa à maquinar la muerte, y fabricar el sepúlcro al centro de mis amores? ¡O Cielos! vosotros que sois testigos aora de mi pena y de mi llanto, seréis testigos en lo venidero de la mas sangrienta y lastimosa tragedia que jamás vieron los siglos, quando veais por esas calles de Jerusalén arrastrada, tirada, escarnecida y ultrajada la peregrina beldad de mi Amado. ¡O quien pudiera poner entonces sus labios en la misma tierra, donde mi Señor ha de caer sin alientos al peso de sus trabajos! ¡quien pudiera regar con lágrimas de sus ojos aquellas calles que han de ser regadas con su Sangre! Estas consideraciones levantaban hasta lo mas súblime las mentales angustias de nuestro amabilisimo atribulado Patriarca.

EXEMPLO.

EN la Ciudad de Valladolid de este Reyno Americano, en tiempos pasados habia una Ermita dedicada à mi Señor San Joseph, hoy en dia es Iglesia del mismo Santo, y ayuda de Parroquia del Sagrario de Catedral. [2] De esta pequeña Ermita, de su aséo y limpieza cuidaba entonces un anciano de christiana conducta: ciertos hombres del mundo intentaron representar en dicho lugar una comedia, que vino à parar en trágedia. Al dar principio à la representacion contra toda la expectacion del concurso se levantó una obscura tempestuosa nube preñada de tantos enojos, quantos fueron los rayos y pavorosos truenos que comenzó à disparar; se dieron por entendidos asi los Comediantes, como los expectadores, que poseídos del terror desampararon el puesto, no atribuyendo esto à una mera casualidad, sino à providencia del Cielo. El buen hombre guardian de la Ermita hizo saber à cierta persona autora de aquella sacrilega irreverencia: que aquel Señor que con el azote en la mano habia arrojado del Templo à los Comerciantes, él mismo amenazaba con rayos à los farsantes; y que el no haber sucedido alguna desgracia se debia atribuir à la intercesion del Señor San Joseph. Se evitó la comedia, y luego al punto cesó la tempestad.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

ENtre la Misericordia de Dios y su Justicia me parece hai aquella diferencia que entre las piadosas entrañas de una tierna compasiva Madre, y los enojos de un Padre justamente indignado: si este alguna vez toma el azote en la mano para castigar al hijo, luego al punto la amorosa Madre clama al pequeñuelo diciendo, hijo mio: huye, huye, ven conmigo que tu Padre está enojado: asi es, y asi se verificó en el exemplo que se acaba de leer. Tomó la

2 Silva in M. S. fol. 355.

la Divina Justicia el azote en la mano para castigar la irreverencia de los Comediantes, pero al mismo tiempo la Divina Misericordia, valiendose de los truenos y rayos de la tempestad comenzó à darles voces para que se acogiesen presto à el sagrado asilo de un verdadero arrepentimiento; me atrevo à decir: que desde el principio del mundo hasta los tiempos presentes ningun pecador de quantos arden en los Infiernos fue castigado de la Divina Justicia, sin que primero le anticipáse la Divina Misericordia muchos saludables avisos, para que huyesen toda la ira de Dios que les amenazaba por sus culpas. Acabemos de instruirnos en esta verdad que tanto nos importa, y aun en lo venidero puede importarnos algo mas: no hai pecador por perdido que sea, à quien no haya prevenido muy de ante mano la Misericordia Divina, antes de castigarlo el atributo de la Justicia. Llenas están las Escrituras Santas de estos exemplos que nos enseñan, que Dios para castigar primero avisa y amonesta. No podemos quexarnos los Christianos que nos falten estos anticipados avisos de la Misericordia: ¿quantos oîmos en las Iglesias y en los Púlpitos por boca de los Predicadores? ¿quantos se nos presentan en la leccion de los libros, y aun en este mismo instante que tienes éste entre las manos te estará avisando la Misericordia, que huyas quanto antes de la Justicia. Los rayos, los truenos, los temblores, las pestes, las hambres, las pesadumbres, las muertes repentinas, los mismos remordimientos con que nos agìta el gusano de la mala conciencia ¿qué otra cosa son si bien lo miramos? Son unos pregoneros, ò embaxadores de la Divina Misericordia que nos previenen, que nos avisan, que caritativamente nos amonestan, que está Dios justamente indignado de nuestras ingratitudes, que tiene alzado el brazo para descargar el golpe sobre nosotros, y que acudamos presto al dulce regazo de su amabilisima Misericordia, mediante una buena confesion, y verdadero arrepentimiento de las culpas: y este será el exercicio del dia. El Septenario del Patriarca y la siguiente

ORA-

ORACION.

PODerosisimo asílo y refugio de Pecadores mi Señor San Joseph: el mas necesitado de todos se presenta à las puertas de tu dulcisima clemencia, implorando tu Soberano favor para que suspendas el castigo que la Justicia Divina está clamando contra mì, y me alcances espacios de penitencia con que pueda merecer las dulces Misericordias de mi Jesus. Amén.

DIA VEINTE Y SIETE DE OCTUBRE.

ALLA dixo San Augustin, que al separarse de un íntimo amigo que tenia, solamente llevaba la mitad del Alma, porque la otra media se quedaba unida con el amigo, y que al vérse medio vivo y medio muerto tenia horror de sí mismo. Pero de este tan grande encarecimiento se retrató despues el Santo, y con muy justa razon: porque semejante expresion solamente pudiera afirmarse (si el Alma fuera divisible) del excesivo amor en que se abrasaba el dulcisimo Corazon del Santisimo Patriarca Grande fue el dolor mental que padeció al considerar que la muerte lo habia de separar de Jesus, como dexamos dicho; mas no era de menos quilates la desmedida pena que sentia, quando se imaginaba separado de su Soberana Esposa: el Alma se le huviera arrancado de sentimiento antes que dividirse un punto de Maria Santisima, si su voluntad no estuviera tan conforme con los Divinos Decretos. Aquel amor tan puro y tan casto, que en el mas sagrado vínculo enlazó aquellos purisimos virginales Consortes, sobre cuyos Corazones derramó el Espiritu Santo la uncion de la caridad perfecta, y de tantas sobrenaturales gracias, no podia sufrir la separacion de aquel apreciabilisimo objeto, sino es pagando el tributo de un exôrvitante, pero muy justo dolor. El amor

es

es fuerte como la muerte: y en esta parte fue mas terrible que la muerte para mi Señor San Joseph, quando se le representaba que habia de vérse ausente de aquella purisima Criatura amabilisima por estremo, cuyo amor, apacible trato, dulzura de sus palabras y hermosura de su agraciado peregrino rostro era el encanto de quantos le miraban y le trataban, y el poderoso imán que aprisionaba las voluntades de todos: quan sensible serìa à mi Señor San Joseph imaginar esta futura separacion, lo verémos en el dia siguiente.

EXEMPLO.

EL año de mil setecientos quarenta y ocho obró el Señor San Joseph una especial maravilla à beneficio de un grande pecador ciegamente obstinado en su pecado: [1] Por mas de doce años vivió enredado en una torpe amistad, en tan lastimoso estado despues de repetidos golpes y auxîlios, le asaltó una grave enfermedad que al parecer se lo llevaba à gran prisa para el sepúlcro, y aun con todo no trataba de disponerse. Noticioso el Párroco del infeliz estado en que se hallaba aquella ovejuela, pasó à su casa à persuadirle tratase de confesarse, aunque por entonces nada consiguió del enfermo. Bolvió por segunda vez, presentandole à la vista la imagen de un condenado, para que viese una sombra de las penas eternas que le aguardaban dentro de pocas horas. El miserable enfermo respondia, si Padre me confesaré, y bolviendose contra la pared enmudecia. Afligido el Párroco se salió de la casa, encaminandose para la Iglesia, se presentó delante de una Imágen de Señor San Joseph, de quien era muy devoto, pidiendole con mucho encarecimiento el remedio de aquella Alma. ¡Fue cosa maravillosa! que en aquel mismo dia, quando el Cura menos lo pensaba, lo mandó llamar el enfermo para confesarse, lo que antes tanto repugnaba: hizo su Confesion con extraordinarias muestras de un verdadero arrepentimiento, cosa que lleno de júbilo

1 Silva in M. S. fol. 355.

y regocijo à todos los que antes estaban escandalizados de su impenitencia. Todos llenaban de bendiciones al Santisimo Patriarca, mirandole como autor de aquella maravilla.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

DIOS quiere que todos los hombres se salven y que vengan al conocimiento de la verdad, y esta misma verdad quiso Dios hacer patente al mundo por el Apóstol San Pablo. [2] De que se infiere, que de las cosas en que pueda el hombre agradar mas à Dios, es procurar la conversion de los pecadores. El Hijo de Dios vino al mundo, y no trajo otro fin que salvar à las Almas: à este fin se dirigieron tantas amorosas fatigas de JESUS, tantos trabajos, tantos sudores, tantos pasos: por este fin se sujetó à tantos tormentos, y derramó hasta la última gota de su Sangre. El criar los Cielos y la tierra, no le tuvo mas costo que mandarlo; pero el prepararnos los medios para nuestra salvacion le costó un precio muy subido. Quanto se agrade Dios de la obra de aquel que en algun modo procura concurrir à la conversion de un pecador, se entenderá bien por la grandeza del premio que promete à los tales: ¿y quien nos dará à entender la grandeza de este premio? Solamente aquellos Santos que con soberana luz del Cielo sin reparar en trabajos, ni acobardarse en los peligros trasegaron las Provincias, los Reynos, los mares, con mas anhelo de ganar Almas para Dios, que un Mercader avariento por aumentar sus intereses. Si uno solo tuviera las riquezas de Salomon, y los tesoros de Creso, y todos los diese de limosna à los pobres: mas que todo eso (dice San Juan Chrisóstomo) es cooperar à la salvacion de una Alma. Y aunque es verdad que este ministerio de ganar Almas para Dios, primeramente toca à los Sacerdotes de caridad, y à los Párrocos de rigorosa justicia; con todo eso, no hai persona alguna que no pueda cooperar à una obra de tanta caridad con el próximo. No es necesario predicar, ni tener muchos talentos, ni saber mucha

[2] 1. ad Timoth.

cha Teologia para concurrir à tan alto fin. Los Predicadores lo que pueden hacer es, soltar el riego de la Divina palabra sobre la tierra árida de los pecadores, hasta aqui pueden llegar todas sus industrias; pero el tocarlo, el moverlo y convertirlo pertenece à la gracia del Señor, y à sus auxilios. Mas estos auxîlios los puede impetrar una Novena bien rezada, una Estacion al Santisimo, una Corona de la Santisima Virgen, una visita de Altares, un ayuno, un memento en el Santo Sacrificio, oír una Misa, y qualquiera otra mortificacion, ò acto de virtud dirigido à este noble fin. Por tanto el exercicio del dia será hacer alguna de las cosas referidas para el intento: el Septenario del Patriarca y esta

ORACION.

¡O Santisimo JOSEPH! si yo y todos los pecadores que fuimos tan desgraciados en ofender à JESUS, fueramos aora tan dichosos que alcanzandonos un poderoso auxîlio, se abrieran en nuestros ojos dos fuentes de lágrimas para borrar tantas culpas: mas espero que mirando tú à nuestro bien, y à la gloria del Señor, cooperéis en esta parte à ablandar la dureza de nuestros corazones por amor de JESUS y MARIA Santisima. Amén.

DIA VEINTE Y OCHO DE OCTUBRE.

PARA rastrear alguna cosa del estremado dolor mental que sintió mi Señor San JOSEPH, todas las veces que premeditaba la futura separacion de su amabilisima Esposa: me ha parecido oportuno valerme en la ocasion presente del lastimoso pasage que se refiere en el capitulo veinte de los hechos de los Apóstoles. Estando el Apóstol para ausentarse de los Efesinos, con ningunas esperanzas de que lo bolviesen à vér, despues de un tierno razonamiento que les hizo (dice la Sagrada Historia) que todos los circunstantes,

arrojandose sobre el cuello de Pablo comenzaron à llorar, heridos y penetrados de aquellas palabras que les dixo: que ya en lo de adelante no bolverian à vér su rostro; que fueron como una aguda espada que les traspasó toda el Alma. Püede aora nuestra ternura y consideracion tomar bien la medida à la grandeza del dolor que lastimarìa el cándido pecho del Santisimo JOSEPH, al considerar que la proxîma muerte que aguardaba, interponia una obscura nube entre sus ojos, y el agraciado peregrino Cielo de la hermosura virginal de su Sacratisima Esposa, que derramaba tantas gracias, y dulcemente aprisionaba las voluntades de quantos lograban la dicha de vérla. No hai palabras suficientes, ni adequados conceptos para explicar lo crecido de esta pena. Jesu Christo Señor nuestro al separarse de sus amados Dicípulos para entrar en el convate de la agonia (dice la Sagrada Historia [1]) que se arranco de ellos: como para explicar quan dolorosa le fue la separacion de aquel objeto. ¿Quanta pues sería la violencia que padeceria el Santisimo Patriarca, solamente de considerar se habia de separar de aquel encanto peregrino de los corazones?

EXEMPLO.

EL año de mil setecientos cincuenta y siete le sobrevino un dolor muy agudo al Br. D. Ildefonso de Saavedra y Salas, Cura del Real del Armadillo en esta América: [2] con síntomas tan fatales que amenazaban indubitablemente la muerte. Un Sugeto que le aplicó algunas medicinas aunque con pocas esperanzas, viendo que nada aprovechaban, declaró al enfermo por muy de peligro, y que sería bien se dispusiese quanto antes. El Señor Juez Eclesiástico de aquel Partido D. Francisco Nieto, que estimaba mucho al Señor Cura, mandó cantar una Misa solemne de rogativa al Santisimo Patriarca por la salud del enfermo: inmediatamente le ministró una bebida Don Francisco Gonzalez Mello, diciendole: Señor Cura, el Señor San JOSEPH le manda à Vmd. es-

1 Lucæ Cap. 22. 2 Silva in M. S. fol. 361.

esta bebida, para que se la tome en su nombre. Apuró el vaso el enfermo, invocando con extraordinario afecto el dulcisimo nombre del Patriarca: á poco rato de haber tomado la bebida, sintió el enfermo que se le iba adormeciendo todo el cuerpo, lo que puso à todos en grandisimo cuidado, temiendo alguna funesta novedad: perseveró asi el paciente hasta las seis de la tarde; pero invocando en su favor al Santo Patriarca, repentinamente cesó el dolor, y fue en aumento la mejoria, hasta lograr en breve tiempo una total sanidad: beneficio que agradecido confiesa haberlo alcanzado por intercesion del Señor San Joseph.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

LAS finas expresiones con que el devotisimo Cura del exemplo, mostró su gratitud à mi Señor San Joseph, será la materia de este dia. Luego que se vió perfectamente sano llevó en pública Procesion con alegres repiquétes de las campánas desde su casa à la Iglesia la Soberana Imágen de su Bienhechor que tenia en su recamara, y llegados al Templo se le cantó Misa solemne en accion de gracias. Despues de un año remitió la relacion del suceso al R. P. Fr. Bernardo de Silva, de este Colegio, deseando se eternizase la memoria del beneficio recibido. No hai cosa que mas breve se envejesca en el hombre, que el beneficio que se le hace: se pide con instancia, y en entrando en su posesion no se aprecia. Se alcanza con dificultad, y con mucha facilidad se olvida. ¡O quantos si metieran la mano en el ceno de sus conciencias, se hallarán reos de tan aborrecible ingratitud! No hablo aqui de los beneficios en general, que cada uno de ellos es suficiente para estimularnos à no amar à otro Dueño, que al verdadero Dios, fuente original de donde proceden todos los bienes; me ciño precisamente à circunstancias particulares en que habémos recibido algun beneficio. Tal es el caso, en que nos vimos tirados en una cama con la muerte à la cabezera, y porque acaso no estabamos

mos entonces en disposicion para morir bien, y nuestras cuentas no estaban de modo que pudieran comparecer en el Tribunal de Dios, el mismo Dios suspendió por entonces la execucion. ¡O Christiano! si entonces te huvieras muerto, puéde ser que te huvieras condenado; vive agradecido à quien tantas veces te ha dado la mano para sacarte del precipicio. ¿De quantos peligros que hasta aora no has advertido te ha librado Dios, en que pudiste perder, no solamente la vida del Cuerpo, sino tambien la vida eterna del Alma? No le correspondas tan ingrato à un Bienhechor infinito, que en cada instante te está llenando de beneficios: dale infinitas gracias por los recibidos, y abre los cenos de tu corazon para recibir nuevos favores. No sepultes en el olvido tantas dulces misericordias con que el Señor te ha mirado sin merecerlo: el mostrarse agradecido à un beneficio, es disponerse para recibir otro mayor, y la ingratitud cierra las puertas à aquella Bondad que tanto desea beneficiarnos. El modo por donde mostrarás tu gratitud será, guardando su Santisima Ley: como quiera que en ley de buena correspondencia debes darle à Dios lo que mas le agrada, y ninguna cosa mas agradable à Dios que la observancia de sus Divinos preceptos. Tomarás por exercicio el dia de hoy oír una Misa en accion de gracias por los beneficios recibidos: el Septenario del Santo Patriarca y la siguiente

ORACION.

¡O brillante Sol del Cielo de la Santa Iglesia mi Señor San JOSEPH! que sin diferencia comunicas tus beneficios sobre todos los hombres: enciende mi corazon en aquel santo zelo que tuviste de la mas perfecta observancia de la Ley de Dios, para que cumpliendo yo puntualmente sus Divinos preceptos me muestre agradecido en esta parte, y me haga digno de recibir nuevos beneficios de la inmensa bondad de mi JESUS. Amén.

DIA

DIA VEINTE Y NUEVE DE OCTUBRE.

EL Alma es la parte superior del hombre, y quando las amargas aguas de las tribulaciones llegan hasta lo mas íntimo del Alma, se puede decir entonces que el diluvio de las penas y trabajos cubrió hasta la coronilla de los montes. Excesiva pena era à mi Señor San Joseph, quando consideraba el tiempo preciso de separarse de su purisima Esposa, en cuya compañia le eran dulces todos sus trabajos; pero quando el Santo elevando la consideracion miraba como presente aquel tan triste y funesto dia, en que el Hijo Dios, bañado en su misma Sangre, y la Madre afligida bañada en sus mismas lágrimas habian de enternecer à los mismos Cielos, y ablandar la dureza de los mismos peñascos: sería tanta su pena, que se puede decir, que entonces el diluvio de las mas terribles angustias cubrio hasta la coronilla de aquel elevado monte de santidad. Al considerar à su atormentada Esposa en tantos trabajos, en un mar de tantas amarguras, triste, solita, desamparada, sin haber quien le aliviase en sus penas, ni aun quien le baxase de la Cruz el Sacratisimo Cuerpo de su Hijo, sería para Joseph tan doloroso este recuerdo que excede toda humana ponderacion. Tomaria el Santo por partido, que sobre él vinieran todos los trabajos del mundo, con tal que lograra la dichosa suerte de recoger personalmente tantas preciosas perlas, que habian de verter los hermosos Cielos de los purisimos ojos de la mas que atribulada Madre de Jesus. Y aunque todas estas angustias que en repetidas olas de amagura entraban hasta el Alma Santisima del Patriarca eran excesivas, siempre fueron muy superiores su constancia, magnanimidad, fortaleza y conformidad con la voluntad del Altisimo.

EXEMPLO.

EN la Jurisdiccion del Armadillo habia dos casados, entre quienes estaba desterrada aquella paz tan encomendada de

de Jesu Christo: [1] se originaba la continua discordia y desasón del excecrable brutal vicio de la embriagués à que se habia entregado sin freno el perverso marido: envióle Dios à éste una gravisima enfermedad que le puso en términos de morir: viendole su muger en tan lastimoso estado y sin esperanzas de vida en lo humano, le puso en las manos un pequeño lienzo de mi Señor San JOSEPH, diciendole, que le pidiera al Santo la salud: hizolo el Paciente estrechado de su misma tribulacion con muchas lagrimas, prometiendole al Santisimo Patriarca la total enmienda de aquel abominable escandaloso vicio. De pronto le alcanzó el Santo los alivios hasta restituirlo à una perfecta sanidad: y lo mas admirable fue, que desde aquel punto jamás bolvió este hombre al vómito de su inveterada costumbre, como si tal vicio huviera conocido en su vida: vivieron despues en paz christianamente ambos consortes, porque quitada la causa cesaron los efectos. El alcanzarle la salud fue beneficio grande; pero desprenderle de aquella mala costumbre, soi de parecer que es una de las mayores maravillas de mi Señor San JOSEPH, por lo muy dificultoso que es en los hombres, quando han llegado à lo profundo de este vicio, el detestarlo.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

MAdre de todos los pecados llaman los Padres à la embriagués: el origen de todos los vicios, transtorno de los sentidos, tempestad de la lengua, borrasca del cuerpo, naufragio de la castidad, pérdida del tiempo, locura voluntaria, peste ignominiosa, torpeza de las costumbres, deshonra de la vida, y condenacion del Alma. Véan aqui todos los profesores de éste vicio quantas venenosas sierpes abrigan en su pecho. No hai vicio que mas resista à la predicacion del Evangelio, como lo muestra la experiencia; mas esta resistencia no es causa para que los Predicadores desmayen, ni se acobarden los Ministros de Dios

[1] Silva in M. S. fol. 367.

Dios: antes sí deben esforzarse como un diestro Capitan, que quando pone sitio à una plaza por donde le hacen mayor resistencia, por aquella parte aplica las mayores fuerzas, y las mejores tropas. No hai pecador por duro que sea que no pueda rendirlo la fuerza de la gracia, aun sin hacerle violencia: no se han de dexar los Sermones, ni se ha desamparar el puesto aunque nos parezca que nada se consigue: mientras el mundo fuere mundo y en él habitaren los hombres ha de haber pecados y maldades, por mas que se quiebren la cabeza los Predicadores. Es necesario que haya escándalos (dixo el mismo Jesu-Christo Señor nuestro [1]) y acaso fue para prevenir à sus Apóstoles y Dicipulos para que no desmayáran, aunque vieran cometer muchas culpas. A los Sacerdotes y Ministros del Evangelio solamente les toca poner la mesa y tender los manteles, soltar el riego de la palabra Divina, sembrar la semilla, y aplicar la medicina al enfermo; en lo demás que coma el hambriento, que fecunde la lluvia, que la tierra corresponda con frutos, que opere el medicamento solamente à Dios le pertenece, porque en una obra toda sobrenatural y superior à nuestras fuerzas, no puede tener otra parte el arbitrio del hombre, ni Dios le obliga à mas, que à lo que está obligado un Mayordomo, que es à beneficiar y disponer la tierra. Dios no nos ha de tomar cuenta si se convirtieron, ò no, muchos pecadores; pero sí nos hará estrecho cargo sobre si pusimos ò no, las debidas diligencias para que se convirtieran. La palabra de Dios (como dice él mismo por uno de sus Profetas no se ha de bolver vacìa [2]) siempre ha de tener un bello efecto, porque, ò se han de convertir los Pecadores à verdadera penitencia, ò ha de justificar Dios su causa; uno de estos dos bienes se han de seguir forzosamente de la predicacion del Evangelio. No tendrá Dios menos gloria en justificar su causa con el pecador que desprecia su embaxada, y cierra las puertas à sus llamamientos, que la que tiene y le resulta

1 Matth. Cap. 18. 2 Isaiæ Cap. 55.

sulta en la conversion de un perdido que herido del rayo de un claro desengaño cayó à los piés de un Predicador. Alentemonos pues los Ministros de Jesu Christo para darles à los Bienaventurados aquel dia que llena de gozo accidental à todos los Cielos en la conversion de un pecador. En esta espiritual milicia tenémos por Alferez que porte nuestras vanderas al gloriosisimo Patriarca Señor San Joseph, à cuyo Patrocinio están asalareadas todas las felicidades que en esta materia se pueden esperar. El exercicio del dia será hacer alguna especial oracion, ò mortificacion para que el Señor dé eficacia à la predicacion de sus Ministros: el Septenario del Patriarca, y la siguiente.

ORACION.

¡O Dulcisimo Patriarca Joseph! pues Dios depositó en tus manos el Dón de la sanidad à beneficio de las Almas; no ignoras Padre mio, quantos se hallan enfermos principalmente con el contagio horrendo de la embriagués; por eso à tì ocurrimos, implorando tu favor para que les alcances de nuestro piadosimo Redentor Jesus poderosos socorros de la gracia que les ablande la dureza de sus corazones, y se conviertan al mismo Señor. Amén.

DIA TREINTA DE OCTUBRE.

COMO acá à los inocentes para conducirlos al sepúlcro se les pone una corona de preciosas flores, como en testimonio de su santidad y justicia: podémos considerar que los Angeles ministros y custodios de la Soberana Reyna Maria, en atencion à que se iba aproxîmando aquel dia tan plausible en que habian de conducir el Alma Santisima del Patriarca al ceno de Abrahan, Padre de los creyentes y Congregacion de los Justos: comenzarian à formar de ante mano la preciosa guirnalda que habia de ceñir las cienes del Santisimo Joseph, con tantas preciosas flores, quantas son

las felicidades con que el mismo Jesu Christo en las ocho Bienaventuranzas, prometió premiar el mérito de sus queridos los Justos. Ocho puertas de par en par abiertas, estaba mirando el Santo desde su doloroso lecho, que le franqueaban la entrada de aquel lugar que por entonces era el descanso de los Santos. Ocho titulos con ocho firmas del Rey de la gloria llevaba el Santo Patriarca al ceno de Abrahan, en que se le prometia sería suyo el Reyno de los Cielos, consumada la Redencion del linage humano. Ocho arcos triunfales se estaban preparando para el recibimiento del dichosisimo y venturoso entre todos los hombres: en cuyas frentes estaban gravados los caractéres de su pobreza, de su mansedumbre, de sus lágrimas, de su justicia, de su misericordia, de la limpieza de su Corazon, de su espiritu tránquilo, de su persecucion y sus trabajos, que son los fundamentos en que estriva la gran fábrica de las ocho Bienaventuranzas de los Justos. Con todas estas felicidades estarian los Angeles preparando la corona de preciosas flores, con que habian de conducir al Alma Santisima del Patriarca, con célebre pompa al ceno de Abrahan, como verémos en los dias siguientes.

EXEMPLO.

CIerto Caballero fue Comisionado por su República à una de las principales Ciudades de este Reyno Americano, à tratar negocios de suma importancia: para cuyo efecto le ministraron los suficientes póderes é igualmente le franquearon con abundancia quantiosisimas libranzas para facilitarle el fin de su destino. Consumió gruesas cantidades aunque en otras cosas muy agenas y muy distantes de su encomienda. Conocido el quebranto por los interesados del negocio, y el poco ò ningun adelantamiento en que se hallaba, trataron de recogerle los poderes, y nombrar otra persona de sus confianzas. Lo que habiendose traslucido al dicho Caballero ocurrió al Soberano Patrocinio de Señor San Jo-

SEPH, mandandole decir sus siete Misas en memoria de sus siete mas principales Dolores y crecidos Gozos, y una à Santa Teresa de JESUS, para que por su mano las ofreciera en honor del Santisimo Patriarca, pidiendole al Santo con todas veras evitase en algun modo el que le pidiesen cuentas, porque forzosamente descubierta la quiebra, se perdia todo el honor con bastante ignominia. Luego que hizo al Patriarca esta oferta y humilde súplica, le proporcionó los medios por donde menos pensaba, para que el dicho Comisionado quedase en la misma estimacion y buen concepto que antes se tenia hecho de su persona; mas no solo esto, sino que aun aquellos mismos que sabian y conocian antes el quebranto del caudal, quedaron confusos y variaron de opinion. Este beneficio confiesa deberle al Patrocinio del esclarecido Patriarca Señor San JOSEPH.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

EN el exemplo que acaba de pasar por nuestros ojos, se presenta à la consideracion la tristisima imagen de una mala conciencia, que nos administra materia para este dia. ¿Qué fiscal tan terrible, qué Juez tan severo, qué verdugo tan tirano como la imagen horrenda de nuestro pecado estampada en nuestra misma conciencia? ¿quien puede tener gusto, ni verdadero contento? ¿quien puede lograr paz, quietud, sosiego y descanso mientras abriga en su ceno una sierpe tan horrible, una fiera tan inhumana, una vivora que enroscada en el Alma nos muerde y nos despedaza? tal es una conciencia en pecado. Se nos pasa el deléite en un momento, y queda el gusano mordaz sin permitirnos un instante de reposo; no hai Madre mas fecunda que la culpa. ¿Qué de temores, qué sobresaltos, qué sospechas, qué desconfianzas le asaltan al miserable pecador en cada instante? Como el quando de su muerte le es totalmente incierto, y le consta de cierto el pecado cometido, teniendo certeza de lo uno, y no teniendo seguridad de lo otro; no puede menos

nos

nos que dar muchas bueltas en la durisima tahona de su turbada imaginacion, con tan tristes funestisimos pensamientos con que le atierra y espanta su pecado. Y aunque es verdad que algunas veces aparentan una exterior alegria, ò ya sea gustando de alguna música, ò divertidos en algun fandango, ò concurriendo con los amigos en algun público paséo: pasados aquellos breves intervalos de tiempo les sucede à los pecadores lo mismo que acontecia à Saul, que mientras le tocaba David el instrumento, se divertian sus males; pero acabada la música bolvia el Demonio à atormentarlo con mayores rigores. Asi puntualmente acontece à los miserables mundanos, entre tanto que el mundo con las varias invenciones y prespectivas que ha arbitrado, y cada dia lleva en aumento, les divierte los sentidos, y les suspende por algun corto espacio los piquetes de su conciencia; pero como estas treguas es preciso que sean muy cortas por la brevedad con que se pasan sus mismos gustos: de aqui es que luego buelven los infelices à seguir la lucha con su medrosa conciencia, y como aquellos reos que están en el apartado, quantas veces oyen el estrépido de algunos pasos, ò que abren las puertas del calabozo, luego se sobresaltan y se inmutan, temiendo el que los vengan à sacar para la Capilla. Asi los que se mantienen entre las cadenas de sus delitos una muerte repentina los asora, una tempestad de rayos los inquieta, un temblor de tierra los espanta, un Sermon en que se les abre la puerta del Infierno, y se les hace vér el evidente riesgo de caër en sus tragodoras llamas les causa, no sé que sobresalto al corazon, que muchas veces sin llamarlos los vémos correr despavoridos à buscar el consuelo à los pies de un Confesor. Dios te libre (mi Lector) de tan miserable estado, y si por tu desgracia te hallares en él procura salir quanto antes mediante una buena confesion: y será el exercicio del dia en obsequio del Patriarca, su Septenario y la siguiente

ORACION.

¡O dulcisimo Patriarca mi Señor San JOSEPH! no permita tu encendida caridad que yo muera despedazado entre las garras de mi mala conciencia: y si por mi desgracia me viere en poder de tan cruel enemigo, imploro tu favor para salir de tan miserable estado, lo que te suplico por los acervisimos dolores de tu inocentisima Esposa mi Señora la Virgen MARIA. Amén.

DIA TREINTA Y UNO
DE OCTUBRE.

DOS generos de pobres se pueden hallar en este mundo, unos por necesidad, y otros por eleccion de su propia voluntad: y aunque es verdad que unos y otros pueden conseguir el Reyno de los Cielos: no obstante, los pobres de necesidad no son aquellos dichosos y afortunados à quienes Jesu Christo en su Evangelio declara por Bienaventurados. Solo sí aquellos pobres voluntarios à quienes el Señor llama pobres de espiritu: de suerte, que la denominacion de espiritu solamente recaé en aquellos que voluntariamente renunciaron, no solamente los bienes, sino aun las esperanzas de poseerlos por Jesu Christo. Esta es la mas genuina explicacion segun San Basilio, San Bernardo y San Ambrosio; [1] vea aora nuestra consideracion el incontrastable derecho que adquirió mi Señor San JOSEPH, al Reyno de los Cielos por la suma pobreza de su espiritu, que fue una de las preciosas piedras que adornaron la corona mas ajustada à sus cienes. JOSEPH fue uno de los gloriosos fundadores de esta soberana virtud, que en los venideros siglos hábia de ser el mas lustroso carácter de las órdenes regulares. JESUS, JOSEPH y MARIA sacaron à luz esta preciosisima alhaja hasta entonces no conocida en el mundo: en la casa de JOSEPH tuvo su cuna y nacimiento esta bendita y evangé-

1 Vide Señeri Maná del Alma tom. 4.

gélica pobreza tan recomendada del mismo Jesu Christo. Por Dios renunció JOSEPH, no solamente las posesiones de la tierra, sino aun los afectos y deseos de poseerlas: por los pobres se hizo pobre, y por complacer à Dios se hizo mendígo en sus peregrinaciones. Por Dios renunció el derecho legal que tenia en MARIA purisima, como su legitimo y verdadero Esposo: fue pobre en su casa, en su mesa, en su persona, en sus caminos, trabajando personalmente para mantenerse à sí, y à su Sagrada Familia. Fue pobre, y de aquellos pobres à quienes por infalible promesa se les franquéa como suyo el Reyno de los Cielos.

EXEMPLO.

EL dia veinte y ocho de Marzo del año de mil setecientos ochenta y siete le sobrevino à la Ciudad de Méxi-co un Terremoto de los mayores, que en los tiempos pasados le habian afligido, con repeticion de otros posteriores aunque no de tanta fuerza, dexando tan maltratados los edificios que se publicó vando por el Superior Govierno, para que ningun coche fuera de la persona que se fuera se atreviese à correr por la calle bajo la pena de cierta multa, recelando algun daño en las mismas fábricas. Al mismo tiempo llegaron noticias bien infaustas de la triste citüacion en que se hallaba la Ciudad de Oaxaca, ocasionada de los temblores que participó el Corregidor de aquella Capital. [1] En vista de esto la Real Audiencia Governadora, por muerte del Exmô. Sr. Conde de Galvez, determinó suspender todas las diversiones de teatro, y buscar su consuelo, comenzando un solemne Novenario al Castisimo Esposo de MARIA Santisima, que se efectuó en el Oratorio de los Padres de San Felipe, con asistencia el primer dia de la misma Real Audiencia y Cuerpo de Tribunales, con tan maravillos efectos que desde entonces se hizo visible la amabilisima proteccion de mi Sr. S. JOSEPH sobre aquella afligida Ciudad, de que tiene ya repetidas experiencias: en este conocimiento le vive muy agra-

[1] Vide Gazeta ejusdem anni.

agradecida, y en semejantes tribulaciones le invoca con viva fé, le busca con certeza de hallarle, y le halla con prontitud para socorrerla.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

EN el último Sermon que predicó San Augustin à sus ovejas tres meses antes de morir, estando ya sitiada la Ciudad de Bona (Silla de su Dignidad) por los Vándalos, les ponderó en un excelente discurso que aquellas tribulaciones se habian de recibir con los brazos abiertos como beneficios de Dios: y ciertamente que no tiene el mundo oro mas precioso que las continuas tribulaciones con que nos brinda y nos franquea la puerta para el merecimiento. La tribulacion (amado Lector mio) es una muger muy fea, pero en sus partos produce unos hijos muy hermosos: tiene mal semblante à la vista del mundo, pero élla causa muy buenos efectos. La tribulacion es una hermosisima fruta que pocos la gustan, y casi todos no la apetecen: esta fruta es muy al contrario de lo que se dice de la fruta de Sodoma; la fruta de Sodoma en lo exterior era muy hermosa y apetecible, pero en lo interior estaba llena de corrupcion y gusanos: y asi los trabajos y tribulaciones que Dios nos envia al mundo aunque en lo exterior tienen un semblante tan desagradable, en lo interior todo es dulzura, suavidad y regalo: la apariencia es toda de afliccion, pero dentro de sì encierra muchos soberanos bienes. De aqui es, que mirandolo à buena luz, asi habiamos de andar nosotros pleiteando por las tribulaciones, como pleítean los hombres por los intereses de la tierra. Este lenguage no lo entenderán los mundanos, mientras no entraren à la Escuela de Jesu Christo. Para conocer esta verdad tan clara como la luz ponéos con la consideracion à la frente de aquella Ciudad de México, atribulada con los temblores de la tierra: ¡ò quantos pecadores de los mas perdidos al estrepito de tan horrendos movimientos desperta-

pertarian del profundo sueño de su pecado! ¿quantas confesiones se harian, y quantas se renovarian que habian sido sacrilegas por muchos años? ¿qué fervorosa y compungida andaria la gente? ¿quantos Sermones, Pláticas y Exôrtaciones en los Pulpitos? ¿qué freqüencia de Sacramentos? ¿qué concursos en los Templos? ¿qué devocion y compostura en las calles? ¿qué penitencias, qué plegarias, qué novenarios, qué rogativas en todas las Iglesias? ¿quantas Misas se oîrian? ¿quantos pobres serìan socorridos? ¿quantas peligrosas diversiones se suspenderian? ¿quantas culpas y ofensas se evitarian durante el tiempo de la tribulacion? No hai duda que la tribulacion humilla à los sobervios, refrena à los lascivos, contiene à los codiciosos, ablanda à los avarientos, y últimamente despierta à los pecadores. Mira pues (mi Lector) quantos bienes nos acarréa la tribulacion con que Dios nos visita. Procura pues abrasarte con santa conformidad con las que Dios te embia, y este será el exercicio del dia: el Septenario del Patriarca, y la siguiente

ORACION.

DUlcisimo amabilisimo Patriarca mi Señor San Joseph, cuya vida fue un texido de continuas tribulaciones; por aquella singular conformidad, è invicto sufrimiento con que las llevaste te pido Padre mio, que à tu imitacion lleve yo quantas amarguras, trabajos y tribulaciones se sirva el Altisimo de concederme, para que descarnandome de todo lo terreno solo aspire y suspire por la eterna felicidad. Amén.

MES DE NOVIEMBRE.

DIA PRIMERO.

POR aquella tierra que Jesu Christo prometió habian de poseer los mansos, no habeis de entender (Christiano Lector) esta tierra que igualmente poseen los colericos, é iracundos; sino aquella noble porcion del Empíreo que quiso el mismo Señor significar con nombre de tierra. Esta mansedumbre puede nacer de varios principios: puede provenir de una suma demencia que se hace tan insensible à las injurias, como si se dixeran à un bruto: mas no es esta à quien se promete el Reyno de los Cielos; como ni tampoco à aquella mansedumbre que huvo en muchos de los antiguos Filosofos, que no se mostraban aíra-dos à las injurias por parecerles una accion muy vergonzosa, y muy agena de la autóridad de un hombre Sabio: puede provenir de la obediencia con que la Ley de Jesu Christo nos manda sufrir y perdonar las injurias de nuestros próximos, y aunque esta mansedumbre es bastante meritoria: pero la mas heróica, la mas sublime y de mayor aprecio es aquella que proviene de un puro y castisimo amor de Dios que nos hace sufrir con gusto y llevar de buena voluntad todos los ultrages y desprecios por amor del mismo Señor: y en este grado tan eminente se halló esta virtud en la preciosa guirnalda con que habia de salir coro-do de este mundo mi Señor San JOSEPH. El que quisiere conocer la grandeza de su mansedumbre, lea con cuidado el arancel de los muchos desprecios que padeció en la ingrata Ciudad de Jerusalén, donde habiendo llegado à cumplir con el Edicto del Cesar, buscando posada para su querida Esposa, le daban con las puertas en la cara, llenandole de ultrages, dicterios y afrentosisimas razones, como si fuera la cosa mas despreciable del mundo: pero el mansisimo JOSEPH con tanta serenidad en el ánimo apreciaba

estos

estos ultrages, como los mayores tesoros, llenando de bendiciones à los que le llenaban de desprecios.

EXEMPLO.

EL dia diez y nueve de Julio de mil setecientos setenta y dos [1] el Licenciado D. Antonio Valdez, Juez Eclesiástico del Real de Nieves en el Obispado de Durango, caminaba al Pueblo de Rio Grande à apaciguar los Feligreses amotinados contra el Teniente de Cura: tenia que pasar el rio, y habiendo llegado à la orilla reconocieron que el agua no pasaba arriba del encuentro à las bestias. Con este motivo se determinó à pasar en la misma volante en que iba: atoscadas las mulas en medio del rio, sin que bastasen todas las fuerzas de los mozos que llevaba para sacarla, se vieron todos en evidente peligro de perder la vida, pues llegando de improviso la creciente por haber llovido toda la noche, fue con tanta violencia que al primer ímpetu pasaron las aguas sobre las portesuelas de la volante. El Cura tiernisimo devoto de mi Señor San Joseph (de quien ya habia recibido otros beneficios) se acordó de invocarle lleno de confianza: al mismo tiempo persuadió al Cochero y à los otros procurasen salvar la vida, y él se tiró à nado, aunque sin saber nadar; con grande fatiga pero invocando siempre à Señor San Joseph, pudo arrimarse à la orilla de un paredon donde un mozo de los principales del motin le tomó de la mano para sacarlo à salvo. El Cochero aun se vió en mayor peligro que su Amo, quien despues de vérse libre, hecho un mar de lágrimas confesó que en su mayor aprieto clamó à Señor San Joseph, y que luego sintió le echaron un lazo à la garganta y lo sacaron à la orilla, mas que no podia decir quien se lo echó. La volante fue volteando por mas de dos tiros de escopeta, hasta que con la mucha gente que se habia juntado pudieron echar lazos y sacarla: sin mas pérdida en esta desgracia que la de una mula. El

agra-

1 Silva in M. S. fol. 385.

agradecido Cura quedó mas radicado en el amor del Santo, y protesta deberle muchos beneficios.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

DE este prodigio de tantas maravillas que obró mi Señor San JOSEPH con las personas del exemplo, quiero deducir para nuestra instruccion el alto aprecio que debémos hacer de las personas virtuosas. Por un Cura que lleno de zelo santo iba à emplearse en una obra de tanta caridad como apaciguar una pleve amotinada, se libertan los otros del peligro. ¡O quanto vale un hombre Justo en el mundo, que como iris de paz se interpone entre Dios justamente indignado, y los pecadores perdidos! Muchas veces se porta Dios nuestro Señor como un Jardinero, que por no lastimar una hermosa azuzena que le nació en su jardin, no arranca las espinas que tiene al derredor. Aquellos Siervos abrasados de zelo pidieron licencia à su Señor para arrancar la zizaña, que habia brotado en el campo de su Señor; pero el Señor se las negó, porque no fuesen à lastimar juntamente las espigas del trigo. Y ya saben todos que en la zizaña están figurados los pecadores, y en el trigo los Justos: ¡ò quantos pecadores huvieran sido arrancados de este mundo con una desastrada muerte, si no contuvieran à Dios las continuas lágrimas, oraciones, vigilias y penitencias de sus queridos hijos los Justos! Aquellas Almas Santas que están encerradas en los cláustros, aquellos edificativos Sacerdotes, que todos los dias se estrechan con Dios sobre los Altares, aquellos misericordiosos, inocentes y limpios de corazon, pobres de espiritu, que muchos de ellos se hallan aun en las chozas mas humildes, todos estos son como unas fuertes murallas, que están defendiendo à los pecadores de los justos enojos del Altisimo. El Justo (dice S. Ambrosio [2]) es muro de su Patria; y Dios se compadece de los malos por respeto de los Justos: por respeto de Moyses se compadeció del Pueblo de Israël: por la justicia de David perdonó à Salomon: por los rue-

2 Lib. de Abrah. Cap. 6.

ruegos de Lot, no castigo à la Ciudad de Segor: y al Profeta Jeremias le dixo el mismo Dios: que como hállara un Justo en Jerusalen, por éste solo perdonaria à toda la Ciudad. [1] No necesitas mas (mi querido Lector) para persuadirte esta verdad; pero mira aqui aora la injusticia del mundo, esta iniquidad en dos palabras la cifró S. Gregorio: *Deridetur Justi simplicitas.* El Justo por su ajustada vida es el blanco de las burlas, risas, mofas y escarnios de los mundanos. Toma por exercicio el dia de hoy hacer alguna obra piadosa por la conservacion de los Justos. El Septenario del Patriarca y la siguiente

ORACION.

¡O Justo y dignisimo apreciador del mérito, y la justicia, mi Gloriosisimo Padre y Señor San Joseph! abre los ojos à mi Alma, da luz à mi entendimiento para que sacudido de las tinieblas de la malicia, haga Santo mio, como es justo y debido el alto aprecio y estima à que es muy acredora la virtud y los virtuosos, y juntamente me alcances gracia para ser contado entre los Justos, que es el número de los pocos. Amén.

DIA DOS
DE NOVIEMBRE.

EL consuelo se sigue despues del llanto, segun la expresion de Jesu Christo: Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados; mas no milita esta razon por aquellos que en este mundo lloran la pérdida del puesto, del empleo, de los parientes y de los intéreses temporales. Esta felicidad está prometida à aquellos que en sus lágrimas dan claro testimonio del grandisimo sentimiento que penetra su corazon, al considerar las ofensas que se cometen contra la Magestad del Altisimo; no solamente los que lloran las propias culpas personales, sino aun aquellos que lloran las

[1] Jerem. Cap. 5.

las agenas. Christo Jesus, y su Beatisima Madre, no tuvieron propias culpas que llorar, y no obstante lloraron las agenas, y sus benditas lágrimas fueron muy meritorias en los Divinos ojos del Altisimo: y aun estas por ventura son acreedoras à mayor copia de consuelos, por quanto provienen de una caridad mas acendrada. Mi Señor San Joseph fue santificado en el vientre de su Madre (como se ha dicho en el principio de esta Historia) no tuvo culpas personales que llorar; pero à impulsos de su ardentisima caridad lloró continuamente las agenas miserias de sus próximos. El vér las finezas de un Dios humanado, y por otra parte la mala correspondencia é ingratitud de los hombres, le hería tan de lleno el Corazon, que le arrasaba los hermosos Cielos de sus ojos en copiosas avenidas de finisimas lágrimas. Con esta señal, ò preciosa divisa de predestinacion habia de salir el Justo de este mundo, para unirse à la Congregacion de los Justos, à esperar el alegre dia en que habia de levantar la abundantisima cosecha de celestiales gozos, que está prometida à los que en esta vida siembran la semilla de sus lágrimas, segun la frase con que se explica David. [2]

EXEMPLO.

EN una de las Ciudades de este Reyno Americano por el año de mil setecientos setenta y tres, [3] se ausentó cierto Caballero, sin despedirse de su Esposa, por vérse fuertemente executado por el Juzgado Eclesiástico sobre un Albaceasgo: asunto en que se llegaron à fulminar censuras, à fin de que qualesquiera que tuviese noticia de su Persona, lo denunciase bajo la pena de Excomunion. En quatro años que contaba ya de ausente, no se habia descubierto la mas leve noticia; su Esposa que se hallaba en tanto desamparo, se estrechó intimamente con el Santisimo Patriarca, obligandole con tiernas lágrimas y muchos obsequios à que le diese el consuelo de saber de su Esposo. En este mismo tiempo, en lo mas amargo de su pena, llegó una carta rotulada al Illmô.

2 Psalm. 125. 3 Silva in M. S. fol. 391.

Illmô. Sr. Obispo de aquella Ciudad, y otra al R. P. Comisario de Terceros de San Francisco, à quien se encargaba por dicho Caballero, pasase la inclusa en manos de su Esposa, escrita desde el Imperio de la China en la Provincia de Vigán: y en la misma carta le remitia una moneda de oro en demostracion de su fineza, y juntamente le dá luces para la continuacion de cartas: reconociendo la Señora esta providencia como especial beneficio del Santisimo Patriarca cada dia crecia mas en su amor y en sus obsequios.

EXORTACION Y DOCTRINA.

POR punto de Doctrina tratarémos en este dia lo que se ha de pedir à Dios en el tiempo de la afliccion: para lo qual debemos suponer (mi querido Lector) que quando Dios permite que nos véamos afligidos con las adversidades de esta vida, entonces es quando nosotros debemos estrecharnos mas íntimamente con su Magestad. El tiempo de la tribulacion es el mas oportuno para pedirle à nuestro Padre, no cosas transitorias, cáducas y perecederas, sino espirituales y eternas; es el tiempo de pedir gracia para la Alma, luz para el entendimiento, amor para la voluntad, fortaleza, paciencia, conformidad, sufrimiento, paz christiana, espiritu, y una grande humildad: que de esta suerte nuestros clamores serán muy agradables al Señor, nuestras culpas serán perdonadas, nuestras penas serán útiles, y nuestras aflicciones muy preciosas en sus Divinos ojos. Ni me teneis que oponer aqui los vanos pretestos de desconsuelo, de que regularmente nos valémos para paliar la pobreza de nuestro espiritu enfermo, y prorrumpir en varias quexas; porque en esas mismas razones que se representan, podémos hallar mucho consuelo. No es facil contenerse sin dexar de quexarse en el tiempo de la amargura) dicen muchos) asi es: no es facil contenerse si ponémos los ojos en nuestra flaqueza; pero es muy facil si los ponémos en la ayuda de la gracia: se hace duro beber en el caliz amargo,

go, pero con el favor Divino se hará suave. Es preciso padecer en este mundo si querémos ir camino derecho para la Patria, es necesario el padecer, y tal vez es muy justo y muy debido: lo permite Dios, y aun lo intenta por altos y secretos fines de su Sabiduria: pero esa permision de trabajos y de angustias nos lleva por la mano al merecimiento: ¡Qué consuelo tan grande para el Apóstol, quando despues de haber luchado brazo à brazo con un exercito de trabajos, y haber navegado à vela tendida el mar de tantas contradicciones miraba sobre su cabeza aquella inmortal corona de justicia que el Cielo le prepáraba! Alentémonos pues nosotros con la misma esperanza, acabémos de sacudirnos aquella afrentosa cobardia que llena nuestro espiritu de desmayos: hombre era Pablo como nosotros, y él mismo protesta que todo quanto pudo, lo pudo, no en sus naturales fuerzas, sino en el confortativo único de la gracia. Pidamosle à nuestro Dios que aumente los trabajos, penas y tribulaciones, con tal que aumente la paciencia, el amor, la caridad, y la gracia. El exercicio del dia será hacer propósito de recibir con buena voluntad el primer trabajo que Dios te enviare: el Septenario del Patriarca, y la siguiente

ORACION.

¡O Soberano Dueño de nuestras Almas dulcisimo JOSEPH! tarde conosco Padre mio, el rico tesoro escondido en los trabajos; mas llegó ya para mì el dia dichoso en que vuestra amorosa compasion hará que yo me abrase gustoso con quanto se me ofreciere padecer en esta vida, para que imitando firme y constante vuestro soberano exemplo, meresca acompañarte eternamente en la Gloria. Amén.

DIA TRES DE NOVIEMBRE.

BIenaventurados llamó Jesu Christo à los que tienen hambre y sed de justicia, porque éllos serán hartos y satisfechos en aquel perenne banquete de las verdaderas delicias. Este es uno de los mas justificados derechos que merecieron à mi Señor San Joseph la eterna posesion del Reyno de los Cielos. La sed y la hambre que tuvo nuestro glorioso Santo de la santidad y la justicia en todos los instantes de su vida, eran como la firma del Rey de la gloria que llevaba consigo, para que se le abriesen las puertas triunfales del Empíreo, quando subiese glorioso el triunfador de las batallas Jesu Christo. Y quando aqui hablamos de justicia, debemos entender todo aquello que es bueno y agradable en los ojos de Dios, y por consiguiente es acto y exercicio de las virtudes. El Santisimo Patriarca padeció trabajos y grandes tribulaciones, como se puede ver en todo el resto de su Historia; y despues de beber el amargo caliz de las mayores angustias su Corazon dulcisimo aun se quedaba sediento de padecerlas de nuevo, llevando la mira que fuese glorificado y ensalsado el Santo Nombre de Dios. Como esta hambre que tuvo el Santo glorioso de justicia fue tan grande que pudo aventajar à todos los Santos (exceptuando à su purisima Esposa) es preciso confesar que quando llegáse el dia de su entrada en la Patria celestial, se le ministraria el plato mas regalado y abundante, que no se ministraria à otros, cuya hambre y cuya sed, no llegó à tan eminente grado.

EXEMPLO.

EN la Ciudad de Durango, Capital de la nueva Viscaya, por el año de mil setecientos sesenta y quatro, Doña Rosa de la Campa, una de las principales Señoras de dicha Ciudad, de resulta de una sangria en un tobillo,

se le fue acancerando la carne, hasta ser preciso cortarle mucha porcion con intento de reparar el daño; no habiendose conseguido efecto alguno favorable, y tomando incremento la corrupcion de la parte lesa, llegó à perder el habla, y el movimiento de todo el cuerpo, sin dar otras muestras de vida que la respiracion muy fatigada, en tanto estremo, que por instantes aguardaban los circunstantes diesen fin los últimos alientos. Quando mas estenuada se hallaba en sus fuerzas se incorporó en la cama con tanto vigor, como pudiera hacerlo en sana salud: abrió los ojos, y con voz clara que percibieron todos, dixo estas palabras todos los Christianos sean devotos de Señor S. JOSEPH, miren que es especialisimo Abogado de los moribundos; no habló mas y como à un quarto de hora espiró.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

QUanto importe reparar los daños en su principio (amado Lector mio) será la doctrina de este dia, à que nos convida el Exemplo. Un grande mal suele tener su origen en un pequeño descuido: al principio no se hace aprecio de una pequeña cicatriz, hasta que se viene à descubrir un cancer mortal que conduce à la muerte con paso acelerado. Lo mismo que observamos en las enfermedades del Cuerpo, sucede de ordinario en las enfermedades del Alma: una fiebre maligna se introduce por una corta indisposicion al parecer de poca monta; y si al principio no se le sale al paso al enemigo, quando él se descubre, ya está bien apoderado de la plaza: y es muy cierto (hablando moralmente) que por no ocurrir con tiempo à las cosas pequeñas, muchos se han precipitado en grandes y lastimosas caídas. Ninguno (comunmente hablando) se hace derrepente, ò muy malo, ò muy bueno: el bien, ò el mal ván entrando poco à poco en el Alma. Casiano hombre espiritual declara esto con una semejanza muy propia à nuestro intento: las casas (dice) no se caën derrepente

te: primero comienzan por unas pequeñas goteras, y esas ván poco à poco pudriendo la madera de los edificios, penetrando y robando la tierra de las paredes, y por negligencia de no ocurrir con tiempo à reparar aquella goterica, quando era pequeño el daño, quando menos se piensa se viene abaxo toda la casa. De la misma suerte venimos los hombres à caër en grandes males. entran nuestras terrenas aficioncillas, nuestras pasiones y malas inclinaciones como unas pequeñas gotericas, enterneciendo, ablandando nuestra voluntad, y robando nuestros afectos, y por no poner remedio al principio à aquel pequeño daño, un dia amanece uno tentado por la mañana, y à la tarde se llora miserablemente caído. ¡O pluguiera al Cielo que no se experimentaran en este mundo tantas desgracias! es cosa de espanto el vér las menudencias por donde comenzó la perdicion de tantos que vinieron al paradero de tan desastrados males. Por esta razon afirma el Gran Padre San Gregorio, que en parte, es mayor peligro el de las culpas pequeñas, que de las grandes: [1] las culpas enormes quanto mas graves tanto mas claramente se presentan con aspecto horrendo, y mueven el corazon, ò à evitarlas, ò à enmendarlas. Las culpas ligeras menos se conocen, y mientras menos se conocen, menos se evitan y con mucha facilidad se cometen, y este desprecio que se hace à los principios de estas cosas pequeñas viene à parar en grandes males. ¿Qué importa (dice San Augustin) que por ahujero grande, ò pequeño entre el agua al navio, si al fin viene à perecer y à hundirse? [2] Me atrevo à decir una cosa maravillosa (exclama San Juan Crisostomo [3]) una cosa inaudita, y que parecerá nueva y es, que muchas veces es necesario poner mas cuidado y diligencia en evitar las culpas ligeras, que las graves: por que las graves por sì mismo traën su horror para aborrecerlas; mas las ligeras por no verles ese trage, nos hacen negligentes en evitarlas. Por tanto (Christiano Lector) si amas verdaderamente à Dios procura evitar aun las cul-

1 3. P. Pastoar. 2 Epistola 108. 3 Homil. 87.

pas mas ligeras, y este será el exercicio en obsequio del Santisimo Patriarca, su Septenario, y la siguiente.

ORACION.

¿QUien sino Vos dulcisimo, amabilisimo Patriarca mi Señor San JOSEPH, puede reparar los daños que ocasiona à nuestras Almas nuestro propio descuido? Al mismo tiempo que de vuestra piedad espero mi remedio, con igual confianza te suplico abras los ojos de mi Alma, para que conociendo la bondad de Dios, y la gravedad enorme de la culpa, desde muy al principio à la primera instancia de la tentacion le cierre las puertas. Amén.

DIA QUATRO DE NOVIEMBRE.

BIenaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Para que esta misericordia de que aqui actualmente se trata se practíque en grado eminente como corresponde à las ocho Bienaventuranzas, pide necesariamente tres condiciones, y con todas tres la practicó mi Señor San JOSEPH en el resto de su preciosa vida. La primera, que se estienda sobre todos sin excepcion de personas: la segunda, que se estienda à todo tiempo y à toda necesidad: la tercera, que se practíque sin esperar recompensa de los hombres, y solamente con la mira de agradar à Dios. Todas tres circunstancias se hallaron en mi Señor San JOSEPH, que aunque voluntariamente pobre de bienes temporales, pero rico y poderoso de bienes espirituales se difundia su amor, su caridad, su Corazon compasivo, tanto sobre aquellos que le hacian algun bien, como sobre aquellos que le inferian algun mal: tanto suspiraba por hacer dichosos à los amigos, como à los enemigos. No habia recomendacion mas poderosa y mas eficaz para el Patriarca, que presentarse à sus ojos las agenas miserias de sus próxi-

ximos, à toda clase de necesidad se estendia su misericordia: y tanto mas se lastimaba su Corazon, quanto con superiores luces medía la grandisima distancia entre las necesidades del Cuerpo, y las necesidades del Alma. El considerar à una Alma en desgracia de Dios, seria para la suya una flecha que le tocaria en lo mas vivo de su caridad: se liquidaria en tierno llanto, porque fuesen del Cielo socorridos tantos pobres espiritualmente necesitados: clamarìa su misericordia al Todo Poderoso, pidiendole el remedio, no solamente de las presentes necesidades, sino tambien de las futuras que habian de padecer en los venideros siglos los hijos de la Santa Iglesia.

EXEMPLO.

EN cierto lugar de este Reyno de Nueva España, [1] enfermó gravemente una de las principales Señoras de unas calenturas tan malignas, que bien observados los síntomas por los Médicos todos uniformemente la desauciaron, y mucho mas perdieron la esperanza, quando viendo que en pocos intérvalos que habian pasado de tiempo le sobrevino instantaneamente un dolor de costado, que al parecer de todos y aun de la misma paciente, prometia pocos plazos à su vida: ya fue necesario declararle el peligro inminente en que se hallaba, y que se preparase à morir con recibir quanto antes los Santos Sacramentos. Turbóse la Señora, y con ella toda su familia al escuchar un anuncio tan poco placentero à los deseos naturales de vivir. No obstante, ella que habia sido tiernamente devota de mi Señor San Joseph, apelando de lo humano à lo Divino, mandó la limosna para que en aquel dia se comenzasen à celebrar las siete Misas del Septenario del Santisimo Patriarca: al mismo tiempo pidió una estampa del Santo, y aplicandosela con mucha fé al costado donde el dolor le executaba: fue cosa maravillosa el repentino alivio que de pronto sintió, quedando desembarazada en poco tiempo asi de la calentura,

[1] Silva in M. S. fol. 400.

ra, como del dolor. Beneficio que agradecida confiesa la Señora deberlo al favor de nuestro querido el Santisimo JOSEPH, y para honra y gloria del Santo ha pedido se publique en esta obra.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

LA Doctrina con que nos brinda el exemplo se está viniendo à los ojos: turbose la Señora al escuchar la noticia de su muerte, y de aqui podrémos inferir qué impresiones tan amargas causará en los pobres pecadores el aviso, quando se les intime que ya llegó el tiempo de divorciarse de todo lo visible. Aqui te pongo à la vista (amado Lector mio) un hombre de aquellos que entregados en las manos de una incensata alegria, pasaron su vida entre vanos pasatiempos y pecaminosos deleites: es cosa estraña vér la mudanza que se hace de un instante à otro. Un hombre que pocos dias antes se hallaba alegre, con buena salud, y todo lo tenia à su gusto: y he aqui, que esta misma persona de una hora à otra la vés reducida à una cama en los últimos terminos de su vida, sin fuerzas, sin gusto, triste, acosada de funestisimos pensamientos, necesitada à dexarlo todo, y à que todos la dexen: ¡ay Dios! ¿Esto es el hombre? ¿en esto vienen à parar sus alegrias, sus máquinas y aquellas torres de viento que formaba en su idéa? Ya entonces todo lo del mundo le es inútil, y él es inútil para todas las cosas del mundo. Se agrava el accidente, se declara el peligro, es preciso darle la infausta noticia de su muerte: ¡ò pobre y miserable hombre! en un estado tan digno de compasion. ¿Qué cosa habrá en este mundo que pueda consolarle? Todo quanto ve el infeliz y oye, todo conspira para afligirle: se turba al escuchar la noticia que le anuncia se disponga para morir, y esto puede provenir, ò porque la conciencia está mala, ò porque las cuentas no están muy en su lugar: como quiera que sea, es preciso que se disponga para morir. Qué pensamientos tan distintos le ocurrirán entonces, de aquellos que tenia en el tiempo de la salud? ¿qué concepto hará de

de los gustos pasados, de los quales no le ha quedado ya otra cosa que una imágen de lo que fue estampada en la memoria, y un cruelisimo torcedor que le punsa el corazon? ¿qué olas tan amargas se entrarán en el pecho de aquel pobre que se avecinda à la muerte, al escuchar el llanto de los que le sirven, la tristeza de los domésticos y la turbacion de la familia? El tiempo se le va acabando, se le acerca la muerte, le punsan las espinas de sus pecados, está en puntos de dar cuenta de toda su vida, espera por momentos la sentencia difinitiva de lo que será por todos los siglos. Tiembla, suda, se estremece, se acongoja: y vés aqui (amigo Lector) en lo que vienen à parar aquellas vanas fantásticas ilusiones, que se formaba el hombre. ¡O Santo Dios, y que ha de llegar este trance tan terrible! Quedate meditando en este paso por término de media hora, y este será el exercicio del dia: el Septenario del Patriarca y la siguiente

ORACION.

SAntisimo Patriarca mi Señor San JOSEPH, poderoso asilo y consuelo de los pobres moribundos: para que en aquellas últimas horas de mi vida, no me sorprendan las congojas de la muerte, alcanzame de mi amado JESUS, humildes conocimientos y afectos humildisimos, para llorar mis pecados con lágrimas de verdadera contricion con que meresca el perdon de todos ellos. Amén.

DIA CINCO
DE NOVIEMBRE.

LA vision clara y beatífica del Sumo Bien infinito, de ley ordinaria no se puede obtener en esta vida mortal y miserable. No me ha de vér el hombre viviendo (dice el mismo Dios en el Cap. 30. del Exodo) porque esta inexplicable dicha y felicidad se guarda toda para gozar de ella en el Cielo, y esta es la que promete Jesu Christo en la sex-

sexta de las Bienaventuranzas: Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán à Dios. Asi como en el espejo la disposicion mas proxîma, para que todo él quede hecho un retrato del Sol que tiene à la vista, es estár terso y limpio de toda mancha, asi el Alma purisima Sacrosanta de mi Señor San JOSEPH, fue un espejo tan terso, tan puro, tan claro, tan limpio de toda mancha personal, que ya no restaba otra cosa, que llégase aquel dia en que Jesu Christo abriese las puertas del Empíreo, que habia cerrado la culpa, para que luego derrámase sobre ella aquella grande avenida de resplandores de gloria. Fue limpio mi Señor San JOSEPH, manteniendo su voluntad desnuda y desprendida de toda aficcion terrena. Fue limpio en su entendimiento, porque jamás entró en él doctrina falsa, error, engaño, ilusion consejos precipitados, ni juicios siniestros contra sus próximos. Fue limpio en su memoria, no tuvo que olvidar cosas tristes y funestas de la vida pasada como nosotros, porque jamás entraron especies pecaminosas en aquella nobilisîma Potencia, que siempre tuvo presente en la sala de su acuerdo la bondad infinita de su Criador. Fue limpio y purisimo en sus ojos, en sus oídos, en sus labios, en sus manos, en todo su Cuerpo: y últimamente era preciso, que fuese tan limpio como convenia, para asociarlo en estrecho vínculo con la purisima Madre del Divino Verbo.

EXEMPLO.

CIerto hombre, despojado del temor santo de Dios, [1] se entregó despechado à todos los vicios, principalmente à la embriagués y sensualidad, y para colmo de sus desdichas rehusó el confesarse por algunos continuados años. Casaulmente halló un Libro de la primera parte de este año JOSEPHINO, y entróle la apetencia de leerle: luego al principio como se fue saboreando con tan dulce manjar, siguió con mas gusto y atencion su lectura. De esta leccion de tantas maravillas consiguió unos generosos deseos de ser devo-

to

1 Dominguez Septiembre dia 20.

to del Señor San Joseph: y en efecto desde entonces tuvo mucho amor al Santo Patriarca, rezandole y encomendandose al Santo muy deveras, y desde entonces fue cobrando mucho aborrecimiento à aquello mismo que tanto amaba: ya miraba con tedio y displicencia sus pasados deléites. Se resolvió à confesarse, cosa que no habia pensado en tanto tiempo: recibido el Santo Sacramento se halló totalmente trocado y fortalecido: sus pecados se le representaban muy enormes, y esto le servia de estímulo para repetir con freqüencia sus confesiones. Fue tan prodigiosa la mudanza de la desastrada vida de este hombre, que le protestó al R. P. Fr. Joseph Miguel Dominguez, habia enmendado sus vicios, llevando en adelante una conducta muy ajustada, y muy christiana.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

ASI como en las Divinas letras se nos pinta à Dios lleno de ojos, para darnos à entender que en todas partes nos mira; asi podémos considerarlo aqui lleno de lenguas, para que entendamos que por todos medios nos llama. Desde el principio del mundo se ha hecho Dios todo lenguas para llamarnos al convite de la gloria: llamó Dios en tiempo de la Ley Escrita por medio de los Patriarcas y Profetas: en el tiempo de la Ley de Gracia por medio de los Apóstoles, y aun del mismo Christo en Persona, que por tantos modos llamó à los hombres, quantos fueron sus milagros, y tantos auténticos testimonios en que dió à conocer su Divinidad: nos llama aora y siempre nos ha llamado con beneficios, con castigos, con promesas, con amenazas, con trabajos, con cuidados, con pesadumbres y enfermedades; nos llama con escarmientos de muertes repentinas, desgracias y funestos acontecimientos, por medio de los Sermones de los Predicadores; y últimamente por la leccion de los libros espirituales, como sucedio al del Exemplo: de suerte, que quando nosotros orámos, hablamos con Dios en la oracion; y quando leemos, Dios habla con no-

sotros en los libros. La palabra de Dios tiene virtud para mover el corazon y desengañar al hombre, tanto proferida por la boca de un Ministro, como escrita en un libro: ¡ò quantas veces puede depender nuestra eterna felicidad de tomar un libro en las manos, y leerle con alguna atencion! ¿quantas veces lo que no pudieron conseguir los Predicadores con sus Sermones, lo consigue sin estrepito, ni ruido, un libro que se lee con christiana reflexíon? San Augustin habia oîdo los Sermones de S. Ambrosio, y no se resolvia del todo à convertirse, hasta que leyó las Epistolas de San Pablo. San Ignacio habria oîdo muchos Sermones, pero no se resolvió hasta haber leido las vidas de los Santos: y otros inumerables que en la leccion de los libros, ò enmendaron su vida, si era mala, ò si era buena, la mejoraron; en la leccion de los libros los tibios se calientan, y los calientes mas se enfervorizan con su lectura. De aqui proviene aquella bellisima práctica en los Exercicios que llamamos de San Ignacio que à todos los que intentan tomarlos, lo primero que se les pone en las manos son los libros, los mejores, los mas espirituales, y los que hacen mas patentes los desengaños, y esto miran los Directores como una de las principales basas para el provecho y medra de los exercitantes. Por tanto (amado Lector mio) te exôrto en Jesu Christo, que leas con cuidado, con atencion, que medites lo que lees, que no vayas de carrera, que no busques el deléite ni la historia, sino el provecho y la utilidad. Pidele al Santisimo Patriarca que te alcance esta gracia del Señor; y este será el exercicio del dia, su Septenario, y la siguiente

ORACION.

¡O Santisimo Patriarca mi Sr. S. JOSEPH! por el favor que recibiste del Altisimo, elevandote al ápice supremo de la Contemplacion, postrado à tus pies con humildad te pedimos nos alcances de Jesu Christo que multiplique en no-

nosotros quando leemos los libros, santas inspiraciones, y exîte en nuestras Almas devotisimos sentimientos de amor de Dios, por JESUS y MARIA con quienes en el Cielo vives eternamente. Amén.

DIA SEIS DE NOVIEMBRE.

SI la perfeccion consiste en amar à Dios, aquel le ama mas, que mas se une y se conforma en todas las cosas con su Divino beneplácito, y está totalmente pendiente de las disposiciones de la Divina providencia, sin querer otro querer, que el que quiere la voluntad del Altisimo. A este grado arriban aquellos à quienes el mismo Jesu Christo promete la septima de las Bienaventuranzas, y con muy sobresalientes ventajas de perfeccion entre todos los hijos de Dios arribó nuestro Santisimo Patriarca, unido estrechamente por fuerza del Divino amor, à aquella inmutable columna y fortaleza del Sér Divino del Todo Poderoso. Ni lo próspero le inquietaba, ni le turbaba lo adverso: la serenidad de su ánimo inalterable en todo tiempo, en todo lugar y en todo evento, era el expresivo mas claro y manifiesto de la paz interior que gozaba en su Corazon dulcisimo, y que esta paz como Reyna y Señora mantenia en órden, en concierto y tranquilidad la hermosa república de sus nobilisimas potencias. Inumerables favores recibió del Cielo, pero nada engreido con ellos, todos los bolvia con humilde accion de gracias à la fuente donde tenian su origen. Infinitos trabajos le dispensó la Divina providencia (como constará en el resto de su preciosa vida) pero en este mar inmenso y avenida de tantas angustias surcaba el Santo, sin otro remo que la conformidad con la voluntad Divina. El que está unido fuertemente con Dios, es consiguiente que esté bien mortificado: al que está bien mortificado nada le inquieta, nada le altera, goza una vida tránquila, un corazon pacífico, y tambien justo de derecho para entrar en la

mejor parte de aquella herencia, que con su Sangre adquirió Jesu Christo para sus hijos.

EXEMPLO.

UNA Doncella muy honesta que deseaba servir à Dios con pureza de Cuerpo y Alma, [1] se vió provocada muchas veces por un hombre, à quien debia respeto y algunos beneficios: visitaba con freqüencia la casa de la Doncella, y aunque reiteró por varias veces sus dañados intentos, fueron repelidos con christiana fortaleza. Siendole preciso à la Doncella pasar à vivir al mismo lugar del pretendiente, y considerando que alli seria el convate mas fuerte, mas importunas las solicitaciones, mas peligrosas las ocasiones y muchas veces inevitable el concurrir con dicha persona, temió prudentemente: y este temor le obligó à consultar con un Sacerdote, quien habiendole prevenido con todas aquellas precauciones que pedia la materia, le dixo: que se encomendase muy de veras à Señor San JOSEPH, y que no tuviese temor. Ella prometió confesar y comulgar cada dia diez y nueve en obsequio del Santo, como lo cumplió; el negocio tuvo tan feliz efecto, que despues de mucho tiempo, y de haber concurrido repetidas veces con el sugeto, se halló este tan trocado, como si lleváran uno y traxeran otro, sin que jamás bolviese à hablar de su pretencion; con lo que quedó la Doncella mucho mas fervorosa en la devocion y amor de mi Señor San JOSEPH.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

AQui tratarémos (Lector mio) de las tentaciones, que son las moscas importunas que molestan hasta à los Justos. [2] Asi como dixo el Apóstol que convenia que huviese heregias en el mundo, para que los buenos Christianos se decláraran por tales; asi todos los místicos uniformemente concuerdan en que es preciso que haya tentaciones por la mucha utilidad que de ellas mismas nos resulta: ¿utilidad? me

1 Dominguez fol. 94. 2 Ad Corinth. Cap. 11.

me dirán algunos. Sí, y muy grande utilidad: de todos los males, saca Dios muchos bienes, y de nuestros mismos yerros saca Dios sus mayores aciertos: y aun la permision misma del pecado la encamina Dios à nuestro aprovechamiento. De aqui es que ninguna persona debe acobardarse, ni amilanarse por vérse tentada: tentaciones ha de haber hasta el fin de la vida, y mientras nosotros procurémos únirnos mas estrechamente con Dios, mas fuerte é importuno ha de ser el convate de las tentaciones; porque el enemigo ha de doblar los tiros para apartarnos del Señor. Mas no por esto nos habémos de reputar por infelices, antes nuestra resistencia puede grangearnos mucho mérito, y acarrearnos mucha gloria; el ser tentados es una tentativa, ò prueba qué Dios quiere hacer de nuestro amor, y nunca permitirá su équidad que seamos tentados mas allá de lo que podémos. En la Oracion Dominical con que nos enseño à orar el mismo Jesu Christo Señor nuestro, no le pedimos à nuestro Padre celestial, que no nos dexe entrar en la tentacion, sino que no nos dexe caër. Entrar el hombre en la tentacion, ó que la tentacion entre en el hombre, es entrar en un glorioso certamen y convate que puede servir de admiracion à todo el Cielo. ¿Qué expectáculo para todos los Angeles vér à un hombre terreno, miserable, fragil, luchando brazo à brazo, vencer y superar las indómitas belicosas fieras de sus pasiones? ¿Dexará de gloriarse el mismo Dios, quando desde el Trono de su gloria está mirando los triunfos de su gracia? ¿Quantas hermosas guirnaldas estarán los Cielos previniendo, para aquel que à fuerza de christiana resistencia lleva de vencida al enemigo? Pues acabémos de desengañarnos, que para conseguir esta inmortal palma y laurel, es necesario ser tentados y probados. Sin tentacion no hai convate, sin convate no hai victoria, sin victoria no hai corona, porque solamente se ha de coronar el que legitimamente peléare, como dice el Apóstol. [1] Por esta razon y por otros muchos bienes que nos acarrean las tentaciones, no debémos aco-

1. Ad Timoth. Cap. 2.

acobardarnos, como aquellos Soldados medrosos que al oir los estruendos militares, que anuncian proxîma la batalla, comienzan à palpitar de miedo. El exercicio será visitar al SANTISIMO SACRAMENTO: el Septenario del Patriarca y esta

ORACION.

¡O Santisimo gloriosisimo Patriarca mi Señor San JOSEPH! pues conoces Santo mio, que entre tantos peligros à que estámos expuestos, y en el continuo convate de nuestras pasiones por nuestra flaqueza y humana fragilidad, no podémos subsistir en el bien sin el socorro de la gracia, alcanzanos de Jesu Christo Señor nuestro, los auxîlios necesarios, para resistir con christiana firmeza los asaltos de nuestros enemigos, por el mismo Jesu Christo y su Santisima Madre. Amén.

DIA SIETE
DE NOVIEMBRE.

BIenaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el Reyno de los Cielos: y quando aqui decimos padecer por la justicia, debémos entender todos aquellos trabajos, persecuciones, violencias, burlas, mofas y escarnios que se padecen por la causa de Dios: esto es, por la exâltacion de su Santo Nombre, por su gloria, por su Santisima Ley, por la caridad del próximo, por la piedad y religion; con fortaleza de espiritu, con sufrimiento, con inalterable paciencia, con tanta serenidad y tanta alegria en el semblante, como lo practicaron los Santos Mártires de la Iglesia, en medio de la mas deshecha tempestad y borrasca de sus mayores tormentos. A aquella obscura y lobrega noche de la persecucion del impío Rey Herodes, que padeció el Santisimo Patriarca en compañia de JESUS y de MARIA purisima, era preciso que en virtud de la Divina promesa le amaneciese el alegre dia de la claridad eterna en la vision Beátifica. Padeció el Santisimo JOSEPH

inu-

inumerables trabajos, desprecios, ultrajes y afrentas, transitando los mas ásperos caminos y desiertos entre gentes estrañas y países no conocidos, no solamente por guardar la Ley de Dios, sino por custodiar al mismo Supremo Legislador. El Devoto Christiano que quisiere sondear alguna cosa de la grandeza del premio que correspondia al Santisimo Patriarca, por esta última de las Bienaventuranzas, tome las medidas à la grandeza de su merecimiento, que atesoró en tanto como padeció en el resto de su vida por la justicia y por la causa de Dios.

EXEMPLO.

UNA pobre muger que se hallaba sumamente medrosa de su proxîmo parto, [1] aconsejada de un Religioso se encomendó muy de veras à mi Señor San Joseph, con cuya proteccion salió de su cuidado con toda felicidad. Agradecida al Santisimo Patriarca, le puso à su hijo el dulcisimo nombre de Joseph; à pocos dias despues del nacimiento advirtieron en la criatura un tumorcillo entre las dos vias, el qual fue tomando incremento con el discurso del tiempo: de suerte, que à los seis años de su edad, ya le dificultaba mucho el desaogo preciso del Cuerpo. La Madre, juzgó por conveniente ceñirle un hilo al tumor para cortarlo, y aunque al principio tuvo malas resultas la diligencia, acordandose que aquel niño habia nacido bajo la túrela de mi Señor San Joseph, le comenzó su Novena con mucha devocion, logrando un efecto tan feliz, que antes de acabarla se le cayó la carnosidad, sin dolor alguno, ni quedar fistola, ni inflamacion: no haviendose aplicado remedio alguno para precavér lo uno, ni lo otro, mas que las deprecaciones que con mucha confianza hizo la pobre Madre al Santisimo Patriarca.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

PARA exponer la Doctrina de este dia nos valdrémos de las palabras del Evangelio de Jesu Christo: donde el

[1] Dominguez fol. 97.

el mismo Señor, hablando universalmente con todos los Christianos, nos amonesta à que cortémos y separémos de nosotros todo aquello que nos sirve de embarazo para guardar su Santisima Ley, y para conseguir el fin para que fuimos criados. Si alguno de nuestro ojos (dice el Señor [2]) nos escandáliza y por esta parte nos es impedimento para guardar la Ley de Dios, habémos de sacarnos este ojo y separarlo del Cuerpo, porque mas vale entrar al Cielo con un ojo, que con los dos irse al Infierno: si nuestra mano, ò nuestro pie nos escandáliza, tratémos de cortarlos, porque mas vale entrar al Cielo cojo, ò manco, que condenarse con pies y manos. Va ya la explicacion: por estos ojos (Christiano Lector) por estos pies y manos has de entender los respetos humanos, las amistades, los intéreses, la dependencia de carne y sangre de los parientes: siempre que por complacer à un amigo, ò por condecender à una persona de respeto atropellamos con la Ley de Dios, debemos separar à ese amigo y à esa persona, porque mas vale irse al Cielo solito, que no irse con ellos al Infierno. Siempre que el marido por no descontentar à su muger y à sus hijas, gravando su conciencia las viste de escandalosas modas, y les permite baíles, cantos y fandangos desordenados con grave perjuicio de la honestidad, en todo esto debe poner remedio, porque mas vale ir al Cielo rotos, tristes y melancolicos, que no ir al Infierno con ricas modas, alegres, cantando y baylando. Los miramientos de los parientes suelen servir muchas veces de escandalo: por acomodarlos en los puestos y en las conveniencias, se atropellan las leyes de la justicia con agravio de los beneméritos; y el amor carnal es muy ciego y pretende siempre levantar à los suyos. Pues (Amigo Lector) caiga quien cayere, mas vale ir solo al Cielo, que al Infierno con parientes: ellos no nos han de sacar de aquel abismo de penas, antes alli nos servirán de mayor tormento. Por no perder el aprecio, la estimacion, el interes y la benevolencia de los hombres, hacen muchos lo que Pilatos, que

2. Matth. Cap. 18. ℣. 9.

que sentenció à Jesu Christo, y condenó su Alma por no desagradar al Cesar, y perder su amistad. En esta Doctrina tienen mucha parte los Jueces, y todas aquellas Personas de quienes está pendiente la distribucion de las conveniencias, ò de los empleos, que à cada paso se hallarán atacados de humanos respetos, de empeños mugeriles, de súplicas de los Parientes, ò de algunas regalias è intereses: à estas se les dice la misma cantinela de Jesu Christo: echate fuera ese ojo; cortate ese pie que te escandaliza, y te sirve de ruina, esto es, renuncia ese oficio, ese empleo, ò ese mando, si no te hallas capás de cumplir con tu conciencia, porque mas vale ir al Cielo como súbdito, que no como Juez, ò Superior al Infierno. El exercicio del dia será hacer especial oracion por todos los que tienen Almas que governar, para que Dios les dé el dón de fortaleza: el Septenario del Patriarca, y la siguiente

ORACION.

¡O Felicisimo Patriarca mi Señor San Joseph! por las compasivas entrañas de tu Purisima Esposa te pedimos humildemente nos alcances de Jesu Christo un poderoso socorro de su gracia, para que atropellando humanos respetos è intereses, solamente se dirijan nuestras obras, nuestras palabras, y nuestros pensamientos à la mayor gloria del Padre Eterno que con su dilectisimo Hijo y el Espiritu Santo vive por todos los siglos. Amén.

DIA OCHO
DE NOVIEMBRE.

VISTOS ya los ocho Titulos por donde le venìa à mi Señor S. Joseph de derecho la monarquia del Reyno de los Cielos, cuya posesion habia de tomar luego que Jesu Christo consumáse la grande Obra de la Redencion humana, es preciso seguir el hilo de la Historia en los

últimos términos de su preciosa vida. No solamente le comunicaba Dios claro conocimiento de los beneficios y favores Divinos como en otra parte queda dicho, *sino tambien especiales luces de la Santidad de su virginal Esposa:* [1] Dabansele estos conocimientos para el mayor júbilo del felicisimo Varon, pues era tan exôrvitante el gozo y regocijo que bañaban el Alma Santisima del Enfermo que eran bastantes para dulcificar sus mas crecidas penas. El Justo (dice la Escritura Santa [2]) que florecerá como la palma: en el Justisimo JOSEPH se verificó con excesivas ventajas, que en el taller de su heroica paciencia produxo una inmensa copia de agradables frutos de virtudes que incesantemente le tributaba al Soberano Dueño, que con abundante lluvia de gracias fecundaba el hermoso campo de su Alma. Brindarle tanta luz con que le franqueó liberal el sublime conocimiento de la Santidad de su Purisima Esposa, fue lo mismo que ponerle en la mano la caña de oro con que JOSEPH habia de medir la estencion ò grandeza de aquella Ciudad Santa de Jerusalén, representada en la Purisima Virgen; y à la medida de aquella incomparable Santidad que registraba en su Esposa, era la grandeza de los consuelos que recibia.

EXEMPLO.

EL año de mil setecientos ochenta y siete por el mes de Agosto, Doña Juana Flores Valdes, noble doncella vecina del Real de Boca de Leones, estando en el Pueblo de Tlaxcala, mirando las corridas de toros que hacian los Indios en sus fiestas desde el balconsillo de una casa, se le desprendió sin sentir un arete de oro guarnecido de brillantes: buelta à su posada luego que echó menos la alhaja se afligió sobre manera, y lo que mas le atormentaba era, el que forzosamente habia de llegar à noticia de su Padre de quien por hallarse viejo, impertinente, esperaba tener bastantes mohinas: llevada del cuidado y del sin-

1. Agreda Part. 2. Lib. 5. Cap. 14. 2. Psalm. 91.

singular afecto con que veneraba à mi Señor San Joseph, con una ciega confianza invocó su favor, prometiendole de pronto hacer una Novena: ¡cosa rara! al otro dia estando dicha Doña Juana, mirando toro de once en el mismo balcon porque la pesadumbre no le habia quitado la apetencia, llegó una muchachuela pequeña, y poniendose à conversar con Doña Juana con santa simplicidad le dixo: que élla se habia hallado un arete de cobre: la Doña Juana con cautela la dixo, que se lo enseñara: fue à su casa la jovencilla y traxo el mismo arete perdido, con que dandole su hallasgo élla quedó muy contenta, y Doña Juana mas confirmada en el amor y devocion del Santisimo Patriarca; yo me hallaba presente en dicho Pueblo donde fui à predicar, y fui testigo del pasage.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

PARA el debido aprecio y estima de las cosas, es necesario que preceda en nosotros el conocimiento de éllas: por eso andan en este mundo tan confundidos los males con los bienes: el oro lo reputamos por cobre, y el cobre lo estimamos como si fuera oro. En el oro están representadas las cosas eternas; y en el cobre las caducas y temporales: no obstante la mucha vanidad de las cosas temporales, éllas nos arrastran de tal modo, que las preferimos à un Bien que por ser eterno, es acreedor à nuestro mayor aprecio. Este gran desórden y casi universal en todo el mundo proviene de nuestra suma ignorancia, con que ni conocemos el valor de los unos, para estimarlos; ni la vanidad de los otros, para despreciarlos. Este mundo es una casa llena de humo y de tinieblas, y asi como al que está metido en un aposento lleno de humo ni verá lo que está adentro, ni verá lo que está afuera; asi sucede à los que estámos en este mundo, que ni conocemos las cosas que están fuera de él, ni lo que está adentro: de aqui resulta, que trocados los frenos, à la luz le llaman tinieblas, al destierro le llaman Patria, al camino le llaman término, y

al verdadero mal, lo reputan por verdadero Bien. Yo no sé que suerte es la nuestra que por la mayor parte no nos deba la curiosidad el indagar, ò hacernos la misma pregunta que se hacian los Israëlitas sobre aquel gusto que hallaban en el Maná *¿quid est hoc?* ¿qué cosas son estos bienes temporales que tanto saboréan nuestros apetitos? ¿qué cosas son estas que nos encantan, nos embelezan y hechizan? ¿qué son los honores por que tanto se desvelan los hombres, y entregados en manos de la envidia se consumen y se aniquilan? ¿qué son los deleites por los quales se pierde la salud, y muchas veces hasta la vida? ¿qué son las riquezas por las quales los hombres trasiegan los mares, y se exponen à los mayores peligros? Todo esto mirandolo à mejor luz, es aquel vilisimo cobre, que con grande temeridad anteponemos y preferimos al oro preciosisimo de los bienes del Cielo. Bastante favor hago à estas cosas en llamarlas cobre, pues en juicio del Apóstol todas las riquezas, todos los deleites, y todos los honores que son los tres giros por donde se mueve todo hombre, no son otra cosa que un poco de estiercol; y este estiercol, esta basura, y esta vileza es la que tanto alusina nuestros entendimientos, y aprisiona nuestros corazones. [1] La sabiduria de los Santos (Christiano Lector) consiste en saber discernir los verdaderos bienes, de los que no son tales, y dárle à cada cosa su respectivo lugar. Acaba pues de sacudirte de las comunes maxîmas del mundo, y acaba de conocer la inmensa distancia que hai entre los bienes del Cielo, y los bienes de la tierra. Toma por exercicio mortificarte en aquella cosa à que mas apegado tienes el corazon: el Septenario del Patriarca, y la siguiente

ORACION.

¡O Varon incomparable, ò Santisimo JOSEPH! rompe Padre mio, y dicipa como luminosa antorcha las tinieblas de nuestra ignorancia, para que conociendo la inmen-

1 Philip. Cap. 3. v. 8.

mensa distancia que media entre el tiempo y la eternidad, este conocimiento nos sirva de poderoso estímulo à despreciar lo caduco, y apreciar solo lo eterno por las purisimas entrañas de la Madre de JESUS. Amen.

DIA NUEVE DE NOVIEMBRE.

¡QUE consuelo tan grande, qué aliento y qué récreo siente un enfermo, quando en la penosa taréa de gravisimos achaques, y principalmente si son prolongados se encuentra con quien le trate con caritativos, pacificos modos, y que incansable se desvela en su alivio, en continua asistencia, sirviendole con sumo agrado y esmero! ¡Qué júbilo, descanso y gozo recibe en su corazon, quando en medio de una multitud de penas que producen sus enfermedades, conoce el pobre enfermo que quien le sirve, no se enfada, no se molesta, no se fatiga, porque alcanza y penetra el fondo del amor y caridad con que le tratan! Este conocimiento aunque no quita las enfermedades, de tal modo las suavisa, las dulcìfica y las hace llevaderas, que aun en medio de tantas penas se halla reparado y fortalecido el enfermo con un mar de consuelos. Pudieran ser testigos de esta verdad tantos, quantos son aquellos dichosos dolientes que logran y consiguen este beneficio; pero con mas justa razon debe serlo el Santisimo Patriarca JOSEPH, que en la avenida de tantas penas, de tan graves enfermedades, como estaba padeciendo en los últimos años de su preciosa vida, se halló en el trato de aquella purisima y Santisima Criatura, toda dulzura, toda suavidad, caridad, amor, una fuente de soberanos consuelos que redundaban en su Alma provenido esto de aquella luz y conocimiento con que el Santo miraba y atendia à su purisima Esposa, empleada en su obsequio, en su alivio, en su regalo y consuelo; pero con tan entrañable amor, con tan excesiva caridad, con expresiones tan cariñosas, de tanta gracia y dulzura, que olvidado el Santisimo Patriar-

triarca de sus corporales trabajos y dolencias, se anegaba su Espiritu en un inmenso mar de júbilos.

EXEMPLO.

EL P. Fr. Joseph Miguel Dominguez, Religioso Apostólico del Colegio de MARIA Santisima de GUADALUPE de Zacatecas, afirma haber conocido à una muger de honesta vida y buenas costumbres, à quien Señor San JOSEPH le hizo el favor siguiente: Se hallaba en grandes necesidades, sin descubrir arbitrio por donde remediarlas: le ministró dicho Padre uno de los dos tomos del Año JOSEPHINO, porque era muy aplicada à leer libros devotos. Por casualidad ò por misteriosa contingencia leyó el caso donde el Padre Torres, refiere haber socorrido el Santo Patriarca à Santa Teresa de JESUS, con el dinero que necesitaba para pagar ciertos oficiales: con esto montó en fé, esperando de la misma mano su socorro. Prometióle al Santo andarle su Novena todo el año sucesivamente una despues de otra: à pocos dias tuvo séis pesos, en el mes siguiente le vinieron cincuenta en el dia diez y nueve, y à los tres meses en el mismo dia diez y nueve le mandaron una pieza de bretaña: todas estas limosnas fueron exhibidas de personas que aunque antes la conocian, jamás le habian hecho bien alguno; estas circunstancias fueron poderosos estímulos para encender mas el afecto y la gratitud de aquella muger con su amantisimo Bienhechor.

EXORTACION Y DOCTRINA.

DE este Exemplo que acabamos de leer, podemos sacar sin violencia una Doctrina tan útil como necesaria para hombres y mugeres. Hai muchos y muchas que à la primera vista en que se les presenta la necesidad desamparan la virtud: piensan aliviar sus penúrias, valiendose de arbitrios pecaminosos, y por salir de las necesidades del Cuerpo, se atascan y atoyan en las miserias del Alma, con que evi-

evidentemente pierden lo temporal que buscan, y se ponen en manifiesto peligro de perder lo eterno, en que no reflexan. ¡O quantas lloran la pérdida de la gracia y de sus Almas por un corto interés que no les dexo otra cosa, que un catálogo de trabajos y deshonras! La muger del exemplo puede servir de norma à las de su sexô, pobre, hambrienta, desnuda: pero Christiana, devota y virtuosa; su constancia y su fortaleza en el santo servicio de Dios son muy conformes al Evangelio de Jesu Christo. El mismo Señor nos persuade à que busquémos ante todas cosas el Reyno de Dios: esto es, su gracia, la santidad, la virtud, la justicia, y que todo lo temporal corre de cuenta de su amorosa Paternal providencia. Y à la verdad (Christiano Lector) ¿qué Padre hai por amante que sea que tanto se desvele en socorrer à sus hijos, como nuestro Padre Dios que está en los Cielos? ¿qué Padre hai tan duro (dice el mismo Señor) y con entrañas tan inhumanas que si los hijos le piden pan, les dé un escorpion? ¿y si le piden agua, en lugar de ésta les dé veneno? El que cuida de los gusanitos del campo ¿como dexará perecer á aquellos que fueron criados para su gloria? Si aun quando ingratos le ofendemos, y por nuestras culpas nos constituimos enemigos de su Ley: no obstante, su bondad infinita derrama sobre nosotros continuas misericordias y beneficios: ¿Quales serán las ternuras de este amoroso Padre, quando en su gracia (que es el propio carácter de sus hijos) le invocamos? El Santo Rey David nos protesta que fue niño, y fue viejo, [2] y que jamás vió al Justo desamparado de la providencia, ni à sus hijos, ò decendientes, pidiendo pan de puerta en puerta. El Justo (dice la Escritura Santa [3]) que está en la memoria eterna de Dios: ¿y como podrá Dios olvidarse de una alhaja, que tiene tan bien guardada en su memoria? tan apreciable es la virtud que hasta para su posteridad sabe grangearse todas las bendiciones del Cielo. Siendo pues, Dios fidelisimo en sus palabras, é infalible en sus promesas, busquémos nosotros ante todas cosas el alimento del

[1] Matth. Cap. 6. [2] Psalm. 36. ℣. 25. [3] Psalm. 11. ℣. 7.

del Alma: que el Señor cuidará de darnos el alimento del Cuerpo. Un hombre (dice el Crisólogo 4) con una esquelita donde pone su firma, queda obligado à cumplir su palabra con otro hombre: ¿y es posible que este gran Dios, que es la suma verdad, con tantos volúmenes, quantos son los libros de las Escrituras Santas, Auténticas, Canónicas, dictadas por el Espiritu Santo, no meresca el crédito y la confianza, que un hombre hace de otro hombre, porque vé su firma? tu juicio (mi Lector) sabrá ponderar esta materia. El exercicio del dia será socorrer à algun pobre con una limosna, el Septenario del Patriarca y la siguiente

ORACION.

¡O dulcisimo almibar de nuestros corazones, Santisimo JOSEPH! por aquel soberano amor de Dios, en que se abrasa tu cándido pecho, que me alcances te pido con humilde rendimiento aquella gracia que yo y todos necesitamos, para dirigir nuestras acciones, palabras y pensamientos à buscar aora y siempre el Reyno de Jesu Christo, por el mismo Señor y su Beatisima Madre. Amén.

DIA DIEZ
DE NOVIEMBRE.

PARA *mayor colmo de la santidad, júbilo y regocijo de mi Señor San* JOSEPH (dice la V. M. Maria de JESUS de Agredà 5) *le fue concedido especial conocimiento, y luz de las excelencias y prerogativas de la gran Señora del mundo* MARIA *Santisima.* En este prodigio estupendo de santidad, que miraba y contemplaba el Santisimo Patriarca, los esquisitos esmeros de la Omnipotencia en las maravillosas obras de sus manos, hallaba el Santo un dulce, poderoso estimulo para volar à la esfera del Divino amor, al considerarse legitimo Esposo y Compañero de aquella purisima Criatura,

4 Serm. 25. cit. de Claus. Concept. 124. fol. 339. tom. 1.
5 Agreda Parte 2. Lib. 5. Cap. 14.

ra, tan agraciada, toda suavidad en el genio, toda afabilidad en su trato, respirando amor y caridad en sus acciones, derramando gracia en sus labios, y dichas y felicidades por sus ojos: ¿Mas que júbilo recibiria su Alma Santisima al considerarse Dueño de aquella rica posesion que llena al mundo de alegria, concebida en gracia, Reyna de los Angeles y hombres, elevada sobre todas las Gerarquias, Señora del mundo, terror del Infierno, espanto y azote de los Demonios, esperanza y Refugio de los Pecadores, fortaleza de los perseguidos, y gloriosa corona de todos los Justos? Recibiendo pues el Santo Enfermo tanta copia de luces para conocer las excelencias y prerrogativas de su Sacratisima Esposa, al mismo tiempo que se bañaba su Alma Santisima en tanto y tan extraôrdinario júbilo, le rendia al Todo Poderoso las mas humildes gracias por la formacion de aquella purisima Criatura tan de su agrado.

EXEMPLO.

Cierto Caballero salió de la Ciudad de Guadalaxara para la de Mexico con porcion de dinero que llevaba para emplear en generos de la Europa: [1] en el camino lo robaron, y se bolvio à su casa sin generos, ni dinero. La necesidad madre de los votos, plegarias, y promesas obligó al Caballero à prometerle à mi Señor San Joseph, levantarle un Altar y erigirle un colateralito en honor y culto del Santo, en pareciendo el robo; no pareció por entonces, pero hizo fortuna en breve tiempo con tanta felicidad que llegó à ser uno de los caudales gruesos y mas distinguidos. Viendose favorecido de la fortuna y haciendo juicio deberlo todo à mi Señor San Joseph, cumplió su promesa, aun sin parecer el robo. Mas el Santisimo Patriarca obligado de esta fineza quiso mostrarse agradecido, y despues de treinta años que pasaron desde el robo, quando ya el Caballero ni se acordaba de semejante especie, un dia de Señor San Joseph al salir de la Iglesia le llamaron à parte, y le hicieron la

[1] Dominguez fol. 107. res-

restitucion íntegra de quanto le habian robado sin que le faltara un solo peso; con ésto y con la circunstancia del dia, desecho en lágrimas de ternura, no se cansaba de bendecir y alabar al Santisimo Patriarca.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

LA Doctrina que pretendo exponer à mis Lectores en este dia la sacarémos de las mismas palabras del gran Papa San Gregorio en la once de sus Homilias. Nuestra vida (dice el Santo) es marcha, es jornada, es peregrinacion, es transito que en continuos movimientos vamos haciendo desde el tiempo à la eternidad. Todo hombre que camina, y mas quando camina por donde hai sospecha de que hai mala gente, camina con cautela y con las armas à punto prevenidas para defenderse, y que no lo roben, en este espacio que hai desde los principios de la vida hasta las orillas de la muerte: los Espiritus malignos (dice S. Gregorio) como unos ladronsillos ocultos nos ponen cerco à las entradas y salidas para despojarnos de nuestro tesoro: unos pueden caminar en esta vida con el tesoro oculto y escondido, y éstos caminan mas seguros de caër en manos de los ladrones; otros caminan como aquellos ricachos que aun en el camino con mucho estrepito y ruido ván haciendo ostentacion de sus riquezas, y avisando à todos que llevan mucha plata y dinero, y éstos son los que freqüentemente vienen à ser presa de los salteadores. El tesoro espiritual que aqui entiende nuestro Santo son nuestras buenas obras: el que camina en esta vida ocultando sus buenas obras con el velo de la santa humildad, camina muy seguro de que lo roben los Demonios; el que camina haciendo ostentacion y ruido de sus acciones, este está en evidente peligro de perder su caudal y ser despojado de su tesoro. Pongámos por exemplo: un Predicador que predica y queda muy satisfecho con la golosina de sus aplausos; un Caballero que ministra una limosna que tal vez no hiciera, si

no

no se hallàran presentes aquellas personas con quienes se grangéa una bella reputacion de caritativo y limosnero; un hombre, ò muger que asiste con prontitud à las funciones y rezos porque se saboréa en oîr despues sus alabanzas, y que le cuenten en el número de los devotos: estos tales ya cayeron en manos de los ladrones: Desea ser despojado de su tesoro el que anda cantando y cacaraqueando sus buenas obras para que sean aplaudidas, mas no penseis acaso hermanos mios (advierte el mismo San Gregorio) que en deciros ésto, pretenda que nuestros próximos absolutamente no véan las buenas obras que hacemos; porque ésto sería apartarme de aquella maxîma del Evangelio, en que Jesu Christo nos persuade lo contrario; serìa en cierto modo privar al público de tantos buenos exemplos, y à Dios de aquella gloria accidental que le resulta de la práctica de las virtudes. Lo que pretendo persuadir es, que purificando nuestra intencion solamente busquémos en éllas la gloria y beneplácito del Altisimo, y no busquémos vanos aplausos de los hombres. De esta suerte se asegura de los ladrones el rico tesoro de los merecimientos en la jornada que hacemos de esta vida à la Eternidad. El exercicio del dia será hacer actos de humildad, considerando y confesando que todo lo bueno viene de Dios, y repetir entre dia: *Tú solo Santo, Tú solo Santo, Tú solo Santo*: el Septenario del Patriarca, y la siguiente

ORACION.

HUmildisimo Patriarca mi Señor San Joseph, por la humildisima Madre de mi Jesus tu Sacratisima Esposa, te suplico Padre mio, me alcances esta virtud tan estimable, para que de tal suerte resplandescan mis obras, que edificando à mis próximos, sea glorificado y alabado el Santo Nombre de Dios por los siglos de los siglos. Amén.

DIA ONCE DE NOVIEMBRE.

LA destreza con que Dios manejaba los sucesos en los últimos términos de la prodigiosa vida de nuestro querido Santo, eran pulidos esmeros y sutilisimos artificios de su providencia. Aquel conjunto ò mescla de dolores y de gozos, de trabajos y de alivios, de tribulaciones y consuelos (de que tantas veces habémos hecho mencion en los dias antecedentes con que el Cielo regalaba al Santisimo Enfermo) *Causaban* (dice la V. Monja de Agreda [1]) *tales efectos en mi Señor San* JOSEPH, *y lo reducian à tal estado de merecimientos, que ninguna lengua puede explicar, ni el entendimiento humano en vida mortal entender, ni comprehender.* Habia Dios de colocar esta bella copia de Santidad del Santisimo Patriarca en uno de los puestos mas elevados, asi de los de la Iglesia Militante, como de los de la Iglesia Triunfante: en la Militante para que sirviese de exemplo y perfecto dechado à todos los hombres; en la Triunfante para que sirviese de admiracion à todos los Angeles. Encendió su Omnipotencia esta grande antorcha, y la colocó en muy alto candelero para que llenase de resplandores à uno y otro Emisferio, al mundo con la práctica de sus heróicas virtudes: y al Cielo con la grandeza de sus merecimientos. Asi fue disponiendo la Dívina providencia entre dolores y gozos la rica tela de la vida del Santo, cuya preciosidad, estima y valor, no pudiendo explicarla la cortedad de la lengua, ni alcanzarla el entendimiento, nos queda reservada esta dicha, para quando (como podémos esperar de la Bondad infinita) lleguémos à besar sus Sagradas Plantas en la gloria.

EXEMPLO.

UNA pobre muger convatida y atribulada de los malos tratamientos de su perverso marido que freqüentemente

[1] Parte 2. Lib. 5. Cap. 14. fol. 504.

te la golpeaba, [1] recurrió à un Confesor, pidiendole consejo para suavisar tantas amarguras. El Confesor compadecido de sus trabajos le ministró quantas razones le dictó por entonces su zelo y su caridad, para alentarla à la tolerancia y sufrimiento, y que hiciese mérito de su padecer con que podria grangearse un premio eterno en la Bienaventuranza: y sobre todo le dixo el Confesor, encomiendate muy de veras al Señor San Joseph, rezandole todos los dias sus siete Padre nuestros y siete Ave Marias, haciendole saber la especialisima proteccion del Santo sobre los casados discordes, que no dudara en que Señor San Joseph sería el iris de paz, que habia de serenar aquella turbacion y habia de trocar el genio belícoso de su marido: la muger tomó muy à su cargo aquel prudente consejo, reduciendolo à la práctica. Despues de algunos dias bolvió la pobre muger en busca de dicho Padre, à quien le traía un corto regalito en accion de gracias por aquel consejo tan santo, pues su marido estaba tan mudado, que no lo conocia, que ya gozaba de paz y quietud: creyendo firmemente ser esta mudanza una maravilla de Señor San Joseph, cuya devocion protestaba que no la dexaria mientras Dios le diera vida.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

CAminando nuestro Señor Jesu Christo para el monte Calvario, unas quantas de las muchas mugeres que se hallaron presentes à tan doloroso expectáculo, comenzaron à llorar de compasion y ternura de vér à aquel hombre Justo en tanto desamparo, y en tantos trabajos. Estas lágrimas que al parecer de los hombres eran acredoras de una justa alabanza, no fueron de la mayor aceptacion de Jesu Christo, y aun en cierto modo fueron reprehendidas aquellas mugeres, y enseñadas del mismo Señor, à llorar de suerte, que su llanto tuviese otro motivo mas superior. Lloraban aquellas mugeres los temporales trabajos de Jesus: y trabajos temporales que breve pasan, no se deben llorar en ningun tiem-

1. Dominguez fol. 111.

tiempo, en ningun lugar, y mucho menos en el confesonario que solamente se han de llorar los pecados. A este punto de Doctrina nos convida la muger del Exemplo: fue à contarle al Confesor los trabajos que pasaba con su marido; no hai duda que ella encontró un bello, saludable consejo: ella derramaría algunas lágrimas por los malos tratamientos, como acostumbran las mugeres en tales lances, y estámos cansados de vérlo. Es creible que el Confesor le fuera à la mano como deben hacerlo, y decirles à semejantes personas, lo que dixo Jesu Christo à las otras, que lloren sus pecados, y no lloren trabajos temporales, porque son lágrimas desperdiciadas, y llanto infructoso: los trabajos temporales, cuidados, pesadumbres y desazones entre los casados, no son materia del Sacramento, y muy al principio se debe corregir este defecto, porque distraídos en llorar y ponderar sus trabajos apartan la mira y la atencion de aquella infinita bondad de nuestro Dios ofendida de nuestras culpas, que debe ser el blanco y la causa motiva de nuestro llanto y de nuestro dolor. Este defecto rara vez acontece entre los hombres, pero es muy freqüente en las mugeres, que llevadas de su pena, sin atencion alguna à sus culpas, van al confesonario à contar sus trabajos, sus hambres, pobrezas, necesidades, las desazones de sus maridos, los disgustos y pesadumbres que le ocasionan sus hijos. Yo supe de una, que aun siendo muy perezosa para el cumplimiento anual de nuestra Santa Madre Iglesia, un dia se plantó en un confesonario y comenzó à hacer tantos estremos, tantos suspiros y à derramar tantas lágrimas, que no dexó de llamar la atencion de los circunstantes; y averiguada la cosa, no era otra la causa de su llanto, sino es porque acababan de echar à su marido en la carcel. Otra semejante à ésta, lloraba mucho en el confesonario, y quando el Confesor se hacia juicio que tenia à sus pies una pecadora penetrada de los mas vivos sentimientos del christiano desengaño, fue saliendo la muger con la frialdad de que no podia olvidar à un hijo suyo que habia muerto en ma-

manos de los Indios bárbaros; el llanto de las mugeres que en el confesonario se mescla con la relacion de sus trabajos se debe tener por sospechoso. El exercicio del dia será alabar por siete veces el misterio de la Santisima TRINIDAD, el Septenario del Patriarca y la siguiente

ORACION.

¡O Clementisimo Padre mi Señor San JOSEPH! dulce consuelo y sabrosisima esperanza de los penitentes arrepentidos: à las puertas de vuestro amoroso cándido pecho se presenta quien desea llorar de veras sus culpas, alcanzale à mi alma dos fuentes de lágrimas en mis ojos, para quitar los enojos que han causado mis delitos à mi adorado JESUS, que contigo y su Beatisima Madre vive y reyna por los siglos de los siglos. Amén.

DIA DOCE
DE NOVIEMBRE.

EL mismo Dios humanado Jesu Christo Hijo dilectisimo de su Eterno Padre, acompañaba à su Beatisima Madre de dia y de noche en la asistencia del Santisimo Enfermo JOSEPH, y le ayudaba à servir al Santo Esposo. [1] Estas son palabras de la V. M. MARIA de JESUS de Agreda, Historiadora de la Vida de la Reyna de los Angeles, que sobre todo encarecimiento y sobre toda humana y angélica ponderacion levantan hasta lo mas sublime el excelso mérito, la desmedida Santidad, la incomparable dicha y felicisima suerte del dulce imán de nuestros corazones mi Santisimo JOSEPH, al vér à un hombre despreciable (segun los ojos del mundo) tirado en su pobre lecho, pero cercado de resplandores; al vér à todo un Dios ocupado, empeñado y personalmente oficioso en ayudar, asistir y servir al Càstisimo Esposo de la Reyna de los Angeles, ministrandole los alimentos, y à todas horas sin apartarse de la cama,

[1] Agreda Parte 2. Lib. 5. Cap. 14. fol. 202.

ò

ò de aquel rico tesoro que escondia aquel santo albergue, es accion que llenó de pasmo y de asombro à los mas altos Seráfines. ¡Qué dignacion la del Hijo! ¡qué excelencia la del Padre! ¡que confusion para JOSEPH! ¡qué gloria para JESUS! ¡qué competencia entre la Madre y el Hijo! La Madre en dulces caricias, regalando à su querido Esposo Enfermo: el Hijo en amorosos incendios, recibiendo y reclinando entre sus brazos à su putativo Padre: la Esposa derramando bendiciones del Cielo sobre la cama del Santo Enfermo. Calle aqui toda lengua, enmudezca aqui toda eloqüencia, pásmese aqui toda inteligencia, y à penas se atreva el hombre, no à medir, sino à admirar tanta dicha en nuestro felicisimo JOSEPH, y tanta dignacion en nuestro buen JESUS.

EXEMPLO.

EN el Real de Sabinas del Nuevo Reyno de Leon, un mozo de edad de veinte años poco mas ò menos llamado Joseph Lerma, andaba conduciendo con una carreta piedras de silleria para la Capilla de mi Señor San JOSEPH, que actualmente se estaba fabricando en dicho Real à esmeros de aquel devoto Vecindario, que cada dia se engolosina mas en los cultos de mi Señor San JOSEPH. Un dia pues, habiendo llegado Joseph Lerma, à las orillas del rio de dicho Real, parò sus bueyes y subiendose à la frente de la carreta se puso à platicar con un hombre, y por no sé que movimiento que hizo Lerma en la carreta, se desprendio de ella, cayendo à los pies de los bueyes, con cuyo estrépito se espantaron, y tirando de la carreta le pasaron con una rueda por medio de la cintura. En este apretado lance se acordo del buen Amo à quien andaba sirviendo: invocó el favor de mi Señor San JOSEPH, el que experimentó de pronto, y con tan feliz efecto, que estrechandole la rueda contra la tierra le hizo arrojar todo el excremento; pero se levantó sin lesion alguna en su Cuerpo, alabando al Santisimo Patriarca. El caso fue tan digno de admiracion, como de ri-

sa

sa à todos quantos vieron el pasaje, que me refirió un Eclesiástico morador del enunciado Real de Sabinas.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

AQuella rueda que en el mundo se llama la rueda de la fortuna, mesclada de prósperos sucesos y de tristes acontecimientos, no tiene otro origen su movimiento que en la primera Causa. Quiero decirte (amado Lector) que ò sean los que conocémos como bienes, ò sean los que reputamos como males, todos los dispensa la Divina Sabiduria al fin único de hacer dichosas à sus criaturas. Muchas veces permite Dios y aun lo intenta, el que pase sobre nosotros la rueda de la fortuna por aquella parte que está llena de trabajos para purificarnos de las inmundicias del pecado. Quiere Dios estrecharnos à fuerza de golpes, para hacernos evacuar aquellos viciosos humores de que abundan nuestras pasiones, no hai cosa mas freqüente en el mundo; pero al mismo tiempo confieso yo, y deberá confesar el que reflexa, que esta es una providencia en que muy poco ò nada advierte el juicio de los hombres. Alli veréis un hombre tirado en una cama, privado de la salud como en un potro de dolores: allá veréis otro arrojado en un calaboso cargado de prisiones, privado de libertad: acullá encontrareis un mercader afligido con la quiebra y quebranto de su caudal quando menos lo esperaba: mas allá os contará otro sus amarguras, depuesto de su empleo, perdido su honor por un falso testimonio; los mas os contarán cuidados, pesadumbres, desgracias, pobrezas, quebrantos, ò en la salud, ò en la honra, ò en la hacienda. Todos éstos se lamentan oprimidos, y les pasa medio à medio la rueda de la fortuna por aquella parte que no tiene otro rostro que adversidades. Pero si elevais la consideracion veréis, que son unos amorosos desvelos de la Divina providencia todos dirigidos à su bien; porque de aquella cama, de aquella carcel, de aquel quebranto, de aquella infamia, ò persecucion, de aquel cuidado, de aquella enfermedad, deshonra, pobreza, pe-

pesadumbre, ò desgracia, han de salir purificados de las inmundicias de las cosas mundanas. Dixe que todos estos que nosotros conocémos con el nombre de males, los encamina la Divina providencia à nuestro mayor bien, por que el mayor bien está escondido en los mayores trabajos, y porque nò perdámos otro bien tan grande como el tiempo en alegar muchas razones, para persuadir esta verdad, os pondré à la vista un solo exemplar: à David en tiempo de su prosperidad, y despues en el tiempo de su adversidad: en el tiempo de su felicidad todas las cosas sucedian prosperamente en su reynado, tenia prontas en su obsequio las voluntades de sus vasallos, poseía ricas, opulentas posesiones, dueño de las aclamaciones y aplausos de los Pueblos, coronaba sus cienes de tantos triunfos quantas fueron las victorias que consiguió de sus enemigos. ¡Mas hay! que en el cúmulo de tantas felicidades, olvidandose de la primera Causa de donde se derivaban todas las dichas que rodeaban su Trono y su Palacio, abrigó en su ceno un vergonzoso pecado, cuyas resultas llenaron de escàndalos à toda su Monarquia. Dió media buelta la rueda de la fortuna: se vé perseguido de un hijo, fugitivo de su Palacio, vagueando por los montes, y entonces confiesa que nunca halló tanto bien en el tiempo de sus felicidades, [1] como quando Dios lo humillaba con trabajos. El exercicio será rogar à Dios por los que se hallan atribulados, el Septenario del Patriarca, y la siguiente

ORACION.

SOberano Patriarca, perfectisimo exemplar y dechado de de la mas heroica constancia en el sufrimiento; por aquella invicta paciencia conque en Dios llevastes tus trabalos, te pido Padre mio amantisimo, me alcances una christiana tolerancia en el padecer, para que uniendo mis trabajos con los méritos de JESUS y de MARIA, sean perdonados mis pecados. Amén.

DIA

[1] Psalm. 118.

DIA TRECE DE NOVIEMBRE.

YA el tiempo nos precisa (amado Lector mio) à llevar adelante la Historia de nuestro Santisimo Patriarca hasta los términos de su dichosisimo y felicisimo Tránsito, que con vivas ansias aguardaban los Justos, Santos Padres, Patriarcas, y Profetas del Limbo, por tener en su compañia aquella Alma bendita donde depositó el Verbo humanado todas sus caricias. Al paso que iban tomando incremento los accidentes, y minorandose los dias de la preciosa Vida de nuestro dulcisimo Patriarca, se iba disponiendo aquella flecha de amor que habia de herir el virginal cándido Pecho de MARIA Purisima en la dolorosa ausencia que el golpe inevitable de la muerte habia de executar, quitandole de la vista al dulce objeto de sus ternuras su Castisimo y dilectisimo Esposo. " Ocho años (dice la V. de Agreda [1]) „ corrian ya que las enfermedades y dolencias del mas que „ dichoso Señor San JOSEPH, se le exercitaban, purificando „ cada dia mas su generoso espiritu en el crisol de la „ paciencia, y del amor Divino; y creciendo tambien los „ años con los accidentes, se iban debilitando sus flacas „ fuerzas, desfalleciendo el Cuerpo, y acercandose al tér„ mino inexcusable de la vida, en que se paga el comun „ estipendio de la muerte que debemos todos los hijos de „ Adán. Crecia tambien el cuidado y solicitud de su Di„ vina Esposa, y nuestra Reyna en asistirle y servirle con „ inviolable puntualidad: y conociendo la amantisima Se„ ñora con su rara sabiduria que ya estaba muy cerca la „ hora, ò el dia último de su Castisimo Esposo para salir „ de este pesado destierro, se fue à la presencia de su Hijo „ Santisimo, y le hizo la peticion que pondrémos el dia „ siguiente.

1 Agred. Part. 2. Lib. 5. Cap. 15.

EXEMPLO.

UN hombre que salió del Real de la Yguana, en tiempo de su bonanza con una mula cargada de plata, por descuido de él, y de otros dos compañeros que llevaba, se perdió la mula en el monte, que en esta Provincia del nuevo Reyno de Leon son muy ásperos y fragosos. Advertido el descuido llenos de turbacion y sobresalto comenzaron à buscar la mula por varias partes: siete dias perdieron en trasegar la espesura de los montes, pero sin efecto alguno. Viendose ya el sugeto con esperanzas muy remotas de recobrar su plata, se pasó al Real de Sabinas inmediato à la Yguana, y refiriendole la desgracia à un amigo suyo, éste le dixo: que pasára à la Capilla de Señor San JOSEPH, quien estaba haciendo muchas maravillas, y prodigios: que le hiciese alguna promesa, y que tuviese mucha fé en que habia de parecer su plata, y el Santo lo sacarìa de este cuidado. Tomó à pechos el consejo del amigo, y encaminandose à la Iglesia con mucha confianza le pidió al Patriarca, le diese el consuelo en aquella tribulacion, y que miráse por su crédito, y por su pobre familia; que le prometia, pareciendo la plata una competente limosna para su Iglesia, que por entonces se estaba concluyendo. ¡Fue cosa verdaderamente maravillosa! el mismo dia en la tarde le traxo un compañero la noticia de haber parecido la plata sin faltarle nada, y solo con el quebranto de hallar la mula muerta en lo interior del monte. Este caso me refirió el Br. Don Juan Nepomuceno Larralde, que es el mismo Eclesiástico de que hago mencion el dia antecedente.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

EL silencio en las tribulaciones suele ser mas nocivo que las mismas causas de donde provienen nuestras angustias: Angustiado y afligido se hallaba el hombre de nuestro Exemplo con la pérdida de la plata: si hubiera guardado silencio, no hubiera hallado como halló un buen amigo, que

que le ministró tan oportuno consejo; remitiendole à implorar el favor de mi Santisimo Patriarca. De aqui (amado Lector) tomarémos por punto de Doctrina, quanta necesidad tenémos de comunicar nuestros cuidados, de consultar y pedir consejo en nuestras dudas á quien puede oportunamente darlo: el pedir consejo quando se ha menester, es acto de humildad: el dar consejo quando se pide, y aunque no se pida con la boca, si lo pide la necesidad del próximo, es acto de caridad, y obra de misericordia. El consejo (dice San Basilio [1]) lo habémos de estimar como cosa sagrada: y es cosa intolerable (afirma el mismo Santo) y argumento claro de sobervia pensar el hombre de sì, que no necesita de agenas luces; aun los hombres mas doctos como quiera que el nombre y fama de su literatura les acarréa las mayores consultas, las que tal vez no podrán resolver, si no es pidiendo consejo, ò ya sea con los libros, ò con la oracion, ò con otros Letrados como éllos; de aqui se sigue que por mucho que alcancen no están exêntos de pedir consejo, y de lo contrario su presuncion los expone à peligro de que Dios les niegue sus luces. Y si ésto se dice hablando en general de los hombres doctos, mucho mas se debe estrechar esta obligacion de tomar consejo à todos los Confesores, por quanto éllos en el fuero Sacramental pulsan cada dia muchas y grandes dificultades, de cuya resolucion puede depender la salud eterna de las Almas. El resolver indiferentemente cosas arduas sin implorar el auxîlio, ò de los doctos prácticos, ò de los libros, no carece de vicio. El exîmio Doctor Suarez solìa decir, que darìa de buena gana todo lo que sabìa, porque le dieran todo lo que ignoraba; supuesto pues que todos tenémos ignorancias, todos tenémos necesidad de consejo: El Mercader en sus tratos, el Hacendero en sus pagamentos, el Abogado en sus pleitos, el Juez para sus sentencias, los Padres de familias en el govierno de sus hijos; los hijos para elegir el estado: y últimamente, en los cuidados, en las tri-

1 Super Isaiam in Cap. 1.

bulaciones, busquémos un consejero de los temerosos de Dios, y hallarémos el acierto y el consuelo. Atribulado se hallaba mi Señor San JOSEPH, por el preñado de su Esposa, ignorando la causa de tan Soberano misterio; pero Dios le deparó un Angel de Luz, que con un consejo le sacó de sus dudas. El exercicio será enseñar la Doctrina à la familia, el Septenario del Patriarca y la siguiente

ORACION.

¡O Soberano Patriarca, Angel Custodio del Divino Verbo encarnado! humildemente te pido seas mi guia en todos mis pasos, mi luz y claridad en todas mis dudas, y me alcances de mi JESUS aquel Don de Consejo que es propio Don del Espiritu Santo: para que aprovechando con claridad à mis proximos, me haga digno de la hermosa vista de JESUS y de MARIA purisima. Amén.

DIA CATORCE DE NOVIEMBRE.

ABrasada en los incendios de la caridad la purisima Madre del Amor hermoso MARIA Santisima, conociendo que su Castisimo Esposo JOSEPH, [2] se iba aproxîmando à los inevitables términos de la muerte, se fue à la presencia de su Santisimo Hijo JESUS, y con la mas profunda humildad le habló en la forma siguiente: " Señor y Dios Altisimo, Hijo del Eterno Padre y Salvador del mundo, el „ tiempo determinado por vuestra voluntad eterna para la „ muerte de vuestro Siervo JOSEPH, se llega como en vues„ tra Divina luz conosco: yo os suplico por vuestras anti„ guas misericordias y bondad infinita, que le asista en esta „ hora el Brazo poderoso de vuestra Magestad, para que su „ muerte sea preciosa en vuestros ojos, como fue tan agra„ dable la rectitud de su vida, porque vaya de ella en paz „ con esperanzas ciertas de los eternos premios, para el dia „ que

2 Agreda Parte 2. Cap. 15.

„ que vuestra dignacion abra las puertas de los Cielos à
„ todos los creyentes. Acordaos, Hijo mio, del amor y hu-
„ mildad de vuestro Siervo, del colmo de sus méritos y vir-
„ tudes, de su fidelidad y solicitud conmigo, y que à vues-
„ tra grandeza, y à mí humilde Sierva vuestra nos alimen-
„ tó el Justo con el sudor de su rostro. „ Inexplicables fue-
ron las muestras que en esta ocasion dió MARIA Santisima, de su amor y de su fidelidad para con su Santisimo Esposo, mostrando ambas cosas en la solicitud y ardentisimo deseo que tenia la compasiva Señora, de que en el mas terrible lance donde se ha de vér todo hombre, tuviese su querido Esposo las necesarias asistencias del Cielo, y los socorros de la gracia contra los espantosos peligros, que en aquella hora nos amenazan à todos.

EXEMPLO.

CIerto hombre vivió en ilicita correspondencia con una muger: [1] el horror de la culpa, y el riesgo evidente de su perdicion eterna, no dexaba de ministrarles freqüentes remordimientos de su mal estado. Deseaban separarse de aquel pecaminoso comercio, y aunque hicieron varios propósitos fueron ineficaces, por no poder evitar absolutamente la concurrencia sin mucha nota del público. Convinieron los dos en hacer un recurso al Castisimo Esposo de MARIA Santisima, buscando en el Santo la medicina de aquella enfermedad, cuya cura miraban sumamente dificultosa: mandaronle decir una Misa al Santo, implorando su Patrocinio, à fin de que les alcánzase gracia eficaz, y fortaleza para poner término à su mala vida. No tardaron mucho en experimentar la Soberana proteccion de mi Señor S. JOSEPH, pues desde aquel mismo dia de la Misa se hallaron tan trocados y tan mudados, que aun siendoles forzosa como antes la comunicacion política y casera, por evitar la nota ò censura de las gentes, jamás bolvieron à la recaída, y ni aun lo intentaron despues de mucho tiempo, como uno de ellos lo aseguró à su propio

1 Deminguez fol. 115.

pio Párroco, confesando deber este beneficio à mi Señor San JOSEPH; y no se puede negar que en esta materia es una de las grandes maravillas de la gracia.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

LA Doctrina de este dia (Christiano Lector) arreglandonos à las circunstancias del Exemplo la habrémos de fundar sobre aquellas palabras de la Escritura, donde el Espiritu Santo nos asegura, *que el que ama el peligro, perecerá en él.* [1] El no haber perecido los del Exemplo, fue una rara y singular maravilla que obró Dios por su infinita Bondad, y en obsequio y decoro de mi Señor San JOSEPH; pero estas maravillas no es regular que Dios las obre en aquellos peligros y ocasiones que voluntariamente se buscan por el propio querer; y por el propio querer no se quitan: en estos casos no acostumbra Dios hacer milagros: antes es provocado de los tales para abandonarlos en su voluntario peligro à ser presa infeliz de sus pasiones y apetitos. La ocasion de los sugetos de nuestro Exemplo era involuntaria: aunque las caídas eran pecaminosas, en éllas tenia mucha parte la violencia del apetito, y el peso de la humana flaqueza: y acaso ésto les valió para que Dios se compadeciera de sus Almas, y mi Señor San JOSEPH les alcanzáse fortaleza. Mas el que quiere dexar el pecado metiendose voluntariamente en la ocasion, es preciso que perezca en el mismo peligro, y como incauta mariposa quede abrasado en las mismas llamas y ardores de la torpeza. Aun hombres grandes, espirituales, de muy elevada virtud y muy acostumbrados à sujetar y refrenar sus pasiones dieron ruidosas miserables caídas, porque muy satisfechos de sì mismos, y llenos de presuncion se pusieron voluntariamente y sin temor de Dios en el peligro: ¿Cómo pues evitarán la caída aquellos que buscan la ocasion, y están muy acostumbrados à condescender à sus apetitos? Huye pues la ocasion si deveras deseas salvarte: huye el peligro, si no quie-

2 Ecclesiat. Cap. 3. ℣. 27.

quieres perecer eternamente: cercena conversaciones vanas y peligrosas; apartate de los malos amigos y malas compañias que te sirven de tropieso: renuncia aquellas casas, personas y comunicaciones que te han sido de escándalo: resuelvete à romper todos los lazos con christiana constancia: importa mucho que tu Alma se salve, y cueste lo que costare; no hagas aprecio del que dirán de los hombres: atropella de un tiro con humanos respetos, aun quando fuese necesario que padecieses algo en tu honor: reflexa, en que mas vale entrar al Cielo deshonrado y murmurado de los hombres, que no ir con toda honra para el Infierno. Y si me pides fortaleza para resolverte, te remito con el purisimo y Castisimo Esposo de mi Señora la Virgen MARIA mi Señor San JOSEPH: pidele muy de veras, y tén mucha confianza de que la has de hallar. El exercicio del dia será hacer alguna mortificacion, ù oracion por todos aquellos que están en peligro de condenarse: el Septenario del Patriarca, y la siguiente

ORACION.

¡O Dichosísimo Patriarca Santisimo JOSEPH! que desde el trono de la eterna felicidad nos miras en este mundo amenazados de tantos riesgos, ocasiones y peligros de perdernos: por las compasivas entrañas de tu dulcisimo amor que nos alcances gracia y fortaleza, para que evitandolas, nos conservemos con tanta pureza en el Alma, que merezcámos una muerte preciosa en los Divinos ojos del Señor. Amén.

DIA QUINCE DE NOVIEMBRE.

POR mas que se empeñara la mayor eloqüencia de los hombres, por mas que se esforzaran todos los Panegiristas que han celebrado y celebrarán en lo venidero los agigantados merecimientos y las excelsas sublimes virtudes

y prerrogativas del Santisimo Patriarca, no pudieran decir ni mas, ni aun tanto, en orden à la Santidad de este prodigio y maravilla de la gracia mi Señor San JOSEPH, que lo que representó su purisima Esposa MARIA Santisima à su Divino Hijo JESUS en favor de su putativo Padre; la humildad, la fidelidad, la solicitud y todas las virtudes del Santo Patriarca que se representaron en la oracion, ò memorial que hizo MARIA Santisima, entraron ya calificadas y canónizadas en el acatamiento Divino por la Maestra de la Sabiduria, y de la Santidad, ni es persuadible que aquella Alma purisima con tantas sobresalientes luces con que la colmó y llenó el Espiritu Santo, representara cosa alguna de su Santisimo Esposo, que no fuera muy agradable en los Divinos ojos del Altisimo: pide que salga en paz de este mundo con la esperanza cierta de los eternos premios que de justicia el Justisimo Juez ha de dár el dia que en las balanzas del Santuario se habrán de pesar los méritos de cada uno: le representa los sudores, los cansansios, las fatigas que tuvo el Varon Santo JOSEPH, trabajando personalmente para ministrar el alimento al mismo Señor que alimenta à sus Criaturas: le llamó Justo en presencia de la fuente de la Justicia y Santidad, y aqui es donde se pasma, se aturde y se asombra el entendimiento humano: llamar Justo y Santo à JOSEPH en la presencia del que es por esencia la misma Santidad y Justicia, es cosa que no alcanza nuestro pensamiento.

EXEMPLO.

UN hombre viejo de mas de setenta años de edad y muy pobre de bienes de fortuna, enfermó gravemente hasta llegar à los términos de morir: [1] habiendo recibido los Santos Sacramentos parecia al juicio de los domésticos que moria bien dispuesto; se fue aproxîmando à los últimos términos de la agonia, y con asombro y pasmo de quantos le miraban se detuvo en aquel artículo sin declinacion al-

1. Dominguez. fol. 128.

alguna por mas de treinta dias: estraña novedad era el vér aquel hombre miserable en tanta fatiga sin tomar cosa de alimento. Comenzó la vulgaridad à maquinar sobre que no estaria bautizado, y ésta serìa la causa de su démora, escoyo en que tropieza con freqüencia la palpable estupidés de muchos pobres ignorantes; no fue esta la causa de tan prolìxa agonia en el viejo del Exemplo, sino un efecto visible de la Divina Misericordia. Sucedió pues, que bolviendo en sì à mas de los treinta dias, llamó al Sacerdote con quien se habia confesado antes, y al Caballero en cuya casa habia vivido, y en presencia de ambos hizo esta confesion: Que habia sido un ingrato à su Bienhechor, que le habia usurpado cantidad de dinero, y que aunque se habia confesado, no habia dicho aquel pecado por temor y verguenza; y que no teniendo con que satisfacer al Caballero le pedia por amor de Dios le perdonáse este daño. Esto dixo, y pidió al Sacerdote que bolviese à confesarlo, que queria confesarse bien, y que habiendo tenido alguna devocion à Señor San Joseph, creía firmemente que por el Santo Patriarca, no se habia condenado; todos quedaron persuadidos à esta verdad, quando vieron que acabada la confesion à poco rato murió. Este caso lo refirió un Sacerdote al R. P. Fr. Joseph Miguel Dominguez.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

DEsde que llegamos à Macedonia (decia San Pablo) no tuvimos un instante de reposo: [1] padecimos todo genero de tribulaciones, muchas contradiciones por afuera, y por adentro sobresaltos y temores. Esto mismo aunque por otro modo muy distinto, y con muy contrarios efectos podrá decir todo pecador, quando llegue à los últimos términos de su vida, y principalmente si llega como el pobre de nuestro Exemplo: en lo interior estaba convatido de los crueles torcedores de aquel pecado que concebia tan ruboroso, que le faltaban alientos para arrojarlo de su ceno,

1 2. ad Cor. Cap. 7.

padecia tormentos, terrores y espantos, originados de su turbada conciencia. Mas no es de menos consideracion la tribulacion externa que atacará sus Cuerpos provenida de aquella alteracion de los mismos humores, complicacion de accidentes, temblores, frios, pasmos, fatigas, debilidad, vigilias y dolores: y aunque es verdad que esta tribulacion externa es comun à todos los moribundos Justos y Pecadores; pero entre éllos média una suma distancia y grandisima diferencia, porque à los Pecadores estas exteriores angustias le son mas insufribles è intolerables, aumentandoles la amargura, la misma impaciencia conque las llevan, y el habito envejecido de que en toda su vida siempre buscaron el deléite y el descanso. Muy al contrario los Justos, porque como quiera que éllos están muy acostumbrados à mortificarse, las mismas tribulaciones y penalidades de la enfermedad y de la muerte les son muy meritorias, y no solo aceptables con resignacion, sino aun deseadas y suspiradas con ansias, porque están muy habituados à abrazarse con la cruz de los trabajos por amor del Crucificado. De aqui es (como dice el Sabio) que al Justo no puede contristarle accidente alguno aunque de improviso le asalte. [2] El dolor de haberse de arrancar el pecador de su familia, de amigos y parientes, de sus alhajas y haberes que desordenadamente amó: el asombro al considerarse en la mas triste situacion, sin esperanza en lo humano de remedio, y forzado à dexar todo lo visible, es un golpe que se puede sentir, pero no se puede explicar. Mas todo esto (amado Lector mio) se puede convertir en dulzuras y delicias, con tal, que à todas estas tribulaciones inevitables en aquellos últimos lances preceda una vida christiana, y una conciencia pura, que nos haga merecedores de los socorros del Cielo. El exercicio del dia será hacer especial oracion por aquellas Almas que engañadas del Demonio estàn callando sus pecados, y haciendo sacrilegios: el Septenario del Patriarca, y la siguiente

ORA-

2 Prov. Cap. 12.

ORACION.

¡O Esclarecido Patriarca mi Señor San Joseph! por el amor de Jesus y de Maria Santisima, te pedimos humildemente, que usando de tus dulces misericordias con aquellos que en este dia y en esta noche están proxîmos à morir, les alcances fortaleza para arrepentirse y confesarse de sus culpas por la preciosisima Sangre de nuestro Señor Jesu Christo. Amén.

DIA DIEZ Y SEIS DE NOVIEMBRE.

OYó con sumo agrado el dulcisimo Jesus las tiernas amorosas razones que su dulcisima Madre Maria Santisima, representó en la peticion que hizo à favor de su amantisimo Esposo, y lleno de ternuras, asi para con la dolorida Madre, como tambien para con su putativo Padre, le respondió su dignacion en la forma siguiente: „ Madre „ mia, aceptables son vuestras peticiones en mi agrado, y „ en mi presencia están los merecimientos de Joseph. [1] Yo „ le asistiré aora, y le señalaré lugar y asiento para su tiem„ po entre los Principes de mi Pueblo, y tan eminente que „ sea admiracion para los Angeles, y motivo de alabanzas „ para éllos y para los hombres; y con ninguna generacion „ haré lo que con vuestro Esposo. “ Dos cosas prometió Jesus, en el provéido al memorial de su Santisima Madre: la primera, el justo galardon debido à sus heróicos merecimientos, que el dia de hoy será el estímulo de nuestra devocion; la segunda, fue la asistencia ò proteccion para la hora de su tráncito, que será el dia de mañana. Mas no intento yo hablar aora de aquel asiento ò eminencia de felicidad que tendrá mi Señor San Joseph entre los Principes de la gloria, dexando esto para su respectivo dia: sí únicamente insinuar el excesivo júbilo que sentirìa la Señora, y el

[1] Agreda Parte 2. Lib. 5. Cap. 15.

el Santo Enfermo JOSEPH, con la esperanza cierta, y la promesa infalible asi de su dichoso tráncito, como del galardon que JESUS le prevenia, y reservaba entre los Bienaventurados. No podria menos que prorrumpir el Santisimo Patriarca, en la mas humilde accion de gracias, y bañarse su Corazon en extraordinario júbilo (como sucedió á David en semejante lance [2]) al escuchar de los purisimos labios de MARIA Santisima, las plausibles noticias con que la Eterna Verdad le fincaba un mayorasgo en el Reyno de los Cielos.

EXEMPLO.

HAbiendo llegado à los pies de un Confesor un pecador, [3] al principio de su Confesion declaró habia callado un vergonzoso pecado por mas de veinte y cinco años. El Confesor comenzó à exôrtar à su penitente con amor, con prudencia y suavidad à que manifestara, no solo aquel pecado, sino todos los pecados cometidos en el término de los veinte y cinco años que ocurrieran à la memoria, haciendole vér que todas aquellas Confesiones habian sido sacrilegas é inválidas, puesto que en todas ellas habia procedido con malicia. Preguntóle si venia dispuesto para una Confesion general, y si habia asistido à las Misiones, que en aquel tiempo se habian hecho en la Feligresia de donde era. Respondió que sí, y que tambien habia oído varias veces á su Cura, sobre el punto de no callar pecados; pero que era tanto el horror y la verguenza que le causaba aquel pecado, que no habia tenido alientos para declararse: que habia tambien oído à su Cura predicar de los póderes de Señor San JOSEPH, para socorrer en todo género de necesidades: y que ésto le movió à tomarlo por su Patrono, encomendandose muy de veras al Santo, para que le abriese camino à su remedio, y le alcanzase fortaleza para declararse: y que el Santo le habia concedido este favor, pues desde entonces se sintió con mucho aliento para declararlo, y muy arrepentido de haberlo callado tantos años, con riesgo evidente de su perdicion eterna.

2 Psalm. 121. ℣. 1. 3 Dominguez fol. 138.

EXORTACION Y DOCTRINA.

DEL Exemplo antecedente se deduce una Doctrina tan importante, como necesaria, y que debia predicarse con freqüencia. El manifestar el hombre sus miserias, como quiera que es una accion tan vergonzosa, es un poderoso estímulo para atacar à qualesquiera que se halla, ò muy pobre de verdadera humildad, ò muy sobrado de verguenza, ò de temor; ni el temor, ni la verguenza deben embarazar al penitente para manifestar sus culpas al Confesor, por muchas, por graves, por horrendas que sean, y esto se persuade por varios capitulos. Lo primero, porque el confesonario no es lugar para manifestar virtudes, sino para declarar pecados: por eso en el principio de la Confesion no entramos diciendo: yo Santo, yo Justo, yo bueno, sino yo pecador me confieso à Dios, porque toda persona que en aquel Tribunal se presenta, no es porque haya hecho algun acto de virtud, sino porque tiene algunas culpas, ò algunas faltas, y quiere y busca su remedio. No debe embarazarse el penitente, porque por enormes y horrendas que sean sus culpas llega à confesarse con quien puede remediarlas; por eso seguimos diciendo: Yo pecador me confieso à Dios Todo Poderoso, donde creemos, y confesamos que Dios tiene poder, y lo ha comunicado à sus Ministros sobre todo genero de culpas, supuestos ciertos requisitos de parte del penitente; no debe embarazarse el penitente en manifestar sus culpas, porque alli se vá à declarar con el mismo Dios, à quien representa el Sacerdote en aquel lugar; por eso no decimos: Yo pecador me confieso à un hombre; pero sí decimos: Yo pecador me confieso à Dios: ¿Y qué importa engañar à el hombre que oye nuestras culpas, si à Dios, que las está mirando, no se puede engañar? Debe mas considerar el penitente, que va à confesarse con otro hombre como él fragil, miserable, y sujeto à cometer mayores desaciertos, si Dios no lo tiene de su mano. Debe considerar el penitente, que va à confesarse con su mismo

Pa-

Padre, por eso entra diciendo: Acusome Padre, como si dixera: Padre, aqui tienes à tus pies à un hijo cargado de miserias, que busca su remedio en las compasivas entrañas de su Padre: ¿Y qué Padre no se ha de mover y enternecer al oír esta expresion tan amorosa, quando le invocan como à Padre? ¡Qué consuelo tan grande para el pobre penitente! y mas quando sabe que este su amoroso Padre, le ha de guardar un inviolable secreto de sus miserias, que aunque pierda la vida y derrame su sangre, no puede manifestar la mas mínima culpa del penitente; y por último, no debe callar el penitente sus pecados, porque mas vale que los sepa privadamente un Confesor, que no que todo el mundo lo sepa el dia del Juicio universal. El exercicio del dia será registar bien la conciencia, y disponerse para una Confesion, como si fuera para morir: el Septenario del Patriarca y esta

ORACION.

¡O Inocentisimo JOSEPH! dulce y peregrino récreo de tu purisima Esposa mi Señora la Virgen MARIA: por el singular aprecio y veneracion, que tienes à esta purisima Criatura, te pedimos humildemente te compadescas de todos aquellos infelices que poséidos del temor y la verguenza, engañados del enemigo ocultan sus pecados, y les alcances el pronto remedio por la Preciosisima Sangre de nuestro JESUS. Amén.

DIA DIEZ Y SIETE DE NOVIEMBRE.

UNA de las cosas que pedia à Dios el Santo Job, [1] era que lo pusiese muy inmediato al poder de su Magestad, y entonces decia, que viniese qualquier poder à convatir contra él. Este privilegio que pretendia el Santo Job, fue prometido al Santisimo Patriarca Señor San JOSEPH, de asistirle el mismo Jesu Christo en la hora de su tráncito, como de-

[1] Cap. 17. ℣. 3.

dexamos dicho el dia antecedente. Incomparable dicha la del Santo, que en aquel inevitable y forzoso paso de que depende el logro de una eterna felicidad; en aquel tiempo crítico en que se aproxîma aquella terrible lucha, en que ha de convatir el enemigo à todo hombre viviente, y que tanto mas apretará el convate, quanto mas claramente conoce, que perdiendo esta oportunidad, perdió tambien las esperanzas de perdernos. En aquella hora prometió JESUS à su Beatisima Madre asistir à su dolorido Esposo: ¿quién podrá explicar el júbilo y regocijo de ambos Sagrados Consortes con tan dulce, sabrosa è infalible promesa? ¿qué puede temer JOSEPH, en aquel último certamen con la asistencia de JESUS? ¡qué muerte tan dulce que le espera! ¡qué sueño tan suave y apacible dormiria el Santo reclinado entre los brazos de JESUS! ¿Como no habia de salir triunfante y victorioso, el que fue auxîliado y socorrido con las asistencias de tan especiales gracias? ¿qué pudo temer en la hora de su muerte? por mas que acometieran con audacia las potestades del abismo, el Santo estaria firme y constante, despreciando con generoso denuedo sus baterias, à la vista y real presencia de aquel Divino Sol de Justicia que dicipa las negras sombras de su malicia.

EXEMPLO.

EN el Real de Minas del Armadillo el año de mil setecientos cincuenta y siete fue sorprendida de una fiebre maligna Doña Maria de los Dolores Nieto y Duque: 1 habiendola reconocido el médico mandó que sin pérdida de tiempo se le administrásen los Santos Sacramentos, y aunque abreviaron lo posible, se adelantó tanto la calentura, que quando llegó el Confesor ya estaba privada del uso de sus sentidos. Afligido en gran manera su Esposo D. Joaquin Rodriguez de Herrera, arrebatado de una cordialisima devocion que profesaba al Santisimo Patriarca, suplico al Señor Cura le permitiese licencia para llevarle à su Es-

1 Dominguez fol. 144. posa

posa la misma Imágen del Santo que se venera en la Parroquial Iglesia, lo que consiguió como deseaba. La fiebre siguió sus términos hasta veinte y tres dias, en tanto estremo que llegaron ya à puntos de tocarle agonias. El Confesor que le auxîliaba, penetrado de sentimiento de no haber logrado el confesarla, se bolvió à la Imágen de mi Señor San JOSEPH, suplicandole les diese el consuelo de que se confesáse, y que en orden à su vida dispusiese como fuera del agrado del Altisimo. ¡Fue cosa estupenda! à poco tiempo bolvió en sì con admiracion de todos, habló y dixo: que la dexaran descansar. Entró en acuerdo, y se confesó con inexplicable júbilo del Confesor y de su Esposo: y desde aquel instante, fue sintiendo tan notorios alivios, que en breve tiempo fue à la Iglesia à dár las gracias à su amantisimo Bienhechor, cuya sanidad juraba el médico habia sido fuera de toda expectacion.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

EN el Exemplo que acabas de leer ya advertirás (Christiano Lector mio) que las primeras súplicas que hizo el Caballero à favor de su Esposa, no fueron atendidas de pronto, llegando la enfermedad hasta los términos de agonizar, donde se obró la maravilla que has leido. De aqui sacarémos por Doctrina, que muchas veces dilata Dios el consuelo à nuestras aflicciones por muchos particulares fines dirigidos todos à su gloria, y al bien de los próximos. No quiso sanar à Lazaro, no obstante que sus hermanas se lo pedian, se lo rogaban y fuertemente le instaban, haciendole presente el manifiesto peligro en que se hallaba Lazaro de morir; mas no fue falta de amor, ni tampoco de poder en mi JESUS, fue extratagema de su infinita Sabiduria; difirió el sanarlo para poder resucitarlo despues de muerto, para hacer mas visible su Soberano Poder, obrando aquella portentosa maravilla, quando ya en el juicio humano de los hombres, no queda esperanza alguna de remedio; los Judios fueron confundidos, y muchos de éllos cre-

creyeron en Jesu Christo: las hermanas se afirmaron mas en el amor y en la fé de su Divino Maestro: el Nombre de Dios fue glorificado de todos los presentes con aquel prodigio de vér à un hombre muerto restituirse à la vida, y à una sanidad perfecta, podémos aplicar este pasage del Evangelio al Exemplo antecedente. Difirió Dios el consuelo à la triste moribunda de no poderse confesar, prolongó la pena y afliccion à su dolorido Esposo, y dexò llegar la fiebre à términos en que ya desesperaban segun los humanos arbitrios del remedio, para que entonces sobresaliese mas, y se hiciese mas visible el Soberano Poder, amor, privanza y valimiento del dulce imán de nuestros corazones mi Señor San Joseph, alcanzando tiempo, juicio y conocimiento à la moribunda para confesarse; y no solo la salud espiritual del Alma, sino tambien la del Cuerpo, restituyendosela muy robusta en pocos dias. Alientate pues (Christiano) no desmayes, aunque te véas en el último peligro, no pierdas las esperanzas de tu remedio: clama, pide, ruega, no te acobardes aunque véas que tu consuelo se dilata: quiere Dios hacer una tentativa de tu paciencia y sufrimiento; quiere vér si es firme y constante tu esperanza; quiere acrisolar tu fé entre tanto que te dilata el consuelo, y el despacho; quiere darte nuevos motivos para acumular nuevos grados de merecimientos, tardará el consuelo, pero vendrá ciertamente al tiempo mas oportuno, como vino à la moribunda del Exemplo: quando à tì te paresca que te pierdes, hallarás el Cielo abierto por intercesion de Señor San Joseph, y patrocinio de los Santos. El Septenario del Santisimo Patriarca, y la siguiente

ORACION.

POR mas que se retarde mi consuelo (Santisimo Patriarca, hermosa luz de mis ojos) no he de apartarme ni un momento de las puertas de tu amparo y Patrocinio: fixo, constante, y firme te suplìco, me alcances el socorro en mis tribulaciones y para fomento de tu caridad pre-

sento à tus purisimos ojos los Soberanos méritos de JESUS y de MARIA Santisima. Amén.

DIA DIEZ Y OCHO DE NOVIEMBRE.

VIendo caminar la purisima Reyna de los Angeles à su Santisimo Esposo en las ligeras alas del tiempo, à los términos del descanso; pesaba con la alteza de su juicio que éste golpe tan sensible à su cándido pecho, habia de convertir en amarguras las celestiales delicias que en tantos años habia gozado en la dulce inseparable compañia de su Castisimo Consorte. Ponderaba que faltandole JOSEPH, se ausentaba aquel Angel Custodio que destinó la providencia del Todo Poderoso, para que fuese guarda y testigo fidelisimo de su Sacrosanta Virginidad: el Compañero fiel de sus penas, peregrinaciones y trabajos: el que à costa de sus sudores, fatigas y cansancios le habia alimentado tantos años, y tambien al dulce fruto de su bendito Vientre: el que por sus raras singulares virtudes, habia sido justo acreedor à sus mas tiernas respetuosas veneraciones. Todo esto ponderaba la gran Reyna con imponderable pena en su Santisima Alma; pero al mismo tiempo con inefable resignacion la prudentisima Señora, en esta dolorosa cituacion se hallaba como la mas constante muger, y en medio de tanta variedad de afectos que ocurrian à su alteza, no se olvidó la Maestra de la Sabiduria de hacer agradables Cánticos de alabanzas y de gracias al Todo Poderoso, asi por los eternos premios con que prometia coronar las gloriosas cienes de su dilectisimo putativo Padre JOSEPH, como por la asistencia y proteccion con que al mismo tiempo aseguraba serìa dichoso el término de su vida mortal.

EXEMPLO.

EL año de mil setecientos cincuenta y ocho en el Valle del Armadillo, [1] estando Joseph Miguel Franco, jo-

ven-

[1] Dominguez fol. 149.

vencillo de poca edad, durmiendo en una pieza donde exercitaba su Padre el arte de tallar y de dorar: en la dicha pieza estaba sobre una tabla de sabino una estátua en blanco de mi Señor San Joseph: Sucedió que una noche vencido el joven del sueño se quedó dormido, y no despertó hasta que lo hizo despertar un voraz incendio que le abrasó la almoada donde tenia puesta la cabeza, y la ropa de que se habia desnudado y habia puesto sobre la misma tabla donde estaba la referida Imágen del Señor San Joseph. Creció tanto el fuego (cuyo origen solamente se pudo atribuir à descuido del joven en no apagar bien la candela) que llegaban sus llamas hasta el techo, y siendo éste de palmito, materia muy dispuesta para cebarse bien el fuego; no dexó que dudar fue una portentosa maravilla del Santo Patriarca, que el incendio instantaneamente se suprimió, asi por la tierna devocion que le tenia toda la familia del Maestro: como porque el mismo Joseph Miguel, confesó que antes de acostarse habia rezado siete Padre nuestros y Ave Marias al Santo Patriarca. La Imágen del Santo quedó ilesa, y la casa sin detrimento alguno, con asombro y admiracion de los Padres del dicho joven, y el Notario del Lugar que dió fé de este prodigioso suceso: llenando de bendiciones al Santo Patriarca, y tomando nuevos motivos para encenderse mas en su amor.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

ESTár metido en el fuego, y no quemarse, es una maravilla, y una maravilla tan rara, tan singular, y tan fuera del órden natural que es necesario intervenga algun milagro. No hablo yo aora (mi querido Lector) de aquel fuego material que abrasa quanto se le acerca: hablo sí de aquel fuego de la concupicencia; mas claro: Hablo de aquel peligro proxîmo de pecar en que puesto voluntariamente el hombre, ò se ha de quemar, ò à lo menos se ha de tisnar. Freqüentar la misma casa, conversar familiarmente con la misma persona, continuar la entrada y la misma comunicacion, mante-

tener el mismo trato, y en una palabra: bolver voluntariamente al mismo lazo en que poco antes estuvo preso, meterse en el mismo fuego, y no quemarse, es una maravilla, tan extraordinaria, y una victoria tan gloriosa que muy raros la cuentan. Hai muchos Soldados tan valientes de palabras, que antes de romper la batalla parecen unos Leones Africanos que han de envestir con el cuerpo del exército: y en llegando el tiempo de abrir las brechas à la frente del enemigo, se dexan vér los mas cobardes, y los mas prontos à bolver las espaldas. Tales son muchos Soldados de la milicia de Christo, muy valientes de palabras: esto es, abundan en propósitos de acabar de un tiro con el enemigo del deléite, mas puestos en su presencia desmayan luego, al punto se rinden prisioneros voluntarios de la culpa, que es lo mismo que bolver las espaldas, ò echar à las espaldas sus propósitos. Estos son como aquellas Estátuas, ò de San Nicolás Tolentino, que siempre está con la dicìplina en la mano, y jamás se da un azote; ò como la Estátua de San Gerónimo, que tiene en la mano un pedernal, como en ádeman de que quiere herirse el pecho, y nunca se ha dado un golpe. Este es el mas claro expresivo de aquellos pobres mundanos que amenazan, pero no hieren: intentan huir del fuego, pero nunca se resuelven. Desengañate pues (Christiano Lector) que para no quemarse en este fuego, no hai otro arbitrio que el mismo que dió la naturaleza à las liebres: que es la ligereza para huir, la suma velocidad para correr y alejarse del lazo del cazador, del riesgo y del peligro. Por exercicio del dia has un firme propósito de huir las ocasiones peligrosas en obsequio del Patriarca: su Septenario y la siguiente

ORACION.

¡O Cristalino Espejo de pureza mi Señor San Joseph! por el ardentisimo amor con que deseas el remedio de los pobres pecadores, te suplico amoroso Padre mio, les alcances christiana fortaleza, para que rompiendo los lazos del amor

amor mundano que los tiene miserablemente cautivos, se buelvan à gustar las dulzuras del casto amor de JESUS y de MARIA Santisima. Amén.

DIA DIEZ Y NUEVE DE NOVIEMBRE.

NUeve dias antes que llegára el tráncito dichoso del Gloriosisimo Patriarca mi Señor San JOSEPH, no solamente le asistieron Hijo y Madre Santisimos de dia y de noche, sino que tambien por expresa órden del Señor (como dice la mistica Escritora de Agreda [1]) „ En estos nue„ ve dias, tres veces en cada uno, los Santos Angeles daban „ música celestial al dichoso Enfermo con Cánticos de lo„ ores del Altisimo. " Y que esto se hiciese por mandato del que es la misma Sabiduria, es una recomendacion la mas autorizada que hace patente al mismo mundo, y à todos los Cielos la excelsa Santidad del purisimo Esposo de la Reyna de los Angeles. ¿Acaso entre los hombres se hallaron tan señaladas virtudes, que mereciesen en vida tan distinguidos favores? ¿quien vió jamás antes de morir, canonizar su vida por quien no puede errar? ¿quien à la primera entrada de la eternidad halló tantas bendiciones, como derramaban los Angeles sobre la Venerable Persona del Santo Enfermo? Al mismo tiempo que tributaban à Dios Divinos loores, por haber criado su Omnipotencia aquella hermosa copia de Santidad à la medida de su Corazon, llenaban de bendiciones al dichosisimo JOSEPH, verificandose la sentencia de Salomon en los Proverbios: [2] que el Varon fiel sería en estremo alabado. Fue fiel mi Señor San JOSEPH en guardar la Ley de Dios inmaculada: fue fiel Custodio de la purisima Virginidad de MARIA Santisima, y por esta suma fidelidad le entregó Dios en depósito los mas preciosos tesoros que tiene en los Cielos y en la tierra de su Hijo humanado, y su Beatisima Madre: y aun en la Iglesia de Dios es

1 Parte 2. Lib. 5. Cap. 15. 2 Cap. 38. ℣. 20.

es proclamado de todos los fieles con el nombre de Fdelisisimo Esposo, cuya fidelidad le grangeó el que los mismos Angeles hiciesen su Panégiris, estando ya muy proxîmo à su santa Muerte.

EXEMPLO.

EN el segundo Tomo del Libro intitulado *Muerte prevenida*, 3 que sacó à luz el Illmô. Sr. D. Luis de Salcedo, Arzobispo de Sevilla, citando à San Vicente Ferrer, se refiere el caso siguiente. Vivia en Valencia de España un Mercader hombre justo y piadoso, éste acostumbraba en el dia del Nacimiento de Nuestro Redentor Jesu Christo, por devocion à tan tierno Misterio, convidar à un pobre anciano y à una muger, asimismo pobre que criase à sus pechos à un niño, à quienes asistia y regalaba, recreando su espiritu con la dulce memoria de JESUS, MARIA y JOSEPH, à quienes amaba tiernamente y que se representaban en aquellos pobres. Despues de muerto este piadoso hombre, estando unas personas espirituales muy afectas suyas, rogando à Nuestro Señor le diese la gloria: se les apareció lleno de gozo y resplandores del Cielo, y les reveló como al tiempo de espirar se le habia aparecido la Beatisima Virgen MARIA con su Divino Infante en los brazos, en compañia de su Castisimo Esposo Señor San JOSEPH, y que le dixeron: Pues nos recibiste en tu casa, vén aora con nosotros que te recibirémos gustosos en la nuestra. Y que asi habia espirado en los brazos de JESUS, MARIA y JOSEPH, y que habia subido al Cielo triunfante: que sus oraciones las convirtiesen en alabanzas de quienes tanta misericordia habia recibido.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

AQui se verifica al pie de la letra lo mismo que dixo Jesu Christo en el Evangelio: 4 *El que es fiel en lo poco, será constituido sobre lo mucho*; sobre estas mismas palabras fundarémos la Doctrina del dia. Las bizarrias conque el

3 Fol. 371. 4 Matth. 25. v. 23.

el Cielo corresponde los cortos obsequios que hacemos en honor de Dios y de sus Santos, es un poderoso estímulo que despierta nuestra devocion à vista del regalado favor que recibió el Sugeto de nuestro Exemplo. De aqui podémos inferir para nuestra instruccion, que aquel gran Dios que mira el interior de los corazones humanos, mas se agrada y se complace de la pureza de nuestras intenciones, que del ruido y pompa exterior de nuestras fiestas: quantiosas limosnas hechas por siniestros fines: funciones magníficas, obsequios desmedidos por puntos de vanidad, y por vano contentamiento de agradar à los hombres, y grangear aplausos, es moneda falsa que no corre en el Reyno de los Cielos. Un mendruguillo de pan conque se socorre à un pobre méndigo, un jarro de agua al sediento, un trapo viejo al desnudo, una limosnita corta al enfermo, ò encarcelado, una Estacion à las pobres Almas del Purgatorio, ò cosa semejante, puede ser en los ojos del Altisimo de mas estíma y valor, que muchas fiestas muy sonadas y muy ruidosas, y que aun muchas limosnas muy quantiosas si les falta el fin à que deben dirigirse. Dios y sus Santos no miran precisamente la quantidad de las dádivas, sino la qualidad que acompaña à los obsequios que se les hace: no se llenen los ricos de vanagloria porque dán mucho, ni los pobres se quexen que dán poco: lo poco puede valer mucho en el acatamiento del Señor; y lo mucho puede valer nada si le falta la bondad de la intencion que suele acompañar à lo poco. Alientense pues los ricos por lo mucho que pueden, y los pobres por lo mucho que alcanzan con lo poco; pero todos igualmente no deben llevar otro fin en sus limosnas que el agrado del Señor y de sus Santos, y entonces experimentarán aquella abundancia de soberanos bienes con que JESUS, MARIA, y JOSEPH recompensarán las obsequiosas demostraciones del dichoso hombre de nuestro Exemplo. El exercicio del dia será hacer alguna limosna en honor y reverencia de la Sacra Familia, el Septenario al Santo Patriarca, y la siguiente

ORACION.

DIOS te Salve Santisimo Patriarca Joseph: pobres somos nosotros, y tu poder y tu privanza puede hacernos ricos de los bienes que tanto necesitamos de la gracia: para obligarte à impetrar este socorro te consagramos el dia de hoy los mas nobles afectos de nuestra voluntad, vivificalos con tu amor, para que sean aceptables à los dulcisimos Corazones de Jesus y Maria Santisima. Amén.

DIA VEINTE DE NOVIEMBRE.

NO nos dice la Venerable de Agreda, qué bendiciones eran aquellas, que cantaban los Angeles al Santisimo Patriarca Señor San Joseph, de que se hizo mencion en otro dia: pero se puede congeturar, que fueran aquellas mismas que llenarán de celestial júbilo, y regocijo à todos los Justos, quando oîgan aquellas dulcisimas palabras conque se les convida al regalado banquete de la Gloria: *Venid, benditos de mi Eterno Padre, à tomar posesion del Reyno de los Cielos, que os está preparado desde el origen del mundo.* A ninguno otro entre los todos los Santos (exceptuando siempre à la Soberana Madre de Dios) le toca con mas justo derecho, como al Santisimo Patriarca aquella lluvia de bendiciones que oirán los Justos de los dulcisimos labios de Jesus: venid benditos de mi Padre, porque tuve hambre, y me disteis de comer: tuve sed, y me disteis de beber: estuve desnudo, y me disteis que vestir: anduve peregrino, y me disteis albergue en vuestras casas. Si estos méritos se grangean tantas felicidades para los Justos, ¿qué bendiciones derramaria el Cielo sobre la cama del Santisimo Patriarca? ¿quién puede despues de Maria Santisima decirle à Jesu-Christo, lo que puede decirle mi Señor San Joseph? Yo te crié, te alimenté con el sudor de mi rostro, te cuidé en los caminos, te cargué en mis brazos, vestí tu desnudés, por acom-

acompañarte dì tantos pasos, lloré muchas veces viendote en tantos trabajos: trabajé sin descanso, me fatigué à todas horas por darte algun alivio: veniste al mundo en trage de peregrino, y en mi casa te hospedé: no tuve otro cuidado que servirte: ¡Oh qué bendiciones tan sublimes pedian de justicia méritos tan excelentes!

EXEMPLO.

EN cierto lugar de estos Reynos de América, el año de mil setecientos quarenta y nueve, dia diez y nueve de Agosto, iba à celebrar un Sacerdote el Santo Sacrificio de la Misa: [1] al entrar por la Sacristia se le acercó un hombre, quien le suplicó le hiciese la caridad de confesarlo; se negó el Sacerdote diciendole: que bastantes Confesores habia en la Ciudad; replicó el penitente, y le dixo: ¿qué sabe Vd. si de confesarme con Vd. dependerá mi salvacion? Estas palabras dieron golpe en el corazon del Sacerdote, y movido de superior impulso le prometió que luego que acabáse de celebrar lo confesaria, lo que cumplió sin pérdida de tiempo. Preguntóle el Confesor, ¿qué tiempo habia que no se confesaba? Respondió el penitente, que aunque se confesaba todos los años, se habia confesado mal por haber callado sus pecados casi todo el resto de su vida, por temor que concibió desde que un Confesor le reprehendió ásperamente; pero que movido de vér la mucha gente que confesaba y comulgaba en aquel dia diez y nueve en la Iglesia de Señor San Joseph, habia sentido muchos deseos de confesarse, y que venìa bien exâminado para éllo; exortólo el Confesor à que sin temor descubriera su conciencia, y haviendole oído con mucho gusto, él mismo le ministró la Sagrada Comunion. Despues de salido el penitente de la Iglesia, pasando por la calle del Carmen, donde estaban trabajando unos Alarifes conocidos suyos, le llamaron para que ayudase à subir una piedra de cornija, y estando en la mayor elevacion se reventaron las sogas: cayó

1 Dominguez fol. 161.

el penitente y otro peon, y la piedra sobre éllos, y à los dos quitó la vida. Esta desgracia atrajo el concurso de mucha gente, y el Confesor que estaba inmediato ocurrió de pronto, y conociendo con evidencia à su penitente, no se cansaba de venerar los juicios del Altisimo, y de publicar las maravillas de mi Señor San JOSEPH.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

EL Exemplo que se acaba de leer está lleno de maravillosas circunstancias, y de cada una de éllas podiamos sacar una instruccion muy suficiente para todos; pero ciñendonos à un solo punto, hablarémos de la prudencia con que se debe portar el Confesor con sus penitentes. Muchos libros tratan de esta materia, pero llevando esta exôrtacion la poderosa recomendacion del Santisimo Patriarca, se hará mas lugar en los piadosos pechos de los Confesores, y para esto servirá de estímulo la reflexa, de que el confesonario no es lugar destinado para oir virtudes, milagros, ni maravillas, y que siempre que el Sacerdote se determina à sentarse en él, ha de ser para escuchar miserias, flaquezas y humanas fragilidades: y por eso el penitente en el principio de su Confesion entra diciendo: Yo pecador me confieso à Dios Todo Poderoso; no dice: Yo Santo y bueno, yo Justo, porque aqui no se vienen à referir justicias, ni santidades, sino pecados y deslices de las pasiones. Como si dixera el penitente: Aqui tiene Vd. postrado à sus pies un pecador que viene en demanda de su remedio, y puesto que Vd. representa al Cordero mansisimo Jesu Christo, espero que me reciba con entrañas de caridad; no se espante Vd. de la gravedad de mis culpas, que vengo temblando con el horror de mis propios delitos. Debe considerar el Confesor, que alli hace los oficios de Padre, y por eso el penitente, le entra acordando este amoroso título, para provocarlo à lástima, como lo hizo el Hijo pródigo, que bolviendo de su perdicion à la casa de su Padre, no trajo otra recomendacion, otro empeño, ni otro valimiento para con-

conseguir el perdon de sus ingratitudes, que entrar acordandole à su Padre: que aunque ingrato era su hijo, y que su merced, no habia perdido el amoroso título de Padre. Por eso el penitente entra diciendo: Acúsome Padre, ¿Y qué Padre habrá tan cruel que oyendo los clamores de su hijo, no procure remediarlo con suavidad y paciencia. El exercicio del dia será hacer alguna Oracion por los Ministros de Jesu Christo: el Septenario del Patriarca y la siguiente

ORACION.

¡O Amabilisimo Patriarca mi Señor San Joseph! llena los los corazones de los Confesores de celestial prudencia, amor y suavidad con los próximos: y à éstos dales fortaleza, para que descubriendo sin rubor sus conciencias, consigan restituirse à la gracia, mediante el Santo Sacramento de la Penitencia. Amén.

DIA VEINTE Y UNO DE NOVIEMBRE.

En aquellos nueve dias que precedieron al felicisimo tráncito de mi Señor San Joseph, en que los Angeles con dulces celestiales músicas recreaban el espiritu atribulado del Santisimo Varon: *Tambien se sintió en aquella dichosa estancia una suavisima fragrancia de aromáticos olores, tan admirables que confortaban, no solo al Varon Santo Joseph, sino à todos los que llegaron à sentirla, que fueron muchos de afuera adonde redundaba.* [1] Pudo dimanar esta maravilla, ò de la Sacrosanta Humanidad de Jesus, ò del Cuerpo purisimo virginal de Maria Santisima, que ya inseparables asistian con incansable desvelo al Santisimo Enfermo. Pero haviendo Dios concedido esta gracia à otros muchos Santos (aun de menor gerarquia) ¿Quien se atreverá à negarle este privilegio al que por Padre putativo de Jesus, y legitimo Esposo de Maria Santisima, fue distinguido en-

[1] Agreda Parte 2. Lib. 5. Cap. 15.

entre todos los Santos? Pero ya fuese esta fragrancia originada de qualesquiera de los referidos principios, élla era un auténtico testimonio de los excelentes méritos y virtudes del esclarecido Patriarca, y un présagio cierto de las fúturas felicidades que habian de coronar sus cienes en la vida inmortal. Soberana disposicion de la providencia Divina, que aquella celestial fragrancia que inundaba el aposento del Santisimo Enfermo, se derrámase à los de afuera, para que llevados de la novedad ocurriesen à glorificar à Dios, viendo la cama del Santisimo Enfermo convertida en un teatro donde se exercitaban las mas heróicas virtudes.

EXEMPLO.

EN mucha decadencia se hallaba en la Ciudad de Valladolid Obispado de Michoacan, la devocion del Santisimo Patriarca, [2] hasta que vino à esta Ciudad el Sr. Lic. D. Juan Manuel Solano, Tesorero de la Santa Iglesia Catedral, el que despues acendió al Deanato de dicha Iglesia. La tiernisima devocion del Santo, que ardia en el amante generoso pecho de este Eclesiástico, le sirvió de estímulo à solicitar por todos medios grangearle muchos devotos à el querido de todos mi Señor San JOSEPH. Para fomentar esta devocion que obsequioso le tributaba al purisimo Esposo de la mas pura Criatura, solicitó y consiguió de la Santidad de Benedicto XIV. un Jubiléo para el dia diez y nueve de Julio, del que gozan los fieles que en dicho dia confesados y comulgados visitaren la Iglesia del Santo Patriarca en aquella Ciudad. El Santisimo JOSEPH, con manifiestas señales de su benevolencia y gratitud, quiso premiar al zeloso promotor de sus cultos, pues en el mismo dia que à expensas del dicho Señor Dean, se habia celebrado con magnificencia la festividad del Santo, en que se publicó el expresado Jubiléo, en ese mismo dia practicadas las diligencias por el devotisimo Dean para ganarlo, y con la bella disposicion de haber recibido los Santos Sacramentos (se lo llevó el Santisi-

2 Dominguez fol. 167.

simo JOSEPH, como piadosamente podémos creer) por medio de una muerte preciosa en los ojos del Señor.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

PAra el debido aprecio y estíma de las cosas, es necesario que preceda en nosotros el conocimiento de éllas: por eso en este mundo andan tan confundidos los bienes con los males, porque nuestro entendimiento lleno de tinieblas, no distingue la malicia de los verdaderos males, ni conoce la bondad de los verdaderos bienes. Las gracias que llamamos Indulgencias que liberal nos dispensa nuestra Madre la Iglesia son verdaderos bienes y de mucha importancia para la vida futura que esperámos, y no obstante nos portámos con suma negligencia y descuido en abarcar tan preciosos tesoros: despreciamos estas riquezas porque no conocémos quanto valen estas gracias: llegará la hora triste de nuestra agonia, y entonces que comienza à rayar el claro dia del desengaño à mejor luz conocerémos quanto valìan las Indulgencias de que no hicimos aprecio en el tiempo de la vida. Sucedernos há à nosotros lo mismo que aconteció al Rico regalon que refiere el Evangelio: de todo quanto le ponian en su mesa que era explendida hacia mucho aprecio hacia aprecio de la baxilla de oro y plata, de los generosos viños, de los manjares y delicadas viandas, y solamente de las migajuelas no hacia caso por pequeñas: las migajas de una mesa no solamente son las partículas de pan que se tiran à la calle, sino tambien las gotas de agua que se derraman en el suelo. Murió el Rico, y estando abrasandose entre el fuego y los tormentos pedia con instancia una gota de agua para refrigerar la lengua, que era una de aquellas migajas que habia despreciado de su mesa en el tiempo de su vida, y no se la concedieron. De la misma suerte acontecerá à nosotros en la hora de nuestra muerte: aora tenémos en el tiempo de la vida en la Iglesia de Jesu Christo un explendido celestial ban-

banquete de tantas gracias que se nos reparten en virtud de los méritos infinitos de nuestro amabilisimo Redentor Jesu Christo, y de sus Santos; pero nosotros à costa de nuestro mismo daño hacemos poco caso de las Indulgencias, reputandolas por unas despreciables migajas. Llegará la hora de nuestra muerte por mas que nuestra voluntad lo resista, y à buen componer irémos al Purgatorio, y quando allá nos estémos quemando en aquellas voraces llamas culparémos nuestra tibieza, y suspirarémos muy de veras por una de aquellas Indulgencias, de que no hicimos caudal en el tiempo de la vida. Alientate pues (Christiano Lector mio) à aprovecharte de tantas gracias, y el exercicio del dia será solicitar algunas Indulgencias à beneficio de las Almas Santas del Purgatorio. El Septenario, y la siguiente

ORACION.

¡OQué tarde conosco mi descuido Santisimo Patriarca! mas llegó ya el dia dichoso en que vuestra amabilisima proteccion me ha de sacar del profundo de mi tibieza: alcanzame Padre mio, perfecto conocimiento de las gracias que me adquirió mi Señor Jesu Christo con sus merecimientos, para que atesorando tantas piedades à favor de mi Alma en vuestra dulce compañia con la de JESUS y de MARIA nos gozemos juntos en la Gloria. Amén.

DIA VEINTE Y DOS DE NOVIEMBRE.

UN dia antes del felicisimo tránsito del Santisimo Patriarca, que fue como las visperas que anunciaban à su Santisima Alma las alegres pasquas de su preciosa Muerte como término de sus trabajos y principio de sus felicidades, quiso Dios prevenirlo con un extraôrdinario favor y regalo que excede todo humano encarecimiento: " Inflamado su enamorado dulcisimo Corazon (dice la Venerable

„ ble Madre de Agreda [1]) en el fuego del Divino amor, con
„ la repeticion de tantos beneficios, tuvo un éxtasis altisimo
„ que le duró veinte y quatro horas, conservandole el Se-
„ ñor las fuerzas y la vida por milagroso concurso: y en es-
„ te grandioso rapto vio claramente la Divina Esencia, y en
„ ella se le manifestó sin velo ni reboso, lo que por la fé ha-
„ bia creido, asi de la Divinidad incomprehensible, como
„ del Misterio de la Encarnacion, de la Redencion humana
„ y de la Iglesia Militante con todos los Sacramentos que à
„ ella pertenecen. " En este pasaje, que es uno de los mas tiernos que se registran en la prodigiosa admirable vida de nuestro Santo, se puede decir, que estaban en amorosa competencia el amor Divino, y la Omnipotencia: el Amor todo empeñado en ministrarle à JOSEPH, dulces confortativos y celestiales consuelos, corriendole la cortina para vér claramente aquel piélago interminable de Divinas perfecciones en la fuente perenne de la Divina Esencia. La Omnipotencia, obrando portentosas maravillas para conservar la preciosa vida, y las fuerzas del Santo Enfermo, que sin este socorro, no pudiera en lo natural dexar de morir oprimido con el peso de tanta gloria.

EXEMPLO.

COMO treinta leguas de la Ciudad de Valladolid Capital del Obispado de Michoacan en esta Septentrional América, [2] el dia veinte y ocho de Septiembre del año de mil setecientos cincuenta y nueve, en una Hacienda llamada Jurullo reventó un volcan con circunstancias tan medrosas, que llenó de terror y espanto aun à los Lugares que distaban mas de quarenta leguas. Era tanta la copia y la espesura de las cenizas que arrojaba, que se obscurecia el Sol como acontece en un grande eclipse: y aun en muchos Lugares aterrados de la novedad, ignorando el origen llegaron à exponer à la pública adoracion al DIVINISIMO SEÑOR SACRAMENTADO. Las cenizas cubrian los sembrados y pas-

1 Agreda Parte 2. Lib. 5. Cap. 15. 2 Dominguez fol. 172.

tos, y los brutos se salian à muchas distancias à buscar alimento, aunque perecieron de hambre inumerables. El dia quatro de Octubre inmediato à esta desgracia, experimentó la expresada Ciudad de Valladolid una horrible tempestad, que en su mismo centro cayeron diez y ocho rayos, de los quales uno chamusco à una niña, y otro à un Amanuense del Señor Obispo: continuaron las tempestades con la misma fuerza, las que se juzgaron originadas de los sulfúreos vapores que exalaba el volcan. Viendo el Illmô. Prelado tan consternada à toda la gente, el dia diez y nueve del mismo mes paso con su Ilustre Cabildo y numerosisimo concurso à la Iglesia de Señor San JOSEPH (comun asilo en las necesidades de aquella Ciudad) donde se cantó una Misa muy solemne para impetrar el consuelo en tanta tribulacion: efectivamente lo experimentaron, pues desde entonces cesaron las tempestades, y fue restituida la Ciudad à su antigua serenidad.

EXORTACION Y DOCTRINA.

LA Doctrina de este dia la fundarémos sobre aquellas palabras de San Pablo, 3 donde escribiendo la primera carta à su dicìpulo Timóteo, le exôrta vivamente à no despreciar las gracias que liberal imparte el Soberano Autor de todo Don perfecto. Aquel gran Dios que se derrite en ternuras sobre los mas ingratos pecadores, aun quando nos amenaza con terribles sucesos, derrama sobre nosotros un mar de gracias y misericordias. Una muerte violenta y repentina que sorprendió à un joven en lo mas florido de sus años nos da golpe, y llamandonos la atencion nos hace reflexar sobre nosotros mismos: un suceso triste, un cuidado, un quebranto en la hacienda, una pesadumbre, una desgracia que se entró en nuestras casas, ò que vémos en las agenas parece casualidad, y no es sino providencia del Cielo, con que Dios intenta ponernos à la vista un claro desengaño para desprender nuestros corazones de todo lo ter-

3 Cap. 4.

terreno. El horror de una tempestad, el relámpago de un rayo, el movimiento subitáneo de la tierra cosas tristes son; pero al mismo tiempo son especiales gracias que nos tocan las puertas, y nos despiertan del profundo sueño del olvido: son muy poderosas y eficacés las tribulaciones y los trabajos para mover nuestra voluntad, y llevarnos para Dios. El mismo Señor por su bondad infinita nos llama freqüentemente con beneficios; pero el hombre por su mala condicion, abusando de la prosperidad se olvida de su Dios; mas la amargura del trabajo, la tribulacion y todo genero de adversidad le obliga à bolver los ojos para el Cielo, por que es cosa muy natural, que luego que uno siente el golpe, buelve los ojos para ver por donde viene, ò qual es la mano que le lastìma. Esto practicó puntualmente el prudentisimo y religiosisimo Prelado del Exemplo, cooperando à que todos los moradores de aquella Ciudad sumamente afligida, abrasasen aquellas especialisimas gracias que venian del Cielo, al parecer con semblante y ropage de enojos y castigos. Abre pues (Christiano Lector mio) los cenos de tu corazon, para recibir con voluntad las gracias que Dios te comunica con el sobrescrito de tribulaciones, y en qualesquiera de ellas ocurre con una ciega confianza al amoroso refugio y dulce imán de nuestros corazones mi Señor San Joseph, à buscar tu consuelo. El Septenario del San-Patriarca y la siguiente

ORACION.

¡O Justisimo Varon de incomparable excelencia mi Señor San Joseph! no te pedimos que nos libres de las tribulaciones siempre que éstas se dirijan al bien de nuestras Almas; pero sí te suplicamos nos alcances un claro conocimiento de aquellas gracias, que se nos dispensan con título de trabajos, para que correspondiendo de nuestra parte merescamos la gracia santificante, y la conservémos hasta el último instante de la vida. Amén.

DIA VEINTE Y TRES DE NOVIEMBRE.

EL Todo Poderoso que crió al mas esclarecido de los Patriarcas Señor San JOSEPH para obstentacion magnifica de lo que puede en sus criaturas, solo es capás de conocer (y à nosotros únicamente nos toca venerar) las grandezas, prerrogativas y excelencias con que adornó al purisimo Esposo de su Beatisima Madre, como tambien el mérito sublime con que mi Señor San JOSEPH, supo disponerse para ellas. En aquel rapto soberano que tuvo el Santo Patriarca (como dexamos dicho en el dia antecedente) que fue un paréntesis de veinte y quatro horas entre la vida y la muerte; no solo fue confortado y recreado con la vision clara de la Divina Esencia, sino enriquecido y condecorado con extraordinarias honras y favores, para que no faltase à mi Señor San JOSEPH la prerrogativa singular del gran Bautista: „ La Beatisima TRINIDAD (sigue la Historiadora de „ Agreda [1]) en aquel rapto mismo le señaló y destinó por „ Precursor de Christo nuestro Salvador, para los Santos „ Padres y Profetas del Limbo, y le mandó que les evan- „ gelizase de nuevo su Redencion, y les previniese para es- „ perar la ida y vista que les haria el mismo Señor, para sa- „ carlos de aquel ceno de Abrahan à la eterna felicidad. La „ prudentisima Reyna y Señora de los Angeles que atenta „ miraba y conocia en el Alma Santisima de su Hijo estos „ favores, en la misma forma en que se le havian mostrado „ otros Misterios, daba humildes gracias la gran Princesa „ al Todo Poderoso. " Bolvió el Santisimo JOSEPH de aquel rapto felicisimo à seguir la navegacion de sus mortales dolencias; pero con circunstancias tan admirables, como veré- mos en el dia siguiente.

EXEM-

[1] Agreda Parte 2. Lib. 5. Cap. 15.

EXEMPLO.

POR el mes de Abril del año de mil setecientos cincuenta y ocho, [1] en el Real del Armadillo el Br. D. Francisco Nieto, adoleció de un resfrio de estómago que le hacia deponer mucha flema y todo quanto alimento recibia, y por el tiempo que le duró se recelaba pasase à insulto de inanicion, à que agregado un continuo pervigilio se llegó à agravar de modo que parecia un demente. Llevóle el Señor Cura de aquel Lugar un mantito, ò capa de un bello simulacro de mi Señor San Joseph, que se venera con devocion en dicho Lugar, pusoselo en la cabeza, y pasó à celebrar luego una Misa solemne al Santisimo Patriarca, encargando al Pueblo hiciese fervorosa oracion al Santo para que le alcanzara al enfermo la salud, si le convenìa, ò que le quitáse la que parecia demencia, para que se dispusiese. Hecha esta deprecacion, el mismo dia Don Francisco Gonzalez Mello y Parra, le aplicó un medicamento nuevo, aun en vista de no haber tenido efecto los que antes le habia ministrado, y siendo la medicina en cosa de carne no la depuso, bolvió en su entero juicio y conocimiento, se dispuso confesando y comulgando y otorgando su disposicion testamentaria, y luego en el mismo dia comenzó à dar señales evidentes de mejorìa con tan notorios aumentos de su salud que dentro de pocos dias celebró el Señor Cura Misa de gracias con *Te Deum laudamus*, à que asistió ya sano el Br. Nieto, protestando su gratitud por el beneficio recibido.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

EN el Exemplo que acabamos de leer se ofrece à nuestra consideracion un dilatado campo para aprovecharnos de una importante Doctrina. No se puede negar que las enfermedades corporales provienen forzosamente como herencia legitima de aquella primera culpa del Padre comun de

1 Domínguez fol. 177.

de todas las gentes, que à mas del estrago que nos causó en el Alma, nos acarreó tantos achaques que depositámos en el Cuerpo. En los pecadores podémos considerar estas enfermedades revestidas de dos qualidades, ò como castigo temporal de sus mismas culpas, ò como un aviso misericordioso conque Dios los previene y les despierta para atraërlos à la penitencia. El Juez que manda corréos al delinqüente dandole la noticia de que quiere ir à prenderle, es darle tiempo, y proporcionarle arbitrios para que huya de sus manos. Corréos son las enfermedades de la Divina Justicia que ván en seguimiento de los transgresores de la Ley del Señor; pero es tanta la misericordia del Altisimo que en los mismos corréos les amonesta y avisa, que quanto antes se pongan en salvo y se retiren del pecado, porque es cosa horrenda caër en las manos de Dios vivo, que sobre hallarse sumamente agraviado, le sobra el poder para el castigo. Mas por lo que mira à los Justos habrémos de confesar que quando los vémos brumados en el cuerpo con el peso de los dolores y enfermedades asi lo permite Dios, y aun lo intenta muchas veces, porque quiere hacer una tentativa de su amor, de su constancia y fidelidad: y aun en los hijos mas queridos acostumbra Dios, portarse con algun mas rigor en sus providencias, ò ya sea porque tiene mayor satisfaccion de sus virtudes, ò para disponerlos à mayor grado para el colmo de sus merecimientos. Uno de los mas queridos y amados de Jesu Christo Señor nuestro, fue su Putativo Padre mi Señor San Joseph, como que era el benjamin de sus mas tiernos cariños, y no obstante lo tentó, lo provó, y lo acrisoló en el taller de la paciencia con ocho años de continuos dolores y molestisimos achaques para elevarlo à la cumbre de tan desmedida gloria correspondiente à la grandeza de aquel mérito que adquirió en tan continuo padecer, exercitando con admirable proporcion todas las virtudes. Mas en estos lances pretende el Señor con admirable providencia que su Nombre sea loado y glorificado en los prodigios y maravillas que obra por

por la virtud de sus Santos. El exercicio del dia será hacer alguna limosna à algun pobre enfermo en obsequio del Santisimo Patriarca, rezar su Septenario y esta

ORACION.

¡O Santisimo Joseph! pues vés (Padre mio) que la locura y demencia de los pecadores los conduce à su mas lastimosa ruina: interponed con el Señor los méritos de tu virtud, para que libres por tu intercesion de los castigos que merecen por sus culpas, sanos en el Cuerpo, y tambien en el Alma mediante la gracia, canten tus misericordias en una santa y dichosa muerte. Amen.

DIA VEINTE Y QUATRO DE NOVIEMBRE.

BOlvió el Santisimo Patriarca Señor San Joseph, de aquel maravilloso rapto en que gozó à su satisfaccion de la vista clara de la Divina Esencia, por el término de veinte y quatro horas como dexamos dicho en otro dia: y como otro Moisés que iluminado baxó del monte, dispidiendo rayos de luces à quantos ponian la vista en su semblante, asi el Santisimo Patriarca, aunque con mas excesivas ventajas y por mas superiores motivos: [1] „ Bolvió del extasis con el „ rostro bañado en admirable resplandor, despidiendo ra- „ yos de celestial hermosura, y su mente toda deificada „ con la clara vista del Sér de Dios: Saboreada su Alma „ Santisima con aquel dulcisimo regaladisimo bocado que „ gustó mientras vió claramente la Divinidad, parece que „ aspiraba con fervorosas ancias para vér el término de la „ vida mortal, y que solamente aguardaba para despren- „ derse del Cuerpo la bendicion y licencia de su purisima „ Esposa, la que pidió à la Señora con el acto de la mas „ profunda humildad. La gran Reyna de los Cielos, Sobe- „ rana Maestra de esta virtud, pidió à su benditisimo Hijo „ die-

1. Agreda Parte 2. Lib. 5. Cap. 15.

„ diese la bendicion à su putativo Padre, lo que hizo luego
„ JESUS, llenando de bendiciones al Santo; y postrada en
„ tierra la mas augusta Princesa de la gloria, con incompa-
„ rable humildad y con tanta ternura como lo pedia el do-
„ loroso lance de la proxîma partida, pidió à JOSEPH que
„ la bendixese como su Esposo que era y cabeza de aque-
„ lla Sacra Familia. " No hai lengua que pueda explicar los justisimos sentimientos de aquellos dos Sacratisimos Corazones de JOSEPH y de MARIA, en tan doloroso como forzoso inevitable golpe, fue necesario un confortativo del Cielo para que JOSEPH hablase à su Santisima Esposa, como veremos el dia de mañana.

EXEMPLO.

EL dia quince de Agosto del año de mil setecientos cincuenta y ocho, [2] Pedro Antonio Campuzano, vecino del Real del Armadillo, salió un dia à divertirse à caballo, el que por no sé que contingencia ò travesura cayó con él, y perdiendo los estrivos lo arrastró por alguna distancia en la tierra. Quedó casi como muerto, no solo aquel dia, sino perseverando asi hasta el dia diez y nueve del mismo mes, sin otra señal de vida que la respiracion aunque bien fatigada, y sin poder tomar alimento alguno. El mismo dia diez y nueve yendo el Señor Cura de aquel Lugar à cantar la Misa del Santisimo Patriarca mi Señor San JOSEPH, le embió à rogar su Padre del paciente, le recomendara al esclarecido Patriarca la salud de su hijo, si le convenia, ò que le alcanzase una buena muerte à la que le reputaba muy proxîmo. Lo hizo el Señor Cura, estrechandose intimamente con el Soberano Patriarca, y pidiendo à los asistentes hicieran esto mismo en caridad por aquel pobre; y fue cosa maravillosa, que de pronto se comenzó à sentir visiblemente la proteccion del Santo, pues de luego à luego en el mismo dia comenzó el doliente à recibir alimento, y se fue restaurando con tan notorios progresos en la salud, que todos

[1] Dominguez mes de Octubre dia 9.

dos admirados llenaban de bendiciones y alabanzas al Santisimo Patriarca.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

EN el Exemplo que se acaba de leer se nos proporciona una ocasion muy oportuna para tratar una Doctrina tan útil, como necesaria para todos. El buen ginete para tenerse bien en las estrivos, y no padecer el bochorno, ni tampoco el golpe de que el bruto lo tire en tierra, pone toda su mira y cuidado en ir contra los movimientos del caballo. Bruto es nuestro Cuerpo (Christiano Lector mio) y un bruto tan furioso, tan sobervio y tan desesperado que no hai poder humano que pueda domarlo, y solamente se sujeta con los esfuerzos de la gracia. De este bruto de su Cuerpo se quexaba el Apostol, porque ya le eran insufribles sus cozes y movimientos, y aun le pidió à Dios por repetidas veces lo divorciara de tan intolerable compañia: mas el Señor le aseguró en sus temores prometiendole que no le tiraria, teniendo de su parte la asistencia de su gracia. Tantas veces podémos caër de la altura de la gracia, à vileza del pecado, quantos son los movimientos viciosos de nuestra carne, y son tantos como los estragados apetitos y malas inclinaciones que cruelmente nos tiranizan, y depositamos en el Cuerpo. Aquella natural propension à todo lo malo que traëmos como por herencia desde el vientre de nuestras madres es un continuo movimiento con que el bruto de nuestro Cuerpo quiere precipitar al ginete (que es nuestra Alma) à un barranco de desastrados males. Por tanto asi como nuestro enemigo observa con exâctisimo cuidado aquellos objetos à que mas nos arrimamos para tomar de hai ocasion de fomentar mas nuestras inclinaciones, asi todo Christiano que de veras desea salvarse y evitar el golpe tan doloroso de caër en el profundo abismo del Infierno, debe observarle al bruto de su Cuerpo sus malas intenciones y movimientos para oponerse à ellos con varonil y christiana constancia. Si se inclina por la

parte de la sensualidad è impureza, irle à la mano quanto antes con la penitencia y mortificacion: si se mueve por la sobervia, hacerle vér quanto mas peregrina y preciosa es la virtud de la humildad, y que ésta es señal cierta de ser del número de los Predestinados: si gira por la codicia, reponerle la pobreza Evangélica que nos enseñó Jesu Christo, y que desnudos venìmos à este mundo, y al tiempo de la partida no habémos de sacar otra cosa que una pobre y despreciable mortaja. A qualesquiera parte que se mueva siempre que se tema, ò se conosca el peligro de alguna ofensa contra la Magestad Divina, tirarle el freno, y apretarle à este bruto la espuela del temor santo de Dios. El exercicio del dia será alguna mortificacion corporal, el Septenario del Patriarca, y la siguiente

ORACION.

AMabilisimo Patriarca dulcisimo Santo mio, pues Vos con soberano imperio tuvistes tan sujetos tus sentidos à Dios, à la ley y à la razon, alcanzanos fortaleza para dominar los nuestros; à los caidos, gracia para levantarse, y à los que están en pie para no caër: de tal suerte que à la sombra y amparo de tu amable Patrocinio alcanzémos de nuestras brutales pasiones el triunfo que desea nuestro amabilisimo JESUS. Amén.

DIA VEINTE Y CINCO DE NOVIEMBRE.

EL Varon de Dios, JOSEPH confortado de lo alto, y movido de superior impulso en aquel acto tan tierno por consolar à su Santisima Esposa, y practicar la humildad hasta los últimos periodos de su prodigiosa vida: [1] „ diò „ à su Soberana Esposa la bendicion que con tanta su- „ mision la gran Reyna le pedia; la humildisima Señora „ besó la mano de su Santo Esposo, y con grande encareci- „ mien-

1. Agred. Part. 2. Lib. 5. Cap. 15.

„ miento le pidió que de su parte saludáse à los Justos y
„ Santos Padres del Limbo. El Santisimo JOSEPH que queria
„ cerrar el testamento de su vida con el sello hermoso de
„ de su humildad, cuya virtud habia sido siempre el dulce
„ regalado imán de sus cariños, con los ojos arrazados en
„ lágrimas de ternura, esforzando su voz, y alentando su dul-
„ cisimo Corazon herido del amor con el fuerte inevitable
„ golpe que amenazaba con la proxîma separacion de su
„ amabilisima Esposa, le pidió perdon de todo aquello que
„ en su servicio y estimacion habia faltado como hombre
„ flaco y terreno; al mismo tiempo el Patriarca Santisimo,
„ apartando sus ojos de los grandes servicios de sus he-
„ roicos merecimientos y de sus excelentes virtudes, po-
„ niendo toda su mira en los méritos y soberanas virtudes
„ su Santa Esposa le pidió su intercesion y asistencia luego
„ que se verificáse la hora forzosa de su dichosisimo Trán-
„ sito. A su Hijo Santisimo le dió muy humildes gracias
„ por todos los beneficios que de su liberalisima mano ha-
„ bia recibido todo el tiempo de su vida, y en especial por
„ todos aquellos trabajos, dolores y angustias que en su dila-
„ tada penosisima enfermedad le habia concedido su digna-
„ cion, dirigidas todas à su mayor beneplácito y al logro
„ de sus sabios adorables intentos.

EXEMPLO.

EL año de mil setecientos cincuenta y ocho dió pruebas notorias de su beneficencia el Santisimo Patriarca en el caso siguiente. [1] El mismo año se hallaba el Real del Armadillo sumamente afligido por la escasés de las aguas, por cuyo motivo se perdian evidentemente las sementeras. En esta triste situacion con las experiencias que tenian de los muchos beneficios recibidos de mi Señor San JOSEPH, ocurrieron à su comun asilo y consuelo, sacandole en una solemne procesion con públicas rogativas à que ocurrió el devoto Pueblo. De pronto se experimentaron las dulces pie-

[1] Dominguez fol. 188.

dades del Santisimo Patriarca en las deseadas lluvias, las que fueron tan abundantes que llegaron à recelar se perdieran las cosechas por la mucha copia de las aguas. Temerosos de este riesgo ocurrieron al mismo Santo Patriarca con nuevos memoriales y rogativas, para que pusiese límites à tantas misericordias: lo que concedió benignamente cesando la abundancia de las aguas para que se siguiera la abundancia de las cosechas, que fueron aquel año de las mas hermosas que se habian visto en aquellos países.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

TOdas nuestras peticiones que dirigimos para el Cielo, ò ya vayan encaminadas inmediatamente à Dios, ò à ese mismo Dios poniendo por medianeros à los Santos para que sean preciosas en los ojos del Altisimo y consigan buen despacho en su Real Audiencia, es necesario que vayan marcadas con aquel sello que salió de los labios de Jesu Christo, y que imprimió su Divina Magestad en aquella oracion en que nos enseñó à pedir el socorro de nuestras necesidades, *hagase tu voluntad*. Este es el sello que deben llevar impreso y gravado nuestros memoriales: es tan necesaria esta circunstancia que de otra suerte no pueden ser ni aceptas ni agradables nuestras peticiones à los ojos del Señor; y la razon es, porque con dexarnos nosotros totalmente en sus manos, y sujetarnos gustosa y voluntariamente en todas las cosas à las sabias disposiciones de su govierno, de su amorosa y paternal providencia y Sabiduria, mostramos claramente una total confianza de nuestra parte, y de ésto se agrada tanto el Señor, y recibe tanta honra en ello, que no es capás de olvidarse de nosotros, y en cierto modo le empeñamos para que mas vele y se desvele en provér el socorro de nuestras necesidades. No pueden los navegantes hacerle mayor honra al Piloto, ni el Piloto estár mas lleno de satisfaccion, que quando los mismos navegantes se entregan al sueño con quietud y con

con reposo, dexandole al Piloto todo el govierno de la nave, ¡O qué gustoso se muestra entonces el Piloto! ¡qué satisfecho y qué contento que se halla de vér que todos los pasageros hagan tanta confianza de su sabiduria sin andar con él à las preguntas! ¿por qué lleva asi la nave, ò por qué no la lleva de otra suerte? lo que sin duda le causaria bastante enfado. Asi pues (Christiano Lector mio) nunca daremos nosotros à nuestro Dios tanta honra, y entonces quedará Dios bien pagado y satisfecho de nosotros, como quando le dexamos en sus manos todo el cuidado y govierno de nosotros mismos, y esto es lo que hacemos quando de veras y de corazon le decimos *Hagase tu voluntad.* En tus necesidades, angustias y tribulaciones pidele, pues el Señor es tu Padre y tu eres su hijo: ruegale, suplicale, llorale; pero tus súplicas, ruegos, peticiones y lágrimas vayan siempre selladas con que en todo y por todo se haga su Santisima voluntad. El exercicio del dia será hacer actos de conformidad en todos tus trabajos, el Septenario del Santisimo Patriarca, y la siguiente

ORACION.

¡O Clementisimo Joseph, Esposo purisimo de la purisima Maria! no aparte yo de Vos los ojos, dulcisimo exemplar mio, para que imitando vuestra santa conformidad con la voluntad Divina, en todo y por todo, asi en lo próspero, como en lo adverso, me resigne en el cuidado y amorosa providencia de nuestro amabilisimo Criador, para que disponga de mí como fuere de su mayor honra y beneplácito. Amén.

DIA VEINTE Y SEIS DE NOVIEMBRE.

EL tiempo decretado por la Eterna Sabiduria vatìa presuroso sus vuelos porque acabase de llegar el último preciosisimo instante, en que rompiendo los lazos de la mor-

mortalidad habia de separarse de su Sacratisimo Cuerpo la Alma Santisima de Señor San JOSEPH, que aguardaban los Angeles como el dia mas plausible, para conducirla con glorioso triunfo con dulces Himnos y alegres Cánticos al seno de los creyentes y mancion de los Justos. En aquellos últimos lances un impetuoso raudal de ternuras inundaba aquellos Sagrados Pechos del Sacratisimo Esposo JOSEPH y de su purisima Esposa MARIA Santisima, que penetrada del mas justo sentimiento de vér tan proxîma la partida de su Castisimo Esposo y fidelisimo Compañero, que habia sido su consuelo en todos sus trabajos y peregrinaciones, se resignaba toda en las aras de la mas perfecta conformidad con la voluntad del Altisimo. El Santo Esposo JOSEPH, herido del amor se iba à lo mas profundo del sentimiento, considerando que ya el tiempo le privaba de asistir, servir y emplearse en los obsequios de su amabilisima Esposa: de suerte, que como el Corazon dulcisimo de JESUS en la triste noche de su Pasion, anduvo batallando entre el amor de su Eterno Padre, y el amor de los hombres que le causó mortales agonias: asi el Santisimo JOSEPH, naufragaba entre el amor de su Esposa, y el cumplimiento de la Divina voluntad: quisiera cumplir con ésta, sin dexar de asistir à su Soberana Esposa: quisiera no apartarse de su Esposa, pero que en todo se cumpliera el beneplácito del Señor.

EXEMPLO.

EL R. P. Fr. Fernando de Lara, del Sagrado Orden de Nuestra Señora del Carmen, en la Novena que compuso à JESUS, MARIA y JOSEPH, refiere el caso siguiente y otros que pondrémos en la série de esta historia. En la Ciudad del Cusco vivia un hombre tan rematado en sus costumbres, que olvidado de la estrecha cuenta que ha de dar todo Christiano en la presencia de Dios, cada dia añadia nuevas culpas à su mala vída; entre tanto malo tenia la devocion en qualesquiera trabajo ò necesidad invocar en su ayuda à JESUS, MARIA y JOSEPH. Estando una noche dur-

mien-

miendo con su manceba, despertó tan turbado que determinó irse à su casa; al pasar por el Convento de Nuestro Padre San Francisco vió muchas luces en el cementerio, no se persuadia que pudiera ser entierro à unas horas tan estrañas: acercóse algo mas, y queriendo Dios darle el último aviso se le representó en un trono la Magestad de Christo, y à sus lados MARIA y JOSEPH: entre otros pecadores que fueron acusando los Demonios que alli se presentaron, fue él uno de ellos que se oyó acusar por su mismo nombre, relatando su mala vida. En este conflicto se interpusieron MARIA Santisima y mi Señor San JOSEPH abogando por él. MARIA Santisima le mostraba à su preciosisimo Hijo sus cándidos virginales pechos con que le alimentó en su niñés; mi Señor San JOSEPH le mostraba las manos que con su trabajo le habian sustentado; no pudo JESUS negarse à ruegos tan poderosos, concediendole plazos para la penitencia. El hombre cayó en tierra, à otro dia que bolvio de aquel espanto lleno de santo horror y bañado en lágrimas refirio à los Padres todo quanto por él habia pasado; pidió el Avito de Lego de San Francisco, y admitido en el Convento emprendió una vida exemplarisima y acabó con una muerte preciosa.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

EL caso antecedente que se acaba de leer (Christiano Lector mio) es un compendio de circunstancias maravillosas; pero la que à mí me lleva la atencion, y por esto mismo me determino à exponerla como Doctrina de este dia es la temeridad, la audacia, la locura, el despecho (no sé como le llame) de un pecador que se atreve à dormir estando en culpa mortal. No hai hombre por atrevido que sea, que sabiendo ciertamente que en el rincon de un aposento está enroscada una vivora, se metiese à obscuras para dormir en aquel quarto: con esta certidumbre agitado y sorprendido de repetidos sustos, sobresaltos y temores, era preciso que se le huyera el sueño, por mas que la cama fue-

ra regalada y blanda: el temor de la vivora lo habia de convertir en un potro de tormentos: hospedar à un enemigo de quien yo sé ciertamente que me aborrece con un odio mortal, y que intenta quitarme la vida, encerrarme con él en una misma pieza, acostarme con él en una misma cama: ¡O Santo Dios! ¡ò Santisima MARIA! ¿como puede caber esto en un pecho Christiano? Aqui es donde, ò flaquéa nuestra fé, ò estámos desnudos del temor santo de Dios: como quiera que sea, ¿qué cosa mas digna de lástima, de lágrimas y de compasion que se entregue un Christiano à las pesadezes del sueño, estando en mala conciencia con tanta serenidad, con tanta frescura y satisfaccion como si tuviera los méritos de un San Pablo y de los Sagrados Apóstoles? ¿quien no se aturde? ¿quien no se pasma? ¿quien no se llena de temblor? Solo el mismo que comete tal arrojo: ¿O fé à donde estás? ¿ò razon donde te has ido? ¿qué te has hecho temor santo de Dios? ¿Acostarse à dormir, teniendo enroscada la vivora venenosa de la culpa en el Alma, sabiendo que aquella espada de la Divina Justicia de aquel gran Dios que tengo sumamente agraviado y ofendido está pendiente sobre mi cabeza, y que en cada instante funesto de la noche me amenaza una muerte eterna y un millon de desastrados males? ¿y qué asi duerma tan gustoso, teniendo à todo un Dios por enemigo que observa mis movimientos? ¿qué noche es esta tan pesada? ¿hasta quando han de durar estas tinieblas? ¿qué no reflexe yo quan fragil es el hilo ò estambre de que está pendiente mi vida? basta ya de ceguedades. El exercicio será hacer una confesion en obsequio del Patriarca, su Septenario y la siguiente

ORACION.

¡O Esclarecido Patriarca mi Señor San JOSEPH! la Soberana luz que me comunica tu bondad me abre las puertas al conocimiento, y deseo que me abra tambien los ojos para derramar mares de lágrimas por tantas veces como en desgracia de mi Dios me entregué al sueño, con no-

to-

torio peligro de perder la preciosa alhaja de mi Alma: has con tu ayuda que en lo venidero, primero me entregue al sueño de la muerte, que al sueño de la culpa, por Jesus y su Santisima Madre. Amén.

DIA VEINTE Y SIETE DE NOVIEMBRE.

EN medio de las rápidas corrientes de tantas, y tan acervas penas que convatian fuertemente el Castisimo Corazon del Santisimo Patriarca Joseph, viendose ya muy à la entrada para la eternidad, le servia de lenitivo y consuelo la esperanza cierta de bolver à vér en el Cielo la peregrina hermosura de la mas pura Criatura su amabilisima Esposa Maria Santisima Señora nuestra. Yo estoi cierto (decia el pacientisimo Job, aun estando en el golfo de sus mayores trabajos) [1] que mi Redentor vive, y en el último dia de los tiempos me he de levantar de la tierra, y en mi misma carne, y con mis mismos ojos tengo de vér à mi Dios, y esta es la única esperanza que llevo depositada en mi ceno al ausentarme de este mundo. Iguales eran los sentimientos que ocasionaba tan desmedida pena en el amante pecho del Santisimo Patriarca, pero suavisaba sus rigores con la esperanza de que concluida la Redencion del Linage humano bolveria à vér à su purisima Esposa, como lo mostró en las últimas palabras que en términos de despedida habló à la purisima Señora, y las refiere asi la Venerable Monja de Agreda: [2] „ Bendita sois entre to-
„ das las mugeres (dixo el Santo à su Esposa) y escogida
„ entre todas las criaturas: los Angeles y los hombres os
„ alaben, todas las Generaciones conoscan, magnifiquen,
„ y engrandescan vuestra dignidad, y sea por vos cono-
„ cido, adorado y exâltado el Nombre del Altisimo por
„ todos los siglos futuros, y eternamente alabado por ha-
„ veros criado tan agradable à sus ojos, y de todos los

1 Cap. 19. 2 Agreda Parte 2. Lib. 5. Cap. 15.

„ Espiritus bienaventurados: espero gozar de vuestra vista
„ en la Patria celestial.

EXEMPLO.

ENfermó de dolor de costado una niña de año y medio, y hallandose mejorada la llevaron dia de mi Señor San JOSEPH al Monasterio de Monjas de la Encarnacion de la Ciudad de Lima donde tenia dos tias que hacian mucha instancia por vérla: 3 tuvieronla todo el dia, y bolviendola à su casa se quedó muerta en los brazos de la ama que la llevaba. Fue grande el sentimiento de toda la gente que vió caso tan repentino y tan lastimoso; unos decian que la habian ahogado, otros que se habia ahogado con un rosquete, ò viscocho que le dieron en el Convento: tres horas estuvo reputada por muerta, y llegando la noticia à su madre, penetrada del mas justo dolor se abrazó con una lámina de JESUS, MARIA y JOSEPH, con gran fé le suplicó, y le dixo al Santisimo Patriarca que resucitáse à su hija, que con su intercesion poderosa lo podia hacer, y que pues estaba à su cargo, y era Padre de su casa, que no permitiese en su dia una desgracia tan grande, siendo toda su casa tan devota suya, que le prometia hacerle su fiesta todos los años. Fue oída su oracion, porque estando en élla le dieron la noticia de que la niña habia buelto à sus sentidos con asombro y admiracion de todos; no lo dudo (dixo entonces la afligida Madre) de mi Señor San JOSEPH, del Niño bendito, y de su Santisima Madre, sean benditos por siempre que tantas mercedes me hacen sin merecerlo.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

EN este dia tratarémos de la mística resurreccion de las Almas mediante el Sacramento de la penitencia. El pecado mortal es muerte del Alma que le quita la vida de la gracia. El pecador dentro de un Cuerpo vivo para qua

qualesquiera parte que camine lleva consigo una Alma muerta: esta Alma puede resucitar à la vida de la gracia, y esta resurreccion puede ser de tres maneras: una fingida, aparente, y que solo en lo exterior puede aparecer como vida, y en esta se representan aquellos pobres infelices pecadores, que ò por temor, ò por verguenza se callan sus pecados en la Confesion, haciendo un horrendo sacrilegio; estos tales desventurados en el fuero exterior parece que han cumplido con la Iglesia, y qualesquiera se persuadirá que han resucitado à la vida de la gracia; pero tanto se engañan éllos como los que asi lo piensan, porque como su confesion es una pura ficcion y engaño, su resureccion es una pura apariencia y tan lejos están de resucitar, que antes se meten en lo mas hondo y obscuro del sepulcro con el espantoso pecado del sacrilegio que cometen. Otros hai que verdaderamente resucitan à la gracia, se purifican de sus culpas, y éstos instantes son muy preciosos y apreciables, y aun pudieran ser mas dichosos si fuera mas larga su duracion; pero la resurreccion de éstos es como la de Lazaro, que resucitó para bolver à morir en breve tiempo, porque pasada aquella buena confesion, y olvidados de los buenos propósitos que concibieron, metiendose voluntariamente en los mismos riesgos y peligros que antes fueron la causa de su ruina, dán miserablemente la recaída en la muerte del pecado: ¡desgracia muy comun en el mundo! La recaída suele ser mas peligrosa en los enfermos, porque entrando el accidente mas vigoroso y con nuevos brios halla al convaleciente muy debilitado de fuerzas, y por consiguiente no hai sugeto para resistir su malicia. Puede resucitar segunda vez el pecador; pero al mismo tiempo cada dia se vá dificultando mas su resurreccion por la repeticion de nuevas culpas. Otros hai que resucitan para nunca mas morir, y estas resurrecciones son muy raras, y por eso muy apreciables: ¡levantarse para no bolver à caër es gracia especialisima de Dios! ésta conseguirás valiendote del Soberano Patrocinio de mi Señor San Joseph, y en su

obsequio harás un firme propósito de no bolver à la ocasion que ha sido causa de tu ruina espiritual: dirás sus siete Padre nuestros y Ave Marias, y la siguiente

ORACION.

¡O Clementisimo Padre y misericordiosisimo Señor San JOSEPH! en vuestras manos me encomiendo, y al seno amoroso de vuestra piedad me arrimo, para que alcanzandome aquella gracia especial que necesito para la total mudanza de mis costumbres, protegiendome despues tu poderoso brazo lleve adelante mis propositos con una santa final perseverancia, hasta la hora de mi muerte. Amén.

DIA VEINTE Y OCHO DE NOVIEMBRE.

DEspedido ya el Santisimo Patriarca JOSEPH de su purisima amabilisima Esposa MARIA Santisima Señora nuestra, con aquellas últimas palabras que hemos dicho en el dia antecedente, que serìan como unos dardos, agudas amorosas flechas que hirieron de lleno las delicadas telas del dulcisimo Corazon de MARIA Virgen y Madre, bolvió los dos cielos de sus ojos el Varon Santo de Dios (que no podria ser menos que derramando preciosas lágrimas à impulsos del amor y de la gratitud) para fixarlos en la peregrina incomparable belleza de JESUS. „ Para hablarle „ à su Magestad en aquella hora con la debida reveren- „ cia esforzando sus debiles alientos (dice la Mística Es- „ critora de Agreda [1]) intentó el Santo ponerse de ro- „ dillas en la tierra; pero el dulcisimo JESUS salió al en- „ cuentro à su dilectisimo putativo Padre, recibiendolo en „ los dilatados senos de su amoroso Sacrosanto Pecho, des- „ cansando JOSEPH en el reclinatorio de oro de los bra- „ zos de JESUS, le dixo asi: Señor mio y Dios altisimo, „ Hijo del Eterno Padre, Criador y Redentor del mundo, „ dad

[1] Agreda Parte 2. Lib. 5. Cap. 15.

„ dad vuestra bendicion eterna à vuestro Esclavo, y he-
„ chura de vuestras manos: perdonad Rey piadosisimo las
„ culpas que como indigno he cometido en vuestro servi-
„ cio y compañia. Yo os confieso, os engrandesco, y con
„ rendido corazon os doi eternas gracias porque entre los
„ hombres me eligió vuestra dignacion inefable para Es-
„ poso de vuestra verdadera Madre: vuestra gracia misma
„ y vuestra gloria sean mi agradecimiento por todas las
„ eternidades. Esta bendicion aguardaba nuestro Santo para salir de este mundo como verémos en el dia siguiente.

EXEMPLO.

EL Lic. D. Ildefonso de Saavedra y Salas, Cura del Armadillo, sugeto de mucha literatura y sobresalientes méritos, despues de haber remitido muchos casos prodigiosos de mi Señor San Joseph al R. P. Fr. Joseph Dominguez de nuestro Colegio de Guadalupe de Zacatecas, para que sirviesen de material à esta Obra, concluye asi: [2]
„ Finalmente (dice dicho Cura) para mayor honra de Dios
„ y de mi Señor San Joseph confieso que aunque por la mi-
„ sericordia Divina en quanto Cura he procurado esfor-
„ zarme al mas exâcto cumplimiento de mi obligacion,
„ no asi en quanto à Ildefonso, pues con la mas ingenua
„ verdad confieso ser peor que el mas desalmado: ésto me
„ aterraba tanto que entre temores y sobresaltos vasilaba
„ mi esperanza. Vino por mi gran felicidad à mis manos
„ el primero Tomo del Año Josephino, en cuyas hojas ver-
„ daderamente de arbol de la vida hallé tan indecible con-
„ suelo que no solo comenzé à respirar, sino à esperar
„ con grande confianza, y como en mì obró tan eficás-
„ mente el rocìo celestial de sus doctrinas, quise no de-
„ fraudar de quantos Tomos pude alcanzar à mis Ovejas,
„ y los tengo distribuidos, para que gusten de este sagrado
„ Maná, suave aun para el paladar mas estragado. De sus
„ historias y Doctrinas me valgo en los dias diez y nueve

2 Dominguez fol. 193. „ pa-

„ para fomentar mas la devocion del Santo en mis Feli-
„ greses. Hasta aqui el dicho Señor Cura, cuya ingenua confesion nos ministra la Doctrina siguiente.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

D*Exa correr à fuera tus fuentes, y reparte tus aguas en las plazas*: son palabras estas del Espiritu Santo en el Capit. 5. de los Proverbios, y de aqui tomarémos materia para ministrar à los Lectores la Exôrtacion y Doctrina de este dia. Quiere pues, y nos aconseja el Sabio que no tengámos estancadas las aguas dentro de nosotros mismos, sino que las dexémos correr por las plazas: parece que lo que aqui se pretende darnos à entender es, que aquellos talentos que nos ha dispensado la liberal mano de nuestro Dios, no solo se dirijan à nuestra propia utilidad, sino tambien al comun aprovechamiento de nuestros próximos, como lo practicó acertadamente el Eclesiástico de nuestro Exemplo, pues no se contentó con satisfacer su espiritu con la dulce leyenda del Año JOSEPHINO, mas quiso comunicar tambien à sus Feligreses la mucha utilidad que habia hallado, ò descubierto en su lectura, y à este fin compro varios Tomos para repartirlos: y ésto es propiamente soltar las aguas de la caridad para fecundar y regar los campos agenos. Las plazas y las calles están llenas de gentes ignorantes que necesitan el socorro espiritual de la enseñanza è instruccion: muchachos que no saben palabra de la Doctrina, y aun muchos viejos que parecen muchachos, destituidos de aquellas luces necesarias para la observancia de los preceptos de la Ley, y para la creencia de los artículos de nuestra Religion. Muchos usureros, vengativos, deshonestos, mugeres mundanas encontrareis en las plazas, y aun en sus mismas casas necesitadas de un buen consejo, de una exôrtacion con que pudieran remediarse, y por no tenerlo, están como la tierra sin agua. Y aunque es verdad que ésto principalmente habla con los Predicado-

dores y Confesores, que ò ya desde el púlpito, ò ya en el confesonario pueden soltar las corrientes de muy saludables Doctrinas à beneficio de sus proximos: esto no te quita la obligacion de que tú en tu casa puedas y aun debas practicarlo con tus hijos, con tus criados y familiares, instruyendoles en la Doctrina Christiana, exôrtandolos à la virtud, al temor santo de Dios, valiendote de buenas palabras, de buenos consejos, tomando un libro en las manos para aprovecharte à tí, y aprovecharles à ellos. Este será el exercicio que practicarás el dia de hoy, que será muy agradable al Santisimo Patriarca, su Septenario y esta

ORACION.

SED vos dulcisimo Patriarca mi Soberano Maestro: dirigiendo mis pasos, encendiendo mis deseos, ilustrando mis pensamientos en el conocimiento de la Ley de Dios, y de las verdades eternas, para que conservando intacta, pura é inmaculada la observancia de sus santos Mandamientos, meresca por tu intercesion que mi nombre sea escrito en el número de los electos que están previstos en el libro de la vida eterna. Amén.

DIA VEINTE Y NUEVE DE NOVIEMBRE.

LA vida del hombre (segun se explica el Apóstol 1) es un continuo sembrar, y de lo que se siembra en el tiempo de la vida, de eso se cosecha en el tiempo de la muerte. Confiado en esto decia el Apostol: he peleado bien y con valor: he consumado mi carrera sin pereza: he guardado la fé y correspondencia debida à mi Soberano Dueño: en lo demás está preparada para mí la corona de justicia. 1 ¡O y con quanta mas razon y justificados motivos podian proferir estas palabras los purisimos labios del Santisimo Patriarca mi Señor San Joseph! En aquella hora de la muerte

1 Ad Galat. Cap. 6. 2 Timoth. Cap. 4.

te (que es tan amarga y tan desabrida para tantos) fue la mas dulce y regalada para el Varon Santo de Dios. Si el moribundo está vivo por la gracia, si está fortalecido y socorrido del Cielo, si está desprendido de todo lo visible, si está bien fundado en la fé, muy firme en la esperanza, ardiente en la caridad, humilde en sus trabajos, resignado en sus penas, y al fin exercitando todas las virtudes, como lo practicó nuestro Santo en la última hora de su vida, éste se halla en proxîma disposicion, para recibir aquella bendicion con que dice el Eclesiastés 3 será coronado el Justo en la hora de su dichosisimo tráncito. „ El Redentor „ del mundo (sigue la Venerable de Agreda 4) le dió la „ bendicion, y le dixo: Padre mio, descansad en paz, y en „ la gracia celestial de mi Padre y Mia, y à mis Profetas „ y Santos, que os esperan en el Limbo daréis alegres nue„ vas de que se llega ya su Redencion. " En estas palabras del dulcisimo JESUS, y en sus brazos espiró el Santo, y felicisimo JOSEPH.

EXEMPLO.

EL año de mil setecientos sesenta y tres, viniendo del Ceno Mexicano un Frances llamado Michél de Gut, para el Nuevo Reyno de Leon, como tres leguas distante del Curato del Pilon: 5 se echó à pie para descansar un poco, y que comiera su andante, el qual tenia en los tientos de la silla amarrada una maleta con dinero y algunos géneros que era todo su caudal. Intentó seguir su caminata, y al tiempo de montar, por no sé que contingencia se espantó el caballo, reventó las riendas del freno, y echando à huir con suma velocidad, quedó Monsiur Michél en un grande desconsuelo. Caminó algun tiempo en seguimiento del caballo, y aunque halló los coxinillos, perdió de vista el bruto: y temiendo no perderse en aquellos montes se fue desconsolado al referido Pueblo del Pilon, y suplicó al Señor Cura del Lugar, que en la Misa encomendase su pérdi-

3 Cap. 1. 4 Part. 2. Lib. 5. Cap. 15. 5 Dominguez f. 206.

dida, ofreciendo diez pesos de albricias à quien hallase la maleta: al mismo tiempo el interesado ocurrió confiadamente al amparo de mi Señor San Joseph, representandole la pérdida de todo su caudal adquirido con tanto trabajo, prometiendole una Misa y una vela de cera; à otro dia que era Domingo, un Mayordomo de un Rancho, viniendo à Misa sin saber nada de lo sucedido, trajo la maleta que entregó à su amo D. Antonio de los Santos, en cuya casa estaba hospedado el dicho Francés: reconocido à tanto beneficio cumplió de pronto su promesa en obsequio del Santisimo Patriarca.

EXORTACION Y DOCTRINA.

A La medida del dolor que ocasiona la pérdida de una alhaja, es el gusto que resulta quando se halla, y tanto mas excesiva será la alegria del hallasgo, quanto mas remotas se consideraban las esperanzas de restaurar la pérdida. El pobre infeliz del Exemplo en una pérdida de pequeña quantidad habia perdido todo su tesoro: las circunstancias del caso dificultaban su hallasgo, y por ésto mismo le causó tanta alegria, quanto en su pérdida tuvo de pena y de dolor. De aqui podémos elevar nuestra consideracion, y proponernos por materia en este dia, quanta, y quan desmedida será la espiritual alegria de un pobre pecador que en los últimos periodos de la vida à la primera entrada de la eternidad halla abiertas las puertas de la eterna felicidad, cuyo derecho tantas veces perdió quantas fueron las culpas graves que cometió. No hai lengua que pueda explicar el gusto y regocijo que siente en su corazon un pobre navegante, quando despues de tantas borrascas tempestades, y naufragios se vé ya seguro en el puerto, y desde la tierra firme buelve los ojos por las dilatadas llanuras de la mar, y mira que ya quedan atrás tantas muertes con que le aménazaba el piélago de las aguas en cada una de sus olas. El corazon le dá vuelcos de regocijo, y no se cansa de bendecir à Dios por haberlo traido à la seguridad

del puerto. ¿Qual será pues (Christiano Lector) el gozo y la alegria que causará en el Alma de un pecador que desde las riveras de la muerte tiende la vista por el dilatado mar de este mundo, y vé que ya quedan atrás los riesgos en que tantas veces se vió à pique de perderse? ¿Que ya llega al puerto, y al desembarcarse de esta vida hallo la gracia que tantas veces lloró perdìda por sus culpas? y mucho mas crecerá el júbilo de su corazon, quando considere que por la enormidad de sus delitos ya flaqueaban en él sus esperanzas: no se cansará su lenga de bendecir al Soberano Autor de tantos beneficios. Alientate pues (Christiano) à navegar entre el temor y la esperanza, de que poniendo los medios de tu parte, aunque hallas perdido el tesoro de la gracia con el favor Divino, y el Patrocinio de Señor San JOSEPH, podrás hallarlo mediante una buena confesion que harás en obsequio del Santo, su Septenario, y la siguiente

ORACION.

ACeptad la humilde ofrenda de mi corazon Santisimo Patriarca, que fervoroso desea emplearse en vuestro servicio: poned en mi Alma la divisa de vuestro amor, para que tributando yo à vuestra Soberanìa filiales obsequios y reverentes servicios, meresca por vuestro favor hallar en la hora de mi muerte la preciosa perla de la gracia que tantas veces he perdido por mis culpas, y deseo llorar con lágrimas de mis ojos. Amén.

DIA TREINTA DE NOVIEMBRE.

LA medida del dolor es el amor: siendo pues tan grande, tan excesivo y tan sublime el amor con que MARIA Santisima amaba à su Castisimo y purisimo Esposo, era forzoso, è indispensable que en tan doloroso lance la Soberana Señora de todas las criaturas pagáse à la humani

nidad y à la ternura el tributo de un sentimiento natural muy justo; pero bien regulado con la santa conformidad en la voluntad Divina, sin exceder los límites de su altisima celestial prudencia, ni usar de aquellos estremos que se aparentan en semejantes lances. Era Maestra de la Sabiduria, y ordenaba sus sentimientos en los términos de lo justo. Fue una espada muy penetrante para el Corazon tiernisimo y dulcisimo de la Señora vér eclipsada aquella hermosa luz de sus purisimos ojos, vér ausente aquella Alma Santisima de su celestial Esposo, cuyas virtudes eminentes y soberanos exemplos de perfeccion habian sido delicioso manjar, y dulce recréo de su Corazon todo el tiempo de su preciosa Vida. Desaogaba el dolor de su amoroso virginal cándido Pecho en tiernas lágrimas de sus ojos, preciosas perlas que recogerian los Angeles para presentarlas en el acatamiento del Señor como mérito de la causa de su difunto Esposo. La Tortola gemebunda lloraba su viudés, exâlando tiernos amorosos suspiros que embiaba para el Cielo como corréos de su pena. Sentia la ausencia del imán de sus cariños y sentia tanto, quanto era el casto amor con que le amaba. El dolor era grande, era excesiva la pena; pero siempre la Señora y Reyna de las virtudes muy superior en la constancia, en la fortaleza, dando vado à la copiosa avenida de tan nobles sentimientos, y era entonces la casita del difunto Patriarca un teatro de amorosas penas mescladas con dulces celestiales Cánticos, Himnos y Divinos loores que los Espiritus Soberanos por mandado de su Reyna hacian al venerable Cadaver de mi Señor San Joseph.

EXEMPLO.

EN el Capitulo sexto de su Vida, hablando Santa Teresa de Jesus de una enfermedad muy grave que tuvo, viendose desauciada de los médicos, y sin esperanza en lo humano de remedio, [1] determinó acudir à los del Cielo to-

[1] Dominguez. dia 15. de Octubre.

tomando por Abogado à mi Señor S. JOSEPH: correspondiendo el Santo à los ruegos y gemidos de su devota, asi de esta necesidad, como de otras mayores le sacó con mas bien y felicidad que ella esperaba. Testifica tambien la misma Santa, que no se acordaba haberle pedido cosa alguna que la haya dexado de conceder: „ Es cosa que espanta (dice „ la misma Santa) las grandes mercedes que me ha hecho „ Dios por medio de este Santo, de los peligros que me „ ha librado asi del Alma, como del Cuerpo. Pareceme „ que todos los años el dia de su festividad le pido algu- „ na cosa, y siempre la véo cumplida; y si vá algo tor- „ cida mi peticion el Santo la endereza para mayor bien „ mio. Querria yo persuadir à todos que fuesen devotos de „ este Glorioso Santo por la grande experiencia que tengo de „ los bienes que alcanza de Dios. Pido por amor del mis- „ mo Dios que lo pruebe el que no me creyere.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

QUE la proteccion de mi Señor San JOSEPH sea universal para todas necesidades, se deduce claramente del Exemplo que acabamos de leer, pues confesando la Seráfica Madre Santa Teresa de JESUS en sus escritos el Patrocinio del Patriarca dice asi „ A otros Santos pa- „ rece les dió nuestro Señor gracia para socorrer en una „ necesidad: este Glorioso Santo tengo por experiencia „ socorre en todas. Esta doctrina es de aquella celebre Doctora de la Santa Iglesia, y estática iluminada Virgen, cuyas obras para su canonizacion aprobó la Santa Iglesia. Esta doctrina aun se pudiera solidar con sentencia de gravisimos Doctores y Santos Padres, que en Panegiricos elogios la han persuadido dignamente. Esto mismo con rendido corazon confiesan agradecidos tantos verdaderos amantes de mi Señor San JOSEPH, que en todo genero de necesidades, ò ya fuesen de las que agravan el Cuerpo, ò de aquellas mas superiores por tocar inmediatamente en el Alma,

ma, han hecho su ocurso al dulcisimo Patriarca, y siempre hallaron abiertas las puertas à su remedio. Este es aquel vigilantisimo Provedor de nuestras necesidades figurado en aquel antiguo Joseph hijo del Patriarca Jacob, à quien la Divina providencia elevo al govierno del Reyno de Egipto para subvenir à las necesidades de aquella dilatada Monarquia. Alientese pues todo Christiano: advierta y reflexe por el mismo bien de su Alma, que ò ya sea para la hora de la muerte, ò ya para el tiempo de la vida, ò ya le cerquen las tribulaciones del Cuerpo, ò ya le afiljan las angustias de la Alma, tiene en mi Señor San JOSEPH un remedio universal pronto y eficas à todas sus necesidades. El hambriento hallará el alimento del Cuerpo, y el espiritual del Alma: el enfermo hallará salud: el ciego hallará la luz que desea: el afligido hallará consuelo: el atribulado paz, quietud y sosiego: el perseguido fortaleza y paciencia en sus trabajos: el que llora será consolado: el reo tendrá un Abogado que lo defienda, y el pecador un poderoso brazo que lo ampare, y todos todos el universal remedio à sus necesidades. El exercicio del dia será media hora de oracion en presencia de su Imágen, mostrandole al Santo sus necesidades, sus siete Padre nuestros y Ave Marias, y la siguiente

ORACION.

¡O Santisimo JOSEPH! al magnífico Trono de tu gloria vuelan nuestros suspiros y gemidos, representandote las miserias de nuestros Cuerpos, y de nuestras Almas, para que ostentando tu soberano poder y universal Patrocinio, las remedies como amoroso Padre, lo que te pedimos por las compasivas entrañas de JESUS, y de MARIA purisima. Amén.

MES DE DICIEMBRE.

DIA PRIMERO.

UNO de los dias mas alegres, placenteros y plausibles para aquella Santa Congregacion de los Santos Padres, Justos, Patriarcas y Profetas, que en aquel dilatado parentesis de tantos años tuvieron que demorar en el Limbo, hasta que llegara la hora tan suspirada en que se abriesen las puertas de la Gloria, fue el mismo en que se verificó el tráncito dichosisimo del Santisimo JOSEPH: [1] „ La Soberana „ Señora Reyna de las criaturas, muy atenta à los obse- „ quios de su amado difunto Esposo, luego al punto man- „ dó su Alteza à los Angeles que conduxeran el Alma Sa- „ crosanta del Señor San JOSEPH: con Cánticos, Himnos y „ sonoras celestiales músicas se ordenó la Procesion mas „ magestuosa y brillante que hasta entonces se habia visto, „ y entre tantos luceros que bañaban de luces las estancias, „ se dexaba vér sobresaliente la Alma Santisima de mi Se- „ ñor San JOSEPH llena de resplandores de incomparable „ gracia. „ Era preciso señalarse entre todos el Alma de aquel justisimo Varon que fue Esposo purisimo de la mas pura y agraciada Criatura que adora el Cielo y Tierra, y el Padre putativo del Redentor del mundo, su gran Privado y muy digno de singular veneracion. Se asomarìa el resto de los Angeles que ocupaban el Empíreo, para vér y celebrar aquel triunfo tan apreciable: ¿Qué bendiciones de dulzura derramaria el Todo Poderoso sobre aquella preciosa Perla que se iba à poner en depósito, hasta que el Cordero Inmaculado JESUS, con su Sangre y con su Vida, rompiese las prisiones de aquella carcel en que se custodiaban tantos y tan ricos tesoros? De el gusto, el júbilo y alegria que sintió aquella inumerable Congregacion de Santos, ni el entendimiento humano es capás de formar perfecta idéa, y mucho menos se puede fiar à los labios, viendo entrar por

[1] Agreda Parte 2. Lib. 5. Cap. 15.

por sus puertas aquella cándida Paloma que llevaba en su pico el ramo verde de oliva, que anunciaba el tiempo oportuno de las Divinas misericordias, y del celestial Embaxador con buenas nuevas de que ya estaba muy proxîmo su rescate.

EXEMPLO.

EN la Ciudad de Guanajuato de este Reyno Americano, huvo dos casados que con recíproco amor vivieron en paz muchos años. Se ausentó el marido de su muger à buscar un socorro con su personal trabajo, con ánimo de que la ausencia fuera corta; no sucedió como lo pensaba, por que habiendo caido gravemente enfermo tuvo que padecer por mucho tiempo, sin poder participar à su muger esta noticia. Afligida la pobre, viendo que su marido tanto se dilataba, solicito su consuelo en el Santisimo Patriarca, à quien profesaba una cordialisima devocion, le oyó siete Misas (por que no tuvo con que pagarlas) en memoria de sus siete Gozos y siete Dolores, y le prometió hacerle siete Comuniones para que el Santo le traxese à su marido. ¡Fue cosa maravillosa! en el dia que hizo la primera Comunion con indecible júbilo de su corazon, vió entrar por las puertas de su casa à su marido. Fuera de sí la muger, arrebatada de un exceso de ternura y devocion, paso de pronto à la Iglesia à darle humildes y muy expresivas gracias al Santisimo Patriarca Señor San Joseph, quedando para lo venidero mas confirmada en el amor del Santo, que le daban tan manifiestas señales de su buena correspondencia.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

LOS gravisimos daños y perjuicios ocasionados de la separacion de los consortes deben ser el dia de hoy justamente la materia de nuestra Exôrtacion. La ausencia del marido por mucho tiempo, sin justa y razonable causa que le obligue no puede justificarse en conciencia: sobre cuyo

a Dominguez fol. 224 par-

particular deberán estár muy sobre aviso los Señores Curas y Confesores para estrechar fuertemente à semejantes sugetos que voluntariamente divorciados, andan vagueando por los lugares con tan notorios daños de sus mismas familias, hasta llegar si fuere necesario à suspenderles la absolucion, y aun me atrevo à decir: que deberán negarsela, quando no haya para la ausencia un motivo tal que califique por justo el zeloso Párroco ò prudente Confesor. Ninguno que ha usurpado alguna alhaja puede ser absuelto, si pudiendola comodamente restituir à su legítimo dueño no lo practica. La muger es legítima dueña de su marido, y mientras éste no interviniendo justa causa, no se restituye à su muger está en mala conciencia; ni basta decir que para tales ausencias tienen licencia de sus mugeres, porque las tales mugeres no tienen facultad ni privilegio, para conceder una licencia tan nociva y perjudicial à los tres bienes del Matrimonio. Los bienes del santo Matrimonio son tres: la educacion y sustentacion de los hijos, la fidelidad que deben guardarse ambos Esposos en palabras, obras y pensamientos, y la mutua coábitacion ò inseparabilidad de dichos consortes. El marido ausente de la muger, no ministra à sus hijos el alimento del Cuerpo, y mucho menos el del Alma: carecen de la debida instruccion en la Doctrina Christiana y se crian con libertinage de Gentiles. La ausencia dilatada enfria y yela por lo regular el antiguo amor entre los casados: enfriado el amor, la fidelidad conjugal queda expuesta à mil contingencias, la muger por consiguiente à muchas necesidades: los muchachos tienen hambre, lloran à su Madre, y la infeliz no teniendo que arrimar à la boca de sus hijuelos aquel bocado que debia darles su Padre, se prostituye la miserable, buscando el sustento con quiebra de su honestidad y con detrimento de su Alma; ella por un lado, el marido por otro cada dia de mal en peor, dexa una muger propia que con toda solemnidad le entregó la Santa Iglesia, y mantiene quatro ò cinco de las agenas. Estas notorias conseqüencias que demuestra

tra la experiencia, y lloran tantas familias, merecen la atencion de los Superiores, Párrocos y Confesores, à fin de mostrarse con una sacerdotal constancia con semejantes casados. El exercicio del dia será exâminar la conciencia sobre las obligaciones del estado: el Septenario del Patriarca y la siguiente

ORACION.

PUrisimo fidelisimo Esposo de la Sagrada Virgen MARIA, que para conservar el casto amor y la union à que estabas obligado à tu purisima celestial Consorte, jamás te apartaste de su dulcisima compañia llena de las dulzuras y delicias de tu Soberano amor à todos los que militan en el estado Santo del Matrimonio, para que imitando tu sagrado exemplar, y observando las leyes de su estado merescan acompañarte en la Gloria. Amén.

DIA DOS
DE DICIEMBRE.

MUchas dolencias fió Dios al heróico sufrimiento del Santisimo Patriarca mi Señor San JOSEPH, para que à tan sublime mérito correspondiese despues tan excesiva gloria: mas la causa principal que aceleró el curso de su apreciable vida, fue el fuego del Divino amor en que se abrasaba su amoroso cándido Pecho: oígamos en esta parte à la Venerable Madre de Agreda. [1] „ Aunque à la muer-
„ te preciosa del Santo precedieron tan larga enfermedad
„ y dolores, no fueron solos éllos la causa y accidentes
„ que tuvo, porque con todas sus enfermedades pudiera
„ naturalmente dilatarse mas el último plazo de su vida,
„ si no se juntaran los efectos y accidentes que le causaba
„ el ardientisimo fuego de amor que ardia en su rectisimo
„ Corazon: y para que esta felicisima muerte fuese mas
„ triúnfo del amor, que pena de las culpas, suspendio el

[1] Agred. Part. 2. Lib. 5. Cap. 15.

„ Señor el concurso especial y milagroso con que conser-
„ vaba las fuerzas naturales de su Siervo, para que no
„ las venciese la violencia del amor, y faltando este concur-
„ so se rindió la naturaleza, y solto el vínculo y lazo que
„ detenia aquella Alma Santisima en las prisiones de la
„ mortalidad del Cuerpo, en cuya division consiste nues-
„ tra muerte, y asi fue el amor la última dolencia de sus en-
„ fermedades; hasta aqui la Venerable de Agreda. „ No pudo
menos que ser muy dulce y sabrosa aquella preciosa muer-
te y dichosa libertad que à impulsos del Divino amor ad-
quirió el Alma Sacrosanta de mi Sr. S. JOSEPH mientras mas
se acercaba y comunicaba con el Divino Sol de Justicia
Christo JESUS: era conseqüencia forzosa que mas y mas se
avivasen los incendios de su Pecho, y fuese tomando nuevos
incrementos su caridad hasta quitarle la vida.

EXEMPLO.

EL R. P. Presentado Fr. Antonio Joseph Pastrana, en el Libro que escribió intitulado *Vida y Excelencias del Santisimo Patriarca Señor San JOSEPH*, refiere el caso siguiente, aunque no señala el lugar donde sucedio. [2] Un Joven de pocos años, pero de mucha malicia, y muy desreglado en sus costumbres como otro Hijo prodigo, que sueltas las riendas de sus apetitos corria sin temor de Dios por el camino de su perdicion eterna, sin que bastaran à refrenarlo ni consejos, ni desengaños, ni otros escarmientos bien funestos con que Dios le salia al paso en medio de una carrera tan desastrada como la que llevaba. Sus parientes lastimados y compadecidos de su ceguedad, considerando que no alcanzaban à remediarlo ni los buenos consejos, ni persuaciones, ni aun castigos, tomaron el arbitrio de encomendarlo al Santisimo Patriarca, poniendolo baxo de su cuidado, y à este fin los mismos parientes hicieron ciertas deprecaciones al Santo, pidiendole el remedio de aquel joven descaminado; y fue cosa ciertamente ma-

2 Fol. 538.

maravillosa la prontitud con que experimentaron el buen efecto de la mucha confianza que tuvieron en el Patrocinio de mi Señor San Joseph, pues à los tres dias se vió en el dicho joven una extraôrdinaria mudanza y reforma en sus costumbres en que perseveró por muchos años: atribuyendo todos esta maravilla à la poderosa mano del Santisimo Patriarca, sirviendoles de nuevo estimulo para encenderse mas en su devocion.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

ES semejante el Reyno de los Cielos (dice Jesu Chriso) à un coro de diez Virgenes, cinco de ellas eran prudentes, y las otras cinco eran locas: estas se descuidaron en prevenirse con el azeíte con que muy de antemano se prepararon las prudentes: à la media noche empezó à sentirse un pavoroso estrepito, y era el Juez que venìa à tomarles las cuentas. Las prudentes como estaban bien preparadas de buenas obras, recibieron con mucha serenidad esta noticia; pero las locas que se habian descuidado, no solo tuvieron que sobresaltarse mucho, sino que comenzaron à andar à las carreras en busca del azeíte. En esta Parábola (Christiano Lector mio) verás como en un espejo claro lo que sucede à los buenos, y lo que acontece à los malos en las cercanìas de la muerte. En las Virgenes prudentes nos representó Christo à los Justos: en las Virgenes locas nos representó à los pecadores, en el azeìte las buenas obras, en la venida del Esposo la hora de la muerte y cercanìa de la cuenta. El Justo prevenido de buenas obras cuya vida ha sido una tela preciosa de virtudes ni se asusta, ni se turba con la proxîmidad de su fin; tan lejos está su corazon de padecer sobresaltos y temores, que antes impaciente anhela y suspira porque acabe de llegar el dia en que ha de vér el fin de su destierro; cada instante le parece un año, y cada hora la mira como una duracion pesada que le retarda su dicha y la posesion del Sumo Bien. Por el contrario el triste miserable pecador, cuya vida fue un bre-

ve sueño lleno de fantasias, de disvarios, de locuras y de vicios, tirado ya en una cama el infeliz le anuncian la cercanía de su muerte: al escuchar la noticia en que le dicen se diponga para recibir los Santos Sacramentos, se turba, se le yela la sangre, y le palpita el corazon, entonces comienza à las carreras en busca de las buenas obras como las Virgenes necias en busca del azeite: se alborota la casa, se rebuelve toda la familia, se estrecha el tiempo al moribundo, se exâmina muy de carrera como quien estaba muy descuidado y no esperaba tan funesta novedad; la Confesion es de carrera, no hai tiempo para pensar en la vida pasada con algun espacio, el Confesor no puede dilatarse para exôrtarlo y moverlo, porque urge la necesidad; todo en fin anda entonces con tanta prisa como su vida que camina à la muerte: entonces se acuerda el miserable pecador de aquel gran Dios que en el tiempo de su vida tuvo tan olvidado. El exercicio del dia será prepararse para una Confesion como quien está ya muy proxîmo à morir, el Septenario y la siguiente

ORACION.

¡O Qué tarde conosco mi yerro Santisimo JOSEPH! pero con vuestro favor espero que el dia de hoy tenga fin mi ceguedad: ciego he caminado todo el tiempo que no me he preparado para el trance de la muerte, pero desde este dichoso instante en que me amanece la luz del desengaño, espero me alcances gracia para emprender vida nueva y christiana, no mas ofender à mi JESUS, ni dar que sentir á mis Señores MARIA Santisima y à tí Santisimo JOSEPH. Amén.

DIA TRES DE DICIEMBRE.

LA Emperatriz de las Alturas y Señora de todo lo criado MARIA Santisima, no obstante que su Corazon dul-

ci-

cisimo se hallaba penetrado del mas justo (pero bien regulado) dolor, à la vista de su amado difunto Esposo: esto no le impedia para estár muy atenta en los obsequios de aquel Sagrado Cádaver. „ Viendo ya difunta y eclipsada la her-
„ mosa luz de sus ojos (sigue en su Historia la Venerable
„ de Agreda) trató de preparar el Cuerpo para la sepultu-
„ ra, y le vistió conforme à la costumore de los demás di-
„ funtos, sin que llegasen à tocar aquel rico tesoro de tan
„ preciosas soberanas reliquias otras manos que las purisi-
„ mas de la Beatisima Señora y de los Santos Angeles, que
„ muy oficiosos y reverentes en forma humana visible ayu-
„ daban à su Reyna y Señora en ministerio tan piadoso. „
[1] Era preciso que aquel Sagrado Cádaver, que depositó una Alma tan noble y tan sublime, adornada de las mas heróicas virtudes, de los candores de la inocencia y de la gracia, se vistiese la mejor gala para su entierro, en testimonio que no dexaba que dudar, quan agradable habia sido su vida en los ojos del Señor. „ A este fin el Todo Poderoso que
„ velaba en honrar à su Siervo, y consolar à su Esposa,
„ vistió (dice la misma Historiadora [2]) el Cuerpo difunto
„ de mi Señor San Joseph, de un resplandor admirable que
„ le cubria, para no ser visto mas que su rostro, dexan-
„ dose vér tan peregrino, que parecia participaba ya unos
„ vislumbres de la eterna felicidad.

EXEMPLO.

EL año de mil setecientos sesenta y dos [3] fue invadida esta Nueva España de una peste general de virüelas y garrotillo, haciendo tantos y tan rápidos estragos que llenó de tristes llantos y de lutos los Pueblos, las Ciudades y las Provincias enteras. El horror de la muerte y el continuo redoble de las campanas, cuyos clamores se metian por los oidos excitaron una consternacion tan universal como funesta en todos los ánimos: llegaron en pronto las noticias de la mortal epidemia à la Hacienda de Rancho viejo inme-

[1] Parte 2. Lib. 5. Cap. 15. [2] Ibid. [3] Dominguez dia 20 de Octub.

mediata à San Miguel el Grande y perteneciente al Señor Conde de Loxa, se sobresaltaron sus moradores, esperando por instantes el golpe que amenazaba tan formidable peste; mas considerando éllos que aquella Hacienda estaba colocada ò dedicada à Señor San JOSEPH, bajo cuya sombra habian experimentado tantos y tan singulares favores: determinaron prevenir la peste ò salirle al encuentro, para contenerla con las poderosas armas de la compuncion de sus culpas, y el Patrocinio de mi Señor San JOSEPH, à cuyas aras ocurrieron à derramar sus ternuras, haciendole su devoto Septenario, y cantandole Misas para impetrar el socorro, y vérse libres de aquella calamidad que arrazaba con los Pueblos enteros y rondaba ya los términos de su País. Se conoció claramente haber oìdo el Santo Patriarca los gemidos de aquella devota gente, pues aunque entró la peste, fue cosa de admirar que siendo muy crecido el número de las personas de todas edades, à penas murió uno ù otro niño, siendo asi que en otras partes se arrebataba las familias enteras.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

LA Doctrina de este dia la fundarémos sobre las palabras de Jesu Christo en el Capitulo 14 de San Lucas, que con celestial prudencia practicaron los moradores de aquella Hacienda que se ha dicho en el Exemplo. Quando un Rey (dice Jesu Christo) quiere pelear con otro Rey antes de declarar la guerra se sienta muy de espacio, y comienza à tomar sus medidas, exâminar sus Tropas, y probar sus fuerzas para vér si podrá salir al encuentro à dár la batalla con diez mil hombres al Contrario que viene con veinte mil, y no hallandose con fuerzas suficientes manda sus Embaxadores para tratar las pazes con el otro Rey mas poderoso. Esto fue lo que hicieron los moradores de aquella Hacienda, y lo que debemos todos practicar en semejantes casos: las pestes, las hambres, los temblores de la tierra, las tempestades, la escasés de las aguas, los cuidados, las pe-

pesadumbres, las desgracias, tribulaciones, trabajos, y calamidades, son las tropas auxiliares de aquel gran Rey de los Cielos enviadas al mundo de quando en quando para castigar la insolencia del pecado, y la reveldia de los pecadores. Nosotros somos muy insuficientes para hacerle frente à aquel gran Monarca que con solo mirar la tierra se estremece todo el orbe. ¡Ah! ¿Y quién podrá resistir à aquel poder infinito? ¿quien se ha de oponer à aquella Magestad eterna, en cuyo acatamiento se humillan las supremas Potestades del Cielo? Salgámosle pues al encuentro, y antes de llegar sus Tropas enviemosle mensajeros que traten con su Magestad de nuestras paces, antes que nos declare la guerra: quiero decir, que con tiempo mandemos à su presencia los corréos de un verdadero arrepentimiento de nuestras culpas: vaya para el Cielo nuestra penitencia, nuestra mortificacion, humildad, el conocimiento de nuestra miseria, de nuestra ingratitud, y de su bondad infinita ófendida de nuestras culpas: que rueguen, que aboguen à favor de nosotros, que nos alcancen la paz, escribámosle à nuestro Dios unas cartas suplicatorias mojando la pluma en tierno llanto de nuestros ojos: pongámos estas cartas en las purisimas manos de MARIA Santisima, ò de su Castisimo Esposo mi Señor San JOSEPH, y con una ciega confianza aguardémos una favorable respuesta que nos traërán la deseada paz del Cielo. El exercicio del dia será hacer tres actos de Contricion en tres distintas veces, el Septenario del Patriarca, y la siguiente

ORACION.

ANgeles y Santos del Cielo, y Vos principalmente Angel de mi Guarda que sois testigos de mis buenos deseos, poned este memorial en que muy de veras pido con lágrimas de mis ojos la paz y misericordia à Jesu Christo: ponedlo digo en las manos Santisimas de mi Señor San JOSEPH, para que con tan gran recomendacion alcance yo vivir y morir en paz, y acabar en el osculo dulce de JESUS. Amén.

DIA

DIA QUATRO DE DICIEMBRE.

AQuellas portentosas maravillas que por lo regular acompañan la preciosa muerte de los Justos, son auténticos testimonios con que el Cielo y la providencia Divina publican al mundo la bondad de su vida, y perseverancia final en el exercicio de todas las virtudes. Dos fines puede llevar el Todo Poderoso en los portentos que à favor de los Justos obra en la hora de su muerte, ò despues de su dichoso tráncito. El primero, honorificarlos ò con refulgentes luces, ò con celestiales músicas, ù otras prodigiosas señales, como es notorio al instruido en la Historia Eclesiástica. Lo segundo, pretende su amor y su Divina providencia aficionarnos à nosotros de tal suerte à la virtud, que aspirémos à vivir como viven los Santos, para morir como mueren los Justos. Las desastradas muertes de los pecadores de que están llenas las Historias, engendran en nosotros un grande horror al pecado. Las muertes de los Justos por sus bellas circunstancias nos inclinan à la virtud: à este fin el Cielo que cuidaba en publicar los debidos honores à la sublime virtud del Santisimo JOSEPH, dispuso no solamente bañar su Cuerpo con admirables resplandores (como queda dicho el dia antecedente) sino que era tanta la celestial aromática fragrancia que exâlaba el venerable Cuerpo difunto de mi Señor San JOSEPH: „ Que (como dice la „ Venerable de Agreda [1]) esparciendo aquellos deliciosos „ perfumes en mucha distancia, sintiendo las vecinas gentes „ aquella dulce y sabrosa novedad, sin poderse contener, „ atraîdos y llevados como el azero, sin poder resistir à la „ fuerza y virtud del imán, volaban y corrian à la humilde camara del difunto: instimulados de este raro prodi„ gio, y de vérle tan hermoso y tratable se llenaban de ad„ miracion, y colmaban de bendiciones al Todo Poderoso.

EXEM-

[1] Parte 2. Lib. 5. Cap. 15.

EXEMPLO.

EN la Cañada de Tlacotes situada en las inmediaciones de la Ciudad de Zacatecas, habia una niña de conocida virtud y devota muy fervorosa de mi Señor San Joseph. Engreida con los muchos favores que habia recibido del Santo, sabiendo que dos sugetos vecinos de aquella poblacion estaban gravemente enemistados con público escándalo del vecindario, y que pudieran seguirse conseqüencias bien lastimosas, llena de caridad se estrechó fuertemente con Señor San Joseph, à fin de que se acabasen aquellos disgustos que amenazaban tantos daños. Esta peticion que hizo aquella devota niña, acompañada de su mucha fé y el candor de su inocencia, fue tan agradable à los ojos del Santo Patriarca, que de pronto tuvo el efecto que se deseaba: pues el mismo dia, quando menos se esperaba, y quando mas ardiente parece que estaba el odio entre los dos, repentinamente el uno de ellos se halló tan mudado que solicitó al contrario: no solamente para pedirle perdon, sino aun para hacerle beneficios; quedando desde entonces tan amigos que en todo el tiempo de su vida conservaron una estrecha amistad.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

EL caso que se acaba de leer, mirado superficialmente, no parece demuestra especiales circunstancias; pero bien desentrañado se conocerá ser una portentosa maravilla del Santisimo Patriarca. El reconciliar dos enemigos es triunfo especial de la gracia, y de la intercesion de los Santos, y en el caso presente de nuestro Exemplo, se puede decir que aquella instantanea y no esperada reconciliacion fue una prodigiosa mudanza de la diestra del Todo Poderoso; pero alcanzada por la poderosa intercesion de mi Señor San Joseph. El odio, el rencor, la ira, es una de las mas turbias desenfrenadas violentas pasiones que tiranisan al hombre: el

1 Dominguez 23. de Octubre.

remitir un agravio, el perdonar una injuria, hacer bien à su enemigo, todo mundano grita que es el empeño mas arduo, y el precepto mas duro. Esta misma dificultad que reconocen los hombres hace resaltar mas aquella gracia vencedora de éstos al parecer imposibles: el amansar en un instante una Leona belícosa, nadie me negará que es un prodigio, el sujetar una sobervia Mula en un momento, todos dirán que es cosa estraña: serenar con dos palabras un mar inquieto y turbado que se rebuelve de arriba à baxo, infiere grande virtud: restituir à un loco furioso à la integridad de su juicio, y apagar un incendio vorás con una gota de agua supone mucho poder. El hombre poseído de la pasion de la ira y del rencor es una Leona enojada que se muerde à sí misma de coraje, es un bruto sobervio que los impetus desordenados de la iracundia lo precipitan à los mayores desafueros: su corazon es un mar inquieto, turbado que lo trae en continuo movimiento, agitado de gravisimas olas de disgustos y desabrimientos sin dexarle un instante de sosiego: es un loco frenético que turbada la razon y fuera de su juicio arroja centellas, furias, muertes y venganzas por la boca: es un volcan de fuego que avivado con los soplos de la ira lo quema, lo abrasa interiormente, lo déseca, lo consume, lo aniquila hasta reducirlo al horror de un carbon apagado. Otras pues tantas maravillas obró mi Señor San JOSEPH en el caso del Exemplo: instantaneamente domesticó aquellos Leones, amansó aquellas fieras, serenó aquel mar tempestuoso de tantos enojos, sosegó aquellas olas turbadas de la pasion mas inquieta, y se firmó entre los dos aquella paz que nos dexó tan recomendada nuestro Señor Jesu Christo. El exercicio del dia será remitir las injurias que te han hecho tus próximos, y si pudieres hasles algun bien; el Septenario del Patriarca y la siguiente

ORACION.

¡O Liberalisimo Patriarca mi Señor San JOSEPH! cierto estoi y satisfecho, amantisimo Padre mio, que hallarán

rán abiertas las puertas de tu clemencia los suspiros y gemidos de quien con ternura y confianza te invoca en su necesidad; aqui se presenta un pobre pidiendote una limosna de caridad, un socorro de verdadero amor de Dios que me enlaze con mis próximos, y me una con el Sumo Bien que espero gozar en tu compañia. Amén.

DIA CINCO
DE DICIEMBRE.

YA era tiempo en que la tierra con incomparable júbilo y regocijo dilatáse sus espacios para recibir en su ceno las preciosas reliquias del Venerable difunto Cuerpo de mi Señor San Joseph. „ Se dispuso la marcha para „ el Sepulcro con la asistencia (dice la Venerable Madre „ de Agreda [1]) de los parientes, conocidos, y otras muchas „ gentes, y en especial del Redentor del mundo, su Beatisima Madre y multitud de Angeles que les acompañaban. „ Con esta comitiva Sagrada fue conducido el Cuerpo del Santisimo Esposo de la gran Señora. Es preciso para provocar nuestra ternura, y estímular nuestra compasion, considerar à la Viuda Esposa, sin poder arrancar de su Virginal cándido Pecho aquella aguda flecha que le hirió en la Niña de sus ojos, caminando en tan doloroso paso, como la Aurora, sembrando por el camino preciosas perlas de làgrimas que se vertirian de sus purisimos ojos; pero en este lance (mi querido Lector) habeis de considerar à la gran Reyna muy agena, y muy distante de aquellos mugeriles estremos, que ò se exceden, ò se aparentan en semejantes lances. Habeis de considerar sí à la prudentisima Señora, penetrada del sentimiento, pero con incomparable Magestad, con indecible compostura y gravedad en su persona, porque aunque era excesiva la pena, la magnanimidad de su real Corazon daba lugar sin embarazo para atender à todo lo que conducia al obsequio de su amado difunto Esposo. Y es cosa

1 Agreda Parte 2. Lib. 5. Cap. 15.

natural y congetura piadosa que las avecillas del viento acompañasen à su muy augusta Reyna con tristes cantos, y lúgubres gemidos en tan doloroso paso.

EXEMPLO.

EN la Ciudad de Bolonia una de las mas célebres de la Italia hubo un Estudiante llamado Juan, bien instruido en las letras, pero muy mal aprovechado en la virtud: [2] la proporcion de una edad floreciente acompañada de algunas comodidades y de la libertad, lo precipitaron à una vida tan estragada que fue necesario que el Cielo tomáse por su cuenta su reparo y su remedio, con tan maravillosas circunstancias que no dexan que dudar, ser la Misericordia Divina quien le salió al encuentro para evitar su perdicion eterna. Fue el caso, que quando mas olvidado de Dios se hallaba y mas engolfado en sus vicios tuvo una vision en que vió que los elementos conmovian una horrenda tempestad: asustado y sobresaltado con tan terribles aparatos, lleno de miedo y de pavor buscaba un refugio donde esconderse del estrago que amenazaba; mas no hallaba donde, porque aunque vió quatro casas cercanas y en éllas buscaba su amparo, en todas éllas se le cerraron las puertas. Comenzó à dár de gritos à la Misericordia, y oyó una voz que le dixo: que para libertarse de la tempestad de la ira de Dios que le amenazaba por sus horrendas culpas se fuera al Convento de San Nicolás de Religiosos Predicadores donde hallaria à MARIA Santisima que lo alumbrara, y à JOSEPH que lo acompañara. Disperto el mancebo de su sueño espantado y asorado, meditando en aquella vision, cooperando à tan poderoso auxîlio tomó el Abito de dicha Religion, en la que le debio à Señor San JOSEPH tantas creces en la virtud que fue el exemplo y edificacion de todos, siendo insigne en letras, y santidad hasta morir, cuyas virtudes le merecieron el Obispado de Anglia en que acabó santamente.

EXOR-

2: Dominguez. dia 24. de Octubre.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

QUanto mas grandes son los beneficios recibidos tanto mas terrible será el juicio de quien los recibe: 3 estas son palabras del gran Padre San Gregorio, y sobre éllas he querido fundar la Doctrina de este dia, dirigiendola principalmente à los Jovenes nobles y ricos que quanto mas abusan de los beneficios con que los ha favorecido el Autor de la naturaleza, tanto mas se disponen à su perdicion eterna. Diga pues aquel joven à cuyas manos llegare este quaderno ¿qué mas pudo hacer Dios contigo para ganarte, ò que ha dexado de hacer para que no te pierdas? te hizo noble: ¿qué méritos tuviste para éllo? te dio Padres ilustres y Christianos, y ésto no fue otra cosa que ponerte delante un espejo para la imitacion: tantos estímulos habeis tenido para ser bueno, quantos son los buenos procederes de vuestros próximos que aqui te sirvieron de exemplo, y en el Tribunal de Dios te servirán de Fiscales que acusarán tus desafueros: à todo esto te agregó Dios la hermosa salud que gozas: advierte y reflexa quantos están tirados en una cama llenos de trabajos: hombre eres como éllos, de los mismos humores te compones, estás sujeto à los mismos accidentes: ¿quién te ha privilegiado? ¿por qué no conoces y agradeces tanto beneficio? ¡Mas ay! que esta salud te la concede Dios para emplearla en su servicio, y hasta aora ¿qual es el uso que habeis hecho de esta prenda? entrate à un hospital, mira quantas miserias, oye quantos gemidos, y Dios te ha preservado de tantos dolores por su infinita Misericordia: ¿Mas qué si hablamos de los bienes de fortuna? Dios te ha dado hacienda y riquezas, ¡ò quanto te ha facilitado tu salvacion eterna! ¿quantas obras de caridad pudieras haber hecho con solo lo que te sobra, y aun con lo que desperdicias en vanidades, y tal vez en ofensas contra tu Criador? oye los clamores de los pobres de Jesu Christo, y mira que te dicen: Tengo hambre, dame

me que comer: estoi desnudo, dame un trapo que vestir: estoi tirado en una cama, socorre mi necesidad: estoi en una carcel lleno de trabajos, soi una pobre viuda, una infeliz doncella expuesta à mil miserias, compadecete pues de mì. Véis aqui ricos y nobles, que cargo tan terrible se os previene por el mal uso de estos beneficios que habeis recibido de la liberal mano del Señor: buelve en sì, y procura en adelante exâminar estos beneficios a gloria del mismo Soberano Autor que te los concede, y en obsequio del Santo Patriarca harás el dia de hoy una limosnita segun tus facultades, sus siete Padre nuestros y Ave Marias, y la siguiente

ORACION.

AVos piadosisimo compasivo Padre mi Señor San JOSEPH, que serviste de trono à la misma Misericordia, te pedimos humildemente nos alcances especialisima gracia del Todo Poderoso, para que usando bien de los beneficios que recibimos de su Soberana mano, los encaminemos à su mayor gloria, y bien de nuestros proximos. Amén.

DIA SEIS
DE DICIEMBRE.

HAbiendo perdído de vista la Purisima Señora à su Castisimo Esposo, en tan sensible pérdida era forzoso que pagase à la humanidad el justo tributo de su dolor, aunque siempre con aquella moderacion que dexamos dicho en otro dia. Conocia como Maestra de la Sabiduria el sublime y eminente grado de Santidad à que habia llegado su Castisimo Esposo, entre los mayores Santos que están escritos en el libro de la vida, y en la mente del Altisimo. El perfecto conocimiento de tanta Santidad y de tantas virtudes que desde el dichoso instante en que celebraron sus San-

Santos Desposorios fue en aumento, tambien sirvió de estímulo para abrasarse su voluntad en los mas apretados vínculos del casto amor con que le amaba. Es principio asentado en toda buena filosofia, que ninguna cosa puede ser amada mientras no fuere conocida. Conociendo pues MARIA Santisima en grado tan eminente la excelsa Santidad de mi Señor San JOSEPH, cuya Alma habia sido fiel depósito de tantas gracias, y habia servido de Custodia, ò Sagrario donde se guardaron tantos peregrinos Arcanos, tantos Divinos Misterios, que JESUS confio al cándido pecho de JOSEPH, es necesario confesar que arrancandole la muerte de su vista aquel apreciable objeto, le hiriese en lo mas sensible de su Alma sancrosanta: atravesada de esta espada, concluido el Entierro se bolvió la dolorosa Reyna à su albergue à derramar su Corazon dulcisimo à los Sacratisimos Pies de JESUS, en tiernos amorosos coloquios, como verémos en el dia siguiente.

EXEMPLO.

EL Venerable Siervo de Dios Fr. Juan Masias, de la Esclarecida Orden de Predicadores, fue uno de los mas fervientes devotos del Santisimo Patriarca Señor San JOSEPH: [1] recibió especialisimos favores del Santo, y con sola la invocacion de su Nombre se vió libre muchas veces de los Demonios que intentaron por varios medios quitarle la vida. Estando una noche en oracion en la Capilla de nuestra Señora del Rosario, se le puso un Demonio por delante en figura de un negro espantosisimo que por boca y narices arrojaba fuego y humo muy pestilente de azufre y alquitran, y habiendo hecho descompasados ademanes y movimientos con que mostraba su fiereza, y el enojo que le tenia, cogió al Siervo de Dios por la capilla, lo sacó arrastrando desde la peana del Altar mayor hasta debajo del púlpito, y le puso el pie sobre los pechos, y con la ma-

[1] Dominguez. dia 26. de Octubre.

mano en la garganta amenazó de aogarlo: mas asi en esta ocasion como en otras muchas, ocurriendo fervoroso el Siervo de Dios à la amable proteccion de su querido Señor San JOSEPH, lo dejó vencido, è hizo huir con la invocacion del Santo Patriarca.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

PARA la Exôrtacion de este dia, quisiera (Lector mio) pasar à tu corazon por medio de mis voces los amorosos sentimientos del mio, para que llegaras à conocer las excelencias y las grandezas del sublime Nombre de JOSEPH, y las muchas utilidades que te puede traër su devota dulcisima invocacion, para que guiado de esta luz y conocimiento, ni de dia ni de noche en todas tus necesidades, no se aparte de tus labios ni un instante este Soberano Nombre. En el Nombre dulcisimo de JOSEPH hallarás por experiencia un fortisimo vigoroso escudo ofensivo y defensivo contra los enemigos del Alma, como se vé claramente en el devotisimo Religioso del Exemplo. A otros Santos aun de menor gerarquia hizo Dios la gracia de que à la invocacion de su Nombre temblasen los enemigos y se hiciesen à la fuga, como entre otros varios se cuenta en la Historia Eclesiástica del Gran Padre San Antonio Abad, que huian los Demonios con la invocacion de su Nombre: ¿y sería negada esta excelencia à mi Señor San JOSEPH? ¿no concederìa JESUS esta gracia à quien llenó y colmó de tantos privilegios? El Nombre de mi Señor San JOSEPH, hablando con la debida proporcion, participa de las excelencias del dulcisimo Nombre de MARIA. Interpretando San Bernardo este Nombre Sacrosanto le llama Estrella del mar, y bien podémos llamar el dulcisimo Nombre de JOSEPH, Lucero hermoso de la mañana, que entre todos los Astros: esto es, entre todos los Santos, despues de su Soberana Esposa, brilla y resplandece en méritos y virtudes, con tan excesivas ventajas como el Lucero de la Alva excede à las demás An-

tor-

torchas de la mañana. El Nombre Santisimo de JOSEPH es dulzura para los labios, música suave para los oídos, es canto alegre y festivo à sus amantes, es consuelo à los afligidos, es dulce medicamento à los enfermos, es la esperanza de los desesperados. El Santisimo Nombre de JOSEPH es la alegria de la Iglesia, el júbilo de los Cielos, el regocijo de los Angeles, el dulce recreo de su Purisima Esposa: el espanto de los Demonios, el horror del Infierno. ¡O quantas excelencias encierra este Nombre Soberano! ¡quantas felicidades nos pronostica! ¡quantos consuelos nos prepara! ¡quantos motivos nos tributa para alentar nuestra confianza en su invocacion! Por tanto (devotisimo Lector) si te llevan arrebatado las rápidas corrientes de tus deleites à sepultarte en un abismo de penas, invoca en tu favor el dulce Nombre de mi Señor San JOSEPH: si te undes desvanecido entre las olas de la sobervia, de la iracundia y de la envidia, llama à las puertas de mi Señor San JOSEPH: si el horror de tus culpas te acobarda, si el terrible fiscal de tu conciencia te acusa, si el temor del Infierno te conturba, si los Demonios te convaten y persiguen, busca tu consuelo y tu refugio en mi Señor San JOSEPH, no apartes los ojos de este hermoso Lucero; rezale sus siete Padre nuestros y Ave Marias, y en su obsequio harás una visita al Santisimo SACRAMENTO y la siguiente

ORACION.

VUestro dulcisimo Nombre Santisimo JOSEPH, es el dulce confortativo que alienta mi corazon medroso, para esperar mi remedio en tu amable Patrocinio: has que yo profundamente lo reverencie y lo venere, y de tal suerte le invoque en mis necesidades de Alma y Cuerpo, que meresca por vuestra gracia vér escrito mi nombre en el libro de la vida eterna, baxo los dulcisimos Nombres de JESUS, MARIA y JOSEPH. Amén.

DIA SIETE DE DICIEMBRE.

ERA el Corazon purisimo de la Soberana Reyna de los Angeles en la dolorosa pérdida de su amado difunto Esposo, muy semejante à el inmenso piélago de la mar. Entran en la mar todos los rios, y el mar no excede los términos señalados, antes si con desenfado y serenidad buelve à dar salida à sus corrientes. Entraban en el Corazon magnanimo y generoso de la Señora repetidas olas de amargura, viendose privada de su Castisimo Esposo, pero sin exceder un ápice los limites de la compostura y honestidad, arrojandose en los brazos de la Divina Providencia, reposaba tranquila, y daba salida à la impetuosa corriente de sus penas, sin que éstas le embarazásen la práctica de las virtudes. Concluido el Entierro, y restituida la dolorosa Señora à su habitacion, retirados los Parientes que le acompañaban, y presentes los Angeles que sirvieron de testigos à tan tierno expectáculo, se postró la Señora à los Pies de su Hijo Santisimo, y le dixo estas humildes amorosas expresiones. [1] „ Señor y Dueño de todo „ mi sér, Hijo verdadero y Maestro mio, la Santidad de „ JOSEPH mi Esposo pudo deteneros hasta aora para que „ merecieramos vuestra deseable compañia; pero con la „ muerte de vuestro amado Siervo puedo yo recelarme de „ perder el bien que no meresco. Obligaos Señor de vuestra bondad misma para no desampararme: recibidme de „ nuevo por vuestra Sierva, recibiendo los humildes deseos y ansias del Corazon que os ama. Recibió el Salvador del mundo este nuevo ofrecimiento de su Madre, „ y ofreciola tambien de nuevo que no la dexaria sola, „ hasta que fuese tiempo de salir por la obediencia de su „ Eterno Padre à comenzar su predicacion.

EXEM-

[1] Agreda Parte 2. Lib. 5. Cap. 15.

EXEMPLO.

EL Exemplo de este dia lo traë el P Fr. Joseph Miguel Dominguez, [1] de un hombre que tiernamente enamorado de las excelencias del Santo Patriarca Señor San Joseph se esmeraba en tributarle reverentes cultos y obsequios al que era dulce imán de sus cariños. Un dia diez y nueve iba dicho Sugeto por la calle à tiempo que un caballo desvocado ciegamente venìa corriendo por ella; temeroso del riesgo y del peligro que amenazaba, tomó por efugio el arrimarse à la pared; no obstante esta cautela y diligencia, el bruto precipitado, ò de su misma furia, ò rapidés con que venìa, ò espantado de los gritos que le daban otras varias personas que se hallaban en la misma calle, se dirigió con rapidés para el mismo lugar donde estaba el hombre de nuestro Exemplo. En tan manifiesto peligro invoco en su favor al Santisimo Patriarca, y aunque el bruto lo tiró con violencia sobre la tierra, fue con tanta felicidad que se levantó sin daño alguno como se podia esperar de tan formidable golpe, confesando deber este beneficio al Santisimo Patriarca su amabilisimo Protector y amparo en todas sus necesidades.

EXORTACION Y DOCTRINA.

CON mucha razon llamó el Santo Job à la vida del hombre continua milicia sobre la tierra, [2] porque asi como el Soldado que está en campaña tiene expuesta su vida en cada instante à tantos riesgos quantas son las balas que puede dispararle su contrario: asi todo hombre está sujeto à tantas contingencias para morir quantos son los accidentes repentinos y no esperados que se le pueden ofrecer à cada paso. Pasmo es, y causa espanto vér como vivimos tan seguros, y nos damos por satisfechos de una vida tan fugitiva, y tan fragil, expuesta à tantos peligros; no pu-

1 Dominguez. Octubre dia 30. 2 Cap. 7.

pudieran vivir mas descuidados que lo que nosotros vivimos aquellos hombres à qui nes Dios hubiera hecho escritura de que no habian de morir eternamente. ¿Quién puede contar los riesgos que amenazan à nuestra vida? no hablo aqui de infinitas enfermedades que aun pueden dar tiempo al hombre para disponerse, hablo sì de los infinitos repentinos acasos y sucesos que no dán lugar para prepararse. Sale uno de su casa bueno y sano, y no sabe si bolverá vivo, ò lo traerán en embros agenos: en la calle, en la plaza y en todas partes hai muchos peligros de perder en un momento la vida: ¿quantos en su florida edad se prometian de vida muchos años, y no tuvieron mas término que veinte y quatro horas? ¿quantos se acostaron pensando en los negocios de mañana, y à la mañana fueron hallados muertos en sus camas? ¡ò qué vida tan contingente capás de desasonar todos los gustos de la vida! ¿quien esta libre de que lo mate un caballo, ò un rayo lo haga pedazos? una caida de lo alto, una traicion, una puñalada, un insulto que sobrevino, una apoplexia, un fluxo de sangre que nos ahogó en un momento, una vena que se reviente, el corazon que se pasme, un dolor agudo, ù otro qualesquiera inopinado accidente de tantos, cuyas causas se ocultan dentro de nosotros mismos en un instante nos echan fuera de este mundo; no hai año seguro, ni mes, ni dia, ni hora, ni instante en que podámos decir, no hemos de morir. Pues como (¡ò Christiano Lector!) ¿comémos tan descuidados? ¿como dormimos tan seguros? ¿como nos reimos tan alegres? ¿como vivimos tan satisfechos? mas ésto lo causa el total olvido que tenémos de las cosas eternas. Acabe pues, de amanecer para nosotros el claro dia del desengaño: abrámos los ojos y mirémos donde ponémos el pie para caminar seguros entre tantos peligros, y si habeis percebido algunas luces, pidele al Santisimo Patriarca en media hora de oracion que te alcance gracia para llevar adelante tus deseos: reza su Septenario y la siguiente

ORA-

ORACION.

¡O Santisimo JOSEPH! no hai instante de esta vida, en que no esté expuesto à morir, y por esto mismo, amoroso Dueño mio, no hai instante en que no necesite tu amabilisima proteccion: empleadla toda en favorecerme, librandome de una muerte desgraciada y desprevenida, alcanzandome tiempo para morir confesado y arrepentido en la gracia de mi JESUS. Amén.

DIA OCHO
DE DICIEMBRE.

COncluida ya la carrera de los inmensos trabajos, enfermedades y tribulaciones que padecio el Santisimo Varon JOSEPH, hasta que dió el último aliento de su preciosa vida en los regalados brazos del Divino amor: trataremos en adelante de la edad que contó, y de algunos privilegios con que le enriqueció y favoreció la diestra liberal del Todo Poderoso en premio de su excelente mérito y virtud à beneficio y utilidad de sus verdaderos amantes y devotos. Sesenta años y algunos dias (segun la Venerable de Agreda [1]) fueron los tiempos que texieron el hilo de oro de la preciosa vida del dichosisimo y felicisimo de los hombres mi Señor San JOSEPH. De treinta y tres lo desposo el Cielo con la mas pura y agraciada Criatura, que adora el mismo Cielo y la tierra MARIA Santisima, con tan prodigiosas maravillas y tan plausibles señales, que no dexaban que dudar eran aquellos castos y santos Desposorios muy del agrado y complacencia de la Beatisima TRINIDAD, con cuya providencia echaba un velo para encubrir uno de los mas augustos Sacramentos, que gloriosamente protesta y confiesa nuestra Catolica Religion, hasta que llegase el tiempo señalado por la Eterna Sabiduria, para dar luces al mundo de tan Divino misterio. Vivio el Santisimo JOSEPH vein-

[1] Parte 2. Lib. 5. Cap. 16.

veinte y siete años poco mas en la compañia de su amabilisima celestial Esposa: y quando murió el Santo quedó la gran Señora en la edad de quarenta y un años y entrada casi medio año en quarenta y dos. [2] A los catorce se desposó la honestisima Doncella en sagrado vínculo con JOSEPH, como se verá en la primera parte de la Mistica Ciudad de Dios: [3] veinte y siete años vivieron juntos JOSEPH y MARIA; en esta edad se mantuvo la Reyna del Cielo con la misma disposicion y perfeccion natural que consiguió à los treinta y tres años, porque ni retrocedió, ni se envejeció, ni desfalleció de aquel perfectisimo estado de su natural hermosura y bella disposicion.

EXEMPLO.

EN una Hacienda llamada Santa Ana en la Provincia de la Nueva Galicia, [4] hizo el Santo Patriarca ostentacion de sus maravillas en el caso siguiente. Sobrevino un repentino terremoto que desplomo una casa en que se hallaba Don Diego de Arriola y su Esposa con toda su familia: à penas le dió lugar el susto para invocar al Santisimo Patriarca, de quien eran cordialisimos devotos: y fue cosa maravillosa hallarse los dos libres fuera de la ruina, sin saber como habian librado de tan evidente riesgo. Aplicaron despues la vista en busca de sus hijos, y solo registraban un promontorio de tierra, piedras y palos: en atencion à esta desgracia aunque pocas esperanzas les quedaban de encontrarlos vivos, pasaron à las diligencias de desaterrar, y observaron que aun daban muestras de estár vivos. Con este motivo, confiando mucho en el Santo Patriarca, siguieron su operacion, y sacaron hasta doce personas que componian la familia, sin que ninguno huviera experimentado mas daño que una herida que sacó un niño de quatro años; à vista de este prodigio confesaban agradecidos deber este beneficio al amoroso Patrocinio de mi Señor San JOSEPH.

EXOR-

2 Ibidem. 3 Agreda Parte 1. Lib. 5. Cap. 22.
4 Dominguez dia 2. de Noviembre.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

EN este dia (Christiano Lector) dirémos algo de aquel desmedido júbilo que tendrán los Justos, quando se vean libres de los riesgos de esta miserable vida, como lo tendrian aquellas personas del Exemplo, viendose salvos de tan evidente peligro. Es la vida del hombre una peligrosa navegacion por el borrascoso mar de este mundo lleno de sobresaltos y de riesgos, ni puede haber un instante de sólido consuelo, donde es continuo el peligro. ¡O qué anuncio tan alegre y que dia tan plausible será para los Justos, quando oígan de la boca de Jesu Christo aquellas dulcisimas palabras: Venid benditos de mi Padre à poseer el Reyno de los Cielos! ¡ò qué cosa tan dulce es morir, quando se ha vivido bien! donde quiera que muera el Justo alli está el puerto de su descanso. Consideremos à uno de éstos que desde la orilla de su preciosa muerte buelve la vista para el mundo, mira y registra, ¡ò quantos riesgos en que estuvo à pique de perderse! pero bendito sea Dios que ya quedan atrás. ¡O à quantas contingencias estuvo expuesto su tesoro! pero gracias à Dios que ya descargó su nave y sus riquezas en la playa de salvamento. Mira à sus proximos naufragando, y que se van muchos à fondo, y aunque la caridad le obliga à sentirlo, la seguridad de vérse libre le saca lágrimas de los ojos. ¡O gran Dios (dirá entonces el Justo) de quantos piratas me has librado! tantas muertes eternas me emenazaban, quantos fueron los convates que tuve con mis pasiones. Si yo huviera condecendido con mis apetitos, ¿qué crueles remordimientos me sorprendieran en estos últimos lances? pero à Dios las gracias que me dió fortaleza para resistirlos. Se acabó la batalla, y ya parece que se asoma la palma y la corona: pasamos el mar, y habemos llegado con felicidad al puerto: yo estuve à punto de perderme eternamente. ¿Si yo huviera consentido en aquella culpa, qué fuera aora de mí? Pero mi suerte me promete mejores esperanzas: ¿todos los placeres del mundo

de

de qué me sirvieran aora? quisiera ò no quisiera me veria forzado à dexarlos: mi dicha ha consistido en despreciarlos con tiempo: no me arrepiento de haberlo hecho: me alegro infinito de haber mortificado mi Cuerpo. Estas reflexiones (piadoso Lector) pueden alentar tu espiritu à emprender nueva vida; tendrás media hora de oracion, rezarás el Septenario del Patriarca, y la siguiente

ORACION.

QUantas veces me pongo en vuestra amabilisima presencia ¡ò Santisimo JOSEPH! mi Alma se recrea, se regala y recibe nuevas luces y clarisimos desenganos: postrado à vuestras plantas el dia de hoy como el mas pobre necesitado mendígo imploro vuestro favor, à fin de que viviendo una vida christiana, meresca gozarme con una muerte preciosa y cantar eternamente las misericordias del Señor. Amen.

DIA NUEVE DE DICIEMBRE.

PARA dar à conocer al mundo la grandisima diferencia que hai entre el Santisimo Patriarca Señor San JOSEPH, y el resto de los Santos de la Iglesia de Dios, se ha de atender à los altos fines con que vino al mundo electo ya y predestinado por la Sabiduria infinita del Todo Poderoso. Traîa impreso ya el mas distinguido carácter que le habia de constituir Cabeza de la Sacra Familia, y le habia de dar à conocer por el mas dichoso y feliz entre todos los hombres. 1 A la primera entrada en este mundo, aun antes de salir del vientre de su Madre fue santificado, como es comun sentir y bien fundado de los mas piadosos Autores. A otros Santos concedió muchas gracias el Todo Poderoso, unas ordenadas à su propia santificacion, y otras à beneficio de sus proximos; pero los mas sublimes dones otorgados al San-

ti-

1 Agreda Parte 2. Lib. 3. Cap. 16.

tisimo Patriarca eran siempre como nuevas regalìas de virtudes y de gracias, como que se encaminaban à formar un prodigio estupendo de santidad, y llevaban la mira de adornar un hombre que entre todos los hijos de Adan él solo pudiese ser, y llamarse dignisimo Esposo de aquella purisima Criatura que al mismo tiempo habia de ser Esposa del Espiritu Santo, y Padre putativo del mismo Hijo que es el esplendor de la Gloria de su Eterno Padre: era consiguiente que asi como el Señor de los ricos tesoros de su Omnipotencia preparó los gastos, para disponerle à Jesu Christo una Madre tan digna, que no pudiese hallarse otra mayor, asi de las inmensas riquezas de sus gracias previniese à MARIA Santisima un Esposo que no se pudiese hallar otro mejor.

EXEMPLO.

ENtre las muchas virtuosisimas Almas que ha producido el campo fecundo de la exemplarisima Religion de Nrô. P. Santo Domingo de Guzman, que han sido y será siempre decorosos ornamentos de la Iglesia de Dios, una de éllas fue [1] la Venerable Sor Feliciana de JESUS, esclarecida Virgen de la Tercera Orden de Nrô. Stô. Padre. Esta cándida Azuzena que en celestiales fragrancias de virtudes llenó à su Religion de santos edificativos exemplos, como podrá vér el curioso en su asombrosa Vida y santa muerte, escrita por el R. P. Mrô. Fr. Juan Melendez, en el tercero tomo de los *Verdaderos Tesoros de las Indias*. Fue muy devota del Santisimo Patriarca Sr. San JOSEPH, de quien recibió singulares favores y beneficios: decia continuamente que le debia muchas obligaciones, y que era muy su querido: hablando algunas veces con el R. P. Presentado Fr. Antonio Pastrana, se hacia lenguas en alabanzas y bendiciones del Santo Patriarca, y le decia que este gran Santo valia mucho para con Dios y la Santisima Virgen su Esposa, y le confesó y declaró, que quando tomó el Avito

1 Dominguez. dia 3. de Noviembre.

de la dicha Orden Tercera, el Santo fue su Padrino, à quien se reconocia muy obligada por sus continuos beneficios.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

NO salga palabra mala de nuestra boca (dice el Apostol San Pablo [2]) sino todas vuestras pláticas sean siempre de cosas buenas de edificacion y provecho à los oyentes: sobre estas mismas palabras fundarémos la Doctrina de este dia. La lengua del hombre es el indice, ò puntero que señala y descubre los centros del corazon: de suerte, que asi como el sonido de la campana manifiesta al público si está entera ò quebrada, si está mala ò está buena, asi por la voz y palabras que se profieren en las pláticas se viene en conocimiento si el corazon está bueno, ò dañado, si está recto, ò está tuerto: de la abundancia del corazon habla la lengua. De aqui es (Christiano Lector) que tanto esmero y cuidado debémos poner en evitar las malas conversaciones, como en solicitar las buenas, y à este fin se ordena la Exôrtacion del dia. Una mala conversacion destruye à los oyentes, como por el contrario una plática de cosas buenas los edifica: una conversacion que sale de un corazon mundano fétido y corrompido causa los mismos estragos que una peste contagiosa que inficiona à muchos con sus malignas qualidades. Las malas conversaciones, y aun aquellas que solamente tratan de vanidades del mundo insensiblemente ván engendrando un grande horror à las cosas futuras de la eternidad, mucho amor al siglo presente, mucha tibieza en el servicio de Dios, mucho tedio à las obras de virtud, y mucho olvido de la salvacion. De aqui proviene que inficionado ya el corazon de aquellas conversaciones mundanas, si despues se le proponen algunas cosas buenas se incomoda grandemente: ¡ò qué conseqüencias, y por ventura tù las lloras ya à la presente, y por estos gravisimos daños que en tì mismo experimentas, vendrás aora en conocimiento de los que tù habrás

2 Ad Ephesios Cap. 4.

brás causado en tus próximos con tus profanas y aun escandalosas conversaciones! por el contrario ¿qué cosa tan dulce y tan sabrosa es una santa conversacion de cosas buenas? ¿qué efectos tan saludables que produce en los oyentes? De San Francisco Xavier se cuenta en su Vida que convirtió muchas Almas con sus privadas conversaciones que hacia familiarmente en las casas donde se hospedaba. Esto sí edifica y aprovecha, se enciende el corazon en buenos deseos, suspira el Alma por su amada patria, y se miran con desprecio todas las cosas transitorias de esta vida cáduca y perecedera. Huye pues (Christiano Lector mio) como de peste y de contagio de semejantes corrillos y de semejantes personas, y el dia de hoy en obsequio del Patriarca sobre esto mismo que has leido meditarás el término de media hora, concluyendo con sus siete Padre nuestros y Ave Marias y la siguiente

ORACION.

¡O Joseph Santisimo Seráfin en carne que en la hermosa fuente de la Divinidad bebes el dulce licór del amor Divino! embriaga mi corazon, enciende mi voluntad, dirige mi lengua, inflama mis palabras: de tal suerte, que edificando à mis proximos con santas conversaciones, meresca juntamente con éllos cantar las misericordias del Señor en tu dulce compañia. Amén.

DIA DIEZ
DE DICIEMBRE.

PARA aliento y consuelo de todos aquellos que por medio de una ferviente devocion quisieren acogerse al Soberano Patrocinio de mi Señor San Joseph, apuntarémos algunos de los muchos privilegios que le concedio el Altisimo à favor de sus devotos, y los pondrémos por el orden mismo con que los apunta la Venerable de Agreda: [1] el

[1] Agreda Parte 2. Lib. 5. Cap. 16.

primero es para alcanzar la virtud de la castidad, y vencer los peligros de la sensualidad carnal. Era preciso que en obsequio de aquella purisima Virginidad que llenó de celestiales fragrancias à toda la Iglesia, se concediese al Santo Patriarca esta prerrogativa à beneficio de sus amantes. ¿Quién podrá comprehender la soberana excelencia de esta amabilisima entre todas las virtudes tan agradable à los ojos del Señor, como necesaria à nosotros? Digo à nosotros, que en continua lucha y batalla con nuestras pasiones y apetitos à penas se nos conceden unas treguas muy escasas para arremeternos con mayores impetus el enemigo. Es tanta la hermosura de esta virtud que (como afirma S. Gregorio [2]) no hai obra buena en el Alma, y que pueda presentarse en los Divinos ojos del Señor, si no vá adornada con la preciosa gala de la castidad. La caridad perfecta nos asemeja à los Seráfines, la castidad con los Angeles, y en cierto modo nos hace mas admirables; pues vestidos de la carne obramos como espiritus puros: élla es la que con los mas preciosos esmeros nos labra la eterna corona de nuestra dicha. De aqui es que (como dice San Ambrosio [3]) la castidad no es tan recomendable, porque se halla entre las virtudes de los Martires, mas porque élla misma, ò por mejor decir, el amor de la castidad nos tiene en un continuo martirio: el que guarda castidad es martir en las aras de la pureza, y en obsequio de tan graciosa y peregrina virtud atesora tantos ricos merecimientos quantos son los instantes en que rechaza y resiste al contrario. Hallandonos pues nosotros, militando en este miserable mundo entre tantos riesgos, ocurrámos sin dilacion al Santisimo Patriarca à implorar su favor, y en su obsequio haràs alguna mortificacion corporal.

EXEMPLO.

EN el año de mil setecientos cincuenta y ocho, en las inmediaciones de la Hacienda de los Menores, cita

2 Homilia 13. in Evangelia. 3 Lib. 1. de Virg. circa initium.

cita en los términos de la nueva Vizcaya, obró el Señor San Joseph una portentosa maravilla à beneficio y favor de un tierno devoto suyo. [1] Fue el caso, que caminando Don Fernando de la Campa y Coz, en compañia de su esposa que iba en cinta, dos hijos pequeños y una esclava todos juntos en una volante, se ofreció en el camino pasar un arroyo profundo que tenia el paso muy peligroso; luego que la Señora se hizo cargo del riesgo se echó à pie para pasarlo à caballo en compañia de su esposo: la volante con los demás que iban dentro fiados en la mansedumbre de las mulas, y en la destreza del cochero se determinaron à pasarlo, pero al entrar à comenzar la baxada del paso, se salieron un poco las mulas, y no pudiendolas contener el cochero se precipitaron con la volante desde lo mas alto de unos paredones hasta lo mas profundo del arroyo; el Caballero que estaba al cuidado y à la vista mirando esta desgracia sin turbarse como suele acontecer en semejantes lances, invocó muy deveras el favor de su querido mi Señor San Joseph, logrando su fé y devocion tan felices efectos que ninguno de los que iban dentro pereció ni recibió daño alguno, quedando todos espantados del prodigio, y mucho mas confirmados en la devocion del Santisimo Patriarca; no siendo menos maravilla que estando la Señora en cinta, no le sobreviniese un mal parto como era regular sucediese ocasionado de tan grande susto.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

YA en otra parte de este mismo Tomo me acuerdo haber asentado por Doctrina las palabras del Espiritu Santo, *que el que voluntariamente busca el peligro perecerà en él* .[2] El dia de hoy solamente tratarémos del modo con que se deben evitar los riesgos, que consiste en prevenir con prudencia y de antemano los lances que puedan ofrecerse como lo hicieron el Caballero y la Matrona del Exemplo. Piensa bien (Christiano Lector) quien te hizo caër en

[1] Dominguez. fol. 328. [2] Eccl es iast. Cap. 3.

en tantos peligros que te han conducido al infeliz y lastimoso estado en que por ventura te hallas, y por mas que quieras disimularlo tu misma conciencia dá gritos contra tì: manchada tu Alma con enormes culpas y deslices, preso y cautivo entre las cadenas del pecado que arrastras aun en medio de tus pasageros gustos y deléites: tu corazon pervertido, resfriada tu voluntad, tus costumbres corrompidas, tu entendimiento cubierto de tinieblas, tu memoria sepultada en el olvido de las cosas eternas, perezoso para todo lo bueno, y pronto para todo lo malo. Si buscas el origen de tantos espirituales daños que padeces en el Alma, no hallarás otro principio à tanto mal que la falta de reflexa, la inconsideracion y la temeridad con que imprudentemente te pusistes en los riesgos, y te metistes sin temor de Dios en las ocasiones mas peligrosas. El que no previene los lances, necesario es que se halle sorprendido de las tentaciones, el hombre es fragil por su naturaleza, y no estando apercebido para el convate, siendo acometido de improviso le sucede lo que à un Soldado sin armas, que forzosamente caë en manos de su enemigo. Armate pues (Christiano) con las armas de la prudencia, como lo hicieron los del Exemplo para evitar el peligro: mira con madura reflexîon donde pones el pie, en qué casa entras, con qué amigos te acompañas, qué lugares freqüentas, con qué personas conversas, mira los pasos que llevas, un ojo atrás y otro adelante: atrás para vér la vida pasada que has tenido, adelante para vér la vida eterna que te espera. Puedes valerte del Patrocinio de mi Señor San JOSEPH, y en su obsequio harás una visita al Señor Sacramentado, pidiendole luces para caminar seguro en adelante: rezarás su Septenario y la siguiente

ORACION.

TOdas las inspiraciones (Santisimo JOSEPH) con que me llama mi JESUS, son amorosas voces de su paternal cariño con que suavemente llama à las puertas de mi ingrato co-

corazon: para que mi gratitud reconocida le franquee las puertas à su amor. Vos Padre mio, lumbrera del Cielo, alumbra mi entendimiento, para que evitando los peligros de ofenderle, dirija mis pasos, mis obras y pensamientos à su mayor gloria y beneplácito. Amén.

DIA ONCE DE DICIEMBRE.

EL segundo privilegio que concedió el Todo Poderoso à la Santidad excelsa del Santisimo Patriarca Señor San Joseph, à beneficio de todos los que muy de veras invocaren su Patrocinio: es (dice la Venerable de Agreda 1) alcanzar los poderosos auxîlios para salir del infeliz estado de la culpa, y restituirse à la amistad de Dios. La grandeza de este privilegio ò singular beneficio se podrà regular, considerando con atencion quanta y quan grande dificultad tiene el pecador para romper aquellas terribles cadenas que se ha labrado con sus mismos yerros. Para caër en el profundo del vicio nos basta el ímpetu de nuestras pasiones, y lo violento de nuestros apetitos: para levantarnos necesitamos de todo un Dios que nos prevenga, que nos alumbre, que nos dispierte, que nos dé la mano mediante un auxîlio eficaz: y esta es la regalìa que promete el Señor conceder à los pobres pecadores, con atencion y respeto al sublime mérito de mi Señor San Joseph. De aqui es, que asentado este privilegio, casi todo el mundo se halla en términos de solicitar el Patrocinio del Santo Patriarca: y con mas superiores motivos deben llorar, suspirar y tocar à las puertas de su dulcisima compasion y ternura aquellos pobres miserables pecadores, que sumergidos en lo mas profundo de sus vicios tocan ya los quicios de una incurable obstinacion y dureza. ¡O pobresitos desventurados! Recibid este saludable aviso que os anuncia muy cercana la alegre mañana y el claro dia del desengaño: alegraos, regocijaos co-

1 Parte 2. Lib. 5. Cap. 16.

como quien se encuentra un riquisimo tesoro. Os ruego encarecidamente por las Entrañas de Jesu Christo, y por el mismo interés de vuestras propias Almas, que corrais apresurados à buscar vuestro remedio bajo la amabilisima proteccion del Santo Patriaca, mediante una ferviente devocion: pedidle muy de veras, llorad à sus puertas, y probareis con la experiencia, lo que aqui se os asegura con la pluma.

EXEMPLO.

EN la Ciudad de Lima Reyno del Perú, [2] floreció la Venerable Sierva de Dios, llamada y conocida con el nombre de Josepha de la Madre de Dios, quien resplandeció en virtudes, llenando aquella Ciudad de santos edificativos exemplos. Fue cordialisima devota del Santisimo Patriarca, y no contenta con amarlo, deseaba abrasar à todos en el fuego de su devocion, à este fin à quantos podia persuadia se esmerasen en sus obsequios; uno de ellos fue el Lic. D. Pedro Villarroel, que se hallaba muy fatigado de unas importunas tercianas que por dilatado tiempo le molestaban mucho, y lo habian reducido à muy lastimoso estado: aconsejóle la Sierva de Dios, que pues habia ya probado las experiencias de la medicina sin efecto alguno favorable, abandonando todo remedio en lo humano se aplicase à ser muy devoto de mi Señor San JOSEPH, tomandole con empeño por su especialisimo favorecedor, y que élla salia por fiadora de las resultas de su curacion. Tuvo tan feliz exîto este consejo, que tomandolo muy à pechos el referido Eclesiástico, hizo propósito de dedicarse en quanto posible fuera à los obsequios y servicios del Santo. Y fue cosa admirable, que desde aquel instante, no le bolvieron à molestar mas las tercianas: con esta experiencia quedo tan saboreado en el amor y devocion à Señor San JOSEPH, que ya era Predicador de las maravillas del Patriarca, deseando encender los corazones de todos en su amor y devocion.

EXÔR-

2 Dominguez dia 12. de Noviembre.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

MUcho tiempo tuvo que sufrir el Eclesiástico del Exemplo el molestisimo accidente de las tercianas; no se vió libre de ellas hasta que se aplicó à la devocion de mi Señor San JOSEPH. Aqui (Amigo Lector) tenémos bastante campo para expender una Doctrina bien importante: los Medicos y las medicinas es el comun asilo donde los tristes afligidos enfermos buscan su consuelo; pero de tal suerte habemos de llamar à los Médicos, y usar de sus medicamentos, que no pongamos solamente en ellos nuestra total confianza. Los Médicos hacen lo mismo que los Labradores, esto es poner los medios, aplicar las medicinas, hacer las diligencias; pero asi la salud, como las cosechas abundantes dependen de la voluntad Divina. Es Dios muy zeloso de su honor, y quiere que vivamos en un perpetuo reconocimiento de que nuestra salud, nuestra vida y todos los bienes de naturaleza, igualmente que los que pertenecen al orden de la gracia, todos dependen de su bondad infinita. Permite Dios muchas veces que los Médicos, no acierten, ni conoscan el accidente, ò que yerren en los medicamentos, ò que los medicamentos no operen, ò que no se apliquen à su debido tiempo, y en esto pretende sacar uno de dos bienes, ò ambos juntos: el primero confundir al mismo Médico, humillarlo y darle à conocer lo poco ò nada que puede sin su auxîlio, para que no viva engreido en su péricia, ni se levante con la gloria que solamente se debe al Soberano Autor de todo bien. El segundo, para castigar al mismo enfermo, ò por mejor decir para beneficiarlo, alumbrandole el entendimiento para que no se apegue tanto al Médico, y confié tanto en sus medicamentos que se olvide de su Dios. De aqui es (Christiano Lector) que quando el Médico, ò porque no conoció el origen del accidente, ò no aplico los remedios que debia, ni debes echarle la culpa al Médico, ni à las medicinas, mas debes mirar y considerar esto como una especial providencia de lo alto, dirigida

y encaminada à otros fines muy nobles. Este precioso instante te despierta y te avisa, para que en lo succesivo en qualesquiera genero de trabajo ò tribulacion, en primer lugar busques tu consuelo en tu Dios que puede dartelo, valiendote de sus Santos, principalmente de su muy querido putativo Padre mi Señor San JOSEPH: y en su obsequio darás algun socorro à un pobre enfermo, rezarás su Septenario y la siguiente

ORACION.

SAntisimo JOSEPH, dulcisimo imán de nuestros corazones, que en el rápido corriente de tantas avenidas de trabajos y molestisimas enfermedades, nunca apartaste tu voluntad y tu memoria del Sumo Bien que governaba los sucesos de tu vida; dirige tú los mios para que con santa conformidad en todas mis tribulaciones busque mi consuelo y mi remedio en la hermosa saludable fuente de mi JESUS. Amén.

DIA DOCE DE DICIEMBRE.

EL tercero privilegio concedido al Santisimo Patriarca Señor San JOSEPH, no es menos apreciable à los Christianos, que el segundo que dexamos referido en el dia antecedente: para conocer su importancia quiero introducirme con mis Lectores con aquellas palabras de San Anselmo, que llenan de celestial júbilo y consuelo nuestros corazones. Asi como es imposible (dice el Santo [1]) que dexe de perderse aquel de quien MARIA Santisima aparta su vista, asi es imposible que se pierda y que peresca, aquel en quien la Señora pone sus purisimos ojos para ampararlo y protegerlo. Por este motivo instruidos y enseñados nosotros de nuestra Madre la Santa Iglesia, le pedimos en la Salve que buelva à nosotros sus ojos misericordiosos: de suerte, que

1. Anselm. apud Vieira Tom. 4. pag. 10. num. 27.

que todas nuestras felicidades están pendientes de los compasivos ojos de la purisima Madre de JESUS, y Madre amabilisima de los pobres pecadores. Cuentese en el número de los afortunados y felices aquel que lograre la dichosa suerte de que MARIA Santisima fixe en el los dos luceros de sus purisimos Ojos: ¿y podrá la Señora apartarlos de sus queridos amantes y devotos? es imposible que los desampare, y por consiguiente no es dable que se pierdan. ¿Mas como, en qué parte, ò de qué arbitrio nos valdrémos para alcanzar esta devocion que es como la piedra imán, para atraër sobre nosotros la vista benéfica de tan dulce Madre? Digo pues, que valiendonos de su mismo Castisimo Esposo, porque este es el tercer privilegio (dice la Venerable de Agreda [1]) concedido à mi Señor San JOSEPH, conseguir la gracia y devocion de MARIA Santisima à todos aquellos que se valieren del Santo. Siendo pues clara y manifiesta la necesidad que tenemos de que nos miren aquellos hermosos Ojos llenos de misericordia, habémos de confesar que nos hallamos en una dulce y sabrosa necesidad de ocurrir à las aras del Santisimo Patriarca, para que ardan nuestros corazones en el amor y devocion de aquella purisima Criatura, que nos asegura con su vista librarnos de tantos peligros, y conducirnos al puerto de la eterna felicidad.

EXEMPLO.

EL Sugeto de este Exemplo, [2] que lo fue un Sacerdote que tenia Cura de Almas: pidió él mismo que para gloria del Santisimo Patriarca se pusiese en esta Obra el caso siguiente. Llamaronlo un dia para confesar una muger parturienta, que quatro dias contaba ya de acervos dolores, la dificultad del parto amenazaba ruina temporal à la vida de la Madre, y espiritual à la prole: detuvose un rato en salir el Sacerdote, cuya culpable démora le tuvo de costo un grande arrepentimiento, porque en el camino le dixo el enviado que la muger se hallaba muy mala y de peligro, que dudaba si la al-

2

1 Part. 2. Lib. 5. Cap. 16. 2 Dominguez. fol. 365.

alcanzarian con vida: con ésto comenzó à afligirse el Sacerdote, y à picarle la conciencia por no haber salido con la prontitud que debia. Clamó de lo íntimo de su corazon à Sr. San JOSEPH, cuya Novena estaba actualmente haciendo en el Curato, le prometió hacerle un Septenario à fin de que, ò huviese ya parido con felicidad, ò si huviese de morir le alcanzáse tiempo para confesarse. Llegó à la casa, y sobresaltado pregunto como le iba à la enferma? diciendole, qué estaba mala: entró à la pieza de la enferma, le administró los Santos Sacramentos con grande consuelo de su Alma; le habló à la enferma y le dixo: que parecia que no era voluntad de Dios el que viviese: comenzo à exôrtarla y auxîliarla, y dentro de una hora murio, quedando el Sacerdote sumamente reconocido al favor de mi Señor San JOSEPH, como yo quedo edificado de la humilde confesion de su descuido.

EXORTACION, Y DOOTRINA.

NO se puede negar que muchas ocasiones la ignorancia y la rusticidad de las gentes hace correr à los pobres Sacerdotes quatro, ò cinco leguas, ò mayor distancia por un dolor de muelas, ò por otras indisposiciones de ningun fundamento, y algunas han pedido confesion con mucha brevedad, y despues de caminar mucha distancia de llegar el Ministro bien quebrantado y asoleado, salimos con que el enfermo no quiere mas que le digan un Evangelio, que le duele un poco la cabeza, y de estos chascos habémos llevado muchos los Confesores, y cada dia nos la pegan los próximos. Mas aqui es donde ha de resplandecer la paciencia y la prudencia: la paciencia para no perder el galardon de aquellos pasos, porque como quiera que sean, éllos son meritorios; la prudencia para no regañar ni à los enfermos, ni à sus dependientes que pidieron la confesion, porque de aqui se sigue que entran en temor, y ya no quieren confesarse con el Padre regañon, ò sucede tambien que no lo llaman, quando en realidad hai verdadera

necesidad, y obligacion de confesarse, y si lo llaman le ocultan los pecados por temor. Mugeres hai que por dár que hacer à sus maridos porque tienen zelos, ò por ponerlos en cuidado se fingen enfermas: aparentan con visages, ò estremos mucha gravedad de su mal, hacen venir corriendo à la ligera al Sacerdote, y se dexan administrar los Santos Sacramentos con mucha frescura, y sin tal escrúpulo; pero ni esta temeridad sucedida, en uno, ù otro caso, ni la ignorancia, ò impertinencia de los próximos debe retraër à los Sacerdotes, ò Ministros para que luego que sean avisados, ò llamados à confesion no se pongan de pronto, y sin démora en camino à socorrer al proximo: su mérito nunca lo pierden sea, ò no impertinencia la del enfermo: puede no ser grave la enfermedad, pero este dictamen tambien puede ser errado, y si en la realidad el accidente es de peligro y executivo, se pone à todo riesgo una Alma; un tesoro que le costo à Jesu Christo hasta la última gota de su preciosisima Sangre. El Sacramento de la Penitencia es necesario con necesidad de medio, ò *in re*, ò *in voto* para salvarse, y en semejantes ocurrencias, no hai que andar con melindres, con inútiles consideraciones preguntando ¿si el enfermo está muy malo? ¿si dá tiempo à la espera? correr, marchar sin dilacion, y si despues se halla con una de las impertinencias referidas, llevelo con amor y con paciencia, y ésto sin diferiencia de persona: con tanta brevedad ha de pasar à la casa del rico como à la del pobre, lo mismo à la hija espiritual, que al pobre pecador que no conoce. El exercicio será una corona al Patriarca por el acierto de los Confesores, su Septenario, y la siguiente

ORACION.

A Vos Santisimo Padre mio mi Señor San Joseph, que bebiste en la Fuente hermosa de la Divinidad el dulce licor de la caridad, humildemente te pedimos alcances al estado Sacerdotal aquel zelo y fuego Divino del Espiritu Santo que abrasó à los Sagrados Apóstoles, para que cumplien-

pliendo exâctamente con su ministerio aseguren sus Almas, y las presenten con las de sus próximos en el acatamiento de JESUS. Amén.

DIA TRECE
DE DICIEMBRE.

ES cosa muy natural en qualesquiera hombre afligido y atribulado, bolver los ojos à todas partes à buscar algun consuelo à sus congojas. Nuestra vida es una continua série de tribulaciones; pero todas las tribulaciones de la vida son muy inferiores à la última tribulacion que habrémos de padecer en las horas vecinas à la muerte: la consideracion del tiempo perdìdo, la vista de los años mal empleados, tantos beneficios mal logrados, los horrores de la muerte, los desabrimientos de la conciencia agitada de crueles remordimientos, la estrechura de la cuenta, los temores del Infierno, los espantos de la eternidad, la vista de los Demonios, y el convate que nos harán que será con el mayor esfuerzo que nunca, viendo que les queda poco tiempo, nos pondrán en la triste consternacion muy digna de compasion y de lastima. En medio de esta nube de tanta obscuridad, que nos pronostica tantos sustos y sobresaltos, que con ímpetu darán fuertes golpes à nuestro atribulado corazon: se descubre aqui (amado Lector) una peregrina luz que nos anuncia mucho consuelo, para suavisar la última tribulacion de la vida: este es (dice la Venerable de Agreda [1]) el quarto privilegio concedido à la Santidad del Santisimo Patriarca, que consiste en alcanzar una buena muerte à sus devotos, y defenderlos en aquella hora de las astucias y tentaciones de los enemigos. El verdadero devoto de mi Señor San JOSEPH, en virtud de esta promesa no puede morir mal, es preciso que muera bien: morir bien es morir en gracia y amistad de Dios, es morir muy contrito y arrepentido de las culpas, es morir con todos los Sacramen-

[1] Agreda Parte 2. Lib. 5. Cap. 16.

mentos como Christiano católico: mirad quantas felicidades y quantos socorros tenemos vinculados en la importantisima devocion de mi Señor San Joseph. Nos hemos de vér forzosamente en el mas terrible conflicto, luchando brazo à brazo con nuestros enemigos; armate pues, Christiano, con el impenetrable escudo de una cordialisima devocion y obsequiosa voluntad à mi Señor San Joseph, y bien puedes desafiar à todas las quadrillas del abismo: ponte à la sombra del Patriarca, y venga el poder que quisiere à pelear contra tí.

EXEMPLO.

EN la Ciudad de Monterrey del Nuevo Reyno de Leon, por los años de mil setecientos setenta y uno, se estaba trabajando una Iglesia que dexaron comenzada los Padres de la extinguida Compañia de Jesus, y con este motivo se habia pensado concluirla à expensas de algunos Sugetos y otras limosnas, con el fin de dedicarla al Santisimo Patriarca mi Señor San Joseph, lo que hasta este año de noventa y uno, no se ha verificado por la penuria de los tiempos y atraso de estas Provincias. Estando pues, trabajando en la obra uno de los peones (llamado Joseph Francisco Martinez, à quien conocí y me refirió el pasage, con otras personas que fueron testigos del suceso) se hallaba entablando unas vigas para elevar mas los andamios: por no sé que contingencia, ò descuido se desprendió y voló en ocho varas de altura: al tiempo de desprenderse me confesó el mismo Sugeto que le vino à la memoria el Santisimo Patriarca, en cuya Iglesia servia, y le dixo estas palabras: Tu me sirvas de Padrino...cayó sobre unas cabezas de vigas que se hallaban en el suelo; y quando todos esperaban que se huviera hecho pedazos llegaron à reconocerlo, y vieron con asombro y admiracion que no causó tan desmedido golpe otro efecto, que un poco de atarantamiento y algun dolor de huesos. Llevaronle à su casa, y fue con tan maravillosos progresos que à los diez dias ya estaba trabajando en la mis-

ma

ma Iglesia: el que confiesa agradecido deber tan grande beneficio à su Amo y mio el Soberano Patriarca Sr. S. JOSEPH.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

DEL maravilloso suceso que acabo de poner à tu vista (amado Lector) podémos franquearnos una Doctrina muy útil para todos, como ignorada de muchos. Es cosa natural à todo Christiano clamar à Dios y à sus Santos, quando sobreviene el golpe de la tribulacion; no te negare que el Evangelio y las Escrituras Santas están llenas de amorosas promesas que Dios nos hace, en que nos asegura que ha de oir nuestros clamores y nuestros gemidos; pero no te concederé que todo tiempo sea oportuno para que Dios oìga tus peticiones, sin contravenir en esto à sus liberales promesas. Clamale à tu Dios, ruegale à tu Señor, pidele mercedes y misericordias, pero que sea en tiempo oportuno para pedirl:, porque puede suceder que quando clames, y quando pidas, ya no sea en tiempo à próposito para escucharte, y solo sea muy à próposito para cerrarte los oìdos; lo que te haré vér claramente para tu desengaño en la misma Parábola de Jesu Christo, por San Matéo dice el Señor, [1] que eran diez Virgenes, cinco eran prudentes en que están representados los Justos, y las otras cinco eran necias en que se representan los pecadores: todas igualmente se echaron à dormir, con esta grandisima diferencia, que las prudentes se previnieron con el oleo de la caridad y de las buenas obras; las necias por descuido ò por omision, no hicieron esta diligencia. A la media noche se oyó un ruido ò estruendo, que fue capás à dispertar à todas, y era el Esposo, esto es el Juez que venìa à tomarles las cuentas: las Virgenes locas se hallaron sorprendidas, y viendose totalmente desprevenidas, pidieron à las prudentes que les participásen de su azeíte, no huvo lugar à esta peticion, por no poner en contingencia la entrada: comenzaron à correr por las calles, y por las tiendas en busca del azeíte, y en este

1 Cap. 13.

este intermedio entraron las prudentes à la Gloria, y se cerrarron las puertas: vinieron las Virgenes locas y hallandose con las puertas cerradas comenzaron à tocar, y à dár voces y clamores; pero no fueron oîdas, y se quedaron à fuera. Véis aqui (amado Lector) que no todo tiempo es tiempo oportuno para ser oìdo: éstas clamaron, pidieron misericordia, y no obstante las promesas de Jesu Christo de que nos ha de escuchar, no fueron oîdas, porque estás promesas se deben entender en tiempo oportuno para pedir: logra pues esta ocasion que se te presenta à la mano, correspondiendole à Dios aora que te toca las puertas, y te convida con su amor. El exercicio del dia será media hora de leccion en algun libro espiritual, el Septenario del Patriarca y la siguiente

ORACION.

VOS sois dulcisimo Patriarca, quien mueve aora mi corazon con el importante fin de que vuestros amorosos ecos me despierten y enciendan mis deseos para buscar à mi Dios: alcanzame de su Magestad avive y atise mis sentimientos para que desde este instante me convierta à su bondad, logre el tiempo oportuno de sus piedades, y cante eternamente sus Divinas misericordias. Amen.

DIA CATORCE
DE DICIEMBRE.

QUisiera yo que este dia se leyera en todos los hospitales, en las carceles, en todos los rincones y en todas las partes donde se oyen gemidos para universal consuelo, júbilo y regocijo de los pobres enfermos, y de todos los próximos que oprimidos yacen en qualquiera genero de trabajos. No hai cosa mas natural al enfermo que anelar por la salud perdída: el preso suspira por la libertad, el que está en cuidados y trabajos por hallar alivio y desaogo: ¿qué solicitudes? ¿qué ansias? ¿qué desvelos no

el tiene de costo al hombre el conseguir qualesquiera de estos bienes perdidos? Pues sepan todos que les anuncio un grande gozo, porque otro de los privilegios concedidos al sublime distinguido mérito del Santisimo Patriarca (como afirma la Historiadora de Agreda [1]) es gracia especial para alcanzar salud corporal à los enfermos y remedio en otros trabajos. ¡Qué privilegio tan digno y tan acreedor de nuestra estíma y aprecio! con solo ocurrir dignamente con amor y con una ciega confianza à nuestro Santo hallarémos medicina universal à todas nuestras enfermedades, y universal consuelo à todos nuestros trabajos. Es JOSEPH Santisimo el comun paño de lágrimas de todas nuestras necesidades. Lee con cuidado (Christiano) los tres Tomos de este Año JOSEPHINO, y hallarás prodigios, portentos, maravillas, todas à beneficio de sus devotos: en toda clase de enfermedades y en todo genero de cuidados, con la debida proporcion hablando, puede decir JOSEPH, lo que Christo JESUS decia de Sì: „ Todos los que os hallais oprimidos con el „ duro yugo de todos los trabajos temporales, venid à mì, „ que en mì hallaréis el consuelo de vuestras aflicciones, „ la medicina en vuestras enfermedades, el socorro de vues„ tras necesidades, el alivio en vuestras penas, el desaogo „ en vuestros cuidados, porque en mì ha depositado el „ Todo Poderoso el tesoro de tantas gracias, para repar„ tirlas à mis devotos y pobres necesitados que con con„ fianza llegaren à tocar y llamar à las puertas de mi „ Patrocinio.

EXEMPLO.

EL Br. D. Mariano Monzon, Vecino de la Ciudad de Monterrey del Nuevo Reyno de Leon (quien me refirió este caso) se hallaba estudiando en la Villa de San Miguel el Grande, por los años de mil setecientos setenta y quatro: de la taréa de sus estudios le sobrevino una fiebre maligna que tomando incremento por instantes en bre-

ve

[1] Parte 2. Lib. 5. Cap. 16.

ve tiempo lo redujo à términos de vérse desauciado de dos médicos los mas peritos. Llego esta noticia por el corréo à los oídos de su madre Doña Maria Zaragoza Sanchez Navarro, que recidia en la Ciudad de Monterrey: recibióla con bastante dolor, pero con mucha confianza en el Santisimo Patriarca Señor San Joseph, à quien profesaba una cordialisima devocion, la que ha mantenido y aumentado en toda su familia (como à mì me consta, y es notorio en la mencionada Ciudad) engolosinada pues con los muchos favores que confiesa habia antes recibido del Patriarca, sin dár lugar à la turbacion que es regular en tales lances, se estrechó fuertemente con mi Señor San Joseph, à fin de que miráse ser el hijo en quien libraba los consuelos y los alivios de su viudés, y de su vejés. Le hizo varias deprecaciones, novenas y otras promesas con tan feliz efecto, que à los quince dias recibió la plausible noticia de que su hijo se hallaba fuera de peligro, y con tanta mejorìa que à juicio de todos, y principalmente de los médicos tenia muchos visos de milagrosa. Este favor sirvió de atisar mas à la madre en su devocion, y al hijo que sumamente agradecido le corresponde al Santisimo Patriarca, celebrando su dichosisimo Tránsito con toda la solemnidad que puede su afecto y sus facultades.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

EN este dia tratarémos por punto de Doctrina la indiferencia del animo, y el buen semblante con que debémos recibir las malas nuevas, los golpes de fortuna y las pesadumbres que se nos entran por las puertas de nuestras casas. Para ésto ayudará mucho que levantémos la consideracion, y acabémos de persuadirnos que en este mundo no tenémos cosa propia, y que todo quanto tenémos es prestado, y que son alhajas que Dios nos ha concedido por el tiempo que su Magestad fuere servido, con obligacion de restituirlas quando quiera, y las pida su legítimo dueño ¿Por qué pues nos habémos de sentir y contristar

de que Dios nos quita la salud, el caudal, la hacienda, el hijo, el padre, la madre, el hermano, el pariente, el marido, ò la muger? si todas estas cosas son alhajas prestadas y ya vienen por éllas ¿porqué habémos de resistir à quien las pide? ¿quando venímos à este mundo qué tesoros tragìmos? ¿qué caudales? ¿qué empleos? ¿qué puestos? ¿qué conveniencias? yo sé de mì que nací tan pobre, que ni una camisa saqué del vientre de mi madre: aqui vine à este mundo à conocer parientes y allegados. Antes de mi concepcion yo no conocì mas parientes que la nada. yo no trage mas del Cuerpo y el Alma, y aun de estas dos partidas el Cuerpo me lo ha de pedir la tierra porque es suyo: el Alma es de Dios, y mandará por élla quando gustare. ¿Pues de qué nos quejámos? ¿por qué mostramos mal semblante quando nos piden lo que no es nuestro? ¿por qué no recibimos con santa alegria las noticias funestas? Al Santo Job le mató Dios todos sus hijos, permitió que le quemásen todos sus sembrados, le robaron todos sus ganados, le quitó Dios la salud, lo tiró en un muladar cubierto de asquerosas llagas, pero en medio al parecer de tantas desventuras y desgracias, no se oîa otra cosa en sus labios que estas palabras... El Señor me las dió, el Señor me las quitó, [1] asi pues le agradó, bendito sea el Nombre del Señor... Se hacia cargo que nada era suyo, y que todo era prestado. ¿Pues por qué nosotros quando Dios nos quita el caudal, la hacienda, el honor, ò el puesto, quando por là muerte arrebata de nuestra compaña al padre, madre, amigo, pariente, marido, ò muger no alabarémos con gusto el Nombre del Señor? y mas quando estas providencias las encamina Dios à tan altos fines, ò ya sea porque à éllos quiere mejorar en la otra vida, ò porque con estos golpes quiere despertarnos de nuestro descuido, los que debemos nosotros recibir con tanta alegria, y con tanto aprecio como quien recibe una carta enviada del mismo Dios que contiene cosas de mucha importancia. Por exercicio del dia ha-

[1] Cap. 1. ℣. 21.

harás tres actos de conformidad llevando con gusto tus achaques, trabajos, ò pobrezas en obsequio del Patriarca, dírás su Septenario y la siguiente

ORACION.

EN cada instante de mi vida ¡ò Santisimo JOSEPH! recibo nuevos favores de tu clemencia: aora me dàs nuevas luces de clarisimos desengaños para conocer que en todas las cosas estoi pendiente de la providencia Divina que las encamina al mayor bien de nuestras Almas: por tus manos Santisimo dueño mio ofresco mi corazon resignado à recibir con gusto quanto sea del agrado de mi JESUS, que con el Padre y el Espiritu Santo vive por los siglos de los siglos. Amén.

DIA QUINCE DE DICIEMBRE.

OTRO de los muchos privilegios que concedió el Altisimo al Santisimo Patriarca „ Fue (dice la Venera-
„ ble de Agreda [1]) dar tanta virtud y eficacia à su Santisi-
„ mo Nombre que al oîrlo pronunciar tiemblan, se espan-
„ ten y huyan los Demonios: „ No habia de ser mas privilegiado el Nombre de San Antonio Abad que el Santisimo Nombre de JOSEPH :de aquel se dice en su vida como premio de su gran virtud y Santidad que en toda la tierra de Egípto muchas personas poseídas de los espiritus infernales con solo invocar el Nombre de Antonio quedaban libres de la opresion tirana de aquellas bestias. ¿Como pues habia de faltar esta prerrogativa y esta gloria al dulcisimo Nombre de mi Señor San JOSEPH? ¡privilegio que concedió Dios tan francamente à uno de sus Siervos! ¿como lo negaria à su putativo Padre? Regocijense nuestros corazones con esta nueva tan feliz, puesto que en la invocacion del Santisimo Nombre de JOSEPH nos puso Dios una arma muy poderosa con que de-

1 Part. 2. Lib. 5. Cap. 16.

defendernos de nuestros enemigos, y pues este privilegio fue concedido à favor de los tiernos amantes y devotos de mi Señor San JOSEPH, sin pérdida de tiempo todos graven en sus corazones este escudo tan precioso y tan terrible contra los Demonios; no hai persona que mientras dura la vida no sea tentada y convatida de los enemigos de nuestras Almas, y por tanto no debe haber persona que no se afianze muy deveras en la devocion del Santo, y en la invocacion de su Dulcisimo Nombre. En las tribulaciones, en las tentaciones, en qualquiera genero de convate, ò lucha con nuestros enemigos, en todo riesgo y peligro de ofender à Dios no se aparte su Nombre de nuestros labios ni un instante, JOSEPH en nuestros corazones, JOSEPH en nuestra lengua, JOSEPH en nuestros pensamientos, en todas partes viva JOSEPH, triunfe JOSEPH, y reíne JOSEPH. Amén.

EXEMPLO.

DEl Reyno de Portugal pasó à las Indias el Venerable Siervo de Dios Fr. Antonio de Alvarez, [1] quien habiendo recibido el Avito de Religioso Lego en el Convento de la Observancia de Nrô. P. S. Francisco de la Ciudad del Cusco, puso todo su cuidado en adquirir todas las virtudes, y con el exercicio de éllas adornó su Alma de incendios de amor Divino que conservó toda su vida con perpetua oracion, y contemplacion que acompañaba con rigidas mortificaciones y penitencias: entre las que se señaló, y le duró hasta los últimos términos de su vida, fue traër en las espaldas una pequeña cruz de madera, clavada con tres clavos, que quando registraron su Venerable Cuerpo despues de muerto se los hallaron incorporados. Fue este Religioso muy amartelado del Santisimo Patriarca mi Señor San JOSEPH, y en la hora de su muerte le dixo à su Confesor que le ayudaba à bien morir: Padre dexa de hablarme, y quedate con Dios, porque tengo en mi aposento à la gloriosisima Virgen MARIA nuestra Señora

2 Dominguez dia 14. de Noviembre.

ñora con su Santo Esposo Joseph, y mi Padre S. Francisco que han venido à favorecer à este pobrecillo con sus acostumbradas finezas, y quedandose solo el moribundo se estuvo regalando con tiernos amorosos coloquios con la vista y celestial presencia de tan Soberanos Huespedes, y bajo el amparo de tanta proteccion entregó su Alma à su Criador el año de mil seiscientos veinte y cinco, con grande aclamacion de la Ciudad del Cusco que veneró sus virtudes, y se gloriaba de tener en su terreno las Reliquias de su Cadaver.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

EL que quisiere venir en pos de mì (dice Jesu Christo [2]) *nieguese à sì mismo, tome su Cruz y sigame.* Aqui (Christiano Lector) con el dedo nos señala nuestro Redentor el camino que habemos de llevar para llegar al término, ò conseguir el último fin para que fuimos criados. Nosotros venimos à este mundo desde el abismo de la nada, y en habernos Dios criado, se propuso un fin muy alto, sin otra mira ni otro interés que hacernos eternamente dichosos y felices, por su gloria muy acreedora es su bondad infinita à las humildes gracias de nuestra parte; pero este gran Dios que quiere coronarnos de gloria dice: que ha de ser con la precisa condicion de negarnos à sí mismos, de abrazar nuestra Cruz y seguirle por la imitacion. A tus oídos les causará horror y espanto semejante propuesta, y siempre que no hicieres el debido concepto de lo que vale el Cielo: y del precio que costó abrirnos sus puertas causará en tu corazon tristisimos efectos de amargura y desabrimiento; pero reflexa à mejor luz, que todo esto es necesario para salvarse: despues del trabajo se sigue el descanso, despues de la guerra se sigue la paz, despues de la batalla se sigue la victoria, y al mérito se le debe el premio y el galardon. A todos los que querémos venir y tener parte con Jesu Christo, se nos intíma por el mismo Se-

[2] Matth. Cap. 16.

Señor el negarnos à sí mismos y abrazarnos con su Cruz: desde aquel mismo instante en que nos alistamos à las vanderas de la fé dimos principio à la lucha contra nuestros enemigos. Los diestros luchadores salen desnudos al campo à competir con el contrario, porque si salen vestidos tiene el enemigo donde asirlos y derrivarlos en tierra: ¿y qué otra cosa son todas las cosas terrenas, visibles, cáducas y perecederas, sino unos exteriores vestimentos del Cuerpo? Por tanto el Christiano que se prepara para el convate, desnudese de todo aquello que le puede servir de embarazo: esto es negarse à sí mismo, abrazarse con la Cruz, seguir al Crucificado, renunciar hasta los afectos que nos arrastran à lo pecaminoso y ofensivo de la Ley santa del Señor. Desnudate pues, valeroso Soldado de Jesu Christo, de todo lo terreno, de todos los afectos de ambicion, de honra, de sensualidad, declara la guerra contra los enemigos de tu alma sin admitir paces, ni concederles treguas: piensa bien los medios, proponte algunos arbitrios para resistir à la violencia de tus pasiones: haste fuerza à tí mismo, camina rio arriba contra la corriente de tus malas inclinaciones. La conquista del Reyno de los Cielos padece violencia, mortificacion, silencio, abstraccion, penitencia, oracion, freqüencia de Sacramentos, temor santo de Dios: esta es la artilleria para defenderse el buen Christiano, vestirse de las armas de la luz: esto es, de los clarisimos desengaños de la consideracion de las verdades eternas, en la inteligencia de que de parte de Dios tienes todos los auxîlios necesarios para la empresa. El exercicio será un ayuno ú otra mortificacion, el Septenario del Patriarca y la siguiente

ORACION.

PIadosisimo Patriarca mi Señor San JOSEPH, por las continuas tribulaciones que padecistes en tu vida: te suplico humildemente me alcances el preciso socorro de la Divina gracia, para que abrazandome con la Cruz de la mortificacion, y negandome à mi mismo, meresca conseguir el

el triunfo de mis enemigos, y llevar la palma de la Bienaventuranza que Jesu Christo vida nuestra nos promete por toda la eternidad. Amén.

DIA DIEZ Y SEIS DE DICIEMBRE.

POR la muger mas infeliz del mundo se reputaba Ana muger de Elcana y Madre de Samuel, de quien se hace mencion en el primer Capitulo del Libro de los Reyes, cuya infelicidad que le hacia prorrumpir en los mas tiernos sentimientos, no tenia otro principio ni otro origen que considerarse esteril, è infecunda, mirando esta circunstancia como cosa muy afrentosa entre la inmensa multitud de las mugeres casadas que contenia el Pueblo de Israël. Con especial estudio he querido traër el dia de hoy este pasage para universal consuelo de todos aquellos casados que aunque abundan en deseos de tener hijos, su matrimonio padece el misino achaque de infecundidad, como lo padecia la referida Anna Madre de Samuël, hijo de bendicion y de sus lágrimas. Todos los consortes que se hallaren en la misma lastimosa consternacion, con una ciega confianza pueden ocurrir à las aras del Soberano Patrocinio de mi Señor San Joseph (pues como dice la Venerable de Agreda [1]) „ El último de los privilegios que con„ cedió el Altisimo à este Santo Patriarca, fue depositar en „ sus manos las llaves de la fecundidad à beneficio de todos „ aquellos casados que con santos fines, y rectas intenciones „ se acogieren à su amparo à pedirle el remedio de su pre„ sente necesidad, como en tantos inumerables testigos la „ experiencia lo acredita, y lo publica en honra y gloria „ del Santo. „ Sedle pues de corazon muy devotos, acogeos à su amparo, y credme que vereis cumplidos vuestros deseos, para conciliar la union, paz y caridad con vuestros consortes, para al succesion de vuesttas casas, lustre de vues-

1 Parte 2. Lib. 5. Cap. 16.

tras familias, continuacion de vuestros caudales, que como conseguidos por tal Padrino serán hijos de bendicion.

EXEMPLO.

ES muy notoria y célebre en España y en particular en la Imperial Villa y Corte de Madrid la Santidad y milagros de la Venerable Sierva de Dios la Madre Agreda de la Cruz: [1] de siete años se desposó con Jesu Christo Señor nuestro en presencia de su Beatisima Madre y de mi Señor San JOSEPH, de quien fue cordialisima devota, enseñola à leer su Esposo JESUS, y estando enferma en una ocasion se le apareció llenando su Alma inocente de dulzuras y delicias acompañado de los Santos Fundadores de las Ordenes Regulares, dexando à su arbitrio la eleccion del Avito que gustara. Escogió el de Nrô. P. Stô. Domingo en su Tercera Orden, fue muy observante de su Regla, muy penitente, abstinente, de mucha oracion, y aclamada por Madre de pobres, y consuelo de afligidos que hallaban en élla socorro y alivio en sus necesidades. Fue muy favorecida de mi Señor San JOSEPH, y recibió en su vida particulares favores: uno de éllos fue que estando un dia haciendo exâmen de su conciencia se le apareció el Santo glorioso, llenandola de celestiales consuelos incentivos poderosos para avivarse mas y mas en su devocion en que constante perseveró hasta su muerte, que fue el año de mil seiscientos veinte y uno.

EXORTACION Y DOCTRINA.

COsa es digna de admiracion por una parte vér à los Santos y à los Justos despues de una vida irreprehensible que escrupulosos en exâminar continuamente sus conciencias para purificar sus Almas: y por otra parte es cosa que aturde y pasma vér à los pecadores anegados en los vicios y entregados à todo genero de culpas: ¡qué omision, qué descuido y negligencia en cosa tan necesaria! El exâ-

1. Dominguez. dia 16. de Noviembre.

exâmen de la conciencia es el primer paso para entrar en la confesion, y aunque el Confesor puede por caridad ayudar al penitente, no por esto el penitente está exênto de esta obligacion: debe pues, bajo de pecado mortal antes de confesarse tomar el tiempo necesario, hacer un recuerdo de lo pasado, con toda aquella prudente diligencia que pide un negocio en que se interesa el bien de la Alma. Quando no pueda haber à la mano uno de los varios Libritos que tratan de esta materia, preséntese à la vista el espejo clarisimo de la Ley Santa del Señor, lea con cuidado los Mandamientos de la Ley de Dios y de la Santa Iglesia, y quantas veces huviere à éllos contravenido, tantas son las manchas que deberá exponer à su Confesor. Traiga à la memoria las personas, ò amigos con quienes se acompaña, las casas donde entra, los paséos y diversiones que freqüenta, las personas con quien habla, la materia de sus conversaciones, quales son sus tratos, sus comercios, sus arbitrios, sus ocupaciones, en que emplea los dias festivos: reflexe sobre su estado, sobre su oficio, y sobre las obligaciones que de uno y otro dependen, mire con cuidado sus inclinaciones, qual es la pasion que mas tirana le domina: hagase cargo de las muchas obligaciones que sobre sì tiene por sola la circunstancia de Christiano: si su confesion fuere larga apunte con curiosidad las partidas para declararlas al Confesor por escrito. Hai muchas personas que despues de un año, ò algo mas que se confesaron viviendo totalmente distrados sin temor de Dios, metidos en muchas ocasiones y peligros, vienen con unos quantos pecados à los pies del Confesor, y son aquellos que se les representan de mayor bulto, quiero decir: que solamente confiesan las obras y se tragan los deseos, los pensamientos, y las palabras sin el menor escrúpulo. Esto proviene del poco aprecio que hacen del negocio mas importante de su salud eterna; otros hai que todo su exâmen lo hacen desde la puerta de sus casas hasta las puertas de la Iglesia: entran, y puestos en un rincon se están durmiendo, ò mi-

mirando quien entra, ò quien sale del Templo. Toma pues (Christiano) en obsequio de mi Señor San JOSEPH un competente rato de exâmen para disponerte à una confesion, rezarás su Septenario y la siguiente.

ORACION.

SIendo Vos dulcisimo Patriarca JOSEPH, mi amparo, mi remedio y todo mi consuelo, es conseqüencia forzosa que presentandome à tus ojos tan lleno de miserias, se muevan tus compasivas entrañas à alcanzarme de mi JESUS me conceda el acierto de una buena confesion, para que arrepentído de mis pecados à las puertas de su Misericordia halle la preciosa perla de la gracia. Amén.

DIA DIEZ Y SIETE DE DICIEMBRE.

DEL gloriosisimo Sepulcro en que fueron depositadas las preciosas Reliquias del Venerable Cadaver del Santisimo Patriarca mi Señor San JOSEPH, nada se halla con fixeza en las Historias, mas por no dexar quejosa la curiosidad de los Lectores apuntarémos en este dia algunas opiniones en que fundan su parecer varios Doctores. [1] El Padre Riva de Neíra en su Libro latino que intitula: *Flos Sanctorum*, traë estas palabras que bueltas en castellano dicen asi: El Cuerpo de Señor San JOSEPH fue sepultado en el Valle de Josaphat. El Venerable Beda tratando de los Lugares Santos de la Palestina en el Capit. 6. afirma que fue sepultado, no muy distante de aquel lugar en que despues se depositó el Sacratisimo Virginal Cuerpo de la Soberana Madre de Dios entre el Monte Sion, y el Monte Olivete, como lo anotó Brucardo en la descripcion que hizo de la Tierra Santa en la primera Parte, Capit. 7. §. 47. El R. P. Fr. Joseph Nebrisensi en su Tomo quinto que intituló *Aguila coronada*, en el Lib. 4. Cap. 3. al

1 Fol. 161. columna 1.

al fol. 319. citando à la margen al Exîmio Dr. Suarez en su Tom. 2. dice asi: Es concorde sentencia de los Santos Padres citados de Suarez, que (el Sepúlcro del gloriosisimo Señor San Joseph) fue el mismo en que fue depositado el Virgineo Cuerpo de Maria Santisima despues de su muerte. Estos son las noticias con que el devoto del Santo puede entretener su curiosidad: pues aunque es sentir de otros que fue enterrado el Cuerpo del Esposo purisimo de la Virgen junto al mismo sepúlcro de su Padre Jacob; nada hai cierto como diximos al principio, siendo muy cierto y asentado que el entierro del Sagrado Cádaver de mi Señor San Joseph, fue el mas honrado y autorizado con la Real presencia del Principe de la Gloria y la Reyna de los Angeles.

EXEMPLO.

EN la Ciudad de Lima favoreció el Santisimo Patriarca Señor San Joseph con singular y manifiesto beneficio à una muger llamada Clara Maria de la Concepcion: [1] Esta pobre infeliz muger contaba ya tres meses de padecer un copioso continuo fluxo de sangre que la habia reducido à un estado bien lastimoso, sin haber sido suficientes todos los medicamentos que le aplicaron para conseguir algun alivio. Se acercaba ya la festividad del Santisimo Patriarca del dia diez y nueve de Marzo, de quien era muy amante y fervorosa devota, ocho dias antes le pidió al Santo con humildes súplicas y expresiones nacidas de un verdadero afecto, que dispusiese algun remedio, para que mejorando pudiese confesar y comulgar en su dia como lo habia observado los años antecedentes. El Santo Patriarca, atendiendo los suspiros de su devota, le inspiró un medicamento tan eficaz que su repentina sanidad se dexó vér maravillosa à los ojos de todos los que sabian el estado en que se hallaba la enferma; se cumplieron sus deseos, confesando y comulgando el dia del Santo, sin que jamás le bolviese el accidente.

1. Dominguez dia 18. de Noviembre.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

HAsta aqui habemos procurado deducir las Doctrinas de cada dia con alusion à los Exemplos referidos: mas como no haya ley alguna que à ello nos obligue, ni yo he querido voluntariamente ponermela, seguirémos en adelante el método del R. P. Fr. Ignacio Torres, Autor de los dos primeros Tomos de la Obra JOSEPHINA, que unas veces saca su Doctrina del mismo Exemplo que refiere, y en otras se aparta del estilo, y con esto dexarémos el campo libre para expender aquellas materias ò doctrinas que nos parescan mas oportunas à beneficio de los próximos. En este dia tratarémos de la septima obra de Misericordia, que es enterrar à los muertos: quan agradable sea en los ojos de Dios esta obra de Misericordia, el mismo Dios lo testifica en muchos pasages de la Escritura Santa, y aun ha querido el Señor manifestarlo en su Iglesia con casos maravillosos, como el portento que se refiere en la muerte de San Pablo primer Ermitaño, que no hallando arbitrio San Antonio Abad para abrir la tierra por no tener instrumento para ello, de lo interior del Desierto salieron dos Leones, y encaminandose à la cueva del difunto, rompieron la tierra con sus garras, ò con sus uñas, y formaron el sepúlcro donde San Antonio enterró el Cuerpo de San Pablo. Por tres motivos se da sepultura à los difuntos, para quitar el horror à la vista de los vivos: para afirmar la fé de la Resurreccion de los muertos, y para orar y rogar à Dios por sus Almas. En la Escritura Santa se refiere que el Santo Tobias, [2] dexaba la comida por dar sepultura à los difuntos, ¿qué hará pues el Christiano en dexar el juego, el pasatiempo, la diversion, ò la ociosidad por exercitarse en una obra de tanta misericordia? Luego pues, Christiano, que oigas los clamores de las campanas que anuncian la hora del entierro, no habiendo legitimo impedimento ò precisa ocupacion que lo embaraze, prepára-

te

2 Cap. 12.

te para acompañar el Cádaver hasta la Iglesia: muevante à esta obra de caridad, no los humanos respetos, ni convites de los interesados, sino la misma bondad de la obra tan del agrado del Señor, y los muchos bienes que puedes hacer por el Alma de tu próximo, y sacar para tu propio provecho: para el difunto rogando à Dios por su Alma para aliviarla de las penas del Purgatorio, para que muriendo tú hagan lo mismo contigo, y te paguen en la misma moneda. Provecho para tí, porque puedes pepenar muchos clarisimos desengaños à vista del sepúlcro, y de aquellos tristes horrores en que viene à parar toda la humana prosperidad y grandeza del hombre: alli se te acordará el término en que has de ser reducido en breve tiempo, y este pensamiento tan saludable te hará llevar una vida muy arreglada y christiana, y si concurres con alguna limosna para enterrar à algun pobre que no tiene quien lo ampare, será tu obra mas meritoria. El exercicio del dia será hacer alguna cosa por sufragio à las Animas del Purgatorio, el Septenario del Patriarca y la siguiente

ORACION.

DUlcisimo Patriarca mi Señor San JOSEPH, consuelo de mi Alma, y celestial delicia de mi corazon: yo te represento aquellas penas y angustias que sintió al vérte difunto tu Purisima Esposa, y por éllas te pido me alcances la gloria de mi amado JESUS, para que muriendo en vida, negandome al mundo, à mis pasiones y apetitos, meresca resucitar mi cuerpo con la gloria de los Santos. Amén.

DIA DIEZ Y OCHO DE DICIEMBRE.

EN el Libro intitulado: *Muerte prevenida*, ò *Christiana preparacion para una buena Muerte*, que sacó à luz el Exmô.

Exmô. y Rmô. Sr. D. Luis de Salcedo y Ascoña, Arzobispo de Sevilla, en el Tomo primero se refiere, [1] que saliendo Diágoras Rhodio à recibir à tres hijos suyos que bolvian victoriosos, triunfantes y coronados de los célebres juegos olímpicos, poniendo éllos obsequiosos sus tres coronas en las manos de su mismo Padre, sufocado éste de la exôrvitancia de tanto gozo, y de vér à sus hijos tan honrados, queriendo el Padre abrazarlos (dice la Historia) que quedó muerto en los brazos de sus hijos. He querido traër este pasage (mi querido Lector) para que el dia de hoy, sirviendote de preambulo puedas formar alguna idea del inexplicable júbilo que bañaria el Alma Sacrosanta del Soberano Patriarca mi Señor San JOSEPH, el mismo dia en que el Alma Santisima de Jesu Christo Señor nuestro unida à la misma Divinidad, habiendo consumado el Soberano Misterio de la Redencion humana, entró por las puertas de aquella carcel (llamada el Ceno de Abrahan) donde estaban depositadas las Almas de los Santos Padres, Patriarcas y Profetas: ¿quan excesivo sería este gozo en mi Santisimo JOSEPH, al vér à su Hijo putativo bolver del mundo victorioso como triunfador de las batallas, no ya coronado de espinas, sino coronado de sus mismos infinitos merecimientos como Emperador de todos los siglos, y Supremo Juez de vivos y muertos? No hai lengua que pueda explicar, ni entendimiento que pueda concebir la inmensidad de aquel sabroso y regalado caliz de tan celestial dulzura, y de tanto regocijo que gustó el estimativo Padre de JESUS, de que dirémos algo mas el dia siguiente.

EXEMPLO.

LA misma muger Clara Maria de la Concepcion, [2] que el dia de ayer dió materia para el Exemplo, convida hoy nuestra atencion, favorecida del Santo Patriarca con mas peregrinas excelentes muestras de su proteccion, se hallaba en los mayores meses de su preñado, y como tan de-

1 Fol. 236. 2 Dominguez. fol. 395.

devota del Santo le pedia con singular afecto la sacase del cuidado con toda felicidad, prometiendo ponerle su mismo nombre al hijo que Dios le diese. Una mañana fue à la Iglesia de Santa Maria Magdalena del Orden de Predicadores, en compañia de su Madre, y estando de rodillas delante del Altar de mi Señor San JOSEPH, le pedia con muchas lagrimas la sacase con bien, y despues de largo rato de tiempo en que estuvo asi clamando le dixo al Santo: Santo mio, yo no sé si me has oido, lo que sé es que no lo meresco; pero confiada en tu bondad y muy cierta de tu poderosa intercesion, te pido humildemente para mi consuelo (y para que sepa yo que me has oido, sea la señal que mañana à estas horas he de haber salido de mi cuidado:) fueronse madre é hija à su casa, y diciendo à su madre lo que habia pedido al Santo: supo de ella que habia hecho la misma peticion, de lo qual quedaron ambas admiradas; el dia siguiente à la misma hora que señalaron que fue quando tocaron à la Misa mayor, con toda felicidad pario Clara un varon, que fue todo su consuelo; lo puso en el Bautismo el nombre de Joseph, como lo habia prometido al Santo en agradecido recuerdo y memorial perpetuo de tan singular favor y notorio beneficio.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

EN este dia tratarémos por punto de Doctrina quanta es la eficacia del buen exemplo para edificar à nuestros próximos, y llevarlos para Dios. Nosotros (decia San Pablo [1]) somos buen olor de Christo, y ya se dexa entender que quando hace esta expresion el Apostol habla de los buenos edificativos Christianos. Todas nuestras obras (dice Jesu Christo [2]) de tal suerte han de resplandecer en los ojos de los hombres, que viendo nuestros proximos su bondad prorrumpan en alabanzas, y glorifiquen al Padre Celestial. ¡Véis aqui la mutua y reciproca obligacion que te-

[1] Prim. ad Corint. [2] Matth. Cap. 15.

tenémos de instimularnos unos à otros con el Exemplo! Los hombres somos de tal condicion, que muchas veces mas nos persuadimos y mas crémos lo que se nos presenta à los ojos, que à lo que se nos introduce por los oîdos. Una persona retirada de los bullicios, pasatiempos y vanas diversiones del mundo, dedicada al cumplimiento de las obligaciones de su estado, empleada en obras de caridad y misericordia, que freqüentemente visita los Templos, y recibe los Santos Sacramentos es un continuo predicador en el Pueblo, que con su exemplo reprehende los vicios, y al mismo tiempo anuncia las virtudes: una conversacion de cosas buenas y santas, un trage en su vestir moderado, un christiano sufrimiento en los trabajos, una santa conformidad en todo lo adverso, una devocion y respeto en los Templos de Dios, y à las cosas Sagradas, un silencio para no quexarse de nadie, y una compasion tan pronta para lastimarse de todos ¿qué cosa mas gustosa y edificativa para el próximo? Estámos pues obligados (Christiano Lector mio) no solo à evitar el escándalo que es ruína espiritual de nuestros próximos, sino à darles buen exemplo, porque fundandose toda nuestra Ley en caridad, unos à otros debémos coadyubarnos como se explica el Apostol: Con tu buen exemplo y christiana vida podrás persuadir à los malos, y traërlos à tu imitacion, y quando ésto no consigas, à lo menos conseguirás dar credito à la virtud, honor à la Religion católica, explendor al nombre christiano, y se contendrán éllos de algun modo para que no sean peores de lo que son, porque los Justos son como unas murallas que con su exemplo están conteniendo à los malos para que no inunden la Iglesia con sus escándalos. Esta obligacion incumbe principalmente à las Cabezas de las Repúblicas, à las personas de puestos mas visibles, à los Señores Sacerdotes, Padres y Madres con respeto à sus familias. El exercicio del dia será oír Misa y rezar el Rosario, el Septenario del Patriarca y la siguiente

ORA-

ORACION.

¡O Exemplar admirable de la Santidad mi dulcisimo Soberano Patriarca! Vos Padre mio que con el celestial olor de tus heroicas virtudes te has llevado los corazones de todos, cautiva el mio con las prisiones de tu amor, para que imitando un rasgo de tu exemplarisima vida, edificando à mis proximos, me sea mérito para vérlos à todos en compañia de JESUS, de MARIA y de tí Santisimo JOSEPH. Amén.

DIA DIEZ Y NUEVE DE DICIEMBRE.

EL dia Viernes Santo que fue el dia mas triste à todos los Hijos de la primitiva Iglesia, fue tambien el dia mas alegre para las Almas de los Justos qúe estaban en el Limbo, porque en ese mismo dia (como habémos dicho en el antecedente, baxó el Alma Santisima de Jesu Christo à poner término y fin à las plegarias y lamentos de las Almas de los Santos Patriarcas y Profetas. En éste mismo dia se cumplió al pie de la letra aquella profecia que hizo Jesu Christo à sus amados Dicipulos, y consta en el Evangelio de San Juan. [1] Viendolos cubiertos de una mortal tristeza originada de la proxîma ausencia de su Divino Maestro que ya preséntian en sus corazones les dixo el Señor: que bolveria à vérlos, que se llenarian de gozo, y que este júbilo y regocijo ninguno podria quitarselos. Esta alegria que recibieron los amados Dicipulos viendo resucitado à su Maestro, se anticipó mucho antes à los Santos Padres del Limbo, entrando la Alma Santisima de JESUS (como dice la Venerable de Agreda. [2]) „ Acompañada de „ inumerables Angeles, que como à su Rey victorioso y „ triunfador le iban alabando, dando gloria, fortaleza y „ divinidad. „ Es preciso confesar que habiendo sido el San-

[1] Cap. 16. [2] Part. 2. Lib. 6. Cap. 25.

Santisimo JOSEPH, distinguido y señalado en el amor de JESUS, en los inumerables trabajos que padeció en el tiempo de su infancia, fuese tambien preferido entre todos los Santos de aquella Venerable Congregacion en la participacion de aquel inmenso gozo que causaria en éllos la entrada de la Alma Santisima de JESUS, Reparador del Linage humano, y que con alegres y Divinos cánticos le diesen la enhorabuena de su venida, y de haber pasado ya el mar inmenso de sus tormentos, que les tuvo de costo tantas lágrimas.

EXEMPLO.

EN cierto lugar una pobre muger despues de cinco años de una habitual enfermedad llegó à términos de morir sin haberse dispuesto para el terrible tránsito de la eternidad. 3 Una persona muy devota de mi Señor San JOSEPH, sabiendo que la paciente mucho tiempo habia que no se confesaba y viendola en tan manifiesto peligro, ocurrió al Soberano Patrocinio del Santo de quien tenia tantas experiencias, pidiendole con mucho encarecimiento el remedio de aquella Alma: llamó luego à un Confesor y aunque se confesó, quedó el devoto con grandisimo desconsuelo, porque à mas de que sabìa que la dicha muger mucho tiempo habia que no se confesaba, viendo la repugnancia de parte de la enferma, y la mucha prisa con que concluyó su confesion, entró en gravisimo cuidado, y esto le obligó à reiterar sus suplicas con Señor San JOSEPH, pidiendole alcanzase una buena disposicion à la pobre moribunda. Estando en esto sobrevino à la enferma un mortal parasismo y comenzaron à ayudarla: el devoto Christiano que hacia las causas de aquella infeliz, puso en su cabeza una Imágen del Santisimo Patriarca, y con viva fé y cierta esperanza le instaba por el socorro y el remedio. Fue cosa maravillosa à todos los circunstantes vérla contra toda esperanza restituida à su entero juicio: pidió que le llamasen al

3 Dominguez fol. 400.

al mismo Sacerdote, con quien habiendose confesado muy de espacio con tanto gusto del Confesor, como à satisfaccion de la penitente, habiendo recibido el Sagrado Viático, murio à pocas horas, dexando à todos llenos de consuelo y muy obligados y enamorados del Santisimo JOSEPH.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

LA Doctrina de este dia la tomarémos de la Parábola de Jesu Christo, que se refiere en el Capitulo trece de San Lucas. Dice pues el Señor, que habiendo ido un Padre de familias à buscar fruto de una higuera que habia plantado en su viña: como no la hallase, le dixo al hortelano: veis aqui que ha tres años, que estoi viniendo à buscar fruto de este arbol, y no lo hallo, cortale, ¿para qué ha de ocupar la tierra inutilmente? Respondio el hortelano y dixo: Señor dexala otro año, yo la cultivaré, y si no diere fruto entonces la cortarémos. En esta Parábola (piadoso Lector) has de considerar tres cosas que aluden al Exemplo que leiste: la paciencia y sufrimiento del Dueño, la ingrata esterilidad de la higuera, y la mucha compasion del hortelano. En la higuera infructifera se representa al pecador que ha llevado una vida desastrada, como aquella infeliz muger del Exemplo; muchos años es de creer estuvo Dios, visitandola y cultivandola con varios oportunos avisos y desengaños, y ni aun viendose constituida en peligro de muerte daba dignos frutos de penitencia. Resentido el Padre de familias de vér malogrados tantos sudores y tantos pasos que dió para su remedio, daba lugar à los clamores de su Divina Justicia, que pedian fuese arrancada de este mundo aquella pecadora ingrata, y como infructuosa fuese destinada para arder en el Infierno. Mas ay, ¿y quanto nos importa tener de nuestra parte quien ruegue por nosotros en nuestras causas? Habiendo sabido ya quien es el Padre de familias que tanto nos tolera: à quien representa aquella ingratisima higuera (que como di-

xi-

ximos es imágen del pecador) me preguntarás ¿quien es aquel hortelano de tanta caridad, por cuya intercesion se nos prolongan los plazos de la vida para enmendar nuestros yerros? ¿Mas quien ha de ser, sino la misma bondad de nuestro Dios que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva? Las cinco Llagas de Jesu Christo, que el mismo Señor presenta à su Eterno Padre, el compasivo amor de MARIA Santisima, la intercesion de los Angeles de nuestra guarda y de los Santos nuestros Abogados piden al Señor, que nos dé otro año de termino, que en este año llorarémos nuestras culpas, nos confesarémos arrepentidos y enmendarémos nuestros yerros. No seas pues ingrato (Christiano Lector) tardo, ni perezoso en corresponder à los amorosos desvelos y cuidados con que el Soberano Padre de familias ha cultivado tu Alma en el curso de tu vida: ¿quantos años y quantas Quaresmas se han pasado, y por ventura no ha hallado en tí aquellos saludables frutos de obras buenas que tanto desea? Ocurre aora al Patrocinio de mi Señor San JOSEPH, pidiendole te alcanze nuevos plazos, y en su obsequio disponte para hacer una Confesion: rezaràs su Septenario y la siguiente

ORACION.

SAntisimo JOSEPH, Arbol fecundo y Soberano, que plantado à las corrientes de la gracia, diste à tu amoroso Dueño dulces regalados frutos de santidad y virtudes, fecunda mi Alma con los siete Dones del Espiritu Santo, rièga mi corazon con lágrimas de una contricion heroica, de tal suerte, que produzca para mi JESUS los saludables frutos de una verdadera penitencia de mis culpas con que meresca el perdon de todas ellas. Amén.

DIA VEINTE DE DICIEMBRE.

LLegó el tiempo dichoso en que el Hijo Unigénito del Eterno Padre, y de la Virgen MARIA nuestra Señora, le cumpliése à su Beatisima Madre la promesa que le hizo en las visperas de la preciosa muerte de su dilectisimo Esposo, de que habemos hecho mencion ya en otro lugar. Nueve dias antes del tráncito del Santo Patriarca, presentó la gran Señora à su Hijo Santisimo un memorial, recomendandole el mérito de su Esposo, y le respondió el Salvador del mundo de esta suerte: [1] „ Madre mia, acep-„ tables son vuestras peticiones en mi agrado, y en mi „ presencia están los merecimientos de JOSEPH. Yo le asis-„ tiré aora, y le señalaré lugar y asiento para su tiempo „ entre los Principes de mi Pueblo, y tan eminente que „ sea admiracion para los Angeles, y motivo de alabanza „ para ellos y para los hombres, y con ninguna Genera-„ cion haré lo que con vuestro Esposo. „ Habiendo pues de decir algo en este dia de la excesiva gloria con que fue beatificada el Alma Santisima de mi Señor San JOSEPH, en el mismo instante en que el Alma gloriosisima de Jesu Christo entró en el ceno de los Justos, solamente le pido al devoto Lector reflexe sobre lo infalible de esta promesa del Salvador del mundo hecha à su Beatisima Madre. El Hijo le promete, que quando dé à JOSEPH aquella corona de gloria (que el Apostol llama corona de justicia) sería en grado tan eminente, que llenaria de admiracion y pasmo à todos los Angeles, y daria nuevos motivos à todos los hombres para llenar de alabanzas y bendiciones al Soberano Autor que habia de coronar las gloriosas cienes de JOSEPH. En este punto no echarémos mano de nuestro discurso, y solamente nos valdrémos de lo que dicta la razon, para persuadir à los devotos la grandeza de la gloria del

[1] Agreda parte 2. Lib. 5. Cap. 15.

del Santisimo Patriarca, de que diremos algo mas en el dia siguiente.

EXEMPLO.

EN la Ciudad de Lima en el Reyno del Perú, huvo una muger llamada Juana de Roa, natural de dicha Ciudad: [2] baxo la amabilisima proteccion del Santisimo Patriarca habia recibido muchos singulares favores y beneficios del Santo, de tal suerte, que no le ocurria necesidad alguna fuese temporal ò espiritual, que no se valiera de su amantisimo Patrono, con tan felices efectos que luego al punto experimentaba muy de pronto las dulces piedades de mi Señor San JOSEPH. Engolosinada con tantos regalos y beneficios, cada dia iba tomando mas aumento su amor y su devocion al Soberano Patriarca: al paso que ella agradecida à su Bienhechor se esmeraba mas y mas en los cultos y reverentes obsequios de su amado, el Santo Patriarca echaba el resto de su liberalidad y magnificencia, obrando con ella visibles portentosas maravillas. En cierta ocasion, pasando un rio Juana de Roa, arrebatada de lo mas rápido de la corriente sin haber persona, ni otro arbitrio en lo humano que la socorriese en tan evidente riesgo de aogarse, ni perdió la esperanza, ni olvidó la memoria de su querido Santo Patrono, que tantas veces le habia libertado de muchas tribulaciones: invocole con mas confianza que nunca, y con presteza ocurrio el Santo à favorecer à su devota, sacandola à tierra con un modo tan maravilloso, que ni ella misma sabia explicar, y solamente se hacia lenguas para predicar las dulces piedades que derrama el Santo Patriarca sobre sus amantes y verdaderos devotos.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

TOdas las cosas tienen su determinado tiempo (dice la Eterna Sabiduria: [3]) hai un tiempo para reir, y hai otro

[2] Dominguez fol. 415. [3] Eccles. Cap. 3.

otro tiempo para llorar; pero acá en este mundo todo lo hacemos al revés: el tiempo en que habiamos de llorar nos reimos; y el tiempo en que nos habiamos de reir, lo destinamos para llorar. En el corto tiempo de la vida que es el propio tiempo para llorar, se rien los pecadores entregados en las manos de una incénsata alegria: acaban la carrera de sus gustos pecaminosos y pasatiempos, dando el último aliento en los brazos de una muerte tan asquerosa, como lo fue su vida; y aquella eternidad en que se habian de reir y verdaderamente gozar, la reservan para llorar. Alli será el llanto y crugir de dientes (dice Jesu Christo [1]) ¡ò qué llanto tan eterno por unos gustos tan pasageros! ¡ò qué pasatiempos tan caros que tienen de costo tana margo llanto! ¿Qué se rian los Justos? ¿qué se alegren los Santos, los que sirven à Dios y guardan su Santisima Ley? es muy justo y muy debido, porque el verdadero gozo y la verdadera alegria debe provenir del testimonio de una buena conciencia. Pero que se alegre, que se divierta, que se ria el que está en mala conciencia, con el reato de la culpa, en desgracia de Dios, en contingencia de perderse eternamente, y con tanta satisfaccion como si tuviera los méritos de un San Pablo y de los Sagrados Apóstoles? !O Cielos, qué pasmo es este! Christiano Lector mio, ¿qué audacia es esta tan insolente del pecador? ¿como puede reirse el que tiene pendiente sobre su cabeza la espada de la Divina Justicia, que le amenaza por instantes un millon de desastrados males? A los Israëlitas cautivos en Babilonia les parecia cosa indigna el alegrarse, viendose prisioneros y ausentes de su amada Patria, acordandose de aquella Ciudad Santa, y de la libertad que tuvieron: [2] y esto les obligó à suspender entre los sauces los músicos instrumentos, tirarse de pechos sobre las riveras de los rios de Babilonia para aumentar las corrientes con sus lagrimas. Y nosotros con mayores motivos, con mas poderosas causas desterrados en este mundo, ausentes de nuestra Patria, prisio-

1 Matth. Cap. 13. 2. Psalm. 136.

si oneros del pecado, ¿no habemos de destinar algun tiempo de nuestra vida, no habemos de señalar algun dia de todo el año para suspender nuestros gustos, pasatiempos, diversiones y vanidades, para sentarnos muy de espacio à llorar sobre las corrientes de tantas culpas, agravios y ofensas cometidas contra la bondad de nuestro amabilisimo Dios? ¿Es posible, que no meresca alguna vez el importante negocio de nuestra salud eterna, levantar los ojos al Cielo, y mirar con atencion aquella Patria dichosa que nos convida? ¡O amado Lector mio! si à la luz de estas reflexîones te sientes interiormente movido, pidele à Dios por medio del Patriarca, lleve adelante tan saludables pensamientos: y en su obsequio dedicarás un dia de retiro para tratar de tu salvacion: rezale su Septenario y esta

ORACION.

AORA pues, Santisimo JOSEPH, que oígo y percibo las sútiles voces con que me convida la Misericordia de mi amabilisimo Redentor: de tí me valgo, à tu sombra me amparo, para que mediante tu intercesion y valimiento, meresca yo conseguir de su bondad continuas lágrimas nacidas de una verdadera contricion, para purificar mi Alma de las horrendas manchas de mis culpas, y permanecer en su santo servicio hasta la muerte. Amén.

DIA VEINTE Y UNO DE DICIEMBRE.

ASI como los Condenados son castigados mas ò menos segun la desigualdad de sus deméritos, asi son premiados los Bienaventurados en la Gloria, mas ò menos segun sus merecimientos: es sentencia recibida entre los Católicos, y definida en el Concilio Florentino. [1] Para darte pues, à entender (amado Lector mio) la grandeza de la Glo-

[1] Vide P. Viva Tom. 1. fol. 43.

Gloria con que fue beatificada el Alma Santisima de nuestro querido Patriarca, es preciso ocurrir à la grandeza de su mérito. ¿Mas quien nos sacará de este empeño? ¿quieres que en breve, y en pocas palabras te haga una deseripcion del sublime mérito del incomparable Santisimo JOSEPH? Pues oid este pasage: queriendo San Gregorio Nazianzeno, [1] ponderar la excelencia y la virtud del Esposo de su Santa Hermana Gorgonia, dice asi: Si quereis conocer la grandeza de este hombre tan insigne, solamente os diré que era Esposo de Gorgonia, y con esto juzgo no ser necesario otro mayor panegirico que el que encierra esta breve claúsula: ¿pues con quanta mas razon podemos compendiar el distinguido mérito de mi Señor San JOSEPH, en lo mismo que explica el Evangelio *Joseph Virum Mariæ*? JOSEPH fue Esposo de MARIA Virgen, elegido de un Dios, que amaba à su Madre sobre todas las puras Criaturas: electo y predestinado por un Dios infinitamente sabio, que no pudo engañarse en escoger el Sugeto mas digno de ser Esposo y Compañero de su misma Madre: electo por un Dios Todo Poderoso, que con los inagotables tesoros de sus gracias lo pudo hacer el mas digno y benémerito para tal empleo. ¿Luego debemos persuadirnos que asi lo hizo, quando no le falto ni la sabiduria, ni el poder, ni menos la voluntad para hacerlo? Vés aqui la grandeza del mérito del Santisimo Patriarca, y de esto puedes inferir la grandeza de su gloria. ¿Mas qual será la que le corresponde por Padre putativo de JESUS? esto lo dirémos en el dia siguiente.

EXEMPLO.

EN el Convento de Monjas Recoletas Augustinas de Nuestra Señora del Prado de la Ciudad de Lima, [1] floreció la Venerable Madre Maria de San JOSEPH, Religiosa de mucha virtud y muy observante de su Regla. Era estremada en el amor y devocion à Señor San JOSEPH, y sien-

[2]

1 Orat. 25. de Laud. Gorgon.

2 Dominguez fol. 424.

siendo muy pobre celebraba todos los años su festividad con toda la magnificencia posible: aderezaba su Altar, adornandolo con flores, luces é inciensos en quanto le era posible: todo con singular afecto y ternura de su corazon: por sus diligencias consiguió hacerle à su querido Santo un vestido de tela, y estando vistiendo la Imágen por Pasqua de Navidad le dixo con mucho fervor: Santo mio en tu dia me has de llevar al Cielo de la mano: el año venidero de mil seicientos ochenta y nueve enfermó gravemente por el mes de Febrero, le dieron los Santos Sacramentos, y despues mejoró de suerte que à juicio de todos estaba muy distante de peligro. Estando ya proxîmo el dia de mi Señor San JOSEPH, cinco dias antes preguntó, ¿quando era el dia del Santo? y diciendole que el Sabado inmediato, fue tan grande el regocijo que le causó, que hizo muchas demostraciones de alegria diciendo: Lo dicho dicho, en tu dia me has de llevar al Cielo; se le fue agravando el accidente, y estando muy vecina à la muerte repetia con ternura JESUS, MARIA y JOSEPH lo dicho dicho; ayudandola à bien morir le decian que invocase à Señor San JOSEPH, y respondia, aqui le tengo que me está asistiendo, ¿qué fuera de mí sin su socorro? Espiró con señales tan manifiestas de que el Santisimo Patriarca en premio de su devocion oyó su peticion y condecendió à sus ruegos.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

EN este dia (amado Lector mio) quiero persuadirte por punto de Doctrina lo mucho que te importa ser verdadero devoto del Santisimo Patriarca, y para el intento te anunciaré las mismas palabras que dixo MARIA Santisima à su querida Sierva la Venerable Madre Maria de JESUS de Agreda, 3 para aliento y consuelo tuyo y de todos los que se valieren del amparo de mi Señor San JOSEPH, dice pues la gran Señora: „ El dia último, quando todos „ los hombres serán juzgados, llorarán amargamente los infe-

3 Parte 2. Lib. 5. Cap. 16.

„ felices condenados no haber conocido este medio tan „ poderoso y eficaz para su salvacion (habla de la devo- „ cion de Señor San Joseph) ni haberse valido de él co- „ mo pudieran, para grangear la amistad del Justo Juez.„ Palabras son estas de Maria Santisima, capaces de llenar de mil dulzuras y consuelos à los verdaderos amantes de mi Señor San Joseph; y de hacer temblar de miedo à los indevotos, tibios y perezosos en los obsequios del Santo. Mire pues todo Christiano, y reflexe no llore eternamente con amargo llanto su descuido: y si despues de estas luces (ò Christiano Lector) que han llegado à darte una perfecta idéa y un claro conocimiento de la importancia del Soberano poder de Señor San Joseph, para tu remedio aun te quedas en tu tibieza, mayor será tu tormento, y mas grave será tu pena: si estás en gracia, por la devocion à mi Señor San Joseph te mantendrás en ella: si estás en pecado, por el mismo medio saldrás de ese cautiverio. Ni me digas que aunque no eres devoto de mi Señor San Joseph, lo eres y te precias de serlo de Maria Santisima, y que no es creible que quien se vale de tan poderosa Madre haya de llorar su desgracia: es verdad, y ojalá que todos los pecadores corrieramos apresurados à lograr las dulces misericordias de tan piadosa Madre; pero sabes quando has de tener de tu parte y en tu favor à Maria Santisima, pues ciertamente la tendrás toda por tuya, quando seas muy devoto de su Castisimo Esposo: en esto se recréa la Señora, en esto se complace, de esto se paga, no hai cosa que tanto agradesca, no hai cosa que mejor premie y corresponda despues del amor à Dios, como el amor, los obsequios y servicios que se hacen à su Santo Esposo. A la medida de aquel excesivo amor con que la Señora ama, estima y aprecia à su querido y Santisimo Joseph, es el deseo que tiene de que todo el mundo (si posible fuera) todos los Christianos lo conoscan, lo amen, lo reverencien: y asi leemos que la misma Señora [1] dixo á

[1] Ubi supra.

à la Venerable Madre de Agreda lo siguiente: En lo restante de tu vida procura adelantarte en la devocion y cordial afecto de mi Santo Esposo, y bendecir al Señor, por que tan liberal le llenó de beneficios. Toma este consejo para tí mismo, asi por agradar à la Santisima Señora, como por tu propia utilidad y provecho: y en obsequio del Santisimo Patriarca le consagrarás todo quanto bueno hicieres en esta semana, le rezarás sus siete Padre nuestros y Ave Marias y la siguiente

ORACION.

ATí Purisima MARIA, regalo y delicias de la Beatisima TRINIDAD, el dia de hoy se dirigen nuestras humildes deprecaciones, pidiendote gran Señora que ardan nuestros corazones en el mas tierno amor de tu Soberano Esposo, para conseguir por este medio todas aquellas bendiciones y todas aquellas felicidades que están vinculadas à la sombra y refugio de su amable Patrocinio. Amén.

DIA VEINTE Y DOS DE DICIEMBRE.

UN célebre Orador (como refiere Sabelio [1]) à fin de ponderar mejor con los primores de la eloqüencia el mérito y la excelencia de Filipo Rey de Macedonia, decia de esta suerte: callaré oh Filipo! tus glorias y grandezas que vienen del nobilisimo origen y Real estirpe de donde tù procedes: callaré tu valor, tu virtud y proëzas ilustres, y la gloria de tus palmas y troféos con que has dominado y sugetado à tu Imperio tantas Ciudades y Provincias: solamente diré como en compendio de tus glorias que has merecido tener por hijo al grande Alexandro: esta es la mayor gloria que se puede decir del gran Filipo. Y viniendo aora à nuestro intento (querido Lector mio) esto mismo con incomparables ventajas de nuestro excelso Patriar-

1 Muerte prevenida Tom. 2. fol. 365.

triarca Señor San Joseph se puede afirmar hablando de la grandeza de su mérito, y por consiguiente de la grandeza de su gloria. Callen todos los Oradores, enmudezcan todos los Panegìristas, y quando quieran anunciar las glorias del Santisimo Joseph, basteles decir que mereció tener por Hijo putativo al Hijo de Dios, y llamarse Padre de aquel Señor y Monarca Supremo, à quien temen y adoran los Reyes de la tierra, y las Potestades del Cielo. De este gran Rey y gran Dios se llama Padre Joseph: por mas que las lenguas mas fecundas agoten los tesoros de su eloqüencia, ni se puede decir mas, ni entre los hombres, ni entre los Angeles se hallará criatura comparable con Joseph en esta prerrogativa, pues nadie sino Joseph fue llamado de los Evangelistas, y aun de la Santisima Virgen Padre de un Hijo sobre todos los hijos de los hombres, y por esta excelencia de ser Dios, y Rey eterno su Hijo sobre todos los Angeles. De la grandeza del mérito que le grangeó tanta dignidad podrá el piadoso Lector inferir la grandeza de la gloria que aora tiene en la dichosa Patria del Cielo.

EXEMPLO.

EN el exemplarisimo Convento de Religiosas Augustinas Recoletas de nuestra Señora del Prado de la Ciudad de Lima floreció con opinion de notoria santidad la Venerable Sierva de Dios la Madre Lucrecia de Christo. [2] Esmeróse mucho esta Religiosa en enriquecer su Alma con el exercicio de las mas hermosas virtudes, y con especialidad en la humildad que es el fundamento para levantar una gran fábrica de santidad: siendo tan virtuosa era conseqüencia forzosa que Jesus, Maria y Joseph tuviesen el primer lugar en su amante corazon. Llegó à familiarizarse y saborearse tanto con las dulzuras y regaladas delicias que experimentaba en la devocion cordial del Santisimo Patriarca, que su Confesor el Dr. D. Francisco de Soza, afirmaba que su Monja habia recibido muchos visibles favores y

2 Dominguez fol. 430.

y beneficios del Santo, y que se trataba con este esclarecido Patriarca con mucha familiaridad. Despues de muerta esta Religiosa se vieron en su sepulcro muchas Mariposas blancas que salian de su boca, y rodeaban con demostraciones de festivo júbilo su sepulcro, con asombro y admiracion de quantos vieron este prodigio que bendecian à Dios admirable en sus Santos.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

EL dia de hoy tomarémos por punto de Doctrina la estrechisima obligacion que tienen los Padres de familia de dár con tiempo estado proporcionado à sus hijos, y principalmente el estado del Matrimonio, quando à él se inclinan ; dixe en tiempo, para evitar muchas ofensas contra Dios, à que está expuesta la gente moza con la lozania de la edad, y el vigór de la naturaleza, sobre cuyo particular deben mucho temer y escrupulizar los Padres el dilatarles à sus hijos tomar estado mas allá del tiempo debido, en las doncellas y principalmente en las honestas, y de buena crianza por lo regular aunque muchas veces lo desean, el pudor del sexô no les permite declararse y aun sucede en muchos Jovenes que el respeto y temor reverencial à sus Padres los contiene para no manifestar sus intenciones. Aqui pueden reflexar de paso quan inconsideradamente proceden y se precipitan los Padres que por fuerza quieren meter à sus hijos al estado religioso, ò al estado Sacerdotal sin mas causa que haber recaído en uno de los hijos el derecho de una Capellania por muerte de algun pariente, sin mas vocacion que el interés: ¡qué conseqüencias tan funestas! ¡ò quantos casados al fin de la jornada les hubiera importado mas ser Sacerdotes, y à quantos Sacerdotes el haber sido casados! Hai muchos Padres que por el servicio doméstico de las hijas, ò por el lucro temporal que tienen con el personal trabajo de los hijos, quieren tenerlos perpetuamente como esclavos sin tratar de ponerlos en estado, y aun confunden y amedrentan à los hi-

hijos, quando algo de esto se propone por parte de éllos. Mas quando aqui persuadimos à los Padres à dar estado à sus hijos, no querémos que sea con precipitacion, con imprudencia, arrojando à la hija de casa para entregarla en poder de un perdulario, jugador, vagabundo, borrachon de los muchos que llenan los poblados, porque entonces serìa de mas conseqüencia el yerro cometido; sea pues dada à un hombre de juicio, de honra y de provecho que sepa estimar la alhaja que se le entrega, y mantener su obligacion; pero el estado que les han de procurar los Padres ha de ser sin violentar la voluntad de sus hijos. Los casamientos forzados y violentos por humanos respetos, por conveniencia, por interés, ò por otros siniestros motivos tienen conseqüencias muy lastimosas, y la experiencia lo manifiesta: casamientos y matrimonios sin amor y sin voluntad acarréan otros amores sin matrimonio. No tienen número los casados que arden en discordias, abundan en adulterios, en pleìtos, en divorcios y escándalos, porque al principio les faltó el amor y la voluntad, y porque fueron casi forzados los contrayentes. ¡O pobres hijos! ¡ò casamientos que habiendo de ser un estado de union, de amor y de paz, se convierten en un infierno! ¡ò mas desventurados Padres que tanto mal acarréan à sus hijos! El exercicio del dia serà oîr una Misa en obsequio del Patriarca, y pedirle luces para el acierto en el govierno de la familia, su Septenario y la siguiente

ORACION.

SAntisimo Joseph, adorado Padre mio, Soberano exemplar y modélo à todos los estados: pues del acierto de éste depende toda nuestra felicidad, ministra à nuestros entendimientos copiosas luces del Cielo para elegir y disponer el que mas me convenga al servicio santo del Señor, y que à nosotros sea el medio mas seguro para conseguir la dichosa suerte de gozar de tu vista en compañia de Jesus, y de Maria Purisima. Amén.

DIA VEINTE Y TRES DE DICIEMBRE.

ES costumbre entre los Monarcas de la tierra que quando quieren asegurar su real palabra en algun contrato ò promesa dán en prendas, ò rehènes la persona de su mayor estima y aprecio. Asi lo practicó Carlos Martél Rey de Sicilia en Barcelona, entregando al Rey de Aragon à su primógenito hijo Luis, que despues fue Santo y Obispo de Tolosa. [1] Este mismo estilo parece quiso observar el Salvador del mundo, pues como dice la Venerable Monja de Agreda. [2] „ Habiendo resucitado glorioso del Sepulcro en „ presencia de los Santos y Patriarcas, prometió à todo „ el Linage humano la resurreccion universal, como efecto „ de la suya, en la misma carne y Cuerpo de cada uno „ de los mortales, y que en élla serìan glorificados los „ Justos, y en prendas de esta promesa, y como en re„ henes de la resurreccion universal mandó su Magestad „ à las Almas de muchos Santos que alli estaban se jun„ tasen con sus Cuerpos, y los resucitasen à vida inmortal. „ Al punto se executó este Divino im perio, y resucitaron „ los Cuerpos que anticipando el misterio, refiere San „ Matéo. [3] Entre estos Cuerpos resucitados uno de éllos „ fue el del Santisimo y gloriosisimo Patriarca Señor San „ Joseph (como lo afirma la misma Historiadora, y es „ sentir de gravisimos Autores.) „ En que parece que el mismo Jesu Christo quiso dár à la humana naturaleza como en prendas del cumplimiento de su Real palabra esta preciosa alhaja de su mayor estìma: y parece que asi lo pedia la equidad y la justicia en las fieles balanzas del Santuario, pues si este Misterio de la Resurreccion se anticipó à los Padres Santos y Patriarcas que mas se señalaron en la fé y esperanza de la Encarnacion, y con mayores ansias la

1 In vit. S. Ludovic. Episc. Tolosan. 2 Part. 2. Lib. 6. Cap. 26.
3 Capit. 27.

la desearon y pidieron al Señor, no siendo nada inferior la fé y la esperanza de nuestro Santisimo Patriarca, era preciso que en este privilegio gozáse el primer lugar entre los Santos resucitados.

EXEMPLO.

EN el año de mil seiscientos ochenta y nueve sucedió en la Ciudad de Lima un maravilloso suceso en que relució con magnificencia el amable Patrocinio de mi Señor San Joseph à beneficio del R. P. Lector Fr. Sebastian de Otarola del esclarecido Orden de Predicadores. [1] Se hallaba este Religioso muy enfermo, y de notorio peligro de un achaque que padeció por el término de siete meses continuos con grandisimo desconsuelo suyo: pareciendole ya imposible alcanzar la salud con los arbitrios humanos apeló à los Divinos. Cada dia iba tomando nuevo aumento el accidente, y poniendo en mayor cuidado à los médicos viendo frustrada la esperanza que tenian puesta en la experiencia de sus medicamentos. En esta consternacion le sobrevinieron al paciente unas calenturas perniciosas y malignas que le duraron diez y ocho dias, recibidos los Santos Sacramentos y esperando el último paso de la vida se encomendó à mi Señor San Joseph, y le hizo un voto con mucha ternura y devocion. Luego al instante sintió en la mejoria el proveido de su peticion, y el pronto efecto del Soberano Patrocinio del Patriarca, quedando libre en breve espacio de tiempo de las calenturas, y de unas ansias mortales que parecia que le quitaban la vida: atribuyendo esta no esperada mudanza él y todos los Religiosos al visible socorro con que le favoreció su amantisimo Bienhechor de quien quedó mucho mas agradecido y obligado en lo restante de su vida.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

PAra alentar à los pecadores à restituirse à la gracia que perdieron por la culpa, y al mismo tiempo à los

1 Dominguez fol. 435.

Justos para mantenerse firmes en ella; tomarémos por materia de esta Doctrina la dignidad, excelencia y felicidad de una Alma en el estado de la gracia, en obsequio y honor de la muy sobresaliente con que fue adornada la de mi Señor San JOSEPH para hacerlo idoneo à los altos designios de la eterna Sabiduria. Es tan admirable, de tanto aprecio y de tanto valor esta hermosa investidura de la gracia, que no hai concepto alguno (Christiano Lector) aunque sea del entendimiento mas gigante, y mucho menos palabras aunque sean de la lengua mas eloqüente que puedan darnos una clara y perfecta idéa de lo que es el ser de aquella participacion soberana y peregrinas perfecciones del sumo bien que contiene la gracia santificante. Poco es llamarla mas pura y mas cándida que la nieve, mas refulgente y mas brillante que la misma claridad de la luz, mas preciosa, y mas estimable que el oro, que las piedras y que las perlas: mas apacible, mas agradable, y mas amable que todos los regalos, deléites y dulzuras que puede ministrar el mundo à los sentidos corporales del hombre: mas hermosa, mas agraciada, y mas bella que quantas hermosuras y beldades puede imaginar el deseo de todas las criaturas. llamenla pedazo de Cielo, luz, refulgencia, claridad, vislumbre, ò relámpago de la gloria: llamenla la misma hermosura, una cosa que encanta, que pasma, que enamora su vista, que roba los afectos, que embarga las potencias, como quiera que la llamémos nos quedámos muy cortos, y nuestros términos son muy menguados para explicar la dignidad y hermosura de una Alma adornada de la gracia. Quando llegue el entendimiento humano à conocer un rasgo de lo mas horrible y espantoso del pecado mortal, de sus pavorosas tiniebles, de su mostruosidad, de su fetidisima corrupcion, de los ascos de la misma culpa, y de su misma fealdad, entonces se conocerá un tanto de la hermosura y dignidad de la gracia. Los Santos tuvieron muy alto conocimiento de uno y otro, y por conseguir tanta celestial hermosura, y por no caër de aquel estado dichoso

à la horrenda fealdad del pecado, no temieron ni el fuego, ni las fieras, ni las navajas, tormentos, carceles, ignominias, penas, dolores, ni la misma muerte que con tan terribles aparatos se presentaba à la vista de tantos Martires. ¿Qué penitencias y mortificaciones tan asombrosas, y tan sangrientas practicaron tantos Confesores, tantas Virgenes, tan tiernas, tan delicadas por mantener el tesoro de su gracia? (¡O Christiano Lector!) buelve en tì, y si por desgracia has perdido esta preciosa perla, para restaurarla disponte à una confesion en obsequio del Santo Patriarca, reza su Septenario y la siguiente

ORACION.

¡O Joseph amabilisimo Dueño mio! ilustra mi entendimiento con las luces de la gracia, para que haciendo yo el alto aprecio y estìma que corresponde à su dignidad y excelencia, me esfuerze con tu favor à restaurar la perdída, y restaurada conservarla, cueste lo que costare hasta el último instante de mi vida; implorando desde aora para aquel tiempo todo el socorro que me aseguro y me prometo en tu soberano Patrocinio. Amén.

DIA VEINTE Y QUATRO DE DICIEMBRE.

PArece que quiso la equidad Divina (en estos términos se explica la Crónista de Agreda) recompensar abundantemente los dolores y tormentos que padeció Maria Purisima en la Pasion y Muerte de su Hijo Santisimo, con el excesivo gozo que le causó dexandosele vér despues de resucitado en compañia de los Santos Padres y Patriarcas que resucitaron con el mismo, Señor como habémos insinuado en el dia antecedente. La hermosa vista de Jesus glorioso fue capás de convertir en un pielago de dulzuras aquel impetuoso mar de tormentos que inundaron la Alma Purisima de la dolorosa Madre; mas debémos considerar que tam-

tambien recibiria la Santisima Señora especialisimo gozo accidental con la hermosa vista de sus Santos Padres Señor San JOAQUIN y Señora Santa ANA, su Santisimo Esposo JOSEPH, y con el gran Bautista, con quienes habló respectivamente, gozandose y alabando al Todo Poderoso en lo que su liberal Misericordia habia obrado con cada uno de éllos.

„ Estando asi todos juntos (sigue la Historiadora de la „ Mística Ciudad de Dios [1]) se postraron ante la Divina „ Señora, reconociendola por Madre del Redentor del mun- „ do, por causa de su remedio y Coadjutora de su Reden- „ cion, y como à tal la quisieron adorar con digno culto „ y veneracion, disponiendolo asi la Divina Sabiduria: pero „ la Reyna de las virtudes y Maestra de la humildad se „ postró en tierra, y dió à los Santos que alli estaban pre- „ sentes la reverencia que se les debia, con permiso y be- „ neplácito de su Santisimo Hijo; porque aunque éllos eran „ inferiores en la gracia, eran superiores en el estado de „ Bienaventurados con gloria inamisible y eterna, y la Ma- „ dre de la gracia quedaba en vida mortal y viadora, y „ no habia llegado à el estado de comprehensora.

EXEMPLO.

UN Moreno esclavo llamado Miguel, natural de Guinéa es el que dá materia el dia de hoy para la admiracion, y convida à las alabanzas del Santisimo Patriarca Señor San JOSEPH, por las maravillas que obró con él. [2] Era este feliz negro de un natural docil, afable y pronto para dexarse governar, con este motivo logró su director un campo abierto en Miguel, donde sembrando saludables consejos alzó en breve tiempo abundantes cosechas de virtudes. Fue Miguel de mucha penitencia y de tanta mortificacion que admiraba à los que le veìan, principalmente siendo viejo, mirando el rigor de su mortificacion: entre otras bellisimas circunstancias de su edificativa exemplari- si-

1 Part. 2. Lib. 6. Cap. 26. 2 Dominguez fol. 441.

sima vida siempre se le notó un especialisimo amor y ternura à mi Señor San Joseph. El Santisimo Patriarca le correspondió su amor con muchos y muy señalados favores y beneficios, con tantos esmeros que en su última enfermedad se le dexó vér por quatro veces, llenando al humildisimo y dichosisimo negro de celestiales dulzuras, y esperanzas ciertas de su eterna felicidad con que acabó la vida en paz.

EXORTACION Y DOCTRINA.

LA luz de la fé, y el consejero interior de nuestra conciencia continuamente nos predican y nos avisan, que no hemos venido à este mundo con otro fin que à trabajar por conseguir el último fin para que fuimos criados. Dios por su infinita bondad nos destino para su gloria, y quiso el Señor que de esta suerte dichosisima ninguno fuera excluido. Las puertas están abiertas para todos, para el negro, para el blanco, para el pobre, para el rico, para el noble y para el pleveyo. En los Palacios de este mundo solamente tienen entrada los muy ricos, los poderosos, los Caballeros de los Ordenes Militares, los Grandes de primera y segunda clase; pero no es asi en el Reyno de los Cielos, porque este está abierto para toda clase de gentes. En ningun estado, oficio ò condicion se puede pretestar escusa para no ser Santo ò buen Christiano: la santidad ò bondad que aqui pedimos como medio para asegurar la entrada y nuestra eterna felicidad, consiste en la observancia de la Ley de Jesu Christo, y de su Iglesia: ¿y en qué estado por humilde que sea se pueden alegar embarazos para no guardar y cumplir una Ley tan santa, tan suave y tan amable? La Iglesia nuestra Madre sobre sus Altares expone à nuestra veneracion un exército de Santos y de Santas de todos estados y de todas condiciones: Santos que lo han sido en medio del bullicio de los Palacios, y Santos que lo han sido en el rincon de sus chozas: Santos en los desiertos, y

San-

Santos en los poblados: Santos en la Religion, y Santos en el siglo: Santos Plateros, Herreros, Curtidores, Albañiles, Labradores, Carpinteros, Comerciantes, Jueces, Abogados y otra infinidad de Santos que por su nacimiento ò por su baxa fortuna eran muy despreciables à los ojos del mundo. Y por este fin entre otros aquel gran Dios nos puso leyes y preceptos, como medios para conseguir nuestra santificacion, sin excluir à alguno de su observancia, porque à todos quiso igualmente hacernos eternamente dichosos. Alientate pues, Christiano, esfuerzate aunque seas el mas despreciable del mundo, aunque seas el mas triste Carbonero: no te acobarde la baxeza de tu estado, antes mientras mas humilde tu fortuna, te hallas en mas proporcion à la práctica de las virtudes: para el mundo serás la burla, la mofa, el desprecio y la irricion; pero ¡ò qué consuelo tan grande ser en los ojos de Dios un gran valído! Yo te ruego quieras traër à tu memoria aquellas palabras que tantas veces repetistes y cantastes en la Escuela, *¿Quien es ante Dios el mayor y mas Santo? el que tuviere mayor caridad sea quien fuere*; sea blanco, sea negro, sea Español, sea Mulato, sea Indio ò sea Mestizo, sea pobre ò sea rico. El que tuviere mayor caridad, mas gracia, mas méritos y virtudes: este es el verdadero carácter de la privanza y valimiento para con Dios. No dice el que tuviere mejor color, mejores galas, rica hacienda y mayores riquezas, sino el que tuviere mayor caridad, y sea quien fuere. Tomarás el dia de hoy por exercicio darle humildes gracias al Todo Poderoso por los medios que te proporciona su bondad para salvarte: el Septenario del Santísimo Patriarca y la siguiente

ORACION.

¡O Santisimo JOSEPH! de aquellas gracias y luces que estás bebiendo en la hermosa fuente de la Divinidad, reparte liberal à todos los que muy de corazon te invocan, para que cumpliendo santamente las obligaciones de

de nuestro estado, al fin de nuestra vida consigamos por tu favor el último dichosisimo fin para que fuimos criados. Amén.

DIA VEINTE Y CINCO DE DICIEMBRE.

APeles uno de los mas célebres pintores que ha eternizado en su memoria la fama, en cierta ocasion vió una prodigiosa imágen pintada por el famoso Protógenes à las mil maravillas, en cuya copia expendió el término de siete años. Admirado Apeles de aquel raro prodigio de hermosura exclamó de esta suerte: [1] ¡Obra exîmia, cosa admirable, trabajo sumo, artificio maxîmo, y muy digno de su autór! Este pasage he querido traër el dia de hoy para persuadir à mis Lectores el como, espanto, pasmo y admiracion que causaria à los Espiritus Soberanos el dia de la Ascension gloriosa de nuestro Señor Jesu Christo à los Cielos al vér entrar por las puertas del Empíreo aquella peregrina copia de hermosura de mi Señor San Joseph, que entre otros Santos subieron à la Gloria, autótizando el triunfo del Redentor del mundo. ¡Obra exîmia (exclamarian los Angeles) singular maravilla, trabajo sumo y bien empleado, artificio maxîmo de Santidad, y Obra en fin muy digna de su Autor! Estos serìan los elogios que derramarian los Angeles en honra y gloria de Jesu Christo que en tantos años en su misma casa, y en su misma compañia, y de su Beatisima Madre à pulìdos esmeros de su amor, y à expensas de los tesoros de su gracia estuvo formando aquella peregrina copia de Santidad en su putativo Padre, que habia de ser objeto de admiracion à los Bienaventurados del Cielo. Que mi Señor San Joseph subiese en Cuerpo y Alma à los Çielos el mismo dia de la Ascension del Señor, no es artículo de fé, ni lo vendémos por tal, y solamente son piadosas y bien fundadas, conjeturas

1 Nebrisense fol. 330.

allegandonos al sentir de muy graves y Católicos Autores como San Bernardino de Sena, el Nebrisense, el docto Padre Pise, que pueden vérse en el Libro intitulado *Aguila Coronada y Principe de todos Señor San* JOSEPH. [2] La Venerable de Agreda solamente dice, [3] que unos Santos subieron en Cuerpo y Alma, y otros en solas las Almas.

EXEMPLO.

CAminaba bien perdido un Joven en cuya compañia llevaba una Niña que violentamente habia sacado del lado de sus Padres: [4] huyendo de lugar en lugar llegó al vecindario del Colegio Apostólico de nuestra Señora de Guadalupe, una legua distante de la Ciudad de Zacatecas. Mientras el Caballero pasó à la Ciudad à proverse de algunas cosas para seguir su camino, la Niña se fue al Templo donde ya Dios le preparaba el principio de su dicha: se incó delante de un Altar, y arrebatada del peregrino adorno de aquel Templo, de la hermosura de sus Imàgenes, y de la multitud de Sacerdotes que estaban confesando comenzó à sentir la mano de Dios que llamaba fuertemente à las puertas de su corazon; no pudo detenerse al golpe de tantas luces, ni dexar de corresponder à aquella bella ocasion con que el Cielo le franqueaba su remedio. Bolvió sus ojos à mirar el Altar en cuya frente se hallaba, y se encontró con la hermosisima Imágen de mi Señor San JOSEPH: bañada en lágrimas de dolor le dixo al Santo estas amorosas palabras. ¿Quando Santo mio te obligué yo jamás à esta misericordia que has usado conmigo? pero pues ya me convertiste, para llevar adelante tu favor señalame un Confesor como lo necesito. A todos les tenia horror y espanto, mas viendo salir à uno, confesaba élla misma que parecia que hablaba una voz en su corazon que le decia, con ese, con ese; alentada con señal tan manifiesta ganó de pronto el Confesonario. El Padre hechose cargo de las bellas circuns-

2. Lib. 4. fol. 322. 3. Part. 2. Lib. 6. Cap. 29. fol. 111.
4. Silva. in M. S..

cunstancias que acompañaban la Confesion de la que tenia à sus pies la oyó con mucho consuelo. Se confesó con tantas lágrimas, con tan finas expresiones y con tan firme propósito, que inmediatamente se fue à la Ciudad à presentarse al Teniente de Corregidor, pidiendole su amparo, quien tomó la sigilosa providencia de desterrar al sujeto, y restituir à la dicha à poder de sus Padres con el seguro y precausiones mas posibles.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

EN esta rueda del tiempo de nuestra vida que sin parar un punto siempre está en continuo movimiento, se presentan de quando en quando unos felices afortunados momentos, en los quales al beneficio de una interior claridad del Cielo se nos hace vér con evidencia quan inconstantes, quan desabridos y quan menguados son los gustos y deléites de este mundo que tanto nos arrastran y embelezan. Asi puntualmente le sucedió à la Niña de nuestro exemplo: en un instante dichoso que el Cielo le previno mirados à buena luz los deléites y pasatiempos de su vida pasada, se convirtieron en unos sinsabores tan amargos que le obligaron à emprehender la firme resolucion de mudar de vida. No hai persona que algunas veces, y aun muchas en el resto de su vida no haya tenido estos golpes, estos pensamientos tan saludables, estas ocasiones tan oportunas, pero ¡ò Dios Santo! (¡ò Christiano Lector!) el encanto de las cosas presentes, el tumulto de nuestras pasiones, las novedades, y la continua distraccion de las cosas del siglo en que vivimos, el anhelo de saciarnos de las cosas temporales, sufocan, ahogan y malogran la semilla santa de tan celestiales inspiraciones. Muchas veces conocémos la razon y nos rendimos à las luces del entendimiento; conocémos nuestros errados pasos, y aun sentìmos buenos deseos de repararlos, pero nos falta la voluntad para resolvernos; ò no querémos poner los medios para llevar hasta el cabo una firme resolucion, engañando à nuestro entendimiento con las mal

fundadas esperanzas del tiempo venidero, y entre tanto se va pasando el tiempo, y se malogran aquellos preciosos instantes à que pudo estár vinculada nuestra eterna corona. Pendiente estaba la dicha y la mudanza de la muger de nuestro caso de la entrada à la Iglesia de aquel Colegio, ¿quando pensaria élla que su fortuna estaba tan cerca? ¿quan distante y quan remoto estaba su pensamiento de aquella mudanza que obró el Todo Poderoso? (¡ò mi querido Lector) y que temor tan sagrado deben infundir en nuestros corazones estos misteriosos acasos! porque asi como es cierto que de estos preciosos instantes bien logrados puede estár pendiente nuestra dicha, asi tambien de malograrlos puede tener principio nuestra eterna desgracia. El dia de hoy puedes tomar por exercicio media hora de recogimento interior para percibir las luces con que Dios te convida, rezarás el Septenario del Santisimo Patriarca y la siguiente

ORACION.

¡O JOSEPH Santisimo dulzura mia! Aora percibo la celestial fragrancia de tu bondad que le franquéa preciosos instantes à mi dicha: oígo la voz amorosa de las santas inspiraciones con que me llama y me convida mi JESUS, y mi Alma se alienta con la esperanza cierta de alcanzar por tu intercesion una firme resolucion de servirle hasta la muerte, y despues gozarle en la Gloria. Amén.

DIA VEINTE Y SEIS DE DICIEMBRE.

YA dexamos dicho en el dia antecedente que la acencion de mi Señor San JOSEPH, en Cuerpo y Alma à los Cielos el mismo dia que subio Jesu Christo Señor nuestro, no es articulo de fé, y solamente se dirige nuestro intento con los Autores que siguen esta sentencia, à mi-

nis-

nistrar à los Fieles razones de congruencias, que parecen bastantes para persuadir la pia credibilidad en este asunto. El grande Apostol San Pablo, [1] de sí mismo dexó escrito en la Iglesia, quando refiere el rapto que tuvo hasta el tercer Cielo, en cuya narracion dexa en duda, si fue arrebatado en Cuerpo, ò fuera de él, sin afirmar ò negar alguno de estos dos modos, antes suponiendo que pudo ser por qualquiera de ellos. Entra aora reflexando nuestra piedad y dice asi: Si el Apostol en el principio de su conversion pudo ser llevado al Cielo corporalmente, quando no habian precedido en él los méritos, sino bastantes deméritos, y por otra parte concederle este milagro al poder Divino, no tiene peligro, ni tiene inconveniente en la Iglesia de Dios: ¿cómo no nos habrémos de persuadir que Jesu Christo vida nuestra, hiciese este favor à su putativo Padre mi Señor San Joseph? y mas fixando nuestro discurso sobre la basa fundamental de tan heróica santidad, y de tan sublimes merecimientos. A que se agrega que si à otros Santos de los que resucitaron en el Cuerpo con la Resurrecion de Christo, se les concedió subir en Cuerpo y Alma con su Magestad (como lo afirma en la segunda Parte de su Historia la Ven. Madre Maria de Jesus de Agreda [2]) ¿quien tendrá valor para negar este privilegio ò prerrogativa à el Soberano Padre putativo de Jesus?

EXEMPLO.

EN una de las Ciudades de este Reyno de la Nueva España, [3] una Niña de muy esclarecida familia determinó entrarse Religiosa en un Convento de Monjas. El Padre considerando la gravedad del asunto, despues de varias pruebas y de mucho tiempo en que se consultó el negocio con otros sugetos de virtud y carácter, vino en ello muy gustoso, y presentada la Niña fue admitida en el Convento:

1. 2. ad Corinth. Cap. 12. ℣. 2. 2. Lib. 6. Cap. 29. fol. 1014.
3. Dominguez fol. 467.

to: comenzó su Noviciado y lo siguió con mucho fervor y gran gusto de la Comunidad por el edificativo exemplo con que se portaba la Novicia. El comun enemigo que se desvela por tendernos el lazo, le comenzó à afligir por todas partes, representandole aquella vida muy áspera y muy distante de aquella que gozaba en las comodidades de su casa, hasta ponerla en tales términos que se resolvió à dexar el Abito, y salirse del Convento. Fue muy sensible esta novedad para las Reverendas Monjas, y mucho mas para su Padre, cuya pesadumbre llenó de lágrimas y tristeza à toda su casa. El dolor de su corazon que ocasionaba esta no esperada mudanza, le obligó à estrecharse intimamente con mi Señor San JOSEPH (de quien era cordialisimo amante) pidiendole hiciese una de sus maravillas, y evitase un golpe tan ruidoso al público, y tan sensible à su familia, si convenia al servicio de Dios. ¡Cosa estupenda! en un momento mudó el Santo el corazon de aquella aluci nada ò tentada Niña, y llena de lágrimas y confusion pidió perdon à las Religiosas, las que conociendo venir del Cielo aquella extraordinaria mudanza, la admitieron à los Votos y à la Profesion: lo mismo hizo con su Padre por carta que le escribió, pidiendole le perdonase la pesadu mbre, y de nuevo le diese su bendicion, con lo que se convirtió el llanto en alegria, y el Padre quedó muy amartelado de mi Señor San JOSEPH.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

LA Doctrina de este dia la encaminámos à todos aquellos que, ò en el siglo se sienten llamados de Dios à la Religion, ò en el Noviciado se sienten tentados de bolver al siglo: y quando tratámos de esta materia querémos que entendais (Lector mio) que hablamos de la que es verdadera vocacion, la qual se podrá calificar por tal, mirando el fin del Pretendiente, con consulta y parecer de hombres doctos, timorátos y espirituales; y la podrá confirmar y madurar el tiempo, la continua oracion, el retiro, la

soledad, el buen consejo, y exercicios santos en que se han de buscar con freqüencia y humildad las luces que necesita la resolucion del mas importante negocio, de que depende nuestra eterna salud. Es muy cierto que ésta, en todos estados se puede conseguir, arreglandose cada uno al cumplimiento de sus obligaciones, pero el estado religioso hace mucha ventaja à los otros, y en él se proporcionan muchos mas socorros y medios que coadyuban à conseguir el fin. El fin que lleva el que pretende embarcarse en la Nave de la Religion es el mismo que lleva el Navegante, quando en la Mar amenaza una tempestad, ò naufragio; arroja à la agua todo lo mas precioso que lleva consigo; ni por un instante se pone à dudar si será bueno desacirse de todo su caudal por salvar la vida. El que se determina pues à entrar en la Religion se desprende de sus Padres, parientes, gustos, deléites, riquezas, comodidades, y hasta de su propia voluntad: todo lo dexa por servir à Dios y salvar su Alma; pero como el cláustro Religioso no está esento de tentaciones, antes con mayor esfuerzo suele convatir el enemigo à los principiantes en el año de su Noviciado para hacerles bolver al egipto del mundo, se hace preciso que anden como se suele decir, con la barba sobre el ombro. Aquellas sirenas de los gustos, pláceres y comodidades que dexaron en el mundo, juntamente con el cariño y amor de los Padres llegarán à cantarles tan dulces expresiones, y à pintarles tan horrorosa y tan austéra la nueva vida, que se verán como la Novicia de nuestro exemplo en terribles balanzes, y aun en puntos de hacerse indignos del Reyno de los Cielos, si de su parte no se esfuerzan à poner los medios necesarios para evitar tan considerable daño: estos son estrecharse intimamente en la oracion con Jesus Sacramentado, tomar consejo y no hacer cosa sin parecer del Padre Director. En este dia (piadoso Lector) tomarás por exercicio oír Misa, ò hacer alguna oracion especial por la conservacion de las Sacratisimas Religiones, y para que aquellos que son llamados à ellas les con-

conceda Dios el Don de la perseverancia. Rezaràs el Septenario del Patriarca y la siguiente

ORACION.

¡O Santitimo JOSEPH amoroso Dueño mio! despierta tu poder à favor de nuestra necesidad, alcanzanos à todos copiosas luces del Cielo, para que despreciando las tentaciones, y atropellando todas las dificultades que ò nos retardan, ò nos apartan del santo servicio del Señor, bajo de tu sombra y protegidos de tu amparo, caminémos de tal suerte que logrémos el fruto precioso de una santa final perseverancia hasta la muerte. Amén.

DIA VEINTE Y SIETE DE DICIEMBRE.

COnsiderando ya en el Cielo à nuestro dichosisimo Patriarca Señor San JOSEPH, deberémos tambien considerar en él alguna especial señal ò brillante carácter que lo distinga entre todos los Santos, y aun eutre todos los Angeles. De MARIA Santisima (dice San Buenaventura 1) que por el singular modo de asentir à la Encarnacion del Divino Verbo y cooperar à ella, con que se mereció la altisima dignídad de Reyna de todas las Criaturas, tendrá en su Cuerpo virgíneo una cierta divisa muy especial y muy hermosa en señal de la Divina Maternidad y Principado Supremo sobre todos los Bienaventurados del Cielo.

„ Aun aquellos inumerables Angeles (como dice la Venerable Historiadora de la Mística Ciudad de Dios 2) que
„ decendieron de las alturas, en forma humana con vet-
„ tiduras blancas y refulgentes, descubriendo unos resal-
„ tos de encarnado de admirable hermosura, para anunciar
„ à MARIA Santisima el Sacrosanto Nombre, que en el
„ Consistorio de la Beatisima TRINIDAD se habia decreta-
„ do

1 Apud Nebrisense Lib. 4. fol. 324.
2 Parte 2. Lib. 4. Cap. 13. fol. 319.

„ do poner à su Hijo Santisimo, trayendo palmas en las „ manos y coronas en las cabezas, que despedian mas cla- „ ridad que muchos Soles; pero lo que mas sobresalia en „ su hermosura era una divisa ò venera gravada en sus pe- „ chos, en que cada uno tenia escrito el dulcisimo nom- „ bre de JESUS. Y aun de N. S. P. S. Francisco se dice en su vida, que de niño recien nacido, un Angel en trage de peregrino le imprimió una Cruz sobre los ombros, como en señal de la grande privanza que ya tenia con el Rey de los Cielos. Pues aora, si los Angeles por haber solamente portado el dulcisimo nombre de JESUS, merecieron ser honrados con aquella divisa tan gloriosa; es preciso confesar que mi Señor San JOSEPH, que tantas veces sirvió de reclinatorio al mismo JESUS, y cuya privanza excedió à la del humildisimo Francisco, tenga en el Cielo un especial carácter que lo distinga entre todos: ¿Qual será este? procurarémos decir algo en el dia siguiente.

EXEMPLO.

EN el Reyno del Perú caminaba el R. P. Fr. Pasqual Alonso Hernandez, del Real y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced Redencion de Cautivos: 1 era este Religioso devotisimo especial de mi Señor San JOSEPH, y el Santisimo Patriarca correspondia à su amante con singulares favores en todas sus necesidades, librandole muchas veces de inumerables riesgos y peligros. En una ocasion transitando dicho Padre, emprendió pasar un rio caudaloso, hizo pasar por el puente cargas, criados y demás compañeros que llevaba, y entrando el despues de todos, en los últimos pasos del puente la mula en que iba montado, violentamente dió un salto que salvó competente terreno poniendose en tierra firme y segura: el susto sorprendió à todos los criados y compañeros temiendo le hiciera pedazos. El Religioso aunque gravemente preocupado

1 Dominguez fol. 488.

del accidente bolvió los ojos atrás buscando el origen de aquella novedad y vió, que en grandes porciones se estaba desplomando el puente como de hecho lo vió caër, admirando y alabando las maravillas de su amantisimo Padre mi Señor San JOSEPH, à quien se tenia muy encomendado viendose libre de tan evidente peligro en que pudo haber perecido el Padre y todos sus compañeros.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

NOsotros todos somos caminantes à la eternidad: la Ciudad de este mundo no es permanente (como dice San Pablo [2]) estámos muy de paso en este Valle de lágrimas, hemos nacido con la obligacion de morir: habémos de pasar el caudaloso rio de la muerte, y à todo buen Christiano que tiene deseos de salvarse le incumbe acelerar el paso, quiero decir: abreviar un poco el tiempo para ajustar su vida por no perecer en el tráncito de la muerte. Al pasar este puente han peligrado muchos: mas donde éllos hallaron su ruina, prevengámos nosotros nuestra caída con el escarmiento: bolvámos los ojos à lo pasado y verémos, que habiendo ya corrido lo mejor del tiempo, esta fábrica humana de nuestro Cuerpo se vá desmoronando y por instantes nos avisa de que ha de caër en tierra. El dilatar la enmienda de nuestra vida, no solo es ponernos en peligro de perdernos, sino en una casi necesidad de no enmendarnos jamás ¿y qué otra cosa puede aguardar un hombre que despues de haber desperdiciado lo mas precioso del tiempo malogra y hace inútiles tantos avisos con que Dios le convida? es verdad que Dios nos toca, nos despierta, y con freqüencia nos llama: mas si Dios irritado de nuestra resistencia no nos llama, desventurados de nosotros. Aora representámos muchas frívolas escusas, mas lo cierto es (Christiano Lector) que entrando en mayor edad, y acercandonos mas à las riveras de la muerte hallarémos ma-

2 Ad Hebr. Cap. 13. ℣. 14.

mayores impedimentos ¿como pensámos entonces salir de la carcel gravando mas y mas cada dia nuestras prisiones? ¿el multiplicar las culpas es medio acaso para tener mas propicio al ofendido? ¿cabe esto en humano juicio? ¿es adaptable à la Ley que profesa un Christiano? Un Christiano digo con tantas luces, con tantos desengaños, con tanto conocimiento de las verdades eternas ¿es posible que todo lo temporal ha de ser antes, y la conversion se ha de dexar para despues? ¿y si este despues no llega? ¿y si este despues no se verifica? ¿y si antes de este despues tan engañoso y tan incierto llega una mala hora de una muerte violenta y desprevenida? entonces pereció el pecador juntamente con sus deseos; no hai que fiar en la poca edad, y mucho menos en la salud. El dia de hoy (Christiano Lector) harás una visita de cinco Altares pidiendole à Jesu Christo por la conversion de los pecadores: rezarás los siete Padre nuestros y Ave Marias al Santisimo Patriarca y la siguiente

ORACION.

AQui tienes Santisimo Joseph postrado à tus plantas un pecador miserable que hará inútil esta christiana consideracion, como ha hecho otros muchos celestiales avisos, si tú mismo no me ayudas con tu gracia: haslo Padre mio por tu misma bondad, has con tu poder que éste sea verdaderamente el dia de mi conversion, como es el dia en que me has dado à conocer quanto importa resolverse y convertirse presto à mi Jesus. Amén.

DIA VEINTE Y OCHO DE DICIEMBRE.

ASI como acá en la Iglesia Militante han tenido los Santos Patriarcas y Fundadores algun especial carácter en que se han distinguido unos de otros, como mi Padre

San Francisco por su humildad; San Pedro Nolasco por su caridad con los Cautivos; San Juan de Dios con los Enfermos, San Francisco Solano por la conversion con los Infieles, y asi hablando de los demás Santos: corresponde tambien que en la Iglesia Triunfante tengan una especial gloriosa divisa (que es la que los Teólogos llaman Laureola) que los diferencie unos de otros. La divisa ò carácter que tendrá mi Señor San JOSEPH es preciso que sea tan sublime, y tan superior à todas, que de élla se pueda decir con verdad *non est inventus similis illi:* [1] no se halla otra semejante en el Cielo fuera de la que tiene su Santisima Esposa. ¿Qual será esta divisa que tenga mi Señor San JOSEPH? soi de parecer que será el conjunto de las que tienen todos los Santos, me explicaré con este caso. [2] Refiere un grave Autor que cierto Rey de Inglaterra mandó à todos los Principes de su Reyno que en cierto dia festivo sacasen en sus vestidos un escudo, ò empresa en que expresáse cada uno aquella prerrogativa en que se aventajase à los demás. Hicieronlo asi, sacando variedad de empresas en que iban gravados sus distinguidos méritos: mas un gran Capitan superior à todos gravó en su escudo las empresas de todos, y añadió este mote: *In me omnia*; como si dixera: Yo tengo por eminencia los méritos y las glorias de todos juntos. Presentense aora todos los Santos del Cielo, y todos los Angeles, y à vista de todos éllos podrá decir mi Señor San JOSEPH: *In me omnia.* En mì está la esperanza de los Patriarcas, la fé de los Profetas; el zelo de los Apostoles, la constancia de los Martires, la sobriedad de los Confesores, la castidad de las Virgenes, la pureza, el poder, la sabiduria, y el amor de todos los Angeles y de todos los Seráfines. A este hermoso ramillete le corona por esmalte y por glorioso lustre la augusta dignidad de ser Esposo de la Reyna, y Padre estimativo del Rey de los Cielos.

EXEM-

1 Eccles. Cap. 44. ℣. 20.
2 Muerte prevenida Tom. 2. fol. 350.

EXEMPLO.

EN la Ciudad de Guadalaxara de la Nueva Galicia, se halló repentinamente sorprendido de un dolor cólico un mancebo llamado Cayetano de Miranda: [a] creció tanto el peligro del accidente que le fue preciso recibir todos los Santos Sacramentos, porque ya se consideraba en los últimos términos de la vida: dexabase aplicar quantos remedios le ministraban, aunque veía el ningun buen efecto que producian; pero toda su esperanza la ponia en el Santisimo Patriarca, à quien profesaba una cordialisima devocion. Tenia una hermosa estampa del Santo puesta sobre la parte donde le executaba el dolor: esperaba con ciega confianza en su Patrono el alivio de su pena, repitiendole à este fin aun en medio de tan agudo dolor el devotisimo rezo de sus felicidades que acostumbraba en el dia diez y nueve de cada mes: asi perseveró el paciente por el término de tres dias sin esperanza de vida en el juicio de todos. Mas el Santisimo Patriarca, oyendo los clamores de su devoto, y obrando una de sus maravillas, hizo que quando menos se esperaba arrojase el enfermo por la orina una piedra como un frijol: con tan feliz efecto que desde aquel instante se vió totalmente libre del dolor, quedando bueno perfectamente, y mucho mas obligado y enamorado de su querido Patriarca mi Señor San JOSEPH.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

AQuella dureza à que llega el corazon humano quando llega el pecador à lo mas profundo de sus vicios, y desprecio de los Divinos auxilios, no puede menos que para expelerla tener de costo muy agudos dolores: este es el mas infeliz estado à que puede llegar una miserable criatura. ¿Mas qué importa poner à la vista de un Christiano tan deplorable desgracia, si no le hacémos vér el

[a] Dominguez, Diciembre dia 27.

el camino y los pasos por donde se viene à tanta desventura? A un pensamiento se le debe hacer tanta resistencia como à una chispa de fuego que es capás de abrasar à un campo y reducirlo à cenizas. Se abriga con facilidad à un pensamiento cuyas malas especies se introduxeron ò por los oídos, ò por los ojos: este mal huesped se apodera de las llaves de la voluntad, y no contento con esto hace que se resuelva à la execucion de aquella culpa que antes le causaba algun bochorno ò confusion; saboreado de aquel pasajero deléite, como vé el pecador que no le sucede cosa triste, ò no le sobreviene algun visible castigo, roto el freno del temor santo de Dios, aunque con alguna esperanza de soltarse de sus cadenas se mete mas adentro, y de la execucion de un pecado se arriesga à otro; y como el peso lo va inclinando para lo profundo, se dexa ir à la corriente de sus apetitos hasta llegar al golfo de la mala costumbre donde bebe la iniquidad como el agua. En este infelicisimo estado le entra una modorra, ò sordera que es la señal mas fatal de la gravedad de la enfermedad que padece: todo lo bueno le causa fastidio, le da horror quando le hablan de la muerte, ò de las cosas eternas. De la costumbre pasa al desprecio de los auxîlios, avisos y llamamientos con que Dios, de quando en quando le quiere despertar de su peligroso sueño, dandole fuertes aldavadas, ya valiendose de suavidad, ya valiendose del rigor, ya haciendole nuevos beneficios, ò ya tirandole en una cama lleno de trabajos: todo lo desprecia, y de este desprecio pasa à una casi incurable obstinacion y dureza, y solo le falta un salto para el Infierno. Pudiera quedarnos alguna esperanza de su remedio si nos préstara sus oídos; ¡pero ah gran Dios! el pecador en este estado huye, detesta y abomina de los Predicadores y de los Sermones, de oír avisos y clarisimos desengaños, de leer libros buenos y de escuchar buenos consejos. Es como uno de aquellos pezes que por andar en lo mas profundo de las aguas, no le alcanza el anzuelo de la Divina palabra: su Madre la Santa Iglesia llo-

ra por su remedio (y tu piadoso Lector) exercitando la caridad en obsequio de tus próximos, y del Santo Patriarca harás alguna especial oracion por la conversion de los pecadores. Rezarás el Septenario del Patriarca y la siguiente

ORACION.

SAntisimo JOSEPH, Serafin hermoso, que te abrasas en el fuego mas puro del Divino amor: despide rayos de caridad desde el trono de tu grandeza: enciende, abrasa y derrite la dureza de nuestros corazones, de tal suerte que nuestros ojos arrasados en lágrimas dén à conocer al mundo el sumo dolor que quebranta nuestros pechos por haber ofendido la bondad infinita de nuestro Criador. Amén.

DIA VEINTE Y NUEVE DE DICIEMBRE.

UNO de los obsequios mas agradables al Santisimo Patriarca, y que mas se practìca entre los Fieles son sus siete Dolores y siete Gozos, y para que todos sepan quales son estos los pondrémos aqui por el órden siguiente: Primero, quando vió à su Sagrada Esposa preñada sin saber el Divino Misterio de la Encarnacion del Verbo. Segundo, quando vió al Niño Dios en el pesebre en tanta pobreza y desabrigo. Tercero, quando contempló el dolor que padecerìa en la Circuncision. Quarto, quando oyó al Santo Simeon profetisar la Muerte y Pasion del Santisimo JESUS. Quinto, quando huyó para Egipto por librar al Niño Dios de la tirania de Herodes. Sexto, quando bolviendo de Egipto oyó que reinaba Arquelao hijo de Herodes, tan cruel como su Padre. Septimo, quando se perdió el Niño JESUS, y anduvo buscandolo con indecible pena de su Alma.

SUS SIETE MAYORES GOZOS.

Primero, quando le reveló el Angel el Sagrado Misterio del pre-

preñado de su Santisima Esposa. Segundo, quando vió al Niño Dios nacido, y puesto en los brazos de MARIA Santisima. Tercero, quando le vió su Alma Dios y Hombre en el Vientre virginal de su Beatisima Madre. Quarto, quando se le puso al Niño Dios el dulcisimo nombre de JESUS, por conocer significaba ser Salvador de el mundo. Quinto, quando veía en Egipto que à la presencia del Niño JESUS, caían los Idolos por el suelo. Sexto, quando halló al Niño JESUS en el Templo, disputando entre los Doctores. Septimo, quando abrasado en el Divino amor espiró dulcemente en los Divinos brazos de JESUS. A estos siete Dolores y siete Gozos se dirigen los siete Padre nuestros y siete Ave Marias, que rezamos con frequencia, que dá tanto agrado al Santisimo Patriarca, y acarrea tantas felicidades sobre los Fieles.

EXEMPLO.

CAminando en cierta ocasion un devoto de mi Señor San JOSEPH del lugar de Truxillo, [1] para la Ciudad de Lima en el Reyno del Perù se perdió en el camino, se fue entrando para lo interior de un monte y se fue emborrascando de tal suerte que ni à caballo ni à pie podia seguir à delante despues de haber andado mucha distancia; pero en medio de tan gran tribulacion no dexaba de invocar à su querido el Santisimo Patriarca le diese favor en aquel conflicto. Vió venir una persona que ni conoció, ni habló, y desatando su mula que tenia amarrada montó en élla y se fue en seguimiento de dicha persona que nunca pudo darle alcanze, pero sin perderla de vista le condujo al Pueblo de Virù donde instantaneamente desapareció sin poderla vér jamás, ni quien diera razon de dicha persona aunque hizo bastantes diligencias, con lo que vino en conocimiento de que aquella era una de las muchas finezas y favores que habia recibido varias veces del Santisimo Patriar-

1 Dominguez. dia 9. de Diciembre.

triarca su devoto, à quien habia invocado muy deveras en lo mas apretado de su necesidad, sirviendole este beneficio de encender mas su corazon en el amor de su amantisimo Bienhechor.

EXORTACION Y DOCTRINA.

JEsu Christo es la luz del mundo, y el que le sigue (dice el mismo Señor [1]) no anda en tinieblas: sobre estas palabras fundarémos la Doctrina del dia con alusion al Exemplo que acabamos de leer. Para dos cosas vino el Hijo de Dios al mundo, y se vistió de nuestra carne en el Vientre de su Madre Santisima: para sacarnos de la carcel del pecado, y enseñarnos con su exemplo el camino del Cielo: poco importaba el saber el camino estando presos, y de nada servia la libertad si no sabiamos el camino que habiamos de andar, y uno y otro fue el fin que trajo el Señor con su venida al mundo à visitar al hombre: nos sacó de la carcel de la culpa derramando por nosotros su Preciosisima Sangre, y nos enseñó el camino con su Vida y exemplo. Toda la Vida del Redentor estrivó en dos cosas: en hacer maravillas à beneficio de los hombres, y padecer trabajos: *mira faciens, & mala patiens*, la paciencia en las adversidades, el sufrimiento, la humildad, la tolerancia, y los desprecios padecidos por su amor, quiso el Señor que fueran como carácter, ò señal que distinguieran à sus verdaderos hijos y dicipulos, de los otros que no lo son ¿qué señales mas evidentes para demostrarnos el camino y la senda que nos conduce à la eterna felicidad? camino trillado y pisado de todos los Santos. Mas no contento ni satisfecho su amor con darnos su exemplo, y el testimonio de sus obras, siendole forzoso ausentarse para los Cielos, tendiendo la vista sobre aquella obscura y lóbrega noche de tan espesa ignorancia que ocasionó la culpa del primer hombre quiso dexarnos un farolito, cuya luz

[1] Joann. Cap. 8.

no perdiendola de vista nos servia de guia para no errar el camino, ni apartarnos un punto de sus pisadas. Esta luz no es otra que su Santisima Ley que se compone de Mandamientos que debémos guardar, de Misterios que debémos crér, de oraciones con que debémos pedir, de consejos que debémos tomar, de los capitales vicios que debémos huir, y de obras de misericordia que debémos practicar. Aquellas mismas suavisimas palabras, saludables consejos, y Divinas inspiraciones que familiarmente dió y habló con los Sagrados Apóstoles: y aun quando por nuestra desgracia nos apartámos de esta luz por seguir las sombras de nuestros mundanos gustos, no obstante no nos desampara su bondad y misericordia en lo mas adentro de nuestra perdicion, quando estámos mas distantes del camino de nuestra salud. No te canses (querido Lector) de alabar y bendecir aquella hermosa fuente de la misericordia que aun te convida, y quiere que este dia sea el dia en que amanezca para tí la claridad del desengaño: abrasate íntimamente con el Santisimo Patriarca, en cuyo amoroso Patrocinio hallarás aquella luz que por no haberla seguido has caminado en tinieblas, y te has desviado del camino del Cielo. El exercicio será un rato de Oracion mental, el Septenario del Patriarca y la siguiente

ORACION.

SOberano Patriarca Santisimo JOSEPH, que para traër à los pecadores errantes à la senda de la Justicia, les muestras la luz de la verdad: dicìpa nuestras tinieblas, extermina la noche de nuestra ceguedad; por tì amanezca para nosotros el dia dichoso de nuestra conversion. Véamos por tu valimiento la luz de un clarisimo desegaño que nos determine, y nos resuelva à mudar de vida, seguir à JESUS, y perseverar en su santo servicio hasta la muerte. Amén.

DIA

DIA TREINTA DE DICIEMBRE.

UNA de las piedras mas preciosas y mas brillantes que adornan la corona que ciñen las sienes de los augustos soberanos de la Monarquia Española, es el Patronato universal que tiene el Santisimo Patriarca mi Señor San Joseph sobre todos los Dominios sugetos à la misma corona pedido à instancias de los mismos Reyes Católicos, y concedido por el Santisimo Padre Inocencio XI. como podrá vér el curioso en su Bula que comienza: *Eximiâ pietas*, y la hallará en el Epitome de Guerra en el Titulo de *Beatificationibus* fol. 77. donde deseoso el Santo Padre de cooperar con las Reales intenciones de una Potencia siempre empeñada en proteger y aumentar las glorias de la Religion Católica, no solamente vino muy gustoso en conceder por Patrono universal de todos sus Reynos à mi Señor San Joseph, mas tambien para instimular à los Fieles y atraërlos à la altisima devocion del Santo Patriarca, concedió Indulgencia plenaria para todas las personas que el dia del Santo visitaren qualesquiera Iglesia en que haya alguna de sus Imágenes, como se podrá vér en el lugar arriba citado. Mas entre todos los Reynos à que se estiende este universal Patronato la America, ò Nueva España se esmera en el amor, y ferviente devocion con que tributa à su augusto Patrono sus mas reverentes cultos, por cuyo motivo puede causar una sagrada emulacion à las demás Potencias Christianas, y llamarla entre todas dichosa y feliz; no usamos aqui de hipérboles, ni de ponderaciones: testigos son los Cielos, los Americanos todos, todos los Templos, los dias diez y nueve de cada mes, !ò quantos reverentes incendios! ¡quantos solemnes Sacrificios! !quantos tiernos devocionarios! ¡qué freqüencia de Sacramentos! ¡qué devotisimos Rosarios por las Calles y por las Plazas! todo este nuevo mundo Americano es tes-

tigo de las finezas que se practican en obsequio del Imán de nuestros corazones, à quien confiesa deber tantas felicidades en esta vida, y espera recibir muchas mas en la eterna.

EXEMPLO.

FUE Puertovelo depósito de singulares maravillas del Santisimo Patriarca mi Señor San JOSEPH, [1] porque habitando en este Lugar el gran devoto del Santo el R. P. Fr. Christoval Ramirez, del esclarecido Orden de nuestra Señora de la Merced, y Comendador de aquel Convento de dicho lugar, las súplicas amorosas y el ardiente amor de este Religioso obligaban al Santo Patriarca à derramar en aquel lugar notorias maravillas y finezas: una de éllas fue que estando dicho Padre concluyendo la obra de su Iglesia por los meses rigorosos de las aguas, desde Mayo hasta Octubre, en varias veces que se encapotó el Cielo como se huviese de seguir grandisimo perjuicio à la obra, el Padre se encomendaba muy deveras al Santo, mandando tocar rogativas y plegarias y con admiracion de todos quantos fueron testigos del repetido prodigio se dicipaban las tempestades: de suerte que sin perjuicio de los vecinos Labradores llovia con abundancia en toda la circunferencia, dexando salvo el lugar hasta cerrarse la Iglesia. La fé y el amor que este exemplar Religioso tenia à mi Señor San JOSEPH, correspondido con tan manifiestas señales, le grangeó al Santo muchisimos devotos que en competencia se esmeraban en obsequiar al purisimo Esposo de la Reyna de los Angeles.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

TOdos los amorosos afanes con que se desvela la Providencia Divina en la conversion de los perdidos pecadores se encaminan à construir y edificar un templo en sus

[1] Dominguez dia 15. de Diciembre.

sus Almas que por la gracia sea digna habitacion y morada del Principe de las eternidades. De aqui es que el Señor por tantos tiempos y por tantos años armado de paciencia y sufrimiento, suspende la lluvia y dicìpa las tempestades de sus Divinos enojos tan merecidos de nuestras culpas, por vér si con la tolerancia y con prolongarnos los plazos se consigue la conclusion de una obra tan deseada. Desea tanto el Señor que nuestras Almas sean el Templo y Palacio de su habitacion que à este santo fin (como se suele decir quando uno toma un negocio con empeño) no ha dexado piedra por mover: ¿qué avisos tan continuos? ¿qué golpes de luces y desengaños, no nos ha ministrado en el dilatado curso de nuestra vida? ¿quantas veces nos ha hablado en lo interior? ¿quantas aldavadas al corazon, y quantos remordimientos hemos sentido de la conciencia? ¿quantos beneficios en lo natural hemos recibido de su mano? por todas partes incansable su amor ha procurado cerrarnos todas las mamparas para evitarnos nuestra perdicion. Este es aquel gran Dios que manda publicar por todo el mundo universo, que no quiere ni pretende la muerte del pecador, mas quiere que se convierta y viva: este es aquel buen Dios que promete hacer una gran fiesta en el Cielo con todos los Angeles en el mismo dia en que el pecador, conociendo sus yerros y dexando los barrancos de su perdicion se restituya à la gracia de su Señor. Reflexémos un poco (Christiano Lector) sin lisonjearnos à nosotros mismos, si la eterna felicidad de nuestro Dios dependiera de la nuestra, ¿pudiera ò debiera hacer mas de lo que ha hecho por nosotros? no son estos los sentimientos y las amorosas quejas en que le hace prorrumpir nuestra ingratitud, quando habla el Señor en metáfora de una Viña: ¿qué mas debí Yo hacer con mi Viña, y no lo hice? Levantémos la consideracion, y verémos que hasta los trabajos, las adversidades, y los que llamamos males en este mundo todos los encamina Dios à levantar esta gran fábrica de la santificacion de nuestras Almas. Para construir un Templo ò un

Palacio han de proceder muchos golpes sobre las piedras: piedras somos nosotros por nuestra dureza, y à fuerza de golpes de fortuna quiere Dios labrarnos y pulirnos para formar el Templo de la Jerusalén eterna: à esto se ordenan los trabajos, los cuidados, pobrezas, hambres, enfermedades y pesadumbres que Dios con altisima sabiduria, ò nos las embia, ò las permite para purificarnos de la escoria de nuestras culpas. Acabe pues el pecador de romper los lazos que le aprisionan: no ha de ser eterna la noche de sus tinieblas, levante los ojos, mire y reflexe sobre aquella tempestad de tantos truenos y castigos, que hasta aora ha suspendido la Divina misericordia; sea este el dia alegre y festivo en que su Alma comienze à ser Templo y morada del Espiritu Santo. El exercicio del dia será hacer alguna deprecacion por la conversion de los pecadores: el Septenario del Patriarca y la siguiente

ORACION.

YO confieso Santisimo Patriarca, que he correspondido muy ingrato à tantos beneficios, y que el dia de hoy que registro à mi Alma hecha habitacion de Demonios quisiera que el corazon se me hiciera pedazos de sentimiento; mas yo fundo mis esperanzas en tus dulces misericordias para llevar adelante la firme resolucion que ya comienzo con tu gracia de detestar toda culpa, y consagrarme todo al servicio de mi Dios. Amén.

DIA TREINTA Y UNO DE DICIEMBRE.

UN amigo fiel es una proteccion muy poderosa, y el que halla este amigo, halla un rico tesoro: Con estas palabras del Capitulo sexto del Eclesiástico quisiera (amado Lector mio) hoy que cierro este último Tomo del Año Jo-

SE-

SEPHINO darte el postrero vale, y que en recompensa del corto trabajo que habemos tenido en esta Obra, en que no habemos llevado otro fin, que solicitar las accidentales glorias del Santo Patriarca, y la utilidad de nuestros próximos quedáran bien gravadas en tu corazon. No hai tesoro que mas alegre el corazon que un fiel amigo para el tiempo de las mayores necesidades y tribulaciones, y tanto mas apreciable es este hallasgo, quando à el amigo le sobra el poder y la voluntad para protegernos y ampararnos. Esto se verifica puntualmente en nuestro Santisimo Patriarca Señor San JOSEPH, que reyna en el Cielo, y despues de su Beatisima Esposa es el privado mas valído del Rey de los Cielos. En el tiempo de esta breve vida todos son trabajos, angustias y tribulaciones; pero aun mayores las habremos de padecer en las últimas horas de la vida y cercanas à la muerte: para entonces dichoso tú, y mil veces dichosos todos aquellos que supieron grangearse un amigo tan fiel como el Santo Patriarca, que ciertamente hallarán un rico tesoro de dulzuras que dulcifiquen las amarguras indispensables de aquellos últimos críticos momentos del tiempo: hallarán un Protector contra los enemigos del Alma, un poderoso Abogado, por cuya intercesion merescan una sentencia favorable en el pleito pendiente con el Supremo Juez de vivos y muertos: hallarán un poderoso asilo y refugio, à cuya inmunidad acogidos beberán un caliz de celestiales dulzuras y consuelos. Estampa en la memoria estas amorosas cláusulas, y asi como espero que por intercesion del Patriarca, seas del número de los dichosos, asi tambien espero me hagas participante de tus Oraciones, quando te presentes con su Alteza.

EXEMPLO.

EN el Convento de Santa Clara de la Ciudad de Lima en el Reyno del Perù [1] padeció Sor Tomasa Bus-

ta-

[1] Dominguez. dia 18. de Diciembre.

tamante, Religiosa profesa, el molesto accidente de unas continuas calenturas que ya la tenian en tan lastimoso estado que pocas esperanzas quedaban à las demás Religiosas de su vida, sin que bastásen humanas diligencias, ni quantos remedios aplicaron los médicos mas peritos para conseguir algun efecto favorable à la paciente. Valióse de la intercesion del Santisimo Patriarca mi Señor San Joseph, y encomendandose muy deveras, y pidiendole le alcanzáse del hermoso Niño que tenia en sus brazos la salud (si le convenia) para continuar el séquito de su Comunidad con la grande fé y esperanza que tuvo que habia de conseguir buen despacho en su peticion, se arrimó al lugar donde estaba la Imágen del Santo, è inclinandose un tanto le metió una mano en un vaso de agua que llevaba, y bebiendole al punto, en tan buena hora y con tan feliz efecto, que sin mas remedio, ni otra diligencia se le quitaron las calenturas, quedando perfectamente sana en breves dias: alabando las Monjas tan portentosa maravilla, y dando muchas gracias à Dios nuestro Señor, y al Santisimo Patriarca.

EXORTACION, Y DOCTRINA.

EN aquella agua tocada de la mano saludable de mi Señor San Joseph, que bebió la Monja de nuestro exemplo, y con que alcanzó la salud del cuerpo, podémos considerar la agua milagrosa de vida eterna que es la palabra Divina. La necesidad que todos tenemos de oìr, ò de leer la palabra de Dios es tan manifiesta, como es claro y patente que todos tenemos muchas enfermedades espirituales de que curarnos, y aun en caso de que sea un hombre tan dichoso, que en todo el resto de su vida, no haya perdído la gracia del Bautismo, aun todavia se halla muy necesitado de oír la palabra de Dios: la razon es, porque la palabra Divina es medicina saludable, no solo sanativa del pecado, sino preservativa de la culpa: unos deben oirla para res-

restaurar la gracia perdida, y otros deben escucharla para no perderla: unos para que se levanten, y otros para que no caigan: Mira aora (Christiano Lector) si habrá alguno en todo el mundo que esté exênto de esta obligacion. Esta necesidad la declara el Venerable Padre Señeri con una semejanza muy cortada à nuestro intento: imaginad (dice) à un niño que traveseando en la calle con otros pequeñuelos cayó desgraciadamente en un charco de agua y lodo: al ruido y los llantos del hijo ocurre presurosa la Madre, le saca, y tiene que hacer dos cosas: limpiar al hijo la suciedad del lodo, y despues curarle del golpe. Asi pues nuestra naturaleza resvalando en Adán, cayó en el charco de la culpa: corre apresurada la Santa Madre Iglesia y por medio del Bautismo nos limpia de la mancha original, pero falta que curar el golpe de la caída, ò las resultas que del golpe nos quedaron, esto es, aquella propension que tenémos à lo malo, aquella ignorancia, ò tinieblas de nuestro entendimiento y aquella malicia de nuestra voluntad, y para esto ha querido Dios que el instrumento mas proporcionado para desterrar la ignorancia madre de todos los vicios, y resistir à las depravadas inclinaciones de la voluntad sea la audicion de la Divina palabra: élla es luz que alumbra, y es (como dice el Apostol) mas penetrante que una espada de dos filos que hiere y rompe los corazones empedernidos. [1] No debe pues ningun Christiano contentarse con decir que sabe la Doctrina, y aunque sepa de memoria todo el Evangelio, le importa mucho que sea de boca de los Sacerdotes, y si despreciares el oîrla, en esta forma, correrás mucho peligro de quedarte envuelto en tinieblas, ni conocerás mas à Dios, ni tendrás mas luces de su bondad infinita que lo que basta para ofenderla, ni entenderás mas del pecado y de los vicios que lo que basta para cometerlos. Debémos pues correr apresurados à los Sermones, como el Ciervo herido del casador corre à la fuente de las aguas, pidiendole alli

1 Ad hebr. Cap. 4.

à Dios que de antemano disponga y prevenga nuestras potencias con su gracia, y con sus auxîlios para recibir aquella agua medicinal que sane las enfermedades de nuestras Almas. Este dia tomarás por exercicio darle à Dios humildes gracias por los inumerables beneficios que recibes de su mano: el Septenario del Patriarca y la siguiente

ORACION.

¡O Santisimo Patriarca mi Señor San JOSEPH! si el corto aunque muy gustoso trabajo que he tenido en escribir tus maravillas y excelencias, se ha grangeado algun premio en tus purisimos ojos, no te pido otro galardon que el que abrases mi pecho y el de todos los Christianos en el fuego de amor de Dios, tuyo, y de tu purisima Esposa, y que en la hora triste de nuestras agonias te nos dexes vér en compañia de JESUS y de su Santisima Madre. Amén.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.

INDICE

DE LOS EXEMPLOS CONTENIDOS *en este último Tomo por el orden de sus meses.*

SEPTIEMBRE.

1. POR especial beneficio de mi Señor San Joseph se vió libre toda una Hacienda de los estragos que ocasionó la peste de las viruelas. Pag. 2.
2. De otro favor del Santo con un Niño de los mismos Señores del dia antecedente. pag. 7.
3. Del mismo sugeto de la Hacienda arriba dicha favorecido maravillosamente por el Santo Patriarca en una tenáz diarréa que padecia. pag. 11.
4. Sana una Religiosa de un fluxo de sangre, encomendandose al Santo Patriarca. pag. 14.
5. Un hombre herido de muerte con las tripas de fuera, se vió sano con asombro de muchos por mi Señor San Joseph. pag. 18.
6. De un prodigioso suceso acaecido à la Madre Sor Augustina de Santa Teresa. pag. 22.
7. Libra el Santo à D. Bentura de Cueva y Arce, de un temblor de tierra en que se vió en mucho peligro. pag. 25.
8. De otro favor con la misma persona. pag. 29.
9. Libra mi Señor San Joseph de unas fuertes heladas à una Hacienda por la devocion de su Administrador. pag. 32.
10. De otro beneficio hecho à la misma Hacienda. pag. 36.
11. De la singular proteccion del Santo que experimentó à la hora de su muerte Sor Violante de Silva. pag. 39.
12. Doña Marina de Escobar se desposa con Jesus, sirviendo de Padrino mi Señor San Joseph. pag. 43.
13. De otro favor à la misma persona. pag. 47.
14. De otro favor à la misma persona. pag. 50.

15. De otro favor à la misma Venerable Señora. pag. 54.
16. De otro favor à la misma Venerable Señora. pag. 58.
17. De otro favor â la misma Venerable Señora. pag. 62.
18. De otro favor à la misma Venerable Señora. pag. 66.
19. De otro favor à la misma Venerable Señora. pag. 69.
20. De otro favor à la misma Venerable Señora. pag. 73.
21. De otro favor à la misma Venerable Señora. pag. 77.
22. De otro favor à la misma Venerable Señora. pag. 81.
23. De otro favor à la misma Venerable Señora. pag. 84.
24. Doña Aldonsa de Sr. San Joseph, fue muy favorecida del Santo Patriarca. pag. 88.
25. Libra mi Señor San Joseph maravillosamente de unas calenturas à un Religioso. pag. 92.
26. Echan suertes en la Ciudad de Valladolid para nombrar Patron contra los rayos, y sale mi Señor San Joseph con especiales circunstancias. pag. 95.
27. Libra el Santo Patriarca de unas congojas mortales à Doña Maria Teresa Caval. pag. 99.
28. Libra el Santo Patriarca à Manuel de Govéa de un evidente peligro. pag. 103.
29. Invocando el nombre del Santo Patriarca un Joven al caër de una azotéa se levantó bueno y sin lesion alguna. pag. 106.
30. Un Niño cautivo de los Indios bárbaros, fue libre de éllos por la devocion de su madre á mi Señor San Joseph. pag. 110.

OCTUBRE.

1. Sale con felicidad de un parto muy peligroso Dña. Catarina de Renteria. pag. 114.
2. Por invocacion del Santo salió de un gran peligro Don Pedro Antonio Delgado. pag. 117.
3. Es favorecido el Oratorio de San Felipe Neri de México por mi Señor San Joseph. pag. 121.
4. Favores y ternuras de mi Señor San Joseph con nuestro Padre San Francisco. pag. 124.

Fue

5. Fue favorecida con muchos regalos del Santo la Venerable Josepha de la Madre de Dios. pag. 128.
6. De otro favor á la misma persona. pag. 131.
7. De otro favor á la misma persona. pag. 135.
8. De otro favor à la misma persona. pag. 138.
9. De un Niño que dixo que mi Señor San Joseph era el Santo que tenia el Cetro de la Vara florida. pag. 142.
10. Encomienda un negocio al Santo un devoto suyo, y logró feliz efecto. pag. 145.
11. De una Señora pobre que fue socorrida del Santo por extraôrdinario modo. pag 148.
12. Libra el Santo de un incendio vorás à Maria de Señor San Joseph, y à sus Ovejitas. pag. 151.
13. Maravillosa circunstancia el dia en que se estrenó una Iglesia à mi Señor San Joseph. pag. 155.
14. Doña Maria Luisa Salas y Ocio, sana del mal de piedra de orina por favor del Santo Patriarca. pag. 158.
15. A D. Juan Fernandez de Ubiarco, le anuncia el Santo su proxîma muerte con circunstancia maravillosa. pag. 162.
16. La misma Imágen le anuncia la muerte à Doña Josepha Ubiarco. pag. 165.
17. Sana el Br. D. Joseph Maria Ubiarco, de un vergonzoso accidente por intercesion del Santo Patriarca. pag. 168.
18. Otro favor à la misma persona. pag. 172.
19. Parece una calabasilla de mucho valor por intercesion del Santo. pag. 175.
20. Consuela el Santo à una madre afligida en la ausencia de su hijo. pag. 178.
21. Caë un Canónigo de lo alto de un monumento, y favoreciendole el Santo queda ileso. pag. 182.
22. Sana un Barretero de una puñalada por intercesion del Santo. pag. 185.
23. Otro favor al mismo Canónigo el dia veinte y uno de dicho mes. pag. 188.
24. Caso prodigioso que sucedió en Villacastin. pag. 191.
25. Contra toda esperanza se ordena el Br. D. Ramon de Ocio, por favor del Santo. pag. 194.

Ame-

26. Amenaza Dios nuestro Señor con horrible tempestad à unos Cómicos que intentaron representar en una Hermita de Señor San Joseph. pag. 198.
27. Un pecador endurecido se convierte por beneficio del Santo. pag. 201.
28. Un Cura sana de un dolor por favor del Santo. pag. 204.
29. Se enmienda un borracho habitual por favor de Santo Patriarca. pag. 207.
30. Repara su honor un Caballero por intercesion del Santisimo Patriarca. pag. 211.
31. Serenanse en México los temblores por intercesion del Santo Patriarca. pag. 215.

NOVIEMBRE.

1. Libra el Santo Patriarca à un Cura de ahogarse, y à sus mozos. pag. 219.
2. De una muger à quien consoló el Santo en la ausencia de su marido. pag. 222.
3. De otra muger devota del Santo, y lo que dixo al tiempo de morir. pag. 225.
4. Por intercesion del Santo sana una muger de dolor de costado. pag. 229.
5. Se enmendó un pecador con haber leido el Año Josephino. pag. 232.
6. Libra el Santo á una Doncella de las persecuciones de un mal hombre. pag. 236.
7. De un Niño que sanó de un tumór. pag. 239.
8. Por intercesion del Santo pareció una alhaja perdida, quando menos se pensaba. pag. 242.
9. Fue una muger socorrida por súplicas al Santo. pag. 246.
10. De un robo que pareció por el Santo. pag. 249.
11. De una pobre muger que pasaba mala vida con su marido. pag. 252.
12. De un Carretero à quien pasó la rueda por encima, y por beneficio del Santo quedó sin lesion alguna. pag. 256.
13. De un hombre que perdió una carga de plata, y la halla por intercesion del Santo. pag. 260.

14. De dos Ciegos amantes que se corrigieron por el Santo Patriarca. pag. 263.
15. De un hombre que estuvo treinta dias agonizando hasta confesar un pecado que tenia callado. pag. 266.
16. Se convierte un hombre por haber oído predicar el poder del Santo. pag. 270.
17. De una muger que bolvió á su entero juicio para confesarse. pag. 273.
18. Un Niño y una Imágen del Santo se libraron de un incendio. pag. 276.
19. De un Mercader que en la hora de su muerte se le dexaron vér Jesus, Maria y Joseph, en premio de su devocion. pag. 280.
20. De un suceso en la Ciudad de Valladolid, y es caso maravilloso. pag. 283.
21. De un Canónigo cuya devocion premió mi Señor San Joseph. pag. 286.
22. De un favor que hizo mi Señor San Joseph à la Ciudad de Valladolid. pag. 289.
23. De un Párroco favorecido por la proteccion de mi Señor San Joseph. pag. 293.
24. De un Joven que lo arrastró un caballo. pag. 296.
25. Es favorecido el Real del Armadillo por mi Señor San Joseph en una grande escasés que padecia en tiempo de lluvias. pag. 299.
26. Se convierte un pecador endurecido, por una vision que tuvo. pag. 302.
27. De una Niña que bolvió à la vida por beneficio del Santo Patriarca. pag. 306.
28. De un Eclesiástico que se halló totalmente mudado, leyendo el Año Josephino. pag. 309.
29. De un Caminante que por favor del Santo Patriarca, halló sus alhajas perdídas. pag. 312.
30. Es favorecida del Santo Patriarca la gloriosa Madre Santa Teresa de Jesus. pag. 315.

DI-

INDICE

DICIEMBRE.

1. De una muger favorecida del Santo, en la ausencia de su marido. pag. 319.
2. De un Joven que se halló repentinamente mudado por favor del Santo Patriarca. pag. 322.
3. Por favor del Santo Patriarca, fue preservada una Hacienda de la peste de viruelas. pag. 325.
4. Se reconcilian dos enemigos por los ruegos que hizo una doncella al Santo Patriarca. pag. 329.
5. De un Estudiante, que motivado de una espantosa vision se entró Religioso. pag. 332.
6. De un Religioso que se libró del Demonio por la invocacion del Santo. pag. 335.
7. De un hombre que se libró de un grandisimo peligro por intercesion del Santo Patriarca. pag. 339.
8. De varias personas que se libraron de morir en un terremoto por invocacion del Santo. pag. 342.
9. De la Venerable Sor Feliciana de Jesus, y lo que dixo del Santo Patriarca. pag. 345.
10. De unas personas que caminando en volante, se libraron de un grande riesgo por el Santo Patriarca. pag. 348.
11. De un Eclesiástico que sanó de unas tercianas por favor del Santo Patriarca. pag. 352.
12. De un Sacerdote que llamado à confesion fue favorecido del Santo. pag. 355.
13. De un Mozo, que cayendo ocho varas de altura, fue favorecido del Santo Patriarca. pag. 359.
14. De un Colegial que desauciado de los médicos sanó maravillosamente. pag. 362.
15. De un Religioso Laico muy favorecido del Santo Patriarca. pag. 366.
16. Fue muy favorecida del Santo la Venerable Agueda de la Cruz. pag. 370.
17. Por intercesion del Patriarca se vé libre una muger de un terrible fluxo de sangre. pag. 373.

De

18. De otro favor à la misma persona. pag. 376.
19. Otra muger alcanza tiempo para confesarse bien, por los ruegos de un devoto del Santo. pag. 380.
20. De otra muger que sacó el Santo de un manifiesto peligro. pag. 384.
21. De una Monja que pidió al Santo se la llevase à el Cielo en el mismo dia de su fiesta. pag. 387.
22. De otra Monja, de cuya boca salian blancas mariposas despues de muerta. pag 391.
23. De un Religioso Dominico, que estando enfermo fue favorecido del Santo Patriarca. pag. 395.
24. De un Negro de Guinéa muy favorecido del Santo Patriarca. pag. 398.
25. De una extraordinaria mudanza, obrada en una muger por favor del Santo Patriarca. pag. 402.
26. Una Novicia, tentada de dexar el Abito, se halla repentinamente mudada por favor del Santo. pag. 405.
27. Se libra un Religioso de peligro al pasar un rio por intercesion del Santo. pag. 409.
28. De un Joven que sanó del mal de orina por beneficio del Santo. pag. 413.
29. De un Caminante perdido, y favorecido del Santo Patriarca. pag. 416.
30. Un Religioso es favorecido del Santo en una grande tribulacion. pag. 420.
31. De una Religiosa que sanó maravillosamente por favor del Santo Patriarca. pag. 423.

INDICE

DE LAS DOCTRINAS CONTENIDAS *en este último Tomo por el órden de sus meses.*

SEPTIEMBRE.

1. SObre la Limosna. Pag. 4.
2. S Sobre la misma materia. pag. 8.
3. Sobre la misma materia. pag. 11.
4. Sobre la misma materia. pag. 15.
5. Sobre la grande felicidad de aquellas Almas que siempre tienen abiertas las ventanas para recibir las luces del Cielo. pag. 19.
6. Sobre la honra. pag. 23.
7. Sobre el temor de Dios. pag. 26.
8. Sobre la mortificacion. pag. 29.
9. Sobre la misma materia. pag. 33.
10. Sobre la envidia. pag. 37.
11. Sobre la misma materia. pag. 40.
12. Sobre aquella maxîma El que todo lo quiere, todo lo pierde. pag. 44.
13. Sobre que nuestras obras buenas las hemos de referir à la gloria de Dios. pag. 48.
14. Sobre la paz. pag. 51.
15. Sobre alentar la voluntad para la Conquista del Reyno de los Cielos. pag. 55.
16. Sobre el deléite que tendrán los Bienaventurados en vér à Maria Santisima. pag. 59.
17. Sobre el deléite que tendrán los Bienaventurados en oír la música de la Gloria. pag. 63.
18. Sobre el deléite que tendrán los Bienaventurados en el olfato. pag. 67.
19. Sobre el deléite que tendrán los Bienaventurados en el sentido del tacto. pag.

S.

20. Sobre la confianza que habrémos de tener en Dios. pag. 74.
21. Sobre el modo de asegurar bien todas nuestras buenas obras. pag. 78.
22. Sobre la desconfianza que habrémos de tener de nosotros mismos. pag. 82.
23. Sobre el que está en mala conciencia, y piensa que es algo, tiene pensamientos de loco. pag. 85.
24. Sobre el modo de leer los libros para aprovecharse de ellos. pag. 89.
25. Sobre que muchos se descuidan en obrar bien, por pensar que la muerte está muy lexos. pag. 93.
26. Sobre la firmeza en el bien comenzado, porque no venga otro y arrebate la corona de entre las manos. pag. 96.
27. Sobre la necedad del que una vez salió de su mal estado, bolverse à meter en él. pag. 100.
28. Sobre la muerte del Alma. pag. 103.
29. Sobre el propio conocimiento. pag. 107.
30. Sobre el conocimiento de Dios. pag. 111.

OCTUBRE.

1. Sobre como nos habémos de haber con el esclavo de nuestro Cuerpo. pag. 115.
2. Sobre la misma materia. pag. 118.
3. Sobre la misma materia. pag. 122.
4 Sobre la felicidad del Christiano en tener por Maestro à Jesu Christo. pag. 125.
5. Sobre la misma materia. pag. 129.
6 Sobre la misma materia. pag. 132.
7. Sobre un Niño de cien años nada aprovechado en la Escuela de Jesu Christo. pag. 135.
8. Sobre el grande consuelo que se halla en la leccion de los libros espirituales. pag. 139.
9. Sobre como se han de portar las Centinelas Christianas en orden à guardar la plaza del Alma. pag. 142.
10. Sobre las circunstancias que han de acompañar nuestras peticiones y la primera es la fé. pag. 146.

So-

11. Sobre la segunda circunstancia que es la virtud de la humildad. pag. 149.
12. Sobre la tercera circunstancia que es la pureza de conciencia. pag. 153.
13. Sobre la quarta circunstancia que es la perseverancia. pag. 156.
14. Sobre la última circunstancia que es acompañar nuestras Oraciones con los méritos de Jesu Christo. pag. 159.
15. Sobre la Tierra bendita que recibe bien la lluvia del Cielo. pag. 162.
16. Sobre la altivés y arrogancia. pag. 166.
17. Sobre la fineza de Jesu Christo en el Santisimo Sacramento. pag. 169.
18. Sobre la misma materia. pag. 173.
19. Sobre como debémos llevar las pesadumbres y los cuidados. pag. 176.
20. Sobre la pérdida del Alma. pag. 179.
21. Sobre el tiempo que nos despierta. pag. 182.
22. Sobre que Dios prolonga los plazos de la vida para la enmienda por intercesion de los Santos. pag. 186.
23. Sobre el aprecio de las cosas eternas. pag. 189.
24. Sobre que segun es la vida es la muerte. pag. 192.
25. Sobre la necedad del pecador en exponer à contingencia su suerte. pag. 195.
26. Sobre que Dios antes de castigar avisa. pag. 198.
27. Sobre quanto agrada á Dios cooperar á la conversion de los pecadores. pag. 202.
28. Sobre que no hai cosa que se envejesca mas breve que el beneficio. pag. 205.
29. Sobre que no deben desmayar los Predicadores aunque no se conviertan los Pecadores. pag. 208.
30. Sobre que tormento tan fiero es el de la mala conciencia. pag. 212.
31. Sobre que no se ha de huir la tribulacion por los muchos bienes que traë consigo. pag. 216.

NO-

DE LAS DOCTRINAS.

NOVIEMBRE.

1. Sobre el aprecio que hemos de hacer de los Justos y los Buenos. pag. 220.
2. Sobre lo que hemos de pedir á Dios en el tiempo de la afliccion. pag. 223.
3. Sobre que al principio importa mucho reparar los daños. pag. 226.
4. Sobre la turbacion que tendrán los Pecadores à la hora de su muerte. pag. 230.
5. Sobre los diversos modos con que Dios nos llama. pag. 233.
6. Sobre los muchos bienes que podémos sacar de las tentaciones. pag. 236.
7. Sobre que debémos separar de nosotros todo aquello que nos sirve de obstáculo para la virtud. pag. 239.
8. Sobre el aprecio de las cosas eternas. pag. 243.
9. Sobre que primero hemos de buscar lo espiritual, que lo temporal. pag. 246.
10. Sobre la cautela con que hemos de caminar en la vida para no caër en poder de nuestros enemigos. pag. 250.
11. Sobre que en el Confesonario no hemos de llorar nuestros trabajos, sino nuestros pecados. pag. 253.
12. Sobre que Dios permite nos coja debajo la rueda de la fortuna para purificarnos de nuestras inmundicias. pag. 257.
13. Sobre quanto importa pedir consejo en las tribulaciones. pag. 260.
14. Sobre aquellas palabras El que ama el peligro perecerá en él. pag. 264.
15. Sobre las tribulaciones externas que padecen los malos. pag. 267.
16. Sobre los motivos que tenémos para no callar pecados en la confesion. pag. 271.
17. Sobre que Dios aunque retarda el remedio, no se olvida. pag. 274.
18. Sobre que el que no huye el fuego es preciso se queme en él. pag. 277.

So-

19. Sobre que en el acatamiento de Dios lo mucho puede valer poco, y lo poco puede valer mucho. pag. 280.
20. Sobre la celestial prudencia que deben observar los Confesores con los penitentes. pag. 284.
21. Sobre la tibieza que tenemos en lograr el tesoro de las Indulgencias. pag. 287.
22. Sobre la estima que debémos hacer de las gracias que se nos dispensan con título de trabajos. pag. 290.
23. Sobre las varias causas de que pueden provenir las enfermedades. pag. 293.
24. Sobre lo que se ha de hacer para que el bruto de nuestro Cuerpo no nos tire à tierra. pag. 297.
25. Sobre que para ser aceptas nuestras oraciones han de llevar impreso el sello: Hagase tu voluntad. pag. 300.
26. Sobre la grande temeridad de quien se entrega al sueño, estando en culpa mortal. pag. 303.
27. Sobre la misma resurreccion de nuestras Almas. pag. 306.
28. Sobre que los talentos que Dios nos dió debémos comunicarlos à beneficio de nuestros próximos. pag. 310.
29. Sobre la alegria que tendrá à la hora de la muerte el que halla la gracia que habia perdido. pag. 313.
30. Sobre la universalidad del Patrocinio del Patriarca mi Señor San Joseph. pag. 316.

DICIEMBRE.

1. Sobre los daños que se originan de ausentarse los maridos de sus mugeres. pag. 319.
2. Sobre la variedad de efectos entre los Buenos y los malos en la hora de la muerte. pag. 323.
3. Sobre que antes que vengan los castigos del Cielo mandémos al Cielo Embaxadores de paz. pag. 326.
4. Sobre que la ira es una de las mas violentas pasiones que domínan al hombre. pag. 329.
5. Sobre el abuso que hacemos de los beneficios que recibimos del Señor. pag. 333.

DE LAS DOCTRINAS.

6. Sobre la eficacia del Santisimo Nombre de mi Señor San Joseph para socorrernos. pag. 336.
7. Sobre las muchas contingencias que tenémos de padecer una muerte repentina. pag. 339.
8. Sobre el Júbilo que sentirán los Justos en la hora de su muerte. pag. 343.
9. Sobre el grande provecho de las buenas conversaciones. pag. 346.
10. Sobre que debemos prevenir con tiempo los peligros para no perecer en ellos. pag. 349.
11. Sobre que no habemos de poner nuestra total confianza en los Médicos, mas que en Dios. pag. 353.
12. Sobre la prontitud con que los Confesores deben socorrer à los enfermos. pag. 356.
13. Sobre el tiempo oportuno en que habemos de ocurrir à Dios por nuestro remedio. pag. 360.
14. Sobre que debemos recibir las cosas funestas con santa alegria. pag. 363.
15. Sobre la abnegacion de nosotros mismos. pag. 367.
16. Sobre el Exâmen de la conciencia. pag. 370.
17. Sobre la septima obra de misericordia. pag. 374.
18. Sobre la eficacia del buen exemplo para aprovechar à los próximos. pag. 377.
19. Sobre la Parábola del Capitulo 13. de S. Lucas. pag. 381.
20. Sobre que hai tiempo destinado para reir, y tiempo para llorar. pag. 384.
21. Sobre el tormento que tendrán los condenados, por no haberse valído del patrocinio de mi Sr. S. Joseph. pag. 388.
22. Sobre la obligacion de los Padres de familia en dar estado à sus hijos. pag. 392.
23. Sobre la dignidad de una Alma en el estado de la gracia. pag. 395.
24. Sobre que en todo estado puede el Christiano ser Santo. pag. 399.
25. Sobre quanto importa cooperar de pronto à los auxîlios del Cielo. pag. 403.

So-

Indice de las Doctrinas.

26. Sobre las reflexîones con que deberán portarse los que se sienten llamados al estado Religioso. pag. 406.
27. Sobre quanto importa mirar atrás, para no caër adelante. pag. 410.
28. Sobre los pasos por donde llega el pecador al estado de obstinacion. pag. 413.
29. Sobre aquellas palabras de Jesu Christo El que me sigue no anda en tinieblas. pag. 417.
30. Sobre los arbitrios que toma la Divina providencia, para levantar en nuestras Almas un Templo digno del Espiritu Santo. pag. 420.
31. Sobre los muchos bienes que nos acarréa el oír la palabra de Dios. pag. 424.

BA793
B687s